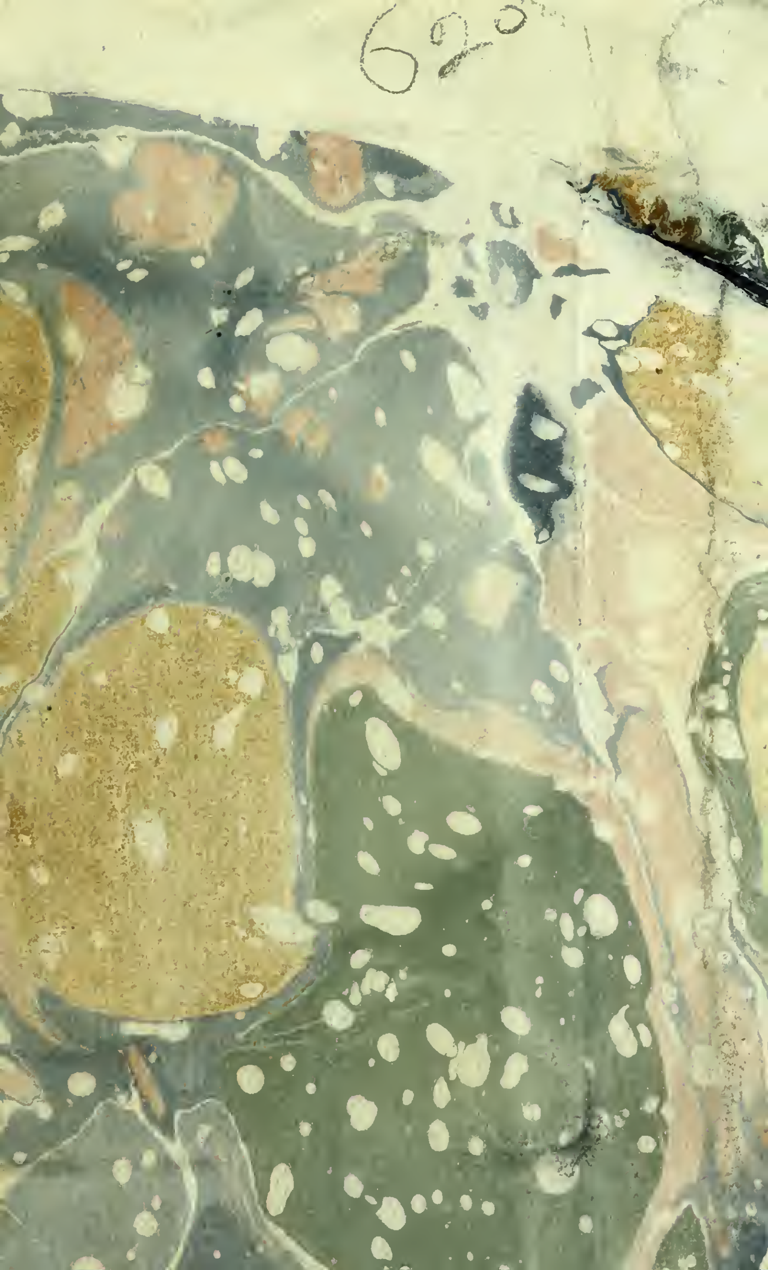






HISTORIA

ECLESIÁSTICA GENERAL

Ó

SIGLOS DEL CHRISTIANISMO,

Que contiene los dogmas, liturgia, disciplina, concilios, heregías, cismas, y lo demas acaecido en la Iglesia desde su establecimiento hasta el año de 1700.

ESCRITA EN FRANCES

Por el abate Ducreux, canónigo de la santa Iglesia de Auxerre, traducida al castellano, con algunas notas, y aumentada con todo el siglo próximo pasado hasta el presente pontificado de N. SS. P. el papa Pio VII.

SEGUNDA IMPRESION.

TOMO I.



EN MADRID POR CANO AÑO DE 1805.

PROLOGO DE LOS TRADUCTORES.

En todos tiempos se ha considerado la historia como uno de los medios mas propios para instruir á los hombres, y apartarlos de los precipicios en que han caido algunos. Aquella claridad con que presenta los sucesos desfigurados ántes por la adulacion; aquel candor con que refiere los errores sostenidos por los malos principios; aquella firmeza en fin, con que sin acepcion de personas pone á la vista las repetidas flaquezas del género humano, igualmente que sus virtudes; son la mejor leccion para enseñarnos quanto debemos desconfiar de nosotros mismos: y que si ahora ó por lisonja ó por depravacion estan disfrazados nuestros excesos, tiempo vendrá en que la imparcialidad de la historia les quitará la máscara, y dará á conocer toda su falsedad.

Si esta es su utilidad en general, quánta no deberá ser para los christianos la de la historia de la Iglesia, en la qual se descubren los principios admirables de aquella religion santa propagada de un modo maravilloso, la pureza de sus preceptos, y las prodigiosas virtudes que obró en muchos, aun de aquellos que parecian destinados para su destruccion? Será muy imperfecta la idea que tenga del christianismo, el que ignore la basa sobre que se fundó, y los medios de que se valió el supremo legislador para extenderle, como asimismo las contradiciones y obstáculos que se le opusieron, á pesar de los quales hizo progresos tan rápidos.

Estos conocimientos son absolutamente indispensables á los teólogos, á los canonistas, y á todos los que tienen obligacion de enseñar al pueblo los rudimentos de la fe. Cómo podrá el teólogo saber las alteraciones que se han intentado contra el dogma, el canonista la série y variacion de la disciplina, y el párroco el objeto de las prácticas de la Iglesia y su significacion misteriosa, si no han procurado sacar de la historia eclesiástica esta instruccion? Bien lo ha reconocido nuestro docto español el Ilustrísimo Cano, que en su inmortal obra de los lugares teológicos recomienda esta historia como necesaria á los que emprenden su carrera, para no caer en error.

La desgracia es que entre nosotros apénas hay una que pueda ser de uso comun á todo género de personas. Las latinas, ya por el idioma en que estan escritas, ya por su inmensa extension, ya por ser tan costosas, no pueden ser manejadas sino por los sabios y gentes de muchos medios, ó que ademas del tiempo necesario tienen la proporcion de vivir en pueblos donde

hay bibliotecas ó librerías públicas en que se hallan semejantes obras. Lo mismo sucede respectivamente con las francesas, y otras de otros idiomas, que no son generalmente conocidos.

En España, aunque varios hombres doctos han empleado su talento en ilustrar parte de estas materias, ninguno hasta ahora ha dado una historia eclesiástica completa, que abrace metódicamente lo acaecido en el gobierno de la Iglesia durante el dilatado curso de siglos que hace que exîste; pues aunque se han traducido á nuestra lengua las de *Orsi* y de *Choisi*, la primera sobre ser muy voluminosa no pasa del siglo VII, y la segunda, que tampoco llega sino á principios del presente, es mas bien una historia general, que empezando por la creacion del mundo, y mezclando lo profano con mas extension de la que conviene, y no con el órden mas claro; se aparta del principal fin que debe proponerse un historiador eclesiástico, y del de una historia metódica, de la qual pueda esperarse el mayor fruto.

En esta consideracion han creido los traductores que harian un servicio provechoso á la nacion, si en un tiempo en que se traducen tantas obras, de que tal vez hay ménos necesidad, se dedicasen á traducir una que es sumamente precisa. Y teniendo presentes los inconvenientes que quedan indicados, han escogido para objeto de su traduccion la historia eclesiástica escrita modernamente en frances por el abate *Ducreux*. La qual sin extenderse á discusiones y menudencias propias solamente de los críticos, comprehende todos los acontecimientos esenciales relativos al establecimiento de la Iglesia, su propagacion, sus dogmas, su liturgia, su disciplina, concilios, heregías &c: y esto tratado con tan buen gusto, y al mismo tiempo con tanta religiosidad, que ademas de la aceptacion general ha merecido que el papa Pio VI de gloriosa memoria en breve dirigido al mismo autor, cuya copia va á continuacion de este prólogo, la recomendase y alabase exhortándole á proseguir en tan laudable trabajo, especialmente quando por otra parte se habia hecho demasiado comun el estilo de sembrar en semejantes escritos máxîmas perniciosas y contrarias á la piedad.

El autor ha ceñido su obra á diez y siete siglos; pero los traductores deseosos de hacerla mas completa y mas útil, han determinado añadir por via de apéndice lo correspondiente al XVIII hasta el pontificado actual, procurando seguir el mismo método y estilo que el original, para que se logre la uniformidad, y esmerándose en usar de un lenguage puro y acomodado á la índole de nuestro idioma. Se ponen tambien algunas notas, quando lo exîge ó la importancia del asunto ó su mayor claridad.

Breve de N. SS P. El papa Pio VI al Abate Ducreux, canónigo de la santa iglesia de Auxêrre.

PIUS PAPA VI.

Dilecti fili, salutem & apostolicam benedictionem. Redidit nobis venerabilis frater noster cardinalis de Bernis, episcopus Albanensis, una cum literis tuis opus à te typis nuper editum, quod nos & pro ipsius erga te studio, & pro tua in apostolicam sedem observantia, & pro argumenti, quod pertractasti, natura, perlibenter excepimus. Tum ex ipsa operis fronte cum ex iisdem tuis literis perspicue profecto cognovimus, quam præclarum consilium tuum fuerit suscipiendæ christianarum rerum enarrationis; quaque institeris via, ut omnia apte dilucideque ac ex historiæ legibus nativo colore describeres, & quæ corrupta ac temerata recentiorum auctorum audacia ac fraude fuerant, ad purissimos originis fontes ac ad veritatis suæ speciem revocares. Qua ratione te optime de religione meriturum esse, ac plurimam allaturum legentibus, qui ita impiorum dolos detegere facile possint, utilitatem, egregie verissimeque existimasti. Incredibili nos idcirco desiderio exarsimus per nosmetipsos intelligendi tua ejusmodi merita, ac plenos eruditionis atque doctrinæ libros tuos, quum primum per occu-

PIO PAPA VI.

Amado hijo, salud y apostólica bendicion. Nuestro venerable hermano el cardenal de Bornis, obispo de Albani, nos ha entregado con carta de vuestra parte una obra por vos recien publicada, la qual recibimos con mucha complacencia, así por el afecto que él os profesa, y por el respeto que vos teneis a la sede apostólica, como por la calidad del asunto que atentamente habeis exâminado. Por el plan de la obra y el contenido de vuestra carta hemos visto clara é indubitablemente el acierto de vuestra deliberacion en haber emprendido la historia de los sucesos christianos, y los medios de que os habeis valido, para pintarlo todo con sus colores naturales acomodados oportunamente y con claridad á las leyes de la historia, y restituir á las fuentes purísimas de su orígen quanto la osadía y los sofismas de los autores modernos habian contaminado y obscurecido. Y así habeis juzgado bien y acertadamente que hariais en ello un servicio muy señalado á la religion, y aprovechariais muchísimo á los lectores, en el modo con que podrán por este camino quitar el velo á los artificios de los impíos. Por lo qual quedamos con un increible deseo de conocer por Nos mismo

pationes licebit, evolvendi. Maxime confidimus fore, ut parem præclaris consiliis ac laboribus tuis fuisse exitum videamus, ac majorem in modum lætemur, eximium te esse fidei catholicæ assertorem ac vindicem agnoscere. Certissimum nostræ hujus spei habemus pignus in tua illa de sancta Romana ecclesia animi sententia: quæ quum sit ecclesiarum omnium mater & magistra, credendum esse vel reiiciendum jure censes, quidquid illa vel tenet, vel damnat. Interea plurimas tibi habemus pro transmisso nobis munere gratias, ac te tuumque ad divinam gloriam ecclesiæque utilitatem conversum animum cœlestis gratiæ auspice apostolica benedictione prosequimur, eamque, dilecti fili, in singularis etiam paternæ nostræ benevolentiæ argumentum peramanter impertimur. Datum Romæ apud sanctam Mariam Majorem sub annulo Piscatoris die 27 Septembris MDCCLXXV, *Pontificatus nostri anno primo.*

Benedictus Stay.

Dilecto filio Ducreux Autissiodorensis ecclesiæ canonico.

este vuestro mérito, así que nuestras ocupaciones nos permitan la lectura de vuestros libros llenos de erudicion y doctrina: que no será sin una grande confianza de saber que habrá correspondido buen éxito á vuestras intenciones y fatigas, y de alegrarnos sobremanera al reconocer que la fe católica tiene en vos un particular excelente que la defiende y protege. Cuya esperanza fundamos en la señal certísima de vuestro sano modo de pensar en órden á la santa iglesia Romana: la qual siendo la madre y directora de todas las iglesias, con razon juzgais que se debe creer todo lo que ella defiende, y refutar todo lo que ella condena. Entre tanto, querido hijo, agradecemos el don que nos habeis enviado; y os acompañamos en vuestro propósito dedicado á la gloria de Dios y bien de la iglesia, con el presentimiento de la gracia celestial envuelto de la bendicion apostólica que os damos con mucho amor, y en prueba del paternal cariño que en particular os tenemos. Dado en Roma en Santa María la Mayor, sellado con el anillo del Pescador, dia 27 de Septiembre, año de 1775, el primero de nuestro pontificado. = *Registrado.*

Benito Stay.

Y en el sobrescrito

A nuestro amado hijo Ducreux, canónigo de la santa iglesia de Auxêrre.

HISTORIA ECLESIASTICA

GENERAL

Ó SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

EN SU ESTABLECIMIENTO Y SUS PROGRESOS.

DISCURSO PRELIMINAR.

De todos los entretenimientos del espíritu el mas útil y el mas interesante es la lectura de la historia, no solo porque como ha dicho *Rollin* despues de otros muchos, nos hace ciudadanos de todos los paises, contemporáneos de todos los hombres grandes, testigos de todos los sucesos notables; sino que su principal ventaja resulta mas bien de las lecciones importantes que da á los sábios, que de los espectáculos agradables que presenta á los que no buscan mas que un vano recreo. Ella nos enseña á conocer al hombre, poniendo á nuestra vista el quadro tan variado de las pasiones que le agitan, y que siempre las mismas en todos los tiempos y en todos los climas se revisten de colores tan diferentes, y producen efectos tan poco semejantes, por la influencia de las causas que las desenvuelven y de las circunstancias que las modifican. Ella hace aparezcan delante de nosotros las sociedades, que nacen en la misma cuna que el género humano, y que débiles en su orígen se extienden poco á poco, llegan á ser insensiblemente cuerpos grandes, y se perfeccionan con el socorro del tiempo y de la experiencia. En ella admiramos los débiles ensayos de la legislacion, vemos nacer á todas las leyes de un solo principio, que contiene la semilla de la moral y de la política; y los primeros establecimientos del género humano nos presentan la imágen y el modelo de todos los gobiernos que en lo sucesivo han dividido á las poblaciones que salieron de las primitivas ramas de una misma familia en tantas naciones tan diferentes en genio y costumbres. Ella nos muestra las artes

de necesidad y de agrado naciendo sucesivamente de aquella y de la industria ; y á estos dos principios de actividad , modificados el uno por el otro multiplicando las invenciones y descubrimientos de todos géneros , produciendo una multitud de obras maestras , y dirigiendo las empresas mas atrevidas por la combinacion de los medios mas propios para asegurar su execucion. Ella en fin caracteriza á todos los personages que han figurado sobre la escena del mundo en toda la duracion de los siglos , con los rasgos que los diferencian ; y su pincel los reproduce á nuestros ojos , representándolos , no de capricho é imaginacion , sino por sus costumbres , sus acciones , sus virtudes , y sus vicios.

Historia de la Iglesia. Su utilidad. Lo que la distingue de todas las demas.

Este espectáculo el qual la grandeza y la singularidad de los objetos reunidos baxo un mismo punto de vista hacen tan rico y tan penetrante , llega á ser sublime , quando la religion ofrece el fondo de los acontecimientos , y les imprime aquel carácter de dignidad , que comunica á todo lo que tiene alguna relacion con ella. Entónces eleva el alma , la llena de un fuego sagrado , extiende sus miras y sus conocimientos , y la pone en comercio con la Divinidad. Esta es la ventaja , por la que la historia de la Iglesia excede á todas las demas , y puede fixar la atencion del lector por un dilatado curso de siglos sin que se debilite el interes , y sin que los objetos con que se alimenta pierdan nada de su importancia ni de la impresion viva que son capaces de hacer siempre los espíritus.

La historia de los pueblos belicosos está llena de acaecimientos trágicos , de revoluciones repentinas , de empresas audaces , de reveses , de sucesos felices , de combates sangrientos , de ciudades destruidas , de campañas arrasadas , de desolacion , y de carnicería : la de las naciones sábias y cultas derrama una luz mas suave ; el entendimiento humano se dilata como por grados , despues de haberse ensayado con esfuerzos felices ; los conocimientos se extienden , la razon se purifica , las artes retardan los límites de su imperio , á proporcion que se aclaran sus principios y se perfecciona su teoría , y la filosofiá lleva sus luces sobre todas las ciencias especulativas y prácticas , cuyos principios fixa , y cuyos procedimientos dirige. La historia de la fundacion de los estados y de los conquistadores expone á un mismo tiempo á la vista con

asombro lo que pueden la discrecion y la audacia, la moderacion y la temeridad, el amor del órden y la desenfrenada ambicion que no le conoce, los crímenes dichosos y las mismas virtudes empleadas en hacer salir bien los proyectos de la injusticia y de la opresion: en fin la historia de los héroes pacíficos y amigos de la humanidad introduce en los corazones un sentimiento de gozo y de deleyte que los encanta. No se puede uno cansar de ver allí animados los talentos, honrado el mérito, multiplicados y asegurados los establecimientos útiles, las costumbres haciendo de algun modo superfluas las leyes, éstas no desplegando su resorte sino para mantener aquellas y la felicidad pública, resultando del interes que toma cada particular en la prosperidad comun, y del ardor con que todos los órdenes del estado se apresuran á concurrir á ella.

La historia de la Iglesia no excita la curiosidad con escenas de terror y de sangre, ni tampoco sostiene el interes vivo y durable que inspira con la pintura espantosa de los estragos y de la desgracia. Si alguna vez nos muestra el fanatismo armado para la destruccion de los que no participan de sus furores, y haciendo que el hierro y la llama sirvan á la execucion de sus horribles designios, nos enseña al mismo tiempo quanto detesta la religion estos excesos, y no olvida nada para hacer que los miremos como el oprobio de la razon y de la humanidad. Allí no hay exércitos puestos en órden de batalla, combates cuyas conseqüencias acarreen la caida de los imperios, pueblos arrastrados á la cautividad, ni soldados feroces y crueles que abusen de sus victorias, ni héroes sanguinarios que en la embriaguez de ellas olviden lo que se debe á los desgraciados. Pero en lugar de estos objetos todavía mas dolorosos que terribles, la historia de la Iglesia expone con una simplicidad noble y que capta la confianza de los espíritus mas indóciles, la série y el encadenamiento de las miras misericordiosas de la Providencia en el establecimiento y progresos del christianismo: aquella religion tan pura y tan sublime segun el juicio de sus mismos enemigos, cuyo plan habia trazado ántes de todos los tiempos la divina Sabiduría, y cuyo nacimiento preparaba ya habia tantos siglos. En ella se ve con pasmo la eleccion y aplicacion de los admirables medios, de que

se sirvió para disponer á los hombres á recibirla, á pesar de todos los obstáculos que se levantaban contra ella, de los quales el orgullo de la razon, la independencia y la libertad de que es tan zelosa, y sobre todo la profunda corrupcion del género humano, no eran los ménos dificiles de vencer. En ella se ve un cuerpo de verdades, cuyas partes todas estan unidas entre sí con un nudo tan estrecho, que no se puede destruir una sola sin aniquilarlas todas; y estas verdades, entre las quales no hay una que no se encamine á la gloria de Dios y á la utilidad del hombre, se presentan baxo de un aspecto tan respetable, y con una claridad tan luminosa, que no hay entendimiento prudente y libre de preocupaciones, que rehuse abrazarlas, no hay corazon recto y virtuoso, que no halle en ellas su consuelo y su felicidad. En ella se ve un plan de reforma, que no abraza nada ménos que volver á traer á todos los hombres al camino de la razon y del deber, someter todas las condiciones á las leyes del órden y de la virtud, perseguir el vicio baxo todas las formas que toma prestadas para disfrazarse, reglar hasta los pensamientos y los deseos, y los motivos que no tienen otro testigo que la conciencia. Y este plan está tan sábiamente combinado, y es tan habilmente conducido, que se executa en todos lugares, es adoptado de todos los pueblos, y no hay parage sobre la tierra donde no se halle todavía en su vigor al cabo de diez y ocho siglos. En ella se ve finalmente un sistema de gobierno, cuya sabiduría seria admirada de los mas célebres legisladores de la antigüedad, y que pasaria por la obra perfecta de la razon, tanto por la simplicidad de su idea general, como por la multiplicidad casi infinita de cosas por menor que abraza, si fuese obra de un hombre; y este sistema es á un mismo tiempo tan uniforme, y tan fecundo, que se extiende á todos los acontecimientos, se acomoda al carácter de todas las naciones, y despues de una infinidad de variaciones y mudanzas, efecto necesario del tiempo, y de la inconstancia humana, se muestra siempre el mismo en sus principios y en sus efectos.

Pero las pasiones que se dieron al hombre para que le sirviesen de resortes de su corazon, y le excitasen á las cosas grandes, vienen á turbar muchas veces la magestad de este espectáculo, y á distraernos del placer de

que se gozaba al contemplarle, con la imágen de los desórdenes que causan, quando es la vanidad, el interes ó el amor propio, y no la verdad la que las guia. Así aunque la obra de Dios se anuncia en la historia de la Iglesia por sus caracteres los mas penetrantes, y aunque la santidad de la religion se manifiesta en ella por todas partes baxo los atributos mas capaces de conciliarle el respeto y el amor, no se siente ménos el dolor de ver en ella la ambicion de dominar sobre los entendimientos, y de prescribir á los demas lo que deben pensar, el deseo de insinuarse en el favor de los príncipes, y de dirigir el uso de su poder, los zelos de los puestos y de las dignidades, el ansia de alejar ó abatir rivales odiosos, y temidos á proporcion de su mérito, el ódio, la venganza, los manejos, jugar todos sus resortes y hacer uso de sus maniobras ordinarias para llegar á sus fines. Mas de una vez ha sido alterada la paz del santuario por las empresas del orgullo y los golpes de la tiranía. La confusion y las turbaciones han penetrado hasta en los templos, y mudado los asilos de piedad en campos de batalla. El canto de los Salmos ha sido interrumpido con los gritos de la guerra, y la sangre de los ministros confundida con la de la víctima, que ofrecian al Dios de la paz. La historia de la Iglesia no disimula estos escándalos; pero al referirlos con la fidelidad, de que no puede apartarse sin faltar á la primera de sus obligaciones, tiene gran cuidado de notar que jamas estas escenas de afliccion, por lágrimas que hayan costado á la religion, han alterado la substancia de sus dogmas, viciado las prácticas esenciales de su culto, desviado el curso de sus tradiciones, ni aun invertido el órden y la sucesion de sus pastores. Sucede con estos tiempos desgraciados en los fastos del christianismo, lo que con las nubes y nieblas, que nos ocultan muchas veces los rayos del sol, y que no impiden que este bello astro derrame por todas partes su luz quando son disipadas, y sea siempre el alma de la naturaleza y el bienhechor del mundo.

Objeto que debe proponerse un historiador de la Iglesia.

Quál es, pues, el fin que debe proponerse el que emprende escribir la historia de la Iglesia? Es poner en toda su claridad los caracteres de la obra de Dios en el establecimiento y progresos de la religion, que ha fundado por Jesu-christo, difundida por los apóstoles y

perpetuada de edad en edad desde su cuna hasta nuestros dias por el ministerio y autoridad de los Pastores. Debe seguir las huellas de la Providencia que vela incesantemente en la conservacion y engrandecimiento de este vasto edificio, atravesando todos los obstáculos que se levantan para destruirle, y desenredar su operacion en el caos de los sucesos, en que el comun de los hombres no percibe sino la accion de las causas ordinarias, y el resultado de un tropel de circunstancias producidas por el acaso: baxo de su pluma, todo lo que se mira como efecto de las pasiones humanas debe parecer obra de una inteligencia igualmente sábia y poderosa, que tiene en su mano la llave de los corazones, como los resortes de la naturaleza, y que dirige infaliblemente los principios mas contrarios, del modo con que es menester sean dirigidos, para llegar al fin que se ha propuesto. El filósofo prevenido, y el crítico desconfiado deben hallar en su relacion la semilla de una luz, que disipe sus dudas, y prevenga sus objeciones, del mismo modo que el christiano dócil los motivos de su sumision y el alimento de su piedad. En una palabra, es preciso que el lector, caminando baxo su conducta, vea el triunfo de la fe, así en las persecuciones y borrascas, como en la calma y la prosperidad; no ménos en los tiempos de la relaxacion y de ignorancia, que en los siglos de fervor y de luz.

Hay sobre todo quatro objetos grandes que no debe jamas perder de vista en toda la extension de su carrera; la conservacion de la verdad, á pesar de aquella multitud de heregías que se han reproducido sucesivamente baxo nuevas formas desde los tiempos apostólicos hasta nuestros dias, á la manera de las cabezas de la Hidra fabulosa, y que han empleado todos los recursos que tiene el entendimiento humano, todas las astucias y maniobras que el arte de seducir puede inventar para acreditarse en el mundo, y para substituir á los dogmas austeros de la antigüedad opiniones cómodas, que tambien se recomendaban por el atractivo tan encantador de la novedad: la conservacion de la unidad, á pesar de los crueles cismas que han desgarrado la herencia de Jesu-christo, inspirado ódios que el tiempo no ha podido muchas veces destruir, y que han hecho á los christianos furiosos, hasta bañarse por zelo en la sangre de sus hermanos: la conservacion de la

autoridad, á pesar de los zelos y desconfianzas perpétuas del sacerdocio y del imperio; á pesar *de los golpes dados* á la jurisdiccion legítima de los pontífices por príncipes ambiciosos, y á pesar del abuso que pontífices todavía mas ambiciosos han hecho demasiadas veces del poder espiritual, que no puede ser útil y respetado, sino conteniéndose en sus justos límites: en fin la conservacion de la verdadera piedad, á pesar de los escándalos de todas especies, que han alterado la disciplina, desnaturalizado las reglas antiguas, consagrado, por decirlo así, los vicios nacionales, deshonrado la santidad del sacerdocio mismo, y algunas veces llevado la audacia hasta hacer sentarse el crímen en la cátedra Pontifical.

Ventajas de una historia de la Iglesia hecha sobre un plan bien meditado

Una historia de la Iglesia executada sobre este plan, y *reunida* en todas sus partes desde el principio que debe servirle de *antorcha*, seria uno de los mejores tratados que se hubiese escrito hasta aquí en favor del christianismo. Todos los acontecimientos se convertirian en pruebas; las reflexîones que ellos traerian naturalmente servirian para desenvolver estas pruebas, de suerte que seria fácil á los entendimientos ménos penetrantes abrazar todas sus relaciones, y seguir su encadenamiento; el órden sucesivo de los siglos añadiria un nuevo resplandor á la verdad. Las heregías, los cismas, las variaciones de la disciplina, apartando de la enseñanza todo lo que pudiera ser contrario á su pureza, contribuirian á hacerla mas clara y mas enérgica: los dogmas pasando por enmedio de tantos lustros adquiririan de edad en edad un nuevo carácter de estabilidad, y la religion descenderia hasta nosotros desde los tiempos en que fué substituido el ministerio de la nueva Ley al antiguo Sacerdocio, como un rio abundante y rápido, cuyo curso se hace mas magestuoso y mas libre al paso que se acerca al término en que debe perderse para siempre en el seno de los mares.

Se conoce evidentemente que de este conjunto resultaria una demostracion completa y luminosa á favor de la religion Christiana. No seria necesario para la instruccion de los que se ciñen al título de simples fieles, sin aspirar al de sábios, remontarse á las primeras verdades, como se hace demasiadas veces de un módo tan penoso, como poco útil. No habria necesidad de hacerles entrar en discusion de los textos, analizar los argumentos, comparar

las objeciones y las respuestas, y caminar siempre rodeados de un aparato embarazoso de citas, de razonamientos y de corolarios; operaciones largas y fatigosas, á las quales no estan en estado de entregarse. Bastaria establecer sólidamente los hechos, referirlos con fidelidad, darles una justa extension, para que cada uno se pusiese en disposicion de sacar de ellos la conclusion ulterior; y esta conclusion seria siempre que la religion es evidentemente santa y divina.

Cumplimiento de las Profecías.

Al principio se veria que las promesas hechas al pueblo antiguo, y *consignadas* en las escrituras, cuyo depósito ha conservado religiosamente, perdian cada dia alguna cosa de su obscuridad, por la claridad que esparcen sobre ellos los hechos evangélicos, y llegaban por grados á su entero cumplimiento. Sale la estrella de Jacob, su luz se extiende de *una á otra parte*, y llena bien presto toda la tierra: el tronco que debe reparar la gloria de Israel, se levanta de su antiguo trono: débil al principio, adquiere poco á poco vigor y lustre, y sus ramos benéficos cubren al fin con su sombra á todas las naciones. El cetro se escapa de las manos de Judá, se apodera de él un extrangero, y su poder, obra de la opresion y del manejo, es eclipsado por un pueblo, que se habia abanzado con la paciencia y las victorias á la dominacion del universo. Los límites, señalados por Daniel á la duracion de los imperios, llegan al término que este profeta les habia prescrito; y el que debia dar leyes al mundo entero, quando llegasen á parecer los tiempos fixados para el nacimiento del Mesías, se ha afirmado sobre las ruinas de todos los demas. Las setenta semanas de años, de las quales la última debia ser consagrada con la muerte del Mesías, y la destruccion del antiguo culto, se encaminan á su fin. El enviado de Dios aparece, y todas las circunstancias de tiempo, de lugar, del modo con que debia hacer su entrada en el mundo, se verifican en él con tanta exâctitud, que es menester ser tan ciegos como los judíos, ó tan obstinados como nuestros incrédulos para no reconocerlas. El se muestra revestido de todos los caracteres, que los divinos oráculos atribuyen al Ministro de la nueva alianza. El camina con la potestad de los milagros, los elementos obedecen á su voz, las leyes de la naturaleza se rinden á sus órdenes, y la muerte misma no

resiste á su voluntad. El poder que tiene sobre todas las obras de la creacion, no le emplea sino en hacer bien á los hombres. Es dulce, modesto, siempre igual á sí mismo: no se conmueve ni con la ingratitud, ni con las persecuciones, ni con los ultrajes, y se diria que estaba destituido de pasiones, si no mostrase el zelo mas ardiente por la gloria de aquel, á quien llama su padre, y si no declarase la guerra al vicio feliz y poderoso con un valor, que nada puede trastornarle. Sobre todo, donde brilla su paciencia es en medio de las afrentas y de los tormentos, porque no recoge otro fruto de sus trabajos y beneficios. Su vida habia sido de un sábio, sus virtudes son de un angel, y su muerte es de un enviado, de un ministro de Dios. Todo lo que precede á su trágico fin, todo lo que lo acompaña, es literalmente conforme á las predicciones conservadas por el pueblo injusto y bárbaro que le hace perecer. Pero apénas ha desaparecido de sobre la tierra, quando se reunen por todas partes las maldiciones pronunciadas por los Profetas, para estrellar á los furiosos, que han pedido que su sangre recayese sobre ellos, y sobre sus hijos: la ciudad Santa es destruida, el templo quemado, demolido: cesan los sacrificios, se destruye el culto, y la nacion dispersada, fugitiva, sin gobierno, sin patria, lleva á todos los lugares con los títulos de su antigua gloria, los motivos de su condenacion, y la prueba auténtica de la religion christiana, por los medios y en la época precisa que se ven en los libros divinos. Una relacion tan perfecta entre los sucesos y las predicciones, una conformidad tan exâcta de la execucion con las promesas, ¿se atribuirán á la voluntad, á la industria de los hombres, que no pueden nada ni sobre lo pasado, ni sobre lo venidero? ¿Se querrá que dependan de no sé qué fatalidad, que en el fondo no seria mas que una causa ciega, si exîstiese? Y el cotejo del Evangelio y de los oráculos proféticos, que juntos no forman mas que un mismo texido y una misma historia, ¿no demuestra que son obra de una inteligencia eterna, independiente, que lo reduce todo á su voluntad suprema, y delante de la qual todos los tiempos estan igualmente presentes?

A este primer quadro, la historia cuya idea trazo, haria sucediese otro no ménos digno del Artífice Divino, Los milagros.

de quien expondria las diversas obras magistrales, esto es, los milagros. Para probar la posibilidad de ellos, no invocaria el socorro de una metafisica muchas veces frívola á fuerza de ser profunda; ni para determinarse á creer, ó desechar los prodigios referidos en los libros sagrados exâminaria siguiendo al incrédulo quales son los recursos ocultos de la naturaleza, qual es la docilidad, ó la resistencia de sus movimientos, y qual puede ser en todos los casos posibles el resultado de sus operaciones. Por los hechos estableceria su exîstencia, mostrando que hubo milagros; demostraria á los filósofos que puede haberlos. Las aguas del mar, y de los rios, diria, fuéron divididas, y se les dió firmeza; manaron arroyos del seno de las rocas: seiscientos mil combatientes fueron alimentados en un desierto por espacio de quarenta años con pan baxado del cielo, siempre marchando y en un estado de guerra: sus vestidos, y sus calzados no se gastaron: fué dada una ley divina en medio de truenos y relámpagos á una nacion compuesta de dos millones y mas de almas: una multitud de hombres, de mugeres, y de niños se sació en una soledad con cinco panes, y dos peces: los ciegos recobraron el uso de la vista, los coxos el de andar derechos, los sordos oyeron: los muertos salieron del sepulcro. Ve ahí pruebas para las quales no es menester mas que ojos y juicio. La religion no fué dada á los hombres solamente para los filósofos y los sabios, cuya clase es tan poco numerosa; y así no está fundada sobre razonamientos profundos, ni sobre las indagaciones de la crítica y de la erudicion. A su vista, todo el mundo es pueblo, y sus principios igualmente que sus pruebas no exceden la capacidad de los entendimientos regulares. Son hechos sensibles, públicos, ruidosos, que la envidia no ha podido desacreditar, que el engaño no ha podido disfrazar, ni contrahacer, y que la incredulidad no puede desechar sin trastornar los monumentos de la historia, y sin introducir la mas espantosa confusion en los negocios del mundo, que todos estan fundados esencialmente sobre la certidumbre de los testimonios, y sobre la autoridad de la fe pública. El que considerase atentamente este género de pruebas, y no consultase para juzgar de ellas mas que á una razon pura, y desprendida de toda prevencion, ¿podria dexar de admitirlas? Y si algunos escritores

armados de sofismas y de paradoxas venian, para trastornar su creencia, á hacerle una vana ostentacion de observaciones sacadas, no de reglas ciertas de la Lógica, ni de leyes conocidas de la naturaleza, sino de una falsa dialéctica, y del romance tan falible y tan contextado de los sistemas; ¿no tendria derecho á decirles: O creed los milagros con nosotros, ó cesad de creer ese Egipto, cuyas leyes y sabiduría nos alabais tanto: esa Grecia cuyas obras perfectas en todos géneros sirven todavía de modelos á los literatos y á los artistas: esa Roma tan fecunda en héroes, tan célebre por el esplendor de sus victorias, y la extension de su dominacion: los anales de todos los pueblos, las sentencias de todos los tribunales, hasta vuestras propia exîstencia?

Los historiadores del Nuevo Testamento.

Despues se seguirian los escritores sagrados del nuevo Testamento, apoyados de todos los títulos, que nos los hacen respetables. La simplicidad, estoy casi por decir, la negligencia de su narracion, comparada con la magestad sublime y la pompa brillante de los profetas, seria la primera cosa que se notase en ellos. En los profetas qué fuerza y qué elevacion de pensamientos! qué energía y qué calor de expresion! qué valentía y qué magnificencia de imágenes! qué nobleza y qué rapidez de estilo! No se pueden meditar sus obras, sin que el alma se sienta encendida de aquella llama victoriosa, de aquel entusiasmo divino de que estaban abrasados. Lo que dicen es superior al hombre, como tambien lo que anuncian. Al contrario, qué naturalidad, y aun qué especie de frialdad en la relacion de los historiadores evangélicos? No parecen casi tocados de lo que refieren: se explican con un tono tan simple, que no toman, á lo que parece, un interes muy vivo en los sucesos que escriben. Se conoce que su convencimiento, del mismo modo que su trabajo, nada tiene de penoso, y que habiendo pasado las cosas á su vista, su imaginacion no ha tenido necesidad de esfuerzos para representárselas y hermosearlas. Lo que los profetas habian predicho con tanto aparato sobre el nacimiento del Mesías ¿á qué se reduce en los Evangelistas? A esta frase comun: *María dió al mundo su primer nacido, lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre.* La muerte de Christo, este suceso el mas grande, de que el cielo y la eternidad pueden ser testigos, el que

pintan con colores tan vivos, y tan penetrantes los autores inspirados de la antigua economía, cómo es referido por los que lo vieron cumplir? Con estas pocas palabras: *baxó la cabeza y entregó el espíritu.* De dónde proviene una diferencia tan grande en las ideas, el modo y el estilo, con una conformidad tan perfecta en los caracteres del objeto, y en el enlace de las circunstancias? No es por qué la religion christiana tiene un semblante doble, que se debe reunir de una misma ojeada, para conocer su naturaleza, y verdadero carácter, una grandeza, una magestad toda divina, cuya impresion obraba sobre el alma de los profetas, los arrebataba fuera de sí mismos, y los llenaba de admiracion; una simplicidad, y aun se pudiera decir un género de indiferencia, que dexaba el espíritu de los evangelistas en su estado natural, sin moverle y exâltarle? Demos que un hombre fuertemente ocupado de un objeto sublime é importante, pero lejano, poco sensible, y oculto todavia en las tinieblas de lo futuro, quiera atraer la atencion de los demas hombres. Su imaginacion se enciende, sus ideas toman elevacion, su lenguage está lleno de figuras y de imágenes, y su calor se comunica á todos los que le escuchan. Pero que un historiador fiel, imparcial, desinteresado refiera las mismas cosas despues que han pasado: se le ve en calma natural, su razon está tranquila, nada le agita, su narracion está libre de todo lo que huele á verbosidad y entusiasmo, su manera de decir anuncia el reposo de su alma y su desinteres. Tales son los profetas y los evangelistas.

La sinceridad de estos últimos seria lo segundo de que se sentiria uno penetrado: sinceridad que llega hasta contar sus flaquezas, hasta divulgar sus defectos, hasta publicar los zelos que se suscitan entre ellos, y los justos baldones que todo esto les atrae de parte de su maestro: sinceridad que no les permite añadir la menor reflexîon á lo que refieren, ya para conciliarse la confianza de aquellos á quienes quieren persuadir, ya para apartar las impresiones poco favorables, que se pudieran recibir con motivo de ellas: sinceridad que dexa subsistir entre sus obras, diferencias considerables en las relaciones por menor, aunque su testimonio en el fondo sea el mismo. Se dirá que historiadores de este carácter han formado el proyec-

to absurdo y temerario de engañar no solamente á su nacion y á sus contemporáneos, sino al universo y á la posteridad? Aun sin observar que impostores, á quienes la seduccion no puede ser de ninguna ventaja, y puede causar las mas horribles desgracias, y que reciben la muerte sin espanto por sostener lo que atestiguan, son hombres quales jamas se han visto, ni se verán; seria preciso suponer que fuesen bien poco diestros, y conociesen bien poco las dificultades de su empresa para esperar salir con ella por los medios que han escogido. Que esta sociedad de seductores, que se han unido para hacer creer á su siglo y á todos los que le siguen sucesos inauditos, prodigios pasmosos, misterios inaccesibles á todas las luces de la razon, se han puesto de acuerdo para escribir en el tiempo y lugar en que pretenden haber pasado los hechos; y no se ha hallado siquiera entre ellos uno solo que tuviese bastante juicio para hacerles conocer que iban á levantarse al instante mil voces á desmentirlos y llenarlos de confusion? Se les ha puesto en la fantasía el arrancar á los hombres todos los errores que les lisonjeaban, el mudar todas sus ideas sobre los verdaderos bienes y verdaderos males, el someterlos al yugo mas duro y mas opresivo, el cautivarlos baxo una ley igualmente imperiosa que severa: ¿y cuentan lograrlo, refiriendo fábulas, cuya falsedad conocen todos los que viven con ellos? Quieren aniquilar el culto de su nacion, culto sensible, magestuoso, que impone, y sobre sus ruinas se proponen levantar una religion toda espiritual, que no da nada á los sentidos, y que transporta á otra vida la dicha que promete, y los castigos con que amenaza. ¿Y para llegar á conseguir este proyecto, comienzan irritando á esta misma nacion, pintándola como dominada de las pasiones mas baxas, y cargándola á la faz de toda la tierra con el mas horrible de los crímenes? Es menester convenir en que estos son impostores bien singulares, y lo que aun es mas, que han tenido un éxîto feliz en todas las partes de su proyecto, y que su impostura, por mal urdida que fuese su trama, por imprudente que haya sido su conducta, ha llegado á ser la fe del universo. De qué nace no haberse hallado jamas dos tropas de impostores semejantes á estos? De qué el no haber excitado su exemplo á otros que sin duda hubieran

sido mas hábiles y mas experimentados, el designio de imitarlos despues de diez y ocho siglos? Nada se adelantaria con decir que los autores de una empresa tan poco razonable, y por lo mismo tan maravillosa en sus sucesos, han sido seducidos con promesas magníficas de su maestro, y que esta ofuscacion ha sido el principio de su perseverancia en la misma doctrina, y del valor invencible que han manifestado hasta la muerte; pero qué les ha prometido este maestro, que no poseia cosa alguna sobre la tierra? En el Evangelio tenemos la relacion del coloquio que tuvo con ellos al confiarlos su ministerio. Qué premio se constituye á darles por sus trabajos, sus sufrimientos y su sangre? Persecuciones, tormentos, oprobios, mil géneros de muerte. Los gefes de vuestra nacion, les dice, los depositarios de la autoridad, vuestros amigos, vuestros parientes, todo se armará contra vosotros. Se os cargará de cadenas; se os cubrirá de llagas; se os oprimirá baxo el doble peso de la tortura y de la infamia. El furor y el ódio en los sacerdotes del antiguo culto, la superstición y el falso zelo en los partidarios de la idolatría, todas las pasiones que hacen injustos y crueles á los hombres, se encenderán para perderos; y contra tantos enemigos la paciencia, la dulzura, el recurso al cielo, serán vuestra única defensa: he aquí lo que os prometo por haberos adherido á mi persona, por haber abrazado mis intereses y mi ley, por haberos separado de todo lo que mas amabais, padres, madres, parientes, amigos, patria, y haberos entregado á mis órdenes hasta con peligro de vuestra vida. Males ciertos, continuos, inauditos, los únicos que el hombre tiene que temer sobre la tierra, la muerte, la vergüenza y la difamacion: tal es el premio que os reservo en este mundo, y no aguardeis otro de mí. Sin embargo no se espante vuestro ánimo, ni se trastorne vuestro valor; y á pesar de estos presagios tan espantosos como inevitables, id, anunciad en la mayor fuerza del dia lo que os he enseñado en secreto: predicad sobre los tejados y á la faz del universo lo que os he hecho aprender en voz baxa, y como al oido: llevad á todos lugares, con la espada de que he armado vuestra boca, la antorcha que he vuelto á poner en vuestras manos, y no temais sino al Dios de quien os hago ministros..... Obedecen, y se dexan degollar. ¿Un impostor que

quiere hacer partidarios, usa de un lenguage semejante? ¿Y si hubiese alguno tan estúpido que emplease esta via de seduccion, sería posible que adquiriese un solo discípulo y que le comunicase sus miras, su espíritu y su audacia? Quánto no se aumentaria el prodigio, si fuese no solamente uno ó dos discípulos los que llegase á corromper ó encantar, sino doce, sesenta, ciento y veinte los que diesen en el mismo lazo, y entre los quales no se hubiese hallado uno, á quien en los interrogatorios y tormentos no se le hubiese escapado, no digo una desaprobacion, pero ni una duda ó contradiccion? ¿Se seducen los hombres arrebatándoles todo lo que estiman, todo lo que les encanta, sin poner cosa equivalente en su lugar? Y hombres así engañados tienen tanta fuerza y constancia en sostener una mentira tan funesta? No; solo Dios, porque tiene los corazones en sus manos, puede imprimirles estas determinaciones, y hacerles obrar con perseverancia contra su interes presente baxo la esperanza de recompensas distantes, cuyos exteriores todos son de una quimera. Estas reflexîones han hecho sin duda decir á un escritor de nuestros dias, cuyas obras por otra parte son un monton de todo lo mas especioso que se ha imaginado jamas contra la revelacion, *que si la Historia evangélica fuese falsa, el inventor seria mas pasmoso que el héroe.*

Estas primeras observaciones traerian naturalmente consigo la exposicion de la prueba, que con tanta ventaja sacan del establecimiento de la Iglesia los apologistas de la religion despues de todos los padres. Se veria que en su orígen recelosa y tímida no echaba mas que un tronco débil y delicado, como el grano de mostaza, con el qual Jesu-christo mismo la figura en una de sus alegorías; pero acrecentada bien presto como él, y desenvolviéndose rápidamente extenderia sus ramos, y la sombra saludable de su follage cubriria á todos los pueblos de la tierra que viniesen á buscar un asilo en ella; se veria que la obra de Jesu-christo apénas delineada en la corta duracion de su ministerio, y la inmensa empresa por la qual habia venido al mundo, habian estado á punto de ser sepultadas con él en un mismo sepulcro. Los apóstoles á la muerte de su Maestro huirian, y dispersos y temblando se mantendrian ocultos por el temor de ser en-

Establecimiento de la Iglesia.

vueltos en su condenacion. Pero al baxar el Espíritu santo, estos hombres temerosos y pusilánimes saldrian de repente de su retiro, se mostrarian en medio del dia con una seguridad y un zelo al qual nada podria desconcertar, echando en cara á los judíos el haber llenado la medida de sus crímenes con la muerte del Mesías, predicando en todas partes á Jesus crucificado, testificando sus milagros, su resurreccion, su divinidad, y no pudiendo ser intimidados ni con las órdenes del Sanhedrin, ni con el poder romano invocado contra ellos para detener sus progresos. Capaz ya de alarmar á los sacerdotes y doctores de la ley, la sociedad christiana se formaria al rededor de ellos, y en poco tiempo producirian sus trabajos la mies mas abundante. Su zelo animado con la felicidad de sus primeros ensayos, tomaria un vuelo mas noble, y aspiraria á abrirse una carrera mas extensa. Se dispersarian por todas las partes del mundo para llevar á ellas la luz de la verdad, y disipar las tinieblas en que estaba sumergido el género humano ya habia tantos siglos. Ni los vastos mares, ni los profundos rios, ni las arenas ardientes de la Arabia y de la India, ni los eternos hielos de la Scitia, y del Cáucaso no podrian retardar la rapidez de su carrera. Por donde quiera echarian por tierra los ídolos, impondrian silencio á los oráculos, y construirian templos al verdadero Dios. Los límites de la dominacion rómana, por vasto que fuese el contorno que abrazasen, no servirian de barreras á sus trabajos. Penetrarian entre los pueblos bárbaros, adonde todavía las águilas no habian extendido su vuelo: ganarian soldados á Jesu-christo en lugares en que no se sabria si habia una Roma, un senado, un emperador sobre la tierra; y á su muerte habria ya adquirido la Iglesia una consistencia sólida; estarian fixados sus dogmas, establecida su disciplina, en vigor sus leyes, y determinada su gerarquía en todos los grados que la componen. Sin embargo rugirian las borrascas por todas partes contra ella. El sacerdocio pagano, despojado de todas sus ventajas, y pronto á verse sepultado baxo las ruinas de sus altares, llamaria á su socorro la supersticion y el zelo fanático de los pueblos: vencida y degradada la filosofia se armaria con todas sus sutilezas: la potestad imperial emplearia todo el poder que las leyes y la fuerza tienen so-

bre los hombres para sostener un culto, en el qual preocupaciones antiguas y respetadas hacian consistir la prosperidad de la república. Cada dia emanarian del trono edictos sanguinarios, y los magistrados ciegos ó políticos, é igualmente aquellos á quienes seria confiada la execucion de estas órdenes crueles, superarian todavía los furores de los que las habrian dictado, olvidarian todo sentimiento de humanidad, toda compasion natural, y la equidad que se debe á los mismos culpados, quando se tratase de los christianos. En vano estas infelices víctimas de un ódio absurdo y furioso expondrian en su defensa la pureza de sus costumbres, su desinteres y su piedad para con el Sér supremo, y para con la segunda magestad que le representa sobre la tierra, su moderacion en medio de la injusta guerra que se les declara, no obstante de ser en número bastante grande para hacer temblar á sus enemigos: en vano se juntaria la razon de estado á la justicia para interesar á la autoridad pública en su conservacion, no solamente porque son ciudadanos pacíficos y virtuosos, sino tambien porque su multitud deberia hacerlos, ya que no formidables, á lo ménos dignos de miramiento. No se conoceria ni regla de equidad, ni principios de gobierno, quando se ocupasen en exterminarlos. Bastaba ser christiano, este nombre solo era el mayor de los crímenes, y no se necesitaba mas para ser juzgado digno de todos los suplicios. Tal seria el estado del christianismo por el espacio de tres siglos, y en medio de esta larga tempestad, la nave de la Iglesia siempre balanceando sobre las olas, no podria ser maltratada, ni echada á pique por el viento impetuoso de las persecuciones.

Los mártires llamarian particularmente la atencion por su asombroso número por la naturaleza de sus combates, cuya pintura aterra la imaginacion, y por los efectos de sus victorias El número es tan grande, que á pesar de las arriesgadas reflexîones, y de los cálculos falibles de un Dodwel y de sus copiantes, puede asegurarse que no es conocido sino de Dios. Que se observe primeramente que en el espacio de trescientos años toda la autoridad de los emperadores y del senado se ocupó en perseguir á los christianos; que pareció contra ellos una multitud de edictos y leyes penales: que los Trajanos, y los Antoninos, Los mártires.

aquellos príncipes amigos de la humanidad, que formaron las delicias de la tierra, llegaron á ser tiranos para con aquellos que se miraban como enemigos de los césares, porque rehusaban incensar á los dioses del imperio: que despues de la conversion de Constantino, al tiempo mismo que el Evangelio llevaba su luz á las extremidades del mundo, la heregía se las disputó en furor y crueldad á la idolatría, y que los nombres de Constancio, Valente, Genserico, Basilio, Zenon, &c. estan escritos en los anales de la religion con caracteres de sangre como los de sus antiguos perseguidores. Despues de esto siguiendo á los obreros evangélicos, á todas las partes de la tierra, á Asia, Europa, Africa, y hasta aquel nuevo continente, adonde el valor y la pericia se han abierto un camino por en medio de las olas y de los escollos; en donde quiera se verán levantados cadahalsos, hogueras encendidas, jueces sanguinarios, ocultando su ódio á los discípulos de Jesu-christo baxo la apariencia de una falsa obediencia á la voluntad del soberano, y haciendo instrumento de su ambicion al ardor que mostraban en socorrer la animosidad de los que provocaban la execucion de los edictos de proscripcion. Que se considere sucesivamente que desde Neron hasta Constantino, á excepcion de algunos intervalos, estuvo siempre encendido en todas las provincias del imperio el fuego de la persecucion; los cadáveres de los christianos palpitaban en los anfiteatros: sus entrañas devoradas por los tigres y leones cubrian las arenas: sus miembros esparcidos se corrompian en las plazas públicas: se teñian los rios con su sangre, y llevaban con horror los restos libertados de las llamas. En fin, que se recorra el universo desde el Oriente que fué la cuna del christianismo, hasta las islas mas remotas del Occidente, y hasta los helados climas del Norte, adonde no penetró el Evangelio sino al cabo de algunos siglos; desde las orillas del Eufrates y del Indo, hasta las riberas del Danubio y del Rhin; y que se cuente, si se puede, aquella multitud innumerable de christianos, que fueron atormentados sobre los potros, extendidos sobre las parrillas ardiendo, consumidos en las llamas, devorados por las bestias feroces, metidos en calderas de aceyte hirviendo, estrellados baxo de las muelas, precipitados de lo alto de las rocas, sumergidos en las aguas, arras-

trados por caballos fogosos, ahogados con la infeccion de los calabozos, hechos pedazos con ruedas armadas de agudas puntas, y de hojas cortantes; y que se nos diga si es exâgerar el hacer subir su número á muchos millones.

Si se ponen los ojos sobre la naturaleza de sus combates, qué motivo de admiracion! Porque ellos no solamente tenian que defenderse contra la carne y la sangre, como el resto de los christianos, sino igualmente contra lo mas espantoso de las torturas, contra lo mas vergonzoso de la infamia para almas honestas, contra lo mas formidable del aparato de la muerte realzado con las amenazas de los tiranos, con los gritos de un populacho furioso, y con la rabia de los verdugos. Y despues de esto, quiénes eran los que caminaban á paso firme por tan duras pruebas? Eran acaso hombres exercitados en la fatiga y endurecidos en los trabajos, guerreros acostumbrados á los peligros, ó de temperamentos robustos y aguerridos contra los males? No; eran mugeres delicadas, cortesanos alimentados en las delicias, vírgenes jóvenes, que no conocian todavía mas que las caricias de sus padres y las dulzuras de la casa paterna; viejos debilitados con el peso de los años, pontífices y sacerdotes que habian encanecido á la sombra del santuario, y aun algunas veces niños que apénas habian salido de los brazos de sus madres. De dónde sacaban este valor, en el qual no habian tenido ocasion de exercitarse? ¿No es forzoso reconocer en ellos alguna cosa divina? ¿El socorro del cielo no es evidentemente el principio de su fuerza? ¿Y la mano de Dios que los sostiene, no se manifiesta en ellos de un modo tan visible, que dexando á un lado toda preocupacion, la prueba que resulta del mismo hecho obliga á reconocerla y adorarla? En efecto, quando se ve á los mártires confesar libremente á Jesu-christo en medio de aquellos tormentos inauditos que se inventan para ellos ex-profeso, y cuya sola imágen hacen temblar: quando sobre su frente se ve la serenidad y el gozo en sus ojos: quando ya no son sus miembros, sino sus llagas las que se desgarran: quando los jueces, los prefectos, los emperadores mismos cargan todo el rigor de las penas y todo el peso de la autoridad sobre hombres sin defensa y sin proteccion: quando sublevan contra ellos la tierra

entera los pontífices de los falsos dioses y los grandes del imperio, y triunfan de todas las potestades reunidas para oprimirlos, ¿se puede dexar de exclamar que la fuerza y la salud vienen del Todopoderoso, y de tributar gracias á Dios que les ha dado la victoria por Jesu-christo?

Si en sus triunfos se nota una virtud superior á todas las fuerzas humanas, ¿los efectos que producen no participan igualmente de prodigio? Quál es el hombre que juzgando de los destinos del christianismo naciente por las reglas de la prudencia ordinaria, y aplicando á este nuevo culto los principios de la experiencia, no hubiese salido por garante de su próxîma caida, calculando los medios empleados para destruirle? Sin embargo, sucede todo lo contrario, y estos mismos medios son los que le afirman y le extienden. La sangre de los mártires, para servirme de una expresion que nada pierde de su hermosura, aunque repetida muchas veces despues de Tertuliano, que fué el primero que la empleó, era en todos lugares una semilla fecunda de christianos. En efecto, ¿podia nadie ser testigo de su heroica constancia, sin admirar una religion que elevaba al hombre á la clase de las inteligencias puras, desprendiéndole de su cuerpo y de sus sentidos, y haciéndole, por decirlo así, inaccesible á las impresiones del dolor? De ahí proviene que los jueces, los sacrificadores idólatras y los verdugos mismos, á pesar de las preocupaciones que los cegaban, no podian ménos de convenir que los christianos arrastrados al suplicio con tanta barbarie, encerraban dentro de sí un principio de grandeza y heroismo, que no estaba en el curso ordinario de la naturaleza. De ahí proviene tambien que Juliano, á pesar de todo el ódio que habia jurado á la religion de Jesu-christo, y de todas las estratagemas que puso en práctica para aniquilarle, siempre rehusó conceder la muerte de qualquiera de los que la profesaban, á solicitud de los sacerdotes y filósofos paganos, de miedo de que un mártir no hiciese salir de sus cenizas un nuevo enxambre de christianos. Sabia mejor que nadie que en la historia de los mártires se presenta la religion christiana con toda la brillantez de las pruebas de que está rodeada, puesto que su testimonio recae igualmente sobre las profecías, los milagros, las verdades especulativas, y los preceptos morales; y no queria ha-

cerle mas sensible y penetrante con nuevos exemplos de firmeza y de grandeza de alma.

Si algunos nuevos filósofos animados del mismo espíritu que este príncipe apóstata, y á los quales no faltase otra cosa que su poder para arrojarse á los mismos excesos, nos objetasen que se han visto almas fuertes y valerosas sostener los golpes de la suerte y los asaltos del dolor, sin doblar su constancia; una sola queja con que entre los pueblos antiguos, y sobre todo en aquella Roma donde tuvieron tanta elevacion los caracteres, se vieron héroes considerar con ojos tranquilos los aparatos de su muerte, y no dexar á los tiranos que los sacrificaban mas que la vergüenza de haber hecho perecer á hombres de bien, se les responderia en primer lugar, que no pueden ser comparados á la innumerable multitud de mártires estos raros exemplos de magnanimidad; y en segundo, que esas víctimas inmoladas al capricho y á la codicia de un dueño zeloso, hallaban su recompensa en los rasgos de heroismo que caracterizaban sus últimos momentos; y que se creian bien pagados de algunos años de vida, con la gloria de que se lisonjeaban seria acompañado su nombre en todas las edades. Ninguna cosa semejante podia inspirar á los mártires aquel noble orgullo, que algunas veces lleva las almas grandes á desafiar los reveses y la muerte. Eran por la mayor parte hombres sin título, ciudadanos obscuros cuyos nombres apénas conocidos en sus tiempos, ni aun fueron conservados por los testigos de su constancia para edificacion de los siglos siguientes: tropas de mugeres, de sacerdotes, de viejos que sin observar las formas judiciales prescritas por las leyes se degollaban á millares: artesanos, habitantes del campo, soldados sin número durante su vida, y sin memoria despues de su muerte. Esto es tan verdadero, que de cerca de quince millones de mártires cuya sangre ha teñido de roxo la tierra en todas las partes del mundo christiano, apénas nos resta con que formar un volumen de sus actas auténticas. Se puede pues asegurar no solamente que para ellos era un motivo extraño la vanidad del mundo, sino tambien que hubiera sido el colmo de la locura en semejantes gentes el concebir su idea; y así solo el convencimiento profundo é incontrastable de las verdades de que se habian penetrado, ha podido ser el que los ha conducido á paso firme á los pies de

los tribunales adonde eran llamados, y les ha sugerido aquellas intrépidas respuestas que desconcertaban á sus enemigos.

En quanto á lo demas, su testimonio subsiste aun, á pesar del curso de los siglos que han pasado despues de ellos, y adquiere todavía cada vez nueva fuerza y nuevo esplendor, á medida que se alejan los tiempos y se suceden las generaciones. La voz de su sangre, cuyas huellas no parecen ya sobre la tierra, se eleva hácia el cielo, y resúena poderosamente en todos los climas del mundo: allí anuncia, ¡qué digo? persuade mejor que pudiera hacerlo la eloqüencia de los mas grandes oradores, aquella religion que les ha parecido tan cierta, tan evidentemente demostrada, tan sensiblemente grabada en el cuño de la Divinidad, que no han vacilado en creerla y en morir por ella, ellos que la han visto nacer, que la han exâminado en sus fundamentos, y que no han podido negarse á los sagrados caracteres que la hacen reconocer por la obra de Dios.

Conversiones célebres.

¿Podria el historiador de la Iglesia recorriendo estos bellos siglos de heroismo y de fervor no detenerse con alguna complacencia en aquellas conversiones célebres, que han manifestado por una parte todo el imperio de la gracia sobre los corazones, y por la otra toda la luz de que se muestra rodeada la religion á los entendimientos que no buscan sino la verdad? Contentémonos con recorrer algunos de estos hechos brillantes, solamente para hacer ver quales son en esta parte nuestras riquezas.

De todos los discípulos de la sinagoga, Pablo es el que mas se distingue por su odio á los christianos, y por su ardor en perseguirlos. No respira mas que contra su sangre, y para darles golpes mas seguros, hace que le autoricen los gefes de su religion. Revestido de estas órdenes sagradas, parte, y gusta ya en su corazon el placer de señalar su zelo por las prisiones, los suplicios y la carnicería. Pero, qué profundas son las miras de Dios, y qué adorables sus juicios! Al mismo tiempo que corre Pablo á la execucion de su proyecto, y que exâltado su furor va á arrastrarle á los mayores excesos contra los christianos, es detenido repentinamente. Se abre el cielo, sale un rayo, y le arroja por tierra, le rodea una nube luminosa, y una voz divina le echa en cara el encarnizamiento con que persigue á Jesu-Christo y á sus discípulos:

todo esto no dura mas que un instante, y Pablo está ya mudado. Nada mas tiene que temer la Iglesia de él; ya es un christiano, un apóstol; con sus trabajos á favor de los progresos del Evangelio borrará la memoria del zelo perseguidor á que se habia entregado para destruirle. No conocerá en adelante ni el temor, ni el reposo: toda su vida será una serie de fatigas, de navegaciones, de viages. La sinagoga y el areopago admirarán sucesivamente la fuerza de su eloqüencia, y la libertad de su predicacion; y coronando su apostolado con una muerte gloriosa, su sangre mezclada con la de Pedro consolidará los fundamentos de la iglesia Romana, para hacerla inexpugnable á todos los esfuerzos del infierno. Se dirá que san Pablo ha sido seducido por los christianos? ¿La idea de hacer de él un apóstol podia venirles á la imaginacion, y depende del poder humano el prodigio que obra su mudanza? Se dirá que era un impostor? Pero qué motivo tenia para abandonar la sinagoga, en donde su adhesion á la ley de sus padres, sostenida de un bello ingenio, del precioso talento de la palabra, y de todo el crédito de la secta de los phariseos, que habia abrazado desde su juventud, le habian grangeado la mas alta consideracion? Qué mira de interes ó ambicion podia llevarle á entrarse en la Iglesia, sociedad débil y perseguida, en donde no habia ni crédito, ni riquezas que ganar, y de la qual segun las máxîmas ordinarias de la razon todo presagiaba una ruina cierta? Se dirá en fin que se determinó á tomar este extraño partido por satisfacer una pasion desrreglada? Mas el descontento y el despecho no podian ser, supuesto que le honraban con toda su confianza, y le habian dado toda su autoridad contra los christianos los gefes de su religion: tampoco el gusto de la independencia, y aun ménos el del libertinage, mediante que la moral de que se hacia discípulo tiene por primeros principios el combatir los vicios, mortificar las pasiones, obedecer sin murmullo á las potestades legítimas, y que por otra parte no se ve en su vida ninguna accion que descubra un corazon vicioso y desarreglado. Es preciso pues confesar que la íntima conviccion de la verdad que ha predicado, ha sido el motivo de su mudanza, y que los sucesos pasmosos que ha tenido en su predicacion, han sido efecto del poder divino que le ha socorrido.

En la conversion de san Pablo se muestra Dios, digámoslo así, con aquel aparato de fuerza y de poder de que se acompaña quando quiere vencer en un instante todos los obstáculos; y aunque la omnipotencia divina jamas violenta los corazones, sin embargo es tan pronta y tan rápida la gracia en este acaecimiento, que no se percibe en ella la de las facultades humanas. Pero hay otras conversiones ménos súbitas y no ménos honrosas á la religion en las quales se notan los progresos del convencimiento, y en que la razon exerciendo todos sus derechos, camina paso á paso hácia la verdad, y llega por grados á aquella plenitud de luces que no le permite rehusar mas su consentimiento. Todos estos caracteres se distinguen en la conversion de san Justino. En sus escritos hallo la relacion individual de los motivos que le determinan á hacerse christiano. Nacido en el paganismo, cultivó temprano la filosofia de Platon, que le pareció la mas propia para desprender el alma del imperio de los sentidos, y darle aquella libertad preciosa que le permite elevarse á la contemplacion de las cosas intelectuales. Mas era sumamente zeloso de los privilegios de la razon humana, como todos los pretendidos sabios que habia tomado por guias y por modelos. Queria que ella fuese el juez supremo de todas las doctrinas, y no admitia ninguna verdad que no fuese como sellada con su aprobacion. Un amigo venerable por su edad y prudencia le desengañó de esta vanidad filosófica, haciéndole ver los errores de principios y de conducta en que habian caido los que llamaba sábios. Este fué el primer paso que dió hácia la luz. Despues se puso á estudiar las santas escrituras. Singularmente le hirió el tono de grandeza, y la poderosa energía que reyna en los escritos de los profetas. Los comparó con los filósofos y poetas de que hasta entónces se habia alimentado, y reconoció en ellos el sello de la divinidad, que es la que solo puede anunciar lo venidero, y justificar sus predicciones con los sucesos. Halló principios de moral superiores á todo lo que habia leido en los escritores profanos. Vió la vanidad de los ídolos, lo absurdo de su culto, la unidad de Dios, sus augustos atributos, la promesa del Mesías, despues de lo qual no le fué dificil convencerse de que las profecías estaban cumplidas, que Jesu-christo era el Manuel que tantas veces

Dios habia anunciado, y su religion el culto figurado por toda la economía mosayca. Aquí se observa una progresion de conocimientos que da á la razon tiempo de exâminar, de comparar, de escoger, y que le dexa toda la calma necesaria para ponerse alerta contra los prestigios de la mentira, y penetrarse lentamente del gusto de la verdad. Ve ahí un hombre á quien las preocupaciones de la educacion, las prevenciones del entendimiento, y las luces adquiridas con un largo estudio inspiraban el alejamiento mas decidido del christianismo, y que le abraza despues de un maduro exámen, por el convencimiento que produce en él una aplicacion reflexîonada de los principios de la razon á las pruebas alegadas en su favor. Que nos diga el incrédulo despues de esto, qué mas exîge, y si no halla aquí el modo de proceder, cuya observancia prescribe en la indagacion de la verdad?

No siendo la razon la sola facultad del hombre, tampoco es la única que le dirige en sus elecciones. El sentimiento, móvil activo é imperioso arrastra casi siempre el corazon con su vehemencia ó con sus encantos. Era preciso pues para hacer completo el triunfo de la religion, que hubiese conversiones en que el sentimiento desplegase todas sus dulzuras, y en que las delicias puras de la virtud exerciesen todo el poder que tienen sobre las almas. Basta echar una ojeada sobre las diversas circunstancias de la conversion de san Agustin para hallar todo esto en ella. Mucho tiempo habia que su razon, que habia sido el juguete de las opiniones humanas, estaba desengañada de los vanos sistemas á que se habia descarriado. Para él la divinidad del christianismo era una verdad sobre la qual no era permitido á un hombre juicioso suscitar la menor duda. Habia hecho un estudio particular de sus pruebas y de sus dogmas: nadie habia profundizado mas que él la doctrina de la fe, y nadie estaba mas convencido de que puede sostener en todas sus partes el exámen mas severo y la discusion del crítico mas riguroso; que es decir que su espíritu era christiano, pero su corazon idólatra. Ciertas inclinaciones viciosas á que se habia entregado, le cautivaban baxo un yugo que temia romper, aunque conociese su dureza. Sus hábitos fortificados de dia en dia con los sacrificios que les hacia á costa de sus luces y de su conciencia, habian llegado á ser para él una cadena de

hierro que no se atrevia á despedazar, aunque la arrastrase con trabajo. El deleyte de los sentidos y los atractivos del placer habian tomado tal imperio sobre su voluntad, que no podia substraerse de ellos, aun quando se avergonzaba de los excesos con que degradaba su sér. Sin embargo en medio de sus regocijos se apoderaban de su corazon los disgustos y la amargura. Reflexîonaba muchas veces sobre la dignidad de su alma, sobre la hermosura de la virtud, sobre la certidumbre de una cosa por venir, y entónces ya no se veia sino lleno de horror, y la inquietud emponzoñaba todos sus placeres. En esta situacion de corazon, oyó referir la vida en un todo celestial de los que habian dexado las esperanzas y encantos del mundo por seguir á Jesu-christo. Su alma ya turbada no pudo sostener el paralelo que hizo de su envilecimiento y de su miseria, con la gloria y la felicidad de estos verdaderos sábios. Mas agitado que nunca, abre las Epístolas de San Pablo, y el lugar sobre que cae, es uno de aquellos preceptos de la moral christiana, que proscribe la murmuracion, las impurezas, la licenciosidad, las querellas, y que recomienda la imitacion de las virtudes, cuyo exemplo ha dado Jesu-christo al mundo. Vencido con tantos golpes repetidos, se rinde al fin á los llamamientos de la gracia, y ya no quiere conocer otras dulzuras que las que se gustan en el servicio de Dios. No es este un hombre débil á quien se seduce con pinturas brillantes y razonamientos insidiosos, ni tampoco un entusiasta que se dexe arrastrar á los delirios de su imaginacion: es un sábio profundo, un ingenio sublime que se convence por sus propias indagaciones; pero que resiste largo tiempo á lo que exîge de él la verdad conocida, y no toma finalmente la resolucion de vivir conforme á sus principios, sino despues de haber rehusado mucho tiempo su corazon á la virtud.

Escritores Eclesiásticos.

El que quisiese seguir nuestro plan de historia en todos sus ramos, no omitiria los escritores eclesiásticos; y qué abundancia de riquezas no podria sacar de estas minas fecundas, llevando á ellas la antorcha de la crítica y de la filosofia? Yo no digo que se extienda con pesadez sobre todos los escritos que tienen por objeto materias relativas al dogma, á la moral y á la disciplina; ni que se dedique á representar con analisis literal y arrastrada todo lo que

han producido los diferentes siglos; pero deseo que escoja los escritores y las obras; que en los primeros se atenga á los mas célebres, á los que mejor han profundizado su asunto, y cuyo ingenio han influido mas sobre el espíritu general de su siglo; que en las segundas se ocupe sobre todo en aquellas en que está expuesto el dogma del modo mas claro, en que la moral está mejor circunstanciada, y en que se halla la disciplina caracterizada con los rasgos mas penetrantes. Con este método hará sus extractos tales que interesen, y sabrá unirlos con el cuerpo de la historia, de manera, que no formarán mas que un mismo todo con ella, y esparcirán la luz sobre la narracion, principalmente quando se trate de las disputas que se han suscitado sobre la fe, y de dar á conocer los medios empleados en el ataque y en la defensa. Qué servicio no se haria á la religion en poner á los ojos de sus enemigos los razonamientos demostrativos de sus apologistas, las luminosas inducciones de sus doctores, y las discusiones sábias de los que han escrito contra las heregías mas acreditadas por los talentos y eloqüencia de sus partidarios? Qué honor para los defensores del christianismo el hallar en las obras de sus primeros defensores las victoriosas armas que aun triunfan en sus manos de toda la sutileza de los incrédulos! Qué confusion para un tropel de escritores irreligiosos que no han tenido rubor de desencadenarse con un furor impio contra Dios, sus misterios y sus altares, el ver que esos argumentos con que hacen tanto ruido, esas objeciones que tienen por indisolubles, son las mismas de que se sirvieron los malos creyentes de los primeros siglos, los Celsos, los Porfirios, los Julianos, y las mismas tambien que nuestros mas antiguos doctores, los Justinos, los Atenagoras, los Tertulianos, los Orígenes, hicieron polvo mil veces con las respuestas que nosotros les oponemos todavía hoy! Con qué frente se podria tratar de hombres simples y de espíritus crédulos á los que abandonaron la sinagoga y abjuraron el paganismo en los primeros tiempos, por ponerse baxo la conducta de los Apóstoles y de sus discípulos; quando se veria á los mas bellos ingenios, á los oradores mas sublimes, á los sábios de mas vasta erudicion en la clase de los que la Iglesia llama sus padres? ¿La antigüedad profana tiene oradores con quienes no puedan sostener el paralelo los Basilios, los

Chrisóstomos, los Gregorios Naciancenos? ¿Tiene filósofos que en la fuerza del razonamiento, en el arte de poner las pruebas de una verdad en la claridad que mas impone, en el profundo conocimiento de los principios de la metafísica y de la moral, no cedan la superioridad á los Minucios Felices, á los Lactancios, á los Agustinos? ¿Tiene en fin críticos consumados en todas las partes de la literatura y de la erudicion, que puedan compararse con los Clementes de Alexandría, los Orígenes y otros infinitos? Qué belleza de ingenio, qué flor de gusto y de sentimiento en aquel Gregorio Nacianceno de quien habia sido rival y admirador el emperador Juliano! Qué elevacion de pensamientos, qué riqueza de imágenes, qué variedad de frases, qué vehemencia, y qué energía en aquel Chrisóstomo, al qual no se podia oir sin ser forzado á pensar como él! Qué dialéctica apretante, qué abundancia de luces, qué conocimiento del corazon humano en aquel Agustino que tuvo que combatir la eloqüencia brillante de un Fausto, la sutileza de un Celestio, y la erudicion y filosofía de un Juliano de Eclana! Un hombre de recto juicio y de entendimiento desinteresado que leyese estos diferentes trozos, ¿podria dexar de ser penetrado de una veneracion religiosa á estos hombres tan simples en las costumbres, tan sometidos en la fe, tan dóciles á la enseñanza de la Iglesia, y tan formidables á los enemigos de la religion, quando atacaban la impiedad los errores y los vicios? ¿Este prudente observador no se sentiria llevado como á pesar suyo á reconocer los caracteres de la divinidad en donde los han reconocido estos raros ingenios, y á creer y honrar una religion que ellos han honrado y creido? ¿Podria contener su indignacion al ver á unos pretendidos filósofos armados de pequeñas dificultades que creen invencibles, é hinchados con un corto saber que juzgan sin límites, hacer ridículos esfuerzos, despues de quince y diez y ocho siglos de posesion, para trastornar los dogmas que desde su nacimiento han sostenido los mas violentos asaltos, y que por eso no han sido sino mas sólidamente afirmados? ¿Podria no reirse de lástima, quando viese á los bellos espíritus del siglo decimo octavo, ensoberbecidos con algun suceso en un género en que no se necesita mas que imaginacion y estilo, persuadirse de que dan formidables golpes al christianismo hablando con

desprecio de los hombres grandes que ha producido, y que diciendo: *el atrabiliario Gerónimo*, *el sofista Agustino*, *y el declamador Bossuet*, han aniquilado, hecho polvo todo lo que han escrito estos ingenios superiores para confundir á los incrédulos antiguos y modernos?

Los cismas y las heregías.

Los cismas y las heregías, de los quales la mayor parte no los conocemos sino por los escritos de los padres, que han combatido sus principios y desconcertado sus empresas, ofrecerian á nuestra historia artículos interesantes por la singularidad de las opiniones que tendria que describir, y por el temple de los caracteres que tendria que pintar. Baxo una prodigiosa variedad de matices notaria mil rasgos de semejanza entre todos los enemigos de la unidad, y entre todos los contrarios de la fe; los mismos artificios quando empiezan á dogmatizar: la misma flexîbilidad y las mismas cabalas para hacerse partidarios: la misma audacia en viendo engrosarse el número de sus discípulos, sobre todo si han tenido el talento de hacer gustar sus ideas á personas poderosas por el crédito que dan el nacimiento y la clase, ó recomendables por el respeto que atrae la virtud: los mismos rodeos y el mismo disimulo para disfrazar sus opiniones y ocultarse á la vigilancia de los pastores: las mismas astucias y el mismo abuso del lenguage católico para substraerse de las censuras: en fin el mismo odio contra la Iglesia quando son condenados, y quando la obstinacion ha hecho arrancarlos de su seno. Diria que permitiendo Dios estos deplorables extravios del entendimiento humano, se ha propuesto humillar la razon para tenerla mas dependiente baxo el yugo de la fe, y convencer á los hombres de que la enseñanza de la Iglesia es la única brúxula que puede conducirlos con seguridad por en medio de estas olas de opiniones que se levantan y se chocan como las del Océano, y que causan los mas tristes naufragios. Haria ver (en medio de estos grandes sacudimientos que tantas veces conmovieron el Oriente y el Occidente, y ocasionaron entre el trono y el altar, hechos para prestarse un mutuo apoyo, rivalidades fatales á uno y otro, arrastrando reynos enteros á caminos extraviados) que la eficacia de las promesas y la posesion de la verdad mantenian la iglesia romana en el lustre mas puro, y en el mas sólido asiento. Referiria que al orígen de cada cisma, al nacimiento de

cada heregía, ántes de entrar en ninguna discusion de pruebas y de hechos, se ha comenzado siempre oponiendo á la novedad la tradicion de los siglos precedentes y la victoriosa prescripcion que ella obraba en favor de los que permanecian adictos á la antigua doctrina, contra los que meditaban mudanzas y alteraciones de que aun no se habia oido hablar. El primer grito de la fe siempre ha sido decir á los hereges: de dónde venis? Dónde estabais ántes de formar un cuerpo aparte? Por lo que toca á nosotros que estabamos en la Iglesia quando habeis principiado, nuestro orígen es tan antiguo y tan noble, como nuevo y vergonzoso el vuestro. Vosotros traeis vuestra exîstencia de Valentino, de Marcion, de Arrio: nosotros que no conocemos ni á Arrio, ni á Marcion, ni á Valentino, descendemos de Jesu-christo y de los apóstoles. La última observacion que no se le escaparia á esta historia, es que las rupturas de la unidad, y las innovaciones del error, por dolorosas y profundas que sean las llagas que hacen á la Iglesia, contribuyen infinitamente á su gloria; porque ademas de que purifican el dogma poniendo á los doctores y jueces de la fe en la necesidad de aclararle y de fixarle, ademas de que desprenden el culto público de todo lo que añaden á él la ignorancia y la supersticion alejándose del orígen, proveen á los siglos venideros un medio triunfante contra los novatores que podrian levantarse en ellos: mostrando que las verdades combatidas se han conservado de tiempo inmemorial en las sociedades christianas que se han separado de la comunion romana, habia mil y doscientos años: de que resulta que estas verdades dimanan de la enseñanza de los apóstoles, y que siempre han hecho parte del depósito inalterable de la doctrina. Así es que en el nacimiento del Arrianismo se refutaba á los adversarios de la divinidad del Verbo oponiéndoles la creencia de los milenarios, de los paulicianos y de los montanistas; y en estos últimos tiempos se ha convencido de innovacion á los autores de la reforma sobre la presencia real, el sacrificio de la misa, el culto de las imágenes, la oracion por los muertos &c. con la fe de las sociedades nestorianas y eutichîanas que todavia subsisten en el Oriente, y con los símbolos de los cophtos, de los armenios y de los griegos. Esta prueba es independente de todas las sutilezas y de todas las desconfianzas del entendi-

miento humano. No hay artificio alguno que pueda imitarla, no hay trampa que pueda eludir su fuerza. Es una atencion maravillosa de la Providencia el haberla grangeado á la Iglesia hasta por los cismas y heregías que la han desolado; pues con solo este título siempre estará en estado de rechazar los ataques del error, y de vengar los intereses de la verdad.

Antes de dexar este artículo, se presenta una reflexîon que no se debe omitir; y es que siguiendo atentamente el hilo de la historia, se descubre que las grandes heregías cuyos estragos han hecho estrépito en los primeros siglos, han nacido las unas de las otras, por mas oposicion que se crea percibir á la primer ojeada en sus principios. El Arrianismo contenia la semilla que Macedonio ha desenvuelto: Nestorio empleó los materiales que éste habia provisto: Eutichês halló en las ideas de ellos los elementos del sistema que imaginó; y á su tiempo los monothelitas fundaron el suyo en las diferentes piezas que arrebataron á los que les habian precedido. Pero una cosa todavia mas sensible en el analisis de estos grandes objetos, es que la condenacion de todos estos errores se halla contenida en la del primero, que por la mezcla de los pensamientos humanos con las verdades reveladas, vino á turbar la armonía de la fe; y que para combatir á los macedonios, y á los que tomaron su lugar en este vasto campo de batalla, no fué preciso mas que volver á manejar las armas que ya habian servido contra los sectarios de Arrio. Esta es una prueba de la perfecta concordia que reyna entre todas las verdades de la fe christiana, y de la unidad de principio que constituye su fuerza.

Los concilios.

Por los escritos de los padres es por donde la tradicion se abre de edad en edad un canal, que hace pasar el depósito de la fe sin ninguna alteracion, desde los tiempos apostólicos hasta los siglos mas remotos; y por las decisiones de los concilios es por donde asimismo exerce la Iglesia la potestad que tiene de establecer sobre todo lo que concierne al dogma, al culto, á las costumbres y á la disciplina. Qué espectáculo mas bello, y qué mas impresion que el de estas augustas asambleas! En ellas se ve reunido todo lo mas precioso del saber, todo lo mas estimable que produce la edad y la experiencia, todo lo mas propio de las virtudes para inspirar la veneracion y

la confianza. A estos consejos supremos de la ciudad santa preside la sabiduría; allí prepara los juicios el mas maduro exámen; la dulzura y la caridad dirigen el zelo; y los oráculos emanados del santuario en los siglos precedentes sirven de antorcha para alumbrar á los de la Iglesia en los decretos que pronuncian sobre todos los objetos sometidos á su clara y precisa decision. Qué hace cada uno de los jueces de la fe? Depone que al tomar las riendas de su Iglesia ha hallado en ella esta doctrina enseñada en todos tiempos, esta verdad reconocida y generalmente profesada por todos los que habian ocupado ántes que él la misma silla. Todos los demas dicen otro tanto, y de esta union de testimonios se forma un cuerpo de luz que no permite ya suscitar ninguna duda, ni recurrir á las tergiversaciones y astucias de la mentira confundida. Las decisiones se envian á todas las Iglesias, las quales las confirman, y entónces llega á ser irreformable el juicio; y el mundo católico respeta en él el sello de la infalibilidad. Este camino es simple, abreviado, y se puede decir que, prescindiendo de toda asistencia divina, tiene todas las señales de certidumbre que pueden satisfacer á un entendimiento razonable. En todas las disputas que se levantan sobre la doctrina de la fe, á estos caracteres esenciales de los juicios eclesiásticos es á los que siempre es menester atenerse, qualesquiera que sean por otra parte los clamores del partido que quedó por tierra, y los pretextos en que se apoya para formarse un muro contra la autoridad que le oprime con su peso. Las formas pueden variar segun la naturaleza de los errores, y la combinacion de las circunstancias. El Pelagianismo no fué condenado con las mismas solemnidades que los impios sistemas de Arrio, y de Eutichês: los concilios de Orange, de Cartago y de Toledo, no fueron celebrados con igual aparato que los de Constantinopla y de Efeso, aunque se hayan hecho casi tan respetables por la accesion de las Iglesias; pero el fondo siempre es el mismo, siempre es la Iglesia la que pronuncia, y quando su definicion ha reunido visiblemente la pluralidad de votos, se puede decir en todo género de negocios, que está terminada la causa. Esta dignidad de los juicios eclesiásticos en materia de doctrina, este sello de certidumbre con que estan marcados, y que es una conseqüencia necesaria de la constitucion de la Iglesia,

un historiador atento á caminar incesantemente hácia el fin que se propone, no dexará de dar á conocer su excelencia y sus efectos; mostrando que consiguientemente al órden establecido desde los primeros tiempos, y que se ha observado sin variacion hasta nuestros dias, es imposible que prevalezca jamas en la Iglesia el error, y que la enseñanza pública, universal, perseverante, llegue á ser una via de seduccion. Semejante nuevo carácter de divinidad en la religion de Jesu-christo será puesto á la comprehension de los entendimientos mas comunes, y los resguardará contra todos los sofismas que pudieran emplearse para sacarlos de un puesto, en donde no tienen què temer mas que las sorpresas del enemigo, asegurados siempre de rechazarle presentándose al descubierto. En vano se citarian ya los hechos auténticos, ya las anécdotas secretas para demostrar que muchas veces se han visto en los concilios poderosas cabalas, maniobras subterráneas, todas las prácticas del interes y la ambicion, todas las inquietudes de la esperanza y del temor. Nada de esto será disimulado ni disminuido; y aun la historia se extenderá en ello segun pareciesen exîgirlo la importancia de las qüestiones y las conseqüencias que han tenido; pero al mismo tiempo se insistirá en una asercion que los hechos y las anécdotas, las reglas y los sucesos estarán acordes en confirmar; y es que quando estos medios han sido favorables al error, el prestigio, si lo han obrado por algunos momentos, ha sido bien presto disipado; y que quando una política demasiado humana los ha llamado al socorro de la verdad; Dios que los hacia servir al triunfo de su Iglesia, le daba al mismo tiempo por otros caminos tantas señales brillantes de su proteccion, que el universo reconocia la inutilidad de qualquier otro apoyo que no fuese el suyo.

Gobierno de la Iglesia.

Las promesas de Jesu-christo, cuya execucion hace visible á los entendimientos ménos aplicados toda la historia de la sociedad christiana, aseguran á la Iglesia una duracion que la hará triunfar de todos los sacudimientos con que sus enemigos trabajarán por conmoverla, y de todas las revoluciones que el espíritu inquieto y voluble de los novatores procurará ocasionarla. Su constitucion y su gobierno, obra de su divino gefe, son el principio de aquella estabilidad que verá nacer y acabar los siglos, sin ex-

perimentar la menor alteracion en sus primitivos elementos. Los otros privilegios, como la unidad, la visibilidad, la infalibilidad, estriban sobre el mismo fundamento: luego esta constitucion y este gobierno de la Iglesia, cuyas ventajas contribuyen á mostrar todos los acontecimientos, nada deben á la política, ni á la sabiduría de los hombres, y nada han tomado del tiempo y de la experiencia. Desde el principio estaba establecida su basa, y combinada su forma, quales se ven hoy: el simple y magestuoso edificio de las leyes fundamentales de la sociedad christiana, subsistia aun ántes que esta sociedad fuese formada, y no es posible concebir un sistema de administracion mas conveniente á un cuerpo de esta naturaleza, que aquel cuya economía ordenada en todo su conjunto, despliega su vigor desde que hay christianos. La Iglesia no podia ser gobernada democráticamente: es demasiado indeciso el pueblo, ó demasiado precipitado en sus resoluciones, demasiado fácil de seducir, y demasiado obstinado, una vez que se ha llegado á darle un impulso favorable al partido que se quiere hacer prevalecer. Por otra parte seria imposible reunir las voluntades de una multitud innumerable á la reduccion de los juicios prudentes y luminosos, que son necesarios á la conservacion de la fe, y para mantener la disciplina. Aun convenia ménos la monarquía absoluta, por la propension natural que continuamente la arrastra hácia el despotismo. El abuso del poder es casi inevitable, quando un solo hombre lo exerce, y quando le es fácil apoyar su ambicion sobre motivos respetables, y hacer útiles al logro de sus proyectos, preocupaciones propias para identificar su causa con la de Dios. La aristocracia tenia todavía mayores inconvenientes. Bien pronto hubiera sido rota la unidad, de que resulta toda la fuerza y todo el nervio del gobierno. Cada príncipe se hubiera hecho reglas de administracion, y hubiera trabajado en hacerse independente: de ahí se seguiria no haber mas union por el bien público, no mas zelo por la conservacion de las leyes, no mas interes comun, no mas fraternidad ni patriotismo, en fin no mas uniformidad en la fe, en la enseñanza, en las costumbres esenciales, y por consiguiente division, disturbios, anarquía. Qué es lo que restaba pues? El único plan que ha trazado Jesu-christo á los apóstoles, y que estos han ci-

mentado de manera que ha atravesado todos los siglos, sin que el nudo con que todas las partes reunidas se comunican una solidez mutua, haya perdido cosa alguna de su ligadura: una teocracia, cuya autoridad se divide en otras tantas porciones como hay de magistrados destinados á la conducta de las Iglesias particulares, y cuyo centro se halla para siempre unido á la preeminencia de un magistrado supremo, que baxo el título de vicario ó teniente de Dios llama á sí todos los ramos esparcidos del poder que la participacion del mismo ministerio distribuye igualmente sobre todos los que presiden á las diferentes partes de este gran cuerpo. Apénas comenzaba el christianismo á pasar los límites de la Judea, quando se ve este bello gobierno en toda su actividad: un senado compuesto de doce Apóstoles con igual carácter y potestad esencial: un gefe en la persona de san Pedro, que por su dignidad personal y su qualidad de representante y vicario perpetuo de Jesu-christo tiene siempre el primer lugar, y se muestra á la cabeza de los Apóstoles en las circunstancias decisivas: en el sepulcro, quando se trata de verificar el hecho de la Resurreccion, este punto fundamental de todo el christianismo: el dia de Pentecostés, en que el ministerio evangélico ensayó su imperio sobre los corazones: delante del Sanhedrin, donde brilló la intrepidez del valor apostólico: en la conversion de los gentiles, á quienes fué abierta la entrada de la Iglesia, como á los hijos de los patriarcas: en el concilio de Jerusalen, en donde fué decidida la primera qüestion que se suscitó sobre materias eclesiásticas: en Antioquía, miéntras que ocupó allí la primera Silla del Oriente: en fin en Roma, adonde transfirió la preeminencia de su cátedra, y el poder que es inseparable de ella: por todas partes habla, obra y preside como gefe de la Iglesia, y por todas partes sus iguales en las funciones del apostolado, hacen gloria de reconocer y honrar su primado. Baxo este primer órden de la Iglesia, exercen los empleos que se les confian ministros de una clase inferior, segun las reglas de cierta subordinacion que mantiene la armonía y fortifica el nervio de la autoridad. Este mismo plan de administracion, esta misma graduacion de poder y de dignidad se perpetua de edad en edad; y todas las veces que el orgullo y la independencia han roto este círculo

trazado por la mano de Dios, los que se han alejado del centro, han sido mirados como profanos y extrangeros. La unidad de doctrina, de culto, y de autoridad dimana necesariamente de esta cadena de gerarquía que liga á todos los miembros con el gefe, y á todos los miembros entre sí, que no hace mas que un mismo todo de todas las partes del ministerio, por extenso y subdividido que sea, y que no permite que haya ninguna porcion solitaria y fluctuante en manos de aquel á quien se ha confiado. La visibilidad, este carácter tan esencial de la Iglesia, y celebrado con tanta eloqüencia por los profetas, proviene igualmente del mismo manantial. La escritura representa la Iglesia baxo la imágen de una ciudad edificada sobre una alta montaña, y toda brillante de luz, de suerte que la verán las naciones desde las quatro partes del mundo, y se dirán las unas á las otras: vamos á la ciudad del Señor: allí gozaremos de un reposo inalterable, y su gloria resaltará sobre nosotros. Todas las partes de este emblema las llena la sociedad christiana gobernada por los primeros pastores unidos á su gefe. Su principal Silla, semejante á una ciudad fortificada por todas partes, está colocada sobre un lugar eminente y sublime, de donde parten los rayos de la verdad, que como brillantes astros mantienen en sus muros una claridad la qual ninguna nube puede obscurecer, y que se distribuye por todas las regiones de la tierra: para verla no tienen los pueblos otra cosa que hacer mas que volver los ojos hácia ella: nunca padece tinieblas, ni obscuridad, porque no hay tiempo ni circunstancias en que no se pueda decir que está allí la Iglesia, mediante que allí se ven los pastores unidos á su gefe, allí se oye lo acorde de sus voces, y allí se recibe la enseñanza unánime de su boca. Finalmente la infalibilidad de los juicios pronunciados por la Iglesia, carácter sin el qual no habria nada fixo en la religion, y que es el que solamente puede impedir que se hagan eternas las disputas una vez levantadas, es tambien efecto necesario y precioso de este mismo gobierno perpetuado hasta nosotros. Porque es imposible que en un cuerpo de que Dios es el supremo gefe, representado por un teniente que debe ser mirado como inmortal por la estabilidad de su Silla, y en donde todo se decide por el peso y número de votos, es imposible, digo, que en semejante cuerpo no sean los jui-

cios necesariamente conformes á la verdad. La perpetuidad del ministerio, la continuacion de la enseñanza, siempre una misma, la transmision de la verdad á cada cátedra episcopal desde el que primero la ocupó hasta el que la llenó en el momento de la decision, la inalterabilidad del depósito que halló en su Iglesia, y del qual da testimonio; todo esto junto á la union siempre sensible y penetrante de los pastores aislados con su gefe, aseguran á las decisiones que emanan de este tribunal una certidumbre que no se puede trastornar, aun quando se reuniesen todos los sofismas y trampas de que de siglo en siglo se armó el error, para substraerse del rayo que le estrellaba. Es evidente que la reunion del cuerpo episcopal en un mismo lugar, ó su dispersion en todas las Sillas á que han subido por su consagracion, es una cosa absolutamente indiferente para la infalibilidad de los juicios eclesiásticos; porque ellos juzgan en virtud de su carácter, y no en virtud de su reunion en un mismo parage, del mismo modo que manifiestan su dictámen por la via del testimonio y de la enseñanza, y no con formas judiciales. ¿No gozan pues de su carácter sobre su Silla? ¿Su testimonio y su enseñanza no brillan allí con toda la energía de que son capaces? ¿No es tambien de esta transmision gradual del testimonio dado á la verdad en cada siglo, y de esta ènseñanza sucesiva de cada pastor en la porcion del rebaño que gobierna, de las quales se forma aquel cuerpo de luz que se difunde por toda la Iglesia, y que siempre ha sido suficiente á penetrar las tinieblas en que se envuelve el error? Así es que las luces que alumbran un vasto y soberbio palacio, no necesitan ser reunidas en un solo punto para producir una claridad mas viva; y aun su distribucion igual hace resaltar sobre todas las partes del edificio un resplandor de luz mas seguro y mas continuo.

Despues de todas estas particularidades interesantes el historiador de la Iglesia insistirá todavía sobre dos puntos de tanto mas importancia, quanto se pueden mirar como la teología de los sencillos: el uno es la sucesion de los pastores, y el otro el órden y las ceremonias del culto público.

El estado actual de la sucesion pastoral, y la sola exîstencia de cada pastor en la division del gran rebaño que le ha caido en patrimonio, ponen toda la religion y todas sus pruebas delante de los ojos del pueblo. En efecto

La sucesion de los pastores.

quando está el pastor en la Iglesia por una mision legítima y una sucesion bien comprobada, en él está la Iglesia entera; y así para estar tranquilo en mi fe, para ser incontrastable en la confesion de las verdades con que han alimentado mi infancia mis primeros maestros, no tengo necesidad de tener presente en el entendimiento el quadro de todos los siglos, de saber conforme al testimonio de los contemporáneos y autoridad de los críticos, la historia de todas las contestaciones que se han levantado sobre el dogma y la moral, ni de haber sacado de las fuentes de la tradicion los juicios doctrinales que de tiempo en tiempo han afrentado el error y afirmado la verdad. Sé en general que ha habido cismas, heregías, concilios, decretos dogmáticos; pero no es necesario que como teólogo profundo haya yo entrado en discusion de todas las qüestiones agitadas por una y otra parte, y de todos los puntos de controversia que han dado materia á tantos volúmenes. No necesito conocer mas que un solo hecho sobre el qual me es imposible engañarme, y es que habiendo sucedido mi pastor por ordenacion y mision canónica á todos los que le han precedido, y viviendo en comunion, esto es, en unidad de fe, en sociedad de oraciones con todos los demas pastores, estoy cierto que la Iglesia es la que me lo ha enviado, que en nombre de ella me instruye en la asamblea de los fieles á que preside; que la Iglesia me abre por sus manos las fuentes de la gracia en los sacramentos que me administra, y de ahí concluyo, sin temor de que nadie me convenza de razonamiento falso, que en mi pastor está toda la Iglesia, que por él estoy unido con todos los que han sido establecidos por Dios depositarios y órganos de la fe, que en él poseo toda la antigüedad christiana, todos los testigos de la tradicion, y que recibiendo de su boca la enseñanza de las verdades á que está anexa la salvacion, es la enseñanza de la Iglesia toda, y la doctrina de todos los siglos, la que llega á mí por un canal fiel y seguro.

Solamente el católico puede tener este lenguage, porque toda sociedad christiana que es gobernada por otros pastores que aquellos, cuyos nombres se hallan en la cadena de la sucesion apostólica, y que pueden subir de siglo en siglo hasta los apóstoles y Jesu-christo, no es el verdadero rebaño del hijo de Dios. Cortada del órden ge-

rárquico, reducida á sí misma, no teniendo nada ni de los siglos que la han precedido, ni de las Iglesias que la rodean, lleva impresa sobre la frente la señal vergonzosa de su ilegitimidad con la data de su exîstencia; y para convencerla de que camina descarriada, basta mostrarle en el quadro de la historia el momento harto conocido, en que ha empezado á formar un cuerpo aparte, y á mirarse á sí misma como extrangera del resto de la Iglesia.

No es mênester una operacion muy larga, ni un razonamiento muy sutil y complicádo para que cada fiel pueda aplicar esta prueba al pastor, baxo el qual vive. No excede la comprehension del hombre del campo, del artesano, de la muger sencilla, que ni conocen el estudio, ni los libros. Se pueden ellos decir, razonando con tanta exâctitud como los filósofos y los sábios; sé que mi cura en el exercicio de las sagradas funciones que desempeña, es el obispo de la diócesi en que está situada esta parroquia, el que le ha enviado: este mismo obispo ha recibido su mision de los que le han impuesto las manos como sucesores de los apóstoles y representantes de toda la Iglesia. Su eleccion ha sido reconocida como legítima por el soberano pontífice, por institucion divina es el vicario de Jesu-christo, el pastor universal y el centro de la unidad católica. De este modo puedo subir de mi cura á mi obispo, de mi obispo al soberano pontífice, y del sumo pontífice á los apóstoles y á Jesu-christo. De este modo en mi cura veo á toda la Iglesia, hallo todos los pastores; y en él se me hace sensible la magestad de toda la religion, quando celebra el tremendo sacrificio del altar, y quando anuncia la palabra de la verdad desde la cátedra pastoral en que le ha hecho sentarse la Iglesia.

Si una Iglesia particular ha perdido su pastor, (siendo indiferente que sea una vasta diócesi ó una simple parroquia) ¿será preciso que el que viene á reemplazarle para hacer patente su mision y autorizar su ministerio, esté revestido como los apóstoles de la potestad de los milagros, que tenga el don de lenguas y el espíritu de profecía, que expela los demonios, que cure los enfermos, que mande á los elementos y á la muerte? No. Su mision y la autoridad de su ministerio no consisten en estos medios extraordinarios, en estas vias milagrosas que entraban en las miras de Dios, quando era menester echar y

asegurar los fundamentos del christianismo, y que ya no son necesarios, hoy que la cruz de Jesu-christo cubre á todo el mundo con su sombra. Qué hará pues? Mostrará el título en virtud del qual viene á ponerse en posesion del ministerio pastoral, y á la sola inspeccion de este título se conocerá mas infaliblemente que si fuera por los milagros, la certidumbre y legitimidad de su mision: se sabrá que no ha entrado en el redil para destruir, sino para edificar, y que lleva un carácter reconocido y un derecho de enseñar y dirigir de que es garante la misma Iglesia: se comenzará á ver en él un ministro público y autorizado de la alianza que ha contraido Dios por medio de su Hijo con los hombres; y produciendo el acto legal en que estan contenidas las prerogativas que se atribuye, y el poder de que acaba de revestirse, demostrará que trae su mision de la fuente apostólica, y que su ministerio está apoyado sobre todas las pruebas que establecen el orígen sagrado, y la divina autoridad de la Iglesia.

El culto público. El órden y las ceremonias del culto público subsistente en la religion, son sucesivamente el libro, si me es lícito hablar así, la erudicion del pueblo en las cosas de la fe. El aparato del culto, y los diferentes ritos de las solemnidades religiosas, qué dicen á los ojos de los simples fieles á quienes falta tiempo, medios y disposiciones para estudiar la religion en las obras en que estan sábiamente exâminadas sus pruebas, y desenvueltos con arte y eloqüencia su espíritu y misterios? Le dicen que cada christiano es como ellos miembro de una sociedad santa, cuyo objeto es rendir á Dios el supremo homenage que le es debido, y cuyo fin llegar á una felicidad que será la recompensa de los hombres virtuosos. Con solo ver lo que pasa en nuestros templos, son pues instruidos tales fieles de que hay un primer Sér, al qual se deben la adoracion y la alabanza, y en la religion un culto público y solemne, cuyo objeto es honrarle é implorar sus gracias. De esta primera idea, quál es el hombre que no puede pasar á las conseqüencias inmediatas que produce, y decir, este culto, que debe ser de la eleccion de Dios para que le sea agradable, no se estableció por sí solo? habrá sido propuesto á los hombres por un ministro de la divinidad, y este ministro para ser escuchado de los hombres como agente y órgano de la divinidad, fué preciso

expusiese las pruebas de su mision y los estableciese de un modo incontestable, haciendo intervenir al cielo en la autorizacion de su ministerio. Y así he aquí que el hombre sencillo llega á conocer la necesidad de la revelacion, y que viene tambien en conocimiento de su exîstencia por la del culto sagrado cuya pompa considera. Qué digo? Solo la vista de los edificios consagrados al ser soberano, para servir á las asambleas religiosas, elevan sin trabajo y sin esfuerzo su espíritu á los mismos pensamientos. Por qué motivo fueron construidos estos edificios, por qué fueron sacados del órden de las cosas profanas, y destinados únicamente á los exercicios de la religion? Exîstia pues esta religion, supuesto que erigió y santificó templos, y estableció en ellos exercicios piadosos. ¿Pero ella misma de dónde venia? Por quién ha comenzado? Cómo se ha introducido y conservado en el mundo? Es preciso ó que haya empezado á ser con la tierra y los elementos, ó que la haya traido del cielo un ministro extraordinario: en qualquiera de los dos casos es obra de Dios, y merece que todos los entendimientos se sometan á las verdades que propone.

Llevemos todavía mas adelante esta induccion, sin salir de los límites á que se halla reducida la inteligencia del mayor número de los hombres. Una cruz levantada en las plazas públicas que forman el adorno de las ciudades, ó fixada en los caminos que atraviesan las campiñas, excitando al hombre del pueblo á un sentimiento de piedad, viene á ser para él una demostracion completa de la religion, si quiere reflexîonar en ella. Por qué esta cruz, deberá él decir, símbolo respetable á los ojos de los christianos, se halla en este parage? Quál es el orígen del sentimiento piadoso que inspira, y de la veneracion con que uno se acerca á ella? Es que renueva el misterio de un Dios muerto por los pecados de los hombres, que salió vivo del sepulcro despues de haber arrojado los últimos suspiros en una cruz. Qué de verdades encierra esta muda señal! En ella está claramente enunciado el dogma del pecado original; porque qué necesidad habria de que muriese un Dios para rescatar á los hombres, si no hubiese sido viciada y degradada por algun gran crimen la naturaleza humana? La profunda miseria y la absoluta imposibilidad en que habia caido el hombre por el pecado, no se muestran en este signo

de un modo ménos sensible, porque ¿era necesario que fuese Dios el que se encargase de la reparacion, si el culpable pudiese satisfacer por sí mismo á la magestad ofendida? El misterio de la Encarnacion y la divinidad de Jesu-christo se hallan escritas allí en caracteres penetrantes; y eso no tiene necesidad de probarse, respecto que es la significacion directa del símbolo que se tiene á la vista. Pero estas verdades sublimes y que tanto se elevan sobre la razon, cómo y sobre qué garantía fueron recibidas de los hombres? Para que se las adoptase, para que se las creyese, ¿no fué preciso que se apoyasen sobre milagros tan manifiestos, tan numerosos, tan evidentemente sellados en el cuño del poder divino, que no se pudo ni atribuirlos á los agentes naturales, ni librarse de la impresion que hacian sobre los ánimos? Sin embargo, son adoptadas, son creidas en todo el universo tales verdades inaccesibles á la razon humana, las reciben las naciones mas ilustradas, se someten á su yugo los hombres mas sabios y de mayor ingenio, y su imperio subsiste todavía del uno al otro extremo de la tierra: luego fueron revestidas de todo el esplendor de que necesitaban para ser admitidas. A no ser esto, seria menester decir que la religion se estableció sin pruebas y sin milagros, lo que sin duda seria el milagro mas increible, porque seria absurdo. Así es que el encuentro de una cruz hace de un paysano grosero, ó de una muger del pueblo, un teólogo consiguiente.

Pero todavía hay mas: se presenta un ministro de la religion á los ojos de un fiel de la clase de los que no han podido instruirse por sus propias indagaciones: lleva este ministro los últimos socorros de la Iglesia á un enfermo: otro conduce los mortales despojos de un christiano al lugar de su sepultura: qué se debe pensar del hombre del pueblo que se detiene para dar en esta ocasion señales de su piedad? Qué instrucciones no le da este sacerdote, tanto en la forma y color de los ornamentos de que va revestido, como por los símbolos que le acompañan y las sagradas funciones que exerce? Desde luego se ofrece á su entendimiento el dogma de la Eucaristía, que tiene conexîon con todas las demas verdades de la fe, y por un enlace necesario le recuerda todos aquellos de que es conseqüencia ó principio; la dignidad del christiano consagrado á Dios por el Bautismo, la esperanza de la felicidad

eterna que es un efecto de esta consagracion, la inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos, la comunicacion de oraciones y de socorros espirituales, que reyna entre las diversas porciones de la Iglesia; sucesivamente vienen á ocuparle otra multitud de verdades que derivan de aquellas, y si se para á considerar las reflexîones que producen, recorrerá la religion toda siguiendo el hilo que conduce de una verdad á otra.

Observemos ántes de acabar que si el exterior espectáculo de la religion presenta al entendimiento del pueblo tantas luces é instrucciones, no produciria un efecto ménos saludable sobre la razon de los hombres ilustrados, si le prestasen atencion. No se puede dar un paso en el christianismo, sin que de todos los objetos sagrados y venerables que estan esparcidos por todas partes, salgan nuevos manantiales de luz; de suerte, que quando nuestros incrédulos nos piden pruebas, y nos aprietan con razonamientos que creen demostrativos contra nosotros, nos basta responderles; abrid los ojos, tended vuestra vista al rededor de vosotros, y ved brillar en todo lo que os rodea esas pruebas que nosotros jamas os rehusamos. ¿No os anuncia todo la exîstencia actual de una Iglesia y de un culto christiano? Luego el hecho de esta exîstencia actual es la mas irrecusable de todas las pruebas, pues supone y reanima constantemente todos los hechos que concurrieron al establecimiento, progresos, y perpetuidad de la religion desde sus fundadores hasta nosotros. Y así el christianismo exîstente reproduce toda la duracion de los siglos, el consentimiento de todas las naciones que lo abrazaron, y la aprobacion de todos los imperios que lo profesan. Si los incrédulos hiciesen reflexîon en esto, se sentirian oprimidos de su inmenso peso, y se avergonzarian de las dudas frívolas que osan suscitar. No es pues una paradoxa el decir que de las menores prácticas del culto exterior se pueden deducir las mas fuertes demostraciones en favor de la religion, así como de las primeras verdades se puede descender á los preceptos de la Iglesia sobre el ayuno, la abstinencia &c. por una cadena de proposiciones que necesariamente se siguen la una de la otta.

La union de la Iglesia y del estado.

Resta considerar últimamente un objeto muy importante, y harto honroso al christianismo, para que su historiador lo pase en silencio; y es la adopcion de la Iglesia

por el estado, que le abre su seno despues de haberla rechazado mucho tiempo, y la feliz asociacion de las dos potestades que sin perder su carácter distintivo y sin confundir sus derechos, se unen por una convencion sagrada para prestarse un mutuo apoyo.

La Iglesia perseguida en el espacio de tres siglos por todos los medios que el odio, la política, y la supersticion habian podido poner en uso para echar por tierra sus fundamentos, no habia cesado de hacer nuevos progresos miéntras que todo concurria á aniquilarla. Al cabo de estos tres siglos, tiempo de pruebas y de gloria, llenaba todo el imperio, y aun se habia acrecentado con la conquista de muchos pueblos bárbaros, á quienes eran desconocidas las armas y la lengua de los romanos. Filósofos célebres por su ciencia y sus talentos, que habian entrado en su seno, habian presentado á los emperadores apologías llenas de fuerza y de luces en favor de los christianos; pero aunque muy bellas y muy convincentes tuvieron poco efecto; permitiéndolo así la providencia, á fin de que el establecimiento y progresos de la religion fuese una prueba incontestable de su divinidad. Por lo que aguardó que la fe hubiese penetrado hasta los climas mas remotos á pesar de la oposicion de todas las potencias, para sacarla del estado de tormento y de opresion en que se hallaba; y la sabiduría divina quiso que su obra fuese asegurada y consumada por la formacion de la sociedad christiana, sin embargo de que hubiese estado constantemente la espada sobre la cabeza de los que la componian, ántes de llamar á los dueños del mundo al conocimiento del evangelio.

Quando la religion christiana, sostenida únicamente por la proteccion divina, se habia extendido por toda la tierra, empezó á ser mirada por los soberanos baxo un punto de vista mas justo que lo habia sido hasta entónces. Veian á los hijos de la Iglesia derramados por las ciudades y las campañas, componiendo los exércitos, ocupando los tribunales, desempeñando los puestos subordinados á la autoridad soberana, exerciendo la potestad de los emperadores en los diferentes empleos que se les confiaban, y formando el cuerpo mismo de la república. Entónces conociéron que ya no era tiempo de forzar y de perseguir; que la Iglesia tenia una exîstencia demasiado exten-

sa y floreciente para ceder á los golpes de la fuerza, y que el mismo interes del estado exîgia su reconciliacion con ella. Las miras de una sana política sacada del conocimiento de los hombres, y de la consideracion de las circunstancias en que se hallaba el imperio romano, convencieron á Constantino de las ventajas que de esta union resultarian.

Para conocer los verdaderos principios que sirvieron de basa al contrato, por el qual se unieron la sociedad civil y la religiosa, sin cesar de tener objetos diferentes y leyes separadas, es menester subir al orígen de estas dos sociedades, y determinar la naturaleza de ellas. La union de los hombres en un mismo cuerpo, despojándose de la libertad natural tuvo por fundamento la necesidad de facilitarse una proteccion recíproca, una fuerza mas grande, y las dulzuras de un comercio mutuo, y su fin fué la posesion pacífica de sus personas, de sus derechos, y de sus bienes. El fundamento de la sociedad religiosa no pudo ser otro que la necesidad de unirse en un mismo culto exterior, para desempeñar respecto del Ser supremo las obligaciones de la religion, baxo una misma forma de ritos sagrados y de ceremonias sensibles; y su objeto es el goce de los bienes espirituales en esta vida, y la eterna felicidad del alma en otra mejor, prometida á los esfuerzos de la virtud.

De estas nociones tomadas de la naturaleza de las cosas se sigue, que la Iglesia y el estado son esencialmente independentes el uno del otro; cuya verdad fundada sobre la distincion y las propiedades de cada potestad se halla demostrada tambien por los hechos; porque por un lado la Iglesia tenia una consistencia segura, leyes, policía, gobierno, al mismo tiempo que estaba sujeta á todos los tiros de la autoridad secular; y por otro los derechos de la soberanía civil fueron siempre respetados en manos de los emperadores idólatras y de los príncipes hereges por la Iglesia, aunque sufria y era tiranizada. La fe, la moral, la disciplina interior, he ahí el distrito de la Iglesia: por sí misma no tiene poder coercitivo externo, ni jurisdicion territorial. Las prosperidades temporales, la observancia de las leyes, la conservacion y el sostenimiento del cuerpo político, este es el distrito del estado, que por su naturaleza no tiene ni influencia sobre las opiniones, ni

imperio sobre las conciencias. La Iglesia por su constitucion y sus leyes fundamentales es necesariamente intolerante, porque se aniquilaria sin remedio si sufriese en su seno diversidad, mezcla, ó alteracion de los primitivos dogmas de la fe, y de los principios elementales de la moral; pero solo exerce su intolerancia con la proscripcion de los dictámenes perversos, y cortando los miembros corrompidos: en pasando de ahí, nada puede, porque, como sociedad puramente religiosa, no tiene fuerza coactiva, ni derecho sobre las personas. El estado es tambien intolerante, pero lo es á su modo: lo primero, por conservar la religion nacional, que despues de la alianza contraida con la Iglesia se ha hecho ley del estado: lo segundo, para mantener el órden público, el qual puede turbar y confundir la diversidad de opiniones y de cultos por los odios de partido que no dexa jamas de excitar, y por el fanatismo que siempre viene á su apoyo. Mas como el xefe del estado no es guiado sino por el mayor bien de la sociedad que gobierna, y por la obligacion de conservarla pacífica y floreciente, á él solo pertenece juzgar en qué casos debe tolerar ó proscribir.

Al presente se ve quales son las ventajas que reciprocamente sacan de su alianza la Iglesia y el estado, y las respectivas obligaciones que esta asociacion les impone. La Iglesia careciendo de fuerzas por defuera, obtiene de su union con el estado una proteccion que da efectos civiles á las leyes de su disciplina, honor y consideracion á su ministerio, una pompa exterior á su culto, á su gobierno un nervio que le añade la concesion de la autoridad reprimidora y coercitiva. El estado, que no puede hacerse obedecer sino por el temor de las penas y el aparato de los juicios, consigue de su confederacion con la Iglesia, que su poder sea respetado como emanado del cielo; que sean seguidas sus ordenanzas por un principio de conciencia; que la virtud mas activa y segura que el honor, mueva á los súbditos á sacrificarlo todo por su prosperidad; y que las leyes sostenidas únicamente por la sancion temporal que acaba con la vida, sean fortificadas con otra mas formidable: quiero decir, las penas eternas y la desgracia de las almas, las quales no pueden eludir ni la feliz audacia que algunas ve-

ces pone de su parte á la fortuna y á las apariencias de la justicia, ni la feroz intrepidez que arrastra á los tormentos y á la muerte.

De las respectivas obligaciones de las dos potestades dimanan las ventajas que les proporciona la confederacion. La Iglesia con sus instrucciones, y aun mas eficazmente con sus exemplos, debe inspirar amor al estado y á sus leyes; interesar á todos sus súbditos en su prosperidad; hacer que se conozca el bien de la paz y el mérito de la subordinacion, y mostrar la imágen de la divinidad en la persona de aquellos en quienes reside la plenitud de su potestad. El estado debe proteger á la sociedad religiosa, mantenerla en el goce de sus derechos naturales, y de los privilegios que se le concedieron, y procurar se executen sus leyes contra los hereges y los rebeldes. Conténganse los pastores en las sagradas funciones de su ministerio, ocupados únicamente en preservar la fe del veneno de la novedad, en apartar del rebaño los lobos rapaces, y en mantener con reglamentos prudentes el nervio de la disciplina; pero por su lado conténtese el magistrado político con el título y las obligaciones de protector, no extendiendo la mano al incensario, no atribuyéndose el derecho de pronunciar sobre el dogma, de arreglar el órden del culto, y de prescribir las máxîmas que deben dirigir á los ministros en la distribucion de los bienes espirituales. Entónces todo estará en órden, las dos sociedades se prestarán un mutuo socorro, y contribuirán al esplendor la una de la otra; pero en el instante que sean excedidos por una de las dos potestades estos sagrados limites, no habrá ya mas que turbaciones, sospechas, rivalidades, y lo que debia constituir la felicidad del mundo, llegará á ser el orígen de infinitos males. Demasiados exemplos funestos han verificado estas observaciones en el curso de los siglos.

Tal es el plan general de la historia eclesiástica, cuya idea me he propuesto, y que he procurado desempeñar. Ya es tiempo de dar á conocer mas particularmente el modo con que me he dedicado á executarlo en esta obra, el método que me he prescrito en ella, su distribucion, y su uso.

Plan particular de esta obra; método que en ella se ha seguido; su distribucion, y su uso.

La historia de la Iglesia encierra un grande número de objetos, que aunque encadenados entre sí por relaciones estrechas, no pueden ser comprehendidos en un mismo texido de narracion, sin que resulte una confusion casi inevitable. Para dar á la lectura el calor y la rapidez que aumente el interes es necesario trastornar á cada paso el órden de las cosas, reducir lo que pide mayor extension, reunir acciones grandes para ser tratadas separadamente, y sacrificar el órden y claridad al arte mas ingenioso que util de las transiciones y analogías: á proporcion que los pasos del lector se extienden por los progresos del Evangelio, y el engrandecimiento de la esfera ó astro de la fe despliega sus rayos, es preciso retraerle continuamente de un clima al otro, para hacerle repetir el mismo camino que acababa de dexar. Se suprime la exposicion de un suceso, de que era necesario desenvolver las causas y seguir los efectos, para describir la celebracion de un concilio, ó hacer el extracto de un escritor. Se pasa de repente de las Galias á Africa, y de Roma á Constantinopla. Se interrumpen, y se toman incesantemente unos mismos asuntos, por cuyos cursos y rodeos freqüentes se rompe, y se renueva mil veces el hilo de los sucesos; y de consiguiente se echa en las materias que se recorren un embarazo, que tiene mucho trabajo en desenredarle la mas constante atencion.

Qualquiera que sea la utilidad de las historias generales, necesarias sin duda para aquellos que desean seguir la memoria de lo pasado hasta en sus menores circunstancias, y que nada quieren perder de las preciosas y menudas descripciones que los monumentos antiguos han conservado, se conoce quales son las ventajas de los compendios, en que los hechos principales y sucesos que hacen época, son los únicos que se procuran aclarar. En efecto este método tiene el mérito de ordenar las materias baxo de ideas generales con quienes tienen relacion, de apartar todo lo que es extraño al asunto, y que no puede servir para darle mas luz de separar los objetos que no deben confun-

dirse, y de tratarlos con la justa extension que les conviene, y con una claridad que haga el exámen mas fácil al historiador, y mas cómodo al lector.

Es aun mas propio este método para la historia eclesiástica que para ninguna, á causa de la vasta extension del teatro que abraza, como por relacion á la naturaleza de las cosas tan numerosas y tan variadas que entran en su composicion. En la historia de un imperio, de un pueblo famoso, de un hombre ilustre: los hechos se ordenan, digámoslo así, por sí mismos, á medida que el tiempo despliega su curso. Guerras, batallas, conquistas, tratados de paz y de comercio, proyectos meditados, expediciones atrevidas, divisiones interiores, mudanzas en órden político y civil, todo esto se sucede y se engendra, por decirlo así, uno despues de otro. Pocas separaciones, pocos episodios, y ménos digresiones: solo se trata allí de dexarse arrebatar de la rapidez de los sucesos, y de describirlos, segun se presentan. Una narracion viva y seguida basta para el desempeño de un historiador, y si el estilo es puro, natural y claro, el lector se entrega al encanto que le conduce de objeto en objeto, y que esparce mil flores en su carrera.

Mas en una historia de la Iglesia el texido de sucesos se compone de un número tan grande de hilos esparcidos, que no es posible reunirlos sin enredarlos: hay hechos generales que pertenecen á toda la christiandad, hechos particulares, que solo interesan á ciertos paises y á ciertas clases de hombres; hay digresiones continuas ocasionadas por los disparates inevitables, quando hay que recorrer un tropel de materias todas diferentes, aunque análogas; hay la historia del dogma y de la moral, la historia de los concilios, y la de los escritores, la historia de las instituciones públicas, y la de los personages célebres por su ciencia ó por su virtud: si no se expone á ser obscuro y confuso, uniendo tantas cosas en un mismo quadro, conseguirá á lo ménos hacerse útil á la mayor parte de los lectores. Supongamos un artífice, que teniendo que pintar una campiña de muchas leguas de extension, en donde la naturaleza pródiga en derramar la mas grande variedad de llanuras colmadas de abundantes mieses, de praderas cubiertas de ganados, de arroyos poblados de flores y alamedas, de cerros cubiertos de viñas fértiles, y corona-

dos por áridos peñascos, quisiese colocar todo lo referido sobre un mismo lienzo, sin olvidar una pequeña choza, ni un matorral: ¿no se le diria á nombre de aquellos, cuya vista muy débil ó muy limitada se perderia en un horizonte tan vasto: separad las hermosuras que se ofrecen á vuestra vista en este rico cercado, formad en objetos diferentes por los grupos que parece que van á encontrarse y unirse para prestarse una recíproca gracia: y tendreis otros tantos paisages risueños y alegres en donde vuestro pincel podrá desplegar los encantos de una pincelada muy hermosa y fina? Me parece que estoy oyendo los preceptos que la razon y el gusto encaminan á aquel que se propone referir con fidelidad todo lo acontecido en la religion desde su cuna hasta nuestros dias: no amontoneis muchos objetos en un espacio limitado: describid menudamente por no confundir; y trazad otros tantos dibuxos como de partes diferentes teneis que presentar á los ojos del espectador.

Se me atribuiria á demasiado adelantamiento, que altamente protesto, si se infiriese de estas reflexîones, que quiero abatir la excelente historia del piadoso y sábio abate Fleuri; estoy muy léjos, como lo debe estar todo hombre juicioso, de una idea que me avergonzaria, aun quando tuviese seguridad de que hallaria aprobantes en un tiempo en que se esfuerzan á destruir críticos atrevidos é injustos las reputaciones mejor establecidas en la literatura; mas bien me quejaria de que esta obra inmortal sea al presente tan poco leida, como poco estudiada. La historia de la Iglesia nunca fué tratada con mas sabiduría y dignidad, y me atrevo á pronosticar que no lo será jamas, á pesar de la buena opinion que nuestro siglo se forma de sus propias luces. Ni las otras naciones, ni la misma antigüedad pueden presentar cosa alguna comparable á este grande y magnifico retrato. El método en ella es vasto y magestuoso, la expresion fuerte y mesurada, el estilo grave y noble, como el asunto lo requiere. Rico, abundante, lleno de cosas el abate Fleuri, es siempre dueño de su asunto, y su juicio exquisito arregla siempre en su eleccion lo que debe decir, y lo que debe desechar. En la multitud infinita de objetos que abraza, cada uno de ellos se coloca en el lugar que le corresponde, y el tono que elige es siempre aquel que es necesario tomar. Se re-

pite con provecho su lectura, aun despues de haber consultado los originales, y siempre en ella se encuentran cosas nuevas, despues de haber estudiado los antiguos que fueron sus guias. Quando se ha recorrido en su obra una parte tan considerable de la inmensa carrera que se habia abierto, queda muy pesaroso de no poder seguirle mas léjos, por lo mucho que su modo es instructivo y hechicero. Es lástima que la muerte le haya obligado á dexar á otros una porcion de la tarea que solamente él era capaz de desempeñar. Así léjos de negar á este ilustre escritor la justicia que le hace toda la Europa, no puedo bastante bien recomendar el uso de su historia; y á las personas que no puedan proporcionarla, ó que no tienen tiempo para emprender su lectura, no cesaré de decirles, que no deben dexar de unir á mi obra el volumen de sus admirables discursos, que son todos originales y excelentes.

No elegí pues el órden analítico, al qual he unido la historia de cada siglo considerada separadamente, sino para seguir á paso mas igual el curso del tiempo, y el del espíritu humano en sus diversas relaciones con la religion christiana. Las materias uniformes se reunen baxo de diferentes títulos que las señalan: hechos puramente históricos, nacimientos, progresos, extincion de heregías y de cismas, disputas sobre el dogma y la moral, escritores célebres, concilios generales y particulares, sus decisiones y sus reglamentos, descripciones de costumbres, y de disciplina, y los resultados de estos diferentes objetos: todo esto se presenta con el órden mas claro, y con la proporcion mas exâcta que ha sido posible guardar en medio de una tan inmensa diversidad, y el conjunto produce un quadro, en que todo se halla en su lugar, y fácil de percibir.

En los primeros siglos, en que todo es precioso, he procurado recogerlo todo; mas en los sucesivos, en que los negocios de la Iglesia abrazan una carrera mas extendida, elegí lo que hay de mayor interes, y me he inclinado á las cosas grandes, á los sucesos notables, que hacen época en los anales de la religion, que sirven para caracterizar el genio y las costumbres del tiempo en que pasaron. Como una historia de la Iglesia no debe ser propiamente un resúmen de vidas de santos, ni una biblioteca

de los padres, no me he detenido en las actas de los mártires, ni en la descripcion de la agiografia ó santa Escritura, ni en la analisis de los escritores eclesiásticos, sino quando esto me ha parecido preciso para completar la idea que quise dar de cada siglo. Quando un personage santo ha influido por su carácter, su talento y su conducta en los grandes negocios de su tiempo, como un Atanasio, un Chrisóstomo; quando un escritor, un autor célebre que se ha mezclado en las disputas importantes que en su tiempo se suscitaron; que ha contribuido mucho por obras profundas y luminosas á la refutacion del error y al triunfo de la verdad, como un Agustino, un Bernardo, me creí obligado á hacerle conocer de un modo mas particular, y me valí de este método para establecer una correlacion entre esta obra y algunas otras, con las quales tuve intencion de unirla, y sobre cuyo pensamiento me explicaré con mas claridad.

Don Calmet nos ha dado una historia buena del antiguo y del nuevo testamento, y de los judíos, para servir de introduccion á la obra del sábio abate Fleuri. Supongo esta historia en la mia, y principio casi donde ella fenece, refiriendo solo los hechos absolutamente necesarios para formar el todo de mi plan. En quanto á otras cosas juzgué que era superfluo el referirlas, en la inteligencia de que pudieran háberse tomado en la obra del laborioso Benedictino, ántes de emprender la lectura de la que presento al público. Por cuya razon no hablo de las últimas guerras de los judíos contra los romanos, del sitio de Jerusalen, y de la destruccion del templo por Tito, baxo el imperio de Vespasiano, sino quando me pareció necesario, para no romper la cadena de los hechos, y no dexar entre ellos un vacío, que se me hubiera justamente vituperado.

Las actas auténticas de los mártires recogidos por don Thierry Ruinart, han sido perfectamente traducidas en frances por M. Drouet Maupertuis; cuyo libro igualmente supongo conocido de mis lectores, ó en defecto les aconsejo comprarle para servir de suplemento al mio en los lugares que no he querido repetirle: por cuya causa no tuve por conveniente dar mas atencion en lo concerniente á los mártires, que la que debe tener una obra elemental para quedar en una justa proporcion con las otras partes.

En fin M. Tricalet piadoso y sábio eclesiástico de nuestros dias, ha escrito una biblioteca portátil de los padres, obra muy bien desempeñada en que la buena crítica, y el espíritu de la analisis reunieron todo lo que hay de mas útil y mas curioso en una inmensa cantidad de volúmenes. Allí remito á los que deseen extractos extendidos y circunstanciados.

Mi pensamiento en la union que tuve ánimo de poner entre las obras que acabo de nombrar y la mia, contribuye á la distribucion de esta. He querido presentar á los christianos de todos los estados un retrato de los diferentes siglos de la Iglesia, que no fuese ni muy vasto, ni muy abreviado; una lectura que no espantase por su extension, y que sin tener la aridez de simples compendios, ni la prolixidad de historias voluminosas, comprehendiese en un espacio razonable todo lo que hay de importante y digno de saberse en las revoluciones del christianismo. Mas no precisamente me he detenido en este primer pensamiento, y en el ánimo de hacer mi trabajo de una utilidad mayor, y de un uso mas interesante para la religion, que es el principal objeto: hice todos mis esfuerzos para disponerlo de manera, que pudiese servir á la instruccion de los jóvenes eclesiásticos, y entrar en el curso de los estudios, por el qual se les prepara para las órdenes sagradas, y al exercicio del santo ministerio. Este ha sido mi principal intento.

Si los funestos progresos de la irreligion en Francia por espacio casi de medio siglo son lastimosos para la Iglesia, es sin duda para ella aun mas grande motivo de dolor el que muchos eclesiásticos empleados en las parroquias, por no haber estudiado la religion en sus verdaderos principios, no se hallan en aptitud de sostener los intereses de la fe, y de desbaratar los ataques de los impíos. ¿No es por ventura esto un escándalo para los débiles, y una cosa vergonzosa para la religion, que los legos de toda edad y profesion, militares, togados, literatos, y un número aun mas grande que no tienen destino en la sociedad, esten siempre armados de objeciones, de razonamientos, de anécdotas críticas contra los dogmas y la moral de la Iglesia; y que personas consagradas por su estado al servicio de los altares, y á la defensa del santuario, eviten el combate, quando se encuentran con estos enemigos del

Evangelio, ó no le aceptan sino para ser vencidos? El miedo ó debilidad de aquellos que se hallan por su vocacion y sus empleos destinados á vengar la verdad de los ultrajes que le hacen tantos malvados, ¿no recaen en perjuicio de la causa que se les ha confiado? ¿No son para la incredulidad el motivo de un triunfo con que se prevalece, y para los indiferentes que forman una clase tan numerosa en el mundo, un pretexto que sirve de disculpa á la reprehensible neutralidad de que ellos se glorían?

No se me diga que el mas grande número de ministros jóvenes que se forman en virtud y en ciencias eclesiásticas en los seminarios, estan destinados al servicio del campo en donde no se hallan expuestos á encontrar dogmáticos impíos, é incrédulos sistemáticos. Sé bien, que no es el hombre del campo y laborioso el que muy envanecido con los argumentos tomados de un Bayle, de un Mandeville y un V.... vendrá á asaltar la religion en que fué criado y á hacer esfuerzos ridículos para desquiciar un edificio fundado sobre la eternidad misma de Dios. Mas quántos aldeanos ricos, á quienes la cercanía de las grandes ciudades ha puesto en ocasion de tratar incrédulos y de imbuirse de sus máxîmas? quántos personages viviendo en sus palacios, y cuyas mezclas peligrosas formadas en las academias en que hicieron sus estudios, ó en los cuerpos militares en que sirvieron, estan tocados de sistemas irreligiosos atribuidos á algunos filósofos modernos? Los habitantes de la capital donde los incrédulos se han multiplicado tan prodigiosamente, y los de las principales ciudades de la Provenza en donde dicho mal se extiende todos los dias, ¿no se hallan en la costumbre de pasar todos los años una estacion en el campo, adonde llevan sus máxîmas y sus costumbres? Y todo esto ¿no pone al eclesiástico residente en él en la freqüente ocasion de hacer uso de sus conocimientos en las materias relativas á los diversos sistemas de impiedades, de que ciertas obras muy lisongeadas y bien conocidas han hecho entre nosotros una especie de moda? Y las disputas teológicas que se han suscitado en nuestros dias, ¿no ofrecen á los enemigos de la Iglesia sofismas, de que sacan ventajas con tanta mas seguridad que el contrario contra quien probaron sus fuerzas, y se halla en menor estado de rebatir sus artificios?

Se evidencia de dichas observaciones que uno de los

principales objetos de la educacion eclesiástica atendiendo al genio y las opiniones de nuestro siglo, debe ser el estudio profundo de la religion en sus pruebas y sus influxos divinos. Que es principalmente á lo que he deseado contribuir, publicando esta obra; y espero que, si no llena perfectamente el plan, segun le he trabajado, á lo ménos corresponderá en parte á su destino.

Mi primer pensamiento habia sido de hacer un extracto metódico y razonado de la historia eclesiástica del abate Fleuri, entresacando todo aquello que él mismo hubiera cortado, y añadiendo observaciones de que no hubiera dexado de hacer uso, si hubiese conocido muchas obras polémicas sobre la religion, que los excesos monstruosos de la incredulidad han hecho salir á luz en nuestros dias.

Otro proyecto era de refundir la historia de la Iglesia por el abate de Choisi, poniéndola en mejor órden, y separándola de todo lo que contiene de extraño al asunto. Me afirmaba en esta idea, por la estimacion que de ella parecia hacer un célebre predicador (*) de nuestros dias, destinado por un empleo tan honroso como santo á nuestras princesas augustas, que aconseja la lectura de esta obra á las personas para las quales escribió sus excelentes *máxîmas sobre la manera de conducirse christianamente en el mundo.* Pero un exámen mas riguroso de esta historia muy superficial y escrita con ligereza me ha hecho mudar de dictámen.

Por la misma razon abandoné el pensamiento de extractar servilmente al abate Fleuri; he querido mejor trabajar segun mis propias ideas, y hacer una obra nueva sobre un plan que fuese mio.

Esto no obstante, me he aprovechado de todo lo que hallé escrito hasta el presente sobre el mismo asunto; y entre las guias que he seguido, el abate Fleuri es una de ellas, á quien me entregué con mas confianza. Asimismo me he aprovechado mucho de las obras de Tillemont, de D. Cellier, de los sábios autores de la historia de la Iglesia galicana, de los padres benedictinos, que nos han dado la historia literaria de Francia, y de la admirable obra del abate Pluquet sobre las heregías, sin despreciar los originales en que aquellos ilustres escritores habian bebido los

(*) El difunto señor abate Clemente, confesor de las infantas.

primeros, y adonde nos conducen continuamente como á los verdaderos principios de la historia.

Se hallará que mi método se conforma bastante con aquel que el difunto abate Racine ha seguido en su compendio de la historia eclesiástica, mas esto es solo lo que hay de comun entre su obra y la mia.

Una tabla cronológica de todos los siglos christianos, que reservé para el fin del último tomo, presentará el órden de los sucesos segun las fechas á que pertenecen.

Otra tabla presentará á los ojos del lector el órden de los concilios así generales como particulares: lo que he sacado del arte de verificar las datas, creyendo no poder elegir mejor conductor en los caminos obscuros de la cronología. De modo que no hice sino unas ligeras mudanzas y en corto número, quando me persuadí tener razones bien fundadas para no adoptar el dictámen de los sábios y laboriosos autores, á quienes se debe esta importante obra. Se hallará esta tabla al fin de cada siglo, la que servirá de suplemento á la parte de la historia en que se suscite alguna disputa sobre la disciplina, ó donde no hubiera sido posible hablar de todos los concilios sin excepcion, y sin salir del plan que me he prescrito.

Y en fin otra tabla igualmente colocada al fin de cada siglo señalará lo que se tiene por verídico sobre la sucesion de los pontífices, y el sincronismo de los soberanos que reynaron al mismo tiempo en todas las partes del mundo christiano. En cuyo asunto he seguido tambien el arte de verificar las datas, reservándome la libertad de apartarme en ciertos puntos, como lo executé algunas veces, siempre que me creí suficientemente autorizado para preferir una opinion diferente de la que mis conductores habian abrazado.

HISTORIA ECLESIASTICA

GENERAL

Ó SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

EN SU ESTABLECIMIENTO Y SUS PROGRESOS.

SIGLO PRIMERO.

ARTÍCULO PRIMERO.

Estado político de las naciones en el origen del christianismo.

Roma, pobre, sobria y belicosa se habia levantado desde los mas débiles principios á tan alto punto de grandeza y de autoridad, que ántes de ella jamas habia exîstido algun imperio tan vasto y tan formidable; ni tampoco despues acá se formó sobre la tierra poder mas temible, ni que haya extendido su dominacion mas léjos. Su constitucion robusta, su política ilustrada, firme, sostenida, sus constituciones civiles y militares, las mas sabias y combinadas que es posible imaginar, le habian conducido en ménos de seis siglos de victoria en victoria á la conquista del universo entónces conocido. Mandaba á todos los pueblos del mundo desde la India hasta lo interior de la Germania, y desde lo que se llama las columnas de Hércules hasta los climas los mas orientales del Asia.

La providencia habia permitido los progresos de dicha prosperidad, que nunca tuvo igual para preparar y facilitar la execucion de sus proyectos en el establecimiento y rápida propagacion del christianismo. Y para hacer lo uno y lo otro con mas seguro y pronto éxîto, era necesario que todas las naciones quedasen unidas por una cadena comun, que de qualquiera manera hiciese un pueblo solo. A cuyo efecto todas las barreras que el zelo de los gobernadores y

la competencia del poder elevan entre los estados, que obedecen á distintos dueños, estaban trastornadas, y la comunicacion abierta desde un extremo al otro de la tierra.

Mientras que Roma encontró resistencia en sus proyectos de engrandecimiento, y que sus leyes se mantuvieron vigorosas conservó sus costumbres austeras y sus antiguas virtudes, principios de su gloria. Pero despues que quedó sin enemigos, la policia interior se debilitó, la opinion de la igualdad civil que subsistia aun se convirtió en un principio de odios y divisiones; las riquezas inmensas de algunos ciudadanos y el crédito que con ellas adquirieron, anunciaron el próxîmo trastorno de situacion alterada; la libertad era solo nombre en una ciudad corrompida, donde tres ó quatro hombres demasiado poderosos para sujetarse al freno de las leyes, esclavizaban á todos los demas; todos los vicios habian entrado en su seno con el oro de las naciones, y aquellos que discurrian mejor sobre su situacion, opinaban la necesidad de un soberano.

César quiso serlo. Ilustre por su cuna, sus empleos, y diez años de victorias, elevado al mas alto grado de poder, que ningun particular pudo adquirir en un pueblo libre; sostenido de todo el crédito que franquea la gloria, y cien mil hombres á sus órdenes, se persuadió que no encontraria obstáculos su ambicion. La que no se ha podido derribar sino asesinándole; mas su muerte no rompió las cadenas que habia puesto á su patria.

Octaviano su sobrino y su hijo adoptivo fué mas feliz que César. Heredó su poder, y gobernó los romanos como un príncipe legítimo que sube por derecho de sucesion al trono de sus padres. Todas las naciones que se habian rendido baxo el yugo de la república, recibieron el suyo. Su reynado, que duró quarenta y quatro años contando desde la batalla de Accio, por la que se hizo dueño del mundo, fué pacífico y glorioso. El nacimiento de Jesuchristo sucedió en el año vigésimo séptimo de su imperio.

Tiberio, á quien habia prohijado, tomó las riendas del gobierno despues de su muerte. Este emperador, cuyo verdadero retrato ha sido delineado por el pintor mas grande, juntó los vicios mas detestables á las qualidades mas brillantes. Tiberio mostró en el reynado de Augusto grande talento para la guerra, y no le tuvo ménos sobresaliente para el gobierno; pero le manchó por el horrible

abuso que hizo de su poder. La disimulacion, la crueldad, la arrogancia, y el desprecio del género humano formaron su carácter. El senado lisonjeó sus caprichos; y se avergonzó Tiberio mismo de ver la baxeza con que este ilustre cuerpo, que habia tan largo tiempo reglado la suerte de los reyes, se sometia á su voluntad. Nadie ignora la vida abominable que tenia en Caprea, adonde se habia retirado para entregarse mas libremente á su feroz humor y á sus infames placeres. Murió consumido de vicios y de melancolía, despues de haber ocasionado la desgracia del género humano, durante un reynado de 23 años. Jesu-christo fué crucificado en el año 19 de su imperio.

El uso de los romanos era de establecer colonias entre los pueblos vencidos, y de reducir á provincias del imperio los estados de los reyes que habian destronado. Estas provincias estaban gobernadas desde el principio por la república, y despues por los emperadores, que desde Tiberio habian reunido en sí toda la autoridad. Esto no obstante, algunas veces se dexaba á las naciones subyugadas su antiguo gobierno y sus leyes: pero aun en este caso era Roma la que les daba sus reyes, y su eleccion siempre recaia en príncipes en quienes conocia la aficion á sus deseos, ó la incapacidad para reynar.

El imperio romano, cuyos límites eran tan extendidos, tenia pueblos bárbaros por vecinos en el Asia, y en Africa habitaban esclavos, que de crueles despotas gobernaban á su voluntad y segun su capricho. Al norte de la Europa habia una multitud de pequeñas naciones pobres y guerreras, que estaban unidas por una especie de confederacion militar para la comun defensa y seguridad. Zelosos de su independencia continuamente estaban en guerra con los exércitos del imperio, que velaban sobre la guardia de las fronteras, de cuyo seno salieron los conquistadores que trastornaron en lo sucesivo el coloso del poder romano.

Tal era el estado político del universo, quando los apóstoles y sus discípulos emprendieron llevar allí las noticias del Evangelio.

ARTICULO II.

Opiniones de los pueblos y de los filósofos sobre la religion y la moral en el orígen del christianismo.

Despues que Alexandro por sus conquistas habia llevado los filosóficos conocimientos de los griegos hasta lo interior de la India y á las provincias mas remotas de Asia, los hombres habian adquirido luces preciosas en todo género de ciencias, y singularmente en materias de religion y de moral. Hace el mayor honor á este príncipe el excelente proyecto de sujetar el mundo baxo de su dominio para sacar los pueblos de la ignorancia y de la barbarie en que se hallaban sumergidos, y para hacerlos suaves, humanos, sociables, y en una palabra, felices con el gusto de las artes y de la filosofia. Que este haya sido entónces el verdadero motivo de dicho conquistador, ó que no haya encendido el fuego de la guerra, sino para saciar su ambicion y ocupar su inquietud; la verdad es que sus armas abrieron entre el Occidente y el Oriente una comunicacion fácil, que contribuyó mucho á los progresos de los conocimientos humanos en las ciencias y en las letras.

Las nuevas nociones que adquirió de los magos de Persia, de los gymnosofistas de la India, y de los sábios caldeos unidos á los principios de los sacerdotes egipcios, y de los filósofos griegos sobre la naturaleza de Dios, el orígen del mundo, el destino de las almas, y las obligaciones del hombre, dieron una nueva forma á los antiguos sistemas. Los entendimientos adquirieron un nuevo impulso, y su actividad se volvió hácia estos importantes objetos, que se hicieron en algun modo nuevos por la union de los principios conocidos con las referidas nociones sacadas de aquellos pueblos, cuya sabiduria y máxîmas se admiraron.

Esta mezcla de la filosofia de los griegos con la de los orientales y de los indios no conduxo á los hombres al conocimiento exâcto y demostrable de la primera causa y del verdadero sistema de la naturaleza; pero levantó los entendimientos á ideas mas puras, y los dispuso por el descubrimiento de muchas verdades á conocer la monstruosi-

dad del polytheismo ó pluralidad de dioses, cuyos primeros luminosos pasos eran favorables á los progresos del Evangelio.

De todas las escuelas de la filosofia que se habian formado por una continuacion de estas fermentaciones de espíritu, y de aquel gusto vivo por las ciencias especulativas, que se habia esparcido en Asia, Africa y Europa, la de Alexandría era la mas célebre. En ella se enseñaba la unidad de Dios, la doctrina de los genios, su influencia en el gobierno del mundo, y los fenómenos de la naturaleza, el arte de hacerlos favorables, y de tratar con ellos. De lo qual nació el platonismo moderno, la teurgía (especie de mágia), y el politeismo raciocinado que Apolonio Thianeo, Plotino, Marino de Tiro, y el emperador Juliano se esforzaron á darle crédito.

Los judíos se apoderaron con ansia de nuevas doctrinas, y de la mezcla que hicieron con las verdades de su religion tomadas en las escrituras santas, y en las tradiciones de los doctores se formaron las sectas tan conocidas de los fariseos, seduceos, y esenos.

Los judíos y los paganos convertidos á la fe traxeron estas ideas al christianismo, y procuraron mezclarlas con lo que los apóstoles y sus primeros discípulos enseñaban, lo que en breve dió orígen á un cúmulo de sistemas extravagantes que turbaron las Iglesias, é hicieron aparecer un número grande de sectas obscuras, con que fueron inundados los primeros siglos.

Una opinion esparcida generalmente en el Oriente, era que un libertador prometido al género humano pareceria brevemente; que los tiempos señalados para su venida tocaban en su término; y que por él se haria una grande mudanza en el mundo, la que se habia extendido en casi todas las naciones que componian el vasto imperio de los romanos. Pero esta opinion habia echado raices mas profundas entre aquellos que tenian mas facilidad de entrar en comercio con los judíos establecidos sobre las costas marítimas del Asia, y en las regiones orientales de la Europa.

A pesar de todos estos progresos del espíritu humano, y de las luces de la filosofia, la idolatría mas absurda era la religion dominante en el mundo. Los romanos largo tiempo ocupados en sus guerras con los vecinos, y en sus

querellas civiles entre sí, permanecieron en su ignorancia y en su grosería hasta cerca de la destruccion de Cartago, aquella competidora soberbia en que habia balanceado durante muchos siglos el destino de la república. Esta es la época célebre con corta diferencia en que la filosofia y las bellas artes principiaron á introducirse en Roma, lo que puso en movimiento á Caton; mas la influencia de las riquezas y del luxo hicieron inútiles sus declamaciones. Hasta entónces este pueblo conquistador se habia contentado con adoptar el culto y las supersticiones de las naciones avasalladas; mas hácia el fin de la república, del gusto de los estudios se originó el espíritu del exámen y de la reflexîon. Se intentó profundizar los secretos de la naturaleza, explicar sus fenómenos y subir hasta las primeras causas. Los filósofos fueron acogidos por los grandes, la juventud corrió en tropel á sus lecciones, y la filosofia sacada de la sombra de las escuelas pasó al comercio de la vida, é hizo el asunto ordinario de los entretenimientos entre las personas de todas condiciones que se preciaban de ciencia y de política.

Muchas sectas dieron el imperio filosófico. Cada uno elegia el que mejor convenia á su carácter, á sus inclinaciones, y á su modo de vivir. Los hombres rígidos que se atenian aun á las antiguas costumbres, y que conservaban un amor vivo por la libertad, se inclinaron á las opiniones de los estoicos, cuyas virtudes nobles, y las ideas sublimes sobre los atributos de la divinidad y de la inmortalidad del alma eran análogos al temperamento fuerte de su genio. Los entendimientos meditativos y profundos que estaban prendados de un amor sincero por la verdad, y que se irritaban con los obstáculos que encontraban por todas partes en sus investigaciones, adoptaban los principios de los académicos, que se encaminaban al descubrimiento de la verdad, baxo de las banderas de aquella duda sábia y comedída, que despues se llamó duda metódica; y que sin abrazar sistema exclusivo, escogian en todas las sectas lo que hallaban conforme á razon y mas bien probado para formar su doctrina. En fin los ambiciosos, los hombres avarientos y poco delicados sobre los medios de adquirirlas, aquellos que habian amontonado bienes inmensos en la confusion de los negocios públicos, y que consumian su vida en los placeres y en los deleytes mas

gratos, se conformaban con la doctrina de los epicureos, que les apartaban de los remordimientos de los delitos, del miedo de los dioses, y del terror de lo venidero.

Dueños del imperio del mundo los romanos, llevaron, en quanto les fué posible, á todos los paises de su vasto dominio la urbanidad, las artes, las ciencias y las opiniones filosóficas que habian adquirido entre los griegos. Pero jamas forzaron la libertad de los pueblos en lo que tiene relacion con la doctrina religiosa y con la forma del culto público; y si se hicieron intolerantes para los christianos, fué únicamente no por zelo sino por política.

Resulta de todo lo referido, que en el nacimiento del christianismo habia en el mundo una semilla de luz que solo esperaba un nuevo encuentro, y la union de algun fecundo principio para desenvolverse y extenderse; que las naciones ilustradas habian adquirido ideas mas nobles y ménos distantes sobre la verdadera divinidad, que á pesar de la corrupcion de costumbres conocian mejor las obligaciones del hombre, y la impresion de la virtud, y de consiguiente la razon perfeccionada procuraba sacudir el vergonzoso yugo de la idolatría. Por mas que entónces fuese sostenida por el interes de sus ministros, y las antiguas preocupaciones, ¿pudo la providencia disponer circunstancias mas favorables para la mision de los apóstoles y para la predicacion del Evangelio?

ARTICULO III.

Principios de la Iglesia, y formacion de la sociedad christiana.

Jesu-christo habia subido al cielo por su propia virtud en presencia de sus apóstoles y de sus discípulos, habiendo empleado quarenta dias despues de su Resurreccion en instruirles en todo lo concerniente á su doctrina, á sus sacramentos, á su culto, y al gobierno de la Iglesia. Llenos de admiracion y de zelo por la gloria de su maestro los testigos de este grande suceso, aunque todavía tibios, limitados en sus conocimientos, y vacilantes en sus resoluciones, se habian retirado todos juntos á un mismo lugar, para esperar el cumplimiento de las promesas que les habia hecho el Salvador á su despedida. Habian elegido por

la via de la oracion y de la suerte al discípulo Matías para completar el colegio apostólico, y ocupar entre los testigos de la resurreccion del Hijo de Dios el lugar que habia dexado vacante el traidor Judas por su muerte desesperada. Diez dias habia que permanecian en este retiro en número de ciento y veinte personas poco mas ó ménos con María madre de Jesus, ocupados únicamente en las últimas palabras de su divino Maestro, y en las maravillas que por ellos se debian executar; quando de repente el dia de Pentecostés en que los judíos celebraban la memoria de la ley dada á sus padres en el monte Sinaí por el ministerio de Moyses, cerca de las nueve de la mañana los cimientos de la casa fueron conmovidos, un ruido semejante al de un viento impetuoso se dexó percibir, y lenguas de fuego, símbolo del espíritu de la luz y de la caridad con que serian animados en lo sucesivo, se fixaron sobre cada uno de ellos. Apénas fueron poseidos del Espíritu santo, hablaron diversas lenguas que ántes no conocian, y publicaron las grandezas de Dios con una sublime eloqüencia.

La conmocion resonó en todos los quarteles de Jerusalen, y corrió en tropel el pueblo al lugar donde habia sucedido. La solemnidad habia reunido en la ciudad santa una innumerable multitud de judíos de todas las partes de Asia, de Egipto, y de la Grecia, adonde la nacion se habia esparcido y multiplicado, primero durante la cautividad, y despues baxo los sucesores de Alexandro. Rodearon á los apóstoles, y heridos de un espectáculo tan sobresaliente, ignoraban á qué debian atribuir lo que veian y oian. Porque, sea que los apóstoles hablasen sucesivamente los diversos idiomas que eran familiares á sus oyentes, sea que el tono de su voz excitase al mismo tiempo en los entendimientos las ideas ligadas á los términos de todas estas lenguas, cada uno en sus discursos reconocia la suya. Entónces Pedro, no pudiendo contener el órden del divino fuego de que se hallaba penetrado, toma la palabra y les predica á Jesus de Nazareth, á quien habian crucificado sus pontífices y cabezas, y que al tercero dia habia salido del sepulcro vivo por la virtud de su Padre, como lo habia profetizado. En seguida les explicó las profecías, y particularmente la de Joel que miraban cumplida: exhortándoles á pedir el bautismo en el nombre de

Jesu-christo para alcanzar la remision de los pecados: tres mil abrazaron la fe, y recibieron el bautismo.

Esta primera conquista del Evangelio formó los principios de la Iglesia de Jerusalen, tan célebre por la union de sus miembros, y por los dones milagrosos que Dios se complacia en derramarla. Vivian todos los nuevos fieles baxo la conducta de los apóstoles, escuchando sus instrucciones, penetrándose de su doctrina, y perseverando con ellos en las oraciones y en la fraccion del pan, por cuya razon se llamó desde luego la celebracion de la Eucaristía, comiendo todos juntos con modestia y simplicidad, y haciendo un fondo comun de sus haciendas, de manera que toda aquella multitud animada de un mismo espíritu parecia que solamente poseia un alma y un corazon.

La potestad de los milagros se unia al ministerio de la palabra para sostener la predicacion de los apóstoles y favorecer sus progresos. El milagro del cojo curado á la puerta del templo convirtió cinco mil judíos á la religion christiana: la muerte espantosa de Ananías y de su muger Safira que espiraron á los pies de san Pedro por haberle querido engañar, sembró el terror entre todos los fieles: y los enfermos restablecidos á su perfecta salud solamente con la sombra del príncipe de los apóstoles, como en la continuacion se experimentó en los lienzos que habian servido á san Pablo obrando las mismas curaciones, evidenciaron que Dios autorizaba la mision de estos hombres extraordinarios que obraban por la impresion de su espíritu.

Las cabezas de la religion judaica no pudieron mirar sin inquietud sucesos tan rápidos, porque además de atribuirles los apóstoles el mas enorme delito en la muerte de Jesu-christo, anunciándole como hijo del Todopoderoso, y como el Mesías prometido á las naciones en el establecimiento del nuevo culto, veian la destruccion del suyo, y de consiguiente la caida de su autoridad: estos dos motivos tan poderosos para unos hombres vanos y ambiciosos les obligaron á emprender todos los posibles medios para sofocar en su cuna la religion y el ministerio que se habian levantado sobre las ruinas de la sinagoga. Se junta el Sanhedrin, que este era el consejo soberano de la nacion, compuesto del gran sacerdote, de

las cabezas de cada familia sacerdotal, de los doctores, de los ancianos de cada tribu, y todos en número de setenta y uno, en el qual se trataban los negocios importantes, y especialmente los que se dirigian al culto religioso y á la observancia de la ley. Los apóstoles fueron presentados delante de dicho tribunal: se les hacen diversas preguntas sobre su doctrina y sobre su mision: contestan con una fuerza y una libertad enteramente divina: reprehenden á los judíos el horrible atentado que habian cometido con la muerte del Justo, á quien Dios su Padre habia restituido á la vida: y á pesar de las amenazas y de los malos tratamientos con que se procuró intimidarlos, testifican que eran superiores al miedo y á los tormentos; y declaran con firmeza, que teniendo del mismo Dios el poder que exercian, no podian negarle la obediencia que le era debida.

Entre los judíos que habian abrazado la fe, se contaba un gran número que se apellidaban helenistas, porque hallándose establecidos en el Egipto, en el Asia menor, y en las islas de Grecia, hablaban la lengua griega, y no la siriaca como los de Palestina y de la Asia superior. Se quejaban que sus viudas eran desatendidas en el repartimiento de las limosnas. Por lo qual convocando los apóstoles á todos los que componian la Iglesia de Jerusalen, por medio de san Pedro propusieron á la asamblea se eligiesen siete hombres llenos de sabiduría para encargarse de esta obra, entretanto que ellos, desembarazados de cuidados temporales, pudiesen continuar enteramente consagrados al ministerio de la predicacion, que era el objeto principal de la mision apostólica. Se eligió á Esteban y otros seis á quienes los apóstoles impusieron las manos, invocando sobre ellos el nombre de Jesu-christo, para hacerlos dignos de las funciones que iban á exercer. No solamente se limitaban al cuidado de los pobres, y á la distribucion de las limosnas, sino que desde el tiempo de su institucion se han visto los diáconos servir al altar durante la celebridad de los santos misterios, recoger las ofrendas de los fieles, distribuir la Eucaristía, predicar el Evangelio, y administrar el bautismo.

Esteban el primero de los siete diáconos, fué desde luego distinguido por su valor y por su zelo. Hacia grandes milagros, y predicaba á Jesu-christo con un ardor

infatigable: el fruto de sus trabajos encendió contra él el odio de los judíos, fué arrestado y conducido ante el Sanhedrin. Depusieron testigos falsos, que habia hablado contra la ley de Moyses y contra el santo lugar. El discurso que hizo en su defensa es un asombro de fortaleza y de luces, en el qual se remonta hasta los siglos mas retirados, y recorriendo todos los acontecimientos de la historia santa, declara el sentido de las profecías, que pertenecen al Mesías, haciendo de ellas la aplicacion á Jesu-christo, y concluye mostrando que los judíos tratándole del mismo modo que lo habian practicado con todos los demas enviados de Dios, habian llenado la medida de sus delitos. Los que le oyeron se enfurecieron, y habiéndole arrastrado fuera de la ciudad, le apedrearon: esta era la pena determinada por la ley contra los blasfemos. Despues de haber pedido á Dios por sus verdugos, murió; y es el primer mártir, quiero decir, el primer testigo que ha derramado su sangre para testificar la divinidad de Jesu-christo, y la infalibilidad de su doctrina.

Los designios de Dios en el establecimiento de la Iglesia se iban extendiendo cada dia por las nuevas conquistas de la fe. Los samaritanos, tan odiosos á los judíos por la predicacion de Felipe, el segundo de los diáconos, abrazaron el camino de la salvacion, y recibieron el Espíritu santo por las manos de Pedro y Juan que les fueron enviados de Jerusalen, quando se supo allí que habian sido bautizados. Pero no conocieron bien los apóstoles toda la extension de la obra, de que eran los ministros, hasta la conversion del eunuco de Candace, reyna de Etiopia, y por la de Cornelio el Centurion, y de toda su familia. Entónces percibieron distintamente, que todos los hombres reconciliados con Dios por la sangre de Jesu-christo, iban á participar de las promesas hechas á los patriarcas, en que no habia distincion alguna entre el judío y el gentil, y que el nuevo pueblo, segun las profecías, debia ser compuesto de todos los pueblos del universo.

Asimismo quiso Dios descubrirles una de las señales distintas de la nueva alianza, quiero decir, la fuerza y la eficacia de la gracia, que adquiere todo su poder de la sangre de Jesu-christo. Y es lo que hizo resplandecer de una manera bien maravillosa en la conversion de san Pablo.

Saulo, natural de Tarsis en Cilicia, cuyos habitantes

gozaban del derecho de ciudadanos romanos, habia sido educado en Jerusalen baxo la conducta de Gamaliel, zeloso fariseo por las tradiciones de la ley, y uno de los mas sábios doctores de la sinagoga. Desde los primeros años descubrió su ódio contra los christianos. Habia consentido en la muerte de Esteban, recogiendo los vestidos de los que le apedreaban; y habiéndose levantado una violenta persecucion contra la Iglesia naciente en Jerusalen, se distinguió por su ardor en perseguir á los que hacian profesion de creer en Jesu-christo. Entraba en las casas, arrastraba á los fieles, y les ponia en prision para ser castigados de muerte, lo que fué executado con grande número, y hallando muy limitado este teatro para su zelosa ambicion, partió para Damasco respirando solo amenazas y sangre, y revestido de facultades para encadenar los christianos por autoridad del soberano pontífice, y hacerlos conducir á Jerusalen. Ya se acercaba á Damasco, quando de repente al mediodia fué rodeado de una luz celestial que le atemorizó á él, y á todos los que le acompañaban, y oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, por qué me persigues? Quién eres tú, Señor! respondia Saulo: y la voz añadió: yo soy Jesus, á quien tú persigues: entónces Saulo, que era ántes leon furioso, quedó mas blando y mas dócil que un cordero, y exclama: Señor, qué es lo que debo hacer? el Señor le responde: entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que debes executar. Adonde se hizo conducir, porque habia perdido el uso de la vista por el instantáneo resplandor de la luz que le habia herido. Un discípulo, nombrado Ananías, le fué enviado, que le administró el bautismo, y le consagró en el ministerio evangélico por la oracion y la imposicion de sus manos. Despues de este tiempo no cesó de predicar en las sinagogas que Jesu christo es el Hijo de Dios, el Mesías prometido por los profetas, y convencidos por sus razonamientos, un gran número de judíos abrazaron la fe.

No dudando ya los apóstoles que eran llamados para la conquista del universo, y para extender entre todos los pueblos del mundo las noticias de la salvacion, pensaron en dexar la Judea y sus cercanías, para ir á recorrer las diferentes provincias del imperio romano, y hacer gozar á todas las naciones del beneficio de Dios. Mas ántes de su partida compusieron el símbolo, conocido por el nombre

de ellos para fixar la creencia de la Iglesia de una manera irrevocable. Esta fórmula no fué escrita, de que proviene la diferencia que se encuentra en algunas Iglesias, diferencia que Rufino atribuye á la intencion de algunas palabras que fué preciso añadir, segun las heregías que habia en el particular que combatir. Algunos autores han pretendido que cada apóstol habia formado un artículo de dicho símbolo; pero esta opinion está solamente apoyada por un sermon falsamente atribuido á san Agustin, y que ciertamente es de un tiempo muy posterior al de dicho padre.

La Iglesia de Antioquía era una de las mas florecientes de Asia, fundada por el apóstol san Pedro que en ella ocupó la Silla por espacio de siete años, y acrecentada considerablemente por los desvelos de san Pablo y de san Bernabé, esparcia por todas partes el buen olor de Jesu-christo, en cuyo tiempo principiaron los discípulos á tomar el nombre de christianos. Gozaba de una paz tanto mas sólida, quanto tenia por basa la práctica de las mas eminentes virtudes, quando ciertos hermanos venidos de la Judea, introduxeron en ella la turbacion, sosteniendo que nadie podia salvarse sin la circuncision. San Pablo y san Bernabé aseguraban lo contrario: los fieles se hallaban divididos, y la qüestion pareció tan dificil, que san Evodio, sucesor de san Pedro, y los que gobernaban esta Iglesia baxo sus órdenes no se atrevieron á decidirla. Se convino en consultar á los apóstoles que estaban en Jerusalen, y en efecto se juntaron para exâminar y resolver esta dificultad. San Pablo y san Bernabé expusieron el asunto sobre cuyo establecimiento se debia tratar. San Pedro votó el primero como cabeza del apostolado, los demas hablaron despues de él. Se recogieron los votos, y se arregló despues de un maduro exámen, que se remitiese á la Iglesia de Antioquía el dictámen de la asamblea, concebido en estos términos: *Ha parecido justo al Espíritu Santo, y á nosotros, no imponeros mas carga que la de absteneros de las viandas inmoladas á los ídolos, de la saugre de los animales ahogados, y de la fornicacion.* Es digno de notar, que este decreto comprehende baxo de una misma condenacion objetos bien diferentes los unos de los otros por su naturaleza y por su importancia, y que ha sido remitido á las Iglesias parti-

culares, no para ser exâminado, sino para ser obedecido con una religiosa sumision. Este primer concilio y el órden que se observó, como tambien las fórmulas que se han empleado, sirvieron de modelo para todos los que se han tenido en lo sucesivo.

A pesar de los obstáculos generales que suscitaron á los apóstoles el falso zelo de los judíos y el furor ciego de los idólatras, hacia el Evangelio progresos increibles, y los discípulos se multiplicaban por todas partes. Ellos mismos eran los fundadores de las nuevas Iglesias, que por sus exhortaciones se formaban en las ciudades y villas y en toda la extension del imperio romano. No habia ninguna provincia en donde su voz no hubiese resonado, segun la prediccion de David para llamar á los hombres á la gracia de la divina adopcion.

Los hechos de los apóstoles escritos por San Lucas, testigo ocular de quanto refiere, nos enseñan todo lo que emprendieron San Pedro y San Pablo para extender el reyno de Jesu-christo, las fatigas que sufrieron, y á los peligros que con valor heroico se han expuesto sobre la mar y en la tierra, para convidar á los judíos y á los gentiles á dexar, á estos el impío y absurdo culto de los ídolos, y á aquellos los elementos vacíos y figuras que habian recibido su cumplimiento. El Asia, Africa, y Europa oyeron de su boca las verdades de la fe. Su vida fué solo una série de viages y de continuos trabajos. La Siria, la Cilicia, la Pisidia, el Ponto, la Capadocia, la Macedonia, la Acaya y la Iliria, las regiones marítimas y las islas los vieron sucesivamente confundiendo á los empedernidos judíos, afirmando á los nuevos fieles, estableciendo el órden y la disciplina en las sociedades christianas, proveyéndolas de pastores, y reformando los abusos, que ya en ellas principiaban á introducirse. Atenas y Roma, que eran como el centro de las ciencias y de las artes, no fueron privadas de su presencia, y en ellas fructificó su doctrina. Esta última ciudad, capital del mas vasto imperio que se ha levantado sobre la tierra, fué tambien destinada en el órden de la religion para ser la silla y el centro de la unidad católica, y el manantial desde donde se debia esparcir la luz sobre las demas Iglesias durante toda la série de las edades. San Pedro habia fixado allí la cátedra apostólica, y San Pablo en medio de sus cadenas con el ma-

yor aprovechamiento habia trabajado en la propagacion de la fe. Ambos con su sangre firmaron los cimientos de esta Iglesia, madre y señora de todas las demas, que trae su gloria y su autoridad de San Pedro, vicario de Jesu-christo, y cabeza del cuerpo apostólico, cuya preeminencia y derechos reviven y se perpetuan en sus sucesores.

San Juan, que siempre es llamado en el Evangelio el discípulo amado de Christo, habia fundado en el Ásia un grande número de Iglesias. La vivacidad de su fe, y el ardor de su caridad unidos á la autoridad que le daba el singular amor con que le habia honrado su divino Maestro, le conciliaron la confianza de los pueblos nuevamente convertidos. Habiendo pasado á Roma al fin del reynado de Domiciano tuvo la gloria de padecer por Jesu-christo: y habiendo sido sumergido en una caldera de aceyte hirviendo, de donde salió sin que se notase haber recibido el menor daño, fué despues desterrado á la isla de Pathmos una de las Espóradès, en donde compuso su Apocalipsis; y habiendo sido los desterrados llamados por Nerva sucesor de Domiciano, san Juan tornó á Efeso, lugar ordinario de su residencia, donde continuó en el gobierno de las Iglesias de Asia. Allí murió en una extremada vejez, no cesando de recomendar á sus discípulos la observancia del grande precepto de la caridad, y habiendo siempre ocupado el lugar de hijo con la Vírgen santa que habia pasado de la tierra al cielo muchos años ántes que él. En Efeso se veia el sepulcro de san Juan en tiempo de san Agustin, que hace mencion de un gran número de milagros que se obraron en él.

Por lo que mira á los trabajos de otros apóstoles, y del modo que terminaron su carrera, se sabe muy poco. Las tradiciones que subsistian aun muchos siglos despues, y que nos fueron trasmitidas por los escritores eclesiásticos, solamente nos enseñan, que despues de su separacion, se dividieron en diferentes paises, y que en ellos predicaron el Evangelio, segun los hacian obrar las diversas nociones del Espíritu santo. Santiago el mayor hijo del Zebedeo no salió de Jerusalen (*), y del mismo modo Santiago el me-

(*) La venida de Santiago el mayor á España, ademas de la tradicion, se halla autorizada y admitida por tantos y tan clásicos autores, que el oponerse á ella seria una crítica demasiado rígida, poco pia, y absolutamente infundada: pues como dice Mabillon, en caso de incli-

nor pariente cercano de Jesu-christo, que fué obispo de esta ciudad. Ambos recibieron aquí la palma del martirio, el uno por el órden de Herodes Agripa que le mandó degollar, y el otro á manos de los judios, que le precipitaron desde lo alto del texado del templo. San Andres fué enviado á los de Escitia, desde donde pasó á la Grecia y al Epiro. San Felipe dirigió sus pasos hácia la Asia mayor, y murió mártir en Hierápolis de Phrigia. Santo Tomas se encaminó á los parthos, y penetró hasta la India. En la Armenia mayor predicó san Bartolomé, y desde aquí pasó tambien á la India adonde llevó el Evangelio de san Mateo. San Simon el Cananeo eligió la Mesopotamia y la Persia para teatro de su mision. San Mateo extendió el conocimiento de Jesu-christo en la Etiopia. San Judas nombrado tambien Tadeo trabajó en diversas regiones de la Arabia y de la Idumea. San Matias recorrió el Egipto y el pais de los abisinios: y san Bernabé, como se sabe, fué el compañero de los trabajos de san Pablo. Que todos estos hombres prodigiosos formados en la escuela del Salvador recibieron la corona del martirio, y sellaron con su sangre las verdades que habian anunciado al mundo, es una opinion que sube hasta los tiempos mas lejanos.

ARTICULO IV.

Escritos de los apóstoles.

Los apóstoles y sus primeros discípulos desde luego enseñaron de viva voz segun el método que habia practicado Jesu-christo. Quando sus instrucciones se dirigian á los judios, y querian convencerlos de la venida del Mesías, de la insuficiencia de la ley, de la necesidad de creer que las profecias habian tenido su cumplimiento en la persona de Jesus Nazareno, Hijo de Dios, é hijo del hombre á un mismo tiempo, y de la eficacia de la redencion que habia obrado por su sangre, suponian todas las demas verdades señaladas en las santas escrituras, cuyo depósito se conservaba en la sinagoga; mas quando hablaban con los paganos obstinados en sus vanas suspersticio-

car á algun extremo por no ser las razones suficientes, mas vale la credulidad reverente, que la tenacidad en la crítica. Estud. Monásticos p. 2. cap. 3.

nes, y que habian perdido las huellas de las primitivas nociones sobre la naturaleza de Dios, la causa formatriz del mundo, el estado originario del género humano, y el destino del hombre; se remontaron á los primitivos principios, y se aplicaron á probar la unidad de Dios, la creacion, la providencia, la depravacion de la naturaleza humana por el pecado, la inmortalidad del alma, las recompensas, y los castigos de la otra vida. De estas dos maneras de instruir tenemos exemplos en los discursos de san Pedro á los judíos de Jerusalen, y en el que hizo san Pablo delante del Areopago de Atenas.

Y así la predicacion fué la primera forma de enseñanza empleada en la Iglesia, y la tradicion oral el primer canal destinado á perpetuar de edad en edad las verdades de la salvacion. No se determinaron á escribir los apóstoles, sino despues que fueron obligados por las circunstancias y las necesidades de la sociedad christiana. Los padres siguieron su exemplo, lo que hace que no tengamos de sus manos aquellos tratados metódicos, en los quales los asuntos se consideran segun todos los aspectos que presentan, y de donde se desciende por el órden analítico de los principios demostrados á las conseqüencias mas lejanas. En sus escritos polémicos solo se inclinan á establecer los puntos contestados por los hereges que tenian que combatir, y en sus discursos á los pueblos recorrian todas las verdades en las quales era necesario instruirlos y afirmarlos, sin sujetarse á ningun plan seguido y coordinado.

El primero de los apóstoles que escribió fué san Mateo á instancias de los fieles de la Palestina, á quienes le era preciso dexar, por ir á predicar el Evangelio á naciones remotas. Compuso su historia de las acciones y de las palabras del Salvador. Usó la lengua vulgar de los judíos de su tiempo, que era un hebreo mezclado de siriaco. No ha llegado á nosotros sino la traduccion griega atribuida á diversos autores, y que ciertamente es de la mas remota antigüedad. Intitula su obra Evangelio, esto es, dichosa nueva, título que conviene admirablemente á la relacion de las acciones y á la saludable doctrina del Salvador.

San Márcos, discípulo é intérprete de san Pedro, escribió asimismo un Evangelio para la instruccion de los fieles de Roma, adonde habia seguido á su maestro. Que

haya sido escrito en latin, y no en griego, como algunos lo pretenden, no hay razon alguna para creerlo. Este evangelista pasó á Egipto baxo el imperio de Claudio, y allí fundó la Iglesia de Alexandría, que se hizo bien pronto muy floreciente, y fué una de las quatro Sillas de Oriente desde su orígen.

San Lucas, natural de Antioquía de Siria, médico de profesion, se aficionó á san Pablo á quien siguió en sus viages. Escribió su Evangelio siguiendo las instrucciones de su maestro. Insiste mas sobre los hechos que los demas historiadores del Salvador. Se pretende que el apóstol, de quien fué compañero fiel, señala su obra, quando expresa en sus epístolas: *segun mi Evangelio*, ó segun el Evangelio que habeis aprendido de mí. Tambien ha dexado san Lucas un libro precioso, con el título de *Hechos de los Apóstoles*, en donde refiere sucesos en los quales ha tenido parte, ó de los que ha sido testigo. En su estilo se nota mas pureza, y en su narracion mas elegancia que en todos los demas escritores sagrados del nuevo testamento; porque habia sido su educacion mas distinguida, y de consiguiente los estudios relativos á su profesion, le habian acercado al punto de conocer los buenos modelos del arte de escribir.

San Juan, dicho por sobrenombre el teólogo, á causa de la sublimidad de sus ideas, y del elevado vuelo que toma desde el principio de su Evangelio, en que parece haber penetrado en el seno de Dios, para descubrir allí el nacimiento eterno del Verbo, igual á su Padre, á ruegos de los obispos de Africa, tomó la pluma para refutar los errores de Cerinto y de Ebion, que negaban la divinidad de Jesu-christo. Tenemos asimismo de su mano tres epístolas, la una dirigida á los partos, que habia instruido en la fe, y que se ha citado por largo tiempo baxo este título; la otra á Electa, dama christiana, que se habia distinguido por su eminente virtud; y la tercera á Cayo, que se cree ser aquel discípulo de san Pablo convertido en Corinto, y que con este apóstol habia sido arrestado en la sedicion que el platero Demetrio habia excitado contra ellos en Efeso. Respiran generalmente estas tres epístolas un ardiente zelo contra los enemigos de la divinidad de Jesu-christo, y la tierna caridad que habia agotado de su divino maestro su discípulo muy amado. En fin nos ha

dexado san Juan el Apocalipsis, libro profundo y misterioso, en donde el santo apóstol iluminado de una luz profética anuncia el destino de la Iglesia, sus combates, sus victorias, y su eterna bienaventuranza en el celestial descanso.

Tenemos del apóstol san Pablo catorce epístolas que no estan ordenadas en las ediciones del nuevo testamento segun la clase de tiempos en que han sido escritas: y por lo mismo en la corta idea que vamos á dar, no habemos creido deber hacer la menor mudanza. Este órden se hallará restablecido en la tabla cronológica inserta en este volúmen.

La epístola á los romanos es toda dogmática: prueba en ella san Pablo por los extravíos de los filósofos y sus monstruosos desórdenes la flaqueza de la razon humana, la insuficiencia de la ley natural para llegar á la verdadera justicia, que no se puede adquirir sino por la fe en Jesu-christo, y por la gracia que nos ha comprado con sus méritos.

En la primera á los Corintios reprehende vigorosamente san Pablo las divisiones que se habian levantado entre muchos, por un resto de aquel gusto de partido, que les habian inspirado los filósofos sus antiguos maestros, repartidos en diferentes sectas contrarias las unas á las otras. Les inspira el mas grande respeto por la divina Eucaristía, y entrega á satanas al uno de ellos que habia cometido un incesto, para ser atormentado en su carne, hallándose ordinariamente seguida de algun castigo visible la excomunion en estos primeros tiempos. Habiendo sabido el apóstol el sentimiento, y la mudanza de los Corintios, les escribió una segunda epístola para consolarlos, y restablecer al incestuoso en el uso de los bienes espirituales, de los quales habia sido privado: en fin se aprovecha del consejo que les da para realzar la gloria de su apostolado, que falsos doctores se complacian en degradar.

Escribiendo su epístola á los gálatas, se propone san Pablo establecer contra los christianos judaizantes, que las obras de la ley ceremonial son inútiles para arribar á la verdadera justicia, y en ella muestra que no hay verdaderos justos sino por Jesu-christo, de quien vienen todos los méritos que deben ser coronados.

Esta misma verdad es tambien en parte el objeto de la epístola á los de Efeso, en la que declara de nuevo el apóstol, que el beneficio de la justificacion es el fruto de la muerte del Redentor: lo que apoya sobre el dogma terrible de la predestinacion, y como para suavizar lo que hay de duro y espantoso concluye, dando á los fieles excelentes preceptos para tener una vida santa en todas suertes de condiciones, de que se infiere que las buenas obras son un medio seguro para llegar á la eterna felicidad.

En la carta que escribe san Pablo á los filipenses, les da gracias por los socorros que le habian enviado durante su primera cautividad en Roma, y los exhorta por el exemplo de Jesu-christo á vivir en el amor de la paz y de la humildad. En esta epístola es en donde dice, *que Dios obra en nosotros el querer y el hacer segun su divino agrado*: célebre pasage que san Agustin repite freqüentemente en sus escritos contra los pelagianos, para demostrar la necesidad y lo gratuito de la gracia. Ciertos hombres falsamente espirituales predicaban á los christianos de Colosos, que no era necesario encaminarse á Dios por Jesu-christo, porque es muy elevado, sino por los ángeles que son potestades intermedias colocadas entre nosotros y el soberano Sér. San Pablo les escribe para desengañarlos de un error tan injurioso á Jesu-christo, al qual les representa como el solo mediador entre Dios y los hombres, y el único manantial por donde el espíritu y la vida se derraman sobre todos los miembros de la Iglesia.

Hallándose expuestos los fieles de Tesalónica á violentas pruebas por razon de su fe, el apóstol les dirigió dos epístolas para consolarlos y recordarles verdades capaces de infundirles valor. Alaba su caridad, los exhorta al trabajo, los enseña á llorar los muertos de una manera digna de la religion christiana, y les asegura que el fin del mundo no estaba tan cercano, por mas que algunos lo pretendian.

Bastan solo las dos epístolas á Timoteo, obispo de Efeso, para demostrarnos la alta sabiduría de san Pablo, y su experiencia en el grande arte de gobernar á los hombres. Allí da á sus discípulos los mas utiles preceptos, tanto para conducir á otros, como para dirigirse á sí mismo en las diversas funciones de su ministerio; les demuestra las

qualidades que se deben buscar en aquellos que elegia para el exercicio de los cargos eclesiásticos; les previene oponerse á los que turban la union de los fieles con vanas disputas, y les recomienda conservar el depósito de la sana doctrina en toda su pureza, aplicándose á la lectura, conservando preciosamente la gracia de su ordenacion, y no cesando de reprehender con fuerza y con dulzura á los que se resisten á la verdad.

Repite los mismos consejos el apóstol, y prescribe las mismas reglas en su epístola á Tito, á quien habia establecido superior en todas las Iglesias que se habian formado en la isla de Creta.

La que escribió á Philemon christiano y natural de la ciudad de Colosos devolviéndole un esclavo fugitivo llamado Onesimo, al qual habia instruido y bautizado en medio de sus prisiones, respira la mas ardiente caridad, y hace sobresalir con toda su claridad el verdadero espíritu del christianismo.

La epístola á los hebreos es de una eloqüencia divina: toma en ella el apóstol un sublime vuelo, y describe con una elevacion que arrebata el carácter del eterno Pontífice; y para hacer ver la excelencia de la nueva ley, superior á la antigua, que no era sino una sombra y una figura, opone mediador á mediador, ministerio á ministerio, sacerdocio á sacerdocio, víctima á víctima; y á cada rasgo de este paralelo penetrante demuestra con una fuerza admirable, como el culto christiano en su noble simplicidad se eleva sobre el culto legal, á pesar de la magnificencia y aparato pomposo de que se halla rodeado.

Habiendo observado Santiago el menor que algunos abusaban de la doctrina de san Pablo sobre la necesidad de la fe, evidentemente demuestra en su epístola católica que no son ménos necesarias las buenas obras: que la verdadera justicia encierra esencialmente la voluntad de cumplir la ley de Dios: y que en vano se posee la verdad, quando no se practica la virtud.

San Pedro en su epístola primera dirigida á los judios de Asia, que habian abrazado el christianismo, les hace conocer la excelencia de su vocacion, y la obligacion de padecerlo todo ántes que abandonar la fe. El inspirar á los fieles una justa separacion de los falsos doctores y de los hereges, es el asunto de su epístola segunda. Este es

asimismo el objeto de la epístola católica del apostol san Judas, que caracteriza á los novatores de un modo enérgico, apellidándolos, *nubes sin agua, que se mueven á la voluntad de los vientos.*

Tales son las obras comprehendidas en el canon de las escrituras del nuevo testamento, que la Iglesia recibe como auténticas, y que hacen parte de la revelacion.

Acerca de los cánones atribuidos á los apóstoles, todos al presente convienen en que no son obras suyas: pero al mismo tiempo que se niegan á admitirlos baxo este título, estan concordes los sabios en mirarlos como un monumento de la mas respetable antigüedad, el santo papa Leon IX ha reconocido cincuenta de estos cánones como ortodoxôs hácia el medio del XI siglo, refutando por la pluma del cardenal Humbert, su legado en Constantinopla, una epístola favorable al cisma de los griegos, escrita por Nicetas, monge de Stude.

Es mas moderna la coleccion de las constituciones apostólicas; pues que no han principiado á parecer hasta el IV ó V siglo. Y por otra parte contienen señales de suposicion muy perceptible en tal grado, que muchas de estas constituciones comprehenden cosas favorables al arrianismo, prueba evidente de que san Clemente no fué el autor.

Debe ser colocado en la clase de los escritores de este siglo este santo papa, discípulo del apóstol san Pedro, y su sucesor en la cátedra pontifical despues de san Lino y san Anacleto. Hay de él una carta que escribió á los fieles de Corinto para sosegar un cisma que entre ellos se habia levantado. El zelo y la fe de los apóstoles brillan allí por mil rasgos vivos y penetrantes. Habla en este escrito de diferentes grados que componen el órden gerárquico, de las congregaciones religiosas, del sacrificio de la Eucaristía, del modo de conocer la disciplina de estos primeros tiempos, y de confundir las acusaciones intentadas por los autores de la reforma contra la Iglesia romana. El respeto con que se miraba esta carta era tan grande, que se leia aun públicamente en la Iglesia de Corinto, como los escritos canónicos, mas de setenta años despues de la muerte de san Clemente que se fixa hácia el último año de este siglo, en cuyo tiempo se cree que recibió la corona del martirio. De todos los escritos atribuidos á este santo pontífice, este es el único que se mira como auténtico.

ARTICULO V.

Hereges y otros enemigos de la fe en el primer siglo.

En todo su esplendor brillaba la verdad, y brotaban aun sus primeros manantiales, quando para corromper las aguas se esforzó el espíritu de la novedad; de cuyo azote aun no estuvo exênto el tiempo de los apóstoles. Simon, Cerinto, Himeneo, Ebion, Menandro, y otros muchos, cuyos nombres obscuros y detestables apénas han llegado á nosotros, turbaron el reposo de la sociedad christiana, entretanto que los enviados de Dios trabajaban con un zelo infatigable en plantar sus cimientos y en afirmarlos. Todos estos hereges entre sí tan diferentes por las ideas extravagantes que abortaron, y por la impia mezcla que hicieron con las verdades de la fe, solamente se semejaron en que el espíritu de locura de que se hallaban agitados, y de que tenian el arte de comunicarle á sus discípulos, los abismó en las mas ridículas imaginaciones, y en los mas monstruosos excesos.

La mayor parte combinando de muchas maneras el sistema de emanaciones y la doctrina de los genios con los principios del judaismo y las verdades enseñadas por los apóstoles, formaron sus opiniones. De estas distintas combinaciones en que ninguno tenia otra guia que los caprichos de su imaginacion, no podia resultar sino un monton informe de extravagancias y suposiciones. Pretendia uno que Jesu-christo no habia hecho mas que dibuxar la obra de Dios y la perfeccion del hombre, y que para consumar esta grande empresa, habia hecho el cielo descender á él su fortaleza y su sabiduría: tal era Simon primero discípulo, y poco despues desertor de la fe, que para sostener una pretension tan absurda se hacia llamar *la virtud grande de Dios*, y se entregaba á los secretos de la magia, para imitar con sus ilusiones los milagros de los apóstoles, de quienes habia querido comprar el don de lenguas, y el poder de conferir el Espíritu santo.

Enseñaba otro que el Salvador habia traido á la tierra dos especies de doctrina: la primera era pública, y la en-

contraba en los libros del nuevo testamento: la segunda secreta, y no habia sido confiada sino á algunas personas de satisfaccion, que la habian transmitido á otros por una oculta tradicion, y esta misteriosa doctrina enseñaba el arte de mandar á los genios, de obrar prodigios, y de adquirir en esta vida la dicha y la inmortalidad. Así hablaron Menandro, Dositheo, &c.

Estos se entregaban á genealogías sin fin, y suponian un tropel de entes imaginarios entre Dios y los hombres, y á estos genios propicios ó malignos era á quienes atribuian el gobierno del mundo, los fenómenos de la naturaleza, y los hechos milagrosos. Que no habian hecho Moyses y Jesu-christo por sí grandes milagros, sino por la intervencion de estas potestades invisibles; y por el mismo medio los hombres iniciados en el culto secreto que les era favorable, podian obrar semejantes prodigios. Tales eran los sueños de un Ebion, de Theodoto y de un Cleobulo.

Aquellos, mas judios que christianos, reunian la ley mosayca con los preceptos del Evangelio, y no era para ellos Jesu-christo sino un hombre mas perfecto que los demas, sobre el qual habia hecho Dios reposar su espíritu; un genio bienhechor, á quien habia dirigido la luz del cielo, y que habia venido para iluminar á los hombres y hacerlos mejores. Conservaban las observancias de la ley, y se entregaban á las prácticas de una perfeccion mal entendida por una falsa interpretacion de los consejos evangélicos. De este número eran los nicolaitas, los nazarenos, y los corintios.

Casi todos atacaban la generacion eterna, y la divinidad de Jesu-christo, haciéndole nacer de Josef y de María por la via ordinaria, y algunos aun se adelantaban hasta negar que hubiese verdaderamente muerto y resucitado. Se autorizaban con algunos pasages de la escritura, y sobre todo con los profetas, que parecian favorables á sus ideas, ó que los acomodaban con arbitrarias explicaciones: suprimian de los libros revelados todo aquello que les era contrario, y esparcian baxo los nombres de patriarcas y de apóstoles libros apócrifos y falsos Evangelios en que habian inxerido sus perversos dogmas.

Es mucho abatimiento para la razon humana el que tados los autores de semejantes extravagancias hayan dexado discípulos; pero es muy glorioso á la Iglesia, y de

mucho consuelo para los verdaderos fieles, que no haya sido necesario para confundir á estos antiguos predicadores, y para aniquilar sus sectas, sino la reprobacion de los apóstoles, y la comun enseñanza de los pastores que les sucedieron.

Qué afliccion puede ser mayor para la religion, que haber tenido que defenderse contra los enemigos nacidos en su seno, y alimentados con su leche! Mas al mismo tiempo tenia que combatir por la parte de afuera con otros contrarios igualmente temibles. Eran estos los filósofos que habian salido la mayor parte de la escuela de Alexandría, que recorrian el mundo para exhortar á los hombres á la virtud, y recordarles el miedo de los dioses: eran como los apóstoles de la idolatría que procuraban conciliar con la razon por alegorías y sentidos morales, que hacian estas ficciones mas soportables. Se les escuchaba con apresuramiento, y por todas las ciudades en donde arengaban, los pueblos los seguian atraidos de una eloqüencia dulce y florida por modales agradables, y una grande austeridad de costumbres.

Fué Apolonio Tianeo el que entónces hizo mas ruido en el mundo, aficionado á las opiniones de Pitágoras, cuyo régimen seguia, comiendo solo legumbres, no bebiendo vino, y absteniéndose del comercio de las mugeres. Es tan famoso su nombre en la historia de la filosofia, y hablan nuestros incrédulos modernos con tanta complacencia de su sabiduría, de sus virtudes, y de sus pretendidos milagros, que no se puede dispensar en el particular de entrar en algunas menudas descripciones.

Nació en Tiane, villa de Capadocia, tres ó quatro años ántes de Jesu-Christo este filósofo, á quien los espíritus fuertes de nuestro tiempo quisieran restituir su antigua celebridad. Un entendimiento elevado, una memoria admirable, una figura noble y graciosa, una eloqüencia dulce y penetrante, toda la ciencia que en su tiempo se podia adquirir, y una grande austeridad de costumbres, le elevaron á la mas alta consideracion. Viajó á la Persia para aprender la filosofia de los magos, discípulos de Zoroastro, y á la India para estudiar la de los brachmanes. Recorrió despues todas las célebres ciudades del Asia y de la Grecia, enseñando el culto de los dioses, censurando los vicios, y haciéndose admirar por las enérgicas y profun-

das sentencias que predicaba. Se trasladó á Roma baxo el reynado de Neron, y atraxo á sí la plebe en esta capital del mundo, como lo habia executado en todas partes en donde se habia manifestado: le testificó el mayor aprecio el emperador Vespasiano: los oráculos no le nombraban sino con grandes elogios, y los pueblos seducidos le honraban como á un Dios. Se le atribuyen algunos prodigios, que no salen de la esfera en que Dios ha querido contener el poder de los demonios despues de su caida, y ciertas predicciones que tenia el arte de explicar, de modo que podian siempre adaptarse á lo venidero, de qualquiera género que fuesen: por otra parte estos hechos en que únicamente fundan la gloria de Apolonio algunos escritores de nuestros dias, tienen todos los indicios de la ficcion. No habiendo tenido mas testigo que un cierto Damis, su discípulo y su confidente, y no habiendo sido transmitidos á la posteridad, sobre la garantía de un hombre tan sospechoso, sino por el sofista Filostrato, que vivió mas de dos siglos despues. Si se propusiesen á los incrédulos milagros y profecías apoyadas en pruebas tan frívolas, qué no dirian ellos, y con razon, para demostrar la falsedad de ellas! En un siglo tan ilustrado como el nuestro, quién creerá que hombres condecorados con el título de filósofos hayan llevado la indecencia hasta comparar á este impostor con Jesu-christo! Que Hiérocles zeloso partidario de la idolatría, y perseguidor de los christianos, se haya atrevido á formar este paralelo impio, es lo que no se ve sin indignacion; pero que en el seno de la Iglesia algunos escritores no se avergonzasen de repetir tan absurda blasfemia, ¿no es un exceso, que deberia ser aun desconocido por el honor mismo de la razon?

Los hereges y los filósofos idólatras no eran los únicos enemigos de que tenia que defenderse la religion: los sacerdotes, los artistas de todo género que sacaban su subsistencia de los templos, y todos los que vivian del culto de los ídolos conservaban un poderoso interes en excitar la política del gobierno y el furor de los pueblos para perseguir á los christianos; y quando con reflexîon se pesa la reunion y la fuerza de causas que concurrian á destruir la Iglesia en su cuna, evidentemente se experimentaria que su caida fuera inevitable, si no hubiese tenido mas que un establecimiento humano.

CRONOLOGÍA

DE LOS CONCILIOS.

ADVERTENCIA.

Los concilios, cuya celebracion en otros tiempos era tan freqüente, como rara hoy, forman en gran parte épocas notables en la historia eclesiástica, que son como puntos de apoyo, por cantidad de hechos que la pertenecen, y tambien por un gran número de sucesos civiles; de que se puede juzgar lo mucho que importa fixar bien los tiempos en que han sido celebrados: y es la razon, porque hemos puesto toda la aplicacion de que somos capaces. Los sábios perciben las dificultades con que esta materia está enmarañada: para allanarlas hemos consultado á los mas hábiles críticos, como se reconocerá por nuestras citas: sin embargo, no hemos seguido ciegamente á estas guias; porque ántes de adoptar sus decisiones, habemos exâminado diligentemente sus razones. Quando entre sí no concuerdan, ordinariamente señalamos aquel cuyo dictámen preferimos. Algunas veces le oponemos nuestro particular juicio; mas esto solo sucede quando la evidencia nos obliga á ello, y en este caso juntamos la prueba á la asercion.

Explicamos los nombres de los concilios en latin, porque solamente en esta lengua se encuentran sus colecciones; pero despues los ponemos en idioma vulgar con los de las provincias á las quales pertenecen, sin que el lector quede freqüentemente expuesto á engañarse. Van señalados los nombres de los concilios generales con letras mayúsculas, para diferenciarlos de los otros. El asterisco advierte que aquellos á quienes se aplica no estan recibidos en la Iglesia.

SIGLO PRIMERO.

En el año de Jesu-christo 51 poco mas ó ménos. *Hierosolymitanum*, el de Jerusalen, que exônera de la circuncision y de las ceremonias prescritas á los judios por la ley de Moyses á los gentiles que abrazaban el Evangelio, ordenándoles que se abstuviesen de la idolatría, ó como está señalado en los hechos de los apóstoles capítulo 15, de las manchas de los ídolos, de la fornicacion, y de la sangre. Este último punto, que es sólo una ley de disciplina, se halla aun en su fuerza en una parte de Oriente.

Se ve en este concilio, segun se halla referido en las actas que acabamos de citar, el modelo de los concilios generales. Hallándose los fieles de diferentes dictámenes sobre un punto importante, se enviaba á consultar á la Iglesia de Jerusalen en donde habia principiado la predicacion del Evangelio, y en donde san Pedro se hallaba á la sazon. Los apóstoles y los sacerdotes se juntaban en tan grande número, como era posible; se deliberaba con toda comodidad; cada uno decia su parecer; y se decidia. Presidia san Pedro la junta, hacia la abertura, proponia la qüestion, y votaba el primero. Sin embargo no era solo el juez: Santiago juzgaba tambien, como él lo dice expresamente. La decision se fundaba sobre las escrituras santas, y se formaba por el comun consentimiento; se ponia en órden por escrito, no como un juicio humano, sino como un oráculo; y se decia con confianza, *ha parecido justo al Espíritu santo, y á nosótros*. Se enviaba esta decision á las Iglesias particulares, no para que fuese exâminada, sino para ser recibida y practicada con una entera sumision. (Fleuri).

CRONOLOGÍA
DE LOS PAPAS.

ADVERTENCIA.

Habiendo escogido Jesu-christo pontífice eterno á Roma capital del imperio del universo, para que lo fuese del mundo christiano y el centro de su Iglesia; san Pedro, á quien habia nombrado para ser la cabeza visible y el primero de sus pastores, pasó á ella el año 42 de Jesu-christo, el segundo del emperador Claudio, y allí estableció su silla, que subsistió siempre, y siempre la ocuparon obispos sucesivamente sin interrupcion hasta el presente pontificado: sucesion que san Agustin pone en el número de las señales ciertas de la verdadera Iglesia que poseen justísimamente los fieles en su seno. Nunca se ha dudado en la antigüedad, ni de que la Iglesia romana hubiese sido fundada por san Pedro, ni de que los papas hayan sido sus sucesores. Los santos padres desafiaron á los hereges antiguos á que lo negasen: *negare non potes*, dice uno de ellos, hablando á Parmenion, *scire te in urbe Roma Petri primo cathedram esse collocatam, in qua sederet omnium apostolorum caput Petrus.* Opt. L. 2. Y aunque algunos hereges modernos se han atrevido á separarse de la tradicion en este punto, los mas avisados han convenido en él de buena fe, y ellos mismos lo han sostenido.

SIGLO PRIMERO.

San Pedro.

En el establecimiento de la silla de san Pedro en Roma no hay disputa. Este santo apóstol era natural de Bethsaida, un lugar de Galilea, y Jesu-christo en la eleccion de los apóstoles le dió entre ellos el primer lugar y la preeminencia. La escritura y la tradicion le hacen siempre

Años de J. C. 31.

Años de J. C.

cabeza de los doce apóstoles. En el año de 37 san Pablo, á quien Dios habia convertido tres años ántes, pasó á Jerusalen á ver á san Pedro, y á conferenciar con él: y en el de 42 pasó á Roma san Pedro con el fin particular, segun dicen los antiguos, de impugnar á Simon Mago. En este año 42 comienzan los 25 años de Pontificado, que la crónica de Eusebio pone á san Pedro, el qual pasado algun tiempo volvió á Jerusalen, en donde al año siguiente de 44 mandó el rey Agripa en tiempo de Pascua que se le pusiese en prision; pero Dios le libró de ella milagrosamente. En el de 51 asistió al concilio de Jerusalen, y en él sostuvo la libertad santa del Evangelio: pero habiendo vuelto á Roma se irritó Neron contra él y san Pablo, por haber convencido á Simon Mago, y por la pureza de doctrina que predicaban estos dos grandes apóstoles; los mandó arrestar, y condenó á san Pedro á muerte de cruz, y á san Pablo á ser degollado, porque gozaba privilegio de ciudadano romano: cuyo suceso acaeció en el 21 de Junio, segun el testimonio constante de todos los antiguos; bien que no se sabe el año cierto de este citado acontecimiento; porque unos le colocan en el de 65: otros en el de 66: muchos en el de 67: y algunos en el de 68. La primera opinion es formalmente opuesta á la de Eusebio, que pone la muerte de san Pedro cerca de dos años despues de la de Séneca, que sucedió en Abril del año de 65. La tercera se refuta igualmente, porque segun lo confirma Dion, Neron pasó todo el estio del año de 67 en la Grecia. La quarta tampoco se puede defender, porque Neron murió el 9 de Junio de 67. Y así es preciso atenerse á la segunda, que es la de san Epifanio entre los antiguos, y la de Tillemont y Foggini entre los modernos. Tambien hay diversidad de opiniones acerca del inmediato sucesor de san Pedro: lo mas seguro es seguir el órden que san Ireneo da á esta sucesion poniendo por inmediato sucesor de san Pedro á san Lino, despues de éste á san Cleto ó Anacleto, y en tercer lugar á san Clemente.

Años de J.C.

I.

San Lino.

Lino sucedió el año de 66 á san Pedro, y en su pontificado sucedió la ruina de Jerusalen en el año 70. Gobernó la Iglesia de Roma 12 años, y murió en el de 78 66.
acaso el 23 de Septiembre, que es el dia de su fiesta en muchos martirologios antiguos y en el moderno.

II.

San Anacleto.

Anacleto el mismo que san Cleto, en lo qual estan acordes los sabios, sucedió á san Lino en el año de 78 ó 79, y tuvo la silla de Roma 12 años y algunos me- 78. ó 79.
ses segun algunas opiniones, y murió el año de 91. La Iglesia le honra entre los mártires lo mismo que á san Lino, aunque parece que ni uno ni otro padecieron muer- 85.
te violenta, ni merecieron este título sino por la disposicion del corazon.

III.

San Clemente I.

Clemente, natural de Roma, fué ordenado de obispo 91.
por san Pedro, como lo dice Tertuliano, ó fuese para gobernar la Iglesia romana en su ausencia, ó como un obispo apostólico, sin destino particular á ninguna Iglesia, sino con el de asistir á los apóstoles en su ministerio, ó para ir á predicar á Jesu christo á los que no le conocian. Lo qual al parecer fué motivo para que algunos autores antiguos le pusiesen por sucesor inmediato de san Pedro; pero no ocupó esta silla hasta despues de la muerte de san Anacleto á principios del año de 91 el 23 de Enero, dia en que ántes se hacia una fiesta de su silla, que gobernó 9 años y algunos meses, habiendo muerto el tercer año de Trajano, y centésimo de Jesu-christo. Beda y los martirologios posteriores ponen su fiesta el 23 de Di-

Años de J. C. ciembre. El suceso mas notable del pontificado de san Clemente es la persecucion que Domiciano excitó contra los christianos, la qual duró desde el año de 93 hasta el de 96, y pasa por la segunda. Tenemos de este santo papa una carta admirable, que algunos han intentado poner tambien en el número de las escrituras canónicas. Está escrita en nombre de la Iglesia romana á la de Corinto acerca del cisma con que esta se hallaba inquieta.

Aunque muchos sabios modernos dicen que la mision de los primeros obispos á las Galias, así como la de san Saturnino de Tolosa, san Trofimo de Arles, san Gaciano de Tours, san Dionisio de París, san Pablo de Narbona, san Austremen de Clermont, y san Marcial de Limoges, se ha de atribuir á san Fabian, hay mucha apariencia para apropiarla á san Clemente. *Marca y los dos Pagi.*

IV.

San Evaristo.

100. Evaristo, de nacion griego, sucedió á san Clemente á fines del año 100 de Jesu-christo, y gobernó cerca de nueve años la Iglesia romana hasta el 26 ó 27 de Octubre del año 109, y durante su pontificado se levantó la persecucion de Trajano, que se tiene por la tercera, y empezó hácia el año 107. Entretanto que la Iglesia se veia afligida con ella por la parte de afuera, la atormentaban por la de adentro los hereges atraidos por sus principales Basilide, Elxâi y Saturnino. En este tiempo pone Tillemont el suceso de la cesacion de los oráculos; por cuyo medio estaban acostumbrados los demonios á engañar á los hombres.

CRONOLOGÍA
DE LOS PATRIARCAS
DE LA IGLESIA DE ORIENTE.

ADVERTENCIA.

Los patriarcados de la Iglesia de Oriente son quatro, el de Constantinopla, el de Alexandría, el de Antioquía, y el de Jerusalen: los tres últimos fueron creados por los apóstoles, y el primero no se erigió hasta el siglo IV. De este trataremos en su lugar: ahora vamos á hablar de los otros.

El Egipto por donde se extiende el patriarcado de Alexandría, no comprehendia en tiempo de Augusto sino tres provincias, el Egipto propiamente dicho, la Tebaida y la Libia, á las quales se han agregado despues la Augustánica y la Pentápolis. Cuya division subsistió hasta el siglo V, despues del qual se hizo una nueva division de diócesis ó gobierno de Egipto en ocho provincias, que eran el primero y el segundo Egipto, la primera y la segunda Augustánica, la Tebaida superior, la Tebaida inferior, la Libia alta ó Cirenaica, y la Libia baxa. La Iglesia de Alexandría en los primeros siglos era la segunda despues de Roma, y la primera del Oriente. Abatida luego esta preeminencia por el segundo concilio general, se le quitó enteramente por el tercero, y se transfirió á la Iglesia de Constantinopla. Bien se saben las oposiciones que los papas hicieron á esta innovacion; pero en fin ella prevaleció por la autoridad de los emperadores y la condescendencia de los obispos de Oriente.

La ciudad de Antioquía, fundada por Seleuco Nicanor, primer rey de Siria en las riberas del Orontes, llegó á ser la capital de los estados de este príncipe y de sus sucesores. Sometida con toda la Siria al poder de los romanos por Pompeyo, conservó sus anteriores prerogativas, y las aumentó despues de haber recibido la luz

del Evangelio. La autoridad espiritual de sus obispos se extendia mas allá de los límites de la Siria á las dos Fenicias, á las dos Cilicias, á la Armenia, á la Isauria, á la Arabia, á la Mesopotamia, á la Osrhoena, y á una parte de la Persia. Los obispos de Antioquía tuvieron el segundo lugar en la Iglesia de Oriente, hasta que defirieron al cánon del segundo concilio general, que atribuye el primero al obispo de Constantinopla.

La Iglesia de Jerusalen en su orígen en tiempo de los quince primeros obispos que la gobernaron, se componia de judíos convertidos que juntaban á la profesion del christianismo muchas ceremonias de la ley de Moyses, aunque no las tenian por necesarias para salvarse. En el obispado de Santiago y en el de su sucesor hasta la ruina de Jerusalen se extendia la jurisdiccion de su Iglesia á todas las de la Palestina. Pero despues que Vespasiano y Tito la destruyeron, pasaron los derechos de Jerusalen á Cesarea, y llegó ésta á ser la metrópoli de la Fenicia y de la Judea en lo eclesiástico y en lo civil, y así se mantuvieron hasta el concilio de Calcedonia en el qual mudaron de semblante las cosas. Juvenal obispo de Jerusalen obtuvo en este concilio, como veremos mas por menor en su artículo, la jurisdicion sobre toda la Palestina dividida entónces en tres provincias. Los sucesores de Juvenal se mantuvieron con esta prerogativa el tiempo que el pais fué parte del imperio romano. Pero despues que los árabes se apoderaron de él, se confundieron de tal suerte los negocios de la Iglesia, que estuvo sin patriarca todo el espacio de sesenta años. Por último habiéndosele proporcionado, conservó algunas reliquias de su antigua forma hasta la expedicion de los cruzados. Los quales habiéndose hecho dueños de Jerusalen, mudaron el estado de esta Iglesia, limitándola al reyno de su nombre. Despues que los musulmanes volvieron á conquistar la Palestina, la Iglesia de Jerusalen volvió á entrar en la dependencia de los griegos, los quales continuaron en darle patriarcas hasta el fin de su imperio.

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE ANTIOQUÍA.

SIGLO PRIMERO.

I.

San Pedro.

San Pedro fué el que fundó la Iglesia de Antioquía en el año 36 de Jesu-christo. Quando llegó á esta ciudad, halló un gran número de judíos y de gentiles convertidos por los fieles que habian ido de Judea. En Antioquía fué donde los discípulos de Jesu-christo comenzaron á llamarse christianos, segun nos lo enseña san Lucas. San Pedro dexó esta ciudad en el año de 42 para ir á establecer otra nueva silla en Roma.

II.

Evodo.

Años de J. C.

42. Evodo fué nombrado por san Pedro para sucesor suyo en la Iglesia de Antioquía, quando este apóstol partió para ir á Roma. Vivió en su obispado 26 años, y murió probablemente con la gloria de mártir cerca del fin de la persecucion é imperio de Neron el año de 68. La Iglesia latina honra su memoria en 6 de Mayo, y la griega en 29 de Abril y 7 de Septiembre.

III.

San Ignacio.

68. Ignacio de sobrenombre Theóphoro, discípulo de

Años de J. C.

san Juan Evangelista fué ordenado obispo de Antioquía por san Pedro segun Eusebio, san Crisóstomo, Teodoreto, y otros autores antiguos. Su gobierno fué tan notable por su mucha duracion, como por el resplandor de las virtudes con que ilustró su obispado. Las siete cartas que nos han quedado de él llenas de luces y ardiente caridad son un monumento precioso, cuya autenticidad ha sido vanamente combatida por algunos protestantes, y sólidamente establecida por otros. El emperador Trajano al pasar por Antioquía, mandó que compareciese ante él san Ignacio á dar razon de su fe: quien habiéndole dado unas respuestas verdaderamente apostólicas, fué condenado á ser conducido á Roma para que le devorasen las fieras. Está controvertido por los críticos el año de su martirio: unos le ponen despues de san Juan Crisóstomo en 20 de Diciembre del año 107: otros siguiendo al P. Pagi convienen en el dia; pero le refieren al año de 116, cuya opinion me parece la mas bien fundada. *Pagi, le Quien.*

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE ALEXANDRÍA.

SIGLO PRIMERO.

I.

San Marcos.

San Marcos uno de los 72 discípulos de Jesu-christo fué enviado por san Pedro en el año 52 á gobernar la Iglesia de Alexandría, en donde compuso su Evangelio. Habiéndole cogido los idólatras en los regocijos fanáticos de la fiesta de Serápis, le mataron en 29 de su mes Pharmuti, dia que corresponde al 25 de nuestro Abril en el año octavo de Neron y el sexto de Jesu-christo, segun Eusebio y san Gerónimo.

Años de J. C.

II.

Aniano.

A san Marcos sucedió Aniano, á quien Eusebio llama hombre agradable á Dios, y admirable en toda su conducta, y le da veinte y dos años de obispado hasta el de su muerte acaecida en el quarto de Domiciano en el 85 de Jesu-christo. 62.

III.

Abilio.

Abilio, á quien los árabes llamaron Melian, y los cophtas Milvi, fué el sucesor de Aniano, gobernó trece años hasta su muerte, que segun Eusebio sucedió en el primero de Trajano y en el 98 de Jesu-christo. El martirologio romano hace mencion de él en el 22 de Febrero. 85.

IV.

Cerdon.

Cerdon fué electo para sucesor de Abilio, y rigió la Silla doce años no cabales hasta el duodécimo de Trajano, que viene á ser el 109 de Jesu-christo en 5 de Junio. 98.

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE JERUSALEN.

SIGLO PRIMERO.

I.

Santiago el menor.

Santiago, de sobrenombre el menor, hijo de Alfeo, hermano, esto es, de la familia ó primo del Señor, y uno de los doce apóstoles, fué electo por sus cólegas en el mismo año de la Ascension de Jesu-christo en 27 de Diciembre, segun algunos martirologios, para gobernar la Iglesia de Jerusalen. San Gerónimo le da treinta años de obispo, y pone su muerte en el séptimo año de Neron, que era el 61 de la era christiana. Los antiguos no estan acordes sobre el modo de haber acabado su vida. Hegesipo dice, que habiendo sido precipitado de lo alto del templo, le acabó de quitar la vida un tundidor con el golpe de un palo en la cabeza. El historiador Josefo cuenta que fué apedreado por sentencia del pontífice Anano, y del Sanhedrin de los judíos. Este Santiago es el autor de la epístola católica de su nombre. *Tillemont t. 1. Le Quien, Or. Chr. Mamachi, Orig. Eccl. t. 2.*

II.

Simon ó Simeon.

Por muerte de Santiago entró á ocupar la Silla vacante de Jerusalen Simon ó Simeon, pariente del Señor, y la gobernó 46 ó 47 años. Murió crucificado en el año de 107 de edad de 120 años, de órden del emperador Trajano. Este santo se habia retirado con todos los fieles á Pella

ántes del sitio de Jerusalen, que comenzó en 14 de Abril, y acabó en 8 de Septiembre siguiente.

SINCRONISMO DE LOS SOBERANOS.

ADVERTENCIA.

La época del poder del imperio es la batalla de Farsalia, que Julio César ganó á Pompeyo en el año 705 de la fundacion de Roma, con la qual acabó de quitar la libertad á los romanos: porque habiendo reunido el vencedor en su cabeza todos los cargos y magistrados, no habia dexado de la república mas que una sombra. Por este medio se alzó con toda la autoridad que ántes de él estaba repartida entre el senado y el pueblo, que eran los que formaban el cuerpo del estado, y estaba dividida para la execucion en tantas porciones como habia de hombres públicos encargados de diferentes ramos del gobierno. Pero Julio César apénas habia acabado de delinear el plan monárquico, quando pereció en manos de los asesinos que pensaban restablecer la libertad, sumergiendo en la sangre del opresor los proyectos ambiciosos que habia formado. Octavio su sobrino y hijo adoptivo, mas dichoso que él, aunque con ménos talento, por la batalla de Actio que ganó á Antonio el año 723 de Roma, 30 años ántes de la era christiana, llegó á ser un soberano pacífico de este vasto imperio por fruto de tantas batallas y de una política tan capaz, que abrazaba casi todas las partes del mundo entónces conocido. Su poder era tan absoluto, quando murió despues de un reynado de 44 años, que no habiendo tenido hijos varones de sus quatro mugeres Servilia, Clodia, Escribonia y Livia, creyó que podia nombrar un sucesor, como si el imperio hubiera sido patrimonio suyo: y así lo ha hecho sin contradiccion de parte de los romanos, nombrando á Tiberio hijo de Livia y de Claudio Neron. Habiendo pues comenzado la predicacion del Evangelio en tiempo de este príncipe,

por eso vamos á empezar la cronología de los emperadores, cuyos reynados corresponden á diferentes siglos de la Iglesia.

En el siglo primero y segundo solamente los reyes Arsacidas de los partos podian competir con el poder de los césares; pero al principio del siglo tercero quedó abatido, y en su lugar entró el de los reyes de Persia. En el siglo quarto y quinto los bárbaros que iban desmembrando el imperio romano en el Occidente, dieron principio á nuevas monarquías que se levantaron sobre las ruinas de ellos. Segun fuéremos llegando al tiempo en que se formaron, iremos preparando una tabla sincrónica de sus soberanos, y los colocarémos al lado de los príncipes que subieron al trono imperial hasta la entera destruccion de su poder por los turcos en 1425. Y siguiendo siempre el curso de los siglos continuaremos la cronología de los reyes que han reynado en las naciones modernas hasta nuestros dias, poniéndolos en columnas paralelas, para que la relacion que hay de unos á otros pueda comprehenderse mas facilmente.

Cronología de los emperadores romanos.

SIGLO PRIMERO.

Tiberio nació el año 712 de Roma: fué adoptado por Augusto el año 4 de Jesu-christo: le sucedió el año 14, y fué muerto el año de 37.

Calígula nació el año 12 de Jesu-christo: sucedió á Tiberio el de 37: y fué asesinado el 41.

Claudio nació diez años ántes de Jesu-christo: sucedió á Calígula su sobrino el año 41 de nuestra era: y

De los reyes arsácidas de los partos desde Jesu-christo.

Phraatates se apoderó del trono el año 13 de Jesu-christo por la muerte que dió á su padre: fué asesinado despues de algunos meses por sus mismos vasallos.

Orodes II comenzó á reynar el año 14: y tuvo la misma suerte que su predecesor en el séptimo mes de su reynado.

Venon I subió al trono el año 15 de Jesu-christo, y fué asesinado el 19.

murió de veneno en el 54.

Neron nació el año 37 de Jesu-christo fué adoptado por su suegro el 50: le sucedió el 54: se degolló el año 68.

Galba nació el año 754 de Roma: fué declarado Augusto por el senado el de 68 de Jesu-christo, y le mataron los soldados pretorianos en el año siguiente.

Oton nació en Roma el año 32 de Jesu-christo: fué proclamado emperador el de 69: y se mató á sí mismo el 15 de Abril del mismo año.

Vitelio nació el año 15 de Jesu-christo: fué proclamado emperador el de 69: y le quitaron la vida el 20 de Diciembre del mismo año.

Vespasiano nació el año 9 de Jesu-christo: le hicieron emperador el 69: y murió el 79

Tito nació el 40 de Jesu-christo: sucedió á Vespasiano su padre el 79: y acabó el 81.

Domiciano nació el año 51 de Jesu-christo: sucedió el 81 á Tito su hermano: y fué asesinado el 96.

Nerva nació el 32 de Jesu-christo: le declararon emperador el 96: y murió el 98.

Trajano nació el 32 de

Artabano destronó á Venon: y á su vuelta fué destronado él por los partos el año 35.

Tiridates fué proclamado rey el año 35: y muy presto obligado á refugiarse en Siria.

Artabano fué vuelto á llamar y fué restablecido el año 36: depuesto segunda vez en el de 41: murió en el 43 ó 44.

Vardano, hijo primogénito de Artabano, le sucedió, y fué en el año 43 depuesto.

Gotarzo, hijo segundo de Artabano: fué substituido á su hermano el año 43.

Vardano fué restablecido en el mismo año: hizo guerra á su hermano: y murió asesinado por sus vasallos en el año de 47.

Gotarzo volvió al trono en el mismo año de 47 y murió en el 50.

Venon II sucedió á Gotarzo, y murió en el mismo año de 50.

Vologeso, hijo de Venon II,

Jesu-christo: fué adoptado por Nerva el 97: le sucedió el 98: y murió en el 117.

sucedió á su padre en el año de 50: y segun la opinion mas probable murió en el de 88.

Artabano IV sucedió á Vologeso: y murió en el año de 90 ó cerca de él.

Pacoro II, hijo de Artabano, le sucedió á eso del año de 90: y se pone su muerte en el de 107.

HISTORIA ECLESIASTICA

GENERAL

Ó SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

EN SU ESTABLECIMIENTO Y PROGRESOS.

SIGLO SEGUNDO.

ARTICULO I.

Estado político del imperio, y demas partes del mundo en este siglo.

Inundada Roma de la sangre de los mas ilustres ciudadanos miéntras duró la tiranía de Domiciano, tuvo á su vista por una parte todos los horrores de la crueldad mas brutal, y por otra quanto hay en la esclavitud y baxeza de mas envilecido. Tiberio con aquel desprecio que hacia de los hombres, habia abatido al senado, y atormentado á los vasallos del imperio. Domiciano los detestó, y aquella alma inhumana de tal modo trasladó toda su perversidad á sus designios, que llegó á desear, pensamiento horrible, que el género humano se reduxese á una sola cabeza para derribarla de un solo golpe. Un gesto, una mirada, una palabra inocente, todo era delito de lesa magestad: el hablar y el callar era igualmente peligroso. Los espías y delatores esparcidos por todas partes con su maligna astucia así interpretaban siniestramente las palabras como el silencio: los ciudadanos huian del trato los unos de los otros por las sospechas y desconfianza: estaban siempre con el temor de encontrarse con un ministro oculto en un padre, en un hijo, en un amigo. En las mismas desgracias estaban comprehendidas las provincias. Con el apoyo de la autoridad se cometian los robos mas horribles, y no era menester mas que ser

poderosos, ricos ó virtuosos para merecer la muerte.

Esta era en lo interior la situacion de Roma y del imperio: en los demas los generales que Vespasiano habia enviado á mandar los exércitos, contenian á los bárbaros, y por conseguir la gloria, obedecian á un tirano tan digno de desprecio. No faltaron sin embargo rebeliones en los exércitos romanos: y entre las naciones tributarias agoviadas con el yugo de muchas gavelas los dacos y los marcomanos, pueblos robustos y guerreros, acometieron las fronteras, y sacaron grandes ventajas. Finalmente se consiguió de ellos la paz á costa de sumas inmensas; y el emperador, á quien habian derrotado, tuvo la imprudencia de atribuirse á sí los honores de la victoria. Este monstruo acabó á manos de los conjurados, llevándose consigo la maldicion de la naturaleza de quien habia sido el verdugo.

El imperio y la humanidad cobraron aliento en tiempo de Nerva: el mérito y la virtud hallaron acogida: el ciudadano volvió al goce de sus derechos, y la libertad se presentó reconciliada con el poder absoluto. La adopcion de Trajano (a) es el mayor servicio que aquel príncipe pudo hacer al mundo, con haberle elegido en todo el imperio como el mas digno de mandar á los hombres, y de tener la preferencia entre los parientes, los amigos, y los mismos hijos de Nerva. Trajano con su talento militar y sus virtudes acreditó esta acertada eleccion, y su reynado fué el reynado de la justicia y de la gloria restableciendo el órden y buen gobierno en las provincias; reduciendo las naciones bárbaras á la obediencia; sometiendo las dos Arabias, la Armenia, el dilatado reyno de los partos, y entrándose por la India hasta donde llegó Alexandro. Pero estos pueblos distantes, que habian estimado las leyes del rey de Macedonia, que se habia hecho querer de los vencidos, por la grandeza de su alma y por su bondad, sufrian con pena el yugo duro é imperioso de los romanos. Por esta causa se han rebelado tantas ve-

(a) Natural de Itálica, célebre y antigua ciudad situada cerca de Sevilla, y una de las primeras colonias romanas. Tuvo Silla episcopal en tiempo de los apóstoles, cuyo primer obispo fué san Geruncio, que padeció martirio el año de 50. Mendez de Silva, poblacion general de España cap. 83, y Estrada f. 143: cuya opinion siendo cierta, confirma el lustre y antigüedad de las Iglesias de España.

ces, y dieron motivo á que Trajano no dexase de la mano las armas por espacio de veinte años que duró su reynado: de modo que bien se puede decir, que Adriano su sucesor, manifestó un rasgo de prudencia en renunciar á estas conquistas, y limitar el imperio en el Eufrates por el lado del Oriente.

Este príncipe debió su fortuna á Plotina, muger de Trajano, quien á ruegos de ella le adoptó en los últimos dias de su vida. En su tiempo fué próspero el gobierno interior de su imperio, y no ménos feliz y glorioso en las guerras que hizo á los sármatas, á los roxelanos, alanos, masagetas, iberos y judíos, atravesando todas las provincias del imperio, para mantener en ellas la disciplina, y castigar las malversaciones. Su modo de vivir era natural y magestuoso: no conocia el fausto ni el orgullo: trataba á los amigos como si fueran sus iguales: admitia á su corte á los artífices y á los sábios; y en su tiempo estuvieron florecientes las ciencias y las letras, que él no se desdeñaba de cultivar por sí mismo. Antonino Pio, que debió tambien el imperio á la adopcion de Adriano, gobernó el mundo desde el retiro de su gabinete, y contuvo en su deber á las naciones impetuosas que amenazaban sin cesar á las fronteras. Su gran sabiduría, su singular eloqüencia, su aplicacion constante al trabajo, la madurez de sus resoluciones, su equidad, su amor sostenido por sus obligaciones, la inalteracion de su alma, su moderacion en el uso del poder soberano, y el gusto en las ciencias y la filosofia dieron motivo justo para colocarle en el número de los mayores hombres y mejores príncipes. Sostuvo algunas guerras en el norte de la Inglaterra, en la Germania, en Egipto y en Grecia, y las acabó felizmente por medio de sus generales. Se habia dado á conocer tanto en el amor á la justicia y á la paz, que las naciones bárbaras le buscaban para juez árbitro de sus desavenencias, y recibian de su mano reyes con respeto: en fin colmó todas sus felicidades con la de haber hallado en Marco Aurelio, su hijo adoptivo y su yerno, un príncipe digno de sucederle en el gobierno del mundo.

Marco Aurelio tenia quarenta años quando tomó las riendas del imperio. Habia fortificado ántes su ánimo con el estudio de la filosofia contra las seducciones del trono, y empleó todo el curso de su reynado en verificar

esta sentencia enérgica de Platon: *que los pueblos serian felices, quando los reyes fuesen filósofos.* Entretanto que se dedicaba á arreglar el gobierno político del imperio de acuerdo con el senado, y restituir á éste su antiguo esplendor, fueron vigorosamente atacadas las fronteras en la Germania y en el Oriente; pero á fuerza de trabajos todo lo volvió á poner en buen órden. Y si este príncipe hubiera sido tan constante en reprimir los excesos de los que ascendia á grandes empleos por el mérito digno de ser recompensado, ninguna falta hallaria en él la posteridad.

La pérdida que tuvo el mundo todo en la muerte de Marco Aurelio, llegó á ser todavía mas sensible á vista de los vicios de Cómodo. Con este nuevo monstruo se fueron olvidando á las naciones la felicidad y la gloria de quatro reynados virtuosos. Formado por los exemplos y lecciones de un hombre grande, dió muestras al principio de su penetracion, y parecia que estaba dispuesto á seguir los consejos de los ministros ilustres que habian hecho tan glorioso el reynado de su padre; pero tardó poco en descubrir su cruel carácter y la baxeza de su alma en las atrocidades é infamias que no habian tenido exemplo en los emperadores mas abominados. Todo era venal en el estado: los magistrados y los gobiernos se lograban con las desenvolturas y las delaciones: el imperio se hizo tributario de los bárbaros, de quien se conseguia la paz manifestando la flaqueza con que ellos se animaban á los rompimientos y al pillage. Los cortesanos que participaban de los placeres del tirano, no estaban seguros de sus caprichos, por lo qual una concubina auxîliada de dos favoritos, por evitar su pérdida, libertó á la tierra de un soberano abominable, por quien estaba deshonrado el trono y la humanidad.

Con su muerte todo quedó en una horrible confusion: se aparecieron quatro emperadores á un tiempo: púsose la púrpura en pública subhasta, y los exércitos disputaron entre sí con las armas el derecho de dar soberanos al mundo. Pertinaz, Juliano, Niger y Albino despedazaron á un mismo tiempo el imperio por querer asegurarse cada uno en la posesion de él. Elegidos, perseguidos, y destronados los príncipes, que solo tuvieron tiempo para hacer grandes males, desaparecieron, despues de ha-

ber causado la pérdida de los que los habian engrandecido á ellos, y dexaron á Septimio Severo su feliz rival, un poder quebrantado por la arrogancia de los soldados, una monarquía dividida por las facciones, y unas fronteras decentadas en todas partes por naciones inquietas.

Esta fué la suerte del imperio, y el estado político del mundo *durante el curso del segundo siglo.*

ARTICULO II.

Del politeismo y de las sectas filosóficas.

Los pontífices idólatras, los depositarios de los oráculos, los ministros de los templos y de los lugares consagrados por la supersticion, en una palabra todos los que hallaban en el culto de los dioses una subsistencia cómoda y una autoridad respetada, hacian los últimos esfuerzos en sostener una religion de que dependia su estado de ellos y su circunspeccion en el mundo. Acudian al rigor de las leyes, al poder de los gobernadores, y á la credulidad del pueblo, que mas bien se dexa llevar de la costumbre y preocupaciones que de la razon. Se empleaban artificios y calumnias sucesivamente para dar calor al zelo de los primeros, que miraban con indiferencia el descrédito con que se iba perdiendo poco á poco el culto de los ídolos. Las calamidades de la naturaleza, y las desgracias del imperio, se atribuian á la cólera de los dioses que se vengaban afligiendo á la tierra con el desamparo de los templos y el silencio de los oráculos.

El poder de los emperadores y la fuerza de los edictos acudian á socorrer el ministerio religioso. Los mejores príncipes, como Trajano, Adriano, y los dos Antoninos, eran tambien los mas entregados á la religion del imperio, y los mas aplicados á mantener el esplendor del culto con la magnificencia de las fiestas, y la pompa de los sacrificios, y á dar á sus vasallos el exemplo de la supersticion. Algunos tambien, como Adriano y Marco Aurelio, mezclaron el estudio de la magia y el culto de los espíritus con los demas usos de los ritos de la idolatría. De este modo continuaba el politeismo en ser la religion dominante, y el sacerdocio pagano gozaba tambien de todas las prerogativas que el gobierno le habia

concedido desde el tiempo de la república y en el del despotismo de los emperadores.

Pero á pesar de los esfuerzos este antiguo edificio recibia todos los dias nuevos golpes con que se iba preparando su próxîma ruina, y hasta los filósofos que se unian á los sacerdotes y piadosos para sostenerle en los amagos de su caida, no contribuyeron ménos á destruirle suministrándole conocimientos probables y aplicando al sistema de la idolatría las ideas puras de la divinidad, que la religion christiana habia dado á conocer al mundo.

Los filósofos en este siglo tuvieron la misma suerte que el imperio. En tiempo de los buenos príncipes eran honrados ellos é igualmente la virtud; en el de los tiranos se les proscribia á ellos y á ella; pero aunque cultivada siempre en el retiro la filosofia por los hombres de bien, salieron desterrados y perseguidos por Domiciano; últimamente llamados por Trajano, Adriano, Antonino el primero, llegaron á la mas alta consideracion por los favores que Marco Aurelio su discípulo y su héroe se dignó hacerles, estableciendo en Atenas profesores de todas las sectas, y poniéndose sobre el pie de no conceder estos cargos sino al mérito. Su modo de pensar que ha dexado particularizado en una coleccion de reflexîones morales, es una miscelánea de las de Pitágoras con la doctrina de Platon y los principios de los estoicos, que era una especie de filosofia la mas aplaudida, bien que el platonismo reynaba en ella por la relacion á los objetos de la especulacion, y el estoicismo por la moral, por cuya eleccion formaba un sistema bastante completo.

Los hombres virtuosos que se dolian de ver al genero humano atormentado por los tiranos tan necios como perversos, necesitaban una filosofia que elevase su alma, que la fortificase contra los reveses de la fortuna, y la consolase con la satisfaccion de sí misma, y las esperanzas realzadas. Todo esto tenian en el sistema de la escuela de Alexandría que siempre ha sido la mas célebre, y le habia formado mucho crédito por quantas partes tenia necesidad de apoyo la virtud perseguida. Se habian reconocido en la naturaleza una causa formativa y directiva; una providencia, leyes eternas, y recompensas y castigos en la otra vida; principios dificiles de concordar con las fábulas de los paganos, sin cortar, combinar, interpretar, y

todo en perjuicio del politeismo, cuya conciliacion con la razon no se podia emprender, sin hacer mas patentes sus absurdos.

El primer objeto de la filosofia oriental era la doctrina de los genios y el culto de las potestades intermedias, con lo qual se alejaba con corta diferencia tanto del christianismo, como de la idolatría.

Entretanto que aquellos monstruos impíos y crueles Domiciano y Cómodo perseguian á la razon y á la virtud, como si se hubiesen empeñado en que solo habia sobre la tierra cómplices y víctimas de su perversidad, y proseguian desterrando la filosofia, llevó esta sus conocimientos á las Galias, al Norte de la Europa, y hasta la Escitia: de manera que las naciones bárbaras se aprovecharon del bien de que la envilecida y estragada Roma no se juzgaba digna. Así disponia la providencia á estos pueblos con la luz de la filosofia para recibir la del Evangelio.

ARTICULO III.

Progresos del christianismo.

La carta de Plinio escrita á Trajano en asunto de los christianos de Bitinia en donde estaba de gobernador; y la respuesta de este príncipe (*a*), me suministrarian bastantes reflexîones sobre la pureza de costumbres que se admiraban entre los fieles acerca del dogma fundamental de la divinidad de Jesu-christo, que era como la basa de toda su doctrina; y acerca de la resolucion contradictoria del emperador en querer á un mismo tiempo que se excusase y se castigase á los christianos. Pero estos dos monumentos que se han conservado hasta nuestros dias por un efecto absolutamente particular de la providencia, los considero yo solamente como el testimonio mas auténtico que se puede presentar de los progresos asombrosos de la religion de Jesu-christo en este segundo siglo. ¿Se puede dudar de ello, quando vemos á un procónsul, á un hombre de letras, á un amigo del príncipe testificarle en su carta el número extraordinario de christianos, y ase-

(*a*) Plinio segundo libro 10, 101 y 102.

gurarle su embarazo en la conducta que ha de seguir respecto de ellos en la execucion de las leyes que les competen, embarazo únicamente fundado en su multitud? La Bitinia comparada con el resto del imperio era un puñado de tierra; y si los christianos formaban una sociedad tan numerosa en esta sola provincia, quán multiplicados estarian en todos los demas paises del dominio de los romanos? Quántos discípulos habria adquirido para la sinagoga la fecundidad de la Iglesia en el Asia, Grecia, Egipto y en las islas del Mediterráneo? Quántos partidarios de la idolatría habria atraido á su seno en Africa, en Etiopia, y aun en lo interior de la India, adonde habian penetrado los varones apostólicos?

La mayor prueba de la multiplicacion maravillosa de los christianos y la vasta extension de las conquistas de la fe es el número casi increible de mártires, que perecieron en la tortura en las dos violentas persecuciones que la Iglesia experimentó en este siglo. La primera fué movida por el mismo Trajano, aquel amigo de la humanidad, que al subir al trono imperial empeñó su palabra de no derramar jamas sin causa la sangre de los ciudadanos, y así la cumplió con todos los que no eran de la religion christiana: que á poco tiempo despues se encendió el fuego de ella en la Antioquía, y al punto se comunicó á todas las provincias del imperio, y causó horribles estragos en todas las iglesias. Adriano, que segun refiere Lampridio, ó sin duda por ser mas inclinado á la supersticion que al verdadero amor de la religion christiana, habia formado el proyecto de consagrar templos á Jesu-christo, mandó tambien atormentar á los fieles, aunque era enemigo de la efusion sanguinaria. Marco Aurelio aunque humano é ilustrado dió las órdenes mas crueles para que se hiciese pesquisa y castigase á los enemigos de los dioses, señalando baxo este nombre á los christianos, para avivar mas el zelo de los magistrados y el odio de los pueblos contra ellos. Y sin revocar estas órdenes, que se executaron cumplidamente, dió otras para detener las persecuciones que habia excitado. Se atribuye esta mutacion al célebre milagro de la legion fulminante que salvó á su exército de una derrota inevitable, milagro á que él mismo se halló presente, y que confirma en el pliego que despachó al senado. En fin Cómodo harto digno por sus infamias y propia

crueldad de ser el perseguidor de los santos, llegó tan adelante con el asolamiento, que Marcia su concubina por el respeto que tenia á la virtud de los christianos, tuvo que amansar en favor de ellos el caracter feroz del tirano, en cuyo corazon dominaba. Se derribaron las cabezas mas ilustres y mas queridas de la religion con los golpes repetidos que dió en todas al rebaño de Jesu-christo la autoridad provocada por el furor de los sacerdotes idólatras y por los gritos del pueblo. En los pastores principalmente y en los que mas se distinguian en la Iglesia por su gran sabiduría ó resplandeciente santidad descargaba lo recio de la tempestad. Así perecieron en los tormentos los Simeones de Jerusalen, los Ignacios, los Justinos, los Policarpos, los Fotinos, los Evaristos, los Apolonios y los senadores Julios, las Sinforosas, las Felicitas y las Blandinas, dexando á los testigos de sus combates un exemplo de valor que les acarreó una multitud de generosos imitadores, que los siguieron en todas las partes del mundo entónces conocido, pues no hubo una siquiera adonde no se haya comunicado el incendio. Los ministros dedicados á los templos de los ídolos hallaban en los depositarios de la autoridad pública hombres prontos á sostenerlos. En todas partes se han visto correr de su órden arroyos copiosos de sangre christiana en las provincias del Asia, de Africa, y particularmente en las Galias, en Leon, en Viena, en Autun, en Dijon, en Tours, en Chalons, en Bresa, y hasta en las márgenes del Rhin y del Esquelda. Sin duda que habia en todos estos lugares iglesias florecientes que daban zelos á los paganos: y que se distinguian no solamente por su fervor, puesto que no cedieron á la persecucion, sino tambien por el número de los que las componian y su subsistencia en el mismo resplandor, despues de haber dado tantos ciudadanos al cielo por el martirio.

Se prueban tambien claramente los progresos de la religion christiana con los concilios que se celebraron durante este siglo en Roma contra Teódoto de Bizancio, y contra Valentino; en Pérgamo de Asia contra los sectarios de Colarbaso: en Leon contra los valentinianos. Con motivo de la Pascua tambien hubo un gran número de concilios en la Palestina, en el Ponto, en la Osrhoena, en la Mesopotamia, en Corinto, en Efeso, en

Leon, y en la capital del mundo: y en todas estas provincias habia un gran número de obispos para que pudiesen formar sínodos, cuyas censuras contra los hereges y los decretos acerca de la disciplina fuesen recibidos con respeto en la Iglesia, y contuviesen á los espíritus inquietos que procuraban turbarla.

Este negocio de la Pascua, en que el papa san Victor se dexó llevar acaso del fuego y del rigor, se excitó sobre el punto de haberse levantado un cisma entre las iglesias del Oriente y las de Occidente. Los christianos del Asia celebraban la Pascua en el catorce de la luna de Marzo, qualquiera que fuese el dia de la semana en que cayese, y decian que habian recibido este uso del apóstol san Juan fundador de sus iglesias. Los fieles de Roma diferian esta gran solemnidad hasta el domingo siguiente al plenilunio de Marzo, y san Victor queria reducir todas las iglesias á esta costumbre mirada en el Occidente como la única que se debia seguir, y fundada en la tradicion de los apóstoles san Pedro y san Pablo. Duraron las disputas mucho tiempo por ambas partes: los ingenios se acaloraban, y estaba á punto de hacerse un rompimiento, si san Ireneo con una prudencia y una entereza digna de un obispo formado por los discípulos de los apóstoles no lo hubiera calmado persuadiendo con la eloqüencia de sus cartas el precio inestimable de la unidad que no es menester romper jamas por usos cuya diversidad no es incompatible con la fe y las buenas costumbres.

Finalmente las heregías que se originaron en este siglo, y formaron sectas tan numerosas, tambien confirman de un modo bien auténtico los progresos maravillosos de la fe. Porque si los valentinianos, los teodotianos, los marcionistas, los carpocratianos, los montanistas, y otros muchos que talaron el campo del Señor, hallaron medio para atraer á sí un número tan quantioso de discípulos, ¿no sería necesario que la doctrina Evangélica hubiese sacado un gran partido de la idolatría? Y si los pastores no vieran convertidas en soledades las juntas christianas, despues que todas estas sectas fueron marcadas con el anatema, ¿no seria precisa una grandiosa multiplicacion en el rebaño?

ARTICULO IV.

Personages ilustres.

Siguiendo el órden de los tiempos, el primero que se presenta es san Ignacio, obispo de Antioquía y discípulo de los apóstoles san Pedro y san Juan, los quales le consagraron con sus manos, y colocaron en la silla de la capital de Siria despues de san Evodo, que fué el sucesor inmediato del príncipe de los apóstoles, y habia bebido de su escuela la fe mas pura y la caridad mas ardiente. Excitado Trajano por los clamores del pueblo, y las quejas de los sacerdotes paganos, mandó que le conduxesen á Roma, para exponerle á las fieras en los juegos del circo, con cuyo decreto se llenó de gozo este grande hombre que se abrasaba en deseos de derramar su sangre por Jesu-christo. En Seleucia, en Esmirna, y en todas las ciudades por donde venia, comunicaba en sus discursos llenos de fuego á los pastores, y á los que iban á visitarle en tropel, el valor heroico y los afectos elevados de que él estaba penetrado. Les parecia que veian y oian á los apóstoles respirando aun en este anciano que se habia criado con su doctrina y habia heredado su espíritu. A poco tiempo despues de haber llegado á Roma, le conduxeron al anfiteatro, en donde comenzaron á resonar los gritos é imprecaciones al punto que le vieron en él. Soltaron contra él dos leones hambrientos, que en un momento le devoraron; y se cumplieron sus deseos de ser molido con los dientes de bestias feroces para ser trigo puro digno de ser ofrecido á Jesu-christo. Porque nada quedó de él sino los huesos mayores, que recogieron los fieles con mas cuidado que si fueran perlas y diamantes, como consta por los testigos de su martirio en la narracion patética que de él nos ha quedado. Este precioso depósito fué llevado á Antioquía, en donde le recibieron con la veneracion debida á las reliquias de un hombre tan grande.

Todo aquel tiempo que tenia libre, miéntras iban conduciendo á este santo mártir á Roma, le empleó en escribir á las iglesias muchas cartas, en las quales parece que el espíritu de Dios que obraba en él, habia impreso to-

das las señales de su sabiduría, eficacia, dulzura y fuego de una abrasada caridad. Estas cartas que se han dirigido á los de Esmirna, de Filadelfia, de Trales, y á los romanos, se han estimado en todos los tiempos del christianismo como uno de los monumentos mas preciosos de la antigüedad eclesiástica. La última sobre todas arrebata al lector, tanto en la mocion, ó por mejor decir, le eleva á Dios tanto por la nobleza de los afectos y la energía de la expresion, que no se puede leer sin prorumpir en lágrimas, á no ser quien mira con la mas fria indiferencia todas las cosas que se refieren á la religion y á la piedad.

San Policarpo, obispo de Esmirna, fué tambien discípulo de los apóstoles, y testigo de sus virtudes. Gobernó su iglesia setenta años con tanta prudencia y caridad, como se podia esperar de un pastor formado por las lecciones y exemplos de san Juan, que habla de él de un modo muy honroso en su Apocalipsis, baxo el nombre de ángel de la iglesia de Esmirna. Hizo un viage á Roma para conferenciar con el papa san Aniceto sobre los diferentes usos de las iglesias en órden á la celebracion de la Pascua. El sumo pontífice respetando su virtud y sus prendas apostólicas le cedió el honor de consagrar la Eucaristía en la congregacion de los fieles. Las resultas de su detencion fueron, que cada iglesia habia de conservar sus tradiciones por lo que miraba á la Pascua: y que esta diferencia en nada habia de perjudicar á la unidad que debia subsistir entre todas las partes de la familia christiana esparcida por toda la tierra. Baxo la persecucion de Marco Aurelio irritados los paganos de la constancia invencible de los mártires en medio de los tormentos inauditos que se inventaban de intento para ellos, pusieron en juicio al obispo Policarpo, á quien ellos mismos apellidaban el doctor de la Asia y el padre de los christianos. Habiéndole arrestado unos alguaciles en una casa de campo, adonde se habia retirado á ruegos de los fieles que temian perderle, le conduxeron ante el procónsul, y en su confesion defendió lo que sabia de la elevacion de su alma, de la entereza de su carácter, y de la grandeza de su fe. Condenado al fuego subió libremente á la pira, y con la serenidad enteramente divina que resplandecia en su cara, asombró al juez y á los verdugos. Los fieles recogieron sus cenizas y

las reliquias de sus huesos, para que fuesen el objeto de su veneracion, como lo dicen en su carta á la iglesia de Filomela de Pisidia, que les habia pedido una relacion de su martirio.

Al cuidado de este santo debemos las cartas de san Ignacio su condiscípulo y amigo. El envió la coleccion á los filipenses, y agregó á ellas una de su puño, en la qual se ve el mismo espíritu y los mismos afectos. Eran tan veneradas estas cartas en las iglesias de Asia, que se leian publicamente, quando se celebraba la santa liturgía, como los escritos mismos de los apóstoles; y son tambien para nosotros manantiales preciosos así para la doctrina de la fe, como para la de las costumbres.

San Justino con los conocimientos que ya tenia adquiridos ántes de abrazar la fe, y con sus virtudes, con su muerte, y con sus escritos dió honor á la Iglesia. Los medios de que Dios se valió para sacarle del error del culto que daba á los dioses falsos, fueron las pruebas incontrastables en que está fundada la verdad de la religion christiana, conduciéndole á la fe por su propio exámen y raciocinio, como queda advertido en el discurso preliminar, y confiesa el mismo santo en muchos parages de sus obras, declarando los motivos que le determinaron á hacerse christiano: y son el haber comparado la doctrina de los filósofos y poetas, que son los teólogos del paganismo, con las santas escrituras, particularmente con los profetas, en lo qual no halló dificultad en conocer la diferencia que hay entre las escrituras profanas y los autores inspirados por la sublimidad de las ideas, la magestad de los objetos, y la pureza de la moral, unidas á la autoridad de la relacion: y los absurdos del politeismo con sus generaciones y familias innumerables de divinidades febles, viciosas, de un poder limitado, y destinadas por lo comun á las funciones mas baxas, le hicieron grande impresion. En fin la constancia de los mártires con que resistian á la pérdida de sus miembros mutilados, y á la destruccion de sus órganos, le convencia eficazmente de que habia en la religion christiana un principio divino, por cuya virtud se libertaban de los tormentos y de la muerte. Convencido enteramente Justino con esto, no vió entre los filósofos paganos sino unos vanos charlatanes, mas capaces de extraviar que de guiar al que busca la

verdad, y quedó penetrado su corazon con las lecciones de la verdadera sabiduría, que por dicha suya tuvo la fortuna de haber hallado. Despues de su conversion al christianismo, se aprovechó de las luces y conocimientos que habia sacado de la escuela de la filosofia para la gloria de la religion, y para combatir á los paganos con tanto mayor ventaja, quanto mas instruido estaba en su doctrina, y mas bien sabia volver contra ellos las armas de que se valian en defensa de sus altares combatiendo los nuestros, como se ve por la lectura de su exhortacion á los griegos, de su discurso á los gentiles, y sobre todo por la de sus dos apologías que presentó, la una á los dos emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, y la otra á Marco Aurelio despues de muerto el cólega. Hay en estas obras una pintura fiel de la doctrina y costumbres de los christianos: las calumnias de los infieles estan refutadas con razones incontestables: el velo que cubria los misterios de las juntas de los christianos corrido por la necesidad del asunto: y las verdades principales de la fe, de la unidad de la esencia de Dios en la Trinidad de las Personas, la divinidad de Jesu-christo, y la del Espíritu Santo, la Eucaristía, el sacrificio, la necesidad del bautismo, y los demas puntos de doctrina, que forma el cuerpo de la enseñanza apostólica, estan explicados en ellas con tanta viveza como claridad.

No contento Justino con haber sido el apologista de la fe, la defendió tambien con su martirio glorioso juntando el testimonio de su sangre al de las palabras, y consagrando su vida á Jesu-christo despues de haber consagrado su talento á la religion, por cuya defensa le cortaron la cabeza en Roma cerca del año 167.

San Ireneo, obispo de Leon de Francia, y sucesor de san Fotino mártir, nació en Asia cerca del año 120, y le pusieron desde niño al cuidado de san Policarpo, baxo cuya direccion se instruyó en poco tiempo tan á fondo en el conocimiento de la religion y de las santas escrituras, que se puso en estado de envestir contra todos los hereges juntos de su tiempo desde Simon hasta Tatiano, y seguirlos hasta sus últimos atrincheramientos desenredando las vueltas y revueltas en que ellos mismos se embarazan. Esta causa estaba tan obscura y complicada por la variedad de los errores, y la obstinacion de los pensa-

mientos á que se habia entregado ya el espíritu humano en materia de religion, que para haber de aclararla eran necesarios la erudicion y talento de todo un Ireneo. No hubo heregía por confusa que estuviese en sus principios, por intrincada en su continuacion, ni por cercada de obscuridades, cuyas tinieblas no haya disipado: y su obra acerca de este importante objeto puede servir para modelo de discusion y controversia á todos los que se empeñen en seguir esta misma carrera. Las señales con que enseña á distinguir la verdad del error en las disputas de religion, son la tradicion apostólica, con que se transmite de un tiempo á otro la enseñanza de la fe: la autoridad de las escrituras no interpretadas por un espíritu particular, sino por la Iglesia, que es la que conserva el depósito de ellas, y ella sola entiende el verdadero sentido: la sucesion de los pastores con que se sube por el ministerio evangélico, y por todos los dogmas al orígen de que dimanan: en fin los verdaderos milagros que se obraron solamente en la Iglesia, y pueden distinguirse siempre de los artificios de los impostores y de los prestigios del infierno. De lo qual concluye que la novedad de la enseñanza y el rompimiento de la unidad, son dos medios para que los fieles puedan siempre distinguir á los falsos doctores, y juzgar su doctrina: y por otra conseqüencia que se sigue de los mismos principios, recomienda á la Iglesia y á los pastores la union como el preservativo mas seguro que se puede oponer al contagio de la heregía.

Este santo obispo acabó su laborioso ministerio con el martirio baxo la persecucion de Severo en el año segundo del tercer siglo.

La escuela de Alexandría (que ya hemos citado muchas veces) era el centro de la sabiduría y de la razon en opinion de los paganos. Los christianos tuvieron tambien en esta ciudad una escuela célebre, de la qual salieron hombres consumados en el conocimiento de la religion. San Clemente que se cree haber nacido en la idolatría, y dedicado á la doctrina de Platon ántes de haberse convertido á la fe, gobernó esta iglesia despues de san Panteneo, el qual dexándose llevar del impulso de su zelo fué á predicar el Evangelio á la Mesopotamia, y hasta la India, siguiendo el exemplo de los apóstoles. Tenemos de san Clemente tres obras muy elogiadas por los padres que le su-

cedieron, y miradas como los manantiales de la luz y erudicion sagrada. En la primera, que es una *exhortacion á los paganos*, demuestra la extravagancia del politeismo, poniendo patente en las ficciones pueriles de que estan llenos los poetas, el ningun fundamento para que sean creidas por un hombre juicioso y amante de la verdad. *El pedagogo* dividido en tres libros es la segunda: esta es un texido de preceptos y reflexîones morales propias para arreglar la conducta de un christiano en todas las acciones de su vida. *Los Stromas*, que son la tercera, ofrecen una mezcla de máxîmas abstractas, en que se trataron sábiamente las materias mas importantes de la filosofia christiana, aunque al parecer con una obscuridad muy afectada, y en ellas hay una cronología desde el principio del mundo hasta la muerte del emperador Cómodo. Todos estos escritos son sobremanera preciosos, porque se trabajaron ántes del principio de las grandes heregías, y contienen todos los dogmas, contra los quales hubo en los siglos posteriores tantas contestaciones, como lo fueron la igualdad perfecta, y la distincion real de las Personas divinas: la divinidad de Jesu christo: la realidad de la Encarnacion, y la union de la naturaleza divina con la naturaleza humana en este misterio: la mutacion de los símbolos eucarísticos figurados por el pan y el vino en el sacrificio de Melchîsedech en verdadero cuerpo y verdadera sangre de Jesu-christo: la exîstencia del pecado original, que sin embargo de no haber quitado el libre albedrio, hizo necesario al hombre el socorro de Dios, para obrar bien y vencer las tentaciones: en fin la necesidad de la tradicion y de la autoridad de la Iglesia, para determinar el verdadero sentido de las escrituras, y decidir las qüestiones de fe.

Otros muchos personages hubo distinguidos y resplandecientes en la Iglesia durante el curso de este siglo. Tales fueron Papias, discípulo de san Juan, autor de cinco libros de los discursos del Señor: Quadrato, obispo de Atenas, y Arístides, filósofo de la misma ciudad convertido al christianismo, los quales uno y otro representaron al emperador Adriano en sus apologías por los christianos el abuso que se hacia de su autoridad, y la injusticia en que se le culpaba, persiguiendo baxo su nombre á los discípulos de Jesu-christo: Atenagoras otro célebre apologis-

ta, que de filósofo pagano pasó á ser uno de los mas zelosos defensores de la religion, cuyas obras se hallan con las de san Justino, y contienen con poca diferencia las mismas cosas: Meliton, obispo de Sardes, en Lidia, autor de un memorial patético presentado á Marco Aurelio en favor de los christianos: san Claudio Apolinar, obispo de Hierapolis, que dirigió tambien al mismo emperador una apología por los christianos, de la qual hace Photio mucha estimacion: san Teófilo, obispo de Antioquía, quien impugnó con mucho artificio y eloqüencia en sus tres libros dirigidos á Antilochô quanto los paganos alegaban contra la religion christiana, exponiendo la doctrina de ella con una claridad admirable: en fin Hermas, á quien se atribuye una obra mucho tiempo alabada en la Iglesia, intitulada *el Pastor*, que tiene por objeto el establecer contra los montanistas la posibilidad de volver á entrar en la gracia de Dios por medio de la penitencia, despues de haber manchado la pureza del bautismo con qualquiera pecado enorme.

ARTICULO V.

De los hereges que se descubrieron en este siglo, y de sus diferentes sistemas.

Las heregías del siglo segundo tuvieron los mismos principios que las del primero. Del deséo de conciliar las opiniones filosóficas con las verdades christianas, y de explicar con esta mezcla las grandes disputas en que se exercitaba la autoridad del entendimiento humano, se originaron los sistemas teológicos de sectas mas ó menos numerosas, que se han visto servir baxo las banderas de un Saturnino, de un Valentino, de un Carpócrates, de un Basilides y otros. Los discípulos que iban á alistarse baxo las banderas de estos distintos gefes, formaron sociedades, que tomaron el nombre de iglesias christianas, y tenian sus juntas separadamente, presididos por los gefes que ellas nombraban. Estas sociedades se acercaban quanto podian en la forma de su culto, y en su conducta exterior á la Iglesia católica, la qual no cesaba de arrojarlos de su seno. Pero como alteraban los verdaderos principios por una mezcla de ideas extrañas á la fe, alteraban por consiguien-

te los usos consagrados en la Iglesia con un monton de prácticas arbitrarias, y sacadas muchas veces de la cabala ó mágia, en que los filósofos orientales hacian su estudio principal.

Aun se hallan casi las mismas nociones fundamentales, bien que diferentemente combinadas, en los diferentes sistemas de religion, que no tenian mas de christianos que el nombre solamente. Las quales dimanaban de los caldeos, de los principios independientes de Zoroastro, de la doctrina de los genios, de la ciencia de los números de Pitágoras, y de las visiones de la theurgía, aplicadas á los fenómenos de la creacion, al problema del bien y del mal, y á los milagros de los dos testamentos. El uno de los fenómenos añadia alguna cosa á estas ideas postizas, el otro cercenaba lo que no se podia acomodar á sus fines y pensamientos: y de estas mezclas reformadas de mil modos resultaban quantas sectas habia entre los aparentes christianos, quantos espíritus inquietos y bulliciosos, capaces de adquirir prosélitos con el calor de su imaginacion y su entusiasmo.

En quanto á las máximas de la moral todas estas sectas se dividian en dos partes casi iguales. La una dirigiéndose al mas alto grado de la perfeccion, y proponiéndose llegar á abstraer enteramente el entendimiento del imperio de los sentidos, para elevarse á la contemplacion mas sublime, y unirse á la razon pura; se entregaban á la práctica indiscreta del rigor, y pasaban con la austeridad mas allá de las reglas prescritas por la religion prudente en todo lo que manda. La otra considerando los placeres ya como indiferentes á la pureza de la alma, ya como un tributo que se habia de pagar á la naturaleza, y á las potestades inferiores que la habian criado, se entregaban á todo lo que puede agradar á los sentidos, y sin ningun escrúpulo quebrantaban entre sí todas las leyes de la honestidad.

Sin salir fuera de los límites á que me obliga á reducirme mi plan general, voy á dar á conocer en particular algunas de estas sectas para poner al lector en estado de formar una idea cabal de los errores que reynaban en este siglo, y de los principios que habia adoptado el entendimiento del hombre.

Por los escritos de los padres parece que baxo el nombre genérico de *gnósticos* estaban comprehendidas todas

las sectas heterodoxâs. Esta palabra significa *sabio ilustrado* en las cosas sublimes, y se aplica á los primeros hereges con tanta mayor propiedad, quanto mayor era el empeño de que ellos poseian la verdadera ciencia de la religion y el misterio de las escrituras. Imaginaban baxo del ser supremo como una cadena de inteligencias subalternas, que se producian las unas á las otras, y á estas atribuian todas las revoluciones de la naturaleza y todos los acontecimientos sublunares. Pero como entre estas revoluciones y acontecimientos hay un gran número, de los que son malos para el hombre, discurrian que en medio de los entes, á que el imperio de la materia está abandonado por el Dios soberano, hay muchos que son dañosos, y que nos importa tener propicios por ciertas observaciones que habian reducido á arte. Su grande objeto era el de elevarse á la mas alta perfeccion, y hacer al alma independiente de los sentidos, inaccesible á las pasiones, y digna en una palabra de entrar en comercio con los espíritus subordinados, y hasta con el mismo Dios. El medio de llegar á este grado sublime era segun ellos aplicarse á entender los sentidos ocultos de la escritura, y acostumbrarse á contemplar la verdad en sí misma. Quando el gnóstico habia llegado á este punto, al qual habia dirigido todos sus esfuerzos, poseia la ciencia y la perfeccion, y en este estado ya podia hacer todo lo que qúeria, para satisfacer las necesidades del cuerpo, y apaciguar la importunidad de las pasiones. Bien se perciben todas las conseqüencias de semejante principio, y no hay que extrañar lo que se lee en los autores contemporáneos acerca de las infamias á que se han entregado estos hereges creyéndose siempre perfectos, ni acerca de la torpeza casi increible de sus costumbres.

Los valentinianos aparecieron á mediados de este siglo, y se apropiaron las ideas de la filosofia oriental. Valentino su cabeza empleó toda la sagacidad que tenia en su entendimiento y todos los esfuerzos de su imaginacion, para acomodarlos al christianismo. Partidos tan impropios para unirse y atacar al mismo tiempo, no podian producir sino un compuesto monstruoso, y el sistema que resultaba de ellos tampoco podia ser una filosofia arreglada ni un christianismo purificado. Y así lo primero que hizo Valentino fué introducir un monton de producciones de

diferentes especies que formaron la cadena inmensa de los entes, trastornar los principios de la fe en órden á la esencia divina; la creacion del mundo, los milagros, el bautismo &c. y destruir enteramente el misterio de la Encarnacion poniendo á Jesu-christo en el estado de los espíritus puros, por quien los hombres se han entregado á las tinieblas, y pueden sin embargo elevarse á Dios. El abuso que los valentinianos hacian de las santas escrituras para tener algun apoyo de sus errores, y las alegorías interminables que querian descubrir en ellas, obligaron á los padres de los siglos primeros á refutarlos con mas empeño y trabajo, del que parece que merecian estos hereges tan despreciables por sus extravagancias, como por la confusion de sus ideas.

El autor de los marcionitas fué Marcion christiano zeloso en sus principios, á quien la Iglesia por un pecado escandaloso en que habia caido le apartó de sí, y no quiso volver á recibir á pesar de todas sus instancias. Por esta causa se convirtió en enemigo furioso de la religion y tomó de Cerdon el error de los dos principios; el uno bueno y el otro malo: error en que veremos adelante á los maniqueos servir de fundamento á su fatal sistema. Desechaba el antiguo testamento y el matrimonio considerándole como un culto dado al mal principio, al qual atribuia la formacion de los entes materiales. De los quatro Evangelios solo admitia el de san Lucas, y no concedia sino un cuerpo fantástico á Jesu-christo. Esta era una conseqüencia del odio que tenia á la carne, y á todo lo que puede contribuir á la subsistencia; y por eso sus discípulos, que formaron una caterva numerosa, se abstenian de la carne y del uso del vino hasta en el sacrificio; y se imponian penas y maceraciones excesivas, y se exponian al martirio.

Los encratitas discípulos de Tatiano dieron este nombre al uso que tenian de no echar sino agua en la celebracion de la Eucaristía. Su maestro habia tomado esta costumbre de los marcionitas, de cuya doctrina era poco diferente la suya; pues admitia como ellos dos principios universales ó dos dioses, de los quales el segundo inferior al primero, habia criado el mundo y todas las cosas visibles; y sus opiniones teológicas mas pertenecian á la filosofia que al christianismo. Despues de haber estudiado

todo lo que los sábios antiguos habian escrito sobre la naturaleza y eficacia de las primeras causas, sobre la formacion del mundo y la organizacion de los entes, sobre el estado presente del hombre y su futuro destino; no habiendo hallado en todo esto cosa que le agradase, buscó en las santas escrituras y en la doctrina de los christianos la solucion de los problemas que le habian tenido siempre ocupada su curiosidad. Arrebatado de las luces que salian de ellas; pero detenido al mismo tiempo por las dificultades que allí se encuentran, tomó el partido de hacer una eleccion de opiniones y máximas en los filósofos y en las escrituras sagradas, por cuyo medio intentaba explicar el sistema de la naturaleza y el de la religion. La secta que adoptó sus ideas se vanagloriaba de una grande austeridad, y de ella se veian todavía reliquias en tiempo del emperador Teodosio.

La heregía que causó mas ruido entre todas las del siglo segundo y la de mas fatales conseqüencias, tuvo su orígen en Montano Eunuco Frigio, á quien metieron en su error la ambicion y deseo de dominar. Desde el principio hizo quanto pudo por ensalzarse á las dignidades eclesiásticas, y no habiéndolo podido conseguir, se hizo cabeza de sectarios: sus sequaces, que en poco tiempo formaron una tropa numerosa, enseñaban que habiendo intentado Dios inutilmente ilustrar á los hombres por medio de Moyses y los profetas, habia enviado despues á su hijo, y que no habia tenido acierto: y finalmente que para comenzar esta empresa, habia venido el Espíritu santo al mundo, y se habia manifestado por los dones excelentes de que habia llenado á Montano: en efecto para sostener esta extravagancia, se fingian éxtasis, predicciones y milagros. Estos innovadores despreciables y dañosos fueron condenados por muchos concilios, y particularmente por el de Hierápoles en Asia, en el qual se estableció la regla prudente conocida por tal en todos tiempos, de que el Espíritu santo perfecciona á los que llena de su luz, sin degradarlos de la naturaleza ni de la razon. Los montanistas reprobaban las segundas nupcias, negaban la penitencia en los pecadores, y se mostraban llenos de animosidad por el martirio. Si la vida mortificada y la moral austera fueran las únicas señales de la verdadera religion, la Iglesia, en vez de condenar á los montanistas, deberia

proponerlos por modelos á sus hijos; pero siempre estuvo en la firme creencia, de que no hay virtud sólida donde no se encuentra la verdadera fe.

CRONOLOGÍA
DE LOS CONCILIOS.

SIGLO SEGUNDO.

Años de J. C. *Pergamenum*, el de Pérgamo, en donde fueron condenados los colorbarsanienses, especie de valentinianos.

152. *Hierapolitanum*, el de Hierápolis en Frigia, en donde fué condenado Montano, y Teodoto el curtidor y sus sectarios. *Fabricio*.

173. *Romanum*, el de Roma: *Cæsarense Palestinum*, de Cesarea en Palestina.

196. *Ponticum*, el del Ponto en Asia: *Corinthium*, el *Corintio* ó de Corinto; *Osrhoenum* el *Osrhoeno* ó de Osrhoena; *Lugdunense*, el *Lugdunense* ó *Galcano* en Leon de Francia, y algunos otros especificados en el sinódico impreso de Fabricio, tom. 11 de su biblioteca griega, para celebrar la Pascua el Domingo despues del 14 de la luna.

196. * *Ephesinum*, el de Efeso en tiempo de Policrates, obispo de esta ciudad, en donde siguiendo el uso de los apóstoles san Juan y san Felipe se decidió que la Pascua se debia celebrar el 14 de la luna qualquiera que fuese el dia.

196. poco mas ó ménos. * *Romanum*, en que el papa Victor excomulgó á los asiáticos quartodecimanos, cuya excomunion fué despreciada por Policrates y los asiáticos, y vituperada por otros muchos obispos, y en particular por san Ireneo, obispo de Leon en Francia.

197. poco mas ó ménos. *Lugdunense*, desde donde san Ireneo escribió al papa Victor una carta exhortándole fuertemente á seguir el exemplo de sus predecesores, y á no romper la comunion con los asiáticos quartodecimanos. *Baluzio Nov. Coll.* La disputa de la Pascua se decidió en el concilio de Nicéa el año 325.

* *Carthaginense* ó *Africanum*, convocado por Agripino de Cartago, en que juntos todos los obispos de Numidia y de Africa, se decidió contra lo que hasta entónces se habia practicado en Africa, á saber, que no habia necesidad de recibir sin bautismo á los que lo habian recibido fuera de la Iglesia. Tillemont pone este concilio á eso del año 200, y otros en el de 215 ó 225. 200. poco mas ó ménos.

CRONOLOGÍA

DE LOS PAPAS.

SIGLO SEGUNDO.

V. *San Alexandro.*

Alexandro, á quien san Ireneo llama *el venerable obispo de Roma*, sucedió á san Evaristo en el año 109. Su pontificado duró 10 años no cabales, y acabó en 3 de Mayo de 119. Años de J. C. 109.

VI. *San Sixto ó Xisto.*

Sixto, natural de Roma, y sucesor de san Alexandro, tuvo la Silla romana hasta fines del año 127. *Muratori.* 119.

VII. *San Telesforo.*

Telesforo, séptimo pastor de la Iglesia de Roma despues de los apóstoles, fué colocado en la Silla hácia el fin del año 127, y la ocupó once años poco mas ó ménos. Su muerte que aconteció, segun quieren, en 2 de Enero de 139; fué honrada con un martirio ilustre, como lo afirman san Ireneo y Eusebio. 127.

VIII. *San Higino.*

A Telesforo siguió en la silla de Roma san Higino, y la ocupó hasta el año de 142. Los martirologios ponen su muerte en 10 de Enero: y Eusebio dice que en su ponti- 139.

ficado se levantaron las haregías de Valentino y de Cerdon.

IX. *San Pio I.*

142. Pio ocupó la silla de Roma desde el año 142 hasta el de 157, y los martirologios cuentan su muerte en 11 de Julio.

X. *San Aniceto.*

157. Aniceto, sucesor de san Pio, en el año 157 de Jesuchristo gobernó la Iglesia de Roma por tiempo de 11 años, y sufrió el martirio en 17 de Abril de 168 durante la persecucion de Marco Aurelio, que fué la quarta, segun Sulpicio Severo. Se vieron en Roma baxo su pontificado los mas grandes hereges y los mayores santos, empeñándose los primeros en inficionarla con sus errores, y los segundos en conservarla con su pureza. Valentino habia pasado á Roma en tiempo de Higino, y Marcion se apareció en el de san Pio; y ambos habian hecho muchos abances, y continuaban en pervertir las almas. Pero habiendo pasado San Policarpo á esta ciudad, retraxo á muchos con la autoridad que dió á la doctrina de la Iglesia romana: y Aniceto le cedió el honor de ofrecer en su lugar los santos misterios, y se separaron en paz, aunque discordes en las opiniones sobre la celebracion de la Pascua. San Justino, la mayor lumbrera de su siglo, defendia entónces á la Iglesia con sus escritos, de los quales gran parte compuso en Roma.

XI. *San Sotero.*

168. Sotero, natural de Fondi en Campaña de Roma, fué electo para suceder á san Aniceto en el año de 168, y gobernó la Iglesia nueve años, y acaso algunos meses mas hasta el año 177. El martirologio romano y algunos otros señalan su fiesta en el dia 22 de Abril. San Dionisio, obispo de Corinto, hace un grande elogio de la caridad de san Sotero y de los romanos, con el motivo de las grandes limosnas con que socorrian á los necesitados y á los pobres de diferentes partes del mundo. La heregía de Montano comenzó, segun Eusebio, en el pontificado de Sotero año 171. Parece que el diablo, despues de haber

acometido en valde á la Iglesia por el libertinage, y las costumbres desregladas de otros hereges, quiso sorprehenderla por la austeridad aparente y la santidad hipócrita de la secta de los montanistas. Tertuliano, uno de los mayores hombres de la antigüedad, tuvo la desgracia de caer en este lazo.

XII. *San Eleuterio.*

Eleuterio, diácono en tiempo de Aniceto, quando Hegesipo pasó á Roma, sucedió á san Sotero el año 177, gobernó la iglesia de esta ciudad mas de diez y seis años, y murió despues de Cómodo, que pereció el último dia del año 192: los martirologios ponen su fiesta en 26 de Mayo. El primer año de su pontificado es célebre por la muerte gloriosa de los mártires de Leon de Francia, los quales escribieron desde su prision á Eleuterio contra la heregía de los montanistas, y le diputaron á san Ireneo, entónces preste, y despues obispo de aquella ciudad. Beda nos dice, que Sotero recibió de parte de Lucio, rey de Inglaterra, una embaxada á pedirle un misionero que le enseñase la religion christiana: lo qual conviene con lo que dice Tertuliano: *Britannorum inaccessa romanis loca, Christo verò subdita.* 177.

XIII. *San Victor.*

Victor fué elevado á la santa sede en el año 193 en tiempo, segun Eusebio, que imperaba Pertinaz, el qual autor pone su muerte en el año noveno de Severo, 202 de Jesu-christo, y la Iglesia honra su memoria el 28 de Julio. En su tiempo se renovó la disputa sobre la celebracion de la Pascua, y san Victor se excedió de sus predecesores, escribiendo cartas, para separar de la comunion de la Iglesia á los obispos de Asia, sin conseguir que los demas obispos del mundo entrasen en sus miras, *in qua sententia hi, qui discrepabant ab illis, Victori non dederunt manus*, dice san Gerónimo. Palabras que moderaron el zelo del papa Victor, además de las sábias representaciones de muchos obispos, entre ellos san Ireneo. "Estos prelados, segun Eusebio, le hicieron presente lo "mal que habia obrado en separar de la unidad á unas 193.

»iglesias tan considerables, y le exhortaron á una con»ducta mas conforme á la paz, á la unidad, y á la ca»ridad que se debia tener con el próximo." San Gerónimo dice, que el papa Victor fué el primero de los autores eclesiásticos que escribió en latin.

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE ANTIOQUÍA.

SIGLO SEGUNDO.

IV. *San Heron.*

Años de J. C. 116. Heron, segun Eusebio, sucedió á san Ignacio su maestro, que le habia ordenado de diácono; y segun el mismo autor vivió veinte años en el obispado, y por consiguiente murió en el de 136 de Jesu-christo: la Iglesia honra su memoria en 27 de Octubre.

V. *Cornelio.*

136. Al fin del año 136 eligieron á Cornelio por sucesor de Heron, y gobernó la Iglesia de Antioquía por espacio de trece años, y murió en el de 150.

VI. *Erote.*

150. Erote subió á la silla de Antioquía despues de Cornelio: y segun Nicéforo y Georgio Sincelo, vivió en el obispado 26 años, y acabó su vida en el de 176.

VII. *Teófilo.*

176. Teófilo, sucesor de Erote, á su eminente piedad juntaba una singular sabiduría, como lo manifiestan las pro-

ducciones que nos quedaron de su ingenio en tres libros dirigidos á Antíloco. Murió en el año sexto del emperador Cómodo, 186 de Jesu-christo.

VIII. *Maxîmino.*

Maxîmino, sucesor de Teófilo, tuvo el cargo episco- 186.
pal de Alexandría por espacio de 13 años, y murió en el de Jesu-christo de 199.

IX. *Serapion.*

Serapion sucedió á Maxîmino. Eusebio y san Geró- 199.
nimo alaban la sabiduría de este prelado, y su zelo por la defensa de la verdad. Habia escrito un libro contra la heregía de Montano, y otro para refutar el evangelio supuesto de san Pedro. Serapion murió el año primero del emperador Caracala, 211 despues de Jesu-christo.

CRONOLOGÍA
DE LOS PATRIARCAS
DE ALEXANDRÍA.

SIGLO SEGUNDO.

V. *Primo.*

Primo, á quien los árabes nombran Abrimio y Efre- 109.
mio, subió á la silla de Alexandría despues de la muerte de Cerdon, y en ella vivió doce años como su predecesor: su muerte se fixa en 27 de Julio del año quinto de Adriano, 122 de Jesu-christo, cuya fecha conviene con lo que dice Eusebio.

VI. *Justo.*

Justo sucedió á Primo, y murió en el año décimo- 122.

quarto de Adriano despues del 11 de Agosto en el año de Jesu-christo 130, segun Eusebio.

VII. *Eumenes.*

130. Eumenes ó Himeneo sucedió á Justo en la silla. Eusebio le da trece años de obispado, y los cophtas ponen su muerte en 50 del mes Paophi, dia que corresponde al 7 de Octubre del año de Jesu-christo el 143.

VIII. *Marcos II.*

130. Marcos ó Marcion ocupó la silla de Alexandría despues de la muerte de Eumenes, y vivió diez años de obispo, segun Eusebio. Su muerte, segun los cophtas, sucedió en 6 del mes de Tybi, que es el primero de Enero, 154 años despues del nacimiento de Jesu-christo.

IX. *Celadion.*

143. Celadion tomó el gobierno de la iglesia de Alexandría despues de Marcos II, y lo exerció 14 años: murió en el de 167 de Jesu-christo á 9 del mes Epiphi, á 3 de Julio.

X. *Agripino.*

167. Agripino fué el sucesor de Celadion: tuvo la silla doce años y algunos meses, y murió el primer año de Cómodo á 5 del mes egipcio Mechîr, esto es á 30 de Enero de 180 de Jesu-christo.

XI. *Juliano.*

180. Juliano entró despues de Agripino: Eusebio elogia su sabiduría y su virtud, y refiere su muerte al año décimo de Cómodo 189 de Jesu-christo. Los egipcios ponen su muerte en el 8 de su mes Phamenoth, dia correpondiente al 4 de Marzo.

XII. *Demetrio.*

189. Demetrio, hombre casado, y viviendo en continencia

llegó á ser obispo de Alexandría en el año de 189. Tuvo sus disputas con Orígenes, y en el año 231 despues de haberle obligado á salir de Alexandría, le hizo condenar en dos concilios que juntó contra él. Murió Demetrio en 8 de Octubre del mismo año, segun M. de Tillemont, Fleuri, y Renaudot.

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE JERUSALEN.

SIGLO SEGUNDO.

III. *Judas el Justo.*

Judas, de sobrenombre el Justo, sucedió á Simeon, y murió el año 110 en el consulado de Prisciano y de Orfito, al cabo de tres años de su gobierno, en los quales convirtió un gran número de judíos. Años de J. C. 107.

IV. *Zaqueo ó Zacarías.*

Zaqueo, á quien San Epifanio nombra Zacarías, fué el sucesor inmediato de Judas, segun Eusebio. Su obispado duró muy poco, como el de sus tres sucesores, y no se sabe el tiempo fixo de su duracion. 110.

V. *Tobías.*
VI. *Benjamin.*
VII. *Juan.*

Tobías sucedió á Zaqueo, y en poco tiempo despues Benjamin á Tobías, y á Benjamin le sucedió Juan, el qual murió, segun Eusebio, en el año de Jesu-christo 116.

VIII. *Matías.*
IX. *Felipe.*

116. Despues del obispo Juan gobernó la iglesia de Jerusalen Matías ó Mateo, cuyo sucesor fué Felipe, y murió segun Eusebio el octavo año de Adriano, 125 de Jesuchristo.

X. *Séneca.*
XI. *Justo II.*
XII. *Levi.*
XIII. *Ephrem.*
XIV. *Josefo.*
XV. *Judas II.*

El último de estos seis obispos vivió, segun Eusebio, hasta el año décimonoveno de Adriano, 136 de Jesu-christo; y segun san Epifanio, hasta el décimotercero de Antonino, 149 de Jesu-christo. Habiéndose rebelado durante su gobierno los judíos, que ya habian reparado las ruinas de Jerusalen, ó mas bien construido una ciudad nueva no léjos de la antigua, exercitaron mil crueldades en los christianos del pais, para forzarlos á tomar partido en su rebelion. Los prelados christianos fueron sin duda las primeras víctimas del furor judaico, y por eso duró tan poco tiempo su gobierno. Despues de la derrota fatal de los rebeldes, toda la nacion de los judíos fué desterrada de Judea en el año 136, sin exceptuar á los que habian abrazado el christianismo. Por esta rebelion la iglesia de Jerusalen compuesta de judíos solamente hasta entónces, en adelante no se compuso mas que de gentiles.

XVI. *Marcos.*

138. Marcos, el primero de los obispos gentiles de Jerusalen, fué ordenado, segun M. de Tillemont, el año 21 de Adriano, 138 de Jesu-christo, y se ignora el de su muerte; el martirologio romano señala su fiesta en 28 de Octubre.

XVII. *Casiano.*
XVIII. *Publio.*
XIX. *Máximo I.*

Años de J. C.

XX. *Juliano I.*
XXI. *Caio ó Gaio I.*
XXII. *Simmaco.*
XXIII. *Gaio II.*
XXIV. *Juliano II.*
XXV. *Capiton.*

Eusebio pasa ligeramente con estos nueve obispos al año 19 de Antonino, 157 de Jesu-christo, y termina el obispado de Capiton en el consulado de Materno y de Bradua, esto es, en el año de 185 de Jesu-christo, sin prefixar el tiempo que cada uno de ellos gobernó. Pero san Epifanio pone la muerte de Gaio II, á quien nombra Gaiano, en el año octavo de Vero, 168 de Jesu-christo. Y segun esta opinion los diez y seis años siguientes, es decir, el espacio intermedio desde 168 hasta 185, se han de dividir entre sus dos sucesores Juliano y Capiton.

XXVI. *Máxîmo II.*
XXVII. *Antonino.*
XXVIII. *Valente.*
XXIX. *Dolichîano.*
XXX. *Narciso.*
XXXI. *Dio.*
XXXII. *Germanion.*
XXXIII. *Gordio.*
XXXIV. *Narciso segunda vez.*

Máxîmo sucedió á Capiton, y entre él y los siete que le sucedieron sin interrupcion, ocuparon la silla de Jerusalen el espacio de 27 años. El único de estos prelados de quien tenemos algunas noticias por menor es Narciso. La severidad de su conducta le acarreó, dice Eusebio, el ódio de los malsines, que á fuerza de calumnias le obligaron á huir. El pueblo no sabiendo el lugar de su retiro, colocó en su lugar á Dio, cuyo obispado fué muy breve. A éste, añade el mismo Eusebio, han substituido á Germanion, á quien siguió Gordio; en cuyo gobierno habiendo vuelto á parecer Narciso, llenos de gozo sus hermanos, le inclinaron á que volviese á subir á la silla que habia dexado. Y en efecto asistió el año 196 al concilio de Cesarea, convocado con motivo de la Pascua por 185.

Teófilo, obispo de esta ciudad, y metropolitano de la provincia de Palestina. Murió, segun Eusebio, el año segundo de Caracala, 212 despues de Jesu-christo, de edad de 116 años. Este Narciso fué el que de acuerdo con Teófilo elevó al sacerdocio al célebre Orígenes. *Le Quien.*

CRONOLOGÍA

De los emperadores romanos.

SIGLO SEGUNDO.

Adriano nació el año 76: fué adoptado por Trajano: tomó el título de emperador año 116, y murió en el de 138.

Antonino Pio nació en 86: fué adoptado por Adriano en 138: proclamado emperador en 10 de Julio del mismo año, y murió en el de 161.

Marco Aurelio nació el año 121: fué adoptado por Antonino, y proclamado en el de 161: y murió en el de 180.

Lucio Vero nació el año 130: fué adoptado por Antonino en el de 138: asociado al imperio, y hecho augusto por su primo Marco Aurelio en 161: y murió á fines del 169.

Cómodo, nacido el año de 161, hecho augusto por Marco Aurelio su padre en el año de 177: le sucedió en 180: pereció emponzoñado y ahogado la última noche del año 192.

De los reyes Arsácidas de los partos.

Cosroas I fué elevado al trono por los partos el año 107: vencido y destronado por Trajano en el de 117.

Partamaspartes fué substituido á Cosroas por Trajano el año 117: y perseguido por sus vasallos en el mismo año.

Cosroas fué restablecido en su trono el año 117 con aprobacion del emperador Adriano: su muerte se pone en el año 133.

Vologeso II sucedió á su padre Cosroas el año 133: sus vasallos le depusieron, y le dieron muerte el año 161, segun la opinion que parece mas bien fundada.

Despues de la muerte de Pertinaz, aparecieron quatro competidores por el imperio, Juliano, Niger, Alvino y Severo: este último que sobrevivió á los otros murió en el año de 211.

Pertinaz nacido en el año 126, es proclamado emperador por los pretorianos la noche misma que Cómodo fué muerto; reconocido el primero de Enero de 193 por el exército y el senado: asesinado el 28 de Marzo siguiente.

Vologeso III sucede á su padre Vologeso II, y reyna hasta el año de 214.

HISTORIA ECLESIASTICA

GENERAL

Ó SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

EN SU ESTABLECIMIENTO Y PROGRESOS.

SIGLO TERCERO.

ARTICULO I.

Retrato político del imperio romano, y de las naciones confinantes.

Luego que Severo llegó á estar tranquilo poseedor del trono por la destruccion de sus rivales, y que hubo sacrificado á su política, sin perdonar á las cabezas mas ilustres, á todos los que podian hacerle temer que se renovasen las facciones, el imperio comenzó á respirar y consolidarse por el talento militar del príncipe y su aplicacion al gobierno. El nombre romano hizo tambien temblar á los bárbaros, y los reyes de las naciones vecinas eran contenidos por nuestros exércitos y generales experimentados. Sin embargo las apreciables qualidades de este emperador no pudieron compensar los males que causaron sus vicios, sobre todo su avaricia y su crueldad, que casi le igualaron á los odiosos tiranos que habian deshonrado la púrpura imperial ántes de él.

Caracala, homicida de su padre y de su hermano, imitó estos horribles modelos, y si no los excedió, es porque parece imposible á los mismos malvados aumentar el crímen, quando ha llegado ya á su colmo. El espíritu de sedicion, de que el talento de su padre habia impedido se propagasen las semillas, fermentó por todas partes baxo un príncipe cobarde y detestado. Su perfidia acabó de conmover las naciones zelosas que habia largo tiempo amena-

zaban á las fronteras del imperio; el conocimiento que adquirieron de su debilidad por los ciudadanos y soldados, á quienes la tiranía obligaba á buscar algun asilo entre ellas, no tardó en hacerlas emprendedoras. El hierro terminó sus dias y su reynado, que no excedió de seis años.

Macrino que habia dispuesto su muerte, recogió el fruto de ella; pero su imprudencia, su dureza para con los soldados, y el poco cuidado que tuvo de captarse los generales, le precipitaron al cabo de catorce meses de un trono, cuyo camino le habia abierto el asesinato.

Se hizo elevar á él el jóven Eliogábalo, de edad de catorce años, y ya consumado en todos los vicios. Su reynado que no duró sino cerca de quatro años, aun fué demasiado largo por los males de sus vasallos, pues hizo ver al mundo que se hubiera podido creer que despues de Neron, Calígula, Domiciano, Cómodo y Caracala, restaban aun nuevas extravagancias, y crímenes inauditos que cometer. Fué apuñalado con su madre Julia, digna por la horrorosa licencia de sus costumbres, y las travesuras de su espíritu, de haber dado la vida á tal hijo, y de perderla con él.

Un rayo de felicidad pareció asomar al mundo, quando Alexandro Severo, primo é hijo adoptivo de Eliogábalo, que le habia creado césar, fué llamado al imperio. Este príncipe esclarecido, sóbrio, justo y religioso, habia sido educado en la virtud por su madre Julia Mammea que pasaba por christiana. En estos tiempos mas felices la aurora de su reynado fué seguida de un dia sereno y durable; pero los hombres se habian hecho incapaces de conocer la felicidad, perdiendo el gusto de la virtud: y estos romanos que hácia el fin de la república, y baxo el feliz reynado de Augusto, habian templado con la dulzura y urbanidad antigua la austeridad de sus costumbres, se habian llegado á hacer feroces, insociables, groseros en sus placeres, y abandonados á los mas infames excesos. No sabian apreciar los buenos príncipes, y habian llegado á tal grado de corrupcion, que solo gustaban de unos soberanos tan malvados como ellos. Alexandro, Aureliano, Probo, tres emperadores que hubieran podido hacer la felicidad y la gloria del mundo, perecieron como Eliogábalo y Caracala, á quienes la lisonja y la baxeza habian erigido templos. La traicion, la rebelion y el ase-

sinato cercaban el trono. Por estos caminos sangrientos se llegaba á él, y apénas se veian colocados, quando eran precipitados por el hierro de los asesinos, de suerte que de casi treinta y dos príncipes que llevaron el nombre de emperadores en este siglo, apénas hubo algunos que terminasen su carrera por una muerte natural.

Quando una nacion largo tiempo virtuosa se ha depravado enteramente, no conoce ya ni el amor de la patria, ni el sentimiento de la gloria, que eran en otro tiempo sus grandes móviles. La ambicion, la avaricia, la venganza, y los zelos del mando, son los dos resortes que mueven á los grandes, en tanto que el pueblo infeliz y corrompido queda en un entorpecimiento que toca en estupidez. Se puede atacar el estado por de fuera, despedazarle por dentro, sin que nadie crea deberse interesar en la fortuna pública, á menos que no sea impelido por su propio interes. Tal fué el estado del imperio desde Severo hasta Diocleciano. Y aunque este príncipe tuvo grande talento para la guerra y el gobierno con una ambicion desmesurada, de tal suerte se disgustó de mandar á unos hombres viciosos, despreciables, y siempre prontos á seguir al primer sedicioso que los aquadrillase, que abdicó la púrpura imperial, y pasó en su retiro una vida tranquila, despues de haber hecho todo lo que un grande hombre podria hacer en estos tiempos infelices, por conservar la herencia de los césares que estaba para aniquilarse.

El imperio fué continuamente atacado durante este siglo por una multitud de pueblos bárbaros; en Asia por los persas, los partos, y los armenios; en Africa por las diferentes tribus de árabes que confinaban con él; en Europa por los godos, los herulos, los alemanes y un tropel de pequeñas naciones conocidas por el nombre de francos, que por todas partes hacian esfuerzos contra las fronteras. Estos numerosos enxambres de guerreros penetraron en las provincias, formaron establecimientos, y obligaron á los antiguos dueños que desde el principio les habian comprado la paz á tratarlos como legítimos poseedores de las comarcas que habian invadido. Este estado de la guerra entre los pueblos del Norte, y los romanos no se acabó sino con el imperio.

ARTICULO II.

Estado del politeismo y de la filosofia.

Acabamos de ver que hácia fines del siglo precedente la idolatría cada dia iba perdiendo de su antiguo lustre, y que á ménos de ser ignorante y supersticiosa como el pueblo, se avergonzaria de una creencia que deshonraba la razon. Esta disposicion de los espíritus no hizo sino aumentarse por los progresos de la luz evangélica y los esfuerzos de la filosofia. Lo cierto es que los oráculos habian llegado á enmudecer á presencia de los christianos, y que reynaba un melancólico siléncio en los templos mas célebres en otro tiempo, por mas nubes que hayan procurado esparcir sobre un hecho tan glorioso para la religion, y qué sin duda no ha sido contestado por otro motivo, estando apoyado en las quejas de los pontífices y sacerdotes idólatras, que se valian de este pretexto para fomentar el odio del pueblo contra los christianos. Parecia imposible dexar de ver la rapidez con que el nuevo culto se elevaba sobre las ruinas del antiguo, y por poco que se reflexîonase, no se podia dexar de conocer que habia algo de divino en una religion que por sus propias fuerzas triunfaba de todo lo que el zelo, el saber, y la autoridad se esforzaban á oponerle.

Entretanto el proyecto de conciliar el politeismo con la razon era siempre la principal ocupacion de los filósofos, que ni querian hacerse christianos, ni pasar por sectarios de una religion absurda. Este era el único objeto al qual ellos dirigian todos sus conocimientos, y toda la actividad de su talento. Los christianos combatian á los defensores de la idolatría por unos medios tan poderosos, que les era imposible resistir á sus ataques, á ménos que no hiciesen una grande reforma en la teología pagana, y que no mudasen absolutamente de sistema.

Ammonio, célebre filósofo de Alexandría, autor, ó á lo ménos restaurador del eclecticismo, se aprovechó de esta idea que agradaba á su genio grande y sublime, abrazó todas las relaciones, y empleó todo su talento y sabiduría en realizarla; pero llevando sus miras mas allá de la execucion de este designio, emprendió reducir to-

das las sectas filosóficas, y todas las religiones á un plan metódico, cuyas partes formasen una union raciocinada.

La exîstencia de un Sér infinito, necesario, independiente y único, era la basa de este sistema filosófico y religioso. Despues de él se seguian los espíritus que eran unas porciones de substancia, á los quales habia señalado diferentes funciones, tanto en el órden moral como en el físico. Todos estos entes emanados del Supremo, y sometidos á sus leyes, estaban distribuidos en diferentes clases, y esparcidos en toda la naturaleza como otros tantos agentes secretos, los unos mas perfectos y mas poderosos exercian un imperio mas extendido: los otros mas dependientes y mas limitados en sus facultades intelectuales estaban reducidos á una esfera mas estrecha. De esta última clase era el alma del hombre; pero esta podia elevarse á un orden superior por su comercio con los espíritus mas puros y excelentes. Este era el objeto de todos los cultos establecidos en el mundo, el fin adonde la filosofia se proponia conducir á los hombres: y todos los fundadores de las diferentes religiones que dividian el universo no habian tenido otra mira.

Por este sistema que Ammonio habia revestido de todos los encantos que la eloqüencia pudo derramar sobre materias abstractas, se pretendia quitar á la religion popular lo que tenia de chocante con la razon, y con el christianismo todo lo que parecia tener de maravilloso y de divino. La idolatría tal como ella habia exîstido hasta entónces en la opinion de los hombres, no era sino una corrupcion del culto primitivo, y para reducirla á su antiguo estado no era menester mas que desarraigar esta multitud de dioses de que el pueblo habia llenado el cielo, y poner en su lugar á un Dios supremo, que da impulso á todo quanto se obra en el mundo por los espíritus prontos y fieles para executar sus órdenes. Entónces el culto de los dioses nada tendria de contrario á la razon, seria tambien infinitamente útil á los hombres haciéndoles capaces de obrar prodigios por los secretos de la theurgía, como habian hecho Pitágoras, Apolonio Tianeo, y otros muchos que se igualaban á Jesu-christo.

Tales eran las ideas religiosas de los filósofos en este siglo, y este sistema que es tal vez el último esfuerzo del ingenio humano, obrando por sus propias luces de tal

ARTICULO III.

Nuevos progresos del christianismo. Combates de la Iglesia. Persecuciones.

MARTIRES.

Los progresos continuados de la fe, los grandes hombres que de todas partes venian á someterse á su yugo, y la firmeza que la sociedad christiana adquiria de dia en dia, eran motivos bien propios para excitar los zelos de aquellos que por una falsa sabiduría resistian á la luz de que estaban rodeados. Este era el principal estímulo que animaba á los filósofos en las profundas meditaciones á que se habian dedicado para reducir el politheismo á este plan raciocinado que acabamos de trazar; pero el espectáculo que presentaba en todas las partes del mundo la vista exterior de la Iglesia y su prodigiosa extension, obras de dos siglos entre las revoluciones del imperio, y los furores de la persecucion, producian las pasiones mas violentas en el corazon de los sacerdotes idólatras y del pueblo, cuyos pensamientos dirigian. Un odio que tanta sangre derramaba no habia podido apagar, ni podia impedir sus efectos, por mas que era excitado por las cabezas de la religion dominante, y tenia á los soberanos dispuestos á sostenerle con toda su autoridad.

Sin embargo el christianismo se afirmaba en todos los paises en que habia penetrado; todo lo que se habia hecho para aniquilarle en su orígen, todo lo que se hacia entónces para impedir sus progresos, parecia darle nueva fuerza, y favorecer mas y mas su acrecentamiento. Los mártires mostraban un esfuerzo superior al de los demas hombres y un vivo deseo por los bienes que esperaban, cuyo principio no podia estar sino en una persuasion íntima de las verdades de la fe. Los pastores, los catequistas, todos los que estaban encargados de algun ministerio en la Iglesia, y tambien un grande número de simples fieles brillaban igualmente por el esplendor de las mas sublimes virtudes y de un saber el mas sólido. Los escritos de los christianos estaban llenos de unas ideas tan nobles, y de una moral tan pura, tan perfectamente adaptada á las

necesidades de la humanidad, que obscurecian todo lo que los sabios y los filósofos habian discurrido de mas exâcto sobre los grandes objetos en que se habian ocupado toda su vida. Las costumbres de los christianos puestas en contraste con las de los demas hombres tenian alguna cosa tan extraordinaria y tan penetrante que no podia dexar de tocarse. Su desinteres, su paciencia, su piedad oficiosa, su modestia, en fin aquel ayre de candor y de gravedad que aparecia en su modo y en toda su conducta, inspiraban el respeto y la admiracion por unos hombres tan diferentes de los otros, y por la religion que los habia formado.

Tal era la disposicion de los ánimos respecto del christianismo al principio de este siglo: por una parte el odio mas emponzoñado, por otra el aprecio y la veneracion. De estos dos principios que obraban con todo su vigor resultó que la Iglesia fuese probada por las persecuciones mas sangrientas que pudo sufrir, y que llegase á hacerse mas brillante que nunca por los nuevos establecimientos que formó entre unas naciones hasta entónces desconocidas, y por los grandes hombres que produxo.

Severo, á quien hemos pintado como un príncipe adornado de muchas bellas qualidades, no fué de todos los emperadores de su siglo el que ménos persiguió á los christianos. La persecucion que suscitó contra ellos fué ocasionada por un edicto que prohibia á los judíos hacerse prosélitos. Los christianos fueron incluidos en esta prohibicion; y esto fué para sus enemigos motivo de perseguirlos sin consideracion, y el emperador hallándose en Alexandría en donde habia una iglesia de las mas florecientes, hizo executar allí mismo su ley con el mayor rigor. Hubo en esta ciudad y en todo el Egipto un grande número de mártires; y el fuego de este nuevo incendio, habiéndose comunicado á las demas provincias, se hizo bien presto general causando horribles estragos en toda la Iglesia. Los galos experimentaron sus efectos, y la iglesia de Leon, célebre ya por los testimonios que habia dado á la fe en el siglo precedente, se colmó de una nueva gloria por la constancia de san Ireneo su obispo, y de los que murieron por Jesu-christo. La persecucion que se habia encendido hácia el fin del reynado de Severo, se apagó enteramente en el segundo año de Caracala, y la Iglesia continuó go-

zando de una grande calma durante el resto de su reynado, y baxo los de Macrino y Eliogábalo que fueron tan cortos. Alexandro Severo, príncipe religioso y amante de la justicia, léjos de hacer mal á los christianos, les abrió su palacio, y los admitió á los empleos de su corte. Se dice tambien que puso á Jesu-christo en el número de las almas santas, á las que daba culto secreto en una capilla interior en donde habia colocado sus imágenes. Mammea su madre instruida por Orígenes era christiana, y protegia con todo su poder á los que profesaban la religion que ella habia abrazado.

Dios que tenia sus designios, y que queria convencer al mundo de que su obra era independiente de todos los medios humanos, no permitió que esta prosperidad durase mucho tiempo. La persecucion de Maxîmino, príncipe duro y feroz, hizo bien presto olvidar la tranquilidad pasagera que se habia gozado. Los temblores de tierra que destruyeron muchas ciudades, la hambre, la peste, y otras calamidades, que desolaron el imperio, fueron imputadas á los christianos; este era el recurso ordinario de los pontífices del paganismo, y este medio les salia siempre bien; tan dispuesto estaba el pueblo ciego y precipitado en sus pasiones á favorecer su falso zelo. Lo que esta persecucion tuvo de particular, fué que recayó principalmente sobre las cabezas de la Iglesia. Se esperaba que el rebaño fuese bien presto esparcido, si se conseguia el fin de exterminar á los pastores que velaban en su defensa y en su instruccion. Pero este nuevo género de pruebas no servia sino para ensalzar mas y mas la gloria de la Iglesia, y hacer conocer la firmeza del fundamento sobre que este edificio divino está apoyado.

Los Príncipes que sucedieron á Maxîmino no hicieron mas que aparecer, y no tuvieron tiempo de hacer bien ni mal á la religion. Algunos escritores han pretendido que Felipe, que subió al trono despues de Gordiano III, era christiano: tambien han añadido que este príncipe estando en Alexandría en 244, y habiéndose presentado para entrar en la iglesia la víspera de la pascua, san Babiles, obispo de esta ciudad, le habia negado la entrada hasta que se pusiese en el lugar de los penitentes, á causa de la muerte que habia mandado dar á su predecesor, y que se sometió humildemente á esta pena; pero este hecho es por

lo ménos dudoso y aun se podia extender la duda á la christiandad de Felipe, viendo al senado protector declarado de la religion nacional colocarle en el número de los dioses despues de su muerte. Lo que hay de cierto es que favoreció mucho á los christianos, y que la Iglesia se extendió considerablemente en su reynado.

Estos intervalos de tranquilidad eran muy cortos, y no parece que Dios los permitia sino para dar tiempo á los discípulos de la fe de prepararse á nuevas borrascas. En la que se levantó baxo del emperador Decio, y que duró sin interrupcion hasta el fin de este siglo baxo de Valeriano, Aureliano, Maxîmiano y Diocleciano, es decir durante un espacio de casi cincuenta años, no se puede imaginar quanta sangre christiana fué derramada de un término á otro del imperio por las órdenes de estos príncipes inhumanos y de sus ministros que llamaban la crueldad al socorro de la supersticion que gemia en sus templos desiertos. Se exterminaron millares de fieles de todas clases y de todas edades por las execuciones bárbaras que se reiteraron freqüentemente, y fueron degolladas legiones enteras, tales como la Tebana compuesta de 6600 hombres todos christianos.

Lo que prueba acaso mejor la divinidad de la religion christiana que todos los razonamientos de sus apologistas, son las nuevas conquistas que hizo, y los pueblos numerosos que abrigó en su seno, al mismo tiempo que era destruida por el hierro y por el fuego que los perseguidores no cesaban de emplear contra sus hijos. La fe que no habia penetrado en las Gaulas hasta el fin del primer siglo ó principios del segundo, se extendió considerablemente en este. El Papa san Fabian envió á estas vastas provincias una célebre mision, á la qual las iglesias de Arles, Tolosa, Narbona, Tours, Limoges, Clermont y Paris deben su fundacion. En las guerras continuas de los romanos contra los bárbaros que caian sobre el imperio desde las extremidades del Norte, los prisioneros llevaban freqüentemente la luz del Evangelio á sus vencedores. Por este camino se formaron iglesias en la Germania, en el pais de los celtas, y entre los escitas y los godos, miéntras que las diferentes tribus de estas naciones belicosas que formaban establecimientos en el seno mismo del imperio, se hacian christianas por la persuasion de los antiguos habitantes de

las comarcas en donde se habian fixado. En el Egipto, en la Persia y en todo el Oriente los christianos se multiplicaban de una manera increible. Ciudades enteras abjuraban el culto de los ídolos, como aconteció en Neocesarea que fué convertida por los milagros de san Gregorio Taumaturgo, de modo que no se hallaba en ella un solo idólatra. La Galia Bélgica fué tambien el objeto de una mision de que era la cabeza san Eucario. Nada hay mas conocido en los martirologios que el nombre de Riccio-Varo, y las crueldades que exerció baxo las órdenes de Maxîmino contra los cristianos de Tréveris que hacia entónces parte de esta provincia. La España y la Inglaterra en donde la fe recibida en el siglo precedente habia hecho tantos progresos, tuvieron tambien la gloria de dar mártires á la Iglesia en éste. Así el Occidente disputaba el zelo y adhesion por la religion con el Oriente que habia sido su cuna.

En los intervalos de la paz de que gozaba la Iglesia de tiempo en tiempo, los obispos erigian iglesias al verdadero Dios y los fieles se juntaban en ellas para celebrar los sagrados misterios. Así se veian en Roma desde el tiempo de san Fabian, y Orígenes cuenta la destruccion de las iglesias entre los males que causaban la persecucion.

Todos estos hechos reunidos aseguran de una manera incontestable que la religion apoyada sobre sí misma, ó por mejor decir, sobre el brazo de Dios que la sostenia, abatió en el espacio de tres siglos los obstáculos que se le opusieron, y que si no era todavía la religion nacional del imperio, era á lo ménos la dominante entre los romanos, y lo seria bien presto en todas las naciones.

ARTICULO IV.

Personages célebres de la Iglesia.

Muchos hombres grandes sostuvieron la gloria del nombre christiano en este siglo; los mas célebres son Tertuliano, Orígenes, y san Cipriano. Vamos á delinear ligeramente los principales rasgos de su carácter, y harémos conocer en pocas palabras los que sin dexar de ser recomendados por sus virtudes, se han distinguido por trabajos importantes, y obras dignas de pasar á la posteridad.

Tertuliano nacido en Cartago, capital del Africa, el año

de 260 ilustró su siglo con escritos, en que la energía del estilo y la fuerza del razonamiento se auxîlian mútuamente: habia vivido en el paganismo, y su inclinacion al estudio que se habia declarado desde sus primeros años, le hizo aprender en poco tiempo quanto la eloqüencia y la filosofia habian producido de mas perfecto. Con este ardor y mucho talento hizo grandes progresos en las ciencias. Hecho christiano por las reflexîones que muchas veces tuvo ocasion de hacer sobre la excelencia de la moral evangélica, la constancia de los mártires y los milagros que se obraban todos los dias en la Iglesia; empleó su talento y sus conocimientos en defender la religion contra los idólatras y los hereges. Entre los frutos de su pluma fecunda y vigorosa su obra intitulada *Prescripciones*, en la que opone á todas las sectas heréticas el argumento invencible sacado de la posesion de la verdad, en que la Iglesia se mantiene siempre; y su apologético en el que establece la verdad de la religion christiana por unos principios, á los quales es imposible contrarestar, serán en todo tiempo unos depósitos adonde los sábios irán á tomar armas probadas contra los mas formidables adversarios de la fe. En estos escritos como en todas sus producciones Tertuliano apretante, nervioso y sublime despide unos rasgos luminosos y brillantes: su expresion que se halla algunas veces dura y poco correcta, favorece por su fuerza, y freqüentemente por su dureza á la valentía y profundidad de sus pensamientos. Es cosa lastimosa no poder acabar el retrato de este escritor, sin verse precisado á decir que despues de haber hecho tantos beneficios á la religion, despues de haber llevado hasta las últimas conseqüencias un principio que será el terror del cisma y de la heregía hasta la consumacion de los siglo: Tertuliano terminó su carrera en medio del error y del cisma: exemplo espantoso de la flaqueza humana y de los desvaríos á que un espíritu orgulloso puede arrastrar los mas claros talentos.

Un jóven de diez y ocho años, que en una edad en que los otros apénas conocen el precio de las lecciones que reciben, habia agotado todo lo que los antiguos habian escrito hasta él tanto en órden á las ciencias profanas, como sobre las materias de religion; se habia juzgado capaz de ser puesto al frente de la escuela christiana de Alexandría, la mas famosa que hubo en la Iglesia, y veia á filósofos y hombres consumados en las letras en calidad de sus discípulos que

proponia por modelos á los christianos mas perfectos, y ardia en deseos de verter su sangre por Jesu christo. Tal fué el prodigio que la Iglesia admira en la persona de Orígenes. Habia nacido de padres christianos en Egipto el año 185. Su padre san Leonidas obtuvo la corona del martirio durante la persecucion de Severo. Estaba Orígenes inflamado en el deseo de participar de esta gloria, y su madre no pudo impedirle el irse á ofrecer él mismo á los ministros del emperador sino quitándole sus vestidos. Si no pudo conseguir la dicha de morir por la fe, empleó á lo ménos todo su zelo y eloqüencia para animar el valor de los que estaban destinados al suplicio. Quando no hubiera dexado unas obras inmortales, ni sus inmensos trabajos por la correccion del sagrado texto de las escrituras le hubieran adquirido la reputacion de uno de los mas grandes ingenios y de los hombres mas sábios que haya habido en el mundo, los discípulos que él formó, los Dionisios de Alexandría, los Firmilianos, los Gregorios Taumaturgos, bastarian para dar á su nombre la celebridad mas grande y mas justamente merecida. Su entendimiento naturalmente profundo, elevado, penetrante, se habia enriquecido de todo lo mas exquisito que habia en los escritores profanos, y llevado las luces que habia bebido en ellos al estudio de las escrituras y la religion; así todos los escritos que nos restan de él estan llenos de una erudicion tan rica como variada. Al leerlos no se sabe lo que mas se debe admirar, si la vasta extension de su saber, ó la maravillosa facilidad de su ingenio, ó las gracias de su estilo, ó la fuerza de sus razonamientos. Su obra contra Celso es en donde principalmente se admira la reunion de tan bellas qualidades. Este filósofo pagano habia escrito baxo el reynado de Adriano un tratado que intituló: *Discurso de la verdad*: en el qual habia reunido quantas razones especiosas y odiosos dicterios habian imaginado los enemigos del christianismo. Orígenes sigue paso á paso á su adversario, no dexa objecion alguna sin respuesta, disputa cada punto con la mayor sagacidad, saca del fondo mismo de las cosas unas pruebas á que da toda la fuerza de que son capaces, y dispara contra la incredulidad unos tiros de que no se puede huir.

Este tratado se ha mirado siempre como la apología del christianismo, la mas eficaz y completa que nos ha venido de la antigüedad. Si este grande hombre no tuvo la gloria de morir mártir, lo que sufrió por la fe baxo la persecu-

cion de Decio, le mereció á lo ménos la de ser contado entre los mas ilustres confesores. Murió en Tiro en el año de 253 á los 69 de su edad.

Las obras de Orígenes han causado en lo sucesivo, como lo verémos, grandes disputas entre los sábios, y turbaciones sensibles en la Iglesia. Por no anticipar las materias me contento con observar aquí, que la causa de los errores que se le han atribuido, fué la idea de conciliar los principios del platonismo con los dogmas de la religion, idea de que otros muchos ántes de él se habian encaprichado, y habia producido ya tantos sistemas erróneos.

Todo lo que el alto nacimiento, las grandes riquezas, la elevacion de pensamientos, el saber mas vasto y la eloqüencia mas brillante pueden hacer mas hermosa la virtud, se hallaba reunido en san Cipriano. Los mas santos obispos de su tiempo, los personages mas ilustres de los siglos posteriores, no creen jamas haber dicho bastante quando emprenden su elogio. Habia nacido en el paganismo, ocupó su juventud en el estudio de las ciencias humanas, y particularmente en el de la eloqüencia que era necesaria para ascender á los primeros empleos; y hizo en ella tantos progresos, que se le encargó enseñase el arte de hablar en Cartago su patria, en donde su padre tenia un lugar distinguido entre los senadores. El exâmen y la deliberacion le conduxéron á la fe, y esto no fué hasta que despues de haber largo tiempo reflexîonado y conferido, reconoció la excelencia de la religion christiana y lo absurdo del paganismo; y su conversion no pudo ménos de traerle desprecios de parte de aquellos que no veian en los christianos sino unos hombres corrompidos y despreciables. Cipriano no respondió sino trabajando para llegar á la práctica de las virtudes mas sublimes, y adquirió por este camino bien presto una reputacion tan grande, que habiendo muerto Donato obispo de Cartago, fué colocado, á pesar de su resistencia, sobre ésta primera silla del Africa por el unánime consentimiento del clero y del pueblo. La conducta que tuvo en ella en los tiempos mas calamitosos, que es un modelo de sabiduría y de caridad pastoral, supo aparecer y ocultarse oportunamente, no porque temiese los tiranos y la muerte, pues este era todo su deseo; pero las necesidades de su rebaño, fuese para obrar, fuese para callar, fueron siempre la regla de sus procederes. Despues de una vida

que no cesó de ser laboriosa y agitada, obtuvo en fin lo que habia sido siempre el único objeto de sus deseos, que fué la dicha de derramar su sangre en testimonio de su fe. Se le cortó la cabeza por mandado del proconsul de Africa baxo el reynado de los emperadores Valeriano y Galieno en el año de 258.

No entraré en el por menor de los escritos de este padre, los que, sea por la naturaleza de los objetos que ha tratado, sea por la solidez de los principios que ha establecido, son una de las fuentes mas claras de la antigüedad christiana. Sin ser ménos enérgico, ni ménos profundo que Tertuliano, tiene mas pureza, mas elegancia y mas dulzura. Su carta sobre la fuga del mundo y las ventajas del retiro es un modelo de eloqüencia que los maestros del arte no acaban de admirar, sea por la eleccion de pensamientos, sea por la riqueza y adorno de las imágenes. En general se hallan en todo lo que ha salido de su pluma ideas grandes y sublimes, una razon sólida, una alma naturalmente inclinada al perdon y al amor de la paz, y ademas de esto un fondo de ternura y de piedad que mueve, que toca á los corazones por la uncion toda divina de que se penetran al leerle.

Los trabajos de san Cipriano por conservar la union y mantener la disciplina, sus combates contra el cisma, y sus disputas con el papa san Estevan sobre el bautismo de los hereges, tendrán lugar en los artículos siguientes.

Los otros escritores eclesiásticos que se distinguieron en este siglo son san Hipolito obispo y mártir, que habia compuesto muchas obras de doctrina sobre la escritura y contra los hereges. Su Cyclo pascual que tenemos todavía, era una revolucion de diez y seis años al principio del reynado de Alexandro Severo, el 222 de Jesu-christo: servia para arreglar la celebracion de la fiesta de la pascua. Este es el primer canon pascual de que se ha hecho uso en la Iglesia. San Dionisio de Alexandría es conocido principalmente por su carta al Cismático Novaciano, en la que dice las cosas mas fuertes y mas acertadas sobre la estima de la unidad, sobre los males que origina la discordia, y sobre los sacrificios á que se debe estar pronto siempre, ántes que despedazar la Iglesia de Jesu-christo. San Gregorio de Neocesaréa es célebre por el don de milagros que Dios le habia concedido en un grado tan eminente que le mereciéron

el renombre de Taumaturgo. El elogio de Orígenes, trozo de eloqüencia del mejor gusto, y el símbolo que decia haber recibido por revelacion de san Juan Evangelista, son las obras mas ciertas que nos quedan de san Firmiliano, obispo de Cesarea en Capadocia, de quien no nos queda de cierto sino una carta á san Cipriano sobre el bautismo de los hereges, en que se muestra adicto á la opinion del santo obispo de Cartago, sin faltar por esto al respeto que debia al papa san Estevan, con quien se gloriaba de estar unido por los vínculos de comunion y caridad. Minucio Felix, orador romano, de quien nos resta una obra de una frase agradable y de un estilo eloqüente, intitulado *Octavius*, es un diálogo entre un christiano y un idólatra, en donde prueba la religion christiana por lo absurdo de la mitologia pagana. San Anatolio, obispo de Laodicea en Siria, que habia hecho un canon pascual, de que no tenemos sino la traduccion de Rufino. En fin Julio Africano, cuya obra principal era una cronología universal de le creacion del mundo hasta el reynado del emperador Macrino, destinada á mostrar la antigüedad de la verdadera religion y la novedad de los hechos sobre que estribaba el sistema de los religiosos paganos.

ARTICULO V.

Heregias, cismas y disputas sobre algunos puntos de disciplina.

El espíritu de curiosidad, el gusto de la filosofia humana, el deseo de acercar mas los misterios y los dogmas del christianismo á la esfera comun de la razon, continuaron produciendo en este siglo como en los dos precedentes diversos sistemas religiosos, con la diferencia de que se halla en las ideas que sirven de basa á estas opiniones mas union y ménos obscuridad, que en las de los precedentes que habian aparecido hasta entónces. Vamos á trazar con la mayor claridad que sea posible el plan raciocinado de estas diferentes heregías.

El Sabelianismo no era otra cosa que los principios de Noeto y de Praxêas sujetos á un orden metódico y seguido. Estos dos hereges por oposicion al sistema de los que reconocian dos seres distintos y dominantes en el mundo,

autores el uno del bien y el otro del mal, no admitian en Dios sino una sola persona, así como no hay en él mas que un solo ser. Sabelio adoptó este error, y le dió un ayre sistemático para hacerle mas verdadero, apoyándose en los pasages de los libros santos que establecen la unidad de la naturaleza en Dios, y concluyendo que así como no hay en él mas que una sola naturaleza increada, no podia haber mas que una sola persona divina, y que los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo, no son sino diversas apelaciones de una misma cosa considerada en sus diferentes relaciones exteriores. Los Padres que escribiéron contra esta heregía, se dedicáron á probar no la divinidad de Jesu christo, sino que es el Hijo, y no el Padre, quien se hizo hombre y murió por nosotros. Será menester no perder de vista esta observacion, quando se lea la historia del arrianismo, cuyos sectarios no tenian otro medio de defensa mas familiar, que encarnizarse sin cesar contra los católicos, acusándolos de sabelianismo.

La heregía de Pablo de Samosata prelado y maquinador vano y orgulloso, era como una consequencia y un renuevo del sabelianismo, y fué la semilla del error de Ario, cuyo nacimiento y estragos verémos en los siglos siguientes. Pablo sostenia como Sabelio que no habia sino una sola persona en Dios, y añadia que Jesu-christo no era mas que un puro hombre, pero de una virtud tan sublime y de un mérito tan excelente, que habia sido digno de que Dios se uniese á él, y le adoptase por hijo suyo, y se le identificase de manera que se hizo consubstancial con él, es decir, que no fué mas que una misma cosa con Dios. Los padres del tercer concilio de Antioquía juntos en el año 269 para condenar este error prohibiéron esta voz *consubstancial*, de que Pablo de Samosata se habia servido para expresar ó mas bien ocultar su pensamiento. Esta es una nota que no se debe olvidar, para estar en estado de apreciar la ventaja que los arrianos quisiéron despues sacar de esta condenacion.

Manes ó Maniqueo, cabeza de una secta tan numerosa como infame, á la qual dió su nombre, se anunció en el mundo como el reformador de la religion christiana: recopiló todas las ideas que los antiguos hereges habian variado y modificado de todas las maneras para componer su sistema: ponia por basa del edificio que construia de

sus ruinas, que el mal es un ser, una substancia, una realidad, y como es preciso que todo ser tenga una causa de su exîstencia, y Dios no puede ser autor de lo malo; suponia en el universo dos principios soberanos, eternos, independientes, el uno autor del bien, el otro causa del mal, que dividian entre sí el imperio de la naturaleza, y que estaban en perpetua guerra. Daba tambien al hombre dos almas, una esencialmente buena que producia el bien y las virtudes; otra esencialmente mala, origen del mal y de los vicios. Bien se perciben las conseqüencias que se siguen de lo dicho para las costumbres, y se ve en que desórdenes estos dogmas fundamentales de la doctrina de Maniqueo han hecho caer á sus sectarios; porque sacaban de ellos estas conseqüencias, y se conformaban con ellas en la práctica. Las abominaciones á que se entregáron les atraxeron repetidas veces, como verémos en el discurso de esta historia, los anatemas de la Iglesia y la severidad de las leyes penales.

Hierâx filósofo de Egipto convertido á la fe, se propuso tambien hácia el fin de este siglo hacer una reforma en el christianismo, defendiendo que la Iglesia habia degenerado de su antigua virtud, y que se habia apartado tanto de la perfeccion de los primeros siglos, que las costumbres de los christianos ya no se conocian. Una grande austeridad de vida, un exterior siempre grave, aunque equívoco, de la piedad, atraxo al partido de este seductor un considerable número de personas que caminaban á la práctica de las virtudes mas sublimes. Condenaba el matrimonio, el uso del vino, y la posesion de las riquezas. Quando sus discípulos inquietaban á los santos solitarios del Egipto con sus capciosos argumentos, estos, educados en la escuela de san Antonio, les respondian haciendo milagros.

En tanto que la heregía extendia por todas partes la seduccion, y que el espíritu de locura llebaba tras de ella porciones considerables del rebaño, nació otro mal en el seno mismo de la Iglesia, que fué el cisma, nuevo género de prueba para los flacos, y nuevo motivo de triunfo para aquellos que estaban fuertemente adheridos á la conducta de los pastores, y al centro de la union sacerdotal.

Novato, sacerdote de Cartago animado de zelos, y

queriendo evitar la pena que sus delitos habian merecido despues de haber comenzado por desacreditar la conducta de san Cipriano, y su firmeza en quanto á los penitentes, llegó á seducir á muchos confesores de la fe, inspirándoles su modo de pensar contra el santo obispo, favorecido por Felicísimo lego, y por algunos sacerdotes escandalosos, y llevó tras sí un tropel bastante numeroso para levantar el altar contra el altar. Los apóstatas á quienes lisonjeaba por la esperanza de la reconciliacion, componian sus congresos, y participaban de su odio. Hizo el viage de Roma con el designio de sembrar en el espíritu del papa san Cornelio prevenciones que desacreditasen á san Cipriano, y acertó en parte. En Cartago acusó á san Cipriano de excesivo rigor: en Roma le acusó de relaxacion: y por este artifició ganó á los zeladores de la disciplina. Cornelio fué desengañado por una carta de un estilo noble y penetrante que Cipriano le escribió, y éste tuvo el consuelo de ver volver á entrar baxo de su obediencia y en su comunion, á los que se habian separado de ella.

El cisma de Novaciano tuvo conseqüencias de mucha duracion. Este era un sacerdote que de la escuela de los estóicos habia pasado á la de Jesu-christo. Altivo con su eloqüencia y otras prendas, devorado de ambicion, y seducido por los engaños de Novato, se aprovechó con actividad de la ocasion, para levantarse contra el papa san Cornelio, afectando una rigidez inexhorable, y declamando contra la extremada facilidad, con que suponia que los pecadores eran admitidos á la reconciliacion. Llegó hasta hacerse ordenar obispo de Roma viviendo aun san Cornelio, como si la silla hubiese estado vacante, y llegó su atrevimiento hasta escribir cartas circulares á todos los obispos para avisarles de su ordenacion, que por su parte daba por involuntaria y forzada. Condenaba las segundas nupcias; prohibia tambien el bautismo acordado en la Iglesia ántes de la edad de ocho años, y queria que se rehusase impiamente la penitencia á los que habian flaqueado en la persecucion. La severidad de sus principios le dió desde luego por sectarios á los que habian sufrido por la fe; pero san Cornelio abrió los ojos de los confesores, haciéndolos conocer el carácter odioso, y las pérfidas intenciones del maestro que habian seguido inconsideradamente. Novaciano es el primer autor del cisma en la Iglesia romana, y el primer antipapa.

Su cisma y su heregía favorecidas por las máximas rigurosas con que él se defendia, hicieron harto grandes progresos en todas las partes de la Iglesia, y se veian aun las reliquias mas de cien años despues de su nacimiento.

Acabamos de ver que el pretexto con que el cisma de Novato y de Novaciano se habia cohonestado á los ojos de los confesores que habian dado testimonió á Jesu-christo en los tormentos, y de los que tenian zelo por conservar la disciplina, era la indulgencia de que se usaba en la reconciliacion con los pecadores. En efecto se habian introducido algunos abusos en esta materia. Los que habian sacrificado á los ídolos durante la persecucion, y los que eran llamados libeláticos, es decir, los que sin haber caido en estos excesos de flaqueza, habian comprado villetes en los quales el magistrado afirmaba que estaban sujetos a las órdenes del Emperador, atemorizados del estado de su alma por las exhortaciones de los pastores, tocados del arrepentimiento pedian la penitencia; pero bien presto desmayados de la rigurosa y larga carrera que tenian que andar, iban á las prisiones, y obtenian de los confesores á fuerza de lágrimas y de súplicas cartas de recomendacion, para que se abreviase el tiempo de sus pruebas, y se les admitiese á la paz de la Iglesia. Una práctica tan favorable á la flaqueza no podia ménos de extenderse y acreditarse. El respeto y la admiracion que se tenia á los mártires, favorecian sus progresos. Entre tanto habia pastores que se oponian con firmeza á la relaxacion de la disciplina que se introducia por este camino; otros no creian que se debia rehusar á los que se habian expuesto á la muerte, ó que se preparaban á padecerla por el nombre de Jesu-christo. Esta diversidad de conducta inspiraba quejas y desconfianzas; se censuraban de una y otra parte; el zelo y la caridad parecia que entraban en combate, y la division hubiera podido ser funesta á la Iglesia, si la prudencia de san Cipriano no hubiera atajado los progresos en un concilio numeroso tenido en Cartago el año de 151, en donde se fixáron las reglas de la penitencia para los apóstatas y libeláticos. Estas reglas enviadas á Roma fueron aprobadas en un concilio de 60 obispos, congregado por san Cornelio. Así se estableció la uniformidad, y con ella la concordia.

La disputa que se suscitó en la Iglesia á mediados de este siglo, sobre si era válido el bautismo conferido por los

hereges; sin duda hubiera producido un cisma deplorable, si los principales adversarios de una y otra parte no hubiesen sido santos. Los unos á cuya frente estaba san Cipriano, pretendian que el bautismo administrado por los hereges era nulo, de donde inferian que era necesario reyterarle luego que aquellos que habian sido seducidos, volvian al gremio de la Iglesia. No se apoyaba este sentir sino sobre una antigua posesion de las iglesias de Africa, que era conforme á la costumbre de muchas provincias del Oriente, como la Galacia, la Cilicia, la Capadocia y el Ponto; por el contrario los otros, cuya cabeza era el papa san Estevan, defendian que los hereges, y aun los mismos paganos, conferian válidamente el bautismo, quando observaban la forma esencial de este sacramento, conforme se observa en la comunion católica; y de consiguiente bastaba que recibiesen la penitencia por la imposicion de las manos, los que abandonaban el error. Estos principios que eran la verdadera doctrina sobre el objeto de la qüestion, estaban autorizados por la tradicion de la iglesia Romana, y la práctica casi universal de las otras iglesias. El primado de Africa que era la firmeza misma, sostenia su opinion por todas las razones que se han podido emplear en la defensa de una mala causa. El soberano pontífice picado de su resistencia estuvo por separarle de su comunion, pero se contuvo en las amenazas temiendo ocasionar un rompimiento, cuyas conseqüencias podian ser funestas. La qüestion que dividia á estos dos grandes hombres, fué decidida despues de un maduro exâmen en el primer concilio de Arles tenido en 314, y mas solemnemente aun en el de Nicea en 325.

En adelante veremos el uso que los Donatistas hicieron de la autoridad de san Cipriano, por mantenerse en la práctica de reyterar el bautismo subministrado por los hereges.

ARTICULO VI.

Concilios, disciplina, costumbres y usos de la Iglesia.

Sin el conocimiento de los concilios es imposible entender de que modo los asuntos de la Iglesia fueron manejados y determinados en todos los tiempos: tampoco se puede formar una idea justa de la disciplina de las costumbres

y usos de la sociedad christiana en las diferentes épocas de su duracion, si no se va á buscarla en aquellas fuentes que forman juntamente con los escritos de los Padres el canal profundo y magestuoso de la tradicion. Las actas de los concilios son el depósito de las leyes eclesiásticas; y la Iglesia ha signado baxo el sello de la autoridad de que Jesuchrito la ha revestido, los títulos de su posesion en todas las cosas que sus dictámenes han hecho sagradas, y las pruebas de la prudencia que ha presidido siempre en su gobierno.

Hemos hablado de los concilios que ha habido en Antioquía contra Paulo de Samosata, y de las medidas que se tomaron en ellos para confirmar el dogma que combatia, y atajar los progresos de su error.

San Cipriano congregó uno en Cartago en el año 251 que fué muy numeroso. En él se condenó el cisma de Novato y Novaciano. Felicísimo y los cinco sacerdotes que le habian seguido fueron excomulgados; y en su conseqüencia formalizada la causa de los que habian errado, se determinó, que por no quitarles toda la esperanza, y al mismo tiempo no enflaquecer la disciplina, se sometiesen á una penitencia proporcionada á la gravedad de sus faltas, y á las circunstancias que hubiesen acompañado su caida.

Enviados á Roma los cánones de este concilio, fueron allí confirmados por el papa san Cornelio en un concilio de sesenta obispos, y se apoyó sobre el decreto que deponia de su autoridad, y reducia á la comunion de los legos á un obispo condenado por delito.

Los cánones de este concilio de Cartago, aprobados por el de Roma, son parte de los que se llaman penitenciales.

La iglesia de Africa junta otra vez en Cartago el año siguiente se mostró mas favorable á los que habian sacrificado á los ídolos, y á aquellos que habian comprado villetes á los magistrados. Ordenó que se admitiese á la reconciliacion sin tardanza á los que se habian arrepentido tan pronto despues de su pecado, y habian pedido la penitencia. El motivo de esta indulgencia era la proxîmidad de la persecucion de que se veian amenazados.

Se proscribió en un tercer concilio de Cartago celebrado el año 253, y compuesto de sesenta y seis prelados, la opinion del obispo Fido, que queria que se difiriese el bautismo de los niños hasta la edad de ocho años, por con-

formarse con la práctica de los judíos en órden á la circunsicion.

Se refiere comunmente hácia el fin de este siglo el concilio de Iliberis (a); ciudad de España cerca de Granada, que ya no exîste. Concurrieron á él diez y nueve obispos, entre los quales Osio de Córdova tenia el segundo lugar. En él se hicieron ochenta y un cánones sobre la penitencia. Los críticos estan discordes sobre el año puntual de este concilio y sobre la disciplina, segun la qual prescribieron las reglas que unos hallan demasiado rigurosas, y otros las justifican. Algunos pretenden que estos cánones ménos son obra del concilio de Iliberis, que una coleccion de muchos reglamentos hechos por muchas asambleas de Obispos, sea en este siglo ó en el precedente.

En este siglo fué quando se unieron en una misma coleccion las reglas de disciplina, conocidas baxo el título de *cánones apostólicos*. Hemos dicho ya que estos cánones son uno de los mas preciosos monumentos de la antigüedad christiana, aunque no hayan sido obra de los apóstoles. Se hallan en ellos muchas costumbres que la Iglesia observa todavía; tales son los artículos que prescriben que asistan siempre tres obispos, ó dos á lo ménos, á la consagracion de un nuevo obispo; que los bígamos sean excluidos de las santas órdenes; que los fieles lleven á los obispos y á los sacerdotes las primicias de sus cosechas; que estos den parte á los diáconos y clérigos inferiores, orígen bien notable del diezmo eclesiástico; que todo hombre convencido de algun crímen jamas pueda ser admitido en el clero; que el ayuno de quaresma y del viernes sea guardado así por los legos como por los clérigos; que un Obispo ó un sacerdote que niegue la penitencia á los pecadores convertidos,

(a) Este concilio ha sido uno de los mas célebres de la antigüedad, y entre los 81 cánones de que consta, se encuentran algunos muy notables: pues ordena que no se pinten imágenes en las paredes de los templos: que no se enciendan por el dia cirios en lo cementerios: que los clerigos no tengan en sus casas ninguna muger que no sea hermana ó parienta muy cercana: que las mugeres casadas no escriban ni reciban cartas sin consentimiento de sus maridos. Y hace tambien mencion de vírgenes consagradas á Dios &c. Y aunque algunos autores se persuaden á que haya sido el primer concilio provincial celebrado en España, no puede dudarse de que hubo otros anteriores; sin embargo de que no exîstan sus actas ó decisiones, por haber sido tal vez reunidas en el Iliberitano, como algunos creen, ni tampoco noticia de los lugares y tiempos en que fueron célebrados. De cuyo dictámen son Aguirre, Morales, Mendez, Silva y otros.

sea depuesto; que se castigue severamente á los clérigos dados á los juegos de azar y á la usura, y que coman en las tabernas, á no ser de camino; que se deponga al clérigo que falte al respeto de los soberanos; y que se excomulgue al lego culpado en el mismo delito.

Se mira el ayuno de las quatro témporas como institucion de este siglo. Fué establecido para consagrar á Dios las primicias de cada estacion, y para implorar las bendiciones del cielo, sobre aquellos que la Iglesia presentaba al obispo para ser promovidos á las sagradas órdenes.

Los historiadores Sócrates y Sozomeno, atribuyen á este mismo tiempo el establecimiento de un sacerdote penitenciario en cada iglesia para oir la confesion á los que han caido en pecado despues del bautismo, é imponerles la penitencia merecida.

Se vió en este siglo el primer exemplo de una apelacion á Roma. El obispo herege Privato, habiendo sido condenado por el segundo concilio de Cartago, habia ordenado para la silla episcopal de esta ciudad á un lego llamado Fortunato. Este despues de una ordenacion ilegítima recurrió al papa san Cornelio, y acusó delante de él á san Cipriano. Cornelio admitió la acusacion, y testificó al acusado su sorpresa de que no hubiese enviado á Roma quien le defendiese. El santo obispo de Cartago escribió al soberano pontífice con toda la firmeza de que era capaz. Se quexa de esta apelacion, como de un proceder nuevo y contrario á la práctica de todas las iglesias, segun la qual las acusaciones deben ser exâminadas, y los reos juzgados en el lugar en que ha sido cometido el delito. Este es el antiguo derecho que la iglesia Galicana ha conservado hasta el presente, y que siempre ha mirado como obligacion el conservarle.

Paulo de Samosata condenado por tres concilios y depuesto se obstinaba en permanecer en el palacio episcopal de Antioquía; este fué el objeto de una queja dada por los católicos ante el emperador Aureliano. Este príncipe idólatra mandó que el palacio de la disputa fuese adjudicado á aquel que estuviese reconocido por obispo de Antioquía por el pontífice de Roma; prueba cierta y preciosa de la preminencia del obispo de Roma sobre todos los otros pastores, y de la obligacion en que estan todas las iglesias de comunicar con la que era conocida de los mismos paganos, por ser el centro de la union católica.

La carta de san Cipriano á la iglesia de Furnes, me presenta la última observacion. Esta iglesia habia consultado al santo obispo de Cartago sobre la conducta que debia tener con un christiano nombrado Geminio Victor, que á su muerte habia instituido por tutor de sus hijos al sacerdote Geminio Faustino. San Cipriano responde que no se debe hacer sacrificio, ni pedir por el descanso de este fiel; lo que prueba bien claramente, que la oracion y el sacrificio por los muertos son prácticas de la mas remota antigüedad en la Iglesia.

ARTICULO VII.

Conseqüencias que resultan de los progresos del christianismo en los tres primeros siglos.

Nunca se podrán observar sobradamente los tres primeros siglos de la Iglesia, porque todo quanto nos presentan es digno de atencion. Acaecimientos, doctrinas, milagros, conversiones ruidosas, personages célebres, escritos preciosos, culto, disciplina, todo merece la atencion de un lector juicioso, que no contentandose con recorrer superficialmente las cosas, se complace en meditarlas mas de una vez, para penetrarse de ellas, y nutrir su alma. Las reflexîones que cada uno de estos objetos podia ofrecernos, serian inagotables, si el plan de esta obra nos pemitiera extendernos tanto, como su importancia y amenidad parece que lo exîgen. No harémos sino indicarlas, ciñéndonos á los límites que desde luego nos hemos fixado; y dexando á aquellos que aman la religion y procuran conocerla el cuidado de hacerlas, pasarémos por la meditacion á lo que tenemos por mas interesante.

El primer objeto que nos sorprende, volviendo la vista á la historia de los tres primeros siglos es la rapidez casi increible, con que se ve al christianismo establecerse y crecer, á pesar de los obstáculos que de una y otra parte le rodeaban. Obstáculos de varios géneros; la autoridad, la violencia, los razonamientos; obstáculos, que tanto por su naturaleza como por su complicacion debian, no digo yo suspender su curso, y aun reprimir sus esfuerzos, sino tambien sofocarle y aniquilarle hasta en su principio. Los apóstoles y sus discípulos tenian contra sí el odio implacable de

los judíos porque veian en la religion christiana la rival de la suya, y en la predicacion del Evangelio la acusacion del crimen mas grande que una nacion pudo cometer, la muerte de su rey y de su Dios: el de los filósofos armados de todas las sutilezas de una razon sofística é indócil, y de todo el aparato con que el saber y el fecundo entendimiento, el árte de hablar y escribir, pueden dar fuerza á aserciones que pasaban por las lecciones de la sabiduría y de la verdad: el de los idólatras preocupados de sus fábulas y de sus oráculos hasta el fanastismo mas ardiente, y que hubieran querido cimentar el imperio de la superstícion con la sangre del último christiano: el de los pontífices y sacerdotes que hallában en el culto de los dioses falsos un estado sagrado, respetos y una condecoracion lisongera, una vida tranquila de utilidades inmensas, á quienes todos los estímulos de la conciencia, de la ambicion, y del interes, empeñaban á emprenderlo todo para abatir á unos hombres que despues de una posesion de tantos siglos venian á arrebatarles su crédito, su gloria, y su subsistencia: el de los hereges nacidos y educados en el seno de la sociedad christiana, y cortados en lo sucesivo como miembros corrompidos, animados á la venganza por el odio y el despecho; que estaban instruidos en la doctrina de la Iglesia; que sabian á fondo lo que se enseñaba, lo que se practicaba en las asambleas de los fieles; y que no hubieran dexado de revelar el secreto peligroso, si hubiese habido prestigio en los milagros, y dolo en aquellos que los obraban. Los pastores que sucedieron á los hombres apóstolicos, tuvieron que combatir con los mismos enemigos que habian llegado á ser mas formidables aun por el ninguno éxîto de sus primeros ataques, por los nuevos medios que inventaron, por los socorros que les franqueó la autoridad de los soberanos, y ellos aplicaron en toda su extension. Sin embargo al cabo de tres siglos el christianismo llenó las ciudades, los campos, los exércitos, todo el imperio y toda la tierra.

Los medios empleados por los predicadores de la fe, y que produxeron en tan poco tiempo una multiplicacion tan asombrosa de christianos, no son ménos dignos de observarse. En efecto, quáles son estos medios? La persuasion, la paciencia y los milagros. Ellos se anuncian enviados de Dios, y se muestran por sus virtudes animados de su espíritu, y por sus prodigios revestidos de su poder. Se les abor-

rece, se les proscribe, se les atormenta, y nadie los desmiente entre tantas gentes interesadas en executarlo. Los que los atacan por los razonamientos, tienen por la cosa mas acertada el echarles en cara los milagros que ven hacer, ó que oyen referir; los que les abandonan léjos de emprender desengañar á los hombres sobre un punto tan importante, recurren á los artificios y secretos de la mágia para contrahacerlos ¿La certidumbre de los milagros que ha contribuido al establecimiento y á la propagacion del christianismo, pudiera fundarse sobre una basa mas sólida y mas incontrastable?

Las sectas que se formaron en el seno de la Iglesia produxeron escritos en que enseñaron sus errores, y que pusieron baxo el nombre de los apóstoles y de sus primeros discípulos, para darles autoridad y hacer recibir su doctrina. No se vieron sino evangelios, epístolas, apocalipsis. Todas estas producciones de las tinieblas han desaparecido; pero de esto resultó la demostracion mas evidente de la revelacion y de la autenticidad de los libros sagrados del nuevo Testamento. Por tanto se debe concluir de los escritos apócrifos que exîstian en los primeros tiempos de la Iglesia otros escritos generalmente reconocidos como obra de los apóstoles, y que estos escritos eran mirados como divinos; que la sociedad christiana veia en ellos sus dogmas y su fe, y que aquellos de que nosotros estamos en posesion, son los únicamente verdaderos, pues nos han llegado de edad en edad baxo el sello y la garantía de la Iglesia.

No se pueden recordar los nombres de un Justino, de un Orígenes, de un Tertuliano, de un Clemente Alexandrino, de un Cipriano, y pensar, cómo quisieran persuadir algunos incrédulos de nuestros dias, que la religion de los apóstoles es la de las gentes crédulas, y la de los entendimientos vulgares y limitados: por el contrario, quando se ve á estos grandes hombres comparar, calcular, profundizar ántes de rendirse; quando se les ve despues emplear en la defensa del christianismo su penetrante entendimiento, su profunda erudicion, sublime eloqüencia, y sus distintos talentos, no puede dexar de convenirse en que esta religion, de que algunos incrédulos quisieran limitar el imperio á las clases de la especie humana que no raciocinan, no teme ni las pruebas de la crítica, ni las observaciones de los sabios, ni las luces de la filosofía..

Todas las verdades que los apóstoles y sus discípulos predicaron al mundo, han encontrado contradicciones aun entre los mismos christianos: desde los primeros tiempos se forjaron sistemas para explicar los dogmas incomprehensibles de la Trinidad, de la Encarnacion, del pecado original, de la creacion del mundo, y de la causa productiva del bien y del mal. Judíos y gentiles convertidos á la fe, imaginaron nuevas combinaciones de principios; y sin dexar de llamarse christianos, alteraron de mil maneras diferentes la doctrina del christianismo, y se atraxeron discípulos, y se imbuyeron en sus opiniones. La Iglesia los arrojó de su seno, y formando por algun tiempo sociedades, bien presto desaparecieron. De aquí se siguen dos conseqüencias igualmente importantes é igualmente honrosas á la religion: luego ántes del nacimiento de estas sectas, la unidad de naturaleza, y la trinidad de personas en Dios, la realidad de la encarnacion, la divinidad de Jesu-christo, la distincion de naturalezas, y la simplicidad de persona del Verbo humanado, el pecado original, la creacion del mundo &c.: en una palabra, todas las verdades fundamentales del christianismo estaban encerradas en la doctrina de los pastores, y en la fe de las iglesias: luego la sociedad que ha sucesivamente separado de su comunion todas las sectas que alteraban el dogma por una mezcla de ideas nuevas y extrañas: esta sociedad, digo, es la sola que ha podido conservar el cuerpo de verdades christianas en su primitiva pureza; y si esta sociedad aun subsiste, la doctrina de Jesu-christo, la de los apóstoles y sus primeros discípulos no subsiste sino en ella. Que se levanten en lo sucesivo nuevos sectarios que renueven los antiguos errores, ó que inventen otros hasta ellos desconocidos, bastará para confundirlos oponerles estas dos conseqüencias, sin entrar aun en la refutacion de sus falsos dogmas, y sin perder el tiempo en exâminar los testimonios y los hechos que traen el apoyo de sus dictámenes.

El órden gerárquico, y todos los grados que le constituyen dan un ayre magestuoso á la sociedad christiana, al mismo tiempo en que quanto hay de formidable sobre la tierra se liga contra ella. La dignidad de los pastores, la porcion de autoridad que les está confiada, la subordinacion que debe reynar entre los depositarios del poder sacerdotal, segun la clase en que estan colocados; todo esto

Años de J. C.

se halla establecido, ántes que los dueños del mundo entrasen en el seno de la Iglesia, y que la autoridad secular cesase de perseguirla. Dos órdenes de pastores gobiernan el rebaño: los que iguales entre sí ocupan el primer lugar, participan igualmente del poder del ministerio, observan en la disciplina y en los juicios diferentes grados de jurisdiccion, y todos juntos reconocen un gefe comun, un pastor universal, que hace el centro de la unidad católica, y á quien el cuidado de todas las iglesias se ha confiado. Todos los que no comunican con él, estan fuera de la verdadera sociedad de los christianos, y todos los que él no ha reconocido por pastores, son mirados como mercenarios é intrusos. Los paganos mismos conocen en este punto el régimen de la Iglesia: las sectas heréticas lo ignoran aun ménos, y en los primeros tiempos como en el dia la sociedad católica es, adonde se remite á aquellos que preguntan en donde está la Iglesia.

La forma esencial del culto exterior, y la del sacrificio se ven regladas: se tienen juntas el primer dia de la semana para celebrar los santos misterios: se reunen las ofrendas de los fieles; orase en comun por toda la Iglesia; se leen las cartas de los apóstoles; las de las iglesias; las actas de los mártires: el que preside da la instruccion, consagra la eucaristía: los diáconos la distribuyen y la llevan á los ausentes: muchas veces sobre los sepulcros de los mártires se ofrecen los sacrificios para honrar su memoria, y dar gracias á Dios por su triunfo: se recogen con cuidado, se conservan con respeto las reliquias de aquellos que han derramado su sangre por la fe: se colocan sus imágenes en los templos con las del Salvador, de su gloriosa Madre, y de los apóstoles: se ruega por aquellas que han muerto en la paz y comunion de la Iglesia: se guarda el ayuno de la quaresma, y se consagran las primicias de las cosechas á la subsistencia de los ministros del altar y al sustento de los pobres: usos preciosos, que los católicos se alegran de haber establecido desde los primeros tiempos, y que les subministran con que refutar invenciblemente las objeciones de los novatores é incredulos contra el culto y las prácticas de la Iglesia.

CRONOLOGÍA
DE LOS CONCILIOS.

SIGLO TERCERO.

Años de J. C. 217. ó cerca. *Cartaginense*: el de Cartago por Agripino, en que se prohibe nombrar á ningun eclesiástico por tutor ó curador. Fué en virtud de este canon haber san Cipriano prohibido rogar por Geminio Victor, que por su testamento habia instituido curador de sus hijos á un sacerdote pariente suyo, llamado Geminio Faustino. (*Cipr. ep. 56.*)

231. *Alexandrinum*: Alexandrino baxo Demetrio. En él se degradó á Orígenes, por castrado. En otro concilio de Alexandría tenido muy poco tiempo despues el mismo Demetrio depuso á Orígenes del sacerdocio, y le excomulgó. Otras iglesias tomaron la defensa de Orígenes.

231. ó cerca. * *Iconiense & Synnadense*: de Iconia en Licaonia, y de Sínnada en Frigia, en donde se decide erroneamente que es necesario dar el bautismo á los que le han recibido fuera de Iglesia. Tillemon coloca estos concilios hácia el 230, y Pagi al fin del reynado de Alexandro Severo, muerto en 235, en lo que viene á haber poca diferencia.

235. ó cerca. *Alexandrinum incerti loci*: Alexandrino de lugar incierto, dice el P. Labbe, en donde Heraclas de Alexandría reduce á la fe á Ammonio que se habia apartado de ella. La ciudad de este obispo en donde se tuvo el concilio, no se menciona.

240. poco mas ó ménos. *Lambesitanum*: Lambesitano ó de Lambesa en Africa, de noventa obispos; contra el herege Privato.

242. *Filadelfiense* ó de Filadelfia ó Bosra en Arabia contra Berilo, obispo de Bosra, que tenia á Jesu-christo por un puro hombre.

245. *Efesinum*: de Efeso, contra Noeto que negaba la distincion de personas en la Trinidad.

246. poco mas ó ménos. *Arabicum*: Arábigo ó de Arabia, contra los que pretendian que las almas morian y resucitaban con los cuerpos. Fueron convertidos por Orígenes, segun Eusebio, y el Sinodicon de Fabricio.

Achaicum: de Acaia, contra los valesianos que pretendian era menester hacerse eunucos para salvarse. Años de J. C.

Cartaginense I: primero de Cartago, baxo san Cipriano despues de la Pascua, con un gran numero de obispos. La eleccion del papa san Cornelio fué allí exâminada y confirmada. La causa de los apóstatas ó caidos en la persecucion fué en él tambien juzgada, y se hicieron cánones sobre el modo de recibirlos á la penitencia y á la comunion. Se condenó juntamente al cismático Felicísimo. El P. Pagi prueba que este concilio ha durado largo tiempo, y que ha sido prorogado. Tuvo su principio poco ántes de la eleccion de san Cornelio, pero no se finalizó hasta despues de ella. 250. 251.

Romanum: de Roma, de sesenta obispos, y de mayor número de sacerdotes y diáconos, baxo el papa san Cornelio por el mes de Octubre. Los cánones penitenciales del precedente concilio de Cartago fueron en él confirmados, y Novaciano condenado por su cisma, y porque negaba la comunion á los caidos, aunque hiciesen verdadera penitencia. 251.

Los confesores cismáticos fueron admitidos á la comunion de la Iglesia por el mismo papa y por otros cinco obispos en el mes de Noviembre del mismo año con gran júbilo de todos los fieles, que los vieron detestar el cisma de los novacianos, y volver á la comunion de san Cornelio y de la Iglesia. Lo que se hizo para esta reunion puede pasar por un segundo concilio menor que el primero.

Antiochenum: de Antioquía, contra los novacianos convocado á lo ménos por el obispo Fabio, á quien san Cornelio habia escrito sobre el particular. El Sinodicon hace mencion de este concilio, como tenido por Demetriano sucesor de Fabio, muerto el mismo año 252. 252.

Cartaginense II: segundo de Cartago, por san Cipriano, al frente de quarenta y dos obispos, el 15 de Mayo. Los caidos que habian permanecido en la Iglesia llorando su pecado, fueron tratados con indulgencia en fuerza de la persecucion que se acercaba. En el concilio de 251 no se les daba la paz sino en peligro de muerte: se usa en este de indulgencia ordenando concederla en qualquier tiempo. 252.

Cartaginense III: tercero de Cartago, de sesenta y seis obispos baxo san Cipriano. Se decidió en él que era necesario bautizar á los niños; y san Cipriano que escribió esta resolucion al obispo Fido en su nombre y en el de sus 253. poco mas ó ménos.

Años de J. C.

compañeros, da la razon de ella, diciendo: si los mas grandes pecadores viniendo á la fe reciben la remision de los pecados y el bautismo, quánto ménos debe rehusarse á un niño que acaba de nacer, y que no tiene pecados, sino en quanto ha nacido de Adan segun la carne, y que por su primer orígen ha sido contagiado de la antigua muerte, y debe tener la entrada tanto mas fácil á la remision de pecados, quanto el que tiene no es propio, y sí de otro el que se le perdona? Por donde se ve que san Cipriano y sus cólegas reconocen el pecado original. (*Fleu.*) Se pueden referir al mismo concilio las oraciones y los sacrificios ofrecidos por los muertos, de que habla como de prácticas antiguas.

254. *Cartaginense IV*: quarto de Cartago, de treinta y seis obispos baxo san Cipriano. En él se declara que Basílides y Marcial, obispos de España, han sido justamente depuestos como libeláticos, y que las ordenaciones de Sabino y Felix colocados en su lugar, son válidas, sin tener consideracion á las cartas que Basílides habia obtenido del papa san Estevan para ser restablecido, y que no sirven, dice san Cipriano en su carta escrita á nombre del concilio, sino de hacer á Basílides mas criminal por haber usado de sorpresa.

255. * *Cartaginense I*: de Cartago, el primer concilio que san Cipriano tuvo allí de treinta y un obispos y muchos sacerdotes, para bautizar á todos los que lo habian sido fuera de la Iglesia.

256. * *Cartaginense II*: segundo de Cartago por san Cipriano á la cabeza de setenta y un obispos. Allí se confirma la falsa decision del concilio precedente, tocante á la nulidad del bautismo suministrado fuera de la Iglesia.

256. *Romanum*: de Roma. San Estevan rehusa comunicar con los diputados de san Cipriano, y en él condena la decision de los dos precedentes concilios, declarando que es válido el bautismo dado por los hereges. (*Fabricius.*)

256. * *Cartaginense III*: tercero de Cartago, el primero de Septiembre por san Cipriano, á la cabeza de ochenta y cinco obispos de Africa, de Numidia, y de la Mauritania, de un gran número de sacerdotes y pueblo. En él confirma su falsa opinion de la nulidad del bautismo dado fuera de la Iglesia, pero sin separarse de la comunion del que no fuese de este dictámen, ninguno de nosotros, dice, con motivo

del papa san Estevan, se establece obispo de los obispos, Años de
ni fuerza sus cólegas á obedecerle por un terror tiránico, J. C.
pues que todo obispo goza de una libertad plena en su voluntad, quando no hay decision ó canon generalmente recibido; y como no puede ser juzgado por otro, tampoco le puede juzgar. Por tanto aguardemos todos el juicio de N. Sr. Jesu-christo. (*Fleuri.*)

Romanum: de Roma, baxo el papa Sixto, en donde se 258.
condena la heregía de Noeto. El Sinódico lo refiere equivocadamente al tiempo del papa Victor (*Balucio nouv. col.*)

Romanum: de Roma, por el papa san Dionisio; en don- 260.
de san Dionisio de Alexandría se justifica por una bella car- ó cerca.
ta de la acusacion de Sabelianismo, intentada contra él por los obispos de Pentápolis (*Harduino tomo I.*)

Antiochenum I: primero de Antioquía, por el mes de 264.
Septiembre contra Paulo de Samosata que era obispo de aquella ciudad, y que negaba la divinidad de Jesu-christo. Paulo evitó su condenacion, protestando que tenia la fe de la Iglesia, pero mentia.

Antiochenum II: segundo de Antioquía, Paulo de Sa- 269.
mosata es en él convencido de error, y depuesto á principio del año 270 lo mas, y Domno puesto en su lugar en Antioquía.

Disputa célebre de Archêlao, obispo de Caschar en 277.
Mesopotamia, con el heresiarca Manes. Fotio despues de san Cipriano en su tratado de *ponderibus & men.* n.º 20, le coloca en el 272; pero san Epifanio ha corregido esta época en su tratado de las heregías, donde dice que Manes comenzó á difundir su heregía hácia el fin del reynado de Aureliano, y al principio del de Probo. Véase á *Zacagni Mon. vet. eccl. gr. tom. 1*, en donde se encuentran todas las actas de esta disputa.

Illiberitanum, el de Iliberis en el reyno de Granada en España. Se atribuyen á este concilio ochenta y un cánones penitenciales. Son dignos de la antigüedad, y estan todos explicados por Mendoza español, y por M. de la Aubespine obispo de Orleans en la Coleccion del P. l' Abbe. Algunos los miran mas bien como una coleccion de diferentes cánones sacados de muchos autores y de muchos concilios, que como obra de solo el concilio de Iliberis, del que no se conoce la época. Los unos le ponen ántes del 250,

otros hácia el 300, 305 ó 313; otros en el 324 ó aun mas adelante. Nosotros con M. Tillemont le colocamos hácia el 300.

CRONOLOGÍA
DE LOS PAPAS.

SIGLO TERCERO.

XIV. *San Zeferino.*

Años de J. C. 202. Zeferino fué ordenado segun Eusebio el noveno año de Severo, el 202 de Jesu-christo, y gobernó la iglesia de Roma hasta el primer año del emperador Eliogábalo, 218 de Jesu-christo. Despues de haber presidido la silla cerca de diez y siete años murió en 20 de Diciembre, en cuyo dia se señala su fiesta en el martirologio de san Gerónimo. La persecucion de Severo que se tiene por la quinta, comenzó el primer año de Zeferino segun Pagi, ó mas bien el 201 segun Muratori. Este príncipe habiendo sido al principio favorable á los christianos, se mudó repentinamente, y les declaró una guerra tan cruel, que se creyó estaba próxîmo el Ante-christo; y no finalizó hasta su muerte. El año de 212 vino el célebre Orígenes á Roma para ver esta iglesia tan celebrada. En el pontificado de Zeferino sucedió la funesta caida de Tertuliano, hecho montanista en 205.

Este escándalo debió serle tanto mas sensible, quanto fué mas ocasionado segun san Gerónimo por los zelos del clero romano contra este gran personage.

XV. *San Calixto.*

219. Calixto sucedió á Zeferino el primer año de Eliogábalo hácia el principio del año de Jesu-christo 219. La Iglesia baxo su pontificado gozó de una grande tranquilidad por la proteccion que el emperador Alexandro dispensaba á los christianos, y aun hay lugar de creer que fué entónces quando empezaron á levantar templos públicos á la vista de los paganos. Calixto se aprovechó de este tiempo favorable

para construir en la via Apia el célebre cementerio, en el Años de qual se pretende estan enterrados mas de ciento setenta y J. C. quatro mil mártires, y quarenta y seis papas. Las buenas disposiciones de Alexandro hácia los christianos no impidieron que hubiese baxo su reynado algunos mártires por tumultos populares ó de otra suerte. Calixto mismo es una prueba de ello. Fué entregado á la muerte por la fe el año de 222 el 14 de Octubre que es el dia de su fiesta.

XVI. *San Urbano.*

Urbano sucedió á Calixto el año tercero de Alexandro 223 de Jesu-christo. Tuvo la silla de Roma poco mas de siete años, y murió el año de 230 el 25 de Mayo, cuyo dia se celebra su fiesta.

XVII. *San Ponciano.*

Ponciano fué ordenado papa el juéves 22 de Julio del 230. año 230, y fué comprehendido en la persecucion que el emperador Maxîmino suscitó á los christianos en odio de Alexandro su predecesor que les habia favorecido. Se cuenta por la sexta. Empezó el año 235. Ponciano desterrado á la isla de Cerdeña murió el mismo año el 28 de Septiembre, despues de cinco años, dos meses, y siete dias de pontificado.

XVIII. *San Antero.*

Antero electo el 21 de Noviembre del año 235, pudo 235. haber sido ordenado el 22 del mismo mes, que era domingo; aunque no hubiese entónces una regla de no ordenar sino en este dia. Antero no tuvo la silla de Roma mas que un mes y trece dias, habiendo muerto el 3 de Enero del año 236. La brevedad de su pontificado y la persecucion de Maxîmino durante la qual murió, dan lugar á creer que recibió la corona del martirio.

XIX. *San Fabian.*

Fabian electo sucesor de Antero el 10 de Enero de 236, 236. el segundo año de la persecucion de Maxîmino, gobernó la iglesia de Roma baxo muchos emperadores por espacio de

Años de J. C. 14 años hasta los principios de Decio. Este príncipe suscitó contra los christianos una cruel persecucion (la séptima), de la que Fabian fué una de las primeras victimas. La época de su martirio se fixa en el de 250 á 20 de Enero, dia en el qual todos los monumentos antiguos ponen este acontecimiento. (D. Coustant.)

XX. *San Cornelio.*

251. Cornelio fué electo y ordenado papa, segun la opinion mas probable, el miercoles 4 de Junio del año 251, despues que la santa silla estuvo vacante mas de diez y seis meses. La persecucion de Decio que atacaba principalmente á los obispos, y no queria tolerar ninguno en Roma, habia motivado esta larga vacante. Habiendo heredado Galo sucesor de Decio su aversion á los christianos, Cornelio animó con su exemplo y sus exhortaciones á los fieles que este príncipe perseguia. Fortificó á los débiles, y volvió á levantar á los que habian tenido la desgracia de caer. El mismo confiesa generosamente á Jesu-christo, y sella la confesion con su sangre el 14 de Septiembre del año 252, no habiendo ocupado la silla mas que un año, tres meses y diez dias. La persecucion de Galo no fué la sola borrasca que padeció la iglesia de Roma baxo el pontificado de Cornelio: Novato, sacerdote de Africa, hombre sin moral y sin religion, suscitó un peligroso cisma por el ministerio de Novaciano sacerdote de la iglesia de Roma. Este deseoso de la elevacion se hizo ordenar obispo de Roma, y fué el primer antipapa. Al cisma añadió la heregía disputando á la Iglesia la potestad de absolver de los pecados mortales cometidos despues del bautismo. Reprobó asimismo las segundas nupcias, y trató de adúlteras á las viudas que se volvian á casar. Este lamentable cisma pasa de Roma á Africa y al Oriente en donde subsiste largo tiempo. Una carta de san Eulogio testifica haber novacianos en Egipto el año de 600 y aun mas adelante: san Cipriano amigo de san Cornelio nada omitió para extinguir este incendio en su orígen.

XXI. *San Lucio.*

252. Lucio electo el 25 de Septiembre en 252 para suceder á san Cornelio, adquirió á un mismo tiempo la calidad de

obispo y la de confesor, habiendo sido desterrado al momento de estar elegido: lo que dió lugar á una carta de san Cipriano sobre su promocion y destierro, que no fué largo, por haber sido restituido poco despues; pero la muerte siguió de cerca á su regreso. Obtuvo la corona del martirio el 4 ó 5 de Marzo del año 253 despues de haber gobernado la iglesia de Roma solos cinco meses y algunos dias. En este tiempo vengó Dios la inocente sangre de sus siervos con una horrible peste, que reproduciendose varias veces, se extendió por todo el imperio, y que duró á lo ménos doce años.

XXII. *San Estevan.*

Estevan fué electo para suceder á Lucio en el mes de Marzo de 253. Gobernó la Iglesia quatro años y cerca de seis meses. El emperador Valeriano favorable al principio á los christianos, se cambia súbitamente contra ellos en 256, y empieza la persecucion que se cuenta por la octava. Ocasiona la gloria del martirio á san Estevan el 2 de Agosto del año 257. Su pontificado es memorable por el ruido que hizo hácia el año 255 la famosa disputa sobre la validacion del bautismo de los hereges. Parece que despues de su muerte fué aplacada por los desvelos y caridad de su sucesor, pues á lo ménos no sé de que en adelante produxese fermentacion alguna entre los católicos, aunque siempre divididos en sus dictámenes sobre este punto. Pero ella sirvió de pretexto á los donatistas hácia el año 311 para romper la unidad de la Iglesia, lo que dió motivo al concilio general de que habla san Agustin, en donde se decidió la qüestion por una sentencia, á la qual todos los verdaderos fieles se sometieron. 253.

XXIII. *Sixto II.*

Sixto fué ordenado segun se cree el 24 de Agosto de 257. 257.
No gobernó la Iglesia sino once meses y algunos dias. Sixto fué una de las víctimas que consumió el fuego de la persecucion de Valeriano. Nosotros colocamos con el P. Pagi su martirio en el 6 de Agosto de 258. MM. Bianchini et le Beuf le anticipan un año. La iglesia de Auxerre debe particulares obligaciones á san Sixto, si es cierto, como lo pre-

tende M. Beuf, que san Peregrino su apóstol le fué enviado por este papa.

XXIV. *San Dionisio.*

259. Dionisio sacerdote de la iglesia de Roma baxo san Estevan, fué colocado sobre la santa silla que estaba vacante por muerte de san Sixto habia cerca de un año el viérnes 22 de Julio del año 259. El pontificado de san Dionisio, que comprehende todo el reynado de Galieno, y la mayor parte del de Claudio segundo, duró diez años, cinco meses y quatro dias. Murió el 26 de Diciembre de 269. El fragmento que nos resta de los escritos de san Dionisio justifican el juicio ventajoso que Eusebio el historiador hace de la erudicion de este santo Papa.

XXV. *San Felix I.*

275. Felix I. sucedió á san Dionisio, y fué ordenado el 28 ó 29 de Diciembre del año 269. Gobernó la iglesia de Roma cinco años, habiendo muerto segun las apariencias el 22 de Diciembre del año 274. Felix es calificado mártir por el concilio de Efeso, y por san Cirilo, calidad que adquirió, como muchos de sus predecesores, segun el lenguage del tiempo, ó por la prision, ó sufriendo mucho por Jesu-christo, pero no siempre por padecer una muerte violenta. La Iglesia fué agitada baxo su pontificado en 273 y 274 por la persecucion de Aureliano que produxo muchos mártires, y causó un terror grande. Esta es la nona persecucion.

XXVI. *San Euticiano.*

283. EutiGciano sucesor de san Felix, fué ordenado el 5 ó 6 de Enero del año 275, murió el 7 ó 8 de Diciembre del año 283 despues de haber gobernado la Iglesia de Roma ocho años, once meses y algunos dias. En el pontificado de san Euticiano fué quando el demonio opuso á la Iglesia la heregía de los maniqueos, tan infame cómo ridícula, y la mas famosa de todas las que se levantaron en los tres primeros siglos. El gefe de esta secta fué un esclavo persiano, que trocó su nombre de Eubriq en el de Manes ó Maniqueo. Habiendo sido puesto en prision á causa de la muerte del

hijo de Varananes rey de Persia, á quien habia prometido curar, se huye, viene por el lado de la Mesopatamia hácia el año 277, y allí esparce sus errores; pero habiendo vuelto á Persia fué preso y conducido al rey que le condena á ser desollado vivo, lo que se executó hácia el mes de Marzo del año 278.

XXVII. *San Cayo.*

Cayo fué colocado sobre la silla de Roma el lunes 17 de Diciembre del año 283; y la ocupó doce años, quatro meses, siete dias, y murió el 22 de Abril del año 296 (Coust). 283.

XXVIII. *San Marcelino.*

Marcelino fué electo para suceder á Cayo, y ordenado el martes 30 de Junio del año 296: ocupó la silla de Roma ocho años, tres meses y veinte y quatro dias hasta el 24 de Octubre que es el de su muerte; aunque la mayor parte de los martirologios la coloquen el 20 de Abril. La Iglesia fué cruelmente perseguida baxo el pontificado de Marcelino. Maxîmiano Galerio empezó por su casa y por sus exércitos el año 298, induciendo despues á Diocleciano á esta sangrienta persecucion, que es la décima de la Iglesia. Tuvo principio en Nicomedia el 23 de Febrero del año 303. Se derribó su iglesia, y el dia siguiente se publicó un edicto que mandaba demoler todas las demas, y quemar todos los libros santos. Desde el principio del siguiente año se publicó contra todos los christianos en general otro edicto que produxo una espantosa carnicería. Despues de la muerte de san Marcelino vacó la silla de Roma hasta el año 308. 296.

Años de J. C.

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE ANTIOQUIA.

SIGLO TERCERO.

X. *Asclepiades.*

211. Asclepiades sucesor de Serapion en la silla de Antioquía dió un glorioso testimonio á la fe en la persecucion de Caracala. Su episcopado fue de nueve años. Murió en el segundo de Eliogábalo el año de Jesu-christo 219 despues del 7 de Junio.

XI. *Fileto.*

219. Fileto fué obispo de Antioquía despues de Asclepiades. Su gobierno duró once años, y por consiguiente finalizó el año 230.

XII. *Zibeno.*

230. Zibeno ocupó la silla de Antioquía despues de Fileto, y murió el año 236.

XIII. *San Babilas.*

236. Babilas, segun Eusebio, fué puesto á la cabeza de la iglesia de Antioquía, al mismo tiempo que Fabian tomó el gobierno de la de Roma; circunstancia que denota el principio del año 236. Fué preso durante la persecucion de Decio, y murió en la prision el año 251. La Iglesia latina honra su memoria el 24 de Enero, y la Iglesia griega el 4 de Septiembre.

XIV. *Fabio.*

251. Fabio ó Fabian, sucesor de san Babilas, no ocupó la

silla sino poco mas de un año. El papa san Cornelio y san Dionisio, obispo de Alexandría, le escribieron tocante al cisma de Novaciano, al qual parecia inclinarse, y asimismo se convocó un concilio para juzgarle; pero murió durante este negocio el año 252.

XV. *Demetrio.*

Demetrio sucedió á Fabio. Dió pruebas de su zelo por la unidad de la Iglesia en un concilio que congregó contra Novaciano segun el testimonio de san Dionisio de Alexandría. Su muerte acaeció en el octavo año de su episcopado en el de J. C. 260. 252.

XVI. *Pablo de Samosata.*

Pablo, natural de Samosata sobre el Eufrates, fué el sucesor de Demetrio. Se le da casi siempre, dice M. de Tillemont, el sobrenombre de su patria mas bien que el de Antioquía, cuya silla deshonró por lo desarreglado de sus costumbres y falsa doctrina: imitaba, añade el mismo crítico, el fausto de un grande del siglo, y no la simplicidad de un obispo. Violaba tambien abiertamente las leyes del pudor y de la justicia. Su doctrina era casi en un todo semejante á la que Sabelio habia publicado el año 255. Condenado por dos concilios tenidos el uno en 264, y el otro en 269 ó 270, persistió en su heregía, y se mantuvo en su silla con la proteccion de Zenobia reyna de Palmira. Despues de la derrota de esta reyna fué arrojado hácia el fin del año 270 por órden del emperador Aureliano, á solicitud de los obispos que le habian depuesto.

XVII. *Domno I.*

Domno por expulsion de Paulo fué puesto en su lugar. 270. Gobernó dos años la iglesia de Antioquía, y murió el año 273 en 2 de Enero.

XVIII. *Timeo.*

Timeo sucedió á Domno, y murió, segun Eusebio, el quarto año de Probo, es decir, el año de J. C. 280.

Años de J. C.

XIX. *Cirilo.*

280. Cirilo por muerte de Timeo ocupó la silla de Antioquía hasta el año 300, época de su muerte. (*Bolandos tom.* 4. *p.* 28).

XX. *Tiran.*

300. Tiran fué el sucesor de Cirilo. La persecucion de Diocleciano, cuyo rigor se hizo sentir particularmente en Antioquía, hizo su episcopado muy borrascoso. Sin abandonar á su pueblo, se vió obligado á permanecer casi siempre oculto. Murió, segun unos en 314, segun otros 316. Nosotros preferimos el primer dictamen por la razon que veremos en el artículo de su sucesor.

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE ALEXANDRÍA.

SIGLO TERCERO.

XIII. *Heraclas.*

231. Heraclas sucesor de Orígenes en la escuela de Alexandría lo fué tambien de Demetrio en la silla de esta iglesia. La gobernó por espacio de diez y seis años, y murió en cinco de Diciembre del año de J. C. 247, el tercer año del imperio de Felipe. (*Pagi*, *Renaudot.*)

XIV. *San Dionisio.*

247. Dionisio discípulo de Orígenes fué elevado á la silla de Alexandría inmediatamente despues de la muerte de Heraclas, y no al cabo de un año de vacante, como se indica en el cronicon Oriental. El año 252 escribe á Fabio, obispo de Antioquía contra los novacianos. El 254 en una con-

ferencia reduce á la verdad á los habitantes de Arsinoe inficionados de los errores de los milenarios. El año 256 escribe muchas cartas pacíficas á diferentes personas tocante á la disputa de san Cipriano y de los obispos de Africa y Asia con el papa Estevan sobre el bautismo administrado por los hereges. El año 257 confiesa la fe ante el Prefecto Emiliano que le desterró á Libia. El 261 restituido á su iglesia desde el año precedente escribió el papa Dionisio, justificándose de la reprobacion que se le hacia de haber impugnado la divinidad de Jesu-christo, con motivo de refutar los errores de Sabelio. El año 264 escribió al concilio de Antioquía contra Pablo de Samosata, y murió el mismo año en 10 de Septiembre.

XV. *Máxîmo.*

Máxîmo sacerdote fué electo para suceder á san Dionisio, de quien habia sido compañero en el destierro. Murió el último año de Probo un domingo 9 de Abril de 282. (*Pagi*, *Renaudot*, *le Quien*). 264.

XVI. *San Teonas.*

Teonas reemplazó á Máxîmo, y gobernó santamente la iglesia de Alexandría por espacio de diez y nueve años no cabales. Murió este prelado el año 16 de la era de los mártires, (de Jesu-christo 300) el 23 de Agosto, dia en que la Iglesia honra su memoria. 282.

XVII. *San Pedro.*

Pedro fué electo entre el 23 de Agosto y 25 de Noviembre para suceder á san Teonas. El año 305 depuso á Melecio, obispo de Licópolis, convencido de apostasía y otros crímenes. Melecio se revela, y suscita un cisma que duró mas de 150 años. El año 306 establece cánones sobre el modo de conducirse con los que habian caido durante la persecucion, con respecto á las circunstancias de su caida. El año 311 recibió la corona del martirio con otros muchos obispos el 29 del mes de Atir que corresponde al 25 de Noviembre. 300.

CRONOLOGÍA
DE LOS PATRIARCAS
DE JERUSALEN.

SIGLO TERCERO.

XXXIV. *Alexandro.*

Años de J. C. 212. Alexandro obispo de Capadocia fué electo el año 212 para suceder á Narciso, á quien ayudaba habia algunos años á sostener el peso del obispado en su vejez. El año 249 preso en la persecucion de Decio, dió un glorioso testimonio á la fe ante el gobernador de Cesaréa, siendo despues arrojado á una prision obscura, donde espiró. La Iglesia griega honra su memoria el 16 de Mayo y 22 de Diciembre, la Iglesia latina el 18 de Marzo. (*Bolando*).

XXXV. *Mazabano.*

250. Mazabano fué elevado el año 250 á la silla de Jerusalen que ocupó, segun san Gerónimo, hasta el tercer año de Galieno, (266 de Jesu-christo) (*le Quien*).

XXXVI. *Himeneo.*

266. Himeneo reemplazó al obispo Mazabano en la silla de Jerusalen. Se hizo recomendable por sus virtudes y su zelo por la sana doctrina. Asistió á dos concilios tenidos contra Pablo de Samosata, obispo de Antioquía. Se cree que ocupó la silla hasta el año 14 de Diocleciano, 298 de Jesu-christo. (*le Quien*).

XXXVII. *Zabdas.*

298. Zabdas llamado Bazas por san Epifanio fué el sucesor de Himeneo, y gobernó la iglesia de Jerusalen hasta el

año diez y ocho de Diocleciano, 302 de Jesu-christo. La Iglesia honra su memoria el 19 de Febrero. (*Bolando, le Quien*).

CRONOLOGÍA

De los emperadores romanos.

De los reyes Arsácidas de los partos.

SIGLO TERCERO.

Caracala nacido el año 188, hecho César por su padre en 196, y Augusto en 198, es electo emperador con Geta su hermano por los soldados el año 211, y asesinado el año 217.

Geta nacido el año 189, hecho César hácia el fin de 198, reconocido emperador con Caracala su hermano en 211, es degollado por órden de Caracala entre los brazos de su madre Julia.

Macrino, nacido el año 164, sucedió á Caracala año 217, y fué muerto el año 218.

Eliogábalo nacido en 204 es proclamado emperador en 218, y muerto por los soldados en 222.

Alexandro, nacido el año 208, adoptado y hecho césar el año 221 por Eliogábalo su primo, le sucede el año 222, y es asesinado el año 235.

Máximino nacido el año 173, proclamado emperador en 235, es asesinado en 238.

Artabano IV, hijo primero de Vologeso, le sucedió el año 214. En 222 le declara la guerra un príncipe persa llamado Artaxerxes, y le gana tres batallas. Muere en la tercera el año 226. Por lo que finaliza el imperio de los partos Arsacidas, y comienza el de los persas Sasanidas.

Reyes Sasanidas de los persas.

Artaxerxes funda la dinastia de los persas Sasanidas el año 223 de Jesuchristo, muere el año 238 después de quince años de reynado.

Sapor I.º, hijo de Artaxerxes, sucede á su padre el año 238; muere asesinado por los sátrapas de su reyno el año 269.

Hormisdas, hijo de Sapor asciende al trono el año 269, muere en 272 ó 273.

Vararanes I.º, hijo de Hormisdas, le sucede en 272 ó 273: unos ponen su

Los dos Gordianos.

Gordiano I.º es proclamado Augusto en 237 en la edad de 80 años: su hijo Gordiano le es asociado el mismo año. Este pierde la vida en un combate en Mauritania, el padre acaba la suya ahogándose.

Máximo y Balbino electos emperadores el año 237 por el senado, fueron muertos por los Pretorianos en 238.

muerte en 276, otros en 279.

Varananes II.º, hijo del precedente, le sucede en 276 ó 279. Reyna cerca de 17 años. Su muerte acaece en 294 ó 296.

Narses llega á la corona en 294 ó 296. Su reynado es de 7 años, y su muerte acaece el año 303.

Siguen solamente los emperadores romanos.

Gordiano III.º nacido en 225, es creado César por el senado en 237; declarado Augusto por los Pretorianos en 238, y muerto en Zaíthe en 244.

Felipe, nacido el año 204, despues de haber hecho asesinar á Gordiano empeña á los soldados á elegirle emperador el 10 de Marzo de 244, vencido por Decio, es muerto el año 249.

Decio nacido el año 201 sucede á Filipo en 249. Perece hácia el fin de Noviembre de 251 en una batalla contra los godos.

Galo y Volusiano.

Galo proclamado emperador despues de la muerte de Decio, hace César á Volusiano su hijo, y le declara Aaugusto año 252. Ambos son muertos por los soldados año 253.

Emiliano nacido el año 207 se hace proclamar emperador en Mesia, es reconocido por el Senado despues de la muerte de Galo. Los soldados le matan hácia el fin de Agosto 253.

Valeriano nacido en el año 190 es proclamado emperador en 253; vencido por Sapor rey de Persia, es condenado á muerte y desollado por órden de este príncipe hácia el año 263.

Galieno, nacido el año 233, asociado en el imperio por Valeriano su padre, reyna 7 años con él, y 8 solo, y es asesinado el año 268.

Claudio, nacido el año

214 ó 215, proclamado emperador en 268, muere de peste en 270.

Quintilio toma por muerte de Claudio su hermano el título de emperador que se le defiere por el senado y los soldados en Italia. Desesperando poder sostenerse contra Aureliano, proclamado emperador al mismo tiempo por el exército en Sirmich, se da la muerte á los 17 ó 20 dias de reynado.

Aureliano, nacido año 212, es proclamado emperador en 270, y asesinado en 273.

Tácito, emperador en 275, es asesinado por los soldados en Tarso ó Tiano el año 276.

Floriano toma el título de emperador despues de la muerte de Tácito su hermano uterino. Vencido dos veces por Probo, se abre las venas de desesperacion hácia mediados de Julio tres meses despues de la muerte de Tácito.

Probo, nacido en 232, es elevado al imperio á pesar suyo el año 276, y muerto por sus soldados año 282.

Caro nacido el año 230, es elevado por los soldados para suceder á Probo año 282; y muerto en 283.

Carino, hijo primero de Caro, nacido año 249, es hecho César en 282, sucede á su padre en 284, y es asesinado por un tribuno el año siguiente.

Numeriano, hijo segundo de Caro, es declarado César en 282, proclamado emperador con Carino su hermano el año 284, y muerto el mismo año por la perfidia de Apro su padrastro.

El imperio se divide entre quatro emperadores, los dos augustos y los otros dos césares.

Diocleciano nacido el año 245 es electo emperador en 284.

Es el primer autor de la division del imperio que abdica en 305, y muere de despecho, miseria y desesperacion en 313.

Herculio nacido en 250, es asociado al imperio por Diocleciano el año 286. Se ahoga á sí mismo el año 310.

Constancio Chloro, nacido el año 250, es declarado César año 292. El año 305 sucede con Galerio á Diocleciano y á Herculio; muere en 306 despues de un reynado de cerca de 16 meses, desde que habia sido hecho Augusto.

Galerio.

Galerio creado César en 292 por Diocleciano; hecho Augusto en 305, muere año 311,

HISTORIA ECLESIÁSTICA

GENERAL

Ó SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

EN SU ESTABLECIMIENTO Y SUS PROGRESOS.

SIGLO QUARTO.

ARTICULO PRIMERO.

Perspectiva general del imperio y de las demas potencias políticas.

El imperio despedazado siempre por las facciones y atacado por los bárbaros estaba contínuamente agitado de dos principios destructivos de los estados: en lo interior de la ambicion, el luxo y la depravacion de los ciudadanos: en lo exterior de los zelos de una multitud de naciones audaces y aguerridas, que conocian su debilidad y devoraban sus despojos. Esta potencia, la mas extensa y la mejor consolidada que jamas hubo, si se considera por lo que entónces era en sí misma, se parecia á aquellas altas montañas que al mirarlas impresionan por su elevacion, por la rocas de que estan coronadas, y por los espantosos precipicios que impiden acercarse á ellas; pero que conteniendo en su seno el fuego de un volcan formidable, se dividen, y se caen por el esfuerzo de los elementos que combaten en sus entrañas.

En quanto á las disposiciones de los pueblos que la rodeaban, se podia comparar á aquellas figuras monstruosas que se ponen en medio de los campos, para intimidar á los animales carniceros, y á las aves de rapiña. Al principio espantados tiemblan á su vista, pero volviendo despues de esta primera impresion, se acercan poco á poco, y alentados bien presto con los primeros ensayos se abalanzan impetuosamente sobre el enorme coloso, le insultan sin riesgo, le banbolean y acaban echándole por tierra.

Diocleciano era muy perspicaz para no conocer los males del imperio, y muy habil para no hallar en los recursos de su ingenio algun remedio, que á lo ménos pudiese detener sus progresos. El medio que pareció mas seguro á este príncipe versado en el arte de conocer y de conducir á los hombres, fué asociar á la soberanía á Maxîmiano Hercules, y adoptar baxo el título de césares, el uno á Galerio, y el otro á Constancio Chloro. Esta division de la autoridad en lugar de restablecer los negocios de la nacion, no hizo mas que aumentar sus desgracias y atraerle otras nuevas. Seria preciso que cada uno de estos quatro príncipes hubiese tenido el alma de un Bruto y de un Caton, para que la porcion del poder supremo que se le confiaba, no la emplease sino en sostener la patria y en sus ventajas. Mas sucedió todo lo contrario, y lo que necesariamente debia suceder en un tiempo de corrupcion, en que se habian perdido de vista los principios de la virtud, en que ya no se conocia la patria, y en que cada particular no tenia otra semilla en el corazon ni otro móvil en sus acciones que su propio interes. Se vió pues que estos quatro príncipes obraban sin concierto, que trabajaban en su privativa grandeza, y que caminaban á la independencia por todos los medios que la fuerza y el acaso ponian á su disposicion.

Entre ellos naciéron odios y osadías, como rivales de poder y de gloria. Se ofendieron recíprocamente, buscáron arbitrios para dañarse, y bien pronto se encendió en sus corazones agriados con el fuego de la venganza, el deseo de reynar solos. Para substraerse de estas borrascas y de los pesares de un mando tan desordenado, Diocleciano abdicó el imperio, y arrastró como por fuerza á su retiro á Maxîmiano Hercules que poco despues se arrepintió, y no volvió á él sino para acabar mas vergonzosamente una vida que su ambicion y su crueldad habian hecho funesta para el universo. Ya no se experimentaron mas que turbaciones y confusion en el imperio. Quatro príncipes nuevos baxo los títulos de emperadores y de césares se disputaron la soberanía. La guerra civil y todas las calamidades que trae consigo, ofreciéron mil escenas sangrientas en todas las partes de la tierra; y semejantes desgracias duráron hasta que Constantino se halló solo dueño del trono. Baxo este gran príncipe se volvió á levantar de sus ruinas la fortuna del imperio; y le hubiera restituido su antiguo lustre, si no hubiese come-

tido la falta que llegó á ser el principio de su destruccion, de transportar la silla del poder y del gobierno á la nueva ciudad, que habia edificado sobre los confines del Asia y de la Europa.

Desde la muerte de Constantino hasta el reynado de Teodosio, la suerte del imperio, algunas veces próspera, y muchas desgraciada, fué una alternativa continua de pérdidas irreparables, y de ventajas pasageras. Los bárbaros, á quienes un mismo impulso arrastraba del norte hácia el medio dia, hacian esfuerzos todos entre sí, y separadamente contra los romanos. Se erigieron nuevas potencias en las Galias y en España; y la dominacion romana se dividió ella misma en dos porciones baxo los títulos de imperio de Oriente, y de imperio de Occidente. Esta division léjos de contribuir á la felicidad del mundo, y á la conservacion de la herencia de los césares, fué orígen de nuevas turbaciones y calamidades. Teodosio suspendió el curso de ellas por algun tiempo, quando la derrota de Máxîmo puso otra vez todo el imperio en sus manos; pero la nueva reparticion que hizo del poder soberano entre sus dos hijos, volvió á sumergir el estado en otros desórdenes, y le precipitó en una debilidad, de que se supieron aprovechar las naciones poderosas que le cercaban, para extenderse y asegurarse en sus conquistas. De este modo el imperio se enervaba cada dia mas, y los medios que se tomaban para sostenerse su caducidad, no servian sino de hacer á sus vecinos mas emprendedores.

ARTICULO II.

Estado del polyteismo y de los sistemas religiosos que oponia la filosofía al christianismo.

Quanto mas extendia su imperio la religion christiana, mas veia disminuirse el suyo la idolatría. La crueldad política de Maxîmiano, y las bárbaras execuciones que el césar Galerio excitado por una madre supersticiosa ordenó contra los christianos, no pudieron restablecer el crédito de los oráculos que se obstinaban en guardar silencio, ni la solemnidad de las fiestas paganas, de las quales se avergonzaban las gentes sensatas ya habia mucho tiempo.

Constancio Chloro obligado por la razon de estado,

tan poderosa en los corazones ambiciosos, á conformarse con las miras de los emperadores, se contentó con proteger el antiguo culto; pero dió toda su estimacion á los christianos, á quienes ni la severidad de los edictos ni el rigor con que eran executados, no impidieron permanecer fieles á su Dios. Todos los monumentos testifican lo que hizo Constantino, su sucesor y su hijo, por favorecer los progresos del Evangelio. Baxo su reynado, el christianismo llegó á ser la religion nacional del imperio, en donde era ya el culto dominante. Aunque no persiguió la idolatría, hizo tal vez mas no inquietandola, que si se hubiese armado de un zelo destructivo contra sus ministros y partidarios; pues en ese caso hubiera reanimado quizá su exîstencia; y así obró mejor en dexarla destruirse tranquilamente á sí misma, y perecer sin ruido de las conseqüencias de su languidez. Toda la fuerza, que un reynado glorioso, y una autoridad temida desde un extremo al otro del mundo, puede añadir al poder soberano, la empleó por espacio de treinta años en dar una consistencia mas firme á la iglesia christiana, y en condecorarla con todas las señales exteriores que podian hacer su culto magestuoso, y su gobierno respetable á las naciones.

Despues de los reynados tan christianos de Constantino y de sus hijos, si alguna cosa hubiese podido levantar el polyteismo de sus ruinas, y restituir al imperio sus antiguos dioses, el universo hubiera sido testigo de semejante suceso en tiempo del emperador Juliano. Este príncipe conocido en la historia por el sobrenombre de apóstata, que con demasiado fundamento se habia adquirido, abandonando la religion christiana, en que desde la infancia habia sido criado; por la idolatría que no abrazó sino por capricho, nada perdonó á fin de restablecer los templos, las fiestas, los ritos sagrados y todas las instituciones del paganismo, el qual halló casi abolido en el imperio, quando llegó al poder soberano.

Los filósofos de que compuso su consejo y su corte, pusieron por su parte en uso todos los medios conducentes á favorecer su zelo. Máxîmo de Tiro y Libanio, los hombres mas supersticiosos del mundo, los mas versados en el arte de la mágica, y los mas eloqüentes encendian incesantemente con sus insinuaciones y lisonjas el odio que habia concebido al christianismo, despues que habia desertado de

los altares de Jesu-christo por volver á levantar los de los falsos dioses. El mismo Juliano tenia un entendimiento vivo y penetrante, un estilo agradable y gracioso, y una eloqüencia llena de fuego, y sostenida de una vasta erudicion. A estas qualidades que habia cultivado baxo la direccion de los mas grandes maestros, juntaba este príncipe una vida austéra, una suma aplicacion á los negocios del gobierno, y las prendas que son mas necesarias para la guerra; el amor de la gloria, la paciencia en los trabajos, y un profundo estudio del arte militar. Todo su poder, toda su capacidad, los empleó, durante su corto reynado, en restituir á la idolatría á los pueblos que la luz del Evangelio habia sacado del error, y en dar al culto pagano todo el esplendor de que todavía era capaz. El entusiasmo no tiene expresiones mas atrevidas que las de que él usa en las obras en que se esfuerza á inspirar su ardor á los pontífices idólatras; y jamas el fanatismo ha sugerido sentimientos mas impetuosos que aquellos con que procuraba penetrarlos. ¿Era esto por conviccion, ó por espíritu de singularidad? Seria dificil decidirlo. Si juzgasemos de sus principios por la série y uniformidad de su conducta, nos inclinariamos á creer que era idólatra de buena fe; pero si buscáramos los motivos de su misma conducta en una multitud de acciones que la historia nos ha conservado, pensariamos que habia mas extravagancia y falso espíritu, que sinceridad en el zelo que afectaba por el honor de los dioses, y por el restablecimiento de su culto.

El platonismo ecléctico era el sistema que habia adoptado al abjurar la religion christiana. Los filósofos con quienes dividia su confianza, y que trabajaban con él en el buen éxîto de su empresa, no tenian otros principios; pues reconocian un Sér supremo, primera causa y primer motor del universo, y baxo sus leyes diferentes órdenes de genios, á los quales confiaba diversos ministerios, y diversas porciones del gobierno general de este mundo; á la manera que en una monarquía el soberano distribuye por las provincias varios magistrados con una autoridad mas ó ménos extensa, para mantener en ellas el órden, y hacer sensible con la actividad de un poder siempre presente la influencia del príncipe en todas las partes del estado. Por este medio creyeron Juliano y sus filósofos caminando sobre las huellas de Ammonio, de Porfirio y de Plotino, haber acertado á

hacer del polyteismo un cuerpo de religion consiguiente, y á poner á la idolatría en estado de sostenerse con las armas del razonamiento en presencia de la religion Christiana. ¿Mas en qué terminaron tantos proyectos artificiosos, tantos actos de autoridad, tanto espíritu y erudicion? Todo el mundo lo sabe. Juliano murió despues de un reynado de tres años: con su muerte cayó y se disolvió su vana empresa: subió al trono del imperio en su lugar un príncipe sábio y moderado: el christianismo se elevó sobre todos los sistemas y todas las opiniones humanas con mas esplendor que nunca; y todos los esfuerzos de un príncipe que creia haber llegado al poder supremo por el favor de los dioses, y que se miraba como encargado de su causa, remataron precipitando su caida, y convenciendo al universo de que la fuerza de los christianos está en el brazo del Todo poderoso.

ARTICULO III.

Estado de la Iglesia desde el principio del quarto siglo hasta la conversion de Constantino.

Este siglo empezó con la mas violenta persecucion que se habia encendido hasta entónces contra la Iglesia, y se pudiera decir que los demonios preveian el fin próxîmo de su imperio, y que quanto mas se acercaba la idolatría al momento de su caida, mas furor inspiraban á los paganos contra una religion que igualmente triunfaba de la fuerza que de la astucia.

El césar Galerio, hombre sanguinario y supersticioso, arrancó á la debilidad de Diocleciano un edicto fulminante contra los christianos. Este viejo consumido de fatigas, y devorado de los fastidios que cercan el trono, despues de haber gobernado el imperio como gran político, y hecho la guerra como gran capitan, acabó su larga carrera siendo, á pesar suyo, uno de los mas crueles verdugos de la humanidad. No hay invencion bárbara de que no se hiciese uso en esta persecucion, que los historiadores cuentan por la décima y última de las que ordenaron los emperadores. Se recurrió á unos modos de atormentar á los hombres que no habian hallado los monstruos que habian causado la desgracia del género humano, despues que el despotismo habia puesto la suerte del universo en mano de los tiranos. De

la Capadocia donde se encendió primeramente este fuego devorador, se comunicó bien presto el incendio con una rapidez incomprehensible á todas las provincias del imperio. La Mesopotamia, la Syria, el Egypto, la Tebayda, el Ponto, la Frigia, la Numidia, la Mauritania, en una palabra, todas las partes del Asia y del Africa en que se reconocia el poder de los emperadores, experimentaron el rigor de los edictos, y la ferocidad de aquellos á quienes se fió su execucion. Era tan grande el número de los christianos, y llegaba á tal exceso el furor de sus enemigos, que se amontonaban á millares los proscritos en barcos, los quales se hacian hundir en la mar, como para destruirlos mas prontamente, y se ponia fuego á todas las ciudades que eran de christianos, como para envolver en un mismo suplicio á todos los culpados de un mismo crimen.

En las Galias en donde mandaba Constancio-Chloro no se derramó tanto la sangre christiana. Mandó derribar las iglesias, y despojó de sus empleos á los oficiales que rehusaron sacrificar á los dioses del imperio, pero en lo sucesivo, habiendo llegado á la potestad soberana, prestó toda su estimacion á aquellos hombres animosos que habian querido mas perder su estado y su fortuna, que abandonar su religion. El resto de la Europa que obedecia á Maxîmiano fué asolado por el hierro y por el fuego; y esta borrasca, la mas furiosa que habia agitado la Iglesia, no se aplacó hásta el año 311, por un edicto concertado entre los emperadores y los césares, que restituyó á los christianos el libre exercicio de su religion. Licinio, que habia mostrado tanta animosidad contra el christianismo, fué el principal autor de esta ley, y aun los historiadores han escrito que el terror de los juicios de Dios se la habia arrancado; pero es mas probable que se debiese á las disposiciones favorables de Constantino, y al ascendiente que comenzaba á tomar sobre los príncipes que en el imperio participaban con él de la suprema autoridad.

No podia ser durable la union que produxo esta calma, y era preciso que la desconfianza, el odio y los zelos se volviesen á encender muy presto entre rivales tan poderosos. Maxencio fué el primero que tomó otra vez las armas contra sus compañeros; y Constantino se encargó de reprimir su empresa, que á nada ménos se encaminaba que á perder á los demas, y á hacerle á él solo dueño del imperio.

Estaban los exércitos á la vista, y la suerte del combate iba á decidir entre los dos príncipes, quando en la fuerza del dia vió Constantino una cruz luminosa debaxo del sol con esta inscripcion en caractéres muy visibles: *vencerás en esta señal.* La noche siguiente se le apareció Jesuchristo con el mismo signo en la mano, y le mandó que lo hiciese poner sobre los estandartes de sus tropas, lo que así executó; y habiendo dado batalla á Maxencio cerca de Roma, le venció segun la promesa del cielo. El estandarte en que Constantino hizo poner la imágen triunfante de la cruz, ès el famoso *Labarum*, de que siempre se sirvió en la guerra. Sus sucesores le imitaron, y este uso llegó á ser el de todos los príncipes christianos.

La rivalidad y el deseo de dominar armaron tambien al emperaron Maxîmino, que partió de Siria con un exército formidable. Constantino y Licinio se unieron para rechazar el enemigo comun; y Maxîmino derrotado, perseguido, abandonado, no tuvo otro recurso que darse veneno. Su muerte acabó de facilitar á la iglesia la paz y libertad de que ya gozaba por la proteccion de Constantino y de Licinio en las provincias que les obedecian. Estos príncipes que no podian dexar de conocer la bendicion que el cielo derramaba sobre sus armas á ruegos de los christianos, y el visible patrocinio que de él habian recibido, expidieron edictos en favor de aquellos á quienes miraban como autores de su prosperidad. Se ordenó que cada uno tuviese la libertad de profesar la religion que hubiese abrazado: que las iglesias volviesen á entrar en posesion de los bienes que les hubiesen pertenecido: que á los fieles se restituyesen los de que se les habia despojado durante la persecucion; y que en los negocios civiles pudiesen las partes declinar la jurisdiccion de los magistrados, remitiéndose al juicio de los obispos Esta última ley, que se refiere al año 318, es el orígen de la jurisdiccion temporal de los obispos, que en lo sucesivo hizo tan grandes progresos, ocasionó tantos abusos, y suscitó tantas diferencias sensibles entre el sacerdocio y la magistratura.

Desde la derrota de Maxîmino hasta la caida de Licinio, cuya fortuna tuvo tambien que ceder á la de Constantino, la sociedad christiana dexando de ser agitada por causas extrañas, quedó próspera y floreciente, resaltando sobre ella la gloria del imperio, y empleándose toda la au-

toridad del soberano en protegerla y darle extension. En esta época toman los negocios de la Iglesia un aspecto mas brillante, y de alguna manera empieza su curso otro nuevo órden de cosas.

ARTICULO IV.

Estado floreciente de la Iglesia despues que Constantino quedó solo dueño del imperio.

Constantino se veia asegurado sobre el trono imperial por la destruccion de sus competidores. Su dominacion abrazaba todo lo que las armas de la república habian sometido á las leyes de Roma; y formaban su poder los derechos y privilegios anexos á las diferentes magistraturas reunidas en su persona, como lo habian estado en la de sus predecesores. Su autoridad ilimitada, su felicidad en todas las empresas, su talento superior para la guerra y para los negocios, el vigor de su gobierno, un no sé qué de grande y heroico que se veia brillar en él, y que anunciaba un alma elevada, y un carácter sublime, le hacian respetable en todo el imperio, y entre las naciones vecinas: sus conquistas, la energía, la actividad, el amor de la gloria que habia sabido reanimar en los corazones, constituian el nombre Romano, como en otro tiempo, formidable á todos los pueblos de la tierra. En fin, se puede decir que supo combatir y vencer como César, gobernar como Augusto, trabajar por el bien del mundo como Tito y Trajano; y que sobre estos hombres grandes tuvo la inestimable dicha de conocer la fuente de las verdaderas virtudes en la única religion digna del Ser supremo, y de hacer servir á la gloria del verdadero Dios todo el poder que tenia de él. Fiel á este primer deber de los soberanos se aplicó Constantino sin afloxar á favorecer los progresos del christianismo, y á dar señales brillantes de su amor á la Iglesia. Por su persuasion adoptó Licinio, á lo ménos por algun tiempo, la ley que concedia á los christianos la libertad y publicidad de su culto. Mas este compañero peligroso, á pesar de la alianza que acababa de contraer con Constantino, tomando por esposa á su hermana Constancia, no tardó en volver á sus antiguas opiniones en favor de la idolatría, la qual habia parecido que dexaba solo por política, y para

engañar mejor á su cuñado. Luego que creyó útil á sus miras el romper una union que solamente habia formado el interes, Licinio no imaginó mejor medio de manifestar este rompimiento, que comenzar segunda vez la persecucion contra los christianos; lo que es un elogio para Constantino, y nada prueba mas la idea que se tenia en todo el imperio de la sinceridad de su conversion, y de su zelo por la religion que acababa de abrazar, que esta conducta de su rival. Sin embargo, se vió revivir en el Oriente con nuevo furor un fuego que apénas se habia acabado de extinguir; y aunque la persecucion no fué ni tan general ni tan esforzada como en los diez años precedentes, no dexó de dar un gran número de mártires á la Iglesia, permitiéndola Dios sin duda para dar á conocer á los fieles que no debian dexarse ablandar por las dulzuras de la paz de que principiaban á gozar, puesto que todavía podian estar expuestos á nuevos combates. La borrasca se acabó con la derrota del que la habia formado. Licinio batido por mar y tierra, reducido á implorar la clemencia del vencedor, y retirado á Tesalónica, donde le permitió vivir, no pudo ver sin zelos el poder y gloria de un rival á quien todo prosperaba. Este sentimiento, juntamente con su inquietud natural, despertó en su corazon el deseo de reynar aun; y por sí mismo, y por medio de sus amigos hizo movimientos que anunciaban los ambiciosos designios que sabia disfrazar mal, por lo que Constantino, aunque le despreciaba demasiado para temerle, se vió no obstante forzado por razon de estado á sacrificarle al reposo del imperio, y á su propia seguridad.

Desde este momento no hallando mas obstáculo su zelo por la religion de Jesu-christo, no tuvo cuidado que mirase con mas amor que el consolar á la Iglesia de los males que habia sufrido. No se puede leer el gran número de leyes que hizo en su favor, sin admirar su magnificencia y su piedad. Por las unas ordena la restitucion de los bienes arrebatados á la Iglesia: por las otras proscribe la idolatría, y quiere que sus templos sean demolidos ó dados á los christianos para consagrarlos al verdadero Dios: en unas provee con una liberalidad harto digna del dueño del mundo, al gasto del culto religioso, y á la manutencion de sus ministros: en otras muchas este gran príncipe concede á los obispos y á los clérigos ciertos privilegios y autoridad, que prueban la profunda veneracion de que estaba lleno hácia

los gefes de la religion, y el homenage que prestaba á las virtudes que los distinguian en estos tiempos dichosos.

Bien sabido es el gran milagro por el qual ha sido llamado al christianismo, y no se debe admirar que haya hecho tantas cosas para testificar su reconocimiento á aquel Dios que se le habia manifestado de un modo tan propio para imprimir la idea de su magestad suprema en una alma naturalmente grande y elevada. Sucedió esto al tiempo que marchaba contra Maxencio, resuelto á darle una batalla decisiva. Maxencio se mantenia encerrado en Roma; pero ocupaba el pais con un exército floreciente, aguerrido, mandado por excelentes gefes, y muy superior al de Constantino. Este ocupado con un suceso que iba á decidir el imperio entre él y su rival, se dirigió al Dios soberano que adoraban los christianos, y de quien su padre Constancio Chloro habia recibido tan brillantes señales de proteccion. Oraba con fervor, quando de repente vió aparecerse en el cielo una cruz luminosa, con estas palabras escritas con caractéres de fuego: *In hoc signo vince*, ó como traen las medallas de Constancio: *In hoc signo victoreris*. Este signo brillaba debaxo del sol, y habiendo hecho ya este astro mas de la mitad de su carrera, daba vuelta hácia el Poniente. Constantino para obedecer á la voz del cielo, y consagrar el milagro con un monumento público, mandó hacer un estandarte militar con la señal de la cruz, y adornado de una corona que contenia el monograma de Jesu-christo formado de piedras preciosas. No se puede dudar de este hecho referido por quatro autores contemporáneos, atestiguado con juramento por el mismo Constantino en vida, y á la hora de su muerte, y consignado á la posteridad por medallas que se han conservado hasta nuestros dias.

Baxo este príncipe, y por un efecto de sus dones, adquirió el culto externo el esplendor que jamas habia tenido. Las iglesias, sobre todo en las grandes ciudades, eran edificios de una arquitectura noble y magestuosa, como se puede juzgar por las Basilicas de san Juan de Letran en Roma, y de santa Sofia en Constantinopla. El interior de estos templos estaba decorado con lo mas rico y exquisito que tienen las artes, hallándose prodigados en ellos los mármoles preciosos, el oro y la pedrería. Las principales solemnidades de la religion, como las de Pascua, Natividad, &c. se celebraban con la magnificencia, y las señales

de alegría que eran de uso en las fiestas públicas pertenecientes á la gloria y prosperidad del estado. Qué consuelo no seria para los christianos que tanto tiempo se habian visto obligados á esconderse en lo interior de las cavernas, y de los obscuros subterráneos para ofrecer apresuradamente los santos misterios, el ver la pompa de que eran rodeados, y la riqueza de los vasos y adornos que se empleaban en ellos? Quán amado no debia serles el príncipe, autor de tanto bien? ¿Se deben por ventura admirar los elogios que le han dado como á porfia los escritores eclesiásticos de su siglo, á pesar de las faltas á que le han arrastrado su demasiada credulidad, y las sorpresas hechas á su buena fe?

Santa Elena su madre no trabajaba con ménos ardor en el aumento de la religion, en la construccion y dotacion de las iglesias, y en la abolicion del culto impuro de los ídolos. Para estos piadosos fines se sirvió de la autoridad de su hijo de que era depositaria, y de sus tesoros, sobre los quales tenia una libre disposicion en todo lo relativo á la gloria del verdadero Dios. Se debió á sus cuidados el que los lugares consagrados por el nacimiento, muerte y sepultura del Salvador de los hombres fuesen honrados como merecian, despues de haber sido purificados de las profanaciones con que los habian manchado Eliogábalo y Adriano. Recompensó Dios magníficamente su piedad, haciendo que en los trabajos que presenciaba hallase el monumento mas respetable de nuestra fe: cavando la tierra en el monte calvario se descubrió la cruz en que Jesu-christo habia consumado su sacrificio, y se manifestó la virtud que su sangre le habia imprimido por la resurreccion de un muerto, cuyo cadáver se reanimó luego que hubo tocado este instrumento de vida.

Despues de tantas pruebas del amor y adhesion de Constantino á la Iglesia, se dexa conocer que no se ha de juzgar á este primer emperador christiano por las sátiras de Juliano su sobrino, adoptadas y repetidas tan indecentemente en nuestros dias por algunos enemigos del christianismo, todavía mas culpables que él. Tuvo Constantino algunas de aquellas flaquezas anexas á la humanidad, y cometió algunas de aquellas faltas que son demasiado comunes en la esfera suprema: fué engañado sobre el suceso de su hijo por una madrastra tan criminal como Fedra, y que acabó como ella, del mismo modo que lo habia sido Teséo

en los siglos heroicos. ¿Pero prueba esto otra cosa sino que pudo ser sorprehendido porque era hombre, y tal vez mas fácilmente porque era bueno y virtuoso? ¿Merece por eso ménos el sobrenombre de grande que le ha dado su siglo, y que habia adquirido por sus victorias, por la sabiduría de su gobierno, por su aplicacion á hacer el imperio formidable en lo exterior, y en lo interior tranquilo, por su equidad, su dulzura, su magnificencia; en fin, por las bellas qualidades que constituyen la gloria de los príncipes y la felicidad de los pueblos? ¿Para ser digno de este título á los ojos de la posteridad es menester mudar de naturaleza, y dexar de ser hombre? ¿Y los que osan obscurecer su memoria, quisieran que conforme á esta regla se apreciase á los héroes subalternos, pretendiendo al cabo de mil y quinientos años obligarnos á preferirlos á un príncipe que desde tan largo tiempo está en posesion de nuestros elogios y admiracion?

Los obispos se aprovecharon de esta feliz calma, para reparar las brechas que habian hecho á la disciplina los tiempos de turbacion y de persecuciones, y para dar una forma regular al gobierno eclesiástico. Hablaremos luego de de estos diferentes objetos baxo los títulos á que se refieren; pero ántes tenemos que considerar el orígen y las conseqüencias del mayor negocio que hasta entónces habia ocupado á la Iglesia, y que le causó tanta agitacion en el discurso de todo este siglo.

ARTICULO V.

Principios del arrianismo: sus progresos y sus estragos en tiempo de Constantino y de Constancio su hijo.

La prueba de las persecuciones habia agitado la Iglesia sin conmoverla: al contrario, quanto mas violento habia sido el choque, mas se habia asegurado sobre los fundamentos que le habia dado su divino autor, mas fuerza y extension habia adquirido; pero la prueba del arrianismo difundió en ella los disturbios y la confusion. Pareció que vacilaba baxo los esfuerzos de esta nueva borrasca, y si alguna vez las puertas del infierno pudiesen prevalecer contra ella, hubiera sido en este tiempo crítico en que el error audaz y esparcido como una vasta inundacion, amenazaba

sorberlo todo. A pesar del número de los que se rindieron al peso de la autoridad, de los que cedieron á los malos tratamientos, ó que fueron seducidos por los artificios y las sutilezas, nunca la fe fué incierta ni dudosa, porque la verdad se mostró siempre con señales propias para hacerse reconocer al mismo tiempo de la mayor obscuridad. Esto es lo que procuraremos se observe para gloria de la Iglesia, é instruccion de los fieles, despues que hayamos expuesto los hechos con una justa extension.

La imposibilidad de concebir el misterio de la Trinidad, que distingue al christiano del puro atheista, y el deseo de explicar de modo que satisfaciese á la razon humana, cómo subsisten tres personas distintas en la unidad de una misma esencia y de una misma substancia, habian hecho ya imaginar diversos sistemas que la Iglesia habia desechado como otros tantos errores. Queria que se estuviese á la simple proposicion de la fe, sin hacer vanos esfuerzos por hallar medios de hacer sensible y de aclarar con el razonamiento lo que es superior á los sentidos y á la razon; y esto es lo que siempre ha hecho de siglo en siglo en todas las disputas que se han suscitado sobre el dogma; siendo tambien el único partido que habia que tomar en quanto al punto de doctrina de que se trata. Pero la natural inquietud del entendimiento humano, y la sutileza peculiar de los griegos, no permitieron contenerse en estos límites puestos por la mano del mismo Dios, y que la prudencia hubiera debido hacer respetar; tal es todavía, y tal ha sido siempre el principio de las heregías que han despedazado la Iglesia en todos siempos; es á saber, el deseo imprudente y nada razonable de comprehender y explicar lo que no es menester mas que creer y adorar. Quántos escándalos se hubieran ahorrado á la Iglesia, y desgracias á la humanidad, si los hombres se hubieran contentado con seguir el plan trazado por Jesu-christo y por los apóstoles! Ni este Salvador divino, ni los primeros depositarios de su doctrina han empleado el método del razonamiento y de la dialéctica para establecer y persuadir las verdades sublimes que anunciaban. Proponian estas verdades santas, como que formaban el cuerpo y el conjunto de la religion de que eran ministros; y si nacia alguna disputa con esta ocasion, la terminaban fixando por una enunciacion clara y precisa el punto que habia dado lugar á la dificultad. La Iglesia no

ha conocido otra via en la decision de los puntos que el error sucesivamente ha contestado, y para eso ha sido establecido su tribunal siempre subsistente, y se le ha concedido el glorioso privilegio de la infalibilidad. ¡Quán sencilla es la fe, y quán fácil de comprehender en los símbolos que exponen sus dogmas, y en las definiciones que fixan su doctrina! ¡Qué noble es esta simplicidad, y cómo satisface al entendimiento y al corazon! ¡Pero qué abstracta, complicada y obscura es en los escritos de los doctores que tanto han disertado para hallar el *cómo* y el *por qué* de los misterios de los quales nos basta conocer la exîstencia! ¿Quereis ser christiano? Creed. ¿Quereis comprehender? Haceos filósofo, exâminad, razonad sin fin, y acabareis en no saber, en no creer nada. He aquí anticipadamente el resultado de todo lo que diremos en adelante sobre la historia de todas las heregías que han turbado el mundo, y hecho derramar tanta sangre. Hacemos esta reflexîon ántes de trazar el quadro de las horribles escenas de que vamos á ser testigos, para prevenir el escándalo que podrian causar y enseñar á no atribuir á la religion lo que no ha tenido otra causa que el inquieto ardor del entendimiento humano, y la intemperancia de un falso saber.

Arrio, como todos los que habian intentado ántes que él explicar por los principios de la filosofía el misterio de un Dios único en tres personas, se hallaba entre dos escollos igualmente peligrosos, la pluralidad y la confusion. Por evitar el primero, habia dado el sabelianismo en el de la confusion, pretendiendo que no hay en Dios mas que una sola persona, así como no hay mas que una sola naturaleza, y una sola esencia, y que los nombres de Padre, de Hijo y de Espíritu Santo, no eran sino apelaciones relativas á las diferentes relaciones baxo las quales se consideraba esta naturaleza única, y á las diversas operaciones, por las quales se le ve manifestarse por de fuera. Para evitar igualmente el confundir las Personas divinas, y el dividir la Divinidad, imaginó el arrianismo rebaxar al Verbo, segunda Persona en Dios, á la clase de las criaturas, y no admitir en él mas que una Divinidad de consagracion y de adopcion. El macedonianismo, el qual veremos presto salir de su seno, hizo lo mismo respecto del Espíritu Santo, tercera Persona en Dios. De las propias fuentes se sacaron las opiniones que dieron principio á los errores de Nestorio y de Eu-

tichês; y sus autores, para formar de ellas unos sistemas peculiares, no hicieron mas que modificar y combinar las mismas semillas baxo una forma diferente.

Tal vez san Alexandro, obispo de Alexandría, con las miras mas rectas y mas inocentes, tuvo que reprocharse el haber dado al sacerdote Arrio el exemplo de someter el misterio de la Trinidad á la indagacion y al analisis. Este santo obispo con la intencion de apartar los errores por los quales se habian desfigurado ya en muchas sectas este primer dogma, y para dar una idea de él neta en quanto era posible, buscaba razonamientos y expresiones propias para conciliar la trinidad de las Personas con la unidad de la substancia. Así el entendimiento vivo y ardiente de Arrio se halló inclinado por las circunstancias y por la forma de enseñanza que veia practicada á procurar aclarar las nociones de la fe sobre este punto de doctrina con explicaciones filosóficas.

Creyó Arrio haber hallado lo que ántes de él se habia buscado inútilmente, y propuso su sistema con tanta mas seguridad, quanto veia en él la solucion de todas las dificultades que se habian expuesto hasta allí. Se alejaba de Sabelio, distinguiendo la persona del Verbo divino de la del Padre increado, y pensaba apartarse del mismo modo de los triteistas, de qualquier secta que fuesen, no concediendo al Verbo sino una divinidad de comunicacion, emanada del Padre, que propiamente y á la letra era el solo y único Dios, autor de todas las cosas.

Este modo de explicar el misterio de la Trinidad desagradó á san Alexandro, y conmovió á toda la iglesia de Alexandría. El dogma de la divinidad del Verbo quedaba aniquilado, en no confesando su coeternidad y consubstancialidad con el Padre; y la destruccion de este dogma arrastraba la del christianismo, que dexaba de ser una religion pura y santa, y aun se hacia una verdadera idolatría, si el Verbo al qual adoraba como á Dios supremo, no fuese mas que una criatura elevada por adopcion á la clase y honores de la divinidad.

No faltaron, como sucede ordinariamente, en las disputas que versan sobre materias tan sutiles razonamientos caprichosos, y sofismas seductivos para colorear esta doctrina, ni tampoco expresiones que imponian y términos equívocos en que envolverla. Pero el punto de la qüestion

fué siempre por parte de Arrio y de sus partidarios, sostener que el Verbo de Dios no era mas que una criatura; y por parte de sus contrarios enseñar como punto fundamental de la fe, que el Verbo era Dios eterno, de la misma naturaleza y de la misma substancia que el Padre.

La posesion en que estaba la Iglesia de creer y confesar esta verdad, produxo el primer golpe que se dió al error naciente en el concilio de Alexandría, celebrado en el año de 321, al qual asistieron cerca de cien obispos.

Arrio que era de un exterior grave, de una conducta severa, y de un entendimiento flexîble é insinuante, no pareció que se aterraba con este anatema. Gritaba contra la injusticia y la opresion, y pretendia pasar por víctima de los zelos y de las preocupaciones de Alexandro. Este tono de queja junto á mucha eloqüencia, y sostenido por costumbres austeras, le atraxo bien presto partidarios en todos los órdenes, y hasta en el episcopado. El talento de la poesía y de la música sirvieron tambien para esparcir sus errores con buen suceso entre las mugeres y el pueblo. Puso su doctrina en cántico sobre tonos agradables que compuso él mismo, ó que tomó de otros; por cuyo medio, que no ha sido despreciado por los novatores que le han seguido, hizo sus opiniones populares; y logró que pasasen luego de boca en boca.

Fueron tan rápidos los progresos de la nueva secta, y anunciaba conseqüencias tan funestas la division que causaba en la Iglesia, que Constantino al principio indiferente sobre este género de disputas, no creyó deber permanecer mas tiempo sin aplicarles una seria atencion.

El concilio congregado en Bytinia por Eusebio de Nicomedia, partidario oculto de Arrio, en el qual fué absuelto este heresiarca, y justificada su doctrina, hizo comprehender al emperador que ya era tiempo de detener el curso de un error que podia producir los mas funestos desórdenes en la Iglesia y en el estado. Formó, pues, el designio de convocar un concilio ecuménico, esto es, compuesto de los obispos de toda la Iglesia católica difundida en todas las naciones que habian recibido el Evangelio de Jesu-christo; y se juntó en Nicea, ciudad de la Bytinia, el año de 323, desde el 19 de Junio en que se hizo su abertura, hasta el 26 de Agosto que se terminó, habiendo asistido á él trescientos y diez y ocho obispos de todas las provincias del imperio.

Constantino se presentó en medio de esta augusta asamblea con toda la pompa que acompañaban á la magestad Imperial en las ceremonias solemnes. Se le habia preparado un asiento distinguido; pero no quiso sentarse hasta despues de haberle instado muchas veces todos los padres del concilio, el qual presidió el célebre Osio, obispo de Córdoba, prelado recomendable por su profundo saber, su gran virtud, y los combates que habia sostenido por la fe, en nombre del papa san Silvestre que habia enviado dos sacerdotes de la Iglesia romana, Vito y Vicente, para testificar la fe de esta iglesia sobre el objeto de contextacion por el qual se habian juntado.

En este gran sínodo se procedió como se habia hecho en el concilio de Alexandría, y se siguió el mismo órden de exámen. Primeramente se hizo comparecer á Arrio, se le oyó hablar, y conforme á sus escritos confesados y á sus discursos se fixaron los puntos capitales de su doctrina: despues se consultó la sagrada Escritura, la tradicion universal y la enseñanza constante de las iglesias. Con arreglo á estos títulos, cuya autoridad no podia ser contestada, fué juzgado y proscrito el error; y á Arrio, condenado como herege y despojado del sacerdocio, se le apartó del seno de la Iglesia, hasta que le hubo reconocido y retratado. Sus partidarios tuvieron la misma suerte, y se dió al triunfo de la verdad todo el esplendor que debia tener para quitar á los novatores la esperanza de levantarse contra ella con fruto, y á los fieles el temor de verla obscurecida en ningun tiempo por mas esfuerzo que se hiciese en lo sucesivo por envolverla en densas nubes. Su lenguage fué consagrado con la palabra *consubstancial*, aplicada para explicar la perfecta unidad de substancia del padre y del hijo, expresion que se hizo sagrada y que despues sirvió siempre para discernir al católico del arriano, al adorador de la divinidad del Verbo del impio que le despoja de sus augustos atributos. Los padres del concilio no creyeron haber hecho todavía bastante para asegurar la victoria de la fe con anatematizar á sus enemigos, sino que quisieron ántes de separarse dar á la sociedad christiana una regla capaz de fixar á todos los entendimientos en la profesion de las verdades fundamentales, y en el lenguage uniforme de que debian servirse para explicarlas. Así lo executaron formando el símbolo conocido baxo los nombres de Niceno y de Constantinopolitano, porque

fué compuesto en el primero de estos concilios, y el segundo le añadió lo concerniente á la divinidad del Espíritu Santo, contra el error de los macedonianos que habian atacado este dogma por una conseqüencia de los principios de Arrio, de quien eran discípulos.

Tales fueron las felices resultas de este célebre congreso del qual nunca se habló en lo sucesivo sino con la mas profunda veneracion, y cuyos decretos se opusieron siempre á las sutilezas y continuas variaciones de los arrianos. Si fuese bastante el confundir y fulminar la heregía para destruirla, el arrianismo hubiera debido acabar con el juicio de condenacion pronunciado contra él en Nicea con tanta celebridad. Mas sobrevivió mucho tiempo al golpe que le habia echado por tierra, y se volvió á levantar mas atrevido y mas furioso que se habia mostrado hasta entónces, pareciendo que habia adquirido nuevas fuerzas y causado mayores estragos despues de haber sido herido de anatema, como vamos á ver continuando en recorrer los hechos.

Al instante que se terminó el gran concilio, juntando Constantino su autoridad á la de la Iglesia apoyó sus decretos con órdenes severas, por las quales fueron desterrados Arrio y sus partidarios. Se linsojeaba el emperador de haber facilitado así la paz á la Iglesia, y de haber puesto el dogma en seguridad con el juicio mas solemne que habia emanado de su tribunal. No preveia entónces que esta calma seria de corta duracion, y que él mismo, á pesar de la pureza de sus intenciones y de su síncero amor á la verdad, contribuiria luego á los progresos del error, por no estar precavido contra las sorpresas que debia esperar, y por el abuso que dexó hacer de su autoridad, quando se acertó á engañarle.

Constancia, viuda de Licinio, tenia cerca de su persona á un sacerdote imbuido de las nuevas opiniones; hombre en apariencia muy virtuoso, y que daba muestras de gran afecto á la casa imperial. A la hora de la muerte recomendó Constancia á su hermano este sacerdote como un hombre de bien, cuyos consejos le serian útiles en los negocios delicados, y sobre todo en los de religion. A vista de una recomendacion tan apreciable hecha en circunstancias tan críticas no dudó Constantino prestarle su confianza; pues el voto de una hermana moribunda y amada no podia ser sospechoso. Despues de haber ganado la estimacion del empe-

rador este sacerdote, que ocultaba baxo el velo de la piedad el veneno del error, le habló de Arrio en términos favorables, le pintó como un teólogo ortodoxô á quien se habia entendido mal, y que lleno de talentos y de virtudes, era la víctima de las falsas impresiones que se habian recibido contra él. Estas insinuaciones repetidas oportunamente produxeron el efecto que se prometia. Constantino era fácil y compasivo, y respondió que si Arrio consentia en firmar la definicion doctrinal de Nicea, le levantaria el destierro, y haria que se le restableciese en la iglesia de Alexandría. El heresiarca no hizo expresamente lo que el emperador exîgia de él, pero le presentó una profesion de fe hecha con tanto arte, y concebida en términos al parecer tan ortodoxôs, que el príncipe fué engañado, sea que en realidad estuviese diferentemente dispuesto respecto de Arrio y de sus opiniones, lo que no es probable, ó sea mas bien porque creyese deber dar algo á la indulgencia para terminar las disputas. Sea lo que se fuese, Arrio obtuvo libertad de volver á Alexandría, y aumentádose cada dia mas el crédito del sacerdote, al qual debia su regreso, se vió bien presto á los demas desterrados restituidos á sus sillas, y á los prelados arrianos con favor en la corte.

Dios, que para dar una nueva prueba de la divinidad del christianismo queria que el triunfo de la verdad sobre el error fuese precio de los trabajos y de los combates, á la manera que las victorias de la fe sobre la idolatría y la falsa sabiduría de los filósofos habian sido obra de la intrepidez y heroica constancia de los mártires; no permitió sin duda la sorpresa hecha á la credulidad del emperador sino con este designio; pero al mismo tiempo suscitó un hombre, cuya incontrastable firmeza sirviese de contrapeso á la autoridad seducida. Este fué Atanasio, arcediano y despues obispo de Alexandría, cuya silla ocupó por muerte de san Alexandro. Atanasio era un prelado de una virtud consumada y de un espíritu á toda prueba, formado en los negocios y en el gobierno baxo su predecesor, profundo en la ciencia de las escrituras y en el estudio de los padres anteriores á su siglo, exâcto y claro en explicar el dogma, infatigable en defenderle; que hablaba con gracia y con nobleza, que escribia con fuerza y con precision; tan hábil en quitar el velo á los artificios de los novatores como estos diestros en enmascararse; sin otro interes que el de

la verdad, muy condescendiente quando no era comprometida, y pronto á sacrificarlo todo, con tal de que no se exîgiese nada de que se pudiesen valer contra ella. Tuvo la gloria desconocida ántes de él, de que jamas su causa personal estuviese separada de la de la fe, y que en el juicio de los católicos y de los arrianos, permanecer en su comunion ó condenarle, era lo mismo que ser fiel á la religion ó abandonarla.

El arrianismo protegido por los dos Eusebios que tenian en la corte un crédito sostenido por un gran mérito y mucho manejo, volvió todos sus esfuerzos contra san Atanasio, que como un muro de bronce se oponia á sus progresos; y así se vió condenado sucesivamente en todos los falsos concilios que juntaron los eusebianos, y en que prevaleció el error, aunque casi siempre fuesen confundidas las calumnias con que se esforzaban á denigrarle para perderle en el espíritu del emperador, como sucederá en el concilio de Tiro. Aun fué desterrado á Treveris en las Galias cerca de ochócientas leguas de su ciudad episcopal, en donde Maxîmino obispo de aquella silla le recibió con toda la distincion que merecia un hombre tan grande. Constantino el jóven que residia allí para estar á tiro de contener á los bárbaros dispuestos siempre á forzar las barreras del imperio, consideró como obligacion el tratar honoríficamente á este ilustre desterrado, y proveerle de todas las cosas de que necesitaba.

Despues de haber alejado al defensor de la fe, desembarazados los eusebianos de este formidable adversario, pensaron en lavar á Arrio de la mancha impresa en su nombre y en su doctrina por el decreto Niceno, y en hacer que volviese á entrar en la Iglesia, de que estaba excluido; lo que executaron en un numeroso concilio que juntaron en Constantinopla año de 336. Comenzaron condenando y deponiendo baxo el pretexto de sabelianismo á Marcelo, obispo de Ancira, unido en doctrina y amistad con san Atanasio. El sabelianismo era el grito ordinario de los arrianos, y el baldon que acostumbraban hacer siempre á los que rechazaban sus errores. Dado este golpe, se procedió al principal objeto para que se habian juntado. Compareció Arrio, se le preguntó sobre su fe, respondió segun costumbre en términos artificiosos, afectando no emplear mas que palabras sacadas de la escritura, por no servirse de

la de *Consûbstancial*, que no se halla en ella. Sostuvo el mismo papel en presencia de Constantino, y supo imponer á este príncipe de modo que resolvió hacerle recibir en la iglesia de Constantinopla, á pesar de san Alexandro, obispo de esta capital, viejo de noventa años, que se oponia á ello con un vigor superior á su edad, y á pesar del clero que pensaba como su gefe.

El emperador habia dado sus órdenes, sin que san Alexandro hubiese podido prevenirlas con sus vivas representaciones, y así ya no se dirigia sino á Dios suplicándole con lágrimas que reprimiese la audacia de los enemigos de la verdad. Miéntras que él oraba, se conducia á Arrio con pompa á la iglesia, estando el pueblo amontonado en las calles para verle pasar acompañado de un numeroso cortejo de eusebianos; lo qual era un triunfo para él y sus partidarios. De repente se siente apurado de una necesidad que le obliga á retirarse á un lugar cómodo: se detiene allí tanto tiempo, que empiezan á inquietarse. Se va á ver qué ha sucedido, y se le halla muerto despues de haber perdido una gran cantidad de sangre. Este trágico fin se miró por los fieles como un castigo del cielo. A Constantino le penetró, pero no sirvió para desengañarle del sacerdote hipócrita que tantas veces habia abusado de su confianza; al contrario le dió últimamente una prueba mas importante y mas honrosa que todas las otras.

Habiendo caido malo este gran príncipe, pidió el bautismo, que tal vez habia diferido demasiado el recibir. Le impusieron las manos para colocarle en la clase de los catecúmenos, y haciéndose el riesgo cada vez mayor, se le bautizó en su cama por infusion. Esto era lo que se llamaba bautismo de los clínicos. Los momentos eran muy preciosos y decisivos para que el sacerdote arriano que cercaba al emperador abandonase el proyecto de captarle que habia seguido tan constantemente, y así estuvo mas asistente y complaciente que nunca; y Constantino para recompensar su afecto, le hizo depositario de su última voluntad confiándole su testamento, y encargándole que no le entregase despues de su muerte sino á Constancio, su hijo segundo. Este acto contenia la division que Constantino habia hecho del imperio entre sus tres hijos: Constantino llamado el jóven, que era el primogénito, tuvo la España, las Galias, y todo lo que estaba de la parte de acá de los Al-

pes: Constancio el Asia, el Egipto y todo el Oriente: el Africa, la Italia, la Sicilia y la Iliria fueron el patrimonio de Constante, que era el último. Se ve en esta division que Constancio heredó las provincias mas ricas, y en las quales importaba mas á los arrianos que el soberano fuese un príncipe á quien pudiesen gobernar y hacer obrar segun sus intereses; cuya sola circunstancia nos da á conocer quanta parte habian tenido en las últimas disposiciones de Constantino, y quanto contaban sobre el modo de pensar de Constancio.

Con efecto este príncipe débil, que habia sido formado por los eunucos y por las mugeres de palacio, entregados la mayor parte á la nueva secta, parecia que habia llegado al poder supremo solo para destruir la fe de Nicea. Rodeado á todas horas de eusebianos, sin pensar ni obrar sino por ellos, se ocupaba únicamente en tener concilios en los quales la verdad recibia siempre nuevos golpes, en hacer que se erigiesen fórmulas de fe en las quales se mostraba el error mas ó ménos descubierto, segun convenia á sus miras el disfrazarse ó quitarse la máscara, en pronunciar destierros contra los principales pastores á quienes no engañaban las astucias, ni la autoridad hacia ceder, y en decretar penas aun mas rigurosas, que han dado motivo á que en los fastos de la religion se pusiese su nombre despues del de los tiranos y perseguidores. Tal es la idea general que se debe formar de su reynado, y tal fué el estado de la Iglesia miéntras que manejó las riendas del imperio.

Los tres hermanos, para señalar los primeros dias de su gobierno con un acto de bondad, levantaron el destierro á todos los desterrados, y dieron muestras de no querer tolerar otras opiniones tocante al dogma, sino las que el concilio Niceno habia consagrado como ortodoxâs. San Atanasio y todos los demas obispos que habian sido desterrados, volvieron á sus iglesias; pero esta calma fué corta, y no duró mas que mientras duró la union de los príncipes de quienes era obra, á los quales dividió pronto el interes y la ambicion, siendo Constantino su primera víctima. Quedando el imperio Romano solamente con dos señores, fué dividido baxo la dominacion de imperio de Oriente que obedecia á Constancio, cuya capital era Constantinopla; y de imperio de Occidente sometido á la leyes de Constante,

que tenia por metrópoli á Roma, continuando en serlo del mundo á pesar del esplendor y de las pretensiones de su rival.

Los dos emperadores mas independientes y separados el uno del otro despues de esta nueva division, se conduxeron por principios enteramente opuestos en el asunto del arrianismo. Constante fielmente adicto á la fe de Nicea se aplicaba á conservarla, porque unia lo que se habia hecho en este gran concilio con la gloria de Constantino su padre. Constancio, educado y dirigido por los arrianos y sus fautores, dispensaba á arbitrio de ellos los favores, y los castigos. Tenia, como han tenido otros muchos príncipes, la flaqueza de querer pasar por hábil en las disputas teológicas, y se aprovecharon de este gusto tan peligroso en un soberano, para aplicar su autoridad favorable ó contraria, segun lo pedian las miras de los que se habian apoderado de su espíritu, y para hacerle entrar en las querellas de la Iglesia, en que no hubiera debido ocuparse sino para detener su curso por los medios que sabe hallar siempre la prudencia, quando dirige el uso del poder.

De todos los obispos católicos san Atanasio era el que por su eloqüencia, valor y actividad perjudicaba mas á los perniciosos designios de los arrianos. Ponia en claro todos sus pasos, prevenia ó reparaba los efectos de sus maniobras, las seguia en todas sus variaciones, y por mas colores con que se adornasen, de ningun modo podian escaparse á su penetracion y zelo; porque parecia que toda la tradicion de los siglos precedentes, todas las luces y autoridad de la Iglesia de su tiempo residian en él. Así emplearon todo su crédito y todos sus esfuerzos para perderle, no habiendo podido conseguirlo en tiempo del gran Constantino, porque el mismo fondo de rectitud y bondad que le exponia á la sorpresa, le alejaba de la violencia y de la crueldad. Creyeron, pues, que baxo de Constancio á quien gobernaban por sí mismos y por sus partidarios, habia llegado el tiempo de destruir á este formidable adversario. Mas necesitaba todavía la verdad por largo tiempo de su testimonio, y le reservaba Dios para otros combates en que se interesaria la gloria de su Verbo. Dos destierros que Constancio se vió precisado á levantarle por las amenazas de Constante su hermano, y una proscripcion formal que atraxo á aquel emperador la mayor vergüenza, no sirvieron sino de hacer á este san-

to obispo mas amado de la Iglesia y de todos los católicos.

No habia llegado aun la prueba á su último periodo, aunque bien presto la conduxo á él un suceso que cubrió de luto la mitad del imperio. Magnencio germano de orígen, que mandaba un exército por Constante en las Galias, se hizo proclamar emperador en Autun por sus soldados que le profesaban grande afecto. Constante que no estaba preparado para defenderse contra un rebelde sostenido por algunas de las fuerzas del estado, se puso en fuga por el lado de España. Hizo Magnencio que le persiguiesen; le alcanzaron en los pirineos, y le mataron segun la órden que habia dado el tirano. Su zelo por la fe de Nicea, la proteccion que concedia á los que sufrian por este motivo, y su piedad digna de un hijo del gran Constantino, han sido causa de que los christianos llorasen su pérdida, y le han merecido elogios que no han podido destruir ni las calumnias paganas ni las sátiras de los arrianos.

Luego que Constancio supo la muerte de su hermano, se dispuso á vengarle. La revolucion que se preparaba en el Occidente pedia que se previniese con vigor y celeridad, porque no era solo Magnencio el que habia tomado el título de emperador armándose para conservarlo, sino que Vetranion habia hecho lo mismo en Sirmich en Pannonia, y Nepociano, sobrino del gran Constantino por Eutropia su madre, habia tomado la púrpura tambien en Italia apoderandose de Roma. Bien presto se desembarazó Constancio de estos dos contrarios. El primero abandonado de sus soldados se sometió y volvió á entrar en el estado de mero particular en que tuvo la prudencia de permanecer gozando en paz de las rentas que su señor le habia asignado por precio de su sumision: el segundo fué muerto por las gentes de Magnencio. El emperador convirtió todos sus esfuerzos contra este, que pedia la paz y proponia una alianza doble con la sangre de Constantino para asegurar sobre el trono, y mudar en derecho legítimo su usurpacion. Le derrotó dos veces en órden de batalla, y le persiguió con tanta actividad que le reduxo á quitarse la vida á sí mismo, por no sobrevivir á su mala fortuna, y no caer en manos del vencedor. Fueron tambien aplacados los disturbios excitados por la rebelion de Sapor sobre las fronteras de la Persia, en donde aunque sitió, no pudo tomar á Nisibe, y por las violencias del césar Galo; con lo que triunfando Constancio de todos

sus enemigos, se vió finalmente único y pacífico poseedor de todo el imperio.

Atribuia sus victorias á la proteccion del cielo que se las habia procurado á su zelo por lo que él llamaba verdad; y esta persuasion junta á su propension natural le hizo tomar la resolucion de poner en uso qualquier medio para vencer la resistencia de los que miraba como enemigos de la fe, y que verdaderamente eran contrarios á la suya. Sus primeros y mas fuertes golpes cayeron sobre Atanasio. Este santo obispo se vió nuevamente echado de su silla, perseguido como un sedicioso y enredador, errante por las soledades, obligado á mudar de asilo muchas veces, y sin hallar al fin otro seguro por sus dias que el sepulcro de su padre.

Los obispos del partido Arriano auxîliaban el falso zelo del emperador con toda la violencia y audacia que el espíritu de secta puede inspirar, quando se desata en libertad. Las deposiciones, los anatemas, las vias de hecho para apoderarse de las sillas de que despojaban á los obispos católicos nada les costó; y el poder imperial que obraba siempre de acuerdo con ellos, decretaba los destierros, las confiscaciones y demas penas aflictivas, segun deseaban. Sin embargo, á pesar del terror que por todas partes sembraban, no subyugaban sino á los espíritus débiles, y á cada paso encontraban nuevos obstáculos en la firmeza de los principales pastores y en la veneracion que los pueblos profesaban á estos santos personages, cuya virtud adquiria mas esplendor con la persecucion y el sufrimiento.

Los mismos obispos arrianos conocian que las empresas violentas y los golpes de autoridad solo servian de hacerlos odiosos, y que si parecia que extendian su dominacion, los medios á que debian este aparente triunfo, se convertirian contra ellos en llegando á mudar las circunstancias. Pensaron pues en poner de su parte las formalidades canónicas, y en cubrir la opresion con el aparato de los juicios eclesiásticos. Con este fin juntaron muchos concilios y formaron muchas fórmulas; pero no podian convenir en una profesion de fe que á un mismo tiempo satisfaciese á los católicos ilustrados, y á las diferentes clases de arrianos que se habian formado en medio de ellos. No teniendo nada fixo el error desde el momento que se ha apartado de los verdaderos y únicos principios, debe precisamente ser arrastrado á innu-

merables variaciones. Con el designio de terminarlas y de consumar el plan de seduccion que se habian propuesto, los eusebianos que conservaban siempre este nombre ménos odioso que el de arrianos, aunque Eusebio de Nicomedia de quien lo habian tomado, hubiese muerto como tambien Eusebio de Cesarea; resolvieron adoptar unanimemente la pretendida fórmula de fe recopilada en Smirch el dia 22 de Mayo del año 359, y hacer que se admitiese en toda la Iglesia.

Constancio á quien no podia dexar de agradar este proyecto, convocó para darle la ultima mano dos concilios que se juntaron á un mismo tiempo, el uno de obispos de Oriente en Seleucia en Isauria, y el otro de prelados del Occidente en Rimini en Italia. El de Occidente que fué el primero que se congregó, comenzó del modo mas favorable para la Iglesia; pues confirmó el símbolo de Nicea, desechó qualquiera otra fórmula posterior, y depuso á los gefes del partido arriano. Pero despues hallaron los arrianos medio de conseguir sus fines, haciendo obrar al emperador, cuyas órdenes se dirigian siempre al objeto que se habia propuesto, y engañando á los obispos con todo lo que era mas á propósito para imponerles. Se les persuadió que la palabra *substancia* era la piedra del escándalo que todo lo enredaba ya habia tanto tiempo; que fuera de esta expresion, no habia mas que un mismo modo de pensar en la Iglesia, y que seria obstinacion y aun crueldad no querer sacrificar una palabra por el restablecimiento de la paz y unidad. Estos discursos engañosos reanimaban el zelo, y hacian mirar como el mayor bien la reunion de los ánimos que se deseaba. Por otra parte quedaba la fe á cubierto con los anatemas extendidos con mucho arte, en los quales parecia que se proscribia todo lo que era contrario al verdadero dogma y favorable al error. De este modo creyendo los obispos resguardada la fe católica con las declaraciones que habian exîgido, y sabiendo por otro lado que el emperador habia dado órden para no dexarles partir ántes de terminarse este gran negocio, subscribieron á la fórmula que se les presentó.

Las mismas resultas tuvo poco mas ó ménos el concilio de Oriente. Acacio que habia sucedido á Eusebio en la silla episcopal de Cesarea, á la frente de los anomeos, empleó todas las falacias de un sofista y todas las astucias de una cabeza de partido. Sus maniobras y la presencia del oficial que el emperador habia enviado para servir de modera-

dor del congreso, impidieron que se concluyese cosa alguna. La division en que rompieron entre sí los puros arrianos y los semi-arrianos, y la ligereza de Constancio que unas veces favorecia á estos, otras á aquellos, no permitieron que los ciento y sesenta obispos, ó cerca, que componian el concilio, pudiesen convenir en un mismo modo de explicar el dogma. Esta misma division fué contraria á las miras de Constancio, que manifestó su descontento, y pareció resfriarse respecto de los acacianos; mas estos dirigidos por el eunuco Eusebio que tenia absoluto poder sobre el espíritu de su amo, repararon su falta para volver á entrar en favor adoptando al año siguiente la fórmula subscrita en Rimini en un concilio que celebraron en Constantinopla despues de la dedicacion de la famosa iglesia de santa Sofía.

Por este medio se creyó restablecida la uniformidad y restituida la paz á la Iglesia, pero los obispos católicos que solo habian firmado la fórmula de Rimini por condescencia y caridad, persuadidos por otra parte por las mas formales protestas de que el sentido estaba conforme con las palabras, viendo que se valian de lo hecho para destruir la fe de Nicea, no tardaron en manifestar sus verdaderas opiniones. El triunfo de los arrianos les abrió los ojos sobre la sorpresa que se habia hecho á su buena fe. San Hilario que habia sido testigo de todo lo que habia pasado en Oriente, y que durante su destierro en Frigia habia aprendido á conocer á los arrianos y sus artificios, nada tomó con mas intension despues de su regreso á las Galias, que desengañar al Occidente, y hacer que se restituyese á la verdad todo su esplendor. El medio mas breve y mas eficaz era restablecer la autoridad del símbolo Niceno, y condenar todo lo que le era contrario; y así se hizo en muchos concilios, entre otros en el de Paris del año 362, en que la palabra griega O' μοιὄσιος se explicó en el buen sentido que podia recibir, á fin de mostrar que los obispos católicos jamas le habian dado otro.

La muerte de Constancio que sucedió en el mes de Noviembre del año 361, mudó el semblante de los negocios en la Iglesia y en el estado. Este príncipe que era imperioso y duro por debilidad, perdió la vida en el momento que el imperio Juliano á quien habia hecho César, porque se habia librado de la general matanza de su familia, sacrificado á la ambicion y á la venganza despues de la muerte de

Constantino el grande, fué proclamado Augusto en Paris por el exército de las Galias, al tener noticia de que Constancio le volvia á llamar al Oriente baxo el pretexto de emplearle contra los persas, pero en realidad para hacerle perecer. Por marchar contra Juliano abandonó Constancio su expedicion de Persia, la que la retirada del enemigo hacia ménos urgente; pero fué detenido en Cilicia al pie del monte Tauro, en donde acabó sus dias. Este príncipe tuvo pocos vicios y muchos defectos: el mayor de todos fué su gusto por las disputas teológicas. El deseo que tuvo de dominar sobre la fe, de ser el árbitro absoluto de los concilios, y de juzgar por sí solo de las fórmulas doctrinales que se debian admitir ó desechar, introduxo los disturbios y la confusion en la Iglesia. Los arrianos que lisonjearon su inclinacion afectando deferir á sus luces y someter la enseñanza á sus caprichos, hicieron de él, sin que lo percibiese, el instrumento de sus pasiones: baxeza vil para un soberano. En quanto á lo demas, fué gran guerrero como su padre, mantuvo el esplendor del imperio con su valor y actividad; sus empresas militares fueron bien conducidas y siempre felices: en fin hubiera sido digno de mandar el mundo, si se hubiese ocupado ménos en materias que no eran de su jurisdiccion, y si hubiese dado ménos crédito á los eunucos y á los lisongeros de que estaba rodeado.

ARTICULO VI.

Estado de la Iglesia baxo los reynados de Juliano y de Joviano.

Tenia Juliano treinta años quando por muerte de Constancio quedó único y pacífico poseedor del imperio. Su educacion habia sido christiana, y se habia formado su juventud en las ciencias por los mejores maestros que habia entónces. Un entendimiento vivo y penetrante, la aplicacion al estudio y una insaciable curiosidad, que le impelia á querer conocerlo y profundizarlo todo, y que tal vez fué en lo sucesivo el principio de sus extravíos, le hicieron recorrer luego todos los objetos en que se ocupaba á los jóvenes de su clase y edad. Su natural propension le arrastraba hácia la filosofía, que en aquel tiempo estaba unida á la religion de los genios, ó mágica teúrgica, de la qual ha-

cian su principal estudio los hombres mas distinguidos por su saber. Juliano se entregó enteramente á ellas, profundizó sus misterios, adoptó sus prácticas, sobre todo despues de haber abjurado públicamente el christianismo. Ya habia declarado su inclinacion á la idolatría ántes de haber tomado la púrpura, pero su mudanza no se manifestó de un modo que hiciese temer la renovacion de las persecuciones, hasta despues de haber llegado á la dignidad suprema. Entónces hizo ver todo el odio que habia concebido á la religion de Jesu christo, y todo el ardor de su zelo por el culto de los falsos dioses. El restablecimiento del paganismo y la total extincion del nombre christiano eran los dos objetos con los quales se proponia ilustrar su reynado. Empleó su autoridad, sus tesoros y su talento; y para que le ayudasen en la execucion de un designio en que ponia su gloria, llamó cerca de sí á todos los filósofos que juzgó mas capaces de coadyuvarle; de cuyo número fueron Libanio, Máxîmo de Tiro y Oribazes, que gozaban de la mas alta reputacion, con otros muchos de nombre ménos célebre. Concertó con ellos el plan de conducta que queria tener, y el sistema de religion filosófica que convenia substituir á la grosera idolatría del pueblo. Se revistió inmediatamente del soberano pontificado, que desde César habia estado unido siempre á la dignidad imperial, aunque los emperadores christianos habian dexado de tomar ese título. Hizo volver á abrir y reparar los templos, restableció los sacrificios, las fiestas y las ceremonias paganas, descendió hasta la menor menudencia de todo lo concerniente al servicio de los ídolos; y en medio de los muchos cuidados que trae consigo el gobierno del mundo, halló momentos para señalar á los pontífices las reglas de conducta que debian seguir, y para hacerles exhortaciones llenas de una eloqüencia digna de mejor causa.

Juliano, aunque abria los templos y restituia al culto pagano su antiguo lustre, no encendió de nuevo el fuego de la persecucion, como se habia temido; porque conocia muy bien el espíritu que anima á los verdaderos christianos, y la experiencia de tres siglos habia enseñado al universo que el medio de hacer fecundo el campo de la Iglesia, era regarle, como se habia hecho, con la sangre de sus hijos. Pero inventó un género de ataque mas peligroso, porque era mas oculto; y fué restituir la libertad á todas

las sectas, quitar á la Iglesia todos sus privilegios, y todos los donativos que habia recibido de la piedad de Constantino y de sus hijos, excluir á los christianos de todos los empleos honoríficos, prohibirles el estudio de las ciencias, y fomentar las divisiones que las querellas teológicas habian producido entre ellos, á fin de destruir á los unos con los otros.

Encaprichado Juliano con su proyecto, y no dudando del suceso, pasó todavía mas adelante; y con el pensamiento tan loco como impio de desmentir á Jesu-christo, y convencer de falsos á sus oráculos, emprendió hacer reedificar el templo de Jerusalen. Convidó á los judíos esparcidos por todas partes en el imperio, para que fuesen á tomar parte en una obra que interesaba á la gloria de su nacion y de su culto; y acudieron de todas las provincias romanas y de los demas paises en que se habian dispersado. Se comenzó escavando los antiguos fundamentos y arrancando las piedras de ellos, para construirlos mas profundos y mas sólidos, que fuesen capaces de sostener un edificio, cuya magnificencia y grandeza se queria que hiciese olvidar el templo de Salomon. Pero este trabajo acabó de cumplir y de verificar en toda su extension la profecía que se pretendia destruir. No quedó piedra sobre piedra, como Jesu-christo habia predicho; y levantandose globos de fuego de los cimientos demolidos, alejaron á los obreros, de los quales aun muchos perecieron abrasados de este fuego vengador. Así lo testifica Amiano Marcelino, historiador de Juliano, su admirador, pagano como él, y testigo ocular de lo que se refiere.

Este milagroso acontecimiento que daba á los divinos oráculos del Salvador una certidumbre y autenticidad que no se podia obscurecer, no desengañó á Juliano del ciego designio que habia formado. Como era sábio y satírico, empleó la erudicion y los escarnios contra la religion á que habia concebido tanto odio, y contra los que la profesaban. Pero semejantes armas que ineficaces ántes de él habian procurado poca gloria á los que se habian servido de ellas, no fueron mas felices en sus manos. Sus frias burlas probaban la debilidad de su causa y el embarazo que tenia para hallar razones; y así su erudicion se convirtió toda en ventaja de aquellos á quienes combatia; pues no le impidió de confesar la verdad de los milagros atribuidos á Jesu-christo.

No nos quedan mas que algunos fragmentos poco considerables de los siete libros que habia escrito contra la religion christiana, conservados en la excelente refutacion que de los tres primeros ha hecho san Cirilo de Alexandría. Se puede conjeturar que si esta obra hubiese tenido pruebas y razonamientos fuertes, nada hubieran omitido los filósofos y los incrédulos (en todos tiempos los hubo) para preservarla de las injurias del tiempo; y por eso su pérdida es un testimonio de su debilidad.

Aunque afectaba Juliano dulzura y clemencia, no dexó de permitir que se atormentase á los christianos. Habia confiado las magistraturas y el mando á unos hombres que participaban de su odio contra ellos, y léjos de reprimir sus violencias, se sabia que todo lo que se encaminaba á destruir una religíon cuya pérdida había jurado, era el medio seguro de agradarle; por lo que vemos que sin edictos y sin proscripciones, hubo un gran número de mártires baxo su reynado. Para que no se perdonase á la sangre christiana, bastaba abandonar el pueblo á su natural impetuosidad, y dexar obrar su furor. Apénas hubo ciudad en el imperio, adonde no llegasen baxo diferentes pretextos estas conmociones populares siempre toleradas y muchas veces movidas por los magistrados, en las quales se inmolaban porcion de christianos de todas edades y condiciones. Las fiestas paganas eran las ocasiones mas freqüentes de estas sangrientas escenas, las que se miraban como efectos de zelo, y se alababan como testimonios de piedad para con los dioses. ¿Para el gusto de Juliano y de sus ministros se podian celebrar mejor los misterios de la idolatría que con semejantes sacrificios?

En medio de estas diferentes pruebas, el arrianismo que no era ya sostenido por la autoridad, veia disminuirse cada dia el número de sus partidarios. La libertad de conciencia concedida por Juliano á todas las sectas para debilitar la Iglesia dividiéndola, habia producido un efecto enteramente contrario á su intencion; porque chocándose y ostigándose sin cesar unas á otras tropas de hereges, la mayor parte de ellas sin gefe y sin regla, se estrechaba cada una en un espacio mas pequeño, y daban medios de extenderse á la sociedad católica, que en sí misma llevaba el principio de su fuerza y de su actividad. Restituidos á sus sillas los obispos católicos, se ocuparon infatigablemente en reparar las brechas que habia hecho á la Iglesia el error. Su condescendencia

para con aquellos que habian sido víctimas del enredo y de la violencia, ó engañados por el artificio, les captaba los corazones; y el paralelo que esta conducta daba lugar á hacer entre el espíritu de la Iglesia, que es todo dulzura y caridad, con el carácter arrebatado, sedicioso y cruel de la heregía, hacia impresion á los ménos perspicaces, y volvia á traer en tropel á los que el falso zelo y la seduccion habia descarriado.

Semejantes reconciliaciones de mucho consuelo para la Iglesia, eran en tanto número, que los católicos entraban muchas veces en posesion de algunas de las iglesias de que se habian apoderado los arrianos, y á la muerte de Juliano dominaba incontestablemente la fe de Nicea en todo el imperio.

Sucedió esta muerte quando estaba próxîmo á añadir nuevos laureles á aquellos con que habia sido coronado, quando mandaba en las Galias; porque no se le pueden negar el talento y el valor que constituyen á un gran capitan. Se habia abanzado contra los persas con un exército poderoso, y la toma de muchas ciudades fuertes y bien defendidas era el agüero mas favorable para esta expedicion, para la qual se habia preparado con innumerables sacrificios y con el juramento de exterminar el nombre christiano si volvia vencedor. Empeñado temerariamente por consejos pérfidos en unas vastas campiñas, que el enemigo habia arrasado, y en que no se hallaban ni víveres, ni forrages, fué atacado de repente por Sapor II, rey de Persia. El exército Romano hizo una defensa vigorosa, y puso al enemigo en fuga; con lo que parecia asegurada la victoria, quando Juliano, que se habia olvîdado de su coraza, fué herido con un dardo, que le traspasó el costado, y le penetró hasta el hígado; de cuya herida murió á la edad de treinta y dos años, sin remordimiento de su apostasía y sin sentir el dexar tan jóven la vida y el poder supremo que solo habia tenido dos años y medio.

No hay príncipe á quien mas veces se haya intentado retratar que á Juliano, ni á quien se haya representado baxo colores mas falsos. El escándalo de su apostasía, su insensato proyecto de aniquilar el christianismo el qual no podia dexar de reconocer por divino, y todos los medios que esta idea le hizo imaginar propios para verificarla, han dado motivo á que algunos le mirasen como á un traidor, un pérfido, un enemigo de Dios y de los hombres: otros, tal vez

por lo mismo, no han visto en él sino un ingenio sublime, un príncipe superior al trono, un bienhechor de la humanidad. La historia, como destituida de pasion, es la que debe pintarle conforme á sus verdaderas acciones. Ella nos dice que fué recomendable por su paciencia en los trabajos, por su aplicacion á los negocios, por su amor á la justicia, su desinteres, su clemencia por haberse alejado de todo fausto y deleyte; pero al mismo tiempo confiesa que tuvo mas bien algunos rasgos de grande que una verdadera grandeza; que si mantuvo la dignidad del imperio con la gloria de las armas, degradó la magestad del trono con modales y un modo de vivir, que si bien en un particular no hubieran sido mas que extravagantes, eran en un soberano despreciables: que fué ménos bravo que temerario, ménos enemigo del luxo por modestia que por vanidad, ménos filósofo que singular, y en fin que tuvo todos los defectos y todas las ridiculeces que pueden envilecer y desnaturalizar las virtudes.

Parece que Dios no ha permitido la apostasía de este príncipe y sus empresas contra el christianismo, sino para prevenir una objecion de la incredulidad. Si todos los sucesores de Constantino hubiesen imitado su zelo por la religion y su piedad, si hubiesen trabajado como él con todo su poder en destruir la idolatría y extender el culto de los christianos, se hubieran podido atribuir los progresos de la fe á su proteccion, y la conversion del mundo al temor y á la esperanza que caminan siempre tras del poder supremo. Mas el reynado de Juliano quita para siempre este recurso á la impiedad. Allí se ve el odio mas envenenado junto á la potestad absoluta; el plan de destruccion mas diestramente concertado unido á todo lo que podia asegurar su execucion, y en el mismo al contrario se ven los talentos del espíritu con los medios de hacerlos valer, la voluntad proyectando y con el poder exerciendo, sin que la Iglesia reciba el menor golpe ni aun parezca conmovida, aunque apénas haya tenido tiempo para respirar despues de trescientos años de combates, y que esté todavía humeando la tierra en sangre de los christianos. Si despues de esto osase alguno decir que el christianismo ha debido su establecimiento y sus progresos al apoyo del poder imperial, seria preciso que fuese ó muy ignorante en la historia, ó mas enemigo de la verdad que de la religion.

El reynado de Joviano, á quien el exército dió por gefe

al imperio desde que Juliano perdió la vida, fué demasiado corto para que sus puras intenciones, las buenas qualidades que se vieron resplandecer en él al instante que fué elevado á la dignidad suprema, y su amor á la verdad, tuviesen tiempo para producir los felices efectos que habia motivo para esperar de él. A su exâltacion al trono hizo dos cosas que anunciaban un síncero afecto á la religion, y una sabia deferencia á las luces de aquellos á quienes Jesu-christo habia encargado la enseñanza de la fe. No aceptó la púrpura hasta que recibió de todos los soldados el juramento de hacerse christianos, y rogó á san Atanasio le formase un escrito propio para fixar su creencia sobre los puntos contestados por los arrianos, y para dirigir su conciencia en los asuntos de la Iglesia. Tan bellas disposiciones prometian los mas serenos dias; pero este príncipe apénas fué mas que mostrado á la tierra, que le lloró quando aun no habia reynado ocho meses cabales, sin pasar de la edad de treinta y tres años.

ARTICULO VII.

Estado de la Iglesia en los reynados de Valente emperador de Oriente, y de Valentiniano I. emperador de Occidente.

Se levantó contra la Iglesia una nueva tempestad, quando asociado Valente á la púrpura por Valentiniano I. su hermano, hubo tomado las riendas del imperio de Oriente que fué su parte. Al recibir este príncipe el bautismo de manos de Eudoxîo, obispo de Constantinopla, y Arriano fogoso, juró perseguir con fuerza á los defensores de la consubstancialidad; cuyo horrible juramento guardó con demasiada fidelidad, no siendo los rigores de Constancio contra los adictos á la fe de Nicea mas que pequeñas pruebas en comparacion de los excesos á que se arrojó Valente. No habian dado órdenes mas crueles los antiguos perseguidores del christianismo, ni su furor se habia desenfrenado con mas arrebatamiento contra los adoradores de Jesu-christo. Las iglesias de Constantinopla, de Egipto y de Siria vieron renacer los tiempos borrascosos que habian dado tantos mártires á la Iglesia; no contentándose con enviar á destierro (como baxo el gobierno de Constancio) á los obispos, á los sacerdotes, y á los demas miembros del clero que perma-

necian firmes en la fe, sino oprimiéndolos con malos tratamientos, condenándolos á las minas, entregándolos á los ultrajes de los paganos, y haciéndolos perecer sumergidos en la mar y en los rios. Los gobernadores á quienes encargaba Valente la execucion de sus órdenes, muchas veces paganos, juntaban á la obediencia de que hacian mérito, una barbarie y unos excesos de crueldad que el odio al christianismo les inspiraba. Así se vió mas de una vez en Alexandría, en Antioquía, y en otras muchas ciudades del Oriente, y hasta en las soledades de Egipto adonde se iba á buscar los piadosos anacoretas para atormentarlos.

San Atanasio, obligado al principio á huir por excusar á su pueblo los males con que se le amenazaba, restituido despues á su silla de Alexandría, continuaba ilustrando la Iglesia con sus escritos, y con un zelo que los trabajos y los años no habian entibiado. Este grande hombre, el primero de su siglo por la union del mas bello talento á las mas raras virtudes, murió mientras que la religion gemia baxo los golpes que la daba un emperador que se decia christiano. A su muerte siguió en la iglesia de Alexandría y en todo el Egipto una persecucion que renovó los odiosos tiempos de Neron y de Diocleciano, habiendo sido sus instrumentos el obispo Lucio, y el prefecto Palades. Nadie estaba libre de su furor, ni los desiertos podian ocultarles las víctimas que iban á buscar en medio de las arenas ardientes, y en lo profundo de las cavernas. Si se quiere formar una idea de lo que los christianos tuvieron que sufrir de parte de los arrianos, es preciso traer á la memoria lo que las antiguas persecuciones tenian de mas bárbaro. Las mismas escenas se repitieron en Antioquía en donde Valente residia mas freqüentemente; y habiendo sido arrebatadas todas las iglesias á los defensores de la consubstancialidad despues del destierro de san Melecio su obispo, se retiraron á las montañas, á las cuevas, y á las riberas del Oronte, para celebrar en aquellos parages los santos Misterios, y vacar á los demas exercicios de religion. Pero se les perseguia por todas partes, y quando los alcanzaban, los precipitaban de lo alto de las rocas, los quemaban en los subterráneos, ó los sumergian en los rios. En Nicomedia en donde el emperador hizo alguna mansion, al tiempo de marchar contra los bárbaros que atacaban las fronteras del imperio, se exercieron las mismas violencias;

y en fin, este enemigo de la fe y los ministros que le ayudaban, llevaron las cosas tan adelante, que los mismos paganos se horrorizaron muchas veces de su crueldad. Mas así como los medios violentos empleados en los tres primeros siglos para aniquilar el christianismo, no habian servido sino de fortificarle y extenderle mas, así el inhumano zelo de Valente por abolir el dogma de la consubstancialidad solo sirvió de triunfo á la verdad, por el testimonio brillante que le dieron los pastores, los solitarios y los fieles de todos estados.

En medio de los estragos que sufria la iglesia de Oriente, la de Occidente gozaba de las ventajas de la paz baxo el prudente gobierno de Valentiniano. Este príncipe sinceramente adicto á la fe de Nicea era justo y moderado, al mismo tiempo que firme y severo; y prevenia con su prudencia las turbaciones, por no verse en la necesidad de reprimirlas con rigor. Coadyuvó al zelo de los obispos en las medidas que tomaron para extirpar el error, y abrir los ojos de aquellos á quienes habia seducido. Estuvo siempre atento al proceder de los arrianos; y los contuvo con su vigilancia, sin obligarlos á mudar de opinion ni perseguirlos; pues sabia que los pensamientos de los hombres son libres, y que en vano intentaria la autoridad civil dominar sobre las almas que no estan sometidas á sus leyes; pero sabia tambien que el espíritu de secta es un espíritu de inquietud y de faccion, que se agita, fermenta, se extiende, y causa presto los mayores desórdenes, si la mano del soberano no está incesantemente sobre la cabeza de aquellos que son animados de su espíritu para impedir que se muevan. Con esta conducta llena de prudencia y de moderacion, calmaban poco á poco los ánimos, y se iban haciendo capaces de gustar las razones que se oponian al error. Por otro lado los sínodos freqüentes y numerosos que se juntaban, ponian la verdad en toda su claridad, apartando las nubes con que tanto tiempo la habian cubierto el calor de las disputas y las recíprocas preocupaciones. La libertad, la decencia y la caridad que reynaban en estas juntas, alejaban las contiendas y el interes de partido; de que nacen comunmente la desconfianza y la tenacidad, qne son los mayores obstáculos para la reunion de los ánimos, y para la paz. De este modo el arrianismo declinaba cada dia mas y mas, y ya no se veian sino algunos pequeños restos, quando la pro-

videncia conduxo á Teodosio al trono imperial para gloria de la Iglesia y bien del mundo.

En todo lo que hemos dicho sobre la historia del arrianismo, la mas extendida y mas funesta de las heregías que se han levantado en todos tiempos, se ha debido observar que el decreto de fe establecido en Nicea, y obrado por la pluralidad de votos, ha sido siempre la brúxula de los Atanasios, de los Hilarios, y de los demas defensores del dogma católico. A este punto fixo é invariable remitian siempre á los enemigos de la consubstancialidad en el calor de las disputas; y así quando el error extendia sus ramas por todas partes, y amenazaba cubrir el universo católico, bastaba volver los ojos hácia esta luz para no descarriarse. De este mismo modo en todas las qüestiones que pueden agitarse sobre los diferentes objetos de la fe, qualquiera que sea el número de los partidarios del error, el esplendor de las virtudes con que se adornan, el peso de las autoridades que invocan, el prestigio de los argumentos en que se apoyan; la definicion de la Iglesia es la guia que no se debe perder jamas de vista. Esta regla, que es de todos los siglos, es tambien la única que el sofisma no puede obscurecer, y que el crédito no puede faltar. Quántos escándalos se hubieran ahorrado á la religion y á la sociedad, si los christianos hubiesen sido siempre tan prudentes que no se hubiesen apartado de ella!

ARTICULO VIII.

Sistema de los macedonianos, y de los apolinarios. Orígen, progresos y extincion de estas dos heregías.

Macedonio, á quien habian colocado los arrianos sobre la silla de Constantinopla, fué el autor de este sistema; cuya idea habia sacado en parte de los principios de Arrio, y en parte de los de los antiguos unitarios que habian precedido á este heresiarca. Enseñaba que el Espíritu Santo no es una tercera persona en Dios; porque, ó seria engendrado, lo que constituiria dos hijos, ó no engrendrado, y esto haria admitir dos padres. Queria, pues, que el Espíritu Santo no fuese mas que una simple criatura, y para establecer esta doctrina se servia de los mismos textos, y de los mismos argumentos que empleaban los arrianos para im-

pugnar la divinidad del Verbo. Dentro de breve tiempo fué grande el número de sus discípulos, atraidos del exterior grave, de la seductiva eloqüencia, de las austeras costumbres, y del tono persuasivo que se admiraba en el gefe de esta nueva secta. Constancio los apoyó con su autoridad, ó la desplegó contra ellos, segun fueron ó favorables ó contrarios á los arrianos, á los quales queria hacer dominante en la Iglesia, ó á los christianos, á los quales se esforzaba en someter ó destruir. Con costumbres irreprehensibles, y apariencias de hombre de bien, era Macedonio ambicioso, soberbio, zeloso de la dominacion y de la celebridad, cruel á sangre fria; se irritaba con la resistencia, y no se detenia en emprenderlo todo por hacer prevaleeer y adoptar sus opiniones. Este carácter lo comunicó á sus partidarios, entre los quales se notaba una gran parte de monges, y de ahí provinieron las sediciones que suscitaron en Constantinopla, y en las otras ciudades donde eran numerosos. Mas de una vez se les vió excitar con las armas en la mano al pueblo, sublevarle contra los magistrados, animarle á la carnicería, y hacer volver atras á las tropas del imperio, que fué preciso emplear contra ellos. Aunque habian salido de los arrianos, no eran ménos enemigos suyos que de los católicos, si no lo eran mas; y por la aversion que les tenian, admitieron la consubstancialidad, y sostuvieron la divinidad de Jesu-christo, como un dogma claramente revelado por la Sagrada escritura. Su fe no por eso era mas pura y mas ortodoxâ, pues dividian tambien á Dios á su modo, rehusando la adoracion á la tercera persona Divina; pero á lo ménos era una ventaja para la verdad, que una secta combatiese á otra, y que la Iglesia hallase defensores de un dogma esencial en aquellos mismos que con mas pertinacia se levantaban contra otro punto de su doctrina.

Los apolinaristas traian su nombre de Apolinario, obispo de Laodicea, que habia sido uno de los mas zelosos defensores de la consubstancialidad del Verbo contra los arrianos y semi-arrianos, á quienes habia combatido de viva voz y por escrito con toda la ventaja que dan los grandes talentos, quando se emplean en una buena causa. Pero despues el espíritu de sistema tan peligroso en materia de religion, le hizo caer en un error, que causó el infeliz efecto de aumentar la confusion de las ideas sobre la naturaleza y los atributos del Verbo hecho hombre, porque ocurrió en

un tiempo en que los arrianos por un lado, y los macedonios por otro, hacian uso de todo para embrollar las nociones y el lenguage. Consistia el error de Apolinario en no conceder á Jesu-christo mas que una alma sensitiva, y no una alma inteligente y racional, suponiendo que el Verbo divino le hacia veces de ella, que era su razon, que producia todas sus acciones, y que obraba en él lo que el principio intelectivo obra en los demas hombres. El orígen de este error fué, como hemos ya notado en otros muchos, el deseo de aplicar los principios de la filosofia á los dogmas de la fe. Habia supuesto Pitágoras en el hombre dos almas, la una intelectiva y pura, que producia los actos del entendimiento, la otra sensible y animal, que era el sugeto de las sensaciones y de las pasiones. Apolinario trasladó sus ideas á la teología, y compuso con ellas su sistema sobre la esencia y las propiedades del Verbo encarnado. Tenia este error demasiada sutileza y metafísica para hacer grandes progresos, y pedia para ser comprehendido entendimientos meditativos y aplicados; lo que fué causa de que en lo sucesivo se adoptase en parte, y baxo otra forma, por un gran número de monges llamados teopasitas, porque sostenian que la divinidad habia sufrido, que habia muerto, y que habia sido el sugeto de todos los accidentes que habia experimentado el cuerpo de Jesu-christo. Esta era una de las conseqüencias que se sacaban del sistema de Apolinario, pero él no lo confesaba, como ni tampoco las otras, que no eran ménos contrarias á la escritura, y á la doctrina constantemente enseñada en la Iglesia.

San Atanasio fué uno de los primeros que se levantaron contra el error de los apolinaristas, el qual hizo condenar en un concilio celebrado en Alexandría el año de 362. Igualmente fué combatido por san Gregorio Nacianceno, por san Ambrosio, y por el papa Dámaso, que no se contentó con proscribirle en un concilio de Roma el año de 374, sino que anatematizó al mismo Apolinario, y le depuso.

No se puede dexar de convenir en que el apolinarismo es enteramente contrario á los principios de la fe, y por consiguiente un error justamente proscrito. Sin embargo, juzgando de su autor por la idea que los eclesiásticos mas juiciosos nos dan de él, seriamos tal vez injustos en pensar que haya tenido designio de atacar la verdad católica, y de

hacerse gefe de secta. »Apolinario, dice un sábio escritor »de nuestro siglo, ha sido generalmente mirado como el »primer hombre de su tiempo, por su saber, erudicion y »piedad. Debemos pues, añade, desconfiar mucho de nues»tras propias luces, y tener mucha indulgencia con los »hombres que se engañan, supuesto que la ciencia, el in»genio y la piedad no siempre libertan del error." Reflexîon muy propia para inspirar moderacion en los juicios, y corregir la acrimonia de las censuras.

No fueron juzgados y condenados definitivamente los macedonianos y apolinaristas hasta en el concilio de Constantinopla del año 381, baxo el reynado de Teodosio el grande. Este príncipe que tenia todas las qualidades de grande hombre, y que fué el heroe de su siglo, como emperador y como christiano, deseaba con ardor restablecer la paz en la Iglesia con la reunion de los ánimos, si era posible, ó á lo ménos con una decision auténtica que pudiese servir de regla á los fieles sobre todos los puntos de doctrina, que las diferentes sectas se esforzaban á porfia en trastornar ú obscurecer. Con este designio digno de su piedad y de su zelo por la pureza de la fe, convocó á los obispos de Oriente para la nueva capital del imperio, adonde se dirigieron por el mes de Mayo, en número de ciento y cincuenta, entre los quales se contaba á san Gregorio Nacianceno, san Melecio de Antioquía, san Gregorio Niseno, san Pedro de Sebaste, san Anfiloco de Icoma, san Cirilo de Jerusalen, en fin, todos los mas sábios, mas ilustrados, y mas virtuosos prelados que tenia esta porcion de la Iglesia. Allí fué confirmado el símbolo Niceno, como la mas sagrada y auténtica exposicion de fe, de que nadie podia apartarse sin dexar de ser católico; pero al mismo tiempo para hacerle mas completo, y extenderle á las nuevas heregías que despues se habian levantado, como el macedonianismo, y el apolinarismo, se le añadieron algunas palabras tocante al misterio de la Encarnacion, y se explicó mas el artículo del Espíritu Santo, fixando con expresiones claras y precisas lo que se debe creer sobre la divinidad, carácter y operaciones de esta tercera persona de la Santísima Trinidad. Este concilio llegó á ser ecuménico por la accesion de la iglesia de Occidente, adquiriendo sus decretos de ese modo el carácter de leyes universales.

ARTICULO IX.

Estado del imperio y de la Iglesia desde la muerte de Valentiniano I. y de Valente hasta el fin de este siglo.

Los zelos del poder absoluto, el gusto de dominar, el ardor y la actividad que formaban parte del carácter de Valente, y que le hicieron autor de tantos males, quando los empleó contra los defensores de la verdad, contuvieron por algun tiempo á los bárbaros, y á los enemigos del estado en el deber, ó les hicieron volver á entrar en él, quando convirtió estas qualidades contra ellos; pero despues dexó á los godos empezar á romper las fronteras, y les cedió un establecimiento en la Tracia. Habiendo tomado las armas estos nuevos huespedes para extenderse, marchó Valente contra ellos, y fué derrotado en una batalla, cuya pérdida comparan los historiadores á la de la batalla de Cannas, de tanta mortandad para los romanos. Herido Valente en el combate se retiró á una cabaña, en la qual habiendo puesto fuego los soldados enemigos sin saber que estaba dentro, pereció consumido por las llamas. Tal fué el fin de este perseguidor de los católicos.

Valentiniano, que antes que faltar á su religion habia expuesto su fortuna y su vida en el reynado de Juliano, sostuvo este buen carácter despues de haber llegado al imperio; distinguiéndose durante la guerra por su valor é inteligencia en la profesion de las armas, y durante la paz por su amor á la justicia, y su inflexîble severidad en castigar las vexaciones de los depositarios de su autoridad en todos los ramos de la administracion. Los alemanes, los moros y los quados fueron rechazados y batidos mas de una vez, tanto por él, como por sus generales, los quales sabia escoger, y aun mejor dirigir en el uso de sus talentos. Baxo su proteccion estuvo tranquila y floreciente la sociedad christiana, siendo monumentos de su sabiduría y de su piedad las leyes que hizo en favor de la Iglesia. ¡ Feliz, si no hubiese deslucido tantas buenas prendas con arrebatamientos, cuyos accesos eran tan violentos, que le causaron la muerte, habiéndose roto una vena en uno de estos transportes de cólera de que se dexaba llevar !

Baxo Graciano, hijo y sucesor de Valentiniano I. fué

agitado el imperio; pero conservó su gloria. Le habia revestido su padre de la púrpura desde la edad de ocho años, y no tenia mas que diez y seis quando tomó las riendas del gobierno. La esterilidad que Roma y la Italia sufrieron en su tiempo, y la hambre que las siguió, excitaron las murmuraciones del pueblo contra él, ó por mejor decir contra la religion christiana, de que era apoyo por su poder, y ornamento por sus virtudes. En estas circunstancias habiéndose revelado Máxîmo, general de las tropas romanas en Bretaña, y habiéndose atraido á los soldados y al pueblo con la promesa de restablecer los altares de los dioses, Graciano abandonado de los suyos, y muy débil para resistirle, procuró salvarse con la fuga; pero le prendieron en Leon de Francia, y le entregaron á los partidarios del usurpador, que le mataron en la edad de veinte y quatro años. Sus buenas qualidades, las que ni las pasiones de la juventud, ni el poder supremo habian alterado, le hacian digno de mejor suerte.

Su hermano Valentiniano II. le sucedió en el Occidente, y baxo su nombre gobernó en calidad de regente Justina su madre, muger hábil, pero fiera y despótica, que siendo arriana empleó todo lo que puede emplear una muger diestra y encaprichada en el error que se halla armada del poder soberano, para levantar la secta que habia abrazado del estado de abatimiento en que habia caido. Pero fueron vanos todos los medios que puso en uso contra la firmeza de san Ambrosio, obispo de Milan; y jamas sus caricias, sus amenazas ni sus rigores pudieron obtener una Iglesia para los arrianos. Triunfando Valentiniano de Máxîmo con las armas de Teodosio, y dirigido por los sábios consejos del obispo de Milan, podia prometerse un reynado largo y glorioso, quando fué víctima del traidor Arbogastes, que le hizo ahogar en la edad de veinte años, de los quales habia reynado cerca de nueve. Su muerte cubrió de luto y de dolor el imperio; y él llevó consigo el pesar de su pueblo, de quien era padre, y no respiraba mas que la felicidad, en una edad en que hubiera sido disculpable se hubiese ocupado mas en los placeres que en la prosperidad pública. De todas las lágrimas que hizo derramar su fin deplorable, las mas honrosas para él fueron las de san Ambrosio que compuso su oracion fúnebre: obra en que es tan penetrante la eloqüencia del sen-

timiento, que al leerla todavía excita en los corazones la ternura, el dolor y los demas afectos de que estaba llena el alma del orador.

Por muerte de Valentiniano quedó por único dueño del imperio Teodosio, emperador de Oriente. El nombrar á este gran príncipe es recordar todas las virtudes que pueden dar realce al esplendor del trono, y honrar la humanidad, como el valor de César, la clemencia de Augusto, la beneficencia de Tito y de Trajano, la sabiduría y la aplicacion á los negocios de Antonino y de Marco Aurelio, la magnificencia y la piedad de Constantino, cuyas buenas qualidades todas tuvo, sin mancharlas con ninguno de sus defectos. A su padre llamado tambien Teodosio, hombre grande como él, se le habia cortado la cabeza baxo el reynado de Graciano, por una de aquellas sorpresas á que quizá los mejores príncipes estan mas expuestos, porque la lisonja y la malignidad emplean mas arte para engañarlos.

Para reparar esta falta, asoció Graciano el hijo al imperio, en lo que hizo un gran bien al universo. Teodosio vengó la muerte de su bienhechor y la del jóven Valentiniano, de quien habia sido mas bien defensor y amigo, que compañero. Hizo ver al mundo este príncipe lo que puede un solo hombre, quando con grandes miras y gran talento le somete el poder supremo grandes medios, y sabe emplearlos hábilmente. Todo pareció que se reanimaba baxo este bello reynado, las ciencias, las artes, las leyes, el valor; y que el ingenio romano volvia á despertar del largo sueño en que habia desfallecido. Qualquiera hubiera dicho que Teodosio habia comunicado su alma á todos los que participaban de su autoridad y de la execucion de sus proyectos: magistrados, generales, gobernadores, en fin todos aquellos á quienes empleó, se mostraron dignos de su eleccion. Los romanos todavía parecieron en sus dias lo que habian sido en otro tiempo pacientes, intrépidos, capaces de acciones grandes, y propios para las empresas que exîgen tanta constancia como ardor. Fué conquistado dos veces el Occidente, y restituido á sus antiguos señores, sin que el vencedor se valiese de los derechos de la victoria para su propio interes; únicamente guardó para sí la gloria, aumentándola con su generosidad. Máximo que baxo el pretexto de socorrer á los católicos perseguidos por Justina, habia tomado las armas, y caminaba á la independen-

cia, fué detenido en sus ambiciosos proyectos y castigado de su usurpacion. Bien presto tuvo la misma suerte Eugenio, á quien Arbogastes, homicida de Valentiniano, habia colocado sobre el trono, no atreviéndose á subir él mismo á él, aunque se habia reservado todo el poder. El valor reprimió á los bárbaros que siempre se andaban moviendo, la firmeza los contuvo, y la mano que les hizo respetar el yugo, fué bastante hábil para darles á conocer el riesgo que habia en trabajar por romperle.

El destino de la Iglesia no fué ménos próspero que el del estado. Teodosio hizo respetar sus decretos, consagró sus leyes fortificándolas con las suyas, concurrió á los progresos de la fe con el exemplo de su sumision, y detuvo los del error reprimiendo á los espíritus inquietos, y conteniendo á todas las sectas con su prudencia y su firmeza. Se demolió lo que restaba de los templos consagrados á los ídolos, y fueron echados de Constantinopla todos los hereges, dispuestos siempre á la rebelion, y no ménos peligrosos al estado que á la Iglesia. Mas su zelo no le cegó sobre los abusos, y en las leyes que hizo en favor de la Iglesia, no se apartó de las reglas de una perfecta imparcialidad. Reprimió la avaricia de los monges que desenterraban los cuerpos de los mártires para vender sus reliquias: obligó á los obispos y á los clérigos á pagar las deudas de los que se refugiaban en las iglesias por substraerse de ser perseguidos, ó á entregarlos á sus acreedores; é hizo cesar la persecucion que algunos christianos habian excitado contra los Judíos.

No disimulemos las faltas de Teodosio; pues no obscurecen la gloria del hombre grande, quando las reconoce, ántes le dan mayor realce, quando las repara. Habia nacido Teodosio con un carácter impetuoso, violento, enemigo de la resistencia, que le hacia severo con rigor, siempre que creia ofendida su autoridad, ó ultrajada su persona. Entónces se entregaba al ardiente fuego de su cólera, y no habia castigos que fuesen demasiado duros para su venganza. En unos de estos primeros movimientos ordenó la matanza de los habitantes de Tesalónica, que habian quitado la vida al gobernador de Iliria en una sedicion. Los soldados á quienes se confió la execucion de estas crueles órdenes sacrificaron mas de siete mil hombres al resentimiento de Teodosio. Tuvo san Ambrosio valor á reprehen-

derle de una accion tan bárbara con una fuerza y una libertad dignas de un hombre apostólico, exhortándole por escrito á la penitencia, y declarándole que no podia admitirle á la celebracion de los santos misterios ni recibir sus ofrendas, entre tanto que tuviese manchadas las manos con la sangre de su pueblo. En efecto habiendo persuadido al emperador sus cortesanos, que querian probar la fortaleza del santo obispo, se presentase en la Iglesia, Ambrosio le negó la entrada, y le sujetó á la penitencia pública. El príncipe ménos pasmado de este inesperado golpe, que penetrado de lo grande de su crímen, del qual conoció en este momento todo el horror, se confesó culpado en presencia del pueblo y de toda la corte, pasando ocho meses en los exercicios de penitencia; al cabo de los quales fué absuelto por san Ambrosio y recibido á la participacion de sacramentos: exemplo de virtud muy superior á todo elogio en un soberano, y la mas propia de todas las acciones de Teodosio para caracterizar su grande alma.

El reynado de este soberano fué como el último esfuerzo que hacia la fortuna en favor de los romanos. Baxo sus sucesores, el imperio poco á poco conmovido, y luego decentado por algunos parages, no ofrecia mas que lánguidos restos de su antigüa grandeza. Esta vasta máquina demasiado pesada para los débiles apoyos que la sostenian, recibia cada dia nuevos vayvenes, y sus pérdidas que no eran reparadas, preparaban su total ruina. Arcadio y Honorio, que conforme á las últimas disposiciones de su padre dividieron el imperio, no mostraron al mundo ningunas qualidades que anunciasen la sangre de Teodosio. Ambos á dos débiles, desaplicados, floxos, sin talentos y sin capacidad para los negocios, ni para la guerra, fueron sucesivamente el juguete, los esclavos, los verdugos de sus ministros, que llenaron de turbaciones el Oriente y el Occidente con su ambicion, sus rivalidades y sus venganzas. A Arcadio en Oriente le gobernaron, primero Rufino, hombre hábil, bravo é ilustrado, pero zeloso de disponer de todo baxo el nombre de su amo, cruel, avaro y pérfido; despues el eunuco Eutropio, que con ménos talento tuvo todavía mas vicios; y últimamente la emperatriz Eudoxîa, muger altiva, imperiosa, codiciosa de riquezas y de honores, y que no tuvo dificultad en apoderarse del poder, y en hacer que su esposo cediese al orgullo de sus pasiones. En Occidente Honorio aun fué mé-

nos emperador que su hermano baxo la regencia de Estilicon, capitan bravo y prudente, político profundo y consumado, que de tutor de su amo, llegó á ser bien pronto rival de su poder y despues su opresor. Baxo unos príncipes tan poco capaces de gobernar, fácilmente forzaron los bárbaros las barreras del imperio. Los wandalos, los suevos, los alanos y otros pueblos hasta entónces desconocidos, se derramaron por las Galias: los godos conducidos por Alarico penetraron hasta la Italia, y se apoderaron de Roma. De este modo los hijos de Teodosio entregaron, por decirlo así, su herencia á aquellas mismas naciones á las quales el terror solo de su nombre tenia encerrados en los bosques. Uno y otro vivieron sin gloria, y murieron sin ser llorados: uno y otro hicieron poco por la Iglesia, que se mantuvo en su fuerza y esplendor por aquel principio de vida que recibió de su divino autor. Arcadio tuvo un demérito mas que su hermano en perseguir á san Juan Chrisóstomo por complacer á la emperatriz Eudoxîa, que se habia declarado enemiga implacable de aquel grande hombre. Este fué el estado del imperio y de la Iglesia hasta fines del siglo quarto.

ARTICULO X.

Personages ilustres en la Iglesia por sus trabajos, sus escritos y su santidad.

El quarto siglo tan interesante por los sucesos que la historia en él nos presenta, no lo es ménos por el número y carácter de los hombres ilustres que la providencia suscitó para gloria y defensa de la Iglesia. Faltaria alguna cosa al quadro que hasta aquí hemos trazado de este siglo memorable, si no añadiesemos una breve noticia de tales hombres célebres, de sus talentos y de sus escritos. Con justo título han sido la admiracion de aquel siglo tan ilustrado, y tan fecundo en todos géneros; y si no obtuviesen la del nuestro, se pudiera concluir de ahí que ó somos demasido frívolos para juzgarlos, ó demasiado ingratos para merecer gozar de sus trabajos.

San Atanasio es el que primero se presenta segun el órden de los tiempos. Quando se hace recuerdo de las desgracias y agitaciones de su vida, causa admiracion que haya

tenido tiempo para escribir con tanto cuidado, profundidad y elegancia; y quando se considera la naturaleza y la diversidad de sus obras, la vasta erudicion que manifiesta en ellas, la pasmosa variedad de conocimientos que expone á la vista, lo noble y puro de su estilo, el tono elevado, rápido y penetrante de su eloqüencia; nos sentimos inclinados á creer que jamas ha salido de su quarto, y que ha consumido todo el tiempo en meditar y pulir sus escritos: los quales siendo de diferentes géneros, se pueden dividir en tres clases: tratados filosóficos: obras históricas y cartas dirigidas á varias personas sobre los negocios de la Iglesia y los errores de su tiempo. Ademas habia hecho sábios comentarios sobre algunas partes de la sagrada Escritura, que no han llegado íntegros á nosotros, así como sus discursos sobre asuntos de moral christiana. Entre las obras teológicas se cuenta *el Discurso contra los paganos* en dos partes: ensayo de su pluma en que acredita un conocimiento tan grande de las ciencias y de los autores profanos, que apénas se cree que sea esta produccion de un jóven de veinte y dos años, que era su edad entónces: *el tratado de la Encarnacion*: *el del Espíritu Santo*: *los dos libros contra Apolinario*; *y los quatro discursos contra los arrianos.* En todas ellas combate las heregías de su tiempo, el arrianismo, el macedonianismo, el apolinarismo, con los razonamientos mas fuertes, y mas bien seguidos, con las pruebas metódicas y mas concluyentes, con los símiles mas ingeniosos y mas propios para aclarar estas materias abstractas y profundas. Pero lo mas notable de estas obras, y lo que hace mas honor á la penetracion del santo Doctor, es el refutar en ellas de antemano á los hereges que han venido despues de él, como los nestorianos, los eutichîanos y los monotelitas; pues como habia estudiado mucho la escritura y los antiguos padres, habia profundizado el dogma en todas sus relaciones. Los escritos históricos de san Atanasio comprehenden sus apologías contra las calumniosas imputaciones de los arrianos: su carta dirigida á los solitarios, en la que hace un diseño de la historia del arrianismo desde su orígen hasta el tiempo en que escribia: y su tratado de los sínodos, en el qual sigue todas las variaciones del error, mostrando el vicio de aquel número de fórmulas, que la incertidumbre de principios y la instabilidad de doctrina cada dia hacian formar.

En fin las cartas del santo Doctor no son la parte ménos importante y ménos instructiva de sus escritos. En ellas trata á un mismo tiempo del dogma, de la historia y de la moral, y siempre de un modo tan agradable, tan vivo y tan animado, con un estilo tan claro, tan natural, tan lleno de gracias, y tan bien proporcionado á la naturaleza de las cosas, que con facilidad se comprehenden sus pensamientos, y se entra sin esfuerzo en las verdades que expone. En quanto al símbolo *Quicumque* que se le atribuye, los críticos mas ilustrados convienen en que no es de él, y lo adjudican con bastante fundamento á Vigilio de Tapser, obispo de Cetes en Africa, autor del siglo sexto, cuya costumbre era ocultarse baxo el nombre de los antiguos padres, para dar mas autoridad á sus escritos. Acabarémos este artículo diciendo con san Gregorio Nacianceno, *que alabar á san Atanasio es alabar á la virtud misma*: con otro santo obispo de su tiempo, *que quando no hay papel para trasladar sus obras, es menester trasladarlas sobre su ropa y su manto*: y con el señor Abate *de la Bléterie* en su historia del emperador Juliano, que *san Atanasio fué el mayor hombre de su siglo, y que tal vez considerado todo, no lo ha tenido la Iglesia jamas mas grande.*

San Hilario fué en las Galias y en todo el Occidente lo que san Atanasio en el Egipto y en la iglesia de Oriente. Mereció como él sufrir por la fe de Nicea el destierro, la deposicion, y todos los malos tratamientos, que la heregía apoyada del poder soberano en tiempo de Constancio, exerció contra los que le oponian obstáculos, y supo defenderla como él con escritos sábios, luminosos y de una doctrina propia para ilustrar todos los siglos. Su estilo es varonil, nervioso, formado con el xugo de las divinas Escrituras; pero algunas veces obscuro y dificil de comprehender, porque siendo el primero de los latinos que escribió sobre materias teológicas, se veia obligado á tomar de los griegos, sus modelos, muchas expresiones de las quales no hallaba equivalentes en su lengua. Esto no ha impedido que san Gerónimo llamase á este Padre *el Rodano de la eloqüencia latina, eloquentiæ latinæ Rhodanus*, aludiendo á su modo de escribir noble, rápido y magestuoso. La principal obra de san Hilario ès un gran tratado de la Trinidad, dividido en doce libros, en los quales con la escritura, la tradicion, y el razonamiento establece los dogmas fundamen-

tales de la divinidad y de la consubstancialidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, refutando á los arrianos y á los sabelianos con toda la fuerza de un teólogo profundo, y todo el arte de un dialéctico sutil. Los antiguos padres tenian en grande estimacion á esta obra, y sacaban de ella armas contra los enemigos de la fe á quienes tenian que combatir, aconsejando su lectura á los que necesitaban instruirse, ó estaban expuestos á disputar contra los hereges. Hizo tambien el santo Doctor un tratado de los sínodos á exemplo de san Atanasio, pero con otro designio; pues su objeto en esta obra es exâminar todas las fórmulas de fe que los arrianos y los semi-arrianos propusieron sucesivamente á los católicos, procediendo en este exámen con un espíritu de paz y de conciliacion, á fin de mostrar que estas fórmulas pueden recibir un sentido ortodoxô: que los obispos adictos á la verdad no las han entendido y aceptado sino en este sentido conforme á la doctrina de la antigüedad; que la palabra misma O' μοιὄσιος, que habia causado tantas contextaciones, podia admitir esta interpretacion favorable; y que si el fraude habia sido valerse de una condescendencia inspirada por el amor de la unidad, los que habian sido fáciles en volver á acercarse á sus hermanos, no participaban del crímen de perfidia con los malos, y aun ménos de la heregía envuelta en términos equívocos y capciosos, que no se habian abrazado sino en su significacion natural y ortodoxâ. Mas en sus representaciones al emperador Constancio, el mas importante de sus escritos despues de los que acabamos de citar, habla muy diferentemente de estas fórmulas tan multiplicadas, y las mira baxo el mismo punto de vista que Atanasio, señalándolas igualmente que él como una prueba del embarazo en que se hallaban los arrianos, quando querian explicar su fe, y como un testimonio que daba el error contra sí mismo, porque la fe es una é invariable, y siempre la misma en todos tiempos. Muchas veces se ha reprehendido la vehemencia del estilo que san Hilario emplea en esta obra, los vivos apóstrofes que hace á Constancio, los pasages de historia que le aplica, y los duros términos con que le habla. No creemos faltar al respeto del santo Doctor ni de los que en esto le han imitado, si confesamos que costaria trabajo justificar una libertad tan poco mirada, ni por el ardor del zelo de la fe, ni por el gran riesgo á que estaba ex-

puesta la verdad, ni por la violencia de las persecuciones que experimentaban los fieles. Los soberanos pueden olvidar lo que deben á Dios, á la fe y á la piedad; pero el súbdito en qualquier clase que esté, jamas está dispensado de rendir lo que debe á la magestad del trono, y á la sagrada persona del gefe del estado. Tal es y ha sido siempre el espíritu de la religion de Jesu christo.

San Basilio llamado en su siglo por sobrenombre el grande, título que le ha confirmado la posteridad, fué segun la expresion de Teodoreto, *la lumbrera de la Capadocia*, ó por mejor decir del universo. La soledad que amó toda su vida, le ocultó por mucho tiempo al mundo. En el silencio y con la meditacion de las grandes verdades se formó en todas las virtudes, y adquirió con el estudio de las santas escrituras aquella elevacion de pensamientos, aquel fondo de luces, y aquel tono de piedad afectuosa y tierna que se nota en sus escritos. Elevado á la silla episcopal de Cesarea, su patria, despues de la muerte de Eusebio, baxo el qual se habia formado, nada mudó de su modo de vivir frugal y aplicado. Se le cuenta entre los mas intrépidos defensores de la fe de Nicea, y entre los mas bellos ingenios que ha habido en la Iglesia. En vano intentó Valente trastornar su firmeza, y no se atrevió á castigar su resistencia por causa del amor y veneracion que le tenia el pueblo católico y aun los paganos. Su estilo es noble, lleno, armonioso: sus pensamientos grandes y sublimes: sus razonamientos fuertes y concisos. Confirmará este juicio lo que vamos á decir de las piezas de diferentes géneros, que componen la coleccion de sus obras. Las nueve homilías sobre los seis dias de la creacion, llamadas *Hexaméron*, era de todo lo que habia salido de su pluma, lo que san Gregorio Nacianceno, buen juez en esta materia, mas amaba y alababa con mas entusiasmo. En efecto, al leerla se eleva el alma, se llena de la grandeza de Dios que el santo Doctor pinta en toda su magestad, y toma las mas sublimes ideas de la magnificencia, de la bondad, del soberano poder del Criador, y de la riqueza y maravillosa hermosura de sus obras. Los trece discursos sobre los salmos ofrecen al corazon la mayor uncion y lo mas penetrante de la piedad. Los cinco libros contra Eunomio encierran un tratado completo de controversia sobre todos los puntos de doctrina impugnados por los arrianos y por los hereges que salieron de

sus cenizas; siendo refutadas ó prevenidas todas las objeciones del error, y puestas en la mayor claridad todas las pruebas del dogma. Sus libros ascéticos que comprehenden el escrito intitulado *Morales*, *con las grandes y pequeñas reglas*, son una recoleccion de los preceptos mas útiles de la vida espiritual y de las máxîmas mas propias para dirigir en el camino de la virtud, no solo á los religiosos que caminan á una alta perfeccion, sino tambien á los simples fieles que quieren vivir conforme al Evangelio. Las homilías diversas son de un estilo mas sencillo, y si se puede hablar así, de una eloqüencia mas popular; pero son por lo mismo mas instructivas, y tambien se notan en ellas muchas veces rasgos sublimes y pedazos del género mas elevado, sobre todo en aquellas en que trata los puntos de doctrina controvertidos en su tiempo, y en que hace el elogio de los santos. El libro del Espíritu santo es una demostracion completa de la divinidad, de los atributos, y de las operaciones sobrenaturales de esta tercera persona de la santísima Trinidad; siendo asimismo un modelo del uso que se debe hacer del razonamiento en las materias teológicas, y de la manera con que el teólogo debe exponer en ventaja de su asunto las pruebas que le ofrece la escritura y la tradicion. Fué tan estimado de los antiguos este libro, que sirvió de regla á muchos concilios celebrados en Oriente contra los hereges que negaban la divinidad del Espíritu santo, y se leia en estos congresos quando el santo doctor no podia hallarse en ellos, para reemplazarle en lo posible, é indemnizarse de su ausencia. La parte mas agradable y mas curiosa de lo que nos resta de él, son sus cartas. Allí se muestra al natural, y se desenvuelve sin violencia su bello ingenio; y estas cartas tienen tambien el mérito de darnos á conocer los usos y las costumbres de aquellos tiempos felices en que la disciplina estaba en todo su vigor.

San Gregorio Niseno, digno hermano de san Basilio, como le han llamado los antiguos, estuvo al principio alistado en el mundo y unido en matrimonio con Teosebia, muger que, segun juicio de san Gregorio Nacianceno, merecia por sus virtudes entrar en una familia compuesta toda de santos, como era la de su marido. Despues dexó san Gregorio el mundo, y entró en el clero en el órden de los lectores. Se le ha reprehendido el haber abandonado por algun

tiempo el estudio de las sagradas letras por regentar una cátedra de retórica, en la qual no tenia otras funciones que las de leer y explicar los autores profanos; mas pronto renunció este empleo para entregarse solamente á ocupaciones mas conformes al estado que habia abrazado. Hallábase viviendo en el retiro dedicado únicamente á la meditacion de las escrituras, á la oracion y al estudio de la religion, quando fueron á sacarle de estos apacibles exercicios para colocarle sobre la silla de Nisa, ciudad de Capadocia en la metrópoli de Cesarea, de donde era obispo su hermano san Basilio, que fué el que le consagró. En este puesto elevado mostró san Gregorio las virtudes y la ciencia, por las quales se habia hecho digno de ser escogido para mandar á los demas, é instruirlos. Tuvo mucho que sufrir por la fe de parte de los arrianos baxo el tiránico reynado de Valente, y fué desterrado, participando de los males anexos á la persecucion con los demas confesores, que por su valor sostuvieron como él la verdad en estos tiempos borrascosos. Restituido á su rebaño, quando reynando Graciano vió la Iglesia brillar dias mas serenos, se aplicó infatigablemente á reparar los males que su larga ausencia habia causado. Su principal objeto fué la instruccion de su pueblo, mirando como el mas importante deber el cuidado de distribuirle el pan de la santa palabra. Debemos á su exâctitud y á su zelo por este precioso cargo del ministerio evangélico la mayor parte de las obras que de él nos restan; y si en ellas no se halla la diccion pura, los pensamientos nobles y vivos, la eloqüencia magestuosa y penetrante que se admiran en san Basilio, no por eso son ménos dignas de la estimacion que les ha dado la antigüedad, y merecen entrar con las del mismo siglo en la cadena de la tradicion, de la qual serán siempre uno de los mas preciosos eslabones. Las homilías son la porcion mas considerable de lo que ha escrito. Muchas veces su gusto por la alegoría le lleva al sentido figurado, el que tal vez extiende mas allá de lo que parece permitir el propio y literal, siempre mas seguro porque es mas natural; notándose lo mismo en sus comentarios sobre la escritura y en sus discursos morales. De todos sus escritos, los que parece haber gustado mas en su tiempo, son su explicacion de la oracion dominical y los panegíricos de los santos; distinguiéndose sobre todo entre sus elogios los que consagró á la memoria de las emperatrices Flacila y Pulcheria. La elec-

cion que se hizo de él para rendir los últimos homenages á estas dos princesas, prueba la ventajosa idea que se tenia de su eloqüencia. Tampoco son despreciadas por los amantes de la antigüedad sus cartas, por hallarse esparcidos en ellas muchos pasages relativos á la disciplina y usos de su tiempo. San Gregorio Nacianceno, llamado así tanto porque nació cerca de la ciudad de Nacianzo en Capadocia, como porque fué asociado al gobierno de la Iglesia de este nombre por su padre que era obispo de ella, con razon es contado entre los grandes hombres de este siglo. Teólogo profundo, orador sublime, poeta ingenioso, escritor culto en todos géneros, supo tratar todos los asuntos con el estilo que les convenia, desde los discursos de la mas elevada eloqüencia hasta las cartas del tono mas familiar en la prosa: y en la poesía desde los poemas de la mas noble y magestuosa versificacion hasta el simple epigrama. En igualar á este padre con los mas bellos ingenios de la antigüedad, no se haria mas que repetir lo que hán dicho mil veces todos los buenos conocedores y críticos ilustrados; y si no se temiese darle un título que acaso contrastase demasiado el carácter que le imprimió la veneracion de la Iglesia, se podria añadir que fué un entendimiento muy ameno, tomando este término en la significacion en que se aplica á los escritores de una imaginacion rica y brillante, de un gusto verdadero y delicado, y de un estilo puro, elegante y variado. Las obras que ha dexado justifican este juicio en toda su extension. Sus oraciones en número de cincuenta y cinco sobre las materias mas interesantes del dogma y de la moral, ilustran y arrebatan el entendimiento quando se dedica á la instruccion; y mueven y penetran el corazon quando se entrega al sentimiento. En los asuntos elevados jamas la eloqüencia ha tomado un vuelo mas rápido y mas valiente; ni jamas se ha manejado con mas felicidad el arte de ennoblecer los mas sencillos, que quando desciende á las materias comunes y al por menor ordinario de la moral christiana. Si quisiesemos compararle á los mas célebres oradores de Grecia y de Roma, y hallarle rasgos de semejanza, diriamos que es á un mismo tiempo grande y severo como Demóstenes, gracioso y adornado como Isócrates, y abundante y sostenido como Ciceron. Sus poemas de que habia hecho un número prodigioso, supuesto que Suidas y san Gerónimo le atribuyen mas de treinta mil versos; son de la mas rica poe-

sía, tanto por la invencion, los pensamientos, los adornos y las pinturas, unas veces magníficas y penetrantes, otras brillantes y variadas, y siempre de interes; como por las gracias y armonía del estilo. En los epigramas se nota el tono natural y sencillo, propio de estas pequeñas obras: en las cartas que todas estan escritas con el mas elegante estilo, mas libre su pluma parece que corre con rapidez sobre todos los objetos que una imaginacion viva no hace mas que percibir, y que pinta de un solo rasgo sin detenerse en ellos. Pero no hay una que no encierre algunos lugares dignos de notarse, porque sin hacer esfuerzo, siempre trae allí las materias de moral y de instruccion de que estaba lleno. Tal fué san Gregorio Nacianceno considerado por lo tocante á sus obras y á su talento; pero todavía merece mayores elogios por sus qualidades personales y sus eminentes virtudes. Temprano conoció el precio de la castidad, y para consagrarse enteramente á ella, tomó siendo aun jóven la resolucion de vivir en una perfecta continencia. En su vida pobre, austera y mortificada igualó á los mas célebres anacoretas, si no los sobrepujó por los rigores de penitencia á que se entregó para domar la carne y precaver su rebelion. Elevado sucesivamente á dos sillas episcopales, y en segundo lugar á la de Constantinopla, objeto de ambicion para otros muchos; descendió de ellas dos veces por el amor de la paz, queriendo mas renunciar los honores y las riquezas, que ser ocasion de disturbios y de divisiones en la Iglesia. La soledad era su elemento; allí respiraba con libertad; porque nada le apartaba de su aplicacion á Dios. La conformidad de carácter y de inclinaciones le habian unido en tierna amistad con san Basilio, desde que freqüentaban juntos las escuelas de Atenas. Esta union duró tanto como su vida, teniendo un mismo gusto en el retiro, en el estudio y en los exercicios ascéticos. No contribuyó poco la emulacion de èstos dos ilustres amigos á los progresos que uno y otro hicieron en la carrera de las ciencias y en el camino de la perfeccion. San Basilio llegó primero al término; y á pesar del dolor que su pérdida causó á san Gregorio, derramó éste las flores de la eloqüencia sobre su sepulcro, y fué el intérprete de los sentimientos de la Iglesia por aquel grande hombre. Privado de su amigo, en nada mas pensó que en volver á juntarse con él en la vida gloriosa de que gozaba; y este pensamiento que le hacia las veces de su presencia, fué un

nuevo estímulo que le excitó incesantemente á consumarse en la virtud hasta el momento en que por una muerte santa fué reunido en Dios á aquel á quien no habia amado sino por Dios mismo.

Nació san Efren en Mesopotamia ántes del reynado de Constantino, aunque no se sabe precisamente en qué año. La mayor parte de sus dias los pasó en los exercicios de la vida eremítica, baxo la conducta de un santo viejo cerca del qual se habia retirado en una montaña desierta á alguna distancia de Nisibe. Sus ocupaciones en este profundo retiro eran el trabajo de manos, el estudio de las sagradas Escrituras, la contemplacion de las perfecciones divinas y la oracion. Tambien vivió algunos años en un monasterio cercano á Nisibe, baxo la disciplina de san Julian su Abad, personage célebre en todo el Oriente por sus virtudes y milagros. Despues de haberse formado con tan excelentes maestros, y haber perdido á su amigo Santiago obispo de Nisibe, se dirigió san Efren á Edesa, ciudad famosa por la piedad de sus habitantes, los quales caminaban todos á la perfeccion del evangelio. Allí recibió el diaconado á pesar de su resistencia, y fué encargado del ministerio de la palabra; el qual desempeñó con zelo, derramando los tesoros de ciencia y de luz que habia adquirido en la soledad. No tenemos mas que una parte de los discursos que habia compuesto para instruccion del pueblo de Edesa, escritos en siriaco, que era la lengua del pais. Aunque es preciso que hayan perdido mucho pasando de este idioma al griego, y del griego al latin, se halla sin embargo en ellos fuego, nobleza, y sobre todo uncion, sentimiento, y aquel tono del corazon que es natural á una alma penetrada de las verdades que quiere hacer gustar á los demas. San Efren se habia dedicado asimismo á la poesía, y lo que en este género tenemos de él, anuncia la viva y fecunda imaginacion, las nobles ideas, y la expresion brillante, que constituyen á un poeta. Sus obras han sido traducidas al frances, y hay pocas lecturas mas propias para alimentar la piedad. Los que tienen la ventaja de poder leerlas en la lengua original, encuentran tanta elegancia y tan bellos pasages en ellas, que dudan si se debe admirar mas lo rico del fondo ó las gracias del estilo. No es mas cierto el tiempo de su muerte que el de su nacimiento, aunque se señala hácia el año de 378.

Por el de 315 nació san Cirilo de Jerusalen en esta ciudad, en donde siendo jóven habia visto los lugares santificados por los misterios del Salvador manchados aun con los monumentos profanos que habia colocado allí la impiedad de Eliogábalo y de Adriano. Despues fué testigo de los magníficos edificios que la religion de Constantino y de Elena su madre hizo construir en aquellos santos lugares, para restituirles el honor que les era debido, igualmente que á la ciudad del Señor su antiguo lustre. Nada se sabe de este padre ántes de su elevacion al episcopado, sino que san Máxîmo obispo de Jerusalen le ordenó sacerdote y le confió la instruccion de los catecúmenos, en virtud del conocimiento que tenia de su talento y de su piedad. Muerto san Máxîmo, fué elegido para reemplazarle en la silla de Jerusalen. Las persecuciones que suscitó Acacio, obispo de Cesarea, gran partidario de los arrianos, agitaron su episcopado, cuyos principios habian sido señalados por la aparicion de una cruz luminosa. El pretexto por parte de Acacio fueron los derechos de la jurisdiccion anexa á la metrópoli de Cesarea, pero el verdadero motivo era la adhesion de Cirilo á la fe de Nicea y su generoso zelo contra los enemigos de la divinidad de Jesu christo. Por esta causa sufrió el santo obispo muchas veces la deposicion y el destierro, y hasta despues de la muerte de Valente no se vió pacífico en medio de su rebaño, cuyo gobierno é instruccion le ocuparon enteramente hasta el fin de su carrera, la qual terminó el año de 386 despues de 35 de obispo, dexando la reputacion de un padre tierno, de un pastor caritativo, y de un doctor profundo y luminoso. Sus catecismos en número de veinte y tres con razon pasan por uno de los mas preciosos monumentos de la antigüedad eclesiástica; siendo el cuerpo de doctrina mas completo y exâcto que se habia hecho en aquellos tiempos de luces. Allí se establecen todos los dogmas, se exâminan todos los puntos de fe, se refutan todas las objeciones de los paganos, de los filósofos y de los hereges, de un modo á un mismo tiempo sencillo, claro, sólido y lleno de dignidad. El órden que el santo Doctor sigue es el de las verdades que se explicaban á los catecúmenos, miéntras que se preparaban pare recibir el bautismo, y á los nuevos bautizados en la semana que se seguia inmediatamente á esta augusta ceremonia. El estilo de estas instrucciones es natu-

ral, grave, y perfectamente acomodado á la naturaleza de las cosas, y á las necesidades de aquellos para quienes eran destinadas. Los protestantes han disputado la autenticidad de los cinco últimos catecismos, llamados *Mistagógicos*, porque contienen la explicacion de los mas sagrados misterios, cuyo conocimiento no se comunicaba sino á los que habian sido iniciados por el bautismo. Lo que los mueve á negar á san Cirilo esta parte de sus obras es hallar en ellas su condenacion en el modo con que se explica el santo Doctor sobre la confirmacion, la eucaristía y el sacrificio. Pero las razones de que se sirven para apoyar su asercion, son tan débiles que no merecen ninguna consideracion á los sábios, los quales unánimemente miran estas cinco instrucciones como la série y el complemento de las otras diez y ocho que no son contestadas.

San Ambrosio, obispo de Milan, nació en Tréveris hácia el año de 340, y tuvo por padre á uno de los mas grandes señores del imperio, del mismo nombre que él, que mandaba por el emperador en las Galias, la Inglaterra, la España, y una parte del Africa, lo que comprehendia la mitad del Occidente. Tambien él fué honrado con el mando en una porcion considerable de la Italia. Milan donde residia, era la principal ciudad de su gobierno, y estaba dividida sobre la eleccion de obispo, despues de la muerte de Auxencio, famoso arriano, que habia hecho gran estrago en el rebaño de Jesu-christo con sus violencias y artificios. Los católicos y los arrianos querian darle un sucesor sacado de entre ellos. Se enardecian los ánimos, y estaban próxîmos á irse á las manos, quando corrió Ambrosio á impedir la sedicion y restablecer el buen órden. A su vista calmó el alboroto, y habiéndose reunido todos los votos en él como por milagro, exclamaron á una voz; *Ambrosio obispo, Ambrosio obispo.* Pasmado de la resolucion de una asamblea en la qual no habia aparecido sino para contener á los facciosos, se huyó á las aclamaciones del pueblo que le elevaba á un puesto cuyas obligaciones conocia, y cuyos riesgos temia, aunque todavía no era mas que catecúmeno. Pero fué vana la resistencia: la voluntad de Dios estaba muy declarada, fué preciso ceder. Recibió, pues, el bautismo, y ocho dias despues la consagracion, habiéndose manifestado la eleccion de Dios con bastante claridad en su favor, para que se creyese que se podia salir de las reglas ordinarias de

la Iglesia. Desde el momento en que fué obispo, se le vió mudarse en otro hombre. La gloria de Dios, la santificacion de su pueblo, la extirpacion de la heregía, el ministerio de la palabra, y el patrocinio de los infelices llegaron á ser los únicos objetos de su zelo y de sus cuidados. Habia sido formado en las letras humanas por el estudio de los mejores modelos, y por las lecciones de los maestros mas hábiles; pero su inopinada elevacion al obispado no le habia dado tiempo á prepararse para la ciencia pastoral, como los Basilios y los Gregorios Naciancenos, con un largo estudio de la sagrada Escritura y de los testigos de la tradicion. Sin embargo los igualó pronto en luces y en conocimientos; habiéndole hecho alcanzar en poco tiempo á los doctores mas consumados su bello ingenio y una continua lectura de los escritores sagrados y de los padres. En otra parte hemos dado á conocer sus virtudes episcopales, su intrépida resistencia á los injustos deseos de la emperatriz Justina, su animosa conducta repecto del gran Teodosio, y su firmeza en medio de las borrascas que amenazaban á su cabeza. Ahora no le consideraremos sino con relacion al talento que le ha colocado al lado de los hombres mas célebres de su tiempo. La nobleza y la dulzura eran el carácter propio de su eloqüencia. Con una elevaba los entendimientos y los llenaba de las sublimes ideas que hacen nacer las grandes verdades de la religion: con otra se insinuaba en los corazones, y hacia amar las máxîmas de la moral evangélica mas contrarias á las inclinaciones de la naturaleza. No habia que ir á oirle quando se queria perseverar en el vicio ó en la incredulidad. Se apartaba de sus discursos á aquellos á quienes se pretendia mantener en los empeños del mundo, y así no habiendo buscado en él san Agustin, que es aquí nuestro garante, mas que á un orador que interesaba, halló el órgano de la verdad, el ministro de la gracia, fué la feliz conquista del don de la persuasion, que poseía en el mas alto grado. Sus escritos han sido reputados en todos los siglos como uno de los mas puros canales de la tradicion y uno de los mas ricos tesoros de moral y de piedad, hallandose reunidas en ellos la fuerza, la magestad, el adorno y la uncion. No hay verdad importante en la religion que no se halle tratada allí con tanta claridad como solidez. Su tratado de la fe, escrito para instruccion del jóven príncipe Valentiniano II, sus obras

sobre la divinidad del Espíritu santo y sobre la Encarnacion, son de una teología tan clara y tan exâcta, que aun viviendo él fueron puestas por todos los santos doctores en el número de los libros adonde se debe ir á sacar la pureza del dogma y los verdaderos principios de la fe. Sus obras del moral, como los comentarios sobre la sagrada escritura, las homilías y otros diversos tratados, estan hechos de manera que las discusiones sabias, las indagaciones y las menudencias no les quitan de ser agradables, y el interes que su talento sabe añadir al fondo de las cosas es tan vivo, que instruyen y deleytan á un mismo tiempo. Honrado de los señores del mundo, aplaudido de su siglo que preparaba el juicio de la posteridad, amado de su pueblo, que le manifestó una ternura y un afecto de que hay pocos exemplos, querido de la Italia, que se creyó amenazada de las mayores desgracias quando le perdió, y de toda la Iglesia, cuya fe y disciplina defendió y mantuvo con tanta magnanimidad, murió este grande hombre, digno de haber tenido á san Agustin por discípulo y panegirista, el dia 4 de Abril del año 397, entre las manos de san Honorato, á quien habia colocado sobre la silla de Vercel.

San Optato de Mileva, ciudad de Numidia en Africa, vivió baxo el imperio de Valentiniano I. y de Valente. Nada se sabe de sus acciones, y solo es conocido por las obras que nos restan de su pluma, y por los elogios que le han dado los padres del siglo siguiente, entre otros san Agustin y san Fulgencio. El primero le iguala á san Ambrosio, y dice de él como del grande obispo de Milan, que pudiera ser una prueba de la verdad de la Iglesia católica, si se apoyase sobre la virtud de sus ministros. El segundo le pone en el número de aquellos de quienes se ha servido Dios para descubrirnos el sentido oculto de las santas escrituras, y que han defendido la fe con armas victoriosas. Su obra contra los donatistas dividida en siete libros, es uno de aquellos preciosos manantiales de donde se saca siempre algun provecho. Los principios que allí establece, son de todos los tiempos, y se aplican á los que despedazan el seno de la Iglesia, y se levantan contra su autoridad. El modo de escribir de san Optato, se acerca mucho al de Tertuliano su compatriota; pues es conciso y vehemente como él en el estilo, noble y elevado en los pensamientos, y fuerte y ner-

vioso en los raciocinios. No habiendo leido con cuidado su obra, no se conoce bien la historia de los donatistas, las falsas razones con que procuraban justificar su cisma, los baldones mal fundados que hacian á los católicos, y los furores casi increibles de los circunceliones. San Agustin ha hecho gran uso de ella para escribir contra estos obstinados enemigos de la unidad católica.

Era san Epifanio obispo de Salamina, metrópoli de la isla de Chipre. Aunque este padre ha muerto á principios del siglo quinto, le juntamos á los hombres célebres del quarto, porque ha vivido en él, y le ha ilustrado con sus virtudes y escritos. Nació en la Palestina el año de 310, recibió una educacion christiana, y se consagró temprano á la piedad. Su inclinacion al estudio de las divinas escrituras fué tan viva, que á fin de adquirir mas fácilmente su inteligencia, aprendió muchas lenguas sabias, como la hebrea, la siriaca y la egipcia. Era todavía jóven, quando se consagró á los exercicios de la vida monástica, á exemplo de san Hilarion, y de otros solitarios de Egipto y de Siria, con quienes habia tratado mucho. Fué tal su aficion á este genero de vida, que no le dexó aun despues de haberle elevado á la silla episcopal de Salamina, llamada entónces *Constancia*; guardando siempre el vestido pobre de los solitarios, y no cercenando casi nada de los exercicios de estos hombres penitentes. Sin embargo, el santo obispo hacia consistir la piedad ménos en las austeridades corporales, que en el combate de las pasiones, y en las obras de caridad; y así se le veia ocupado incesantemente en el servicio del próximo, sin temer el tomar parte tambien con esta mira en los negocios profanos, los quales sabia santificar refiriéndolos á este fin. El bien general de la Iglesia, y la utilidad particular de sus miembros eran el único objeto de su zelo, el qual alguna vez le arrastró demasiado, y le llevó á pesar de sus luces á empresas contrarias á la policía eclesiástica. La pureza del motivo que le hacia obrar, ha excusado sus faltas á los ojos de los hombres grandes que le han seguido, y que llenos de aprecio y de admiracion hácia él le han asociado á los mas santos personages, y á los doctores mas ilustres de su tiempo. Si han honrado sus virtudes, no ménos han elogiado sus escritos, de los que el mas importante que ha dexado, es sin contradicion su obra histórica y polémica sobre las heregias, intitulada *Panarion*,

palabra griega que significa caxa llena de contravenenos: es el tratado mas curioso y mas completo que se habia hecho hasta entónces sobre esta materia. Los escritores eclesiásticos que despues se han ocupado en el mismo objeto, han sacado de allí conocimientos útiles tocante á los principios y opiniones de las antiguas sectas. Entre otros san Agustin se ha servido mucho de él para la historia y la refutacion de los errores que se habian originado ántes de su tiempo. San Epifanio en su obra toma la palabra heregía segun el sentido etimológico, que quiere decir opiniones escogidas sobre los objetos de la religion, y propias á cada secta; ya sea que estas opiniones sean confrontes á la verdad, ó ya que le sean opuestas; por esta razon pone el judaismo en el número de las sectas de que habla. No es siempre exâcto en la exposicion de los principios que atribuye á las diferentes sectas, cuyos sistemas emprende desenvolver, ni lo es mas en el juicio que de ellas forma. De ahí nace que falta algunas veces á la verdad de la historia y á la crítica. A pesar de sus defectos, que sin duda es menester atribuir en parte á la imperfeccion de las memorias que habia reunido, esta obra será siempre de un gran socorro á todos los que quieran estudiar á fondo la historia de las opiniones humanas. Está escrita, como todo lo que este padre ha dado al público, en un estilo poco correcto, obscuro, y en el que se encuentran pasages dificiles de entender.

Murió este padre año de 403, á la edad de mas de ochenta años, habiendo pasado treinta y seis en el episcopado.

Eusebio obispo de Cesarea en Palestina, en donde nació el año de 274, es uno de los mas célebres escritores de la antigüedad eclesiástica, y de los hombres mas sabios que han vivido en su tiempo. No formamos su elogio sobre su conducta en el episcopado; por el contrario, no podemos ménos de lamentarnos del uso que hizo del talento que poseia, de hacerse lugar con los grandes, y de adquirirse crédito en la corte. Se puede decir que mirado baxo este punto de vista, fué un hombre tanto mas perjudicial, quanto mas tuvo de habilidad, espíritu y política. Guiado de Eusebio de Nicomedia pariente suyo, ménos recomendable por su sabiduría, pero no ménos artificioso que él, fué uno de los azotes de la Iglesia, por la abierta proteccion que dispensó á los arrianos cerca de Constantino, que le estimaba por su sabiduría, y por el ardor que mostró en per-

seguir á san Atanasio, y por la doblez de su conducta y de su lenguage en todo el gran negocio del arrianismo. Algunos críticos se esfuerzan á justificar su fe atribuyendo sus defectos á su ambicion y política. Nosotros por el contrario creemos que una apología semejante solo serviria á hacerle parecer mas culpable, reconociéndole como á uno de aquellos hombres falsos y artificiosos que todo lo sacrifican al interes del amor propio, y al favor de que son esclavos. La causa de la Iglesia no depende del mérito personal de los que la sostienen, ó la combaten, nada se le hace perder á la fe, confesando que no obstante todo su entendimiento y erudicion, fué en su fondo uno de los enemigos de ella mas declarados, por mas que haya estudiado en ocultar sus verdaderas opiniones baxo el especioso pretexto de un amigo de la paz que deseaba conciliar los diferentes partidos. Este juicio no es temerario; todos los pasos de Eusebio hacen ver que ha sido tal en efecto, qual le pintamos aquí. A pesar de su liga con Arrio, y de los esfuerzos que hizo para restituirle á la gracia de san Alexandro, que le habia condenado el primero, pareció abandonarle en el concilio de Nicea, en donde compareció con todo el esplendor que proporcionan el valimiento y los talentos. Fué el órgano de esta ilustre asamblea á presencia de Constantino, á quien arengó en nombre de todos los obispos con aquella eloqüencia y dignidad que le eran propias. En seguida despues de algunas discusiones sobre los dictámenes de los antiguos padres acerca de la divinidad de Jesu-christo, y sobre el sentido de la palabra Ομουσιος ó consubstancial, no dudó adoptar esta expresion, y subscribir á la condenacion de Arrio. ¡Feliz si en el resto de su conducta hubiera sostenido este testimonio dado á la fe! Pero no se puede disimular que todo el curso de su vida fué un texido de maquinaciones contra san Atanasio, contra los demas defensores de la verdad católica, y contra esta misma verdad. Lo que hay de mas lastimoso es que despues de haber vivido á la frente de una faccion contraria á la Iglesia, murió sin separarse de ella, y sin arrepentirse siquiera del mal que habia hecho, ya que no estuviese en su mano el repararle: asombroso exemplo que debe hacer temblar á los hombres medianos quando el mas raro mérito, y los conocimientos mas vastos no ponen al abrigo

go del error. Se ha admirado siempre en las obras de Eusebio una profunda erudicion, un conocimiento perfecto de la antigüedad sagrada y profana, una noble eloqüencia, un estilo puro y elegante, y una crítica exâcta que le han hecho mirar con razon como el escritor mas juicioso, y el hombre mas sábio de su siglo. Los mas importantes de sus escritos son en primer lugar la historia eclesiástica en diez libros que comienza por el ministerio público de Jesuchristo, y acaba en la derrota de Licinio por Constantino en el año de 323; monumento precioso que adquirió á Eusebio el título de padre de la historia eclesiástica. Se encuentran en ella todos los sucesos interesantes á la Iglesia en los tres primeros siglos, las persecuciones, las heregías, las disputas sobre el dogma y la disciplina, las leyes imperiales á favor y contra la religion, los escritores eclesiásticos, y la sucesion de las grandes sillas: en segundo lugar la preparacion y demostracion evangélica; obra la mas docta que jamas se habrá hecho para establecer la divinidad de la religion christiana, sin exceptuar lo mejor que han escrito los modernos sobre esta materia. La erudicion y el razonamiento se prestan un mutuo socorro, todos los sistemas religiosos son allí exâminados y comparados, y todas las sectas filosóficas son juzgadas, siendo necesario para acumular los materiales de ella haber registrado con un ardor infatigable todos los depósitos de literatura que entónces exîstian, y el talento mas exquisito para ponerla en órden. Por esto Scaligero y otros sábios modernos han llamado justamente á esta obra de Eusebio un trabajo divino; y lo que le hace aun mas apreciable para nosotros, son los fragmentos que ha conservado de muchos antiguos escritores, cuyos dictámenes, y aun nombres ignoraríamos sin él.

Lucio Firmiano Lactancio, nacido en Africa, no se sabe en qué año, es tambien uno de los escritores mas célebres de su siglo. Habia estudiado las bellas letras, y la eloqüencia en la escuela del famoso Arnobio, y él mismo enseñó á su tiempo estos conocimientos con tanto suceso, que fué elegido por Constantino para maestro del Cesar Crispo su hijo. Lactancio que habia nacido en la idolatría abrazó el christianismo quando se le confió la educacion de este jóven príncipe. En un puesto tan honorífico que le proporcionaba los favores, y debia conducirle á la fortuna,

Lactancio, segun el testimonio de Eusebio de Cesarea, vivió en el retiro, y conservó el amor á la pobreza, á la que se habia consagrado sometiéndose al yugo de Jesu-christo. Estaba muy versado en la literatura profana; sobre todo en el conocimiento de los poetas y filósofos, que eran los teólogos y moralistas del paganismo. Hecho christiano, empleó útilmente en defensa de la verdadera religion todo lo que habia sacado de estas fuentes extrañas; esto se nota especialmente en sus instituciones divinas: obra la mas vasta é interesante que tenemos de él. Está dividida en siete libros, y tiene por objeto la refutacion de todo lo que hasta entónces se habia escrito contra la religion christiana. Como Lactancio se habia instruido á fondo en la mitologia pagana, y en los sistemas filosóficos, poseido de su objeto, y manejándolo con habilidad, está lleno de fuerza en todo quanto dice, para demostrar la locura del politeismo, y la futilidad de las ideas alegóricas, baxo las quales se pretendia encubrir su obscuridad. Pero no habiendo profundizado igualmente la doctrina de los padres de la teología ortodoxâ no es tan feliz quando pretende exponer y establecer nuestros dogmas. Esto no ha impedido que san Gerónimo le mirase como uno de los hombres mas sábios de su tiempo, y dixese que su estilo es un rio de eloqüencia. En efecto, esta pureza, esta gracia y esta abundancia de una dicion fluida y numerosa le han merecido el título de Ciceron christiano, que le han dado los escritores eclesiásticos mas ilustrados que han venido despues de él. Se ignora el tiempo de su muerte.

ARTICULO XI.

Cisma de los donatistas en Africa, de los eustatianos y melecianos en Antioquía, de Felix y de Ursicino en Roma, de Lucifero de Caller en Cerdeña.

Una particular querella de dos hombres zelosos y ambiciosos, que vieron con despecho la elevacion de otro, á quien creian ménos digno que ellos del episcopado, produxo el deplorable cisma de los donatistas, que despedazó la Africa por mas de un siglo, llegando á ser tal el furioso ardor de que se arrebataron sus partidarios, que hizo tal vez cometer mas crímenes, y derramar mas sangre en esta parte

del mundo, que los mutuos odios de Sila y Mario, de Cesar y de Pompeyo: seria este el mas terrible exemplo que se encontrase en la historia de la barbarie y excesos monstrúosos, á que el espíritu de secta es capaz de arrastrar á los hombres, si no se hubieran visto renovadas con tanta crueldad estas espantosas escenas en nuestras últimas guerras de religion. Es conveniente poner de quando en quando estas sangrientas pinturas á los ojos de los hombres, para enseñarles quán formidables son los efectos del espíritu de partido, y quánto interesa á la sociedad sofocarle en su orígen. Habiendo muerto Mensurio, obispo de Cartagó, congregados los obispos de Africa para darle un sucesor, recae la eleccion en Ceciliano, que es ordenado por Felix, obispo de Aptung, con unánime consentimiento de todos los que tenian derecho para concurrir á su eleccion. Dos miembros del clero de cartago que aspiraban al episcopado, se unen con una muger poderosa, que tenia un odio secreto á Ceciliano, que habia querido rectificar su piedad exhortándola á no recibir sino de la Iglesia los objetos de su culto y veneracion. Unidos con un mismo interes, conciertan de acuerdo los medios de su venganza, no encontrando otro mas seguro que el de hacer anular la ordenacion de Ceciliano. Botro y Celestio encienden los espíritus con sus declamaciones, y Lucilia los hace aun mas persuasivos con el dinero que por mano de ellos hace distribuir al pueblo. Los enemigos de Ceciliano forman bien presto un cuerpo numeroso, en el que se cuentan algunos obispos; congregan un concilio en Cartago, adonde convocan á los de Numidia, que se quejaban de no haber sido citados para la eleccion de Ceciliano. La magnificencia de los banquetes y dones que Lucilia les hizo, acabó de inclinarlos á favorecer sus miras. Citan á Ceciliano; pero su pueblo no le dexa comparecer: Felix su consagrador es acusado de haber entregado durante la persecucion los libros y vasos sagrados, crímen que se igualaba al de la apostasía. Los dos obispos emplazados fueron depuestos, y la ordenacion de Ceciliano dada por nula; en la falsa preocupacion de que el crímen de los ministros de la Iglesia influye en la nulidad de los sacramentos que administran. Mayoriano es colocado en la silla de Cartago, y se declara el cisma. Constantino habia conquistado el Africa por su victoria sobre Maxencio. Temió que el ardor de esta querella, y la ani-

mosidad á que podia dar lugar, alterasen la fidelidad de sus nuevos vasallos. Empleó la autoridad para ahogar estos disturbios en su nacimiento, y restablecer la paz; pero no pudo reducirlos. El mal llegó á hacerse mayor, quando por muerte de Mayoriano los cismáticos eligieron en su lugar á Donato, distinto de otro del mismo nombre, obispo de Casas-negras, que habia sido uno de los autores del cisma. Era este un hombre recomendable por muchas bellas qualiquades, sábio, eloqüente, de rectas costumbres; pero altivo, dominante, emprendedor, inflexîble, no teniendo otra pasion que la de dominar; y en una palabra todo lo que caracteriza una cabeza de partido. Donato que mereció dar nombre á los de su faccion, supo bien presto acreditar el cisma con aparentes virtudes, entre tanto que empleaba su talento é ingenio en justificarle. La falsa opinion contra la legitimidad de los sacramentos administrados por los traditores de las escrituras, tan difundida ya en el Africa, le ofreció un medio especioso que tuvo la destreza de hacer valer. La erigió en principio, extendiéndola á todos los ministros que hubiesen incurrido en pecado. De aquí concluia, que todos los pecadores dexaban de ser miembros de la Iglesia, y por otra conseqüencia reducia á solo los justos y escogidos, en una palabra la verdadera Iglesia á su comunion, habiendo todos los demas salido del redil, y habiéndose excluido del rebaño como cómplices del crímen de los entregadores por su union con ellos. De este modo el cisma adquirió por el error un carácter de consistencia, que hasta entónces no tenia; se hizo una secta razonada, teniendo una doctrina y principios que le fueron propios, y que sirvieron para conservar á sus partidarios reunidos baxo el mismo estandarte. Este era el designio de Donato, por cuyo medio se hallaba á la frente de un cuerpo de sociedad distinguido de todos los demas; y quando le hubo inspirado su orgullo, su menosprecio para con el resto de los hombres, y su espíritu de independencia respecto de qualquiera autoridad; este cuerpo llegó á hacerse tan atrevido y tan formidable, que las dos potestades no pudieron detener sus estragos, ni poner freno á sus furores.

La muerte de Donato no produxo mudanza alguna en los negocios de la Iglesia de Africa; jamas su espíritu cesó de animar á sus partidarios. Aunque se emplearon las

vias de conciliacion, aunque se tentaron los medios de rigor para vencer su tenacidad, nada se consiguió. Igualmente irritados con los buenos tratamientos y las amenazas, con la dulzura y la severidad, correspondian á la indulgencia con la audacia, y con furor á los castigos. Llegaron, pues, á tal punto de fanatismo y de transporte, que habiéndose armado y corriendo en tropas, llevaban el fuego, el hierro, el pillage y la muerte á todas partes. Nadie estaba á cubierto de sus violencias, la resistencia y la fuerza no los detenian; provocaban contra sí mismo á todos los que se armaban para defenderse de sus ataques, no ménos empeñados en su propia pérdida que en la de sus enemigos, y no ménos satisfechos de recibir la muerte, que animados á darla. Matar era en su juicio exercer una justa venganza contra los enemigos de Dios; y morir cubierto de sangre, era recibir la corona del martirio: este frenesí llegó á tal extremo, que se les veia en bandas precipitarse desde la cima de las montañas y de las rocas, y arrojarse en las hogueras que ellos mismos encendian, y meterse por el hierro de los soldados que se enviaban contra ellos. Ve aquí los que se llamaron *Circunceliones*: secta cruel y rabiosa, que por dicha de la humanidad nunca ha tenido semejante, y que llenó de horror y carnicería toda la Africa, hasta el reynado de los hijos de Teodosio. El incendio no dexó de asolar y consumir, sino quando el fuego que le excitaba no tuvo en que cebarse.

Entónces se pasó á las discusiones y argumentos, habiéndose extinguido el furor por los transportes á que se habia abandonado: los entendimientos vinieron á ser capaces de raciocinar: donatistas y católicos entraron por una y otra parte en qüestiones arregladas; se tuvieron conferencias; los ánimos se reconciliaban á medida que los recíprocos odios iban perdiendo de su actividad; empezaban á verse sin horror, y por parte de los donatistas se venia poco á poco en subscribir á las condiciones de paz que los católicos continuamente proponian. Tal era el estado de este funesto cisma á fines del quarto siglo; pero no fué enteramente extinguido hasta el siguiente. La gloria de consumar esta grande obra estaba reservada á san Agustin, como veremos quando hubiéremos llegado á los tiempos de este feliz suceso.

Si el cisma de Antioquía no hizo estragos tan horribles como el de Africa, puso sin embargo á aquella Iglesia en un estado deplorable por la division que produxo entre los católicos de los dos partidos, y por su larga duracion que pasó de ochenta años. Un motivo en sí bien loable fué el primero de esta desgraciada desavenencia, quiero decir, la adhesion del clero y del pueblo ortodoxô á la fe de Nicea. San Eustatio obispo de Antioquía habia trabajado durante todo su episcopado en inspirar á su pueblo un zelo ardiente por la verdad y un gran desvio, tanto de los declarados arrianos, como de todos los que participaban de sus opiniones, quales eran los del partido de Eusebio. Estas disposiciones estaban en todo su vigor quando murió san Eustatio en su destierro año 338 despues de haber sufrido mucho por la fe. La muerte del santo pastor léjos de disminuir el zelo por la fe, de que habia imbuido á su rebaño, no hizo sino aumentarle; durante su vida, la parte mas sana de los católicos estaba enteramente separada de los arrianos miéntras que la otra mas numerosa comunicaba con ellos.

Esta diversidad de conducta fué la segunda causa del cisma, y acabó de desenvolver la semilla de la division que hasta entónces no habia hecho todos sus progresos. Melecio, hombre recomendable por todas las virtudes que deben brillar en un obispo, fué colocado en la silla de Antioquía por la porcion del clero y del pueblo que no habia roto su comunion con los eusebianos. La otra que seguia los principios de conducta que habia establecido san Eustatio, no quiso reconocer al nuevo obispo, que empleó todos los medios que la caridad puede inspirar, á fin de restituirlos á la unidad.

En este estado estaban las cosas quando Lucífero de Caller pasó por Antioquía, volviendo de su destierro despues de la muerte de Constancio. Tentó conciliar los dos partidos que ya se distinguian por los nombres de eustatianos y melecianos, tan divididos estaban entre sí. No habiendo podido conseguir cosa alguna por la tenaz resistencia de los eustatianos que desecharon toda composicion, tuvo la imprudencia de prestarse á sus deseos, y de darles un obispo ordenando al sacerdote Paulino, hombre de una fe pura y vida exemplar, y que la iglesia de Antioquía hubiera sido feliz en tener por pastor en

otras qualesquiera circnstancias. Este paso dió la última mano á la division, que degeneró bien presto en un odio recíproco por las odiosas imputaciones que mútuamente se hicieron, y que vino á ser un daño general para toda la Iglesia por la variedad de opiniones, y de conducta que se introduxo con este motivo entre los obispos de Oriente y Occidente. Los orientales reconocian por sus obispos legítimos á san Melecio y sus sucesores. Por el contrario los occidentales no comunicaban sino con Paulino, y los que fueron elegidos despues de él. Esta lastimosa division de que este siglo no vió el término, duró hasta la eleccion de san Alexandro, que fué elevado á la silla de Antioquía el año 414. Su penetrante eloqüencia y su caridad aun mas persuasiva lograron la reunion de los dos partidos opuestos. ¿Este feliz acaecimiento vino á ser objeto de una fiesta pública, y fué celebrado con todos los testimonios de un júbilo síncero, con gran disgusto de los enemigos de la Iglesia, siempre dispuestos á alegrarse de sus males, y afligirse de sus ventajas? Qué objeto de triunfo no habia sido para ellos, y qué escándalo para los fieles ver tres obispos á un mismo tiempo en Antioquía, dos católicos y un arriano que mútuamente se excomulgaban? A vista de semejantes exemplos, quánto no se debe temer todo lo que se dirige á romper la unidad!

Sin embargo fué rota dos veces en la iglesia de Roma durante este siglo. El primero de estos cismas fué el de Felix, diácono de la iglesia Romana, quien aprovechándose de la ausencia del papa Liberio, desterrado por órden de Constancio, se hizo consagrar furtivamente por obispo arriano; el segundo el de Ursicino ó Ursino que se formó un partido en la capital del mundo, y vino á ser competidor de san Dámaso, electo canónicamente por muerte de Liberio. Uno y otro hicieron pocos progresos, y fueron arrojados de Roma con desprecio por el pueblo, aunque el uno estaba apoyado por toda la autoridad de Constancio, y el otro habia invocado la proteccion de Valentiniano segundo. El primero de estos príncipes se vió obligado á abandonar á Felix, porque era demasiado odioso á los católicos de Roma, lo que le hizo temer el sostenerle; el segundo consintió en la exclusion de Ursino, habiendo hecho exâminar el asunto

en un concilio tenido en Aquileya año 381, y despues de haberse convencido de que este falso pontífice era un ambicioso y un intruso. De este modo se restableció la tranquilidad en la iglesia de Roma.

El cisma, de que fué autor Lucífero obispo de Caller en Cerdeña, hacia temer conseqüencias mas funestas, porque tenia por principio la severidad; medio casi siempre el mas propio para hacerse partidarios. Por otra parte las eminentes virtudes de Lucífero, su profunda ciencia, y el testimonio brillante que habia dado á la fe, bastaban para dar mucha autoridad á su opinion; consistia ésta en mirar como cobardes y traidores, á la verdad, á los obispos católicos que por el bien de la paz condescendian en vivir en comunion con los que habian favorecido al arrianismo, reynando Constancio segun el decreto del concilio de Alexandría año 362. No admitia diferencia entre ellos y los arrianos mismos, separándose igualmente de los unos que de los otros. Pero este mismo exceso de rigor que fué la causa de su cisma, lo fué tambien de los pocos progresos que hizo. Apénas se habia esparcido por algunas comarcas de la Cerdeña, de la España y de las Galias, quien por sí mismo cayó, no logrando mas partidarios. Lucífero permaneció en él hasta su muerte, acaecida año 371 ó 372 (a).

ARTICULO XII.

Prácticas, disciplina, gobierno de la Iglesia.

Las costumbres de este siglo son poco mas ó ménos las mismas que las del precedente. Se ve guardar el ayuno y las abstinencias, celebrar las fiestas, observar las ceremonias y los ritos de la santa liturgía, como se habia practicado hasta entónces en las grandes iglesias en que era numeroso el clero, quales eran las de Roma, Antioquía, Alexandría &c. pero el culto exterior, como ya hemos dicho, tomó una nueva forma á causa del órden, del esplendor y de la magestad que se dieron á las diferentes partes del oficio público. Este fué el fruto de la libertad concedida á la Iglesia por Constantino. La *psalmodia* alternativa ya

(a) No todos convienen en que Lucífero permaneciese en el cisma hasta la muerte. Véase el padre Florez en su clave historial añadida.

usada en Oriente se introduxo en el Occidente por el exemplo y los cuidados de san Ambrosio, que la estableció en la iglesia de Milan durante la persecucion que la emperatriz Justina le hizo sufrir.

Lo que la piedad de Elena y de Constantino les inspiró para la restauracion y adorno de los santos lugares en que se obraron los misterios de la redencion, fué el orígen de una devocion que se acreditó mas y mas en lo sucesivo; hablo de las peregrinaciones: esta práctica comenzó en el Oriente. Se iba á reverenciar la cruz del Salvador, su sepulcro, el lugar de su nacimiento y los demas sitios que su presencia ó sus milagros habian consagrado. Se iba á ellos desde los paises vecinos en ciertos dias, para reanimar el fervor á vista de estos objetos tan respetables, y tan gratos á la piedad. Poco á poco el Occidente imitó una costumbre fundada en una curiosidad tan loable, y en los siglos siguientes se corrió en tropel á Jerusalen de las provincias mas distantes de la Europa. De estos viages se originaron en el discurso del tiempo las cruzadas, como veremos quando hubieremos llegado á la época de estas sagradas guerras.

Una práctica de devocion particular á este siglo era la de hacerse bautizar en el Jordan, no porque se atribuyese alguna virtud especial á las aguas de este rio, sino porque se las miraba como santificadas por el bautismo de Jesuchristo. Los que han querido justificar á Constantino de no haber recibido hasta su muerte este sacramento que hace y consagra al christiano, alegan por razon de esta morosidad el deseo que tenia desde largo tiempo de recibir el carácter de hijo de Dios, y la remision de sus pecados en estas aguas, en donde el Salvador de los hombres se habia sometido al bautismo de la penitencia.

Los obispos se aprovecharon tambien de la paz dada á la iglesia por la conversion de los Césares para celebrar los santos misterios con una pompa y magnificencia que eran impracticables, en tanto que la religion oculta, para decirlo así, debaxo de la tierra, no tenia otros templos que las cavernas, ni muchas veces otros altares que las manos de los sacerdotes. Las Basílicas magníficamente construidas y adornadas, que la liberalidad de los emperadores y de los fieles proporcionó medios de edificar por todas partes, hicieron nacer la idea de dar á las ceremonias religiosas todo

el esplendor propio para hacer impresion en los sentidos, y para inspirar en los ánimos la veneracion debida al Ser supremo. Pero este esplendor nada tenia de contrario á la simplicidad magestuosa que caracterizaba el culto christiano desde los primeros tiempos de la religion. Se hicieron frontales y paños ricos para cubrir los altares, y vasos preciosos, cruces de oro y plata, candeleros, lámparas y otros instrumentos destinados al servicio ó al ornamento de las iglesias. Los pontífices, los sacerdotes, los diáconos y los demas ministros tuvieron vestiduras distintas para exercer las sagradas ceremonias, aunque no tenian entónces la forma que despues han recibido; se emplearon lienzos finos y ricas telas que de ordinario trabajaban las vírgenes consagradas á Dios, las viudas y otras mugeres piadosas, en dónde figuraban con el bordado varios hechos de la historia del Salvador, ó diferentes emblemas sagrados, como el del buen pastor llevando sobre sus espaldas la oveja que habia recobrado. Se grababan tambien estas representaciones históricas, y estos símbolos piadosos en los cálices y demas vasos que servian para el sacrificio.

Quando hubo libertad de construir templos, se apresuraron los fieles á transportar á ellos los cuerpos de los mártires, cuya mayor parte reposaban en lugares remotos y con poco decoro. Se colocaban ordinariamente debaxo de los altares, conforme á lo que se dixo en el capítulo 6. del Apocalipsis de san Juan, versículo 9.... *Yo he visto debaxo del altar las almas de los que habian sufrido la muerte por la palabra de Dios y por la confesion de su nombre.* Por esto se daba á los altares la forma de tumbas, forma que han conservado largo tiempo, y que el gusto de la antigüedad ha renovado en nuestros dias en muchas iglesias construidas ó decoradas recientemente. El motivo de las translaciones era algunas veces enriquecer una ciudad ó una iglesia con las preciosas reliquias de los santos mártires que habian sellado la fe con la efusion de su sangre, y de los santos confesores que la habian rendido testimonio con firmeza, por premio de la qual deseaban la muerte. Por esto Constancio hizo transferir á Constantinopla el año 356 el cuerpo de san Timoteo discípulo de san Pablo y primer obispo de Efeso, y en el de 357 los de los apóstoles san Andres y san Lucas. Otras veces se hacian las translaciones para sacar las reliquias preciosas de

los sitios poco decentes y aun ignorados, en donde los fieles las habian escondido durante la persecucion, y procurarlas los honores debidos, exponiéndolas á la pública veneracion. Por esto se vió á san Ambrosio transferir á la Basílica de Milan, llamada hoy Ambrosiana, las reliquias de los santos Gervasio y Protasio que Dios por revelacion le habia descubierto. Estas translaciones se celebraban con aparato tan suntuoso, como edificante, y muchas veces en ellas manifestaba Dios su poder, y la gloria de sus siervos con un gran número de milagros. Tales fueron los que obró en la de los santos mártires de que hemos hablado, y de que fué san Agustin testigo. La mas antigua translacion de reliquias que se menciona en la historia de la Iglesia es la de los cuerpos de san Pedro y san Pablo hecha en Roma por el papa san Sixto el 29 de Junio del año 238.

Habian los concilios llegado á ser mas freqüentes á medida que se podian congregar mas libre y fácilmente. Pero esta misma facilidad tuvo inconvenientes, quando las grandes heregías, como el arrianismo y macedonianismo en este siglo, y el nestorianismo, eutichîanismo &c. en los siguientes hubieron atraido muchos obispos á sus respectivos partidos. Estos obispos heterodoxôs se juntaban para determinar sobre los intereses de sus sectas, y las decisiones emanadas de estos sínodos introducian necesariamente tanta confusion en las materias concernientes á las costumbres y disciplina, como en las relativas al dogma y á la fe.

Aunque las querellas de religion y la rivalidad de los partidos fuesen tal vez el fermento mas propio para desenvolver las pasiones, y aunque las riquezas, la consideracion y la autoridad anexas á las primeras dignidades de la Iglesia, fuesen poderosos móviles para los ambiciosos, y para los espíritus zelosos de dominar; las costumbres del clero, en todos los órdenes, conservaban su antigua simplicidad. Los santos obispos que eran en gran número vivian sin fausto, apartados del muudo, y ocupados únicamente de las funciones espirituales. El retiro era su mas amado asilo, la oracion y la instruccion del pueblo que les estaba confiado empleaban todos sus momentos. Muchos llevaban aun la práctica de la penitencia y el amor de la pobreza tan adelante, como los mas austeros anacoretas, como lo hemos dicho de san Basilio, de san Gregorio Nacianceno, y como se admiró tantas veces en una infinidad

de otros prelados en el Oriente y en el Occidente. Si su zelo los sacaba algunas veces de la soledad en donde querian ocultar sus virtudes, si los conducia tambien para dexarse ver en las casas de los grandes, y en las cortes de los príncipes, era siempre por la utilidad de la Iglesia: unas veces volaban al socorro del rebaño que el error ponia en peligro por los artificios y la seduccion, por las amenazas y la violencia, porque empleaba sucesivamente estos diferentes medios para engañar ó intimidar, otras iban á interponer su mediacion para terminar las divisiones y pacificar las discordias: otras en fin se presentaban delante de los emperadores para implorar la proteccion de estos dueños del mundo en favor de los infelices, é iluminar su religion que los perversos se esforzaban á sorprehender, y hacerlos conocer las reglas esclesiásticas que las pasiones de aquellos que los rodeaban los hacian violar algunas veces.

La gerarquía ya establecida en los siglos precedentes, como lo hemos notado, se extendió, y se consolidó en este, y adquirió en él una graduacion mas señalada y mas regular. A la cabeza de los obispos, y en el mas alto grado de jurisdiccion, se veia á los de Roma, Antioquía, Alexandría y Jerusalen. Despues de los quatro patriarcas se seguian los exârcos eclesiásticos, cuya autoridad modelada por la de los exârcos civiles que Constantino habia creado, se extendia sobre muchas provincias. Venian en seguida los metropolitanos que solo tenian inspeccion sobre una sola provincia mas ó ménos dilatada, segun el distrito de la metrópoli civil de que eran obispos. Inmediatamente detras de ellos estaban los arzobispos cuya jurisdiccion abrazaba muchos obispados sujetos á su inspeccion; finalmente la clase última se componia de los simples obispos reducidos al distrito de una sola iglesia, y que tenian baxo sus órdenes, como los otros prelados, sacerdotes, diáconos y ministros inferiores, de que se servian para la instruccion de los fieles, la administracion de los sacramentos, las diversas funciones del culto público, el uso de las rentas destinadas á la iglesia, y la distribucion de las limosnas.

A la cumbre de este edificio magestuoso, y en el primer grado del órden sacerdotal se manifestaba el obispo de Roma, no solo porque su potestad patriarcal se extendia sobre todo el Occidente, sino porque tal primado habia sido instituido por el mismo Jesu-christo, como el mayoraz-

go esencial de su silla. La reconocian todas las iglesias como el gefe de todos los pastores, y el punto central de la unidad católica. En conseqüencia de estas ideas recibidas desde el fundamento de la Iglesia, el concilio Sardicense en 347, compuesto, segun la opinion comun, de mas de trescientos obispos, en cuyo número se contaba san Atanasio, remite al obispo de Roma la revision (a) de los pleytos personales de los obispos, ya juzgados en los concilios provinciales. No pueden tener origen mas cierto, ni motivo mas respetable las apelaciones á Roma, puesto que segun las propias palabras del concilio sardicense se le ha conferido este derecho por honrar la memoria de san Pedro en sus sucesores.

Asimismo por un efecto de la superioridad del obispo de Roma, y de la eminencia reconocida de su dignidad; los demas obispos se dirigian á él en sus dudas para recibir su decision sobre diversos puntos de doctrina y policía eclesiástica. Las respuestas que los papas daban á estas consultas, se han llamado decretales, porque siempre han tenido la fuerza y la autoridad de un decreto en los puntos que eran su objeto. La del papa san Siricio es la mas antigua de las decretales, dirigida á Himerio obispo de Tarragona en España. Esta pieza no solamente es preciosa, por ser la primera en su género segun el juicio de los críticos, y la que prueba la posesion en que estaban los pontifices romanos de sentenciar sobre las materias que los otros obispos sometian á su decision, sino aun mas por el fondo de las cosas que contiene. De esto se infiere que desde entónces exîstian en España comunidades religiosas de uno y otro sexô; que la penitencia pública impedia el matrimonio, y suspendia al exercicio de las funciones militares, y que la edad de los ordenados, como tambien los intersticios que deben observarse de un órden á otro, estaban ya arreglados, ó que lo fueron por esta decretal. Era necesario tener treinta años para ser acólito subdiácono: no haber sido casado sino una vez, y con una que fuese vírgen; y haber tenido una vida honesta é irreprehensible: cinco años mas para el diaconado despues de haber hecho voto de cas-

(a) Esta remision se hizo á propuesta de Osio obispo de Córdoba, como casi todas las demas de aquel célebre concilio. Véanse en sus actas.

tidad: otros cinco para el sacerdocio, y últimamente diez mas que en todo hacen cincuenta para el episcopado. Los públicos penitentes no podian ser admitidos en el clero aun despues de cumplida la penitencia.

Se acordó en el concilio de Constantinopla celebrado en 381, que aunque solamente compuesto de obispos Orientales, vino á ser ecuménico por la adhesion de los Occidentales; que el obispo de Constantinopla subiese el primer grado despues del de Roma, porque la ciudad de su silla era la segunda del imperio, y la primera despues de la antigua capital del mundo. Esto que no fué al principio sino un simple lugar, precedencia honoraria concedida al pastor de la ciudad imperial, se hizo bien presto una jurisdiccion muy extendida. Los padres del concilio al formar este reglamento no prevenian que serian el manantial de los mayores disturbios entre los patriarcas de Constantinopla, y los soberanos pontífices, y la primera semilla de un cisma, que aun tiene á las dos iglesias separadas la una de la otra.

Daremos fin al quadro de la historia y de las costumbres de la Iglesia en este siglo, haciendo conocer una institucion que debió su orígen al siglo precedente, pero que no estuvo en todo su esplendor hasta mediados de este. Se dexa ver que quiero hablar de los solitarios y de los monges.

No se puede ménos de admirar á aquellos hombres extraordinarios que renunciaron á todas las esperanzas del siglo por sepultarse aun vivos en los desiertos, y que se exercitaron en una especie de martirio tanto mas penoso para la naturaleza, quanto duraba toda la vida. Habia dos géneros de ellos; los solitarios ó anacoretas, que vivian separados de todo comercio, y que habitaban en chozas que ellos mismos se fabricaban en lo mas remoto del desierto ó en las cavernas, que la misma naturaleza habia formado, y los cenobitas que se juntaban para darse en comunidad á la práctica de la perfeccion evangélica, baxo la conducta de un superior al qual daban el nombre de abad.

San Pablo, san Antonio, san Pacomio, san Hilarion, san Nilo, san Macario, san Arsenio y tambien una infinidad de otros, han ilustrado estas dos profesiones de vida con sus virtudes y milagros. Lo que refieren de ellos

Rufino y Casiano que habian tenido la piadosa curiosidad de visitar los desiertos de Egipto y de la Siria, y que habian observado las costumbres de estos portentosos habitantes de las soledades, seria increible si los mismos hechos no estuviesen confirmados por otros testigos de la mayor autoridad; tales como los Atanasios, los Gerónimos, los Sulpicios Severos y los Teodoretos.

Estos modelos de penitencia y de desprendimiento del mundo tuvieron bien presto imitadores en el Occidente. San Martin de Tours es uno de los mas ilustres, y tal vez el primero que siguió su exemplo; á lo ménos es cierto que el monasterio que fundó cerca de Poitiers, en un lugar llamado Ligugé, es el primero que ha exîstido en las Galias. Pero en el discurso del tiempo estos asilos de la piedad se multiplicaron hasta lo infinito en todas las religiones de la Europa, en que la religion habia penetrado, especialmente quando la regla de san Benito seguida bien presto de la fundacion de Cluny y del Cister hubo dado la exîstencia á estos grandes cuerpos religiosos que despues se llamaron órdenes; sociedades eternas que se perpetuan por los individuos que no cesan de atraerse, que han tomado de siglo en siglo tantas diferentes formas que es menester estudio para seguir su filiacion, y conocer su gobierno. Nosotros cuidaremos de describir el orígen, los progresos y el objeto de estos piadosos institutos, á medida que llegaremos á las épocas señaladas por los sucesos que les han hecho célebres en la Iglesia.

Hubo en todos tiempos hombres audaces y temerarios en sus juicios que llegaron á ser mas comunes en nuestros dias, que han osado censurar agriamente la institucion de las órdenes monásticas, su número tan multiplicado baxo diversas reglas, y la extension que cada uno de ellos ha adquirido: sucesivamente miran á estas familias estériles y fecundas, por otra parte como perjudiciales á la sociedad á quien segun su dictámen conspiran á extinguir y arruinar insensiblemente. Para responder á esta injusta crítica basta observar que la religion christiana bien léjos de procurar la destruccion de la sociedad, se propone al contrario hacerla florecer en lo físico y en lo moral, poniendo un freno á las pasiones destructivas que respecto de uno y otro son sus mas formidables enemigos; que las instituciones monásticas estan fundadas sobre el es-

píritu y principios del christianismo, cuyo objeto esencial es unir al hombre con Dios, apártandole de todo lo que es deleznable y momentáneo, y que finalmente si la multiplicacion é incremento llegase á un estado que pudiese dar inquietud á la sociedad civil, el magistrado político cuya autoridad se extiende sobre la policía exterior de todas, las clases de que se compone el estado tomará siempre medios seguros de ceñirlas á límites justos, y el poder espiritual estará perpetuamente dispuesto á coadyuvar con él todo lo que tenga por objeto el bien público.

El clero penetrado de los grandes exemplos de virtud que se admiraban en los cenobitas, era excitado por ellos á acercarse á este género de vida en quanto podian permitirlo las obligaciones del ministerio eclesiástico. Con esta mira algunos santos obispos establecieron la vida comun entre sus clérigos. Estos tenian una misma habitacion, una misma mesa, practicaban los mismos exercicios, y seguian una misma regla. El obispo estaba á su frente, y su exemplo era un poderoso estímulo para empeñarlos en el amor al retiro, al estudio y la oracion, á la humildad, al desinteres, al espíritu de la paz y al zelo por la salvacion de las almas; finalmente todas las virtudes propias de su estado, en las quales trabajaban para perfeccionarse con una santa emulacion. San Eusebio obispo de Vercel en este siglo, y san Aquitin en el siguiente se consideran como los primeros fundadores de esta regularidad clerical. Esta fué el orígen de los canónigos reglares; despues formaron diferentes congregaciones, como veremos por la série de esta historia.

CRONOLOGÍA
DE LOS CONCILIOS.

SIGLO QUARTO.

Alexandrinum: de Alexandría, por san Pedro obispo de Alexandría, en el que Melecio obispo de Licópolis fué depuesto por diversos delitos. Sobre la época de este concilio véase á D. Cellier tom. 3. pág. 678. Años de J. C. 301.

Cirtense: de Cirta, ó Zerta en Numidia, celebrado en el dia 5 de Marzo por once ó doce obispos, casi todos culpables de haber entregado las santas escrituras, durante la persecucion. Ellos se absolvieron recíprocamente de este crímen. Estos obispos traditores fueron los primeros autores del cisma de los donatistas, y los obispos católicos se sirvieron en adelante con ventaja contra estos cismáticos de las actas del concilio de Cirta. Allí fué elegido por obispo de la misma ciudad el subdiácono Silvano, que tambien habia concurrido á la entrega. Se lee en las actas de este concilio que se celebró en 5 de Marzo, siendo Diocleciano cónsul por la octava vez, y Maxîmiano por la séptima, que corresponde al año 303 de Jesu-christo. Pero no se puede dudar que no haya equivocacion en esta data; y san Agustin que la refiere en sus libros contra Crescencio, nota tambien que en el exemplar de estas actas, presentado en la conferencia de Cartago, se leia haber sido juntado el año despues del noveno consulado de Diocleciano, y el octavo de Maxîmiano, á tres de las nonas de Marzo: esto es, el 5 de Marzo de 305. Esta es la verdadera leccion como lo prueba D. Cellier. tom. 3. pág. 686. 305.

Alexandrinum: de Alexandría, baxo san Pedro mártir. Melecio obispo de Licópolis convencido de haber faltado á la fe, y sacrificado á los ídolos, y de otros muchos delitos, fué depuesto en él, y sin querer justificarse en otro concilio, dió principio á un cisma, que duraba aun despues de 150 á *Tillemont*. 305. ó 306.

Cartaginense: de Cartago, en que Ceciliano fué nom- 311.

Años de J. C. brado obispo de la misma ciudad. Los obispos de Numidia juntandose tambien en Cartago en número de 70 depusieron á Ceciliano, y ordenaron en su lugar á Mayoriano. Este es el que formó el cisma de los donatistas. *Tillemont.*

313. *Romanum*: de Roma, baxo el papa Melchíades, sobre el cisma de los donatistas. Este concilio que principió el dos de Octubre, duró tres meses; allí fué absuelto Ceciliano; y Donato obispo de Casas-negras, condenado como cabeza de los donatistas. *Tillemont.*

314. *Arelatense*: de Arles, de todo el Occidente celebrado en el primero de Agosto por mandado de Constantino. Ceciliano es absuelto de nuevo, y los donatistas tambien condenados. Apelaron al emperador que los condenó rigurosamente en Milan á fines de Octubre de 316.

314. ó cerca. *Anciranum*: de Ancira, metrópoli de Galacia, por Vidal de Antioquía entre la Pascua y Pentecostes, en donde se hicieron 25 cánones, de los que la mayor parte miraban á aquellos que habian caido en tiempo de la persecucion. Se les imponen diversas penitencias segun el grado y circunstancias del delito. El cánon noveno es notable, en quanto dice que si un diácono en el momento de recibir el órden ha declarado que no puede pasar la vida en el celibato, se puede casar, sin que por esto quede prohibido de exercer sus funciones, pero si no hizo esta declaracion, no puede pensar en casarse; ó si lo hace es menester que abdique el diaconado. En el 12 se prohibe á los coepíscopos ordenar á los sacerdotes y diáconos. Esta es la vez primera dice D. Cellier que se habla de los coepíscopos.

314. ó 315. *Neocesareense*: de Neocesarea poco despues del de Ancira, por Vidal de Antioquía. Trata de la disciplina, y contiene catorce, ó quince cánones.

321. *Alexandrinum*: de Alexándría, en donde el sacerdote Arrio, y nueve diáconos fueron excomulgados á una voz por san Alexandro y todo su clero.

321. Segundo de Alexandría, en donde san Alexandro á la cabeza de cien obispos de Egipto condenó de nuevo á Arrio y sus seqüaces que sostenian que habia un tiempo en que el hijo no habia exîstido, y que así no era perfectamente Dios.

321. * *Bitiniense*, & *Palestinum*: de Bitinía y Palestina, dos concilios en favor de los arrianos, tenidos principalmente por el crédito de Eusebio de Nicomedia.

Alexandrinum: de Alexandría, tenido por Osio, á quien Constantino habia enviado para la reunion de san Alexandro con Arrio: son condenados en este concilio los arrianos, y tambien los colutianos que sostenian que Dios no es el autor del mal físico, así como no lo es del pecado. *Tillemont*. Años de J.C. 324.

Nicenum: de Nicea en Bitinia, desde 19 de Junio hasta el 25 de Agosto (este es el primer concilio general); tenido en presencia del emperador Constantino: habia en él trescientos diez y ocho obispos de todas las partes del imperio. Allí fué definida la creencia de la consubstancialidad del hijo de Dios con su padre, y firmada por los mismos eusebianos favorecedores de Arrio, que fué desterrado y excomulgado con todos sus sectarios. Osio presidia en nombre del papa Silvestre, que habia enviado á Nicea dos de sus sacerdotes con órden de consentir en todo lo que allí se decidiese. Dispuso Osio el símbolo que aun en el dia llamamos de Nicea, y todo el mundo le aprobó, sino Arrio y algunos de sus discípulos declarados. Los melecianos se unieron á la Iglesia casi todos. Se fixó la fiesta de Pascua al Domingo despues del 14 de la luna de Marzo, se hicieron 20 cánones sobre disciplina, que estan recibidos en la Iglesia universal. Los árabes añaden á estos otros 73 cánones que estan admitidos como legítimos por todas las sectas del Oriente, cuya autenticidad se esforzó en probar Abrahan Echellense. La iglesia griega hace mencion de los padres de Nicea el 29 de Mayo. 325.

En un manuscrito del Vaticano, citado por Riciolo (Cronol. reform. IX. 4.) el símbolo de Nicea está con data del 19. Desius del año 636 de la era de Alexandría, ó de los griegos, indicion 13 baxo el consulado de Paulino y de Juliano, que pertenece al 19 de Junio del año de Jesuchristo 325.

Poco despues de este concilio se juntó otro de algunos obispos en donde Eusebio de Nicomedia y Teogenes de Nicea, reconocidos por cabezas de los arrianos, aunque hubiesen firmado la consubstancialidad, fueron depuestos y desterrados á las Galias por Constantino, y despues de casi dos años de destierro fueron llamados por el mismo emperador y restablecidos en sus sillas.

Alexandrinum: de Alexandría en 27 de Diciembre en que san Atanasio es puesto en lugar de san Alexandro, 326.

Años de J. C. muerto en Abril de este mismo año. *Pagi.* El P. Mansi pone este concilio en 328.

331. * *Antiochenum*: de Antioquía por los arrianos. San Eustatio que era obispo deesta ciudad, es allí falsamente acusado de un delito vergonzoso, y de consiguiente depuesto. Algunos antiguos ponen este concilio en Nicomedia. *Tillemont.* El P. Mansi *suplem. conc. tom.* I. le refiere al año 327 ó cerca.

334. * *Cesareense*: de Cesarea en Palestina por los arrianos calumniadores de san Atanasio. Este santo no se presentó al concilio, no obstante de haber sido llamado á él, por lo que los arrianos le acusaron como de un gran delito cerca de Constantino.

335. * *Tiriense*: de Tiro: este concilio numeroso celebrado en los meses de Agosto y Setiembre se pasó en tumultos excitados por los eusebianos contra san Atanasio que se retiró ántes de acabarse. Fué calumniado injuriosamente y depuesto en fin por los arrianos.

335. * *Hierosolimitanum*: de Jerusalen para la dedicacion de la iglesia del santo sepulcro, adonde los padres del concilio de Tiro fueron llamados por Constantino. En este de Jerusalen principiado en 13 de Setiembre, Arrio fué recibido á la comunion de la Iglesia por los eusebianos, despues de haber presentado al concilio, y ántes á Constantino una profesion de fe equívoca y capciosa, en la qual ni se hallaba la palabra *consubstancial*, ni otra equivalente. San Atanasio fué desterrado á las Galias á fines del mismo año de 335, y llegó á Tréveris en Febrero de 336.

336. * *Constantinopolitanum*: de Constantinopla en donde Marcelo de Ancira fué depuesto y excomulgado por los arrianos. Muerte repentina de Arrio durante este concilio, en el que los eusebianos habian querido hacerle recibir á la comunion por san Alexandro de Constantinopla. Se atribuye esta muerte á las oraciones de este santo, y á las de Santiago de Nisive.

338. * *Constantinopolitanum*: por los arrianos en donde san Pablo obispo de Constantinopla es depuesto por una falsa acusacion (D. Cellier. tom. 3.)

339. * *Antiochenum*: de Antioquía por los arrianos en presencia del emperador Constantino; en donde Pisto, presbítero de Mareota, es colocado en lugar de san Atanasio (D. Cellier. ibid.)

Alexandrinum: de Alexandría, adonde san Atanasio habia sido enviado otra vez por Constantino el jóven en 338. Este concilio de casi cien obispos refutó en una carta circular todas las calumnias que los eusebianos habian inventado contra san Atanasio. *Pagi.* Labbé se engaña en poner este concilio el año 339. (Edit. Venet. tom. 2.) Años de J. C. 340.

Gangrense: de Grangres, ciudad de Paphlagonia: se pone aquí este concilio, porque Dionisio el menor coloca sus 20 cánones ántes de los del concilio de Antioquía que sigue; se ignora su verdadera época: *véase Tillemont y Pagi.* (*a*)

* *Antiochenum*: de Antioquía para la dedicacion de la Iglesia: concurriéron á él 97 obispos: los quarenta arrianos. Estos presentaron su profesion de fe, en la que ni confesaban, ni negaban que el Hijo fuese consubstancial con el Padre; pero los católicos se contentaron con ella supuesto que comunicaron con los arrianos. Ademas de la dedicacion de la Iglesia, se hicieron otras dos profesiones de fe contra el sabelianismo, ambas á dos católicas, y en fin 25 cánones. *Pagi.*

Los quarenta obispos arrianos eligieron despues del concilio, y en la misma Antioquía, á Gregorio á quien enviaron á Alexandría en lugar de san Atanasio, que miraban como depuesto desde el concilio de Tiro. Gregorio se hizo recibir en calidad de obispo á fuerza de crueldades inauditas, como san Atanasio habia predicho.

No hablamos de una quarta fórmula compuesta por los arrianos en su conciliábulo despues del concilio. *Vide Pagi.*

Romanum: por el mes de Junio, baxo el papa Julio. San Atanasio se justificó enteramente de todas las calumnias que los arrianos habian inventado contra él. 342. Marcelo de Ancira á quien tambien ellos habian perseguido, prueba igualmente su inocencia. Este concilio era de 50 obispos. El papa escribió en nombre de todos una excelente carta á los orientales que habian pedido el con-

(*a*) Este concilio gangrense fué celebrado para reprimir la heregía de los eutatianos, que traia su origen de los errores de los maniqueos: fué presidido por Osio obispo de Córdoba, pues el papa Simaco aprobó los cánones de este concilio, como hechos por Osio que á la sazon se hallaba legado del Oriente por el papa Silvestre, en cuyo tiempo parece se celebró este concilio. *Cabasucio.*

Años de cilio desde el principio, y rehusaron venir á él baxo de
J. C. frívolos pretextos. Este concilio está con data de la indicion 15: esta es la vez primera que se halla usada esta data por los latinos. Los editores de los concilios colocan este, pero mal, en 341. *Pagi.*

345. * *Antiochenum*: por los arrianos. Hicieron en él una nueva profesion de fe, que por ser muy larga fué llamada *Macrósticha*, ó de líneas largas. Hubiera sido católica si se hubiese hallado en ella la palabra *consubstancial.* Fué presentada por los diputados orientales al concilio siguiente. *Tillemont.* El P. Mansi pone este concilio hácia fines del año 343.

346. *Mediolanense*: de Milan, por los católicos. No quisieron firmar la nueva profesion de fe presentada por los orientales declarando que les era suficiente la de Nicea, y que no querian otra cosa mas. *Tillemont.* Este concilio es del año 344, segun el P. Mansi.

347. *Sardicense*: de Sárdica en Iliria, comenzado en el mes de Mayo, y de casi ciento y sesenta obispos; los ciento occidentales, y los demas del Oriente. San Atanasio se hallaba en él. Sus enemigos viendo el concilio en buen órden y desesperados de su causa, se retiraron confusos. San Atanasio quedó tambien justificado, y confirmado en la comunion de la Iglesia. Los principales de sus enemigos en número de ocho obispos fueron depuestos y excomulgados igualmente que Gregorio, puesto ántes en su lugar. No se hizo nueva profesion de fe. La de Nicea se declaró por suficiente; pero se hicieron 20 cánones, casi todos propuestos por Osio. Estos cánones se han confundido muchas veces con los de Nicea. Uno de ellos permite á un obispo condenado por el concilio apelar á Roma, si se cree injustamente condenado; y al papa nombrar nuevos jueces, si cree bien fundada la apelacion (*a*).

* Mientras se tenia este concilio, los orientales en número de 80 se retiraron á Filiopolis en Tracia, y desde allí escribieron una catta, en la qual excomulgaban entre

(*a*) San Atanasio en el principio de su apología segunda dice que asistieron á este concilio de Sárdica mas de 300 obispos católicos; y despues dice que firmaron 344: *Sócrates en el libr.* 2. *cap.* 16. asegura que asistieron 376: ademas de setenta y seis orientales entre arrianos y eusebianos, que desconfiados de su causa se retiraron á Filiopolis de Tracia, en donde tuvieron un conciliábulo que presidió Estéfano obispo de Antioquía.

otros á Osio, á san Atanasio y al papa Julio. Hicieron asimismo otra profesion de fe, que solo tiene de notable la omision de la palabra *consubstancial*. Desde este pretendido concilio de Sárdica estuvo el Oriente dividido algun tiempo del Occidente, y los arrianos continuaron cometiendo allí grandes violencias. El P. Mansi *Supl. Conc. tom.* I. pone estos dos concilios en el año 344, sobre lo qual está refutado por el P. Mamachi. Años de J. C.

Latopolitanum: de Latópolis en Egipto, compuesto de obispos y de monges, delante de los quales dió cuenta san Pacomio de los extraordinarios dones que habia recibido de Dios. (edit. Venet. tom. 2) 347. ó cerca.

Mediolanense: de Milan contra Photino obispo de Sirmio, que negaba la Trinidad, y decia que J. C. era puro hombre, quien no habia exîstido ántes que María. Ursacio y Valente abjuraron allí el arrianismo, y fueron incorporados á la Iglesia, de la que se habian separado en Sárdica. El P. Mansi coloca en 346 este concilio, fundado en una carta del papa Liberio, escrita en 354, en la qual dice que los obispos se habian juntado ocho años ántes en Milan para deponer á Photino. 347.

* *Antiochenum*: de Antioquía por los arrianos, en que fué depuesto el obispo Esteban. Mansi pone este concilio en 345. 347.

* *In Numidia*: en Numidia, por los donatistas, circunceliones ó bagos, por causa de Marculfo, uno de sus obispos, que Macario, enviado por el emperador Constante á Africa, hizo matar. Esta asamblea diputó diez de sus miembros á este príncipe para quejarse de la conducta de Macario. *Mansi.* 348.

Cartaginense: de Cartago, baxo el obispo Grato. Este concilio era de toda el África, y se hicieron en él 13 cánones sobre la disciplina. 348. ó 349.

Hierosolymitanum: de Jerusalen, tenido por san Máxîmo, obispo que presidia á otros quince Se escribió en él una carta sinodal en favor de san Atanasio que estaba entónces en Jerusalen, y volvió á su iglesia con el beneplácito del emperador Constancio, despues de muerto Gregorio el intruso. 349.

Romanum: de Roma, contra Photino en el mes de Enero. Ursacio y Valente se retrataron delante del papa Julio de todo quanto habian dicho contra san Atana- 349.

Años de sio, y le escribieron dos cartas de amistad. El P. Man-
J. C. si pone este concilio en 348, el P. Harduino le divide en dos, el uno tenido en 349, en que Valente y Ursacio se retrataron: el otro celebrado en 351, en donde fué condenada la heregía y la persona de Photino; sobre lo qual está refutado por el editor de Venecia *tom.* 2.

349. ó cerca. *Cordubense*: de Córdoba, por Osio. El cardenal Aguirre le cree nacional. En él se confirmó quanto se habia determinado en el de Sárdica. *Edit. Venet. tom.* 2.

351. * *Sirmiense*: de Sirmio en la baxa Panonia contra Photino á quien deponen los arrianos. Hacen estos un nuevo formulario siempre sospechoso por sus autores, y por la afectada omision de la palabra *consubstancial*. Mansi coloca este concilio en el año 358.

352. *Egiptiacum*: de Egipto, por 75 obispos católicos que escribieron una carta sinodal al papa Liberio en favor de san Atanasio. *Mansi. supl. conc. tom.* 1.

352. *Romanum*: de Roma, por el papa Liberio por causa de san Atanasio, acusado por los orientales, y defendido por un grande número de egipcios.

353. * *Arelatense*: de Arles en Provenza por los arrianos protegidos del emperador Constancio: Photino de Sirmo, Marcelo de Ancira y san Atanasio fueron condenados en él. Vicente de Capua, legado del papa Liberio, consintió en estas tres condenaciones. San Paulino de Treveris, que no quiso subscribir á la de san Atanasio, fué desterrado, y murió en su destierro en 358. El P. Mansi pone este concilio en el año de 354.

354. * *Antiochenum*: de Antioquía, celebrado por treinta obispos arrianos que depusieron de nuevo á san Atanasio, y colocaron en su lugar á Gregorio, hombre del infimo pueblo. *Zozomeno lib.* 4. El P. Mansi refiere este concilio al año 356.

355. * *Mediolanense*: de Milan, por los arrianos y por los occidentales en número de mas de 300, y en presencia del emperador Constancio. Su formulario arriano fué desechado por el pueblo; pero san Atanasio fué condenado por los obispos. Eusebio de Vercelles, Dionisio de Milan y Lucífero de Caller fueron desterrados. El diácono Hilario enviado del papa Liberio fué azotado en las espaldas por los eunucos arrianos, impelidos á ello por Ursacio y Valente que habian vuelto al arrianismo.

Gallicanum: acaso el de Potiers, ó de Tolosa poco tiempo despues del de Milan, san Hilario y los demas obispos católicos de las Galias se apartaron de la comunion de Saturnino, de Valente y de Ursacio, y concedieron un plazo á sus seqüaces para que se arrepintiesen de su error. *Mansi supl. tom. 1.* Años de J. C. 355.

* *Biterriense*: de Besier, ántes del mes de Junio: san Hilario que se opuso á Saturnino de Arlés y á los otros arrianos, pudo tal vez ser allí depuesto: á lo ménos es cierto que fué desterrado por el emperador Constancio. 356.

* *Sirmiense II*: de Sirmio en donde los arrianos hicieron un nuevo formulario mucho peor que los que habian hecho ántes. Este es el que el grande Osio tuvo la desgracia de firmar (*a*), poco precavido contra los términos equívocos de que se valian los arrianos. Mansi coloca este concilio en 359. 357.

Cesareense: de Cesarea en Palestina por Acacio, en donde fué depuesto san Cirilo de Jerusalen. Socr. *Lib.* 2. *cap.* 40. 357. ó 358.

* *Antiochenum*: de Antioquía por el obispo Eudoxîo que habia usurpado la silla y por otros obispos arrianos. Condenaron las palabras *consubstancial, y semejante en substancia.* 358.

Melitinense: de Metilena en la Armenia menor, en donde fué depuesto Eustatio, obispo de Sebaste. *Edit. Venet. tom.* 2. 358.

Neocesareense: de Neocesarea en el Ponto, en donde el mismo Eustatio fué depuesto otra vez (ib.) 358.

Romanum: de Roma, en donde el antipapa Felix, al frente de 48 obispos, condena á Ursacio, Valente, y al mis-

(*a*) El Doctor Don Juan Gomez Brabo en una juiciosa y erudita disertacion apologética vindica á nuestro grande Osio de esta calumnia, probando con san Atanasio y otros que su culpa ó debilidad, por sus muchos años, y á fuerza de amenazas, golpes y malos tratamientos (de que se arrepintió vuelto á España ántes de morir) solo consistió en haberse rendido al trato y comunicacion de Ursacio y Valente obispos arrianos, quienes valiéndose de este pretexto suplantaron una carta, en que se contenia un formulario arriano de fe, que maliciosamente divulgaron á nombre de Osio; así para autorizar sus errores con el crédito de un obispo tan respetable, como en venganza de la firmeza con que defendió la divinidad consubstancial del Verbo divino, condenando á los arrianos como hereges en varios concilios que habia presidido; y porque lejos de subscribir á la condenacion de los escritos de san Atanasio, tuvo la gloria de haber sido su mas acérrimo defensor y apologista: *Vida de los obispos de Córdoba*, *tom.* 1. *f.* 28.

Años de J. C. mo emperador Constancio como hereges. *Balluc nova collect.*

358. * *Anciranum*: de Ancira en Galacia, por los semi-arrianos. Condenan la segunda fórmula del concilio de Sirmio del año 357, y enseñan *la semejanza en substancia*. Mansi coloca este concilio en 359.

358. * *Sirmiense III*: de Sirmio, en donde, contra la costumbre de la Iglesia, se compuso una nueva fórmula con data del 22 de Mayo. Se dió á Constancio el título de *rey eterno*, que se negó al Hijo de Dios. El papa Liberio fué restablecido en su silla despues de haber firmado esta fórmula, que encubria el veneno del arrianismo, baxo de unos términos capaces de un sentido ortodoxô; pero lo que no se puede disimular en este pontífice, es el haber consentido en la condenacion de san Atanasio, que no tenia otro delito á los ojos del emperador y de los arrianos que su adhesion inviolable á la fe. El P. Mansi coloca este concilio en 359.

359. *Ariminense*: de Rímini en Italia, de casi 400 obispos. No habia sino 80 arrianos. Los católicos separados de los arrianos confirmaron la fe de Nicea, y condenaron de nuevo á Arrio con todos sus errores. Condenaron tambien á Ursacio y Valente, con algunos otros, como hereges. Se hubiera podido separar aquí el concilio, pero la órden de enviar diputados al emperador los detuvo en Rímini. El emperador, con sus detenciones, obligó, hácia el 10 de Octubre, á los diputados católicos á que firmasen en Nicea de Tracia un nuevo formulario arriano, que fué enviado á Rímini; y aprobado en fin por todos los obispos del concilio, que acabó así infelizmente despues de haber principiado tan bien. Ursacio, Valente, y algunos de sus amigos llevaron la noticia al emperador: el papa Liberio, y algunos otros obispos Occidentales desecharon el nuevo formulario de Constancio.

359. * *Seleuciense*: de Seleucia, el 27 de Setiembre, en donde se juntaron los Orientales, al mismo tiempo que los Occidentales en Rímini. Se hallaron allí los semi-arrianos, en número de 105, cerca de 40 anomeos, ó arrianos puros, y como 15 católicos, entre los quales estaba san Hilario, que habia sido desterrado. El concilio se pasó en disputas entre los semi-arrianos y anomeos, que no querian admitir la palabra *semejante en la substancia*; y nada se concluyó

allí propiamente. Los diputados de ambos partidos se presentaron en Constantinopla al emperador, que juntó en ella un nuevo concilio. Años de J. C.

* *Constantinopolitanum*: de Constantinopla al principio del año, en donde se hizo firmar á los obispos la fórmula de Rímini, añadiendo en ella la prohibicion de poder usar de la expresion *semejante en la substancia*. Despues fué enviada por todo el imperio para que la firmasen todos los obispos que estaban ausentes; esto llenó la Iglesia de espantosas turbaciones, y de una infinidad de prevaricadores. San Hilario que se hallaba entónces en Constantinopla, pidió audiencia al emperador por medio de un escrito, en que hizo ver lo absurdo de tantas nuevas fórmulas de fe, y se ofreció á probarlo en presencia del concilio, que rehusó admitir el desafio, y le hizo volver á Poitiers, como á un hombre que turbaba el Oriente. 360.

Parisiense: primero de Paris baxo Juliano el apóstata, declarado Augusto en esta ciudad en el mes de Mayo de este mismo año: se desechó á solicitacion de san Hilario, que acababa de llegar de Constantinopla, la fórmula de Rímini, compuesta por los arrianos, y se atuvieron á la de Nicea. Pagi prueba que este concilio fué celebrado en 360; otros le posponen al año de 361, y algunos al de 362. 360.

Al mismo tiempo se tuvieron otros muchos concilios en las Galias por la solicitud de san Hilario de Poitiers, de que Dios se sirvió particularmente para preservar y libertar al Occidente de los errores del arrianismo.

Antiochenum: de Antioquía, en presencia del emperador Constancio, en donde san Melecio fué electo obispo de Antioquía. Constancio le desterró 30 dias despues de su eleccion. 362.

* *Antiochenum*: de Antioquía, en donde los arrianos, dominando despues del destierro de san Melecio, quitaron de su fórmula, que es la última de los arrianos, *la semejanza en substancia*, como lo dice Sozomeno expresamente. *Pagi*. 362.

Alexandrinum: de Alexandría, en donde san Atanasio y muchos confesores exponen lo que se debe creer de la Trinidad, y de la Encarnacion. Deciden que es preciso recibir con amor á los obispos seducidos por los arrianos, y á los arrianos mismos si vuelven sinceramente á la Iglesia. 362.

Esta dulzura no agradó á Lucífero de Caller, que es-

Años de J. C. taba en Antioquía, y su rigor le hizo caer en el cisma, llamado despues de los *Luciferianos*. Aumentó tambien el de Antioquía, poniendo por obispo á Paulino, á quien los melecianos no quisieron reconocer. Este cisma, que tuvo su orígen de la deposicion de san Eustatio en 331, no se acabó hasta 415 baxo el obispo Alexandro.

362. *Tevestanum*: de Teveste en Numidia, en donde Primaso obispo de Lemela en Mauritania, se queja de las violencias que los donatistas habian exercitado contra su pueblo. Esto es lo que se hizo en este concilio *Dom. Cellier*.

363. ó cerca. * *Zelense*: de Zela en el Ponto, en donde los semiarrianos hicieron una profesion de fé. *Mansi sup. tom.* 1.

363. *Alexandrinum*: de Alexandría en el mes de Julio ó de Agosto, congregado de todo el Egipto por san Atanasio, para satisfacer el deseo del emperador Joviano, de que le enviasen una exposicion sobre la verdadera fe: en la respuesta aconseja san Atanasio al emperador que se atenga á la fe de Nicea. *Pagi*.

363. *Antiochenum*: de Antioquía, en Octubre por san Melecio, y los obispos de su partido. San Gerónimo inclinado á Paulino, vitupera este concilio, dando un mal sentido á lo que le tenia bueno. *Pagi*.

363. * *Lampsacenum*: de Lampsacio en Misia, hácia el mes de Agosto, por los macedonianos. Determinaron que se siguiese en todas las iglesias la confesion de fe de Seleucia, propuesta ántes de la dedicacion de la iglesia de Antioquía. Condenaron el formulario de Rímini, aunque le habian firmado ellos mismos. Pagi y D. Maran colocan este concilio en el año 364. Otros le ponen, pero mal, en el de 365.

364. *Romanum*: de Roma en donde son recibidos los diputados del concilio de Lampsaco con la confesion de fe, de que estaban encargados. *Mansi*. Acaso es este el mismo que el de 366.

365. * *Nicomediense*: de Nicomedia en donde el emperador Valente obliga á Eleusio de Cicico semi-arriano, á abrazar la comunion de los arrianos. Eleusio al instante se arrepiente de su falta, y de vuelta á su casa, quiere renunciar el obispado, pero su pueblo se lo impide. *Socrat. lib.* 4. *cap.* 6. 7. Dom. Cellier pone este concilio en 366.

366. *Romanum*: de Roma en donde los macedonianos presentan al papa Liberio un escrito, por el qual abrazan pu-

ra y simplemente la fe de Nicea. Sócrates y la historia tripartita, atribuyen este escrito y la carta sinodal de Liberio á los macedonianos convertidos: esta carta aseguró por siempre la creencia de las iglesias orientales, y puso fin á las disputas sobre la Trinidad. Años de J. C.

Laodicenum: de Laodicea en la Phrigia Pacaciana, es célebre por sus sesenta cánones sobre diversas materias de disciplina; principalmente en quanto á los ritos y vida clerical. El 60 arregla el cánon de las escrituras en el qual omite á Judith, Tobías, la Sabiduría, el Eclesiástico, los Machabeos y el Apocalipsis. Se ignora el año cierto de este concilio. *Pagi.* 366. ó cerca.

Tyanense: de Tiane de Capadocia, adonde vueltos á juntar los macedonianos llevan las cartas de comunion del papa Liberio y de otros obispos de Occidente, y de concierto con los católicos orientales señalan un concilio en Tarsis para confirmar la fe de Nicea; pero el emperador Valente instigado por los arrianos, les prohibió juntarse. *Tillemont.* Pagi pone este concilio en 365. 366.

Romanum I: el primero de Roma por 44 obispos, á causa de una acusacion de adulterio, formada por los cismáticos contra el papa Dámaso. Se cree haber sido en este concilio en donde fueron condenados los paternianos, llamados por otro nombre venustianos, que atribuian al diablo la formacion de las partes inferiores del cuerpo humano, y permitian hacerles servir á todas suertes de delitos. *Edit. Venet. tom.* 2. 367.

* *Antiochenum*: de Antioquía en Caria, en donde 34 obispos asiáticos defienden la profesion de fe de la dedicacion de la Iglesia de Antioquía, como obra del mártir san Luciano. *Tillemont.* 367.

Romanum II: el segundo de Roma, por el papa Dámaso, en el que fueron condenados Valente y Ursacio. *Tillemont.* Pagi pone este concilio en 367. 369.

Alexandrinum: de Alexandría, desde donde san Atanasio escribe al papa Dámaso, dándole gracias de que haya condenado á Ursacio y Valente. Hubiera querido que se hiciese lo mismo con Auxencio de Milan: esto es lo que parece habia dado ocasion al concilio de Roma de 372. 370. ó cerca.

In Capadocia: en Capadocia hácia el mes de Junio: habiendo el emperador Valente dividido en dos provin- 372.

Años de J. C. cias la Capadocia, estableció la ciudad de Tyane por metrópoli de la segunda. Queriendo el obispo de Tyane, en virtud de esta division, atribuirse el título y los derechos de metropolitano, se le opuso san Basilio, sobre lo qual se juntó este concilio, en el que se convinieron las dos partes, multiplicando los obispos de la Capadocia. *D. Maran, vida de san Basilio*, Mansi, supl. conc. *tom.* 1.

372. *Romanum III*: el tercero de Roma, baxo el papa Dámaso. Noventa y tres obispos excomulgaron á Auxencio de Milan, y trataron de la consubstancialidad del Espíritu Santo. *Pagi* Tillemont pone este concilio al fin del año de 371.

Antiochenum: de Antioquía, por san Melecio al frente de 146 obispos. Se recibió en él la carta sinodal del papa Dámaso, conducida por el diácono Sabino, á quien se le dió otra para este papa. Esta es la 92 de las cartas de san Basilio. *Mansi supl. conc., tom. 1.*

372. *Nicopolitanum*: de Nicópolis, en la pequeña Armenia sobre los confines de Capadocia, por Teodosio obispo de esta ciudad. San Basilio, como parece de su carta 187, asis-
372. ó cerca. tió á él, y habiendo retraido de sus errores á Eustatio de Sebaste, le obligó á firmar la profesion de fe, que se halla en la carta 77 de este padre. Eustatio volvió despues á sus errores. Probablemente se trató en este concilio del estado de las iglesias de Armenia, de las que el conde Terencio habia nombrado por visitadores á san Basilio y Teodosio. *Edit. Venet. tom. 2. pág. 1056.*

374. *Valentinum*: de Valencia en el delfinado el 12 de Julio. En él se hicieron quatro cánones, el último de los quales dice que no es mas lícito producir un testimonio falso contra sí mismo, que contra otro. *Pagi.* El P. Mansi refiere este concilio al año 375, pero sin razon, porque está con data del consulado de Graciano y de Equicio.

374. *Romanum IV*: el quarto de Roma baxo el papa Dámaso, contra Apolinar y Timoteo, que decian que Jesu-christo no tenia alma humana, sino que el Verbo de Dios animaba su cuerpo. et. cet. Véase Pagi, que corrige á muchos historiadores sobre este concilio.

375. *Illiricum*: de Iliria, en donde se decidió, que el Híjo y el Espíritu-Santo son una misma substancia con el Padre. El emperador Valentiniano confirmó el decreto de

este concilio por un rescripto, con órden de publicar por todas partes la Trinidad consubstancial (D. Cellier.) Pagi pone este concilio en 372 ó 373. Harduino en 374. Años de J. C.

* *Anciranum*: de Ancira en Galacia, en donde el prefecto Demóstenes, seducido por los arrianos, hace deponer á Hipsio, obispo de Parnasea, y no de Anara (Mansi supl. conc. tom. 2). 375.

* *Nisenum*: de Nisa, en el Ponto, en donde san Gregorio de Nisa, aunque ausente, fué condenado, y depuesto por las acusaciones de los arrianos. *Mansi. ibid.* 375. ó cerca.

Romanum V: el quinto de Roma, por el papa Dámaso, en donde se condena á Lucio, usurpador de la silla de Alexandría (Mansi ibid). 375. ó cerca.

* *Pucense*: de Puza ó Pepuza en Frigia, por los aecianos, en donde se decidió que era preciso celebrar la pascua con los judios. *Edit. Venet. tom.* 2. Fabricio pone este concilio en 368. 375.

Cicicenum: de Cicico, en favor de los semi-arrianos, macedonianos y eunomianos. *Edit. Venet. tom.* 2. *Mansi supl. tom. 1.* 376.

Romanum VI: el sexto de Roma por san Dámaso á fines del año en donde se condena la heregía de los apolinaristas, y la de los marcelianistas. Dámaso escribió en nombre del concilio una carta á los orientales, en la que condenaba todas las heregías de aquel tiempo. Esta es la segunda de este pontífice. *Tillemont. Mansi.* 377.

Romanum VII: el séptimo de Roma, en favor de Dámaso contra sus acusadores, y sobre otras materias. Tenemos la carta de este concilio á Valentiniano, en que se le ruega haga poner en execucion su rescripto de 367, tocante á que el obispo de Roma juzgase las causas de los otros obispos. *Cellier.* 378.

Iconiense: de Iconia, por san Amphiloco. Este prelado, despues de la deliberacion del concilio, da á ciertos obispos las declaraciones que le habian pedido sobre el concilio de Nicea, y sobre el Espíritu-Santo. El P. Mansi duda si este concilio es el de que habla san Basilio (carta 202) y al que asistió. 378.

Romanum VIII.: el octavo de Roma, baxo san Dámaso, contra varios hereges y contra los partidarios de Ursicino. A este concilio se refiere la carta sinodal de Dámaso, que se lee en Teodoreto lib. 5. cap. 10. *Edit. Venet. supl. tom.* 1. *Cellier. tom.* 5. 379.

Años de J.C. 379. *Antiochenum*: de Antioquía en Siria por San Melecio, y 146 orientales en el mes de Octubre. Se firmó en él la carta sinodal del concilio celebrado en Roma en 377. *D. Cellier. tom.* 2. El P. Mansi pone este concilio en 378.

380. ó cerca. *Mediolanense*: de Milan por san Ambrosio, y los obispos de su provincia, en donde se reconoció la inocencia de la Vírgen, acusada de haberse dexado corromper. *Edit. Venet. tom.* 2.

380. ó cerca. *Africanum*: de Africa, por los donatistas, en donde es condenado Ticonio, donatista, que defendia por escrito y de palabra, que la verdadera Iglesia estaba extendida por toda la tierra. *Edit. Venet. tom.* 2.

380. *Cesaraugustanum*: de Zaragoza en España, por 12 obispos, en 4 de Octubre, contra los priscilianistas, secta cuya heregía era un compuesto de los errores de los gnósticos, de los maniqueos, y de los sabelianos. El P. Mansi cree que no fué en este concilio, sino en otro celebrado el año antecedente en el mismo lugar, en donde los priscilianistas fueron condenados la primera vez.

380. *Antiochenum*: de Antioquía. Los arrianos condenados á ceder las iglesias de Antioquía á los católicos, tuvieron un concilio en esta ciudad por el mes de Diciembre, desde donde escribieron á Eunomio, y á los de su partido para pedirle su comunion; pero no lo consiguieron sino con la condicion de excomulgar á Aecio y sus libros. *Mansi supl. tom.* 1.

381. *Constantinopolitanum*: de Constantinopla, principiado en el mes de Mayo, y acabado en 30 de Julio, segundo concilio general convocado por Teodosio. Presidió san Melecio de Antioquía, hasta su muerte, que aconteció quando se celebraba este concilio. Despues, y ántes de su retirada, le presidió san Gregorio Nacianceno, electo obispo de Constantinopla: posteriormente Timoteo de Alexandría, y últimamente Nectario, nombrado obispo de Constantinopla por Teodosio, aunque no estaba aun bautizado. El concilio se componia de 150 obispos. Compuso el símbolo que cantamos hoy en la misa. Despues se añadió la palabra *Filioque*. Se condenaron todos los hereges de aquel tiempo, y se hicieron muchos cánones. El que da la prerrogativa de honor, ó el segundo lugar despues del papa, al obispo de Constantinopla, ha sufrido despues muchas dificultades de parte de Roma. Es-

te concilio del Oriente no ha sido general, sino por la aceptacion de toda la Iglesia. *Pagi.* Años de J. C.

Aquileyense: de Aquileya, en Septiembre, baxo san Valeriano de Aquileya, y san Ambrosio de Milan. No concurrieron á él mas que 30 ó 33 obispos; pero habia diputados de todo el Occidente. Paludio y Segundino, obispos de Iliria y arrianos fueron depuestos. 381.

Italicum: de Italia, celebrado verosimilmente en Milan por san Ambrosio. Habiéndose presentado á este concilio Máxîmo el Cínico, arrojado de la silla de Constantinopla, fué reconocido, por las razones que expuso, legítimo obispo de Constantinopla, y Nectario que habia sido puesto en su lugar, mirado como un intruso: tambien fueron condenados los apolinaristas. El concilio dió cuenta de sus operaciones al emperador Teodosio por medio de dos cartas que tenemos. *Edit. Venet. tom.* 2. 381.

Constantinopolitanum: de Constantinopla al principio del estío, para cortar las divisiones, particularmente de Antioquía, de donde habia sido nombrado obispo Flaviano en el de Constantinopla de 381, viviendo aun el obispo Paulino. Hay una carta de este concilio á los occidentales, en donde estaban bien declarados los misterios de la Trinidad y de la Encarnacion. *Fleuri.* 382.

Romanum IX: el noveno de Roma, desde el qual el papa Dámaso, y los obispos de Occidente enviaron sus letras sinodales á Paulino de Antioquía, sin escribir á Flaviano. *Fleuri.* El padre Mansi se inclina á que fué celebrado este concilio en Septiembre ú Octubre de 383. 382.

Constantinopolitanum: de Constantinopla, en donde Teodosio juntó todas las sectas cismáticas en el mes de Junio, con el fin de reunirlas á la iglesia. Se hallaron en él las cabezas de los arrianos, eunomianos y macedonianos: se intentó hacerles volver á la fe católica; pero nada bastó para vencer la pertinacia de estos hereges; lo que movió al emperador á promulgar una ley contra ellos, que es la 11 del código Teodosiano. 383.

Burdigalense: de Burdeos, contra los priscilianistas. Prisciliano apeló de este concilio al emperador, y los obispos tuvieron la flaqueza de permitirlo, en lugar (dice Sulpicio Severo) de condenarle por contumaz, ó remitir este juicio á otros obispos, y no dexar al emperador juzgar de unos delitos tan manifiestos. Máxîmo requerido por Itacio, 384. ó cerca.

Años de J. C. y contra la promesa que habia hecho á san Martin, condenó á muerte á Prisciliano, con algunos de sus sectarios. San Martin comunicó algun tiempo despues con los itacianos, por no desobedecer á Máxîmo, y para salvar la vida á los infelices que iban á ser degollados. San Martin, dice Sulpicio Severo, nos confesaba de tiempo en tiempo con lágrimas, que sentia una diminucion de poder para librar á los poseidos del demonio, á causa de esta desgraciada comunion en que habia estado muy poco tiempo.

385. *Trevirense*: de Tréveris, en donde fué admitido á la comunion el obispo Itacio, que habia hecho condenar este mismo año al heresiarca Prisciliano al último suplicio. *Conc. Germ. tom. 1.*

386. *Romanum*: de Roma, en 6 de Enero por el papa Siricio, y 80 obispos. Se hicieron varios reglamentos sobre la disciplina, de los que el mas notable tiene por objeto el celibato de los sacerdotes y diáconos. Se puede ver el resultado de este concilio en la carta sinódica al papa san Siricio, cuya autenticidad ha probado bien el padre Constant.

386. *Cartaginense*: de Cartago. Los obispos de Africa aprueban la carta sinódica del papa Siricio, y confirman por un nuevo canon lo que habia mandado sobre el celibato de los sacerdotes y diáconos. *Marca Mansi.*

386. ó cerca. *Leptense*: de Lepta, en Africa. Se hicieron en él nueve cánones sacados de la carta sinodal de san Siricio. *Mansi supl. conc. tom. 1.*

389. ó cerca. *Nemaufense*: de Nimes. San Martin no quiso asistir á él. Esto es únicamente lo que se sabe. *D. Cellier.* Otros ponen este concilio en 393.

389. *Antiochenum*: de Antioquía, en donde se prohibe á los hijos de Marcelo obispo de Apamea, muerto por los idólatras, proseguir la venganza de su muerte. *Edit. Venet. tom. 2.*

390. *Romanum*: de Roma, por el papa Siricio, contra el heresiarca Joviniano. *Edit. Venet. tom. 2.*

390. *Mediolanense*: de Milan, hácia el mes de Abril, contra el mismo Joviniano y sus escritos. Tenemos sobre este punto una carta al papa Siricio. En este concilio, ó en otro que se celebró despues, se confirmó la condenacion de los itacianos hecha el año precedente, y Itacio fué despojado del obispado, excomulgado, y enviado á un destierro, en donde murió como dos años despues. En este mismo con-

cilio supo san Ambrosio la muerte de siete mil personas en Tesalónica, por lo qual el mismo santo impuso despues penitencia pública al emperador Teodosio, y le hizo promulgar una ley que suspendia las execuciones de muerte por treinta dias. Años de J. C.

Cartaginense: baxo el obispo Genethlio el 17 de Mayo en el palacio *in Pretorio*. Se hicieron en él muchos reglamentos de disciplina, que no han llegado á nosotros. *Cellier*. 390.

Cartaginense: de Cartago, por el obispo Genethlio el 16 de Junio, en la iglesia de santa Perpetua. Se ve entre los 13 cánones que se hicieron, que el obispo era el ministro ordinario de la penitencia, y el presbítero solamente en su ausencia, en caso de necesidad, y por su mandado. Este concilio podia ser muy bien una continuacion del precedente. 390.

Antiochenum: de Antioquía, en donde el obispo Flaviano con otros tres obispos, y muchos presbíteros y diáconos excomulgaron á los mesalianos que tenian por inútiles los sacramentos, y ponian toda la perfeccion del christiano en sola la oracion. *D. Cellier*. 391. ó cerca.

Sidense: de Sida en Panfilia, por san Anfiloco obispo de Icona, á la frente de veinte y cinco obispos contra los mesalianos. *D. Cellier*. El editor de Venecia pone este concilio y el precedente en 383. 391.

Capuanum: de Capua, en Diciembre, sobre el cisma de Antioquía. Remitió el exámen de los dos obispos Evagrio y Flaviano á los obispos de Egipto; pero concedió provisionalmente la comunion á todos los obispos del Oriente que profesaban la fe católica. Remitió á los obispos vecinos la causa de Bonoso, obispo de Naise en Misia, acusado de haber negado la perpetua virginidad de María, y de defender los errores de Fotino: se cree que san Ambrosio presidió este concilio. 391.

* *Sangarense*: de Sangara en Bitinia, por los novacianos, contra Sabatio, sacerdote de su secta, que queria hacer cisma por causa de la Pascua; y se decidió que cada uno la celebrase quando quisiese, con tal que no se apartase de la comunion de los otros. *D. Cellier* pone este concilio en 392. 393.

Hipponense: de Hipona, concilio general de Africa, celebrado en Hipona el 8 de Octubre. Se halló en él san 393.

Años de J. C. Agustin, entónces simple sacerdote, que predicó por mandado de los obispos, y combatió á los maniqueos. Se mandó celebrar todos los años un concilio de toda el Africa en Cartago, ó en otra qualquiera provincia, y duró esta práctica hasta el año de 407. Tambien se determinó que el obispo de Cartago anunciase á sus cólegas todos los años el dia de Pascua para el año siguiente. Ultimamente se hicieron 41 cánones que sirvieron de modelos para los concilios siguientes.

393. * *Cabarsussianum*: de Cabarsussi en la Bysacena, en donde cien obispos donatistas condenaron en ausencia á Primiano obispo de su bando en Cartago por diversos delitos, y pusieron en su lugar al diácono Maxîmiano su acusador. *Balucio.*

394. * *Cavernense*: de Cavernas, en Susa, cerca de Cartago, en donde 53 obispos donatistas confirmaron la condenacion del obispo Primiano. *Edit. de Venet.*

394. * *Bagaiense*: de Bagais ó Vagais en Numidia. Trescientos y diez obispos del partido de Primiano, que estaba presente, le declararon inocente, y condenaron á Maxîmiano ausente. *Aug. lib. 3. cont. Crescen. cap. 53.*

394. *Constantinopolitanum*: de Constantinopla, en 29 de Septiembre, sobre las diferencias de los dos obispos que disputaban la silla de Bostra, metrópoli de Arabia. Se decidió que el número de tres obispos que era suficiente para la ordenacion, no lo era para la deposicion. Nectario de Constantinopla presidió este concilio en presencia de Teofilo de Alexandría, y de Flaviano de Antioquía.

395. *Hipponense*: de Hipona. Por autoridad de este concilio fué consagrado san Agustin por obispo, viviendo aun Valerio, contra derecho y con repugnancia suya, un poco ántes de Navidad. *Tillemont.*

397. *Cartaginense III*: el tercero de Cartago, baxo Aurelio, el 26 de Junio. Asistieron 48 obispos: tenemos 50 cánones de este concilio, pero se sospecha haberse añadido algunos de los concilios siguientes.

397. *Byzacenum*: de la Bisacena, en donde se manda conformarse á los cánones del concilio de Hipona del año de 393. *Edit. Ven. tom. 2.*

398. *Cartaginense IV*: el quarto de Cartago en 8 de Noviembre, de 214 obispos. Se hicieron en él 104 cánones, pertenecientes la mayor parte á la ordenacion y obliga-

ciones de los obispos y de los clérigos. No es supuesto este concilio, como pretenden los protestantes; no obstante, algunos cánones no son de este concilio. *Pagi.* Años de J. C.

Cartaginense: en 27 de Abril, baxo Aurelio. Se diputaron dos obispos para obtener una ley de los emperadores que prohibiese sacar de las iglesias á los que se refugiaban á ellas despues de haber sido apercibidos de algunos delitos. 399.

Alexandrinum: de Alexandría, por el obispo Teofilo, contra los origenistas, y contra los quatro grandes hermanos en particular. La carta sinódica de este prelado, traducida en latin por san Gerónimo, se halla (*epist. 92.*) entre las de este padre en la edicion de Verona. El P. Pagi, y M. Tillemont parece que se engañan poniendo este concilio en 401. Véase *Mansi supl. conc. tom. 1.* 399.

Hierosolimitanum: de Jerusalen, por el obispo Juan, en donde se aprueba la carta sinódica de Teofilo contra los origenistas. Véase la carta sinodal del obispo Juan en san Gerónimo. *Epist. 93. de la edicion de Verona.* 399.

Cyprium: de Chipre, contra los origenistas. *Balucio conc.* El editor de Venecia pone este concilio en 401. 399.

Toletanum I: primero de Toledo en 7 de Septiembre, en el qual se hicieron 20 cánones. Muchos priscilianistas fueron recibidos á la comunion de la Iglesia, despues de haber condenado sus errores. Se promete tambien admitir á los obispos de Galicia, metidos en los mismos errores, si subscribian á la fórmula que les envió el concilio, atendiendo, dicen los padres, á lo que el papa Simplicio obispo de Milan, y otros obispos escribieron. Esta es la primera vez que el obispo de Roma se llamó papa por excelencia. *Fleuri.* Habiendo excitado la decision de este concilio un cisma en España, fué diputado el obispo Hilario al papa Inocencio. Tenemos la respuesta de este pontífice dirigida á los obispos que compusieron el concilio de Toledo. Inocencio aprueba la decision de este concilio, vitupera la conducta de los que habian tomado de ella la ocasion para romper la unidad, y reforma muchos abusos en que se habia incurrido en las ordenaciones. Esta carta escrita en 405 ó 407, y publicada en las nuevas colecciones de los concilios, ha dado lugar para creer que se celebró este concilio de Toledo en uno de estos dos años; pero es engaño. *Ferreras, tom. 1. pag. 418.* 400.

Años de J. C. 400.

Romanum: de Roma, por el papa Anastasio; se determinó que los clérigos y obispos donatistas no serian mantenidos sus grados quando volviesen á la Iglesia católica. *Edit. Venet. tom.* 2.

CRONOLOGÍA DE LOS PAPAS.

SIGLO QUARTO.

XXIX. *San Marcelo.*

308. Marcelo fué elevado á la silla de Roma despues de una vacante de tres años, seis meses, y veinte y cinco dias. La conformidad del nombre de Marcelo, y el de su predecesor ha hecho alguna vez confundir el uno con el otro, como si fuese un mismo papa; de suerte, que Eusebio y san Gerónimo solo hablan de Marcelino; pero se han engañado. Marcelo y Marcelino son dos diferentes papas. Entre otras muchas pruebas certísimas, tenemos el epitafio que hizo san Dámaso de Marcelo, que no nos dexa duda, y que es al mismo tiempo un glorioso testimonio de su zelo por las reglas de la penitencia. Marcelo ha ocupado la silla de Roma desde el 19 de Mayo del año de 308, dia de su consagracion, hasta el 16 de Enero del 310. *Tillemont.*

XXX. *San Eusebio.*

310. Eusebio, sucesor de Marcelo, no hizo sino aparecer sobre la silla de Roma, habiéndola ocupado solamente quatro meses y seis dias, desde el 20 de Mayo del año 310 hasta el 26 de Setiembre del mismo. Este santo papa murió en Sicilia, adonde verosimilmente habia sido desterrado por la fe; pero su cuerpo fué llevado á Roma. *D. Constant. Mansi.*

Años de J.C.

XXXI. *San Milciades ó Melchîades.*

Melchîades sucedió á Eusebio el 2 de Julio del año de 311, despues de una vacante de mas de nueves meses; el motivo se ignora. Murió el 10 ó 11 de Enero de 314, habiendo solamente ocupado la silla dos años, seis meses y nueve dias En el pontificado de Melchîades vió la iglesia Romana la mudanza mas agradable que podia desear, por la conversion de Constantino, y su victoria sobre Maxencio. Estos dos acaecimientos libertaron á la Iglesia del yugo de la persecucion de los paganos. Tres siglos enteros, y especialmente los diez últimos años de la persecucion, bastaban para hacer ver que la religion christiana era obra de Dios, y que estando apoyada en él solo, era invencible á todos los esfuerzos humanos. Era ya tiempo que despues de haber coronado Dios á los pecadores, convirtiese tambien á los soberanos, y que manifestase su voluntad de salvar á todos los hombres, y que se cumpliese la promesa que habia hecho por obra de Isaías. *Cap.* 49. *vers.* 22. *y* 23. *Voy á extender mi mano hácia las naciones, y levantaré mi estandarte á vista de todos los pueblos... Los reyes serán los que os alimenten, y las reynas vuestras nutrices os adorarán, baxando el rostro hácia la tierra.* 311.

XXXII. *San Silvestre.*

Silvestre fué electo por sucesor de Melchîades en 31 de Enero de 314. Tuvo la silla 21 años y once meses hasta el 31 de Diciembre del año 335 que murió La paz de que la Iglesia gozaba baxo del pontificado de Silvestre, fué turbada por el arrianismo que empezó á hacer ruido hácia el año 319. Esta funesta heregía hizo en lo sucesivo, principalmente durante el imperio, y baxo la proteccion de Constancio, estragos mas crueles en la Iglesia que habian causado las mas atroces persecuciones de los emperadores paganos. La de los arrianos hizo tambien mártires, pero muchos mas apóstatas. 314.

XXXIII. *San Marcos.*

Marcos fué colocado el domingo 18 de Enero del año 336.

Años de J. C. 336 sobre la silla de Roma, la que solamente ocupó siete meses y once dias, habiendo muerto el 7 de Octubre del mismo año.

XXXIV. *San Julio.*

337. Julio Romano, fué electo el domingo 6 de Febrero del año 337 para ocupar la silla de Roma vacante quatro meses por muerte de Marcos. Gobernó gloriosamente esta Iglesia por espacio de quince años, diez meses, y seis dias, hasta el doce de Abril del año de 352; que es el dia de su muerte y de su fiesta. Es célebre su nombre en los fastos de la Iglesia por la generosidad con que defendió la causa de san Atanasio, ó por mejor decir la de la Iglesia. Nosotros conservamos tocante á este objeto una excelente carta suya, ó de su concilio, á los eusebianos, en la qual se defiende la verdad con un vigor digno del gefe de los obispos. Se puede sin lisonja decir con Tillemont que es uno de los mas bellos monumentos de la antigüedad. Este papa ordenó, segun Atanasio el bibliotecario, que todas las actas eclesiásticas fuesen arregladas por el Primicerio de los notarios.

XXXV. *Liberio.*

352. Liberio Romano, sucesor de Julio, fué elevado á la silla de Roma el dia 22 de Mayo de 352. Nada hay mas grande ni mas heróico que la firmeza con que resistió año 355 al emperador Constancio, que le estrechaba á subscribir á la condenacion de san Atanasio; pero nada mas triste ni mas deplorable que lo que despues hizo para obtener la revocacion de su destierro de Berea, donde estaba: sin embargo esta falta que reparó bien presto, no impidió que su memoria fuese venerada en la Iglesia. San Ambrosio, san Basilio, y otros hablan de él con elogio, y le califican de santo. Murió Liberio el 24 de Setiembre del año 366, despues de haber ocupado la silla de Roma 14 años, 4 meses y 2 dias.

XXXVI. *San Dámaso.*

Dámaso natural de España, fue electo por muerte de Liberio para ocupar la silla de Roma, que tuvo 18 años y cerca de dos meses, hasta el 10 ó el 11 de Diciembre del

año 384. El padre Pagi pone la consagracion de Dámaso en el primero de Octubre del año 366, y su muerte el 10 de Diciembre del año 384. Tuvo un acérrimo antagonista en la persona de Ursino ó Ursicino, que la ambicion induxo á hacerse obispo de Roma el mismo dia que Dámaso. Un partido considerable sostuvo á este antipapa llegando muchas veces á las manos con el de Dámaso. Ursino arrojado de Roma en el año 366 por el prefecto, halló medio de volver á la ciudad el 15 de Septiembre del año 367; pero arrojado de nuevo el 15 de Noviembre siguiente, fué desterrado á las Galias. Su destierro no restableció sin embargo la paz. Dámaso tuvo mucho que sufrir de los cismáticos que atacaron su reputacion calumniándole; pero se justificó enteramente, y permaneció siempre poseedor del pontificado. San Gerónimo que fué á Roma hácia el fin del año 382, tuvo estrecha amistad con san Dámaso á quien sirvió de secretario. Los escritos de este papa manifiestan un entendimiento de los mas cultos é ilustrados de su tiempo. Años de J. C.

XXXVII. *San Siricio.*

Siricio natural de Roma, fué electo para suceder á Dámaso hácia el 22 de Diciembre del año 384: fué unánime esta eleccion á pesar de los esfuerzos de Ursino, que restituido de su destierro se presentó nuevamente para ocupar la santa silla. El 10 de Febrero del año 385 escribió Siricio á Himerio obispo de Tarragona, respondiendole á varios artículos acerca de los quales este prelado le habia consultado (*a*). Los sabios miran esta carta como la primera decretal auténtica. Seria sin embargo inconsideracion desechar como supuestas todas las cartas de los predecesores de san Siricio. En efecto se encuentran muchas muy verdaderas, como se puede ver en la coleccion de cartas de los papas hecha por Don Coustant. Siricio condenó á Joviniano y sus sectarios por una carta dirigida á los obispos año 389: murió este papa el 25 de Noviembre del año 398, despues de haber gobernado la Iglesia cerca de 14 años.

(*a*) La consulta del obispo de Tarragona fué á san Dámaso, quien habia muerto, quando llegó á Roma.

Años de J. C.

XXXVIII. *San Anastasio.*

398. Anastasio Romano, llamado por san Gerónimo *vir insignis,* varon insigne, y de quien dixo que Roma no merecia gozarle largo tiempo, sucedió á san Siricio hácia el fin del año 398. Pagi pretende que fué consagrado el 5 de Diciembre, y no le atribuye sino tres años, y diez dias de pontificado; y coloca su muerte el dia 4 de Diciembre del año 402 Tillemont le concede 3 años y algunos meses, y pone su muerte en 27 de Abril de 402. Muratori la señala el 14 de Diciembre de 401.

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE ANTIOQUIA.

SIGLO QUARTO.

XXI. *Vital.*

314. Vital, segun san Gerónimo, fué colocado sobre la silla de Antioquía, quando la paz de las iglesias empezaba á consolidarse, es á saber despues de la muerte del emperador Maxîmino, en el año 313. Su nombre se halla en las subscripciones de los concilios de Ancira y de Neocesarea, celebrados el uno y otro en el año 314. Hizo restablecer la iglesia de Palea ó de la ciudad vieja de Antioquía que habia sido destruida durante la persecucion. Nicephoro y Theophano le dan cerca de seis años de episcopado, es decir que murió hácia el año de 320.

XXII. *San Filógono.*

320. Filógono, sucesor de Vital, fué sacado del foro para ser colocado á la cabeza de la iglesia de Antioquía, pasando de repente segun san Chrisóstomo del tribunal de los

magistrados seculares al de los príncipes de la Iglesia. Mostró mucho valor durante la persecucion de Licinio. Acabó de reedificar la iglesia de la Palea. San Alexandro obispo de Alexandría, despues de haber arrojado á Arrio de su Iglesia le escribió contra este heresiarca, como á un defensor de los dogmas apostólicos. Tillemont pone su muerte en el 20 de Diciembre del año 323; los bolandos en el de 322.

XXIII. *Paulino.*

Paulino natural de Antioquía era obispo de Tiro al tiempo de la muerte de san Filógono. El pueblo de Antioquía le vindicó entónces, dice Eusebio, como un bien que le pertenecia, colocandole en la silla vacante por la muerte de aquel santo. Pero la ocupó muy poco tiempo habiendo muerto en el año de 324 ó á principios del siguiente. 322. ó 323.

XXIV. *San Eustatio.*

Eustatio natural de Sida en Pamphilia fué transferido de la silla de Berea en Siria que ocupó primeramente, á la de Antioquía. Esta translacion se hizo á solicitud del pueblo y clero de esta ciudad; siendo aprobada por el concilio de Nicea en que se halló este prelado, y en donde tuvo el honor de cumplimentar al emperador Constantino. El zelo que manifestó contra Arrio en esta asamblea, le acarreó el odio de los sectarios de este heresiarca. En el año 331 Eusebio de Nicomedia, y Eusebio de Cesarea le hicieron deponer en un concilio tenido en la misma Antioquía; por una falsa acusacion de que eran ellos mismos autores. El emperador Constantino, cuya buena fe sorprendieron, le desterró despues á Philipas en Macedonia. Hay incertidumbre sobre el año y lugar de su muerte. Tillemont la coloca hácia el año 337; pero Sócrates y Sozómeno afirman que Evagro fué consagrado el año 370 obispo de Constantinopla por Eustatio que habia sido, segun ellos dicen, obispo de Antioquía, y vivia entónces oculto en la capital del imperio. Añaden que los arrianos irritados de esta consagracion, le hicieron desterrar á Byzia en la Tracia. San Gerónimo dice que murió en Trajanópolis ciudad de aquella provincia, otros suponen su muerte en el lugar de su primer destierro. 324.

Nu 2

XXV. *Paulino II. herege.*

331. Paulino fué colocado en la silla de Antioquía por los eusebianos, despues de la deposicion de Eustatio. Como no era arriano declarado, muchos católicos no tuvieron dificultad en comunicar con él; pero otros quedaron separados de su comunion, y de la de sus sucesores. Estos se llamaron eustatianos: Paulino no ocupó la silla de Antioquía sino cerca de seis meses. *Pagi de Tillemont.* El Padre le Quien no habla, este obispo confundiéndole con el primer Paulino.

XXVI. *Eulalio herege.*

331. Eulalio fué substituido á Paulino por los eusebianos, y murió el año 332.

XXVII. *Eufronio herege.*

332. Eufronio fué transferido de Cesarea en Capadocia en donde estaba obispo, á la silla de Antioquía, que obtuvo por renuncia de Eusebio de Cesarea á quien se ofreció primero. Eufronio era arriano, pero tan disimulado que el mismo emperador Constantino le habia propuesto para Antioquía, teniéndole por verdadero católico. Murió el año 333.

XXVIII. *Placilio.*

333. Placilio ó Flacilio fué electo sucesor de Eufronio el año de 335. Por el mes de Agosto presidió el concilio de Tiro en donde tomó el partido de los arrianos contra san Atanasio, y los obispos de Egipto. En 13 del Septiembre siguiente presidió tambien el concilio de Jerusalen en que Arrio fué admitido á la comunion. El año de 341 se le vió aun á la cabeza del concilio de Antioquía, y siempre favorable á los arrianos: Tillemont pone su muerte el año 345, y el Padre Mansi en el de 342.

XXIX. *Esteban herege.*

345. Esteban, sacerdote, depuesto en otro tiempo por sus

impiedades, fué electo por los arrianos para suceder á Placilio. Habiendo en el año 347 concurrido al concilio de Sárdica, fué del número de aquellos que se huyeron á Filipópolis; viendo que esta asamblea no queria condenar ni á san Atanasio, ni á los otros defensores de la verdad. En el año 348 los eusebianos fueron obligados á deponerle por un fraude detestable que cometió contra los diputados del concilio de Sárdica. *Tillemont.* El padre Mansi, que coloca el concilio de Sárdica en el año 344, refiere la deposicion de Esteban al año 345. Años de J. C.

XXX. *Leoncio herege.*

Leoncio natural de Frigia y sacerdote, fué colocado 348.
por los eusebianos en lugar de Esteban. No era mejor que su predecesor. Fué maestro de Aecio gefe de los anomeos, á quien hizo diácono en el año 350, y se vió en la necesidad de deponerle casi de repente. Leoncio era tanto mas dañoso, quanto disfrazaba su impiedad baxo la apariencia de moderacion. Los sacerdotes Flaviano y Diodoro tuvieron cuidado de fortificar á los católicos contra los lazos que les armaba. Murió en el año 357, ó á principio del siguiente. *Tillemont*, *Bolandos*, *le Quien.*

XXXI. *Eudoxîo herege.*

Eudoxîo obispo de Germanicia, se apoderó de la silla 358.
de Antioquía despues de la muerte de Leoncio por el influxo de los eunucos de palacio. En el mismo año tuvo un concilio en que condenó *el consubstancial y el semejante en substancia.* El año 359 estando en el concilio de Seleucia se declaró por los puros arrianos; lo que induxo á la mas sana parte de esta asamblea á deponerle, pero de allí á poco tiempo halló medio de hacerse elevar á la silla de Constantinopla.

XXXII. *Aniano.*

Aniano fué nombrado por el concilio de Seleucia para 359.
suceder á Eudoxîo en la silla de Antioquía de que era sacerdote, pero Acasio de Cesarea, y los arrianos de su partido le hicieron desterrar de repente. Despues no se hace memoria de él. *Tillemont*, *le Quien*, *Orsi.*

Años de J. C.

XXXIII. *San Melecio, Euzoyo el intruso.*

361. Melecio sucesor de Aniano fué electo por el concilio de Antioquía á presencia del emperador Constancio. Estaba entónces en Berea adonde se habia retirado despues de haber dexado el obispado de Sebaste en Armenia. Á la noticia de su eleccion, entró en Antioquía ántes que el concilio se separase. Predicó delante de esta asamblea el dia de su inauguracion, y predicó la fe de Nicea con sorpresa de los arrianos. El emperador seducido por sus artificios lo desterró al cabo de treinta dias á Melitina en Armenia, lugar de su nacimiento.

Euzoyo, diácono de Alexandría, y privado de su ministerio por san Alexandro por haber abrazado el partido de Arrio, fué puesto en su lugar. Entónces los católicos se separaron públicamente de los arrianos y empezaron á tener aparte sus asambleas. Los eustatianos miran al mismo Melecio como un intruso, de que resulta un cisma con los católicos, y se reunen baxo la conducta del sacerdote Paulino. Euzoyo gozó de su usurpacion hasta el año 376, época de su muerte. Los arrianos eligieron por sucesor á Doroteo que fué expelido año 381. *Boland.*

XXXIV. *Melecio y Paulino á un tiempo.*

362. Melecio despues de la muerte del emperador Constancio se restituye á su Iglesia en virtud de un edicto de Juliano que llamaba á todos los obispos desterrados, encuentra á Paulino consagrado poco ántes obispo de Antioquía por Lucífero de Caller, y toda la Iglesia católica entónces se divide entre los dos competidores. El Oriente estaba por Melecio, el Occidente con el Egipto por Paulino. Este cisma duró 85 años. Sufrió otro destierro de poca duracion, y el tercero mas largo en 370, uno y otro por el emperador Valente. Restituido finalmente á su iglesia el año de 378, se convino con Paulino en que aquel de los dos que sobreviviese al otro quedaria único obispo de Antioquía. El año 381 Melecio presidió al concilio de Constantinopla, en donde murió al fin de Mayo del mismo año. Sus grandes calidades le merecieron el sobrenombre de divino. Los obispos le lloraron como padre; y su cuerpo fué llevado á An-

tioquía con una pompa de que no habia exemplo. El Occidente que le habia rehusado la comunion durante su vida, le hizo finalmente justicia despues de su muerte colocándole en el número de los santos. Años de J. C.

XXXV. *Paulino y Flaviano á un tiempo.*

Flaviano, sacerdote de Antioquía, fué substituido á Melecio por los católicos de su partido, contra la fe del tratado hecho entre él y Paulino. El concilio de Constantinopla aprobó, sin embargo, esta eleccion. Paulino acompañado de san Epifanio se transfirió poco tiempo despues á Roma, y asistió al concilio que allí se tuvo el año 382, tomando despues el camino de Antioquía en donde murió hácia el mes de Setiembre del año 388. *Bolandos.* 381.

XXXVI. *Flaviano y Evagro juntos.*

Evagro ocupó el lugar de Paulino que le habia consagrado por su sucesor ántes de morir. El año 390 mandó el emperador Teodosio á los dos competidores que se hallasen en el concilio de Capua, que se tuvo el año siguiente para recibir allí la sentencia de esta asamblea sobre sus pretensiones. Habiendo faltado Flaviano, se remitió el asunto á los obispos de Egipto. Flaviano los recusa. Los Occidentales irritados de esta conducta solicitan del emperador envie este prelado á Roma. Entre tanto muere Evagro año 392. 388.

Flaviano solo.

Flaviano despues de la muerte de su rival logró que los partidarios de este no le diesen un sucesor, pero no pudo hacerles entrar en su comunion. El año 398 fué vuelto á admitir en la de Roma por mediacion de san Chrisóstomo, y de Teófilo de Alexandría con el qual se habia reconciliado. Entónces todos los obispos de Oriente se reunieron con él, solo los eustatianos de Antioquia permanecieron en el cisma. El año 404 (tal vez el 26 de Setiembre) murió Flaviano con la reputacion de uno de los mas santos y mas eloqüentes prelados de su siglo. 392.

Años de J. C.

CRONOLOGÍA
DE LOS PATRIARCAS
DE CONSTANTINOPLA.

ADVERTENCIA.

Constantinopla, llamada Bizancio ántes que Constantino el grande la erigiese en capital del imperio, tuvo por su primer obispo á Filadelfo baxo el imperio de Severo y Caracalla, es á saber, al principio del tercer siglo. Este prelado y sus sucesores no gozaron prerogativa alguna con respecto á los otros obispos, y aun fueron sufraganeos del metropolitano de Heraclea en Tracia, miéntras Bizancio se conservó en la clase de las ciudades regulares; pero quando adquirió el título de nueva Roma, sus obispos empezaron á gozar de una particular consideracion, que habiéndose aumentado poco á poco, hizo que en el primer concilio general de Constantinopla se les diese el segundo lugar despues del de Roma, sin que por eso se les atribuyese ninguna jurisdiccion sobre otras iglesias. Se ve no obstante que san Chrisóstomo cuidaba de las de Asia y Tracia, y que en ellas consagraba obispos y que exercitaba sobre ellas una especie de derecho precario con nombre de *prevencion*, en lo que le siguieron sus sucesores Attico y Flaviano. Las cosas se mantuvieron en este estado hasta el concilio de Calcedonia, en donde el obispo de Constantinopla obtuvo la autoridad patriarcal sobre estas iglesias, sobre las del Ponto y de las naciones bárbaras, autoridad que conservó, á pesar de la reclamacion del papa san Leon, de lo que se opuso el obispo de Efeso y del rescripto del emperador Marciano sobre mantener á cada Iglesia en sus antiguas prerogativas. Los obispos de Constantinopla en lo sucesivo lograron, usurparon, ó intentaron abrogarse otros privilegios de que haremos mencion en el discurso de este artículo.

I. Filadelfo.
II. Eugenio.
III. Rufino.
IV. Metrofano.

Estos quatro primeros obispos de Constantinopla son bien poco conocidos. Filadelfo, como hemos dicho, vivia en el principio del tercer siglo. Se supone, que el tercer año de Godiano, es á saber el 240 de Jesu-christo, fué el primero del episcopado de Eugenio, que duró segun se cree 25 años. Rufino que le sucedió en el 265, ocupó la silla 9 años. Si no hubo vacante despues de él, es preciso suponer 42 años de gobierno á Metrófano que le reemplazó; porque este falleció en 316, ó 317.

Años de J. C.

V. *Alexandro.*

Alexandro sucedió á Metrófano en la silla de Bizancio. 317.
El año 322 san Alexandro de Alexandría le escribió dándole parte de la condenacion del heresiarca Arrio que habia pronunciado el año antecedente. El de 325 concurrió al concilio de Nicea, cuyas actas hizo publicar á su regreso en las islas Cycladas. El año 336 se opuso al restablecimiento de Arrio que Constantino habia hecho venir á Constantinopla, y rehusó admitirle en su Iglesia. Queriendo Arrio superar la resistencia del santo prelado, murió súbitamente un sábado por la tarde. Alexandro, segun el padre Pagi y Tillemont, falleció el mismo año hácia el mes de Agosto. El padre le Quien alarga la vida de este prelado hasta el año 340, pero nosotros seguimos el dictámen de los primeros.

VI. *Paulo.*

Paulo, presbítero de Constantinopla, fué electo para 336.
ocupar la silla de esta Iglesia, á pesar de los esfuerzos de los arrianos, que querian colocar en ella á Macedonio, uno de sus mas declarados partidarios. El año 338 el emperador Constancio á solicitud de estos hereges congregó un concilio en Constantinopla, en el qual fué Pablo depuesto en fuerza de una calumnia desacreditada por su mismo autor. El emperador le desterró despues al Ponto.

Eusebio, herege intruso.

Eusebio, obispo de Nicomedia, gefe del partido arria- 338.

Años de J. C. no, fué transferido á la silla de Constantinopla despues de la deposicion de Pablo. La principal ocupacion de este intruso fué infamar á fuerza de imposturas á los católicos respecto de Constancio, como habia hecho cerca de Constantino. El año 341 concurrió al concilio de Antioquía, en donde representó un papel digno de sí mismo Murió al fin del dicho año ó al principio del siguiente.

Paulo restablecido y arrojado de nuevo.

VII. *Macedonio.*

342. Paulo fué restablecido sobre la silla de Constantinopla por los católicos despues de la muerte de Eusebio en ausencia del emperador. Los arrianos le opusieron segunda vez á Macedonio su antiguo rival. Llegaron á las armas los dos partidos. El general Hermógenes enviado para calmar la sedicion, fué muerto. Constancio á su regreso expelió al obispo Paulo, y dexó á Macedonio en su lugar, sin aprobar por esto su eleccion.

Paulo restablecido por tercera vez, y vuelto aun á ser expulso.

347. Paulo volvió á subir á su silla la tercera vez, en virtud del decreto del concilio de Sárdica, que restablecia á todos los obispos católicos depuestos por los arrianos. La autoridad del emperador Constante le sirvió mucho en esta ocasion. Permaneció en ella tranquilamente hasta la muerte de este príncipe acaecida el año 350. Al fin del mismo año fué nuevamente expelido, y desterrado á Cucusa en donde los arrianos le hicieron dar garrote.

Macedonio solo.

350. Macedonio quedó poseedor de la silla de Constantinopla por el último destierro del obispo Paulo, no empleando su crédito y autoridad sino en perseguir á los católicos y á los novacianos. Pero en lo sucesivo irritó á los puros arrianos tomando el partido de los semi-arrianos. El año 360, habiendo formado estos una especie de concilio en Constantinopla, le depusieron el 15 del mes griego Pericio,

segun Evagro, es decir el 15 de Febrero. Macedonio retirado en una quinta volvió á parecer baxo el imperio de Juliano, fundando la secta de los pneumatomacos, llamados tambien por su nombre macedonianos, y poco despues murió.

Años de J. C.

VIII. *Eudoxîo.*

Eudoxîo obispo de Antioquía fué transferido á la silla de Constantinopla por la asamblea que depuso á Macedonio. En el año mismo de su translacion consagró por obispo de Cycico á Eunomio famoso arriano, á quien se vió obligado á deponer al año siguiente. El año 364 fué depuesto él mismo, pero sin efecto, por el concilio de Lampsaco, compuesto de macedonianos, por haber rehusado comparecer en él. El año 367 administró el bautismo al emperador Valente, que prometió al recibir este sacramento mantener la doctrina de Arrio. El 370 hácia el mes de Mayo falleció Eudoxîo en Nicea habiendo consagrado á Eugenio obispo de esta ciudad. 360.

IX. *Evagro, y Demófiro intruso.*

A la muerte de Eudoxîo se siguió una eleccion duplicada, la de los católicos recayó en Evagro, y la de los arrianos en Demófiro, obispo de Berea en Tracia. El primero fué luego desterrado por el emperador Valente. Ochenta clérigos diputados por los católicos fueron á Nicomedia á reclamar su obispo ante este príncipe. Valente no les dió otra respuesta que hacerlos embarcar en un navío, al que se puso fuego de su órden quando estaba en alta mar. Demófiro dueño de todas las iglesias de Constantinopla, ya perseguia abiertamente á los ortodoxôs, ya fingia abrazar su doctrina. El año 280 en 26 de Noviembre fué expulso por el emperador Teodosio. El año 383 se halló á la conferencia que este príncipe hizo tener en Constantinopla por el mes de Junio compuesta de los gefes de diferentes sectas, y murió en el año 386. 370.

X. *San Gregorio Nacianceno, y Máxîmo el Cynico.*

Gregorio, hijo de Gregorio y de Nona, nacido en el año 329 (*Tillemont.*) en el territorio de Nacianzo, coad- 379.

Años de J. C. jutor de su padre en el obispado de Nacianzo, administrador despues del obispado de Sasimo, que dexó el año 375 para retirarse á Seleucia, vino á Constantinopla despues de la muerte del emperador Valente para gobernar esta iglesia, cuya comision que le encargó Pedro de Alexandría á solicitud de muchos obispos congregados en Antioquía, no aceptó sino á pesar suyo; pero casi á este mismo tiempo el referido Pedro envió á Maxîmo filósofo Cínico para ocupar la silla de Constantinopla. Este fué arrojado por el pueblo despues de haber sido sin embargo secretamente consagrado. Esta consagracion fué reprobada por el papa Dámaso. El año 381 fué confirmada la eleccion de Gregorio en el concilio de Constantinopla; pero las quejas de los obispos de Egipto le precisaron á hacer abdicacion. La iglesia de Constantinopla se vió por esto privada de una de las mas grandes lumbreras, y del mas zeloso defensor de la religion católica.

XI. *Nectario.*

381. Nectario, senador de Tarsis, y simple catecúmeno, fué electo por el emperador Teodosio para ocupar la silla de Constantinopla entre muchos candidatos que le presentaron, y consagrado obispo á presencia del concilio celebrado en esta ciudad. El año 390 con motivo de un escándalo acaecido en su iglesia, suprimió la plaza ó cargo de penitenciario, dexando á cada uno de los fieles la libertad de elegir el sacerdote que quisiese para su confesion, y dirigirlos en su penitencia, fuese pública ó secreta, segun el órden establecido por los cánones. Todos los obispos de Oriente imitaron en este particular la conducta de Nectario. *Tillemont.* En el año 394 presidió el concilio de Constantinopla celebrado el 29 de Septiembre. El año 397 murió el 27 de Septiembre segun el historiador Sócrates despues de 16 años y tres meses de obispado.

XII. *San Juan Crisóstomo.*

397. Juan, sacerdote de la iglesia de Antioquía, llamado por sobrenombre Crisóstomo á causa de su admirable eloqüencia, nacidó en Antioquía en el año de 344, fué electo para suceder á Nectario por el emperador Arcadio á so-

licitud del clero y del pueblo. El año 398 el 26 de Febrero fué consagrado por Teófilo patriarca de Alexandría despues de muchas secretas tramas urdidas por este prelado para impedir su promocion. El año 401 se marchó á Asia, en donde depuso á seis obispos consagrados á precio de dinero por Antonio de Efeso, muerto el año precedente. En el mismo año se descompuso con Teófilo por haber dado asilo á los monges largos (a), que este prelado habia expelido. En el mes de Junio del año 403 congregó Teófilo, por influxo de la emperatriz Eudoxîa, el concilio de la Encina en un arrabal de Calcedonia, en que depuso á san Chrisóstomo estando ausente. En seguida fué el santo prelado enviado á un destierro, el pueblo se sublevó con este motivo. Un terremoto acaecido á la sazon en Constantinopla obligó á la emperatriz á mandarle volver: el año 404 condenado en un nuevo concilio, tenido poco ántes de la pascua, fué desterrado el 10 de Junio á Cucusa en la pequeña Armenia, de allí le transfirieron á Arabisa, despues á Pitiunte en el Ponto Euxîno, muriendo en el camino en Comana el 14 de Septiembre del año 407, el tercero de su destierro, y el décimo de su episcopado, á los 60 de edad. La superioridad de su talento, la eminente santidad de su vida, y el zelo con que reprehendió en sus discursos los vicios de los grandes, fueron todos sus pecados á los ojos de sus perseguidores.

Años de J. C.

(a) Llamaban á estos religiosos monges largos, ó grandes hermanos, á causa de su procer estatura: eran quatro Dioscoro, Ammonio, Eusebio y Euthimio, discípulos de san Pambo en el monte ó desierto de Nitria, los quales fueron celebres en lo sucesivo, y de una grande autoridad en su Monasterio (vitæ PP. II. c. 23.)

Años de J. C.

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE ALEXANDRÍA.

SIGLO QUARTO.

XVIII. *San Achilas.*

311. Achilas ordenado sacerdote, y puesto por san Pedro á la cabeza de la escuela de Alexandría, le sucedió en la silla de esta iglesia hácia el fin del año 311. El año 312 admitió á la comunion eclesiástica al diácono Arrio separado de ella por su predecesor, á causa de su adhesion al cisma de Melecio, y le elevó despues al sacerdocio. Murió Achilas hácia el 13 de Junio del mismo año, *Tillemont, Pagi, Renaudot, le Quien.*

XIX. *San Alexandro.*

312. Alexandro fué substituido á san Achilas, y su gobierno fué en el principio turbado por los movimientos de los melecianos. El año 321 excomulgó al sacerdote Arrio que comenzó este año á publicar su heregía contra la divinidad de J. C. (véase la cronología de los concilios), el de 325 asistió con su diácono Atanasio al concilio Niceno. El año 326 murió el 22 de Pharmuti, un lunes 17 de Abril segun Pagi, Tillemont y Monfaucon. El Padre Mansi *supplem concil. tom.* 1. dilata este acontecimiento hasta el año 328.

XX. *San Atanasio.*

326. ó 328. Atanasio, diácono de Alexandría, señalado por san Alexandro para sucederle, fué consagrado el 27 de Diciembre á pesar de los esfuerzos que habia hecho para evadirse. Habiéndose hecho odioso á los arrianos desde el concilio de Nicea, en donde habia combatido á su gefe, no

cesaron de perseguirle durante su episcopado, como él no cesó de refutarlos de viva voz y por escrito. El año 335 fué desterrado á Tréveris por el emperador Constantino en fuerza de sus calumnias: restituido el año 338 despues de la muerte de este príncipe, es depuesto el año siguiente en un conciliábulo de Antioquía, en donde se consagra en su lugar á Pisto, sacerdote de la Mareotia. Pasó á Roma al fin de este mismo año, en donde permaneció (aunque no continuos) 18 meses poco mas ó ménos. Habiendo vuelto á su Iglesia, fué nuevamente depuesto el año de 341 por los arrianos, y substituido en su lugar Gregorio de Capadocia. Segun Tillemont el año 349, segun Mansi el año 346, fué restablecido por órden del emperador Constancio, despues de la muerte de Gregorio muerto por el pueblo de Alexandría. El 19 de Febrero del año 355 fué nuevamente obligado á huir para libertarse de las pesquisas del duque Siriano. Jorge de Capadocia, electo por los arrianos el año 354 para reemplazarle, llegó á Alexandría el 24 de Febrero de 355. Muere asesinado el 24 de Diciembre de 361, y libre de este competidor Atanasio se restituye á su iglesia en el mes de Febrero de 362. Pero la faccion de los arrianos le opone casi de repente un nuevo antagonista en la persona de Lucio. Este usurpador protegido por el emperador Juliano obligó á Atanasio á huir en el mes de Octubre, y á permanecer escondido durante el reynado de este príncipe. Volvió á parecer al mes de Febrero del año 364, reynando Joviano, quien mandó que volviese á ocupar su silla, arrojando de ella á Lucio. Atanasio vivió en paz desde entónces, muriendo en medio de su pueblo el 18 de Enero del año 373, como lo prueba Mr. Assemani (*Kale d. Univ. tom. 6. pág. 299.*), y no el 2 de Mayo del mismo año.

Años de J. C.

XXI. *Pedro II.*

Pedro electo por los católicos para suceder á san Atanasio, fué de repente puesto en prision por Lucio y los ministros del emperador Valente. Habiéndose escapado se salvó en Roma, de donde no volvió hasta el año 378. A su vuelta, en calidad de primer obispo de Oriente, pone á solicitud de muchos prelados á san Gregorio Nacianceno por gefe de la iglesia de Constantinopla. Muda po- 373.

Años de J. C. co despues de pensamiento, nombrando para la misma silla al filósofo Máxîmo, y envia tres obispos de Egypto para consagrarle. Murió Pedro en el año de 380, el 20 de Machin, ó 14 de Febrero.

XXII. *Timoteo.*

380. Timoteo, hermano de Pedro II, le sucede. El año de 381 concurrió al concilio de Constantinopla. Y viendo esta asamblea mal dispuesta hácia su persona, se retiró. Murió el año 381, el 26 de Epiphi, ó 20 de Julio.

XXIII. *Teophilo.*

385. Teophilo, arcediano de Alexandría, sube á la silla de esta Iglesia el 23 de Julio despues de la muerte de Timoteo. El año 398 consiguió terminar el gran cisma de Antioquía. El año 399 se reconcilió con los monges antropomorphitas de Egypto, á quienes habia tratado con dureza á causa de este error. El año 401 se manifestó contrario á los monges de Nitria, partidarios de Orígenes, haciendo que el prefecto de Egypto los desterrase. El año 403 se declaró contra san Chrisóstomo obispo de Constantinopla, haciéndole deponer en el conciliábulo de la Encina. El año 412 en 18 de Paophi, ó el 15 de Octubre, murió Teófilo, separado de la comunion de la santa sede, por haber rehusado tenazmente poner el nombre de san Chrisóstomo en los dípticos. El odio implacable que mostró contra este grande hombre, se convirtió contra él mismo, y hará su memoria aborrecible eternamente á la posteridad.

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE JERUSALEN.

SIGLO QUARTO.

XXXVIII. *Hermon.*

Sucedió Hermon á Jabdas. Eutichío, Nicéforo, y Teófano le dan 9 años de episcopado, de lo qual conclu- ye Tillemont que falleció en el de 311. Se podria no obs- tante prolongar la duracion de su gobierno hasta el 312; supuesto que la crónica de Eusebio refiere la promocion del sucesor al año siguiente. La iglesia griega celebra su memoria en 7 de Marzo, y le atribuye la gloria de haber enviado muchos obispos á predicar á las naciones bárba- ras, en particular á la Scitia del monte Tauro. Años de J. C. 302.

XXXIX. *Macario.*

Macario fué elevado á la silla de Jerusalen el año 313. 313. El año 321 le escribió á Alexandro, obispo de Alexandría, contra Arrio, á quien segunda vez habia condenado. El 325 asistió al concilio de Nicea, congregado contra este heresiarca. El año 326 ó 327 concurrió al descubrimiento de los instrumentos de la pasion del Salvador, haciendo prueba de la verdadera cruz con los enfermos curados por ella. Tillemont conjetura que vivió hasta el 331; la iglesia Romana honra su memoria el 10 de Marzo.

XL. *Máxîmo III.*

Máxîmo, segun san Gerónimo y Sozomeno, sucedió 331. inmediatamente á Macario, de quien habia sido coadjutor. Era uno de los confesores á quienes el emperador Maxîmia- no habia condenado á las minas, despues de haberle saca-

Años de J. C. do el ojo derecho, y cortado los jarretes. Macario le habia consagrado en primer lugar para el obispado de Diospolis; pero á peticion del pueblo de Jerusalen le conservó para que le ayudase en su ministerio, y dió otro obispo á los diospolitanos. El año 335 habiéndose hallado en el concilio de Tiro congregado contra san Atanasio, se salió de él por consejo de san Panucio obispo en la Tebayda, viendo que la faccion arriana era allí la dominante. Pero en el mismo año tuvo la flaqueza, segun parece, de subscribir á la condenacion del santo obispo de Alexandría en el concilio de Jerusalen. El año 349 reparó esta falta en otro concilio celebrado en el mismo lugar; y no tan solo recibió en él solemnemente á la comunion á san Atanasio, que estaba presente, sino que escribió una carta sinodal en su favor. Sócrates y Sozomeno dicen, que fué depuesto en el mismo año por Acacio de Cesarea, y enviado á un destierro, en donde murió. Pero el silencio de san Gerónimo acerca de estos dos acontecimientos, y las circunstancias con que se refieren parecen probar su falsedad. (Véase la nueva edicion de san Cirilo de Jerusalen, *Præf. p. 18. & seq.*) La muerte de Máxîmo acaeció hácia el fin del año 349, ó á principios del siguiente.

XLI. *San Cirilo.*

351. Cirilo, sacerdote de la iglesia de Jerusalen, fué elevado á la silla de esta iglesia hácia el fin de 350, ó en principio del 351, despues de una vacante de muchos meses. Fué consagrado por Acacio de Cesarea, que aunque depuesto por el concilio Sardicense, continuaba en sus funciones de metropolitano de la Palestina. Esta consagracion dió motivo á sospechar de la fe de Cirilo, lo que se confirmó por sus alianzas con Basilio de Ancira, Eustatio de Sebaste, y otros semi-arrianos. Pero bien presto disipó estas nubes manifestando la pureza de su doctrina. El año 357 ó 358 Acacio habiéndose desavenido con él, sobre un motivo que se ignora, le depuso en un concilio, le arrojó de su iglesia, y puso en su lugar un sacerdote llamado Eutichîo. En el año 359 se hizo Cirilo reintegrar por el concilio de Seleucia, en donde el mismo Acacio fué depuesto. En el año 360 Acacio hizo sufrir á san Cirilo en el concilio de Constantinopla una nueva deposicion, á que se siguió otro destierro: restablecido hácia el fin de 361 por el emperador

Juliano, con todos los demas obispos desterrados baxo del reynado de Constancio, gobernó tranquilamente su iglesia hasta el año 367. Entónces se vió obligado á dexarla por tercera vez, en fuerza del edicto de Valente, que desterraba á todos los prelados restablecidos por Juliano. Durante su ausencia, que pasó de once años, la silla de Jerusalen fué ocupada sucesivamente por Ireneo, y por Hilarion, ambos usurpadores. En el año 378 fué llamado con todos los demas obispos desterrados, por cuyo medio Teodosio consagró las primicias de su imperio. En el año 381 asistió al concilio general de Constantinopla, á cuyas actas subscribió. En el año 386 murió en Jerusalen el 18 de Marzo, dia en que la iglesia griega y latina honran su memoria. Años de J. C.

XLII. *Juan II.*

Juan, llamado Silvano por algunos antiguos, sucedió en el año 386 á san Cirilo. Habia sido monge, y ordenado sacerdote por este santo prelado. El año 392 consagró á san Porfirio para el obispado de Gaza. El año 394 empezó á llevarse mal con san Epifanio, y san Gerónimo, por causa de Orígenes, á quien rehusaba condenar. El año 397, Teofilo, patriarca de Alexandría, le reconcilió con san Gerónimo. El año 404 se declaró por san Crisóstomo contra el mismo Teofilo. El año 415 engañado por el heresiarca Pelagio, le absolvió en el concilio de Diospolis, al mismo tiempo que condenaba sus errores: sobre cuyo asunto le escribieron san Agustin y el papa Inocencio para desengañarle. En el mismo año el 26 de Diciembre trasladó las reliquias de san Esteban, nuevamente descubiertas, á la iglesia de Sion. En el año 417 murió al 30 ó 31 de su episcopado. Muchos autores antiguos han hablado de este prelado con elogio. El padre Pagi coloca su muerte en el año 416. 386.

CRONOLOGÍA

De los emperadores romanos.

SIGLO QUINTO.

Severo es declarado Cesar por Herculio en el año 305, y Augusto por Galerio en el año 306. Herculio le hace morir en el año 307.

Maxîmino creado Cesar por Diocleciano en el año 305, se hace proclamar él mismo Augusto en el 308, y de una herida mortal que le causa una especie de rabia muere en el año 313.

Constantino llamado el Grande, nacido en 274, es proclamado Augusto en 306; queda dueño absoluto de todo el imperio en 323. Muere en 337.

Constantino II, llamado el Jóven, nacido en 316, proclamado Augusto y emperador en 337. Muere en 340.

Constancio II, hijo segundo, y el mas célebre de los de Constantino el Grande, nacido en 317, toma en 337 el título de Augusto y de emperador. Se hace señor absoluto de todo el imperio en el año 353. Muere en 361.

Constante, tercer hijo del gran Constantino, nacido en 320, proclamado César en 333, toma el título de Augusto en 337. Queda único dueño del Occidente despues de la muerte de su hermano Constantino. Es asesinado por la faccion de Magnencio en 350.

Juliano apóstata nacido en 331, proclamado César en 355, y Augusto en 360. Muere en 363.

Joviano nacido en 331 es electo em-

De los reyes Sassanides de los persas.

Hormisdas II, hijo de Narses, sucede á su padre en 303. Muere en 310 despues de haber reynado siete años y cinco meses.

Sapor II, nacido despues de la muerte de su padre Hormisdas II, es declarado su sucesor ántes de nacer. Muere en 380, despues de haber reynado 70 años.

Artaxerxes II, hermano de Sapor II, ó segun otros pariente cercano, le sucede el año 380. Muere él 384.

Sapor III, hijo de Sapor II, sucede á Artaxerxes II en

perador en 363. Muere en 364.

Valentiniano I., proclamado Augusto por el exército estando ausente, asocia á su hermano Valente en el imperio, y muere el año de 375.

Graciano, declarado Augusto por su padre Valentiniano, quando no tenia mas edad que quatro meses. Muere en 383.

Valentiniano II, ó el Jóven, es proclamado Augusto en 383, y por traicion de Eugenio y Arbogastes amanece colgado en su quarto el año de 392.

Teodosio el Grande, español, declarado Augusto por Graciano el año de 379. Muere en 17 de Enero de 395.

384. Muere hácia el año 389.

Varananes III. hijo del precedente, sube al trono en 389: se pone su muerte en 399.

Isdexerdes I. hijo de Sapor III, empieza á reynar en 399, y muere en 420.

HISTORIA ECLESIASTICA GENERAL

Ó SIGLOS DEL CHRISTIANISMO

EN SU ESTABLECIMIENTO Y PROGRESOS.

SIGLO QUINTO.

ARTICULO PRIMERO.

Estado político del imperio y de las naciones bárbaras en el siglo quinto.

Ya hemos dicho en bosquejo el carácter y gobierno de Arcadio y de Honorio, quienes comenzaron á reynar separadamente en las dos mitades del imperio en los últimos años del siglo precedente. El primero de estos príncipes murió en el año 408, de edad de 31 años, habiendo reynado 14 despues de la muerte de Teodosio. El segundo vivió hasta el año 423, y acabó en la edad de 39 años, habiendo reynado 28.

A Arcadio sucedió en el imperio de Oriente su hijo Teodosio II., conocido por el nombre de Teodosio el jóven, y habido de su muger la emperatriz Eudoxîa oriunda de Francia por su padre el conde Banton, célebre general de los exércitos romanos en tiempo de Teodosio el Grande. Este príncipe jóven fué indolente, como su padre voluptuoso y desaplicado; pero tuvo la dicha de hallar en Anthemio, prefecto de Oriente, un ministro político, inteligente en los negocios, infatigable y atento á todo, el qual con su prudencia y fidelidad aseguró el estado de los insultos de los bárbaros, y de qualquier movimiento de los ambiciosos. A este excelente ministro favoreció mucho la princesa Pulchêria, hermana de Teodosio, dotada en su tierna edad, ademas de la prudencia de los políticos mas consumados, de las virtudes christianas,

que la pusieron en el número de los santos. Conocia bien el carácter negligente, la incapacidad y los demas defectos de su hermano, demasiado entregado á la molicie y los deleytes para poder esperar de su correccion fruto alguno: por lo qual acudió al remedio de los desaciertos, poniéndose ella misma á la frente del gobierno baxo el título de Augusta que él le habia concedido. Con estos dos apoyos, la laboriosidad y zelo del ministro, por una parte y la capacidad y virtud de su hermana por otra, logró ser feliz Teodosio contra los bárbaros que no osaron traspasar los límites puestos para impedir sus invasiones contra los persas, que fueron rechazados, y tuvieron que pedir la paz: y finalmente contra los rebeldes, quienes por muerte de Honorio intentaron apoderarse del Occidente. Aunque este príncipe no fué glorioso por su conducta, sin embargo en su reynado no se han visto las desgracias y pérdidas que afligieron al imperio en tiempo de sus sucesores.

La envidia de los grandes, y el pillage de los bárbaros, despedazaban el Occidente, gobernado entónces por la emperatriz Placidia, hermana de Honorio, durante la menor edad de Valentiniano III.: pues Aecio y el conde Bonifacio, los dos grandes hombres, que habian nacido con todas las propiedades necesarias para defender su patria é ilustrarla, la sumergieron en las mas horrorosas desdichas: el primero, que era el baluarte del imperio en las Galias contra los ataques de los francos y borgoñones, pensó en destruir al segundo, que estaba mandando en la Africa con ventajas gloriosas, valiéndose para con Placidia de la deslealtad é impostura, armas propias de los cobardes, é indignas de un general, á quien por otra parte no se le puede negar el título de un hombre grande. No podian dos rivales tan poderosos armarse el uno contra el otro, sin obligar á entrar en su partido á los oficiales y á las tropas; y aun así no hubieran sido dichosos, si no se hubieran procurado atraer otros defensores. Pero Bonifacio recurrió por su parte á los vándalos, á quienes no se les pudo echar despues de la Africa, y Aecio por la suya se fortificó con el socorro de los godos; y para mas bien asegurar su venganza, dexó á los francos y borgoñones entrar hasta el centro de las Galias, á los alanos atacar la Armorica, y á los pictos establecerse en la gran Bretaña, entre tanto que

los hunnos conducidos por Atila, asolaban el Oriente de la Europa, y se iban disponiendo para marchar á Italia: así que las provincias romanas se rendian á las naciones bárbaras por aquellos mismos, á quienes los soberanos sin mérito y sin talento confiaban las fuerzas del estado. Las calamidades del Occidente llegaron al punto de obligar á los pueblos á pasarse en bandadas á las provincias del Oriente, y al de ser necesario contener con las leyes estas emigraciones funestas al príncipe que dexaban, y onerosas al país del otro en donde buscaban el asilo. Lo que hicieron estos trabajos, fué aumentarse mas en tiempo de los sucesores de Valentiniano III., cuya muerte sucedió en el año 455. Pues no parece sino que Máxîmo, Avito, Mayorino, Severo, Antemio, Olibrio, Glycerio y Julio Nepos vistieron la púrpura, para hacer mas patente su impericia, sus flaquezas, y sus vicios. La rapidez de los pillages, las asolaciones, las muertes, los incendios, todos los crímenes, y todas las desgracias se juntaron de una vez, y arruinaron la Germania, las Galias, la España, la Italia y el Africa, hasta el reynado momentaneo de Rómulo Augusto, que solo subió al trono de los césares para hacer ver al universo quan indigno era de tener el nombre del fundador de Roma, y creador del poder imperial. Quedó desposeido por Odoacer rey de los hérulos, quien tomó el título de rey de Italia en 476, y le señaló con què mantenerse en la abundancia como un simple particular; dicha correspondiente á sus cortos alcances mas que al puesto elevado de donde habia caido.

Roma, tomada y sequeada por Alarico, habia vuelto á serlo de nuevo por Genserico, y últimamente por Odoacer, y de este modo acabó reducida á la mayor miseria aquella ciudad, que se habia sorbido el oro de todas las naciones, y vengada la sangre de los mártires, con que se habia embriagado. Era tan visible la cólera de Dios en estos acontecimientos funestos, que no podia dexar de sentirse, y para que no fuese desentendida, armó los elementos, y multiplicó las plagas en tal manera, que no se podian atribuir á la malicia de los hombres, ni al curso ordinario de la naturaleza. Envió inundaciones que arrasaron los campos, temblores de tierra que arruinaron los pueblos, incendios extraordinarios que acabaron de consumir lo que habian perdonado los temblores, y por úl-

timo sequedades, que se extendian por todo el Occidente.

Entónces fué quando esta parte del mundo mudó de semblante, elevándose nuevas potencias en Europa, cuyas diferentes porciones invadidas y desmembradas se rindieron á dueños desconocidos. La España fué conquistada por los godos; los anglos-saxones se establecieron en la Gran Bretaña, la qual tomó de ellos el nombre de Inglaterra; los alemanes se apoderaron de la Germania, y se unieron con sus antiguos habitantes; los franceses formaron un establecimiento permanente en las Galias que ellos habian subyugado; los hérulos, los ostrogodos, y los lombardos dominaron sucesivamente en Italia, y dieron principio á los pequeños estados en que despues se subdividió. Todos estos conquistadores que habian salido del Norte como enxambres innumerables, eran feroces, ignorantes, y sin letras; despreciaban las ciencias, y no sabian mas que el arte de fabricar las armas. Y así destruyeron todos los monumentos de la magnificencia romana, los teatros, los arcos triunfales, los sepulcros, todas las obras primorosas de arquitectura, de pintura y de escultura, que son despreciables á los ojos de la ignorancia y de la barbarie.

Si volvemos otra vez los ojos al Oriente, es cierto que no veremos en él espectáculos tan lastimosos; pero tampoco hallaremos la dicha, la dignidad, la grandeza, el valor y la prudencia de los Constantinos y Teodosios en los soberanos que subieron al trono imperial despues de Marciano, que fué el único entre ellos que se ha hecho digno del lugar que ocupaba, y de que Pulchêria le prefiriese á todos los grandes del imperio para ofrecerle la púrpura y su mano. Esta princesa tan versada en el arte de gobernar, no conocia á otro mas capaz de sostener el peso del estado, y de rechazar á las naciones belicosas que por todas partes hacian esfuerzos para inquietarle, pero por desgracia reynó solamente seis años, y le sucedió Leon I, quien aunque tenia algunas qualidades buenas, y era irreprehensible en las costumbres, é impidió los progresos de los bárbaros ganándoles algunas victorias por sus generales; era, sin embargo, ignorante, avaro y cólerico, y estas pasiones le alejaban del consuelo de los vasallos en sus trabajos. Leon II, su nieto adoptivo, era niño, y murió en su tierna edad. Por su muerte Zenon, su padre y tutor, se

sentó en el trono de que ántes era ya el dueño, y solo le poseyó para hacer desgraciados á los pueblos, y á sí odioso á todo el mundo por sus vicios. Basilisco aun mas indigno que él en el poder supremo que habia usurpado, solo se sirvió de él para perseguir á los defensores de la fe, para robar los pueblos ya consumidos, y dar la muerte á todos los hombres de mérito que le podian hacer alguna sombra. Finalmente Anastasio I, que fué el último de los dueños del Oriente durante este siglo, y no murió hasta el año 18 del siglo siguiente, casi podemos decir que no se ocupó en otra cosa durante su reynado de veinte y siete años, que en oir las disputas de la religion, que agitaban á la iglesia, defecto comun de casi todos los príncipes que reynaron en Constantinopla en los tiempos que vamos exâminando y en los siguientes: pues mirando con indiferencia los males del estado, todo su cuidado ponian en los negocios de la iglesia; y así Anastasio queriendo mas pasar por teólogo que cumplir con las obligaciones de emperador, se dedicaba á recopilar fórmulas, á hacer leyes en favor de los ortodoxôs, ó de los hereges, en el tiempo mismo en que los bárbaros saqueaban las fronteras, y llevaban el espanto á lo interior de las provincias que se hallaban expuestas al pillage.

ARTICULO II.

Estado del politeismo y de las sectas filosóficas: y su influencia en las ciencias y costumbres.

En vano se esforzaba el politeismo en sostenerse estando á un tiempo combatido por la razon y por la autoridad, y teniendo contra sí una religion sostenida en los milagros, en las virtudes eminentes de un gran número de obispos santos, en los escritores sábios y cultos, y en el zelo de los soberanos y del comun; sin embargo de tener aun mucho partido en el imperio, particularmente en Roma, en Antioquía, Alexandría y en otras ciudades grandes, en que dominaban el luxo, y la inclinacion á los espectáculos y diversiones: y sobre todo, entre los grandes que descendian de familias antiguas romanas, entre los filósofos que aplicaban sus talentos á la defensa propia, y entre el pueblo que atribuia sus desgracias á

la cesacion de los sacrificios y á la cólera de los dioses.

En este estado de combate y defensa en que se hallaban recíprocamente los sectarios de la idolatría respecto de los christianos, y estos respecto de los idólatras, era preciso que los ingenios echasen mano de una metafísica abstracta y sutil; y en efecto se servian por una y otra parte de los principios de Pitágoras y Platon: los paganos para probar el sistema de su mitología con alegorías y moralidades capaces de disfrazar lo ridículo, y los christianos para combatir el paganismo indicando las relaciones que hay entre las ideas filosóficas de Pitágoras y Platon, y los misterios que sirven de fundamento al christianismo en su parte especulativa. Con este objeto la filosofía deberia llegar necesariamente á ser del todo teológica, y las sectas dogmáticas á cambiarse en otras tantas sociedades religiosas, como se ha visto en las escuelas famosas de Roma, Atenas, Alexandría y Constantinopla. Y así es que todos los que se habian formado en ellas, y unian con el politeismo la filosofía, no hacian mas que amontonar de todas partes en los autores paganos, y sobre todo en los poetas y escoliadores, los materiales del sistema de religion, que intentaban oponer al de los christianos; y por estar entregados del todo á estas observaciones, se olvidaban de las ciencias exâctas y de los conocimientos del órden natural. Casi podemos decir que no cultivaron la física, sin embargo de haber tenido en Constantinopla un profesor público, con el cargo de profundizar y estudiar los secretos de la naturaleza: pues la moral ni mas ni ménos se cultivó con mas calor; y si no fuera por la necesaria conexîon que tiene con las opiniones que componian todo sistema de religion, qualquiera que sea, le hubieran abandonado igualmente.

De lo qual se ha seguido, que el estudio de la mejor imitacion en todo, y el aprecio de la antigüedad, y las obras inmortales que ésta ha producido fueron cayendo en olvido insensiblemente, por haberse inclinado á las figuras y alegorías que los apartaba de la sencillez, de la naturalidad, y por consiguiente de la verdadera belleza; y solo alababan lo que les parecia nuevo, y mas escudriñado en las explicaciones que procuraban dar á las ficciones antiguas, y pasaban por los mejores filósofos aquellos que sutilizaban mas en sus discursos, y tenian mas ingenio para

desenredar las fabulas poéticas, y proponian las interpretaciones mas sutiles y mas extravagantes. Desde que las imaginaciones echaron por este camino, y los literatos se dieron á buscar sentidos ocultos en los escritores, mitológicos y filósofos, no se dedicó á otro objeto la viveza de los ingenios, y con esto se fué perdiendo poco á poco el gusto de las bellas letras y verdadera filosofía. Lo que se veia eran poesías estériles, vanas declamaciones, humildes panegíricos, y á este modo otras sin ingenio y juicio; y aunque habia talento no se empleaba en las artes que dependen de la fantasía, y suponen el estudio de las reglas, y faltaba la elevacion, la sublimidad, el acierto en las invenciones, la conseqüencia y las gracias naturales.

Este estilo tan diferente del de los buenos siglos, se dió á conocer mas en las producciones que se publicaron á fines de aquel en la decadencia del gusto, y la debilidad del ingenio que ya se conocia en las obras de Claudiano y de Prudencio en el siglo quarto, y se aumentó en los escritos de san Próspero, de Sidonio Apolinar, y de otros que se vieron al acabarse el quinto, bien que estos autores no hayan carecido de talento y de cultura. Esta falta se nota tambien en los santos padres, sin exceptuar de ella á san Gerónimo, á san Pedro Crisólogo, Rufino, Teodoreto, Salviano, ni á san Leon y san Agustin; y el primero es el orador mas elegante, y el segundo el ingenio mas profundo de quantos se han visto en el Occidente en los tiempos de quien vamos hablando. Sacando á san Juan Crisóstomo entre los griegos, y entre los latinos á Sulpicio Severo, apénas se halla alguno que haya pensado con valentía, distribuido con órden, y escrito con adorno. Y por eso respecto de la filosofía, de las letras y las artes, con razon se ha mirado el siglo quinto como un paso de los tiempos de las luces, del gusto y de la verdad, á los de las tinieblas, de la barbárie y de la corrupcion. Las costumbres nacionales, como las de cada uno de los hombres en particular, van ordinariamente con el genio, y reciben la impresion del carácter que domina, y esto es lo que nos ha dado motivo de observar la revolucion á que hemos llegado. Las almas estaban caidas, el valor sin impulso, y aquellos romanos tan famosos en lo antiguo por la elevacion de sus pensamientos, por el sufrimiento en los reveses, y por su magnanimidad, no conocian ya el he-

roismo, ni el amor de la patria, que son los principios á quien se deben las empresas grandes y las acciones animosas. Los soberanos sumergidos en la molicie, y gobernados por eunucos, no miraban como mérito sino á la lisonja, y no era menester mas para ascender á los honores y el adquirir riquezas, que alabar las pasiones de los señores y de sus favoritos. ¿Y de qué sirven las virtudes y talento, quando la adulacion y los elogios mal empleados en hombres despreciables, y las complacencias baxas ó pecaminosas abren el camino á la fortuna, y el mérito se oculta por no abatirse temiendo envilecerse? Ya hemos visto que la mayor parte de los príncipes que reynaron en este siglo, ó no merecieron conocerlo, ó no supieron darle el lugar que le correspondia. Veamos ahora qual fué la suerte del christianismo en medio de estas influencias tan contrarias al adelantamiento de la razon, y á los esfuerzos de la virtud,

ARTICULO III.

Estado del christianismo en los dos imperios y entre los bárbaros.

A pesar de los ataques violentos y repetidos del error que renacia baxo nuevas formas, y tomaba sus armas formidables contra la fe católica, y aunque las desgracias del estado se incluyesen necesariamente en la de la Iglesia; ella sin embargo se mantenia con resplandor en el Oriente, y conservaba siempre la misma autoridad y el mismo vigor, resplandeciente en la santidad de sus cabezas y de sus miembros, como se verá en el artículo siguiente. Se veian debaxo de la púrpura las mas eminentes virtudes unidas con los mas raros talentos en la persona de santa Pulchêria, hermana de Teodosio el jóven. Se poblaban los desiertos de penitentes que estaban levantando las manos al cielo, en tanto que los pastores combatian con la heregía, y perseguian el vicio con las luces de sus escritos y sus instrucciones patéticas. La pureza del dogma estaba apoyada en las sentencias solemnes que condenaban las nuevas doctrinas, y la relaxacion enfrenada con los reglamentos de disciplina que prevenian ó cortaban los abusos. Tampoco estaba combatido aquel espíritu de fortaleza y grandeza de

corazon que habia producido los mártires, pues se han visto todavía un sin número de valientes atletas correr á la gloria del cielo por riegos, via ó camino de la sangre, resplandeciendo en ellos tanto la fuerza de la gracia, como en los antiguos héroes del christianismo que despreciaron los tormentos y la muerte.

Habiendose establecido ya en Persia la religion christiana por el zelo de muchos varones apostólicos, hizo allí en el principio de este siglo los nuevos progresos que no habia podido en todo el quarto por estar luchando en una guerra continua. Porque animados los soberanos del mismo espíritu que habia encendido en otro tiempo tantas hogueras en toda la extension del imperio para acabar con los christianos, por consiguiente excitó contra ellos una de las mas violentas persecuciones, de que se hace mencion en la historia, pues no cedió en la rabia y crueles invenciones á las que executaron los Nerones y Diocleciaños. Ceso en fin, y á los Sapores y Vararanes sucedió un príncipe lleno de dulzura y humanidad, amado de sus vasallos, y tan favorable á los christianos que les permitió construir iglesias, y hacer públicamente los exercicios de su religion. Pero esta paz fué dentro de poco turbada por una furiosa tempestad que levantaron los magos en este reyno contra los adoradores del Dios verdadero; los quales irritados de ver que su culto, y consiguientemente su crédito en la corte, y su dominio sobre el pueblo iba á ménos cada dia por la multiplicacion de los christianos; pusieron todos los medios imaginables para atraer las intenciones del príncipe á sus miras, y lo consiguieron á fuerza de artificios é imposturas. A esta funesta revolucion dió lugar el zelo indiscreto de un obispo que mandó derribar un templo, en que los persas adoraban al fuego que era su única deidad: accion que el rey incitado por los magos miró como un atentado cometido contra la religion del pais, contra sí, y en fin como un ultraje hecho á su persona. Dió órden para derribar las iglesias de los christianos, y castigarlos con los castigos mas severos: y este fué el momento que estaban aguardando los magos, para dar rienda suelta á su venganza en la rabia ilimitada, que no satisfaciéndoles ver sufrir á sus víctimas los tormentos ordinarios, inventaron para hacer padecer á los hombres otros modos que no se habian ofrecido á

los mas crueles tiranos. Empero Dios, que queria manifestar al mundo que el espíritu del christianismo es uno mismo en todos los tiempos; y que su gracia puede, quando él quiere, producir los mismos efectos, iba proporcionando el valor de los mártires al furor implacable de los perseguidores, y á la atrocidad de los suplicios que los hacian padecer. Aun no se ha podido saber el número cierto de los que han perecido en esta persecucion, bien que segun los escritores contemporáneos asciende á muchos millares.

La iglesia fecunda en mártires hácia las extremidades del Oriente, lo era igualmente en la mayor parte de las provincias del imperio en el Occidente, por donde se esparcian sin cesar como torrentes impetuosos los bárbaros casi todos paganos, é excepcion de los que habian abrazado el christianismo, que no eran ménos enemigos de la fe, que los arrianos que los habian instruido. Unos y otros hicieron horribles sacrificios de los christianos y católicos en sus sangrientas correrías, poniendo fuego á las iglesias, donde los fieles se juntaban á la oracion y al sacrificio, entrando de mano armada en las casas donde las vírgenes christianas vivian en comunidad; profanando los lugares consagrados á la piedad, y vertiendo desapiadadamente la sangre de todos los que tenian por adoradores de Jesu-christo, ó defensores de la consubstancialidad. Aun excitan el sentimiento y la piedad los horribles espectáculos que nos pintaron san Gerónimo y Salviano testigos en parte de ellos.

No causaron menores males á la Iglesia los vándalos, ni hicieron correr ménos sangre en la África, uniendo el furor que les inspiraba la heregía con la crueldad natural de todos los pueblos bárbaros. Despues que se hicieron dueños de esta hermosa porcion del imperio, privaron á las iglesias de sus obispos y prohibieron nueva eleccion, y los clérigos católicos no podian exercer funcion alguna sagrada, sin exponerse á los tratamientos mas inhumanos. No era menester mas que ser ortodoxô para llegar á ser el objeto de las vexaciones, de los ultrajes, de las violencias y de las atrocidades, con que aquellos hombres feroces hacian vanidad de señalar su zelo destruidor. Los paganos de los primeros siglos no llegaron á tan crueles excesos de barbárie, ni los tiranos mas sedientos de san-

gre christiana mostraron entrañas mas endurecidas, quando mandaban entregar los fieles al furor de las bestias en los anfiteatros, ni quando los condenaban á tormentos tan exquisitos. Llegaron hasta cinco mil de estos animosos confesores entre obispos, presbíteros, diáconos, clérigos inferiores, y otros católicos de todo sexô y edad, amontonados de una vez en una prision estrecha, en donde la mayor parte perecieron de la infeccion y gusanos que se engendraban de los excrementos, especie de tormento aun mas horrible é impío que la espada y el fuego. Los obispos y presbíteros arrianos irritados mas cada vez y mas desapiadados, quanto mas sufrimiento y valor hallaban, iban por todas partes á perseguir á los católicos, y con las órdedenes que habian solicitado, animaban á los executores á que á su exemplo se mostrasen inaccesibles á la compasion y á la humanidad. Y en atormentar ó exterminar á los que no tenian la misma fe que ellos, llevaban estos hombres furiosos, indignos así del título de pastores como del nombre de hombres, la mira de que prevaleciesen sus opiniones.

En tanto que duró esta persecucion movida por Hunnérico rey de los vándalos, hizo visible Dios su poder con un milagro que sucedió el año 484 en Typasa ciudad de la Mauritania, y tal que nunca se habia visto otro semejante. Fué que los habitantes, que casi todos eran católicos, se embarcaron en gran número para refugiarse en España, y alejarse de la crueldad del príncipe arriano. Sábelo Hunnérico, y monta en cólera viendo que se le habian desaparecido á sus golpes tantas víctimas, y manda cortar la mano derecha y la lengua á quantos no habian podido escaparse. Pero ¡qué gozo no tuvieron los fieles, y qué confusion para los tiranos, quando se oyó á estos ilustres confesores articular, como ántes, las palabras! No fué este prodigio de la breve duracion de aquellos sucesos que puede la incredulidad disminuir con mil suposiciones y mil conjeturas arbitrarias: duró quanto duró la vida de aquellos, en quien Dios lo habia obrado, y hubo algunos que llegaron á una edad muy abanzada: lo atestiguan los historiadores contemporáneos y testigos de vista, como un hecho de notoriedad pública, y el emperador Justiniano en una constitucion inserta en el código publicado primeramente en 529, y mas adelante en 534,

tit. 17. l. 1. refiere, *que habia visto á muchos de estos hombres respetables que hacian ellos mismos la narracion de sus tormentos, aunque les habian cortado la lengua de raiz.* Si un hecho de esta naturaleza, que se ha verificado fácilmente por tantas personas, y está apoyado en testimonios tan auténticos, se puede disputar; no habrá cosa alguna en la historia en que no quepa duda. Aun quando este milagro fuera el único que la crítica se viese precisada á admitir, él solo bastaria para demostrar invenciblemente la divinidad de la religion christiana.

Mientras que la ferocidad de los bárbaros, y el zelo cruel de los arrianos renovaban en Occidente las escenas sangrientas de que habia sido testigo todo el imperio en los tres siglos primeros, estaba la iglesia de Oriente llena de turbaciones todavía mas sensibles: pues el resentimiento de una muger poderosa y vengativa, y la ojeriza de un ministro absoluto que se creia ofendido, perseguian al mayor hombre que subió á la silla de Constantinopla, que llegó á ser patriarcal desde el segundo concilio ecuménico. San Juan Crisóstomo, el ingenio mas resplandeciente de su tiempo, y el orador mas eloqüente que jamas se ha visto en la Iglesia, estaba á la mira de todos los lazos, con que el despecho y la envidia podian armar el poder soberano. Su zelo se interesaba en gritar contra los vicios de los grandes y del clero, en corregir los abusos, en restablecer la observacion de las reglas santas, y en reparar las quiebras de la disciplina eclesiástica que se habian hecho en los tiempos calamitosos, en que el error protegido habia dexado crecer las zarzas y las espinas en el campo del Señor. Y la recompensa de la santa libertad, con que este generoso obispo habia exercido un ministerio, que no cedió jamas al gusto de la policía ni á los intereses humanos, fué la persecucion mas obstinada, los tratamientos mas duros, y la muerte que padeció en el segundo destierro. Todos los obispos de la iglesia Oriental habian tomado partido en esta querella. Unos esclavos de la corte y declarados contra el santo obispo, que era el mayor número, tomaban parte en la intrepidez de la emperatriz Eudoxîa y su favorito Eutropio; los otros amantes tibios de la virtud se contentaban con suspirar ocultamente, y condenar con timidez la injusticia. De estos apénas serian quarenta, y no obstante pocos de ellos tuvieron valor para tomar la defensa de un

hermano que padecia por la causa comun de los pastores.

Las heregías de Nestorio, de Eutichês y de Pelagio, que exâminarémos mas menudamente en los artículos siguientes, fueron otras pruebas que dieron que hacer á la Iglesia en este siglo. Por dicha no causó confusiones en el órden civil el pelagianismo que se originó en el Occidente, bien que tuvo un gran número de sectarios; pero no sucedió así con las sectas que se formaron en tiempo de los otros dos heresiarcas que acabo de nombrar, pues inquietaban todo el Oriente así por la dignidad y crédito de sus autores, como por la qualidad y virtudes de los que las abrazaron ó protegieron; y mucho mas todavía por la influencia de la suprema autoridad, que se mezcló mas de lo justo en estas qüestiones sutiles que debian dexarse á los teólogos para aclararlas, y al juicio de la Iglesia para decidirlas. El zelo de la fe era una qualidad necesaria para todos los que tenian puestas las miras en algun interes personal, y ya porque esta palabra significaba ó el amor sincero de la verdad, ó la ciega inclinacion al error, sea como fuere, esta era la virtud dominante que seguian lós ambiciosos por elevarse á los honores, los hipócritas por adquirir reputacion de santidad, los envidiosos del mérito ageno por perjudicar á sus rivales, los entremetidos por hacerse estimar; y en una palabra, todos los hombres llevados de la pasion ó del interes se cubrian con este velo, y tomaban en estas disputas el partido por quien se declaraban los príncipes, ó en favor de los ortodoxôs ó de los novatores, de lo qual se seguian infinitos daños. Los cánones estaban quebrantados por el peso que el poder soberano daba á los negocios de la Iglesia que exîgen una entera libertad: los objetos esenciales del estado abandonados quando el príncipe y su Consejo se ocupaban solamente en conferenciar con las cabezas de diferentes partidos, y en disertar con ellas sobre el dogma. En fin las mugeres, los eunucos de palacio que gobernaban á los monarcas entregados á la disipacion y á los placeres, inclinaban la autoridad hácia los que ellos protegian, que ordinariamente eran los seqüaces del error, porque estos son los mas complacientes, los mas introducidos, los mas diestros en captar el favor, y los mas fecundos en astucias y entremetimientos.

A pesar de estos contratiempos, la religion tenia el consuelo de ir haciendo nuevas conquistas en el imperio y fue-

ra de él, en los pueblos de la provincia de Henao y de la Flandes ilustrados con la luz del Evangelio por medio de san Victricio obispo de Ruan; en los de Escocia que recibieron el bautismo por mano de san Paladio; en los habitantes de la isla que hoy nombramos Irlanda, quienes dexaron el culto de los ídolos por la predicacion de san Patricio, enviados estos dos últimos apóstoles por el papa san Celestino. San German de Auxerre, san Lope de Troyes, y san Severo de Tréveris que habian sido enviados sucesivamente á Inglaterra para resistir el error de Pelagio, predicaban por todas las ciudades y aldeas que encontraban, y convertian un gran número de paganos. Tambien abrazaron el christianismo otras naciones que salieron del Norte de la Europa y de los paises septentrionales de la Germania; pero la mayor parte profesaban sus errores, por haber sido convertidos por apóstoles arrianos, como lo hemos ya dexado advertido. Sin embargo no dexaba de ser una gran ventaja el haber dado el primer paso hácia la verdad, renunciando la idolatría. Y despues trabajaron los santos obispos y otros ministros católicos con felicidad en ilustrarlos en el verdadero dogma, y la Iglesia tuvo el gozo de verlos unidos á los demas creyentes sus hijos, y adorar como ellos la divinidad del Verbo Eterno igual en todo á Dios su Padre.

La conversion mas ilustre fué la de Clodoveo rey de Francia, y con él la de la mas noble parte de sus vasallos. Este mas bien príncipe que soberano, se puede llamar general y cabeza de la nacion que habia salido de la Germania, é inquietaba á los romanos dos siglos habia con correrías y braveza, la qual en tiempo de Faramondo Clodion, Moroveo y Chilperico padre de Clodoveo habia extendido sus conquistas por las Galias desde el Rin hasta el Loire. Habiendo derrotado Clodoveo á Siagro general del imperio cerca de Soisons, y mandado cortarle la cabeza, acabó de destruir el poder de Roma en las Galias á fines del siglo quinto. Estaba casado con Clotilde, hija del rey de Borgoña, princesa ilustre por la pureza de su fe y gran piedad, con que exhortaba muchas veces á su esposo á que dexase el paganismo en que habia nacido, y abrazase la religion christiana. El príncipe se lo ofrecia, pero lo iba dilatando de dia en dia; mas al cabo llegó el momento que Dios tenia determinado para que entrase en la

iglesia. Pues estando en guerra con los alemanes, pueblo belicoso establecido en la Germania, vinieron á las manos los dos exércitos en Tolbiac cerca de Colonia; y en medio del combate advirtió Clodoveo que cedian sus tropas, y estaba la victoria á punto de perderse; entónces levantando el morrion y las manos al cielo recurrió al Dios que Clotilde adoraba, y le hizo voto de adorarle tambien, y hacerse christiano, si venia á socorrerle en aquel aprieto. Apénas acabó de decir estas palabras, quando los soldados se reforzaron, y se declaró la victoria por él. Una proteccion del Dios de los christianos tan señalada, y tan capaz de hacer impresion en una alma guerrera, acabó de moverle, y así resolvió disponerse para recibir el bautismo sin mas diferirlo. Fueron sus catequistas el primero san Vedasto *Waasto* despues obispo de Arrás, y el segundo san Remigio obispo de Rems, quien luego que le pareció que estaba suficientemente instruido para recibir el sacramento que abre la puerta de la iglesia, le bautizó víspera de la Natividad año 496 con parte de su exército. Esta ceremonia se hizo con todo el aparato que podia realzar el lucimiento. Las calles de la ciudad estaban entapizadas: una multitud de antorchas perfumadas iluminaban la iglesia, y del baptisterio ricamente adornado se exhalaban olores de los preciosos aromas que en él se quemaban. Al canto de los salmos llevaba san Remigio de la mano á su catecúmeno acompañado del exército y del pueblo: esta procesion piadosa y militar á un tiempo era el triunfo de la religion. *Baxa la cabeza, fiero Sicambro*, le dice Remigio á Clodoveo al irle á bautizar: *adora lo que has quemado, y abrasa lo que has adorado.* El príncipe frances honró toda su vida al santo obispo como á su padre. No habia entónces otro príncipe católico en el christianismo sino Clodoveo, presagio feliz para la nacion, y principio de una larga série de monarcas que por su fe siempre pura, y por su zelo atento siempre á alejar el error de sus estados, merecieron el título glorioso de reyes christianos, é hijos primogénitos de la iglesia. La Francia es el único imperio del mundo christiano, á cuyo trono jamas subió la heregía ni dominó en el estado, exemplo singular en la historia de la religion, y gloria particular de la iglesia Galicana que reparte con sus soberanos.

ARTICULO IV.

Heregías que se levantaron en el Oriente: su principio y efectos: y medios que se han tomado para destruirlas.

Arrio negaba la divinidad del Verbo, asegurando que no era eterno como el padre, ni consubstancial á este Dios único y supremo, cuyo conocimiento ha esparcido el christianismo en el mundo: Macedonio y sus discípulos habian aplicado al Espíritu Santo los discursos y los textos de que se valian los arrianos para impugnar los atributos divinos del hombre Dios. La doctrina de Arrio se dirigia naturalmente á la que reconocia en Jesu-christo dos personas, divina y humana, distinguidas la una de la otra en tales términos, que no le concedia propiamente ninguno de los atributos de la Divinidad, ni merecia el nombre de Dios, sino en conseqüencia de una union moral á que se habia hecho digno de ser elevado por el buen uso que habia hecho de su libre alvedrío. Este último principio es uno de los fundamentos de la heregía de Nestorio que nació del seno del arrianismo, y en algun modo es un nuevo ramo de ella tomado de Teodoro de Mopsuesta, y lleno de las ideas que en estos últimos tiempos han llevado tan adelante los socinianos. La doctrina del obispo Teodoro, de quien hablaremos largamente despues, era someter los dogmas de la fe á las luces de la razon, y admitir solamente doctrinas claras, inteligibles, y que no fuesen superiores al entendimiento y alcances del hombre. Este era un sistema que con la disipacion que ofrecia de la obscuridad, estaba dispuesto para ser seguido por todos aquellos, á quien disgutaba la incomprehensibilidad de los misterios, y deseaban conciliar la fe con la razon. Y así de él aplicado á la Encarnacion, y combinado con los principios de Arrio, resultó el nestorianismo; y de su aplicacion á las dificultades de la predestinacion y de la gracia nacieron los errores de Pelagio, como se verá en el artículo siguiente.

Nestorio tornó á renovar los vestigios que todavía estaban recientes de las ideas que los arrianos habian sembrado en la Iglesia; y como Apolinario habia confundido las dos naturalezas negando á Jesu-christo alma humana, para apartarse mas de los discípulos de Arrio que le depri-

mian á la especie de las simples criaturas ; así baxo la apariencia de un zelo ardiente contra los apolinaristas y los arrianos, ocultó Nestorio su perniciosa doctrina. Se enardecia fuertemente contra los apolinaristas, porque no reconocian en Jesu-christo mas que una naturaleza que es la divina, siendo así que le concedian todas las acciones, y todas las pasiones, aun las que solo podian resultar de la humanidad ó serle correspondientes, tales como el nacer, crecer, dormir, sentir y morir. Con el mismo ardor declamaba contra los arrianos, porque privaban al Verbo de su divinidad, y le hacian pura criatura, pero de un órden mas noble y mas distinguido que los otros hombres. Con esto pretendia apartarse igualmente de estos dos errores, suponiendo dos personas y dos esencias diferentes en Jesu-christo, y que no se pudiese admitir entre ellas comunicacion alguna de atributos ni propiedades. De modo que segun la doctrina de Nestorio no se podia decir de Jesu-christo que era Dios hombre ú hombre Dios ; sino que Dios habia nacido, padecido y dado su vida por redimir á los hombres, y por consiguiente que la vírgen María no habia sido madre de Dios como lo habia confesado siempre la Iglesia. Así destruia la union hipostática, y la reducia á union puramente moral, sin que tuviese nada de compuesto, Hacandrico dexando á la Vírgen meramente madre de Christo. Lo que él pretendia probar era que en los modos de hablar consagrados por la escritura y por la tradicion tales como estos: *un Dios nacido en el tiempo, un Dios paciente y humilde, un Dios pobre y obediente, un Dios muerto y puesto en el sepulcro*, habia ridiculez y aun impiedad. Decia que esto era imitar el lenguage de los paganos, y causa de pasar al christianismo los absurdos que con tanta razon se reprochaban á los ciegos partidarios de la idolatría. Esta es puntualmente la analisis de los principios de Nestorio, y del sistema que él se habia formado acerca del misterio de la Encarnacion, la misma que resulta de sus escritos y de los que se han publicado contra él.

No se podia dar persona mas á propósito que Nestorio para dar lugar y fuerza, y acreditar semejantes ideas nuevas en punto de religion; porque se habia criado en un monasterio cerca de Antioquía, y en el retiro habia tomado el gusto de la meditacion, la circunspeccion de la presencia, y un exterior austero y mortificado. Habia desem-

peñado por algun tiempo con felicidad las obligaciones de catequista, y hablaba con primor y facilidad, y se habia dado á conocer en la corte por su talento y buenas qualidades, quando murió el obispo de la iglesia de Constantinopla; y creyó Teodosio el jóven que habia hallado en Nestorio al hombre mas capaz de ocupar dignamente la silla episcopal de la ciudad imperial. Ignoraba el emperador que baxo su compostura exterior ocultaba un orgullo que le obligaba á mirar como enemigos á todos los que osaban contradecirle, inclinado por educacion y preferencia á los principios que habia aprendido de su maestro Teodoro de Mopsuesta, y aferrado en sostener con empeño y profundo disimulo las opiniones que una vez habia adoptado.

Con su zelo por la fe de Nicea, con sus discursos eloqüentes, su modestia, y su respeto á la memoria de san Juan Crisóstomo, á quien se proponia por modelo, y con las instancias que no cesaba de hacer al emperador á fin de exterminar á los hereges, ganó en breve la reputacion de un grande obispo y de un zelador intrépido de la verdad. Estimado en la corte, y honrado del pueblo, creyó que para sondear los ánimos podia aventurar algunas de las ideas que formaban parte de su doctrina, pronto á recoger velas, ó á seguir el rumbo conforme á la suerte mas ó ménos favorable á los fines que esta primera tentativa tuviese. No se atrevió desde luego á predicar abiertamente los errores que habia reducido á sistema, ni á enseñar que habia en Jesu-christo dos personas, así como hay dos naturalezas incomunicables en sus atributos, como son distintas en su esencia. Esto no, porque seria chocar de frente con las opiniones recibidas; pero lo que segun sus designios venia á ser lo mismo, combatió el título de madre de Dios que se daba á la santa vírgen, como un lenguage popular, una expresion poco exâcta, y asimismo un modo de hablar peligroso, diciendo que podia inducir los simples á creer que la divinidad habia recibido la esencia en el seno de una muger.

Fueron inútiles todas las precauciones que este novator astuto tomó para ocultar sus intenciones, é introducir poco á poco el veneno en los oidos de los piadosos alarmados contra un lenguage tan nuevo para ellos. Por qué negar á la vírgen María la qualidad de madre de Dios que siempre se le habia concedido, si su hijo Jesu-christo era ver-

daderamente Dios y hombre á un mismo tiempo? Pretendiendo despojarle de su divinidad para dexarle en un puro hombre, y destruir así la union personal de la naturaleza divina con la naturaleza humana en el Salvador del mundo. Esto excitó los primeros gritos de la fe contra la doctrina impía del patriarca, porque estaban los fieles en posesion de la doctrina opuesta, y conocieron al punto todo el peligro de la que él iba á introducir. Se murmuraba de él, se le interrumpian los discursos, y se aumentaba la indignacion quanto los esfuerzos que hacia por establecer sus principios. Ultimamente se sublevaron públicamente contra él, y exclamaron en todas partes contra la impiedad.

De ningun modo debia lisonjearse con este ensayo el amor propio de un heresiarca, que con la esperanza de mejor suceso habia arriesgado el primer paso á vista de un pueblo acostumbrado á aplaudirle; pero la conducta que en esta ocasion mostró, fué dar á conocer todo lo que en adelante se podia temer de su obstinada intencion y altivo carácter; sobre todo si la cólera de Dios hubiera permitido que triunfase en el combate que acababa de emprender. Los gritos de la fe que se levantaban con tanta fuerza contra la novedad, debieran haber movido á Nestorio, haciéndole preveer todos los males de que iba á ser el autor; mas la resistencia que experimentó solo sirvió para irritarle. La respuesta que dió para aquietar las murmuraciones y justificar su fe, fué la prision, los ultrajes, los castigos. Tal era el uso que hacia de su opinion en la corte, sin reparar que esto era confesar que la razon y la verdad no estaban de su parte. Estas violencias produxeron el efecto que se debia esperar: pues se irritaron, se acaloraron los ánimos, subieron hasta el trono las quejas, y la clerecía que se habia separado del patriarca, presentó demandas acres contra él al emperador.

Sin embargo los escritos de Nestorio comenzaban á hacer ruido en el mundo, porque sus discípulos en número suficiente para formar partido, los esparcian con aquel zelo que anima las sectas nacientes, y ya eran conocidos en el Oriente, se leian en los monasterios de Egipto, y habian penetrado hasta Roma causando en todas partes un mismo escándalo y sublevamiento. El papa san Celestino, á quien Nestorio habia procurado seducir con cartas artificiosas, juntó un concilio, y en él fueron exâminados su

escritos, y cotejados con la doctrina de la Iglesia contenida en las obras de los padres, y condenada la suya, concediéndole á él diez dias, si queria ponerse á cubierto del anatema que le amenazaba. Dióse el encargo de poner en execucion este decreto á san Cirilo obispo de Alexandría, que era el mas zeloso perseguidor del nuevo error desde que se habia comenzado á descubrir. Tampoco Nestorio ni sus seqüaces dexaron en quanto pudieron de desacreditarle en su doctrina, en sus costumbres é intenciones, que este es el modo ordinario de portarse los novatores con los que se oponen á sus proyectos de seduccion. »Cirilo, decia, era un »hombre sospechoso é inconsiderado: en todas partes veia »el error; y en no pensando como él, á qualquiera ca»lificaba de herege, llevado de la vanidad de ganar repu»tacion y pelear contra una fantasma, pues bien se sabe »que el talento y autoridad del patriarca de Constantino»pla le causaban zelos, y que su tio Teófilo de Alexan»dría habia sido el envidioso y perseguidor de san Juan »Chrisóstomo. Por otra parte ¿no sabemos tambien que »Cirilo se oponia á la doctrina de Nestorio, atraido de »los errores de Apolinario tan justamente condenados? Los sectarios en su modo de hablar quisieran libertarse del rayo que está para caer sobre ellos; pero no quieren tomar el verdadero medio, que es renunciar á su doctrina. A san Cirilo no le atemorizaron sus declaraciones odiosas, ni él veia sino el riesgo de la fe, pues quanto mas esfuerzos hacia contra él, mas realidad percibia en el peligro que causaban sus desafios.

En tal estado se hallaban las cosas, quando el emperador á instancia de las iglesias convocó á un concilio general en la ciudad de Efeso á todos los obispos del Oriente y Occidente por medio de una carta circular con fecha de 19 de Noviembre del año 430; señalando el concilio para el mes de Junio de 431; pues ya no habia otro medio de restablecer la paz, y hacer que triunfase la verdad. Previendo Nestorio que san Cirilo honrado ya con la confianza del papa san Celestino seria la alma en el concilio, y sabiendo por otra parte que ninguno estaba mas bien instruido que él en el fondo de la disputa, ni reconocia mejor los principios de su doctrina, trabajó quanto pudo en hacerle sospechoso, intentando al mismo tiempo que en el concilio no se hablase del dogma en que él

pretendia que todo el mundo estaba de acuerdo, ni de los errores que se le imputaban siendo qüestion de palabras, ni del título de madre de Dios, habiendo sido la santa Vírgen reconocida generalmente por Madre de Christo, y siendo esta qualidad suficiente para su gloria. Mas el objeto en que él intentaba ocupar seriamente al concilio, eran las acusaciones que se habian hecho contra Cirilo, cuyo carácter embrollador, decia, era la causa de todas las turbaciones. Nestorio habia acertado á inspirar estas preocupaciones al emperador, el qual convencido de que si el patriarca de Alexandría tenia razon en el fondo, segun parecia verísimil, atendiendo al grande número de obispos que pensaban como él; estaba no obstante inclinado á creer que tenia culpa en la forma y los procedimientos.

Estando los ánimos en esta disposicion, iban los obispos caminando para Efeso, y ya habia llegado el dia señalado para la abertura del concilio, y no iban los prelados de la que llamaban diócesis de Oriente, cuya cabeza era Juan, patriarca de Antioquía; se sospechaba que la tardanza era ocasionada por las trazas de Nestorio, que tiraba á ganar tiempo para executar en adelante sus intenciones en lo que habia proyectado contra san Cirilo. Los obispos que estaban en Efeso se quejaban de la pérdida del tiempo precioso; Juan de Antioquía y sus obispos no eran mas necesarios para la abertura del concilio, que los delegados del papa, que tampoco habian llegado: decian que en llegando unos y otros se les daria cuenta de lo que hasta entónces se hubiese obrado. Pero Nestorio no cesaba de enredarlo todo con la mayor actividad, y no se ignoraba que disponia á su gusto del conde Candidiano comisario de la corte, de los quales unidos siendo tan artificiosos y poderosos, no habia cosa que no se pudiese temer. Estas razones obligaron á san Cirilo á hacer la abertura del concilio el 22 de Junio en la grande iglesia de Efeso dedicada á la Vírgen santa María; adonde por no haber podido transferirse el papa san Celestino, presidió san Cirilo.

Se comenzó citando canónicamente á Nestorio, á que compareciese en el concilio, y respondiese acerca de su doctrina; él se negó á esta citacion, con el pretexto de que no debia hacerse nada hasta que llegasen los orientales; pero no se hizo aprecio de esta frívola disculpa, porque el motivo era bien conocido. Exâminaron la doctrina

de Nestorio en sus mismos escritos, y en los que san Cirilo habia compuesto para refutarle, y se concluyó por este exámen y por la deposicion de un gran número de obispos que estaban coligados con él, que habian enseñado que *en Jesu-christo hay dos personas, y por consiguiente dos hijos, el uno que es Dios engendrado por Dios, y el otro puro hombre nacido de María, la qual no es ni puede ser nombrada Madre de Dios, sino solamente Madre de Jesu-christo*. A estas impiedades se levantaron todos los miembros del concilio, y exclamaron todos á una: *Anatema á Nestorio: Anatema al impio: el que no excomulgue á Nestorio sea excomulgado.* Despues se reconoció que los doce artículos de doctrina conocidos por el nombre de *anatematismas* opuestos por san Cirilo á los escritos de Nestorio, explicaban el dogma católico sobre el objeto de la contestacion, y se pronunció la sentencia de condenacion contra los escritos y la persona del patriarca, y quedó privado de la dignidad y separado de qualquiera junta eclesiástica. Los fieles estaban aguardando con indecible impaciencia la resulta de esta primera sesion: cercaban amontonados la iglesia en donde se tenia el concilio: quando al salir los padres supieron la decision que acababa de hacerse, transportados de gozo se arrojaban á los pies de los obispos y los besaban con respeto, como dándoles gracias por haber conservado á la santa Vírgen en la posesion del título glorioso de madre de Dios.

Este decreto del concilio hizo muy distinta impresion en el corazon de Nestorio y sus sectarios; pero no por eso mudaron de intencion, porque habiendo prevenido á Juan de Antioquía que ya habia llegado con los obispos orientales que le acompañaban, se presentó con sus allegados, y todos juntos sin observar forma alguna, tuvieron un pretendido concilio en la posada misma, en donde Juan y sus obispos se habian apeado. Y en él anularon todo lo que se habia obrado sin ellos, y depusieron á san Cirilo y á Memnon obispo de Efeso, tratándolos como autores de lo que ellos llamaban confusion y persecucion: que fué un modo de portarse tanto mas imprudente en Juan de Antioquía y los obispos que le seguian, quanto el concilio les habia enviado una diputacion para convidarlos á ir á tomar su asiento en él, y advertirles que no tratasen con Nestorio que acababa de ser depuesto.

Entre tanto habiendo llegado el 10 de Julio los delegados del papa, Arcadio y Proyecto obispos, y Filipo presbítero de la iglesia romana, se les comunicó todo lo que habia pasado en la primera sesion, y reconocido el proceso que estaba por órden y segun los cánones, confirmaron el decreto de la fe, y el que degradaba á Nestorio. Despues de esto presentaron san Cirilo y Memnon demanda contra Juan de Antioquía y su conciliábulo sobre haberlos depuesto sin formalidades, sin pruebas, y sin autoridad; y declararon por nula esta deposicion irregular, apartando de la comunion eclesiástica á Juan y á los obispos de su partido, hasta que firmasen la condenacion de Nestorio y de sus errores. Esta fué la conclusion del concilio de Efeso en que hubo siete sesiones desde el 22 de Junio hasta 31 de Julio, y subscribieron en él ciento noventa y nueve obispos.

El emperador engañado de antemano por las falsas relaciones de Nestorio y del conde Candidiano, no acertaba á desenredar la verdad, y se iba inclinando á tratar indiferentemente los dos partidos; pero al cabo se desengañó por la mediacion del santo abad Dalmacio, hombre de una virtud generalmente reconocida, y venerada particularmente por Teodosio y toda la corte. A sus instancias se determinó el príncipe á recibir los diputados del concilio y escucharlos. Instruido Teodosio de la verdad de los hechos, revocó las órdenes que habia dado contra san Cirilo, y desterró á Nestorio al monasterio de donde habia salido á ocupar la silla de Constantinopla.

Sin embargo el cisma que habia introducido Juan de Antioquía por su conducta irregular, no dexaba de ir adelante, causando en la religion un escándalo, y en los enemigos de la Iglesia ocasion de triunfar; y esta division no se mantenia sino á expensas del buen órden, de la buena opinion, de la paz y de la caridad. Teodosio atribuia el mal suceso de sus armas á las funestas divisiones de la Iglesia, sin olvidar medio alguno para terminarlas: y juzgando que la paz dependia de la reconciliacion de san Cirilo con Juan de Antioquía, aplicó todo su cuidado y autoridad á procurarla. »En fin, despues de mil dificultades, dice un »sabio autor de nuestro tiempo, despues de mil delicade»zas y mil precauciones por la religion, por el honor y la »presuncion, se hicieron las paces entre estos dos obispos.»

Mas los prelados que habian seguido á Juan de Antioquía en el cisma, no le siguieron en su reunion con san Cirilo, ni con la Iglesia; porque Nestorio desde lo mas oculto de su retiro fomentaba los movimientos, y reglaba todos los procederes de su partido, que se aumentaba siempre, á pesar de la severidad de las leyes antiguas imperiales que cargaba sobre ellos, y de los golpes que sin cesar descargaba Teodosio con su autoridad para extirparlos. El emperador informado de las secretas inteligencias que habia, y convencido de que este hombre era un enredador, faccioso y obstinado, que habia pensado mucho tiempo habia en hacerse cabeza de secta, le desterró á la Tebayda, en donde murió sin que hubiese jamas bastado cosa alguna para convertirle. A este modo se halla alguna vez en los sectarios un valor, una firmeza, y una conducta varonil y continuada que les hubieran servido de principio para una verdadera gloria, si hubieran aplicado estas qualidades, de otra manera estimables, á la defensa de la verdad. Pero quando se encuentran en la historia semejantes exemplos, se ha de advertir, que no es el sufrimiento el que hace mártires y confesores, sino la causa porque padecen.

Al fin el nestorianismo, aunque desterrado del imperio á fuerza de los rigores que se executaban contra sus sectarios, pasó, sin acabar de extinguirse en este siglo, á la Persia, en donde hizo progresos rápidos; y desde allí se extendió por el norte y mediodia de la Asia, y despues por la Tartaria y la Armenia hasta la India; y formó en estos vastos paises iglesias numerosas, que subsistieron con magnificencia hasta el tiempo de las conquistas de los mahometanos. Y aun no estan totalmente arruinadas en el dia; pero las que exîsten, son unas sociedades desconocidas metidas en la ignorancia, y despreciadas de las otras sectas, aunque conocidas por el nombre de caldeos ó nestorianos de Asia.

La imprudente curiosidad del entendimiento del hombre, siempre deseoso de penetrar y comprehender lo que habia de contentarse con adorar, y la sutileza ansiosa de los griegos, tambien dieron principio á la heregía, de que el monge Eutichês fue autor. Por este nuevo exemplo veremos quán peligroso es en materia de dogma el dar un solo paso mas allá de los límites prescritos por la fe.

El error de confundir en Jesu-christo las dos naturalezas tenia sus raices en lo que ya habia proscrito la Iglesia. Apolinario suponia que la divinidad del Verbo eterno era en Jesu-christo el alma, el motor y el principio de actividad. Pero Nestorio, por libertarse de un error en que se confunde lo que la fe separa, habia imaginado dos personas en Jesu-christo, de tal manera distintas por la naturaleza que les era propia, y por las acciones que eran el efecto de ella, que de ellas resultaban dos hijos, y que en este sistema, imaginado para simplificar el dogma y hacerle inteligible, se podia decir que el Christo estaba dividido. La Iglesia habia definido contra Apolinario que la humanidad en Jesu-christo tenia por principio de sus acciones una alma de la naturaleza de las que animan y hacen obrar á los otros hombres; sin lo qual no sería un verdadero hombre, y sería preciso decir que Dios en sentido propio y físico habria sido él sujeto del hambre, de la sed, de las enfermedades, de las penas, y demas accidentes de la humanidad. Igualmente habia definido contra Nestorio, que en el Hijo de Dios encarnado no hay mas que una persona por el efecto de la union hipostática de la naturaleza divina con la naturaleza humana, que no forma sino un solo y un mismo todo del compuesto Dios hombre. Tal era la fe católica. La Iglesia la explicaba con proposiciones claras, simples y precisas, omitiendo la razon, esto es, *el modo*, porque en esto consiste el misterio, cuyo secreto se ha reservado en sí Dios.

Pero el entendimiento humano intentaba descubrir este secreto divino, este *modo* del misterio, atreviéndose á emprender lo que no debia, sin traspasar los límites en que debia contenerse. No satisfacia la simplicidad de la fe, que se limita á determinar los objetos de la sumision, y no se estableció para dar gusto á la curiosidad indiscreta, á los que querian saber en ella mas que la Iglesia, y no condenaban con ella á Apolinario, á Nestorio, á todo herege, y á todo escudriñador de los misterios, movidos de una perfecta docilidad: pasaban adelante con sus esfuerzos en combinar de mil maneras diferentes las ideas de la naturaleza, de persona, de union y de unidad, por ascender al conocimiento de la razon ulterior, que apetecian saber. Los hombres que admitian dos naturalezas, eran nestorianos en opinion de los apolinaristas, prevenidos contra

qualquiera expresion opuesta á la unidad ; y todos los fieles que admitian solamente una persona, eran mirados como apolinaristas por los nestorianos, que estaban empeñados en defender acérrimamente la distincion. Nestorio envidioso de Apolinario y sus discípulos concibió su sistema erróneo, y le produxo: igualmente consistió en el zelo ardiente contra Nestorio y sus sectarios el haber dado en el escollo opuesto el nuevo herege que voy á presentar.

No perdemos de vista la atencion con que se deben advertir los pasos del entendimiento humano, para hacer mas apreciable el medio en que consiste la verdad, tan preciso y tan facil de perder: solamente la Iglesia es quien la fixa por sus decretos, y ella sola es la que enseña á los fieles por sus pastores á que esten estrechamente unidos á él.

»Despues de la condenacion del nestorianismo, dice »el sábio autor ya citado, todo estaba preparado para la »heregía opuesta: estaba pronta á formarse en la Iglesia »una secta obstinada, fanática, sediciosa; y para hacerla »rebentar, bastaba un hombre muy zeloso contra el nes»torianismo, con pocas luces, con austeridad en las cos»tumbres, con obstinacion en su carácter, y algun aplau»so." Tal era Eutichês, superior de un monasterio numeroso, y cabeza de los monges reunidos en muchas comunidades en el contorno de Constantinopla.

Este hombre corria con gran reputacion de virtuoso en la corte, y la emperatriz Eudoxîa tenia de él una opinion casi ciega que la obligó á proteger su partido aun despues de su muerte; y el pueblo inclinado siempre á suponer la santidad en quien ve un exterior penitente, una vida austéra, y costumbres que indican un alma pura, le tenia por un hombre extraordinario. Su zelo tan ardiente contra los nestorianos llegó muchas veces á invocar la autoridad para abatirlos, quando no se habria necesitado sino la razon y la dulzura para desengañarlos. Con esto adquirió mucha fama entre los católicos, y los obispos le buscaban como á un hombre que podia ser útil á la Iglesia; y llegó á hacer un papel distinguido en el mundo contra las reglas de su instituto, que le obligaban al retiro y al silencio. Por todas partes veia el nestorianismo; pero no conocia los límites en que debe contenerse un defensor ilustrado del dogma, no hallaba expresion bastante eficaz para oponerla al lenguage de los que admi-

tian dos personas en el Hijo de Dios hecho hombre. A fuerza de estrechar el error, y de querer ser puntual en los términos, llegó á decir que las dos naturalezas distinguidas ántes de la operacion, por la qual habia el Verbo Eterno encarnado, no habian formado despues mas que un mismo ser, una misma substancia; y que se habian unido la una con la otra, y identificado, al modo que dos gotas de agua, juntándose y tocándose no forman sino una por la union.

Eutichês tenia un dominio absoluto sobre los monges, cuya profesion honraba con su crédito y esplendor de reputacion, y así penetrados de su doctrina acomodaban de tal suerte el catolicismo á las expresiones de que él los habia acostumbrado á servirse, que los miraban como la única piedra de toque, propia para discernir al católico del nestoriano. Estos hombres ociosos, que por su soledad eran aferrados y duros, habian dexado por la contemplacion y dialéctica el trabajo de manos, y los demas exercicios penosos de los antiguos monges, y estaban prontos á defender á su maestro, contra qualquiera que osase impugnarle, á riesgo de poner fuego á la Iglesia y al imperio, por sostener unas opiniones, que en su estimacion eran lo mas precioso y sagrado que habia en la fe.

Mas luego se delató la doctrina de Eutichês á los jueces de la fe en el concilio que se juntó en Constantinopla año 448, adonde habiendo sido citado muchas veces á comparecer, y negádose siempre con pretextos falsos, al cabo se presentó, y confesó su doctrina, la que sostuvo como sana y ortodoxâ; por lo qual le condenaron como á herege, le degradaron del sacerdocio, le desposeyeron del gobierno de su monasterio, y le excomulgaron. Bien se dexa comprehender quán sensible habrá sido este golpe para los monges sus discípulos, quántos clamores esparcirian, y á quántas inteligencias secretas no se aplicarian. Prevenido en favor de Eutichês el emperador, que era Teodosio el Jóven, y no pudiendo creer que un hombre al parecer tan virtuoso, fuese un heresiarca, le concedió la revision de todo lo obrado contra él en el concilio de Constantinopla, y convocó á este efecto un sínodo universal en Efeso para el mes de Abril del año siguiente.

Es menester considerar con atencion lo que ha sucedido en él, que se podrá tener acaso por la escena mas

horrible que haya representado el error, el fanatismo y la o adía. No se puede pensar cómo unos hombres consagrados al Dios de la paz y de la santidad en la sublime dignidad de obispos pudieron propasarse á las atrocidades que allí se cometieron. Presidió el sínodo Dióscoro, patriarca de Alexandría, hombre fiero y precipitado, amigo de Eutichês, y favorable á su doctrina, y le autorizaba Chrisapho, primer ministro de Teodosio, que era otro amigo del monge proscrito, cortesano poco instruido en materias teológicas, y envanecido con su poder. Citaron á san Flaviano patriarca de Constantinopla, que habia condenado á Eutichês, y á Eusebio obispo de Dorylea, quien le habia delatado, y los depusieron sin quererlos oir, sin miramiento alguno á las demandas de los legados enviados por el papa san Leon, quien reclamaron la observancia de los cánones, y sin dar lugar á que se leyese la carta que llevaban del pontífice dirigida al concilio. Eutichês no retrató sus errores, ni ménos justificó su doctrina, ni hizo otra gestion que la de presentar un memorial, en que declaraba atenerse á la fe del concilio de Nicea confirmada en Efeso; y sin mas declaracion, le restablecieron en el sacerdocio y en la abadía. Y porque los obispos nó querian firmar estas actas en que se habian quebrantado todas las reglas, mandaron para precisarlos entrar soldados armados, quienes los maltrataron, sin respetar á los legados del papa. San Flaviano fué derribado por el suelo, y atropellado con los pies, de cuyos golpes murió de allí á pocos dias. Tal fué la conducta y el fin del sínodo de Efeso, que siempre serán vergonzosos para los que fueron sus cabezas, y él conocido justísimamente por el nombre de *latrocinio de Efeso.* No obstante, Teodosio engañado por los que andaban cerca de su persona, expidió un edicto para confirmar este pretendido concilio, y prescribir la observacion de sus decretos.

Las circunstancias de un tal acontecimiento no podian quedar en silencio, y el triunfo de la iniquidad debia cesar desde que se supiesen los medios odiosos de que se habian servido. En efecto, el papa san Leon supo lo que acababa de acaecer en Efeso por el arcediano Hilario, que fué el único de sus legados que pudo escapar. Qué sentimiento para la cabeza de la Iglesia viendo en peligro la fe, los sagrados cánones atropellados, y á los que habian

de ser el ornamenro del sacerdocio, executando con sus hermanos violencias que aun no seria fácil perdonar á los bárbaros! Qué partido debia tomar en ocasion tan peligrosa y extraña? Excomulgaria á los autores del mal, gente acreditada y furiosa? Juntaria un concilio de todo el Occidente, que parecia estar arrastrado del error? Y se contentaria con hacer un decreto acerca del dogma, para fixar el verdadero sentido de los términos, y precaver el abuso que todo lo confunde, alargando las disputas para siempre? Por todo veia peligro en el punto en que los ingenios se habian acalorado. Llegó en fin á desconfiar de su misma prudencia, y puso toda su esperanza en las promesas de Jesu-christo, que vela sobre su Iglesia, y envia quando quiere la calma en lo mas recio de la tempestad. Dios fué la guia de su prudencia, inspirándole que juntase en Roma á los obispos de Italia, y tornase á asegurar la verdad por una decision conforme á la tradicion de la iglesia Romana. Y por consiguiente escribió cartas muy patéticas á Teodosio, á santa Pulchêria su hermana, y á Valentiniano III, para excitar en ellos la piedad, y empeñarlos por los mas fuertes motivos á que acudiesen al socorro de la Iglesia, en tiempo que la fe se hallaba vigorosamente combatida. Lo que el papa deseaba era un concilio general en el Occidente, adonde no habian penetrado las pasiones y rivalidades que turbaban el Oriente, pero no lo pudo conseguir.

Despues que muerto Teodosio II subió al trono imperial del Oriente Marciano, comenzaron las cosas á mudar de semblante, y cobró valor el partido favorable á la verdad debaxo de un príncipe zeloso por la fe, que no ignoraba la extension de su poder. Aprovechó cuerdamente este primer instante de tranquilidad Anatolio patriarca de Constantinopla, en donde se tuvo un concilio en presencia de los legados del papa, y algunos obispos, que con él habian tomado partido en el *latrocinio de Efeso*: los quales remediaron esta flaqueza, y pronunciaron contra Eutichês el anatema, volviendo á entrar en la comunion de la santa Sede Este concilio preparó los medios para el de Calcedonia convocado por el emperador Marciano en el año 451, y abierto en 8 de Octubre, cuyas operaciones conduce mucho seguir con alguna menudencia.

La ciudad de Calcedonia, en donde fué celebrado, era una de las mas florecientes de la Propóntide, enfrente aunque á alguna distancia de Constantinopla, de la qual está separada solamente por el Bósphoro. Los obispos se juntaron en el templo de santa Eufemia, famoso por los milagros que Dios ha hecho en él, por la belleza de su arquitectura, y la extension de su fábrica. No se sabe de cierto el número puntual de los padres de que se compuso; pero de muchos monumentos de este siglo resulta que hubo mas de seiscientos, bien que de los que subscribieron, solo conocemos como unos trescientos y cincuenta. El primer objeto de los prelados que componian esta venerable asamblea fué reglar de un modo inalterable lo perteneciente á la fe: para todo lo qual sirvió de fundamento la carta que san Leon papa escribió á san Flaviano. Allí se trató la materia de la Encarnacion con toda la claridad y precision que puede tratarse un misterio tan profundo, tanto que el concilio pleno en la segunda sesion la elogió exclamando repetidas veces por estas palabras: *Pedro es el que ha hablado en boca de Leon.* Hicieron la definicion de la fe diez y siete obispos comisionados y elegidos para este fin, presididos de los legados del papa, y de Anatolio de Constantinopla; y fué recibida y firmada unánimemente en la sesion sexta el dia 25 de Octubre, en presencia del emperador Marciano, quien arengó al concilio, y se congratuló de haber contribuido á la conservacion de la fe, y al triunfo de la Iglesia, empleando en ella su legítima autoridad á exemplo del gran Constantino. La definicion decia *que*: Jesuchristo hijo de Dios perfecto en su divinidad, y perfecto en su humanidad, es consubstancial á Dios segun la divinidad, y consubstancial á los hombres segun la humanidad: *que* hay en él dos naturalezas unidas sin transmutacion ni confusion: *que* estas dos naturalezas subsisten en una misma persona, de tal suerte, que las propiedades de la una y de la otra son comunes á esta sola y única hipóstasis: *que* esta union de las dos naturalezas en la persona del Verbo no es una simple afeccion de la una hácia la otra, ni una conformidad de voluntades y de deseos, ni solamente una presencia, ni una habitacion del Verbo en la humanidad, sino una union verdadera, indisoluble y hipostática: y *en fin que* de estas dos naturalezas así uni-

das resulta un solo Jesu-christo engendrado por Dios ántes de todos los siglos, y nacido de María en el tiempo, igual en todo á Dios por su generacion eterna, y asimismo igual en todo á los hombres por su nacimiento temporal, excepto el pecado. En este decreto está explicado el dogma en términos claros y sin equivocacion; la fe pronunciada en un modo sencillo y fácil de entender, y el anatema fulminado contra el error hiere á un mismo tiempo al nestorianismo, que supone dos personas, donde no hay mas que una, y al eutichîanismo, que no quiere reconocer mas de una naturaleza donde hay dos. El gran papa san Leon, aunque ausente, fué el alma de esta augusta asamblea; él la presidió por medio de sus legados, y á él se debió la gloria de este decreto doctrinal, cuya substancia y pruebas habia prevenido en la admirable carta que escribió á san Flaviano.

Despues del concilio de Calcedonia se ha visto quantos progresos habia hecho el error de Eutichês entre los monges orientales, y quánto se habian alejado ya del espíritu primitivo de su instituto estos hombres tan respetables, miéntras que se habian conservado en la humildad de su estado, en la oracion, en el trabajo de sus manos, en su retiro, y en la simplicidad christiana. Pues no solamente se negaron á subscribir al juicio de los obispos, sino que se metieron á predicantes sediciosos, y por su inquietud y fanatismo llevaron á todas partes el escándalo y la confusion, tanto que los males de la Iglesia se aumentaron en el Oriente, á pesar del remedio que aplicaron las dos potestades para destruirlos.

Es cierto que despues de haber sido condenado Eutichês, depuesto, sacado de su monasterio, y desterrado por el emperador, no se acordaba ya nadie de él, y la historia pasa en silencio su exîstencia, su muerte desde el año 454; pero su partido, que era sobremanera grande, cada dia se hacia mas temible por aquel espíritu de obstinacion y de violencia que habia recibido de él, y que era el carácter dominante de la secta. Eudoxîa, viuda de Teodosio II, que estaba retirada en Jerusalen, siguiendo en aquella veneracion que habia tenido al heresiarca, sostenia á sus seqüaces, y por esta proteccion habia llegado la Palestina á ser el teatro de sus furores. Un monge llamado Teodosio halló el medio de imponer á esta princesa, y

de insinuarse en su confianza por el falso zelo contra el nestorianismo; con el qual extendia por todas partes que el concilio de Calcedonia habia santificado los errores, y sublevaba y excitaba el pueblo á la sedicion hasta deponer á Juvenal obispo legítimo de Jerusalen, para que en su lugar le eligiesen á él. En tiempo de este intruso, mas digno de mandar una tropa de salteadores, que de presidir en la junta de los fieles, se esparcieron por todas partes una gran multitud de monges sediciosos, que forzaban las casas de los que habian adherido al concilio, robaban, quemaban lo que encontraban en ellas, y maltrataban á los dueños, y los mismos excesos se cometian en Alexandría, Egypto y otras muchas partes del Oriente; de manera que ni en las irrupciones de los persas y bárbaros que se echaban sobre las provincias del imperio, se causaron asolamientos mas horrorosos.

Ni la prudencia de Marciano, ni su firmeza pudo contener los desórdenes del fanatismo, ni los sucesores fueron tampoco mas dichosos. Pues Zenon discurriendo que con imponer silencio á los defensores y enemigos del concilio de Calcedonia los aquietaria, formó la famosa ley conocida por el nombre de *Henótica*, *ó edicto de union;* con la qual no satisfizo á los católicos, deseosos que todo el mundo firmase el concilio, ni á los nestorianos que demandaban su abolicion. La henótica fué tambien causa de nuevas turbulencias por los rigores que Zenon executó para hacerla recibir, y por la resistencia de los dos partidos, que á ella se negaban igualmente: los ortodoxôs, porque les parecia favorable al error, aunque formalmente no se les habia manifestado; y los hereges, porque no condenaba expresamente el concilio de Calcedonia, como ellos deseaban.

En el último año de este siglo subió al trono imperial, y persiguió á los católicos Anatasio I. declarado por eutichîano. Favorecidos por él los monges, y aquellos con quien habian aumentado su partido, desde que la corte les hacia espaldas, no perdonaban á ninguno de los fieles inclinados al concilio de Calcedonia, que procuraban ponerse en defensa Se tomaban por una y otra parte las armas, y en las discordias (que eran freqüentes) peleaban con tanto ardor unos y otros, que derramaron mas de una vez la sangre en los templos del Dios de la paz.

El eutichîanismo pasó al siglo siguiente turbando la Iglesia y el imperio en tiempo de Justino el Menor, y de Justiniano; y aun entónces cobró nuevas fuerzas, con haberse apoderado del espíritu del proselitismo de algunos de sus mas zelosos seqüaces, y extendido por la Persia y otras regiones del Oriente, en donde se formó una secta muy pujante por mucho tiempo, que aun subsiste, aunque sin fama, baxo el nombre de Jacobitas, tomado por los eutichîanos de Persia y Siria de Jacobo Bardeo, llamado el Zangalo ó Zanzalo, obispo de Edesa, quien fué el apóstol de su secta, despues de haber sido desposeido de su silla en el siglo sexto, quando Justiniano imperaba.

De todas las menudencias en que hemos entrado con motivo del nestorianismo y eutichîanismo, resulta que estos dos errores no eran, como algunos modernos intentaron, puras logomachîas, ni qüestiones de palabras mal entendidas. Porque dos personas ó una sola persona resultante de dos naturalezas unidas en una misma hipóstasis; dos naturalezas confundidas, identificadas, que no forman mas que una; ó dos naturalezas distintas realmente así despues de la union como ántes, conservando cada una sus atributos y sus propiedades, son ciertamente cosas muy diferentes. Sea el que fuere el sentido que se aplique á las palabras, nunca podrán persuadir á los hombres ménos atentos, que tienen aquí la misma significacion; pues explican con evidencia ideas que se excluyen la una á la otra, y forman necesariamente proposiciones contradictorias. Fuera de esto, estas ideas y proposiciones, unas representan exâctamente el dogma católico y el lenguage de la fe acerca de la union de la divinidad con la humanidad en la persona del Verbo encarnado; otras no pueden significar sino errores opuestos á estas verdades católicas. Y así la Iglesia no ha combatido fantasmas disparando anatemas contra las heregías que se dirigian á destruir su fe; ni ménos procedido injustamente arrojando de su seno á todos los contumaces que se negaban á condenarlas con ella.

ARTICULO V.

Heregías que se levantaron en el Occidente: su origen, sus progresos y su fin.

Los sectarios con quien los padres de los primeros siglos tuvieron que combatir, tomaron de los paganos y filósofos politeistas las ideas del fatalismo, contrarias á lo que la razon y el sentido íntimo nos enseñan tocante á la libertad, que es uno de los mas preciosos privilegios de la criatura inteligente. Pero no habian disputado aun sobre el modo con que obra esta libertad, sobre las fuerzas de que está provista, ni sobre el uso que la voluntad del hombre hace de ella en sus determinaciones. Así los antiguos teólogos ocupados en refutar el error absurdo y abatido del hado, se limitaban á establecer la exîstencia de la libertad por razones sacadas de la naturaleza del hombre, y de su destino, de los principios fundamentales del órden moral, de la práctica de todos los legisladores, y de la constitucion de todas las sociedades, que establecieron recompensas para la virtud, y castigos para el vicio. Y entónces hablaban de la libertad, como si ella hubiera sido suficiente, sin ser dirigida por socorro alguno natural, para conducir al hombre al fin que el Criador se ha propuesto, adornándola de las facultades que la hacen capaz de practicar el bien, ó de cometer el mal. Mas quando querian dar á conocer á los hombres la excelencia del beneficio que Jesu-christo les ha concedido en manifestarse á ellos, y sacarlos del abismo en que estaba sumergido todo el género humano, se aplicaban á probar la exîstencia del pecado original, la penetrante herida que habia hecho á la naturaleza del hombre, la propension funesta que le ha causado hácia el mal, y la necesidad de la gracia para todas las obras sobrenaturales. Habia, pues, en los escritos de los padres dos verdades igualmente fundamentales en la religion y en la moral christiana: la una, que el hombre es libre, y puede realmente determinarse al bien ó al mal, segun la leccion de su voluntad: la otra, que desde el pecado del primer hombre transmitido á todos sus descendientes, nada puede la voluntad humana en el órden de la salvacion sin el auxîlio y fuerzas sobrenatura-

les: y conforme á esta doctrina así lo enseñaba la Iglesia, explicándolo en sus oraciones y himnos, y suponiéndole en todas las reglas de su moral, y en todas las ceremonias de su culto.

Tal era la posesion de la Iglesia en quanto á estas dos importantes verdades, quando la curiosidad del entendimiento humano, fatigado tres siglos hacia en penetrar el abismo de los misterios, tornó su actividad hácia nuevos objetos. La religion ofrecia en los dogmas del pecado original, de la predestinacion, del libre albedrío, y de la gracia, qüestiones del mayor interes para el hombre, y tan incomprehensibles á la razon, como la trinidad de las Personas, la consubstancialidad del Verbo, y la union de las dos naturalezas. Cómo puede ser, se decia, que el hombre en su nacimiento sea culpable de un pecado que no ha cometido? Por qué via este pecado pasa de Adan y Eva, que son la estirpe del género humano, á todos los individuos que traen de ellos un comun orígen? De qué modo el hombre es verdaderamente libre, si no puede obrar el bien por sus propias fuerzas sin el socorro de una gracia que le excita y le inclina á querer? Una predestinacion gratuita que á unos llama á la bienaventuranza del cielo, y abandona á otros á la perdicion eterna, sin que unos ni otros hayan hecho mérito alguno para tener un destino tan diferente; ¿puede en manera alguna acomodarse á las nociones naturales que tenemos de la justicia y bondad de Dios? Quál es la naturaleza de esta gracia, necesaria para obrar el bien, y cómo puede mandar soberanamente á la voluntad, inclinarla á su gusto, moverla, obligarla á obrar, sin herir el libre albedrío? Eran estas unas profundidades impenetrables qué el discurso intentaba aclarar, siendo así que la religion las quiere cubiertas de tinieblas que no podrán disipar jamas nuestras luces, miéntras vivamos esta vida, sujeta á lo que nos manda la fe.

Ya dexamos advertido que Teodoro, obispo de Mopsuesta, hombre sutil, y amigo de simplicar las verdades especulativas de la religion christiana, para hacer ménos dificil la fe de ellas al entendimiento humano, habia establecido por principio, que en materia de doctrina no se ha de admitir mas de lo que puede comprehender la razon, con el qual habiéndole adelantado muchísimo despues, trastornó todos los dogmas que tienen por único

fundamento la revelacion. Teodoro le habia sacado de los escritos de Orígenes, y en el siglo precedente lo habia comenzado á aplicar á las profundas qüestiones del pecado original, de la predestinacion y de la gracia. Y así las obras suyas y las de Orígenes se han de mirar como las fuentes de la nueva heregía que vamos á exâminar.

Pelagio, monge ingles, fué el autor de ella, y su fin era realzar las fuerzas del hombre, y aumentar su ardor por la virtud, persuadiéndole á que en sí mismo tiene quanto es necesario para conseguir el mas alto grado de perfeccion. Esta secta tomó de Pelagio el nombre de pelagianismo, baxo el qual es conocida. Es cosa bien particular, que á este rigorismo se haya de atribuir un error, que los rigoristas modernos han acusado de la relaxacion de la moral, y reputado como principio de las máxîmas favorables á la corrupcion de las costumbres. Esto es sin embargo lo que nos enseña la historia, y lo que creemos que tenemos que observar, para dar á conocer el capricho y contradicciones del entendimiento del hombre.

Pelagio se habia consagrado á una especie de perfeccion la mas sublime, y su zelo por la gloria de la virtud le ponia en estado de recibir debaxo de su conducta á las personas á quien se habia propuesto inspirar el mismo deseo de adelantar en los caminos de Dios. Habiéndole salido bien los primeros sucesos, como saldrán siempre á qualquiera de costumbres austeras, y de una imaginacion viva, que predicase la vida perfecta, emprendió el viage de Jerusalen, sin duda con la intencion de hacerse con un crecido número de prosélitos en la virtud, en las ciudades adonde pensaba ir, como lo ha hecho pasando primeramente á Roma, teatro á propósito para exercitar su talento, y esperar el fruto de su direccion. Y así fué que en breve se dió allí á conocer, y con su reputacion ganó la confianza de un gran número de personas que se pusieron baxo su direccion. Persuadido á que, para ser perfecto, no es menester mas que quererlo ser; y á que las repugnancias de la naturaleza, la viveza de las pasiones, las dificultades de la virtud, no son mas que disculpas frívolas, con que se encubre la tibieza, animaba con las mas vivas reprehensiones á los que no adelantaban en la carrera. Si parecia conveniente decirle, que la voluntad era débil, que la naturaleza estaba corrompida, y el corazon

inclinado al mal, no admitia estas excusas: porque imbuido en todo lo mas fuerte que los padres habian escrito en favor de la libertad contra los seqüaces del hado, y apoyándose en las eficaces exhortaciones á la virtud, que se leen en tantos pasages de la escritura, defendia que habiendo nacido el hombre justo y recto, en sí mismo tiene el principio del bien, y la semilla de las virtudes heroicas.

Esta doctrina no era nueva enteramente en Roma, adonde Rufino, hombre de una gran sabiduría, y una conducta respetable, que habia estado algun tiempo en el Oriente, la habia llevado. Estando éste ocupado en estudiar las obras de los griegos, y particularmente las de Orígenes, traducidas por él en latin, le conoció Pelagio, y en poco tiempo se hicieron estrechos amigos por la conformidad de sus opiniones. Rufino instruia á Pelagio en la teología de los griegos sobre la naturaleza y ventajas de la libertad opuesta al dogma filosófico del fatalismo, dándole á leer sus escritos en su traduccion, y afianzándole así en la doctrina que él habia formado, y con que le facilitaba los manantiales antiguos y respetables. Pelagio por su parte fervoroso por coger todo lo que le fortificaba en sus principios, y por otra exercitado en la dialéctica, se metia muchas veces en disputa sobre las materias con las gentes mas instruidas de Roma, y hacia grandes diligencias por aumentar el número de sus discípulos.

Pero quien le dió mas nombre, y contribuyó mas con su talento para propagar sus errores, fué el célebre Celestio, otro monge acalorado con las ideas de una perfeccion extremada. Se parecia á su maestro en la mucha astucia y sutilezas, y ademas en la grande facilidad de explicarse, en el lenguage falaz, y en el artificio tan necesario á un novator de disfrazarse en equívocos tan delicados y tan capciosos, que á los mas agudos se les escapaban por alto. Roma estaba sitiada por los godos, y entregada á las continuas alarmas, sin poder tener un dia de sosiego; y los dos innovadores contentos con el rebaño que habian juntado, y el zelo que habian inspirado por sus opiniones á un grande número de personas de crédito, partieron juntos para Africa enardecidos por dilatar á todas partes la doctrina que habian comunicado con tan buena fortuna en la capital del mundo christiano.

Desembarcaron juntos en Cartago ; pero allí Pelagio se separó de Celestio, y continuó su viage á la Palestina, quedando Celestio ocupado en extender su doctrina, que por nueva causó mucha extrañeza á los fieles y clerecía de aquella metrópoli de Africa. Pero Paulino, diácono de Milan, á quien san Agustin tenia empleado en escribir la vida de san Ambrosio, delató la heregía, y el predicador de ella á Aurelio obispo de Cartago, quien juntó un concilio, y citó para él á Celestio : compareció en efecto, pero por algunos artificios de que se sirvió para disfrazar sus opiniones, dió bastante á conocer que merecia el anatema. El concilio de Mileva compuesto de sesenta y un obispos de Numidia presididos por san Agustin, confirmó lo que se habia decidido en Cartago contra los errores de Celestio : y el papa san Inocencio I, á quien los obispos de Africa habian enviado las actas de los sínodos que habian tenido con este motivo, legalizó con la autoridad de la santa sede las sentencias que se habian pronunciado en Cartago y Mileva, lo qual dió motivo á san Agustin para decir que habiendo hablado Roma, estaba terminada la causa.

Pelagio sin embargo iba ganando un partido numeroso entre los griegos, y ya habia atraido á sus intereses á Juan obispo de Jerusalen, por cuyo crédito, pero sobre todo por los disfraces y efugios de que acertó á servirse, consiguió ser reconocido por católico en un concilio de catorce obispos tenido en Diospolis de Palestina, bien que de comun acuerdo se condenó la doctrina que se le atribuia, por la qual merecia ser expresamente anatematizado. Este acontecimiento era muy favorable á las cabezas de la nueva secta para que no se propasasen á sacar de él la mayor ventaja. Y así se vió que Celestio se apresuraba á volver á Roma despues de la muerte de san Inocencio, con el designio de que sus amigos estuviesen con el nuevo pontífice, y impetrasen de él su restablecimiento en el derecho al catolicismo. Zósimo, griego de nacion, sucedió en la silla pontifical á Inocencio. Era moderado, pacífico, y le parecia que en aquel mal estado, en que se hallaba la Iglesia y el imperio, seria acertado aplacar las disputas que podian ocasionar nuevas turbaciones. En esta disposicion estaba el papa, quando llegó á Roma Celestio para justificarse de los errores de que ha-

bia sido acusado; y le presentó una larga confesion de la fe, en la qual recorria todos los artículos del símbolo, desde la trinidad hasta la resurreccion de los muertos, declarando sobre cada uno su doctrina en términos muy claros y católicos, y protestando que en todo lo demas se sometia enteramente al juicio de la santa sede. Pelagio habia presentado á los obispos de Oriente otra declaracion igual á esta, sin duda por convenio hecho entre los dos sectarios, para imponer á los jueces, y substraerse del anatema con que temian ser castigados. Zósimo en vista de la profesion de la fe de Celestio, no llegó á creer que un hombre de un lenguage tan puro y tan católico fuese en la realidad un herege y cabeza de una secta. Creyó desde luego que los obispos de Africa le habian tratado con rigor excesivo, y en fuerza de esta preocupacion les escribió reprehendiéndoles su conducta, como si se hubiesen dexado llevar del ardor de su zelo, y precipitado temerariamente en su sentencia, y mostrándose al parecer inclinado á mirarle como ortodoxô por las expresiones tan conformes á la doctrina de la Iglesia en todos los dogmas de la fe, y por la docilidad tan respetable para con la santa sede.

Enterados los obispos de Africa de la disposicion en que estaba Zósimo, temieron que pronunciase un decreto contrario á las sentencias que ellos habian dado, cosa que hubiera sido verdaderamente la mayor desgracia para la Iglesia, y por ventura la causa de un cisma interminable. Así que se dieron prisa á escribirle, suplicando que suspendiese su decision, hasta que ellos le hubiesen instruido á fondo en todas las circunstancias de un negocio, en cuyo por menor solo ellos podian enterarle, pues habia nacido á su vista, y en él habian puesto el mayor cuidado. San Agustin, que habia conocido mejor que nadie el perjuicio del pelagianismo, y profundizado sus principios, persuadió á los obispos que tenian parte en su zelo y solicitud á juntar un concilio de toda la Africa, con el fin de dar el último golpe al error, y acabar con un juicio solemne todo lo que se habia actuado contra él hasta entónces: determinando que se reviese en el concilio todo lo que habia pasado en las juntas antecedentes perteneciente al mismo negocio: que se confirmasen los decretos dados ya: que si fuese menester, se aña-

diese una censura del error mas neta y circunstanciada: que todo se enviase en buena forma al papa Zósimo. Y de este modo se discurria, que esta decision auténtica y esta conformidad entre los obispos destruiria las preocupaciones con que al parecer se hallaba la cabeza de la Iglesia. Este plan de conducta fué generalmente recibido como el mas acertado en aquella situacion.

La iglesia de Africa, junta en un concilio nacional tenido en el año 418, se fué conformando puntualmente con las proposiciones que el santo obispo de Hipona habia hecho. Y en esta revision de todo el negocio del pelagianismo desde su origen hasta entónces, se halló que todo habia procedido segun los cánones, y que el error despues de bien contestado y reconocido, habia sido justamente condenado. Y para dar mayor fuerza á estas primeras decisiones confirmadas unánimemente, se formaron nueve artículos de doctrina en forma de anatemas contrapuestos á las principales aserciones de los pelagianos, en los quales se condena: 1. A los que enseñan que Adan fué criado sujeto á la muerte, y que no murió en pena de su pecado, sino por un efecto de las leyes de la naturaleza: 2. A los que pretenden que no se deben bautizar los niños, ó aseguran que en caso de bautizarlos para hacerlos christianos, no nacen con la mancha del pecado original: 3. A los que por estas palabras de Jesu-christo *en casa de mi padre hay muchas mansiones*, entienden un lugar medio que no es el reyno de los cielos, en donde gozan de una felicidad natural los niños que mueren sin bautismo: 4. A los que dicen que la gracia que nos justifica, no sirve mas que para la remision de los pecados ya cometidos, y no para ayudarnos á no cometer otros: 5. A los que conceden á la gracia otro efecto, que el de enseñarnos lo que debemos hacer ó evitar, y le niegan el del deseo de la obligacion y el del poder cumplirla: 6. A los que dicen que la gracia no se nos concede sino para movernos á obrar con mas facilidad lo que el libre albedrío podria cumplir por sí mismo, bien que con mayor dificultad: 7. A los que intentan que al estar obligados todos á confesar delante de Dios que somos pecadores, se entiende por manera de humildad, y no en un sentido propio y verdadero: 8. A los que defienden que los justos y santos quando rezan la oracion del padre nues-

tro, no dicen á Dios en las palabras *perdónanos nuestras deudas*, que los perdone á ellos, sino solamente á los pecadores que estan en su compañía: 9. y último á los que enseñan que estas mismas palabras en boca de los justos son una expresion de humildad solamente, y que no quieren que ellos tengan realmente necesidad de obtener el perdon de sus pecados.

Quando el papa Zósimo recibió las actas del concilio se desengañó fácilmente acerca de la doctrina de Pelagio y Celestio, reconociendo que este último habia procurado sorprehenderle con sus palabras falsas. Y siguiendo el consejo de los obispos de Africa, quiso convencerle por su propia confesion, obligándole á responder claramente y sin ambigüedades á las qüestiones relativas á sus errores; pero viéndose el innovador descubierto, no se atrevió á aventurar este exámen, y se escapó de Roma, á lo qual se siguió el decreto de Zósimo, confirmando las sentencias que se habian pronunciado en el negocio del pelagianismo por los obispos de Africa, y por el papa Inocencio su predecesor, y reduciendo á Pelagio y Celestio al estado de penitentes, si se retratasen de sus errores, y al contrario separándolos de la comunion christiana perseverando en ellos. Pasado este tiempo nada nos dice la historia de estos dos enemigos de la gracia, que murieron olvidados, sin que sepamos qué fin tuvieron.

Despues de Celestio y Pelagio el mas ardiente defensor de su sistema erróneo fué Juliano, obispo de Eclana en la campaña, el qual se habia estrechado desde el principio con san Agustin; pero éste se habia desunido de él por la doctrina de los pelagianos que habia abrazado. Juliano se dedicó particularmente á derribar los principios de los católicos, que san Agustin habia declarado en sus libros del matrimonio y de la concupiscencia, sobre el pecado original y sus conseqüencias; pretendiendo hallar en ellos las horrorosas que Manés y sus discípulos se habian atrevido á sacar de allí contra los dogmas esenciales de la justicia y bondad de Dios, y dando con mucha viveza y eloqüencia á sus objeciones un rodeo falso y capaz de seducir. San Agustin unió todas sus fuerzas para acometer á este temible enemigo, y le oprimió con el peso de sus razones. Depuesto del obispado y fugitivo en el Oriente, en vano se esforzó en dar consistencia y claridad á la secta

de que se habia declarado cabez; porque la Iglesia de Oriente despreció sus opiniones, y todo el mundo se atuvo á las sentencias que habian pronunciado los concilios de Africa y los papas contra los errores de Pelagio, que eran los suyos. En fin le condenaron de nuevo en el concilio general de Efeso, y fué proscrito con la secta pelagiana por las leyes imperiales, y obligado á retirarse en Sicilia, en donde murió abatido y sin nombre, como los dos primeros sectarios que habia querido resucitar.

Observemos siempre con cuidado como la Iglesia en la condenacion de los errores de Pelagio sobre el pecado original, el libre albedrío y la gracia, nunca se aparta del método que siempre ha seguido, pues en sus decisiones no la vemos fatigarse en satisfacer á la razon por descubrir lo que Dios quiere que se ignore, absteniéndose en sus decretos de las discusiones curiosas y filosóficas acerca del modo de como se fué perpetuando el pecado del primer hombre, y de como se compone la gracia divina con la libertad. Dice simplemente y sin meterse en averiguaciones lo que se debe creer en quanto á los dogmas sublimes superiores al entendimiento del hombre: y despues que la fe se ha decidido, despues que la verdad se ha vindicado, y puesto la condenacion al error, se detiene y no pasa adelante en contestaciones con la falsa sabiduría del herege y del impío. Un modo como este de conducirse tan constantemente seguido, una forma de enseñanza tan perfectamente acomodada á las necesidades de la razon y á la naturaleza de la fe, no puede ser obra de los hombres; y debemos reconocer en ella el carácter de una sabiduría superior, que no puede tener otro principio que Dios.

La decision de la Iglesia contra el pelagianismo no quitaba el velo sagrado á las tinieblas, que la razon humana procuraba disipar con los sistemas que se proponia. Parecia tambien que las dificultades de que las materias de la gracia estan rodeadas por todas partes, habian llegado á ponerse mas enmarañadas y mas difíles de explicar en el curso de la disputa. En las que hubo contra Pelagio, Celestio y Juliano de Eclana, que lo atribuian todo al libre albedrío y á las fuerzas naturales del hombre, se habia exâgerado su flaqueza, y en algun modo reducido á un estado pasivo debaxo del imperio de la gracia, sin la qual nada se puede en el órden de la salvacion. Tan gran-

de se habia pintado la necesidad de la gracia y su operacion tan absoluta, que á la criatura inteligente despues del pecado no la quedaba, ni podia otra cosa mas que el obrar mal, y todos los auxîlios que Dios concede á los hombres por los méritos de Jesu-christo su Hijo, quedaban reducidos á sola la gracia eficaz, cuyo efecto es siempre cierto é infalible. Lo mismo sucedia con el dogma impenetrable de la predestinacion, al qual san Pablo llama un abismo, *altitudo*, escribiendo y disputando sobre este misterio, escolló perpetuo de la curiosidad humana; pues de tal manera se habia insistido en el don gratuito de parte de Dios, que en la independencia de su eleccion se veian los colores que son capaces de consternar las almas, que no pueden sufrir la idea de una eleccion árbitraria y un destino inevitable.

La iglesia, y san Agustin, intérprete fiel de su doctrina, se habian puesto en el medio justo que separa la verdad del error; pero sin embargo de la seguridad de esta barrera no pudieron contener el espíritu humano, codicioso siempre por saber, y enemigo de los límites que le parecia que se le habian puesto para detener su vuelo. Hubo entre los que estudiaron los escritos del santo obispo de Hipona un gran número, que no atendieron mas que á las expresiones fuertes, y algo duras en la apariencia, de que se habia servido para establecer el dogma católico contra los seqüaces obstinados de los méritos del hombre y de la libertad. Tomaron en todo su rigor los términos del defensor de la predestinacion y de la gracia, y de allí sacaron conseqüencias contrarias á sus intenciones, que los llevaron al exceso opuesto. Intentaban pues probar con los escritos del santo Doctor, que la prevision de Dios obliga á los hombres; que sus eternos decretos predestinan unos á la vida y bienaventuranza del cielo, otros á la muerte y á la condenacion; que el libre albedrío quedó destruido por el pecado del primer hombre; que él peca por necesidad de la naturaleza; que Jesu-christo no murió por todos, sino solo por aquellos á quien salva inevitablemente, aplicándoles el precio de su muerte. De estas horrendas proposiciones formaban dogmas; y así los presentaban á la Iglesia como otras tantas verdades; y se interesaba en las disputas que ocasionaban los principales atributos de Dios, su omnipotencia, la libertad de sus de-

terminaciones, los decretos infalibles de su providencia, y lo gratuito de sus dones. Entendida así mal la doctrina de san Agustin, y peor explicada, fué orígen de una nueva heregía, que no se debe poner en la clase de los errores imaginarios: siendo cierto, como lo es, que fué su autor á la fin de este siglo un sacerdote de las Galias llamado Lucilo, hombre desconocido, que tuvo pocos seqüaces, y fué condenado en los concilios de Arles y de Leon que se tuvieron en 476 poco mas ó ménos. Igualmente es cierto que esta heregía se renovó en el siglo nono por el monge Gotescalco; y que entónces fué mas ruidosa, como verémos en llegando á esta época.

Acabarémos este artículo observando con uno de los escritores mas juicios de nuestro siglo, que los dogmas de la libertad y de la predestinacion estan puestos entre dos abismos; y que aplicándose con mucho ardor á defender los derechos de la libertad, como tambien que queriendo apurar con demasiado rigor los efectos de la predestinacion, corre riesgo de caer en los precipicios que rodean, por decirlo así, esta materia. Solamente el católico, que regido por la enseñanza de la Iglesia se sujeta con ella á confesar que Dios es todopoderoso, y que sus dones no dependen sino de él; que el hombre es libre en la eleccion del bien ó del mal, que la gracia es necesaria para todas las buenas obras meritorias del cielo, y que está concedida á todos los hombres en un grado suficiente, para cerrar la puerta á las disculpas de los que se pierden; solamente este católico es el único que camina seguro de dar en los escollos.

Al principio de este siglo, Vigilancio, de nacion frances, natural de Galaguri cerca de Cominge, presbítero de Barcelona en España, dogmatizó contra el culto de los santos, contra las honras hechas á sus reliquias, contra la oracion por los muertos, contra el ayuno y el celibato. Pero habiéndose perdido sus escritos, solo se conocen sus errores por lo que escribió san Gerónimo, refutándole en una obra que aun exîsre, y en que el santo doctor extiende todo el vigor de su discurso y todo el aparato de su estilo contra este herege, á quien habia conocido personalmente, y recibido con agrado por recomendacion de san Paulino, en un viage que habia hecho á Palestina. Este herege tan maltratadó y envilecido por

san Gerónimo, segun los colores con que le pinta, era uno de aquellos hombres que emplean sus agudezas en lugar de la razon, creyendo derrocar las pruebas mas fuertes con un dicho agudo; que llevados de la manía de escribir por llegar á poca costa á ser célebres, se inclinan á las materias que sirven para chistes y epigramas. Y así no vemos que sus errores, miéntras vivió, hayan hecho muchos progresos, ni que sus seqüaces, si los tuvo, hayan llegado á número suficiente para formar una secta; pero su doctrina renovada en estos últimos tiempos, halló la acogida que no pudo conseguir en el suyo. Pues los reformadores del siglo décimosexto, y los intrusos filósofos del dia, para quien estaba reservado el renovar las necesidades de los antiguos enemigos de la Iglesia, se han apropiado los errores y malos argumentos del presbítero de Barcelona. A los quales basta responder lo que respondió san Gerónimo á Vigilancio en el siglo quinto, abrumando á este innovador con el peso de la fe de los primeros tiempos, con la autoridad de los padres, el testimonio de los hombres mas célebres, con la prueba auténtica y popular de los milagros obrados sobre los sepulcros de los santos, con los que acababan de suceder en Milan por las reliquias de los mártires san Gervasio y san Protasio, y en Africa por las del protomártir san Esteban, que eran milagros, cuyos testigos aun vivian; en fin con la práctica universal de la Iglesia y en enseñanza siempre permanente, trasladando su doctrina de una ó otra edad por la voz de sus pastores. No tenemos mas que decir á los autores de la forma, ni á los filósofos incrédulos, que se adornan con sus despojos, y públicamente decimos que no queremos saber mas en esto que los antiguos defensores de la fe.

ARTICULO VI.

Personages ilustres en la Iglesia por su talento y santidad.

San Juan Chrisóstomo, patriarca de Constantinopla, pertenece á este siglo, porque en el acabó su gloriosa carrera; pero los acontecimientos de su vida, cuyas acciones principales vamos á referir, corresponden al siglo anterior ilustrado con su talento, y edificado con sus virtudes. Na-

ció en Antioquía hácia el año 347, de una familia distinguida, y estaba todavía en la cuna, quando se le murió su padre llamado Segundo Su madre llamada Antusa, resuelta á pasar lo restante de su vida en la viudez, cuidó de la educacion de su hijo, como que era su única esperanza, y el objeto de sus cariños y cuidados. Fueron sus maestros en las ciencias profanas los primeros hombres de su tiempo, Libanio en la retórica, y Adragacio en la filosofía. Con las buenas disposiciones que habia recibido de la naturaleza, y el fervor por cultivarlas, hizo tan rápidos progresos, que con su talento é inclinacion hubiera entrado en la carrera de los honores y la fortuna, si no hubiera renunciado á las ciencias humanas, por consagrarse enteramente al estudio de la santa Escritura y á la ciencia de la salvacion. Tuvo como casi todos los hombres grandes de su tiempo una inclinacion particular por la vida solitaria, y en ella gastó los años floridos de su juventud, exercitandose en la oracion, ayunos y vigilias, alimentándose en la meditacion con las verdades del Evangelio, que con tanto fruto habia de predicar algun dia, y apartándose del trato de los hombres, de miedo que á pesar suyo le elevasen á las dignidades de la Iglesia, cuyas obligaciones conocia, y cuyo peso temia.

No obstante su quebrantada salud con la vida muy austera para sus fuerzas, habiéndole obligado á volver á Antioquía san Melecio patriarca de esta Iglesia, le hizo entrar en el clero, y le ordenó de diácono despues de haber pasado por las órdenes menores. San Flaviano, sucesor de Melecio, le elevó al sacerdocio, y le dió el cargo de instruir al pueblo, distincion singular en aquellos primeros tiempos, en que los obispos eran tan exâctos en cumplir por sí mismos este importante ministerio, que exercitó san Juan doce años. En él descubrió las luces de su talento, y con su vigorosa eloqüencia, su imaginacion despejada, la limpieza de su decir, y la magestad de su presencia, sostenido todo con una grande modestia, y una vida exemplar, se adquirió la reputacion del orador mas perfecto que se ha visto hasta entónces en la Iglesia. Acudian á bandadas de todos los barrios de la ciudad y de la comarca á oir sus discursos, sin dar lugar á que se le entendiese, interrumpiéndole muchas veces con palmadas y otras señales de admiracion, que en lugar de lisonjearle

mucho, como á otros, á él le afligian, porque lo que él queria era mover, convertir, no agradar.

Habiendo muerto Nectario patriarca de Constantinopla, el eunuco Eutropio, primer ministro, hizo que el emperador Arcadio propusiese á san Juan Chrisóstomo para ocupar la primera silla del Oriente. El clero, los grandes y el pueblo le aceptaron como un presente que el cielo enviaba á su Iglesia, y él se presentó en este nuevo puesto con toda la gloria que sus prendas y virtudes le habian adquirido en el inferior que dexaba contra su gusto. Pero el zelo que llevó á él contra el vicio y los abusos, el desprecio del fausto y las riquezas, el amor de las reglas evangélicas, y su libertad verdaderamente sacerdotal, no convenian al pueblo corrompido en que iba á presidir. Lo primero que se presentaba á su vista, al pasar á la ciudad imperial, era una corte afeminada, un clero sin disciplina, un pueblo licencioso. Y sin embargo del número y crédito de los que veia metidos en una conducta tan poco christiana; resolvió cumplir con su obligacion, y portarse como obispo. Y así comenzó por su casa la reforma que pensaba hacer en todas las clases que tenian de ella igual necesidad; desterrando todo lo que es contrario á la modestia, que es la que debe ser el principal ornamento de los hombres consagrados á Dios. Andaba vestido simplemente, comia siempre solo, su vida era frugal, su retiro casi igual al de un solitario; y no se dexaba ver en público, no siendo para cumplir las diferentes funciones del obispado, á las quales se entregaba con un zelo infatigable: los objetos continuos de su solicitud, despues de las necesidades espirituales de su pueblo, eran los desórdenes públicos de los grandes, y los abusos se habian ido introduciendo en el clero en tiempo de su predecesor, hombre sin luces y sin actividad. Pero no pudo á este fin cumplir con la obligacion de su ministerio, sin incurrir en el odio de los que queria atraer á las máximas del christianismo, y á las reglas canónicas. Se murmuraba del santo obispo: se le imputaba un zelo indiscreto y excesivo: le acriminaban agravios para comprometerle con la corte, y en tanto que el pueblo se tenia por dichoso en poseerle, y se consolaba en oirle, los palaciegos y los del clero estaban de acuerdo en los medios de perderle. Así que estos enemigos poderosos atraxeron á sus intenciones á la emperatriz Eudoxîa, prevenida ya contra el santo obispo,

porque no aprobaba siempre el uso que hacia de su poder sobre el débil Arcadio su marido.

Teófilo, patriarca de Alexandría, que tenia todos los vicios que causan el deshonor de su estado sin contrapeso de virtud alguna, pareció á los enemigos de Chrisóstomo que era el hombre mas propio de que podian servirse en su pasion. Habíase presentado al emperador un memorial contra Teófilo, hombre imperioso y vano, quejándose de los malos tratamientos que hacia á los solitarios de Egipto, que estaban debaxo de su jurisdiccion, y el príncipe le habia mandado pasar á Constantinopla para responder á los hechos de que le acusaban, y habia cometido á san Chrisóstomo para examinar este negocio. Los cortesanos que no ignoraban el carácter soberbio de Teófilo, ni la aversion que desde mucho ántes le tenia al santo patriarca, por el mérito y reputacion que le daban envidia, no tuvieron dificultad en hacerle adoptar el proyecto que habian formado de perderle. Con ellos se unieron los malcontentos del clero, y la emperatriz les sirvió de apoyo con su autoridad: y por uno de aquellos acaecimientos que en las cortes corrompidas no causan admiracion, Teófilo de acusado quedó hecho acusador y juez del que habia de juzgarle á él: y así se juntó en un barrio de la ciudad, llamado *la Encina*, un concilio de treinta y seis obispos que el patriarca de Alexandría habia llevado consigo; y en él tuvo la osadía de citar á san Chrisóstomo á que fuese á dar cuenta de su conducta; á lo qual respondió el santo patriarca que estaba pronto á comparecer, como Teófilo y algunos otros que eran enemigos declarados de él no fuesen sus jueces. No por eso dexaron de proceder contra él: le depusieron, y de órden del emperador fué echado de su Iglesia, y conducido á un destierro: y estas órdenes capciosamente logradas de la religion del príncipe se executaron sin dilacion contra la vigilancia del pueblo, que estaba haciendo la guardia de dia y de noche al rededor de la casa del obispo. Pero este destierro duró solo un dia, porque habiendo sobrevenido de repente un temblor de tierra, y desplomado los edificios principales de la ciudad y el palacio imperial, se miró como un efecto de la venganza divina; y el pueblo junto pedia á gritos su obispo; y hasta la emperatriz apretaba al emperador para que le hiciese volver. Dióse al punto la órden, y desde que se supo, las lágrimas y el

murmullo se convirtieron en gozo. El dia que volvió á entrar en la ciudad fué un dia de fiesta para el pueblo, y de triunfo para él. Cada uno creia que volvia á ver á su padre y á su amigo. Los únicos que estaban abatidos eran sus enemigos, quien no tardaron en recuperar la ventaja que les parecia haber perdido; y para ello urdieron una nueva trama, con que irritaron mas que nunca á la emperatriz Eudoxîa. Pues en segundo concilio compuesto como el del latrocinio *de la Encina*, y dirigido por las inteligencias de Teófilo, aunque ausente, condenaron de nuevo al santo obispo con pretextos inventados por la calumnia, y admitidos por la baxeza servil de algunos obispos. El buen Arcadio, que léjos de aborrecer á san Chrisóstomo, veia con sentimiento los excesos en que le habian metido, consintió, sin embargo, en todo, y por su órden fué desterrado á Cucusa, ciudad chica de Armenia, el hombre mas grande, y el mas virtuoso que hubo jamas en la Iglesia y en todo el imperio. Desde allí le trasladaron á Pitiunte, aldea desierta y abandonada sobre la ribera oriental del Ponto Euxîno, y le entregaron á la barbarie de dos satélites, uno de los quales, inaccesible absolutamente á la compasion, le hacía sufrir los tratamientos que hubiera perdonado la humanidad á un malvado convencido de los mayores delitos. Pero no llegó á este último destierro, porque habiéndole Dios inspirado su fin cercano, coronó con una santa muerte acaecida en 407, la vida que habia sacrificado á su gloria por el camino de la paciencia y persecuciones. Murió á dos leguas de Comana, hasta donde sus conductores tenian órden de llevarle, y se enterró su cuerpo en la iglesia de san Basilisco al lado del de este ilustre mártir, que lo habia sido de Jesu-christo año 312 baxo el imperio de Maxîmino. Treinta y un años despues de la muerte de san Chrisóstomo, el emperador Teodosio el jóven mandó trasladar su cuerpo á Constantinopla con una pompa tan solemne, que parecia que iba á remediar los ultrajes que habia recibido de Arcadio y Eudoxîa. Animados los grandes y el pueblo de los mismos afectos, parecia que andaban á competencia entre sí, sobre quien habia de dar mayores muestras de veneracion á las cenizas de este grande hombre, y hasta el príncipe iba con la cabeza inclinada sobre el féretro, en que estaban metidas las reliquias del santo pastor, pidiendo perdon de las injusticias que su pa-

dre y su madre habian cometido contra él, sirviendo con su autoridad para satisfacer el odio de sus enemigos. Así hacia Dios honrar la memoria de su siervo, ultrajada por la envidia y malignidad durante su vida.

Los contemporáneos de san Juan Chrisóstomo, y los autores eclesiásticos que escribieron despues de él, nunca acaban de alabarle, llamándole unas veces columna de la verdad, otras antorcha de la Iglesia, intérprete de los secretos de Dios, y resplandor de todo el universo. San Agustin le considera como el entendimiento mas elevado, el alma mas firme, y el doctor mas profundo, que escribió sobre el dogma y la moral. Y el papa san Celestino añade, que aunque, mientras vivió, no pudo oirse su voz en todas las partes de la tierra; no hay al presente una en todo el mundo christiano á quien no instruya con las obras despues de su muerte: de suerte que bien se puede decir, que en todas partes predica; puesto que en todas aprovecha su lectura. La posteridad aprueba estos justos elogios, y en tanto que subsista en la Iglesia el gusto de la verdadera elegancia, de la saludable eloqüencia, y una piedad sólida, se mirará á san Juan Chrisóstomo como el modelo de los oradores christianos, y á sus obras como una mina rica inagotable, en que siempre se debe estar cavando. Este es el juicio que han hecho hasta nuestros dias todos los que saben apreciar los talentos. La coleccion de sus obras contiene homilías, ó discursos sobre los libros de Moyses y de los reyes, salmos, profetas, san Mateo, san Juan, los hechos de los apóstoles, y sobre las epístolas de san Pablo un gran número de sermones sobre diferentes pasages sacados del antiguo y nuevo testamento, sobre el nacimiento de Jesu-christo, su bautismo, su pasion, su resurreccion, su ascension, la venida del Espíritu Santo, y sobre otros muchos asuntos de moral: finalmente diversos tratados de controversia contra los gentiles, judíos, anomeanos ó puros arrianos. En todas estas obras es profundo, claro, grande, sublime, enemigo de vanos adornos, lleno de cosas, y alimentado con el xugo mas puro de la santa escritura, y con el verdadero espíritu de la religion que habia estado meditando toda su vida.

El mas célebre de todos los padres de la Iglesia en la erudicion, conocimiento de lenguas y crítica sagrada, fué

san Gerónimo, que nació en Stridon, villa de Dalmacia, en el año 331, segun algunos, y segun otros en el de 340, de padres ricos y distinguidos por su estado. A la importante educacion que le dieron así tocante á la piedad como á las letras, debió la felicidad de explayar desde luego el talento con que le habia dispuesto su buen natural. No se vió en sus floridos años libre de las flaquezas, á que inclina la juventud, y los pasó en Roma en donde habia mucha corrupcion, como suele en todas las ciudades grandes. Mas no tardó en tomar otro modo de vivir mas serio, convirtiéndose enteramente á la virtud, por medio de las reflexîones que hizo acerca de la vanidad del mundo y los riesgos de sus placeres. Aplicóse al principio á los estudios profanos, y leia con el mayor gusto los poetas y oradores paganos, particularmente á Plauto y á Ciceron, tanto que despues de haberlos leido, no se podia acostumbrar á la sencillez de la sagrada escritura, hasta que despues de haberse madurado y afirmado mas el juicio, fué descubriendo en los escritores sagrados aquella energía y magestad, y aquella elevacion de pensamientos que no pudiera hallar en las obras principales y mas aplaudidas de la antigüedad. Y así pasó lo restante de su vida, mirándola como el único objeto de sus estudios: y habiendo aprendido la lengua hebrea, ignorada enteramente en la Iglesia, se aplicó con un trabajo increible á corregir el texto original del hebreo y el de los setenta, purificando uno y otro con el cotejo de los manuscritos mas antiguos y de las faltas introducidas por el descuido ó impericia de los copiantes. A este fin habia juntado una librería copiosa á fuerza de cuidados y gastos, y el fruto de sus desvelos fué la version latina nombrada la *vulgata*, que emprendió de órden del papa san Dámaso, admitida despues, y declarada por auténtica en toda la Iglesia latina, fatigas que aun siendo mas útiles á la religion le acarrearon mil contradicciones, de que no le pudo libertar la cabeza de la Iglesia con toda su autoridad, y nacian de la envidia, de la ignorancia y de la malicia, vicios que en todos tiempos se le suscitaban. Por lo qual resentido, al parecer, demasiado, perdió en rechazarlas el tiempo que mejor hubiera empleado en la gloria de la Iglesia y de la suya. Tambien debemos á su infatigable aplicacion ademas de la version de la escritura, comentarios sobre los

profetas, el Eclesiástico, el evangelio de san Mateo, cuyo original hebreo asegura haber visto en la famosa biblioteca del mártir san Panfilo, sobre algunas epístolas de san Pablo, y muchos tratados dogmáticos, contra los errores de su tiempo, y una coleccion de cartas, que así por su eleccion, como por la variedad de materias, se ha reputado siempre como la cosa mas importante y mejor escrita que han dexado los padres latinos.

Por la vehemencia de su zelo dexó correr algunas veces la pluma hácia las expresiones duras, que apénas podrian disculparse, particularmente en las obras polémicas. Y asi se ve que las saetas que disparó contra el herege Joviano, contra el presbítero Vigilancio, y contra Rufino, que habia sido largo tiempo su amigo, han causado siempre algun descontento á los mayores admiradores de su ingenio y profunda sabiduría. Ahí está san Agustin, que viéndose en la ocasion de empeñar una disputa con él sobre la materia delicada de la mentira amfibológica, dexó la disputa admirado de su estilo. Bien podrán atribuirse en parte estas salidas impetuosas que hacia contra sus adversarios en el calor de la disputa, á su carácter ardiente, á su espíritu vivo, y á su fogoso temperamento; porque la virtud que endulza y santifica la naturaleza, no siempre destruye las imperfecciones aun en los mayores santos: y se ve muchas veces que el zelo mas puro en sus motivos recibe la impresion del carácter, y sigue su direccion. Sea lo que fuere, en los escritos de san Gerónimo y en su conducta se hallan muchas señales de la humildad mas pura, que dan á conocer, que si se acaloraba mucho en la controversia, era por el amor de la verdad, y no por el vano deseo de hacer valer su opinion. Aunque tuvo contra sí á los hereges, á los monges sin disciplina ni arreglo, porque combatia sin respeto sus errores ó sus vicios; bien defendido quedó en la estima y admiracion de los mayores hombres de su siglo, y entre otros de san Agustin, los quales honraron su virtud, y aplaudieron los inmensos trabajos que emprendió por la utilidad de la Iglesia. En efecto este santo doctor á una aplicacion constantísima y á un trabajo incesante juntaba una vida tan penitente, tan pobre y mortificada, que con dificultad se hallarán entre los solitarios mas nombrados por su austeridad quien haya adelantado mas que él las

virtudes con que se ilustraron los habitadores santos de los desiertos. Murió en su monasterio de Belen en el año de 420, de edad de ochenta años, si es verdad que nació en el de 340, y si no cerca de noventa, si nació en 331. Vivió la mayor parte de su vida en exercicios monásticos, y le ordenó de sacerdote Paulino, obispo de Antioquía, en el año de 376 ó 77, con la condicion de que no estuviese unido á Iglesia alguna particular, y no, como algunos han querido, con la de que no habia de hacer jamas las funciones del sacerdocio, lo que no es verisímil; ántes es muy probable que las hizo muchas veces en el monasterio de Belen, en donde fué superior toda su vida.

Todos los elogios que hasta aquí hemos hecho de los grandes hombres, de quien se ha ofrecido hablar, vienen á recaer necesariamente en san Agustin, porque en él solo se hallan en el grado mas eminente todas las qualidades mas sobresalientes y mas sólidas con que hemos ido caracterizando las virtudes, el talento, conocimientos y escritos de todos los demas. Nació pues en Tagaste, ciudad de la Numidia, en 13 de Noviembre del año 354. Su padre llamado Patricio era de una familia honrada, y digno de qualquier empleo de república; pero escaso de los bienes de fortuna. Su madre Mónica, que le dió á luz dos veces, la una para el mundo, y la otra para la religion, fué el espejo de todas las virtudes en el estado de muger casada y en el de viuda en que murió. Agustin habia nacido con un espíritu vivo y penetrante, con una memoria asombrosa, un talento profundo y capaz de todas las ciencias, que abrazó con aprovechamiento. El deseo de saber fué su pasion dominante, y asimismo el principio de los errores que le extraviaron mucho tiempo la razon. Despues de haber salido de los primeros estudios, en los quales se distinguió por sus visibles adelantamientos, se entregó todo entero á las observaciones mas espinosas y á las ciencias mas abstractas. Y como la carrera de los conocimientos humanos no se le ofrecia larga ni dificil, la hizo toda por sí mismo sin direccion de maestro: y despues sacó de Aristóteles el arte de la dialéctica, el método de exâminar y la analisis, cosas que dan tanta claridad á las materias filosóficas; en Platon una metafísica clara y sublime; y de Ciceron el órden, la eleccion de las ideas con la pureza y la precision

del lenguage. Las circunstancias mas notables que se advierten en las obras de san Agustin, y principalmente en los tratados teológicos son la fuerza, la conseqüencia en los discursos, la profundidad, la solidez en los principios, la claridad y la exâctitud en las expresiones.

Por su gran talento adquirió luego una grande reputacion, por la qual le eligieron para enseñar la retórica en Milan, ciudad rica y bien poblada, en donde los emperadores de Occidente residian muchas veces, y se cultivaban las letras. Agustin vivia engañado por dos partes: por la del entendimiento, cuyo ardor, por saberlo y explicarlo todo, le habia metido en los errores absurdos de los maniqueos; y por la de la voluntad, cuya inclinacion le habia llevado siempre hácia los deleites, y le arrastraba á esta pasion baxa que degrada á los hombres, sujetándole enteramente á los sentidos. Pero Dios por sus pasos insensibles de ilustracion le fué conduciendo á la verdad, que en valde habia andado buscando en los sistemas de la filosofía: y por un golpe repentino de su gracia, le rompió las cadenas vergonzosas que le arrastraban á los placeres pecaminosos. Habiendo salido de los dos abismos en que el orgullo de la ciencia humana y el gusto de los placeres sensuales le habian sumergido, bien pronto se convirtió en otro hombre, humilde, casto, rendido á la fe, aplicado á la lectura de los libros santos, y al estudio de la religion; con lo qual consoló y enxugó las lágrimas que Mónica habia derramado por sus extravios, y verificó las felices esperanzas que Ambrosio habia tenido de él, quando parecia que estaba mas apartado de la verdad y de la virtud. Purificado con la agua sagrada del bautismo, desengañado del mundo, de sus errores y de sus placeres, metido en su retiro, consagrado á Dios por el sacerdocio, y dedicado al servicio de la Iglesia por su elevacion á la dignidad de obispo, no se le volvió á ver ocupado sino en lo importante á la religion.

Los otros santos doctores que Dios habia suscitado hasta entónces en la Iglesia, para defender los dogmas diferentes de la fe contra los hereges que se oponian á ellos, habian sucesivamente establecido las verdades combatidas sobre las pruebas que suministraba la escritura, la tradicion y la enseñanza actual de la Iglesia; pero san Agustin fué destinado particularmente para abrazarlas todas,

porque no se podia omitir ninguna en los errores que hubo de contrarestar. Pues defendió contra los paganos la unidad de Dios, su santidad, su providencia y la pureza de su culto; contra los maniqueos la bondad de sus obras, la sabiduría de sus decretos en el órden moral, la autoridad de la escritura, la realidad de la Encarnacion, y todas las verdades que de ella proceden; contra los arrianos la divinidad de Jesu-christo, su igualdad y consubstancialidad con su padre, y las conseqüencias de estos dogmas fundamentales; contra los donatistas la unidad, la visibilidad, la indefectibilidad de la Iglesia y demas circunstancias que la caracterizan; en fin contra los pelagianos y sus discípulos la necesidad, lo gratuito, y la fuerza de la gracia. Y no contento con las victorias que habia ganado separadamente á diferentes enemigos de la fe, á quien arruinó por todas partes; pensó en derrotarlos enteramente de una vez uniendo en un solo cuerpo de obra las pruebas demostrativas en que está el christianismo fundado. Esta es su gran tratado de la ciudad de Dios, en donde el conocimiento de la escritura, la fuerza del discurso, las discusiones de la crítica y la erudicion profana, se socorren mútuamente unas á otras, y en ella acopian todavía los apologistas modernos aquellos materiales que aciertan á poner con tanta felicidad para refutar la vana filosofía, y la incredulidad de nuestro tiempo. Aunque en esta obra de san Agustin, no ménos que en los otros frutos de su pluma, hay adornos que hacen impresion, y pasages verdaderamente nobles y sublimes; todavía la elevacion, el fuego y las imágenes no son el carácter de sus escritos mas recomendables por el fondo de las cosas y por el enlace de los principios, que por la gracia de su decir. Su estilo en general mas es didático que eloqüente, mas sólido que castigado, que es lo que se le nota principalmente en los tratados teológicos, materia que mas bien pide un escritor claro, metódico, consiguiente y puntual, que elegante y eloqüente. Murió el santo doctor consumido de trabajos, y lleno de gloria y de méritos en 28 de Agosto, año 430, de edad de sesenta y seis años, habiendo pasado los quarenta en servir á la Iglesia en el estado de sacerdote y dignidad de obispo. El nombre de san Agustin no ha cesado de causar admiracion á los fieles desde el siglo quinto hasta nuestros dias, ni de excitar la idea de las

mas claras luces unidas á los trabajos continuos en defensa de las verdades católicas, y la prosperidad de la Iglesia. Su doctrina consagrada por los concilios y soberanos pontífices, siempre ha servido de guia á los sabios mas ilustrados; y la veneracion que ha inspirado en todos los tiempos fué tan universal, que los mismos hereges, aun los que adelantaron sus especulaciones hasta las qüestiones tan obscuras de la predestinacion y de la gracia, hicieron los mayores y mas vanos esfuerzos por autorizarse con ella. Pero la Iglesia honrando la exâctitud con que el santo supo explicar el dogma, y tomando sus mismas palabras para formar con ellas el modo de explicarse ella misma; le defendió y castigó las temerarias intenciones del error.

San Paulino obispo de Nola nació en Burdeos á la fin del año 353, ó al principio del 354, y fué hijo de Poncio Paulino, prefecto del pretorio en las Galias. Por este ilustre nacimiento y las muchas riquezas estaba en disposicion de aspirar á los empleos mas altos del mundo; pero desengañado con las sabias reflexîones que supo hacer á tiempo de lo que son las preeminencias del mundo y los bienes de fortuna, no hizo mas aprecio de ellos que el que merecen; y acabó de resolver con la religion lo que con la filosofía y sus buenas inclinaciones habia comenzado. Tuvo la felicidad de tener enlace con muchos personages santos, como san Ambrosio, san Martin de Tours y san Delfin de Burdeos, de quien tomó el conocimiento de Jesu-christo, y de la sublimidad de la moral evangélica. Animado del deseo de emprender el camino de la perfeccion en que se habia instruido, formó el proyecto de renunciar á las esperanzas del siglo; á cuyo generoso designio le exhortaba su esposa Terasia, rica, hermosa, jóven, y sobre todo muy virtuosa. Por lo que vendieron sus muchos bienes, dieron el dinero á los pobres, y se retiraron á Nola cerca del sepulcro de san Felix, en donde subsistian con una corta hacienda que se habian reservado. Su vida era tan pobre y mortificada, que aun les sobraba para aliviar á los necesitados. El obispo de Barcelona, con repugnancia de Paulino, le habia ordenado de Sacerdote en el año de 393, pero con condicion de sujetarse á esta iglesia, porque no le habia detenido cosa alguna en el proyecto de retirarse, y al plan que se habia formado de vivir desconocido y penitente. Pe-

ro Dios, que le queria para que fuese útil con sus virtudes á la Iglesia, no permitió que se ocupase en otra cosa, sino que en santificarle á él mismo: pues habiendo muerto el obispo de Nola, fué electo para ocupar esta silla en el año 409 ó 410, durante cuya prelacía tuvo mucho en que exercitar la caridad, que era su virtud característica por causa de las destrucciones, que los godos y demas bárbaros hacian entónces en la Italia. No se conoce santo alguno que haya llegado á tan alto grado de caridad, ni se haya señalado en ella con acciones mas liberales; y esta es el asunto principal que han tomado los mayores hombres de su tiempo para colmarle de elogios; bien que por su humildad no llegaba él á conocer el precio de los sacrificios que hacia por la caridad, y extrañaba que se alabasen las acciones, que le parecia que no eran dignas de aprecio. Y así solia decir *¿puede haber motivo alguno para loar á un hombre que da los bienes de la tierra, por adquirir los del cielo?* Murió año 431 igual en las virtudes pastorales á los mas ilustres obispos, y en las austeridades á los mas santos anacoretas. San Paulino habia nacido con mucho talento, y en su puericia habia cultivado la disposicion que tenia para las letras con grande aplicacion. Fué su preceptor Ausonio, el que lo fué despues del emperador Graciano, y con él manifestó el talento que tenia para distinguirse en la eloqüencia y la poesía, como se vió desde luego en el esplendor del foro, y en un panegírico del emperador Teodosio muy alabado de los antiguos, que habia perorado, y ya no tenemos. Quando se dedicó enteramente á Dios, dexó las letras profanas por entregarse todo á los libros santos, y á la religion: compuso muchas obras que se han perdido. Las que tenemos son cartas escritas á diferentes personas sobre materias de piedad, y en ellas resplandece su amor y reconocimiento para con Dios, particularmente en la que escribió á Sulpicio Severo, que es la historia de la invencion de la verdadera cruz del Salvador, que está llena de afectos de ternura y de sentencias admirables. Los demas escritos suyos son un discurso acerca de la limosna trabajado, con un estilo lleno de dulzura y de uncion; y poemas en que se leen buenos pensamientos, nobles comparaciones, y una versificacion agradable para el tiempo en que vivia.

Sulpicio Severo contemporáneo de san Paulino de No-

la y su íntimo amigo, era de la provincia de Aquitania. No se sabe el año cierto de su nacimiento. Su familia era ilustre, y poseia muchos bienes. Casóse siendo muy jóven, muy rico y muy estimado, pero á poco tiempo enviudó, dexó el mundo, conservó sus bienes, y entregándose á Dios, distribuia las rentas en limosnas. Y habiendo pasado á ver á san Martin de Tours, cuya reputacion entónces se extendia por todo el Occidente ál oir sus discursos, y viendo el exemplo que este varon verdaderamente apostólico daba, formó la idea de aspirar á mayor perfeccion. Y para exercitarse en ella se retiró á una soledad con sus sirvientes y esclavos, á quien trataba como á hermanos, y allí vivia con ellos en la mortificacion, oracion y meditacion de las verdades eternas, en què traia ocupada continuamente su alma. Las obras que tenemos de él, son fruto de su retiro; y la mas digna de atencion es la historia sagrada, en la qual pinta con viveza, y de un modo muy conciso, todos los sucesos notables desde la creacion del mundo hasta el año 400 de Jesu-christo. Es un compendio de historia el mejor que se ha publicado hasta su tiempo y seguido despues: de un estilo sublime, elegante y perfectamente aplicado á la dignidad del asunto. Se habia propuesto por modelo á Salustio, y se acerca á él tanto en su modo de escribir, que por eso le han dado el sobrenombre de Salustio christiano. Pues la vida de san Martin, y los diálogos que escribió acerca de las virtudes y milagros del santo obispo, ¡quanto honor hacen á su pluma! El tiempo de su muerte no es ménos incierto que el de su nacimiento, aunque comunmente se pone en el año 420.

San Cirilo patriarca de Alexandría debe ser contado entre los varones ilustres que hicieron gloriosa la Iglesia, y defendieron la fe en el siglo quinto. Habia nacido con un entendimiento sutil muy á propósito para el exámen de las materias abstractas. Se habia aplicado mucho á la lectura de los antiguos padres, cuya doctrina poseia perfectamente. Sus adelantamientos no principiaron á ser conocidos, sino despues de su elevacion á la silla patriarcal de Alexandría en 412. Sucedió á su tio Teófilo, perseguidor de san Juan Chrisóstomo, y se le vitupera haber imitado su altivez en el exercicio de la jurisdiccion anexa á su silla, y en haber dado á sus sucesores el exemplo

de entrometerse en el gobierno de los negocios civiles. De su zelo y de sus trabajos contra el nestorianismo hemos hablado en el artículo donde dibuxamos la historia de esta heregía. No hay duda en que fué san Cirilo el primero que percibió todo el peligro de este error en su nacimiento, contra el qual descargó los golpes mas vigorosos, y de lo contrario hubiera hecho, por el crédito que Nestorio alcanzaba por su dignidad, progresos que hubieran dificultado mas la victoria que sobre él consiguió la Iglesia, cuyo importante servicio en favor de la religion es acreedor á que se disimulen á san Cirilo faltas, en donde las circunstancias en que se hallaba, han tenido mas influxo que su intencion y carácter; por otra parte, ¿no ha resarcido por su firmeza, su valor, su vida exemplar y su amor por la verdad, todo lo que puediera hallarse reprehensible en algunas de sus acciones? Su memoria ha estado siempre en veneracion en las dos iglesias griega y latina, y los personages mas santos del Oriente y del Occidente han alabado su vigilancia, su sabiduría, su caridad, y en una palabra todas las virtudes de un verdadero pastor intrépido por la defensa de los intereses de Dios y de la Iglesia: no cayó trastornado, quando habiendo sido arrestado por los artificios de los protectores de Nestorio, despues del concilio de Efeso, se vió en el punto de ser despojado de su dignidad, y desterrado á lo interior de los desiertos. Esta grandeza de alma, esta constancia, probaba con miedos y con amenazas le acercarian á los Atanasios y Basilios, si algunas ligeras faltas no le impidiesen formar en todo su paralelo. Sus escritos, que son numerosos, abrazan cosas muy preciosas, porque estableció los dogmas con mucha exâctitud, y expresa muy sabiamente la tradicion depositada en las obras de los padres que le precedieron. Estimaban tanto los antiguos sus homilías, que las aprendian de memoria los obispos griegos para predicarlas al pueblo: esto no obstante, es menester confesar que su modo de escribir es difuso, obscuro y embarazado, que no se puede siempre descubrir su pensamiento, y el verdadero sentido de los términos que emplea, y que en general sus continuadas alegorías, su sutileza, su estilo incorrecto y poco compendioso, embarazan para no poder sacar de sus obras toda la utilidad posible, si encontrasen los sabios su lectura ménos trabajosa. San Cirilo

murió en el año 444, habiendo gobernado la iglesia de Alexandría poco mas de treinta y un años.

San Leon papa, que por sus bellas qualidades y por la gloria de su pontificado ha merecido el sobrenombre de grande, era de Roma; mas se ignora qual era su familia y el año de su nacimiento; por sus escritos se conoce que habia nacido con grande talento, y que habia sido cultivado por una excelente educacion. Le confirió el papa san Celestino la dignidad de arcediano de la Iglesia romana, y apénas fué revestido, quando tuvo la mayor influencia en los negocios de la Iglesia: se acudia á él como á la persona de mas crédito despues del soberano pontífice, y como al mas ilustrado de toda la clerecía romana. Se hallaba fuera de Roma, quando el papa Sixto III. murió hácia mediados de Agosto del año 440: fué elegido para reemplazarle por todos los votos reunidos de la clerecía, que mostró por esta eleccion, dice san Próspero, la estimacion que hacia de su mérito, y como sabia honrarle. Colocado sobre la santa silla, conoció toda la grandeza de las obligaciones que con su pueblo, y toda la Iglesia habia contraido, y así desplegó toda su capacidad, aplicacion y sabiduría para desempeñarlas. Nunca se habian visto tiempos mas borrascosos y mas dificiles, turbaron la Iglesia dos grandes heregías, el eutichîanismo en el Oriente, y el pelagianismo en el Occidente. Se sabe la influencia que tuvo sobre el concilio general de Calcedonia, que presidió por sus legados, y de quien fué la antorcha, por su carta á san Flaviano. No trabajó con ménos zelo ni menor suceso en apagar los restos del pelagianismo, y en defender la doctrina de san Agustin, que se atrevian á acusarla de rígida, y asimismo apagó el error de los priscilianistas, que principiaba á revivir en España. Antes de separarse los padres del concilio de Calcedonia, habiendo hecho un cánon, por el qual confirmaban las prerogativas de honor concedidas á la silla de Constantinopla en el segundo concilio ecuménico; san Leon mostró la mas grande firmeza en mantener las preeminencias y los derechos de la silla de Roma. Su sabiduría le hacia preveer las conseqüencias que en lo sucesivo podian originarse de las pretensiones ambiciosas que sobre esta basa levantaban los obispos de Constantinopla, mas él supo distinguir prudentemente este cánon, que miraba

como injurioso á la santa silla, de otros decretos del concilio, cuya autoridad nadie sostuvo con mas vigor ni zelo.

Atila, rey de los hunnos, llamado el azote de Dios, á causa de los daños que ocasionó al imperio, entró en Italia á la frente de una armada victoriosa baxo el pontificado de san Leon, despues de haber arruinado todos los paises que dexaba atras. Habia atravesado la Europa como un torrente que todo lo aniquila, probando su furor las ciudades que se encontraron á su tránsito. Solo Roma habia quedado exênta de su dominacion y saqueo. Se acercó, y la capital del mundo iba á experimentar la suerte de las demas ciudades de Italia que habian caido baxo su poder, quando emprendió san Leon detener al príncipe bárbaro: fué á su presencia, y le encontró acampado en las riberas del Mincio. Apénas le miró Atila, quedó tocado de la noble modestia y de la gravedad magestuosa del santo pontífice. Viéndole éste dispuesto á escucharle, y queriendo aprovecharse de esta impresion, le habló de sus conquistas, de su gloria, de sus virtudes guerreras, y del terror que esparcia su nombre, que ponia á sus plantas el pueblo romano vencedor de tantos reyes; pintando estos grandes objetos de una manera tan lisongera para Atila, y apurando tanto el arte y la eloqüencia en su discurso, que consiguió inspirar la clemencia á este corazon alimentado de homicidios, empeñándole á hacer la paz con los romanos. Suceso bien glorioso para san Leon, y bien propio para demostrar la fuerza del imperio de la virtud, que sujeta las almas mas duras, y que hace á los mismos conquistadores sensibles á los males de la humanidad. En esto hizo una nueva prueba el santo pontífice, quando Genserico, rey de los vándalos establecidos en Africa, vino á apoderarse de Roma, y vengar la muerte de Valentiniano III. contra el tirano Máxîmo, que le habia hecho asesinar. Se hallaba indefensa la ciudad, y las personas mas considerables se habian retirado de allí al acercarse el príncipe bárbaro. San Leon, siempre intrépido quando se trataba de libertar su pueblo, se presentó delante del vencedor de Africa, al punto que iba á entrar en la ciudad, y le habló con tanta nobleza y tanta eloqüencia, que obtuvo de él, que satisfecho con el saqueo, impidiese las muertes, los incendios y demas efectos de la ordinaria licencia del soldado.

No era ménos zeloso san Leon por el mantenimiento de la disciplina eclesiástica, que por la conservacion del depósito sagrado de la fe, á cuyo fin hizo reglamentos muy útiles, y empleó su poder para su observancia con firmeza. Era muy exâcto en hacer guardar los intersticios á los clérigos inferiores ántes de ser promovidos al diaconato ó al sacerdocio, con el fin de que tuviesen tiempo de aprender lo que debian enseñar á otros. Entre sus reglamentos se nota uno, por el que prohibe á los obispos de admitir en su clerecía sugetos que no sean de su diócesis, á ménos que no lo consienta el obispo diocesano, y tal vez es este el orígen de las dimisorias. Este grande hombre despues de haber servido de baluarte á la Italia contra el furor de los bárbaros, y de haber trabajado sin descanso por el bien de la religion durante un pontificado de mas de veinte años, murió el 10 de Diciembre del año de 461. No hubo papa jamas que se haya conducido con mas humanidad, dulzura y caridad, ni jamas hubo alguno que fuese mas estimado de los soberanos legítimos del imperio, y de los principes de las naciones extrangeras. Y se puede asegurar, que en ningun tiempo, sea el que fuese, la iglesia Romana con ménos fausto ha tenido mayor grandeza, que baxo el gobierno de este admirable pontífice, de quien nos han quedado setenta y seis sermones sobre las principales fiestas del año, y un gran número de cartas, y es el primero de todos los papas de quien se conserva un cuerpo de obras. Su estilo es noble y elegante, y bastante correcto para su siglo: está lleno de pensamientos elevados, profundos y delicados, que descubren un entendimiento reflexîvo, y un corazon sensible. Nadie entre los latinos ha desenvuelto mejor la moral de los misterios y el objeto de las solemnidades: y nadie ha explicado con mas limpieza y precision los efectos de la Encarnacion y los caractéres del hombre Dios considerado en todas sus relaciones.

San Próspero era natural de Aquitania, pero no se sabe el lugar, ni el tiempo fixo de su nacimiento. Se conjetura que vino al mundo en el año 403. Era poeta, orador y teólogo; mas su principal gloria es la de haber sido uno de los mas fieles discípulos de san Agustin, y uno de los mas zelosos defensores de su doctrina. No principió á ser conocido hasta el año de 428 ó 429; y justamen-

te en este tiempo se levantaron las discordias entre los fieles de Marsella, con motivo de los principios que san Agustin habia establecido en sus libros contra los pelagianos: encontraban estos principios muy duros, y aun mas las conseqüencias, á que se imaginaba que conducian. Escribió sus libros de la correccion y de la gracia el santo obispo de Hipona para responder á las dificultades que habian originado otras obras suyas, mas este nuevo tratado no satisfizo á todos los entendimientos, y no desvaneció todas las dudas. Rufino amigo de san Próspero y Casiano autor de un libro célebre, intitulado *Colaciones ó Conferencias de los Padres del desierto*, ambos hombres de talento, de reputacion y de piedad, eran los mas contrarios á la doctrina que san Agustin habia establecido contra Pelagio y sus discípulos. Al paso que se alejaban de los principios del santo doctor sobre la predestinacion, el libre albedrío, y la gracia, se habian formado un sistema sobre estas materias, cuyo cimiento eran las opiniones de Pelagio modificadas.

La mas grande parte de la clerecía de Marsella era del mismo dictámen; sin embargo no se explicaban claramente sobre la doctrina que substituian á la de que se habian declarado contrarios. Solo Casiano ha sido el único que se ha explicado con alguna pureza en la materia, en sus conferencias, y sobre todo en la decimatercia. Contra este pelagianismo disfrazado se levantó san Próspero, aunque no era sino lego, segun la opinion mas probable. Escribió en prosa y verso, para vengar la fe ultrajada, y la doctrina de su amigo, que se habia alterado para hacerla odiosa. Invocó la autoridad de la santa silla contra la clerecía de Marsella, é hizo expresamente un viage á Roma. El papa san Celestino protegió su peticion, y expidió un decreto en que, confirmando la doctrina de san Agustin, condena los errores de los nuevos partidarios de Pelagio. Se cita comunmente este decreto en el año 431 ó 432. Se ocupó despues de este tiempo san Próspero en diversos escritos que tienen todos por objeto las materias de la gracia, y en donde está expuesta la católica doctrina con la mayor claridad. El mas importante y mas conocido es su poema *contra los ingratos*, que así llama á los enemigos de la gracia. Por mas árido y abstracto que sea el asunto de este poema, ha sabido san Próspero hacerle agradable y

atractivo por la elegancia que en él ha esparcido, y sobre todo por la viveza de su expresion. Se creé que ha pasado los últimos años de su vida en Roma cerca de san Leon, que se le habia aficionado desde el principio de su pontificado, y que murió hácia el año de 463.

San Pedro, por sobrenombre Crisólogo, esto es, pico de oro, á causa de la elegancia de sus discursos, no principió á ser conocido hasta el año 431, que es con corta diferencia el tiempo de su colocacion en la silla de Ravena; habia pasado toda su vida hasta esta época en los exercicios, y la obscuridad de las prácticas monásticas. Se ignora el por menor de su vida pública, sabiéndose que se distinguió por todas las virtudes pastorales, y que siendo obispo se hizo Ravena metrópoli eclesiástica. Gobernaba aun esta iglesia, quando san German de Auxerre hizo el viage á Italia en el año de 448. Durante el tiempo que permaneció en Ravena, rindió á este grande obispo todos los deberes de la hospitalidad, y despues de su muerte todos los honores que eran debidos á su eminente santidad. Nos ha quedado de san Pedro Crisólogo una coleccion de sermones en número de ciento setenta y seis, recogidos en el octavo siglo por uno de sus sucesores, nombrado Felix, en cuyos discursos se encuentran muchos rasgos ingeniosos, y pensamientos eminentes. La anthitesis en ellos tal vez es muy comun, y degenera freqüentemente en juegos de palabras afectadas: el estilo es conciso y cortado, lo que perjudica mucho á la limpieza del sentido y á la claridad de las expresiones.

Salviano, sacerdote de Marsella, nacido á fines del quarto siglo, descendia, segun la opinion comun, de padres ilustres por su calidad en las cercanías de Colonia, ó de Tréveris. Se conoce por sus obras que se habia aplicado al estudio de las bellas letras, y que habia formado su entendimiento con la lectura de buenos escritores. Se hallaba ya en grande reputacion en las Galias el año 430 poco mas ó ménos: se le llamaba el maestro de los obispos, lo que consistia, segun se conjetura, porque componia homilías y otros discursos para los obispos, que por sus ocupaciones ó falta de talento no podian por sí mismos formar las instruciones que debian al pueblo: se apellidaba asimismo el Jeremías del siglo quinto, porque lloraba continuamente los males de la Iglesia, que le eran en extremo sensibles, y

de consiguiente declamaba vigorosamente contra los usos depravados de su tiempo, que con razon miraba como el orígen de las desgracias que afligian la sociedad christiana. Su tratado de la providencia está lleno de fuertes pensamientos, y de expresiones muy grandes y patéticas: el objeto de esta eloqüente obra se reduce á justificar la divina providencia en la conducta que exercia sobre los christianos llenos de infortunios, entre tanto que los bárbaros, autores de sus calamidades, se hallaban en la gloria y en la prosperidad. Su tratado contra la avaricia, y sus epístolas contienen asimismo pasages muy instructivos y muy penetrantes. Se hallan escritas todas estas obras con un estilo claro, adornado, fácil y agradable. El propio talento de Salviano consiste en atraer el espíritu del lector por el fondo de las cosas, y por el modo de explicarlas. Se cree que murió en Marsella cerca del año 484.

Vicente, monge de Lerin, poco conocido por su nacimiento y por sus acciones, se ha hecho célebre en la Iglesia por una obra que publicó hácia el año 434 que intitula, *Memoria ó advertencia*, *commonitorium*. Y es un encadenamiento de principios propios para poder discernir la verdadera doctrina de la Iglesia de la de los hereges, especialmente en unos tiempos en que el error por sus progresos y por su extension obscurece la verdad, y que parece próxîma á sofocarse. Las máxîmas de conducta que propone para estas conjeturas difíciles, son dictadas por la razon y por la sabiduría. Desenvuelve admirablemente los distintivos de la verdad católica, que son la antigüedad, la continuacion y la universalidad. Nada hay mas claro, mas sólido, ni mas cierto, que las reglas con que se descifran los asuntos en este precioso escrito: es una guia segura para todos los que escriben, ó que enseñan en tiempos, en que la agitacion de los espíritus hacen difícil de alcanzar el camino de la verdad. Los principios que establece el incorruptible testimonio de la antigüedad, la autoridad de la tradicion, y la fuerza de la enseñanza universal, se aplican á todos los tiempos, y á todos los errores. Acabarian brevemente las disputas que se levantan en la Iglesia, si se siguiesen los sabios razonamientos que amplia para demostrar que no puede haber en ella prescripcion contra la fe, y que siempre es señalado el error con un carácter de novedad, que ocasiona su vergüenza, y que prepara

su condenacion. Vicente de Lerin murió en el año de 450.

Sidonio Apolinar, uno de los mas ilustres obispos de las Galias en el quinto siglo, nació en Leon en 430, de una familia, en la qual eran hereditarias las primeras dignidades del imperio. Su padre, que tambien se llamaba Apolinario, era prefecto en las Galias, baxo el reynado de Valentiniano III, y fué asimismo prefecto de Roma, y cabeza del senado con el título de conde, baxo Mayoriano. Era Sidonio tan sobresaliente por la pureza de sus costumbres, y por su piedad, que fué elegido para suceder á Eparco obispo de la ciudad de Auvernia, hoy Clermont, por unánime consentimiento en el año 472, aunque era todavía lego y casado. Se santificó en el obispado por su caridad, que era extremada, por la austeridad de su vida, y por su zelo por la salvacion de sus ovejas. Visitaba con cuidado su diócesis, y era tan liberal para con los pobres, que en un tiempo de calamidad alimentaba mas de quatro mil extrangeros, ademas de los de su diócesis. Tuvo mucho que padecer quando los visogodos, baxo la conducta de Eurico su cabeza, se hicieron dueños de Clermont, y de toda la Auvernia, en donde cometian mil estragos, propios de los bárbaros; murió en el año de 482, de cincuenta y dos años de edad. Las obras que de él nos restan mas estimadas de sus contemporáneos, que lo han sido despues de la renovacion de las letras y del gusto, son veinte libros de epístolas, y veinte y quatro piezas en verso. Por su erudicion, su eloqüencia, y su poesía era en su tiempo considerado como el primer hombre de las Galias: en efecto hay elevacion en sus pensamientos sólidos, en sus raciocinios, y alguna vez delicadeza en la expresion; mas en general su modo de escribir tiene todos los vicios de su siglo, las metáforas excesivas, las antitesis, y los juegos de palabras.

Teodoreto, obispo de Ciro en Siria, nació en Antioquía cerca del año 387: sus padres murieron quando era aun jóven. Vendió las quantiosas haciendas que le dexaron, distribuyó su importe á los pobres, y se retiró á un monasterio situado á treinta leguas de Antioquía, adonde vivió, exercitando todas las virtudes christianas y religiosas hasta el año de 423 en que de allí fué sacado para ocupar la silla episcopal de Ciro. Trabajó con infatigable zelo en la conversion de los paganos, de los judíos y de los hereges

con tanto extremo, que muchas veces estuvo expuesto á perder la vida. Sus sufrimientos y apostólicos trabajos le han merecido el título de confesor. Sin embargo, su inclinacion á Juan de Antioquía, declarado partidario de Nestorio, que le conduxo hasta obligarle á escribir contra los anatemas de san Cirilo, echó un borron á su gloria, mas lo enmendó en lo sucesivo por el zelo con que combatió el nestorianismo y el eutichîanismo, de que vió el orígen. Murió santamente en la paz y en la comunion de la Iglesia hácia el año 438. Dieron pruebas los antiguos de una grande estimacion de la persona y de los escritos de Teodoreto, le califican de santo, y de hombre sábio: merecen ser leidas todas las obras que ha dexado, se encuentran en ellas cosas admirables, pensamientos ingeniosos, reflexîones sólidas, y un estilo comparable al de los mejores escritores de su tiempo. Su historia eclesiástica, que es una continuacion de la de Eusebio, y un suplemento á las de Sócrates y de Sozomeno, es interesante por los hechos curiosos que refiere, y por las piezas originales que ha conservado. Sus comentarios sobre la escritura son doctos, claros y sólidos. En sus tratados teológicos aprieta con viveza á los enemigos de la fe con argumentos sin réplica, y con testimonios de la tradicion sacados de las mejores fuentes. Sus escritos contra san Cirilo son los únicos que hacen alguna tacha á su memoria. Por el quinto concilio ecuménico fueron condenados con los de Teodoro de Mopsuesta, y de Ibas de Edesa; pero en esta asamblea nada se pronunció contra su persona, porque habia combatido posteriormente los errores de Nestorio, hasta incurrir en el odio de los discípulos de este heresiarca, que le degradaron en el conciliábulo de Efeso, y porque habia sido admitido á la comunion de la Iglesia por el papa san Leon, y por el concilio de Calcedonia.

No haremos artículos particulares de los demas escritores eclesiásticos del quinto siglo, por no exceder los límites que convienen á esta obra, los quales son Paladio obispo de Helenopolis en Bytinia, que compuso una historia eclesiástica muy estimada, que intitula *Lausiaca*, por haberla compuesto á ruegos de Lauso su amigo, gobernador de Capadocia, á quien la dedica. San Euchêrio, obispo de Leon, que unió á su alto nacimiento una eminente piedad, pues ha dexado cartas, y algunos opúsculos que son

muy propios para inspirar el desprecio del mundo, el amor de la soledad y el gusto de la virtud. Hay de san Isidoro de Elusa un gran número de epístolas, la mayor parte muy cortas; pero llenas de sabiduría y de verdades: contienen pasages de escritura, y qüestiones teológicas, cuyo sentido explican. Rufino, sacerdote de Aquileya, fué célebre por sus disputas con san Gerónimo, de quien habia sido el mejor amigo, y por las traducciones latinas que ha dado de Orígenes, de Eusebio, de san Gregorio Nacianceno, y de otros muchos padres griegos, Juan Casiano, á instancias de san Castor, obispo de Apt, ha escrito instituciones monásticas, divididas en doce libros, en que da la idea de los usos y reglas que se practicaban en los monasterios de Oriente, y veinte y quatro conferencias en que refiere las conversaciones espirituales que habia tenido con los anacoretas del desierto de Sethé. San Hilario de Arlés habia compuesto un gran número de homilías para todas las fiestas del año, y muchas memorias instructivas, que ya no exîsten, y solo nos resta de él una exposicion del símbolo, y algunos opúsculos nos han quedado de san Hilo, sacerdote y solitario del monte Sinai, muchos tratados de piedad, y un gran número de cartas escritas con un estilo vivo y compendioso, que en la mayor parte tienen por objeto las obligaciones y los exercicios de la vida solitaria. Mario Mercator, simple lego, ha escrito algunos tratados contra los pelagianos, los nestorianos y contra Teodoro de Mopsuesta, maestro comun de los unos y de los otros: hay de san Proclo, patriarca de Constantinopla, y discípulo de san Juan Chrisóstomo, algunas homilías, y una importante obra sobre la tradicion de la divina liturgia. Sócrates y Sozomeno fueron autores de dos historias eclesiásticas, que son como una continuacion de la de Eusebio. Ha escrito Claudiano Mamerto, hermano de san Mamerto obispo de Viena, un tratado de la naturaleza del alma, contra Fausto de los Rios, famoso semi-pelagiano. Victor obispo de Vite en Africa ha publicado una historia importante de la persecucion de los vandalos contra los católicos. Paulo Orosio, español, es autor de una historia, que se extiende desde el principio del mundo hasta el 416 de Jesu-christo, y en fin Victor de Aquitania ha compuesto un ciclo pascual que comprehende desde el año 28 de Jesu-christo hasta el de 559.

ARTICULO VII.

Costumbres generales, disciplina, prácticas y usos.

Siguiendo el curso de los siglos, quanto mas se aleja del principio del christianismo, tanto mas se ve disminuido aquel fervor, y aquella inocencia que hacian la gloria de la sociedad christiana en los primeros tiempos. Las costumbres generales degeneraron sensiblemente de la antigua pureza y las pasiones, cuya semilla subsiste eternamente en el corazon humano, se reproducian á medida que este se hallaba, ó ménos convencido ó ménos ocupado de los grandes principios que le servian de freno. El deseo de elevarse á los empleos mas eminentes en la Iglesia y en el estado, el amor á las riquezas y al fausto, el placer de las diversiones y comodidades, que son una conseqüencia de la opulencia, el zelo del crédito y de mandar; y en una palabra, todos los vicios, todos los defectos que habia reprimido una religion severa volvieron á aparecer. Luego que las circunstancias fueron capaces de sacarlas á luz y desenvolverlas, la piedad de los emperadores, su zelo bien ó mal dirigido, la influencia que tenian sobre los negocios de la Iglesia, tomando partido en todas sus disputas el favor y las dignidades que eran la recómpensa de la complacencia que tenian por ellos ó por aquellos que les gobernaban, los odios engendrados por la diversidad de opiniones en materia de fe, ó por la contrariedad de sectas, todas estas causas reunidas y combinadas de mil modos concurrieron á introducir en el santuario y en la sociedad ideas y máxîmas incógnitas en los felices tiempos que habian precedido. Prelados dominantes y políticos, como Teófilo de Alexandría y Acacio de Constantinopla, que ambiciosamente solicitaban los favores de la corte, y se servian de ellos para oprimir á sus enemigos. Ambiciosos como Timoteo de Elure, Pedro Monge, Pedro el Batanero, que con artificio y violencia alcanzaron las primeras sillas; monges inquietos, ignorantes, y facciosarios que corrian en tropas y de mano armada persiguiendo á aquellos que su zelo fanático les hacia mirar, no como á hermanos, que era necesario ganar con la suavi-

dad, sino como á enemigos que era preciso destruir; tales son los objetos lastimosos y nuevos que nos presenta en este siglo la historia; que cosa mas indigna que las escenas algunas veces sangrientas, y siempre escandalosas, que fueron efectos del espíritu cismático de que estaban dominados los nestorianos y los eutichîanos? Estas se representaban freqüentemente en las plazas públicas y en las iglesias. Como exércitos enemigos se atacaban y acometian los católicos y los hereges; se perseguian con furia, y solo se procuraba la destruccion del partido contrario: la clerecía se confundia con el pueblo, y se combatia con todo el furor de las guerras civiles.

Por todas partes se multiplican los monasterios; pero la profesion monástica, que al fin no es sino una institucion humana, degeneraba de lo que habia sido en sus dichosos principios. Entraban en las cabalas los monges, se mezclaban en los negocios de la Iglesia, codiciaban las dignidades, intentaban substraerse de la autoridad de los obispos, se ocupaban en qüestiones teológicas, y sostenian con calor las opiniones que habian adoptado; se veian en tropas en la ciudad imperial, y por otras partes exercitando la discordia, é introduciendo la confusion en las juntas eclesiásticas, cuyos desórdenes eran tan comunes, que el emperador Marciano creyó debia proponer al concilio de Calcedonia, entre otros reglamentos de disciplina, uno por el qual se prohibiese edificar ningun monasterio sin el consentimiento del obispo de la diócesis, y ordenase á todos los monges de las ciudades y de la campaña de estar sometidos al obispo diocesano. La escandalosa revolucion de los monges de Palestina contra el Patriarca de Jerusalen, y demas obispos de la comarca, prueba quán necesario era este reglamento. Los monges de Lerins, cuya conducta pasaba por tan edificante, suscitaron tambien pretensiones contra el obispo de Arlés, de quien dependian, y fué necesario que un concilio (el quarto de Arlés, que se coloca en el año 460) asegurase por una canónica decision los derechos del superior eclesiástico sobre este monasterio.

Asimismo se relaxaba la disciplina por las dispensas que obligaban á conceder las desgracias públicas, y los destrozos de los bárbaros. Los pastores zelosos y los soberanos pontífices velaban sobre la conservacion de las reglas, y

sobre la observancia de los cánones: mas algunas veces se halla que se han visto precisados á separarse de este rigor por el bien y servicio de la Iglesia. Es cierto que en Africa la escasez de clérigos, ínterin y despues la persecucion de los vandalos, obligó á los obispos á ser ménos rígidos en la eleccion de los que entraban en la clerecía, y ménos severos en pedir que guardasen los intersticios entre los diversos grados de la clericatura: del mismo modo los obispos de las Galias en medio de los robos y de las horribles violencias que exercian los bárbaros, que eran idólatras ó arrianos, reconciliaban con mas facilidad á los penitentes, y de miedo que á su muerte no quedasen las iglesias sin pastores, ó no fuesen entregados á funestas divisiones, nombraban ellos mismos sucesores ántes de morir; precaucion sábia en las circunstancias que obligaron á semejante recurso, pero se convirtió bien pronto en abuso, de tal modo que se hubiera llegado á legar un obispado en testamento, como un patrimonio temporal, si el concilio celebrado en Roma, en 465, baxo el papa Hilario, no hubiese condenado un uso tan contrario á los sagrados cánones.

Las leyes penitenciales, aunque ménos severas, se hallaban siempre en su fuerza, como se reconoce por los cánones de los concilios, y por las decretales de los papas, que ordenan que no se exîgirá de los penitentes el que hagan pública confesion de sus pecados, y que fuese bastante la confesion auricular y secreta. Lo que prueba quán antiguo es este uso en la Iglesia. Se manda tambien en ellos que los penitentes sean reconciliados á la hora de la muerte, aun quando privados del uso de los sentidos, no puedan pedir la reconciliacion, ni mostrar el deseo de alcanzarla; para lo que bastaba que se asegurase por testimonio de los asistentes, y se prescribe en ellos el no imponer á los casados penitencia pública, sino de consentimiento de las dos partes, porque la continencia era una de las obligaciones de los penitentes.

Las rogativas son una de las instituciones de este siglo: dieron lugar á este piadoso establecimiento las calamidades públicas. En 468, sin hablar de los innumerables males que causaban los bárbaros, habia terremotos, inundaciones, esterilidades, repentinos incendios y animales carniceros que en medio del dia se esparcian por las ciudades. San

Mamerto, obispo de Viena en el Delfinado, penetrado de estos azotes estableció en su Iglesia procesiones para aplacar la cólera de Dios por la oracion, por las lágrimas, y por otras señales de penitencia, que fixó en los tres dias que preceden á la Ascension de nuestro Señor. Adoptaron esta santa práctica las demas iglesias de las Galias, que en lo sucesivo fué recibida en Roma, y en todo el Occidente.

La quaresma se observaba en toda la Iglesia, mas los usos no eran los mismos en todas partes, ni su duracion, ni el número de dias que se debia ayunar en cada semana, ni en la qualidad de los manjares de que se alimentaban en este tiempo de penitencia. El ayuno del sábado no se observaba igualmente en todas partes, sobre cuya diferencia consultado san Agustin, prescribe una regla muy sabia, y se reduce á que cada uno siga la práctica de la Iglesia particular en donde se encuentre; y decide que aquel ayuna mejor, que ayuna segun el uso establecido en el lugar en donde la Providencia quiere que viva.

Se ve por las instituciones monásticas de Casiano, que entónces habia alguna diversidad en los diferentes monasterios en órden á la distribucion de los oficios, que se llamaron despues *horas canónicas*, y por lo tocante al número de salmos que se rezaban, se encuentra la misma diversidad en este particular entre las diferentes iglesias, sobre todo en el Oriente, porque en el Occidente el uso era mas uniforme.

A pesar de estas diferencias, lo que se practicaba en aquel tiempo conviene bastante con lo que actualmente aun observamos: pues con corta diferencia hay en esto la misma division y el mismo órden: por la noche maytines, laudes y prima por la mañana, tercia, sexta y nona en el curso del dia, y vísperas por la tarde.

El sacramentario atribuido al papa Gelasio, que fué colocado sobre la santa silla en el año de 492, es uno de los mas preciosos monumentos de este siglo: y aun tiene caractéres de mas remota antigüedad. Sin duda el haber hecho autor de él á Gelasio consiste en que ha reunido en él las diversas partes de que se compone, cuya opinion está fundada sobre que en él se expresa el símbolo de Nicea, sin los aditamentos que se hicieron en el segundo concilio ecuménico en 381, y sobre que las fiestas de san Pedro

y san Pablo, que se han celebrado en lo sucesivo en el mismo dia, se hallan allí separadas. Este sacramento es una recopilacion de misas para todos los tiempos del año, y fórmulas para la administracion de todos los sacramentos, y para todas las ceremonias de la Iglesia. Está dividido en tres libros, el primero contiene el oficio de las dominicas, y de las solemnidades que se celebran en el curso del año, el segundo el oficio de los santos, y el tercero los oficios que no tienen señalados dias fixos, como son las misas votivas, y las misas de difuntos, &c. sin entrar en una descripcion mas menuda sobre esta obra litúrgica la mas antigua que exîste en la Iglesia latina, es bastante decir, que en ella se encuentra con poca diferencia todo lo que en el dia aun practicamos relativo á la celebracion de los santos misterios, á la administracion de los sacramentos, y á las diferentes partes del oficio divino. Lo que prueba quanto el culto actual de la Iglesia católica, y los piadosos usos que allí se refieren, son dignos de nuestro respeto; y al mismo tiempo quánto hay de ignorancia y de mala fe en las censuras que tantos escritores superficiales se han atrevido á proferir sobre prácticas tan santas y tan antiguas.

En el retrato del siglo quarto habemos observado que consultaban los obispos á los soberanos pontífices sobre todas las dificultades que encontraban en el exercicio de sus cargos, y principalmente sobre los puntos que interesaban á la disciplina: este uso continuó, y se hizo aun mas freqüente y mas general, lo que produxo un grande número de decretales expedidas por los papas que subieron sobre la cátedra de san Pedro durante el curso de este siglo: así se acrecentaba mas y mas la autoridad de la santa silla, dando á los papas la confianza de los obispos los medios de atraer á ellos todos los negocios de la Iglesia, sin que nadie tuviese lugar de quejarse de que diesen tanta extension á su jurisdiccion: por el modo con que se explican Zósimo, san Leon y Gelasio se reconoce la idea que se formaba en Roma del poder de los soberanos pontífices, por lo tocante al gobierno universal de la Iglesia.

Entre el gran número de concilios que se celebraron en este siglo, cuya tabla cronológica se hallará al fin de él, el que juntó en Roma Gelasio en el año 494, merece que pongamos aquí una particular atencion. Se forma en él un catálogo de libros canónicos del antiguo y nuevo testa-

mento, y es semejante al que actualmente tenemos. Contiene el decreto despues que la iglesia Romana recibe por regla de fe los quatro concilios ecuménicos, y las obras de los padres que murieron en su comunion, entre los quales se nombra con especialidad san Cipriano, san Atanasio, san Gregorio Nacianceno, san Basilio, san Cirilo de Alexandría, san Hilario de Poitiers, san Juan Crisóstomo, san Ambrosio, san Agustin, san Gerónimo, san Próspero y san Leon; y finalmente se incluyé un catálogo de las obras que condena la Iglesia católica, ó desecha como apócrifas, heréticas, ó solamente favorables al error.

Se repite que despues de la muerte de Marciano, acaecida en el año 437, Leon I. fué colocado en el trono imperial: este príncipe encuentra la Iglesia y el estado en una grande agitacion, causada de las cabalas de los eutichîanos, que segun el uso de las sectas proscriptas, hacian todos sus esfuerzos para aniquilar la autoridad del concilio de Calcedonia que los habia condenado. Para remediar estas turbaciones pensaba Leon en convocar un nuevo concilio general; mas la situacion de los negocios del imperio no eran favorables á la execucion de este proyecto; y se contentó con consultar á todos los obispos de Oriente sobre lo que se debia pensar en órden al concilio de Calcedonia y á sus decretos. Las respuestas de los obispos prueban la utilidad, y sus dictámenes hicieron veces del sínodo que el emperador se proponia convocar.

CRONOLOGÍA

DE LOS CONCILIOS.

SIGLO QUINTO.

Años de J. C.

Ephesinum: el de Efeso de setenta obispos de Asia por la eleccion de un obispo de Efeso. Fueron depuestos en él seis prelados simoniacos. 401.

Cartaginense V: el quinto de Cartago baxo Aurelio en 18 de Junio, en el que propuso este prelado de enviar diputados á Roma y á Milan, á fin de alcanzar la apro- 401.

Años de J. C. bacion de poder admitir en la clerecía á los hijos de los donatistas convertidos en edad adulta.

401. *Cartaginense*: de Cartago baxo Aurelio, en 13 de Septiembre, compuesto de todas las provincias de Africa: en él se hizo diputacion á Roma para mostrar al papa Anastasio la necesidad de recibir en su clase á los clérigos donatistas.

401. *Taurinense*: de Turin en 22 de Septiembre sobre los negocios de las Galias, y en particular sobre la diferencia de los obispos de Viena y de Arles, tocante á la primacía. No pudo celebrarse ántes de este año. *Pagi.*

402. *Milevitanum I*: de Milevia, para la reunion de los donatistas. Se formaron en él diversos cánones, en donde el cincuenta y seis establece que en las cartas de ordenacion se ponga la data del dia, y del consulado: este concilio tiene la misma fecha del consulado de Honorio y Arcadio, el VI de las calendas de Septiembre (27 de Agosto).

403. *Ad quercum*: de la Encina, lugar cerca de Calcedonia, en el mes de Junio, por Teófilo de Alexandría, y quarenta y cinco obispos contra san Juan Crisóstomo. *Pagi.*

403. *Constantinopolitanum*: de Constantinopla, del mismo tiempo que el precedente, de quarenta obispos, por san Juan Crisóstomo. Este santo habiendo sido depuesto injustamente en el concilio de la Encina por haberse negado á comparecer en él, el emperador le destierra; pero su destierro solo duró un dia, y fué llevado como en triunfo á Constantinopla.

403. *Cartaginense*: de Cartago, baxo Aurelio en 25 de Agosto, de todas las provincias de Africa, se decidió en él que se convidase á los donatistas juntamente con los católicos para exâminar las razones que les separaban de la comunion. Todo lo que hay en el códice ó *codex Ecclesiæ Africanæ*, desde la pág. 911 hasta la 915 B. pertenece á este concilio.

404. *Constantinopolitanum*: de Constantinopla, en que fué depuesto segunda vez san Juan Crisóstomo, y sacado de la ciudad cinco dias despues de Pentecostes, que en este año caia en 5 de Junio; el lunes 27 del mismo mes fué elegido Arsaces en su lugar.

404. *Cartaginense*: de Cartago, baxo Aurelio, en 26 de Junio se imploró en él la proteccion del emperador contra las violencias de los donatistas, y se formaron sobre la disci-

plina diferentes cánones. Todo lo que contiene el *codex Ecclesiæ Africanæ* desde la pág. 915. C. hasta la 918. E. pertenece á este concilio.

Cartaginense: de Cartago, en 23 de Agosto todo lo que hay en el códice ó *codex Eccles. Afric.* desde la pág. 918. E. hasta 919. B. pertenece á este concilio. 405.

Italicum: de Italia, por Inocencio I. para pedir un concilio en Tesalónica en favor de san Juan Crisóstomo (Tillemont. Mansi). 405.

Cartaginense: de Cartago, en 15 de Julio, por Aurelio obispo de Cartago, se hicieron en él diferentes cánones sobre las apelaciones, sobre los viages de los obispos á la otra parte del mar, sobre los obispos donatistas que se reunieron á la Iglesia y sobre las erecciones de nuevos obispados, y finalmente se diputan dos obispos al emperador para pedirle una ley confirmativa del decreto del concilio perteneciente á las personas repudiadas, á quienes se prohibe de casarse con otras. Todo lo que hay en el códice ó *codex Eccles. Afric.* desde la pág. 919. B. hasta la pág. 926. pertenece á este concilio. 407.

Cartaginensia duo: dos de Cartago, el uno en 1 de Julio, y el otro en 13 de Octubre: en el primero se diputó al obispo Fortunaciano al emperador con poder para obrar contra los paganos y los hereges, en el segundo se dió igual comision á los obispos Florente y Restituto, con motivo de las muertes executadas por Severo y Macario. 408.

Cartaginense: de Cartago, el 15 de Junio; en él se ordenó que un obispo no juzgase por sí solo, y es todo lo que se sabe. 409.

Cartaginense: baxo Aurelio, el 14 de Junio: á instancias de este concilio el emperador Honorio revocó á los donatistas la libertad que ántes se les habia concedido para el uso libre de su religion. 410.

Seleuciense: de Seleucia en Persia, por Juan, metropolitano de Seleucia y otros quarenta obispos, en el dia de Navidad se hicieron en él veinte y dos cánones sobre disciplina. *Mansi, suppl. con. tom. 1.* 410.

Ptolomaidense: de Ptolemaida, en el qual el obispo Sinesio excomulgó al prefecto Andrónico, porque conduciéndose tiránicamente habia hecho firmar sus edictos á la puerta de la iglesia. *Pagi.* 411.

Cartaginense: de Cartago, conferencia en uno, tres y 411.

Años de J. C.

ocho de Junio delante del conde Marcelino, por órden de Honorio, entre los católicos y los donatistas. Estos fueron condenados, pero muchos se convirtieron y volvieron á la Iglesia.

412. *Cartaginense:* de Cartago, baxo Aurelio, en el que fué condenado Celestio discípulo de Pelagio. *Pagi.* Tillemont le coloca en 411.

412. *Cirtense ó Certense*: de Cirta ó Zerta, en nombre del concilio escribió san Agustin á los donatistas para desengañarles de las falsas voces que sus obispos hacian esparcir, que para condenarles habia sido corrompido con dinero el tribuno Marcelino.

413. *Africanum*: de Africa, conciliábulo de los donatistas en número de treinta. Se arregló en él que los obispos y sacerdotes de su secta, que hubiesen comunicado con los católicos serian recibidos y conservados en su clase, con tal que no hubiesen ofrecido juntos el santo sacrificio, ó exercido con ellos otras funciones del ministerio. *Agustinus l. 1. contra Gaudent. c. 27.*

414. *Hierosolymitanum*: de Jerusalen, en el que fué devuelto Pelagio á los obispos latinos para sentenciarle. Se celebró, segun Orosio, este concilio quarenta y cinco dias ántes de la dedicacion de la iglesia de la Resurreccion, que cae en 14 de Septiembre; y por conseqüencia su fecha precisa es en primero de Agosto.

415. *Illiricianum*: de Iliria, por Perigenes, ordenado obispo de Patras. *Tillemont.*

415. *Diospolitanum*: de Diópolis, en 20 de Diciembre: evitó en él su condenacion Pelagio por sus artificios y falsedades. Freqüentemente ha objetado san Agustin á los pelagianos, que su cabeza se habia condenado en este concilio por su propia boca; donde habia anatematizado lo que se habia referido de Celestio su discípulo.

416. *Cartaginense*: de Cartago, cerca del mes de Junio: sesenta y ocho obispos anatematizaron en él á Pelagio y Celestio, á ménos que ellos mismos abjurasen claramente sus errores, y escribiesen en el particular al papa Inocencio, á fin de que sellase este juicio con su autoridad.

416. *Milevitanum II:* segundo de Mileva en Numidia, cerca del mes de Septiembre: sesenta y un obispos con los otros de Cartago escribieron al papa Inocencio. Escribió san Agustin segunda carta en nombre de cinco obis-

pos, en que explicó mas largamente el negocio de Pelagio.

El papa, en sus contextaciones á las dos cartas sinodales, estableció sumariamente la doctrina católica sobre la gracia, y condenó á Pelagio, Celestio y á sus seqüaces, declarándoles separados de la comunion de la Iglesia, con la condicion de que se les recibiese siempre que renunciasen sus errores. En su respuesta á la carta de los cinco obispos, dice que ha leido el libro de Pelagio, en donde ha encontrado muchas proposiciones contra la gracia de Dios, muchas blasfemias, nada que le haya agradado, y casi nada que no le haya disgustado, y que no deba ser desechado de todo el mundo. Estas respuestas son de 27 de Enero de 417.

Tusdrense: de Tùsdra, en la Bisacena, en el qual se 417.
leyó la carta del papa Siricio escrita en 386 á los obispos de Africa, y despues se formaron dos cánones sobre la disciplina. *Baluzio conc.*

Cartaginense: de Cartago, hácia el mes de Noviem- 417.
bre, de doscientos catorce obispos; los quales escribieron al papa Zósimo, que se habia dexado engañar por Pelagio y Celestio, que la sentencia pronunciada contra éstos por Inocencio subsiste hasta tanto que llanamente confiesen que la gracia de Jesu-christo nos ayuda, no solamente para conocer, sino tambien para hacer la justicia en cada accion; de modo que sin ella nada podemos tener, pensar, decir ó hacer cosa alguna que pertenezca á la verdadera piedad &c. El P. Mansi pone este concilio en mediados de Enero de 418.

Suffetulense: de Suffetula en la Bisacena: se prohibió 418.
en él de elevar un lego al episcopado, á ménos que no haya pasado, durante un año, por todos los demas grados del ministerio eclesiástico. *Balucio conc.*

Macrianum: de Macriana en Africa, en el que se hi- 418.
cieron dos cánones, de los quales el primero contiene que el voto de la Iglesia matriz basta para la eleccion de un obispo. *Balucio ibid.*

Septimunicum: en Africa, se hicieron en él seis cáno- 418.
nes sobre la disciplina. *Balucio ibid.*

Tenesium: de Tene ó Tenesa, ciudad marítima de la 418.
Bisacena: nos restan de él tres cánones sobre la disciplina. *Balucio ibid.*

Años de J. C. Las fechas de este concilio y de los tres anteriores no son absolutamente ciertas.

418. *Cartaginense*: de Cartago, en primero de Mayo, mas de doscientos obispos decidieron en él ocho ó nueve artículos contra los pelagianos, baxo pena de excomunion. Los que se pueden ver en el abate Fleury, como tambien los cánones que hizo el mismo concilio tocante á la reunion de los donatistas.

El papa Zósimo, mejor informado, condenó tambien á Pelagio y Celestio, y confirmó los decretos del concilio de Mileva en 416, como lo habia executado su predecesor Inocencio.

419. *Ravennatense*: de Ravena, en el mes de Febrero: este concilio juntado por el emperador Honorio para decidir entre el sacerdote Bonifacio, y el arcediano Eulalio, ambos nombrados para el papado; pero nada se hizo por falta de uniformidad. *Edit. venet. D. Cellier. tom. 13.*

419. *Cartaginense VI*: el sexto de Cartago en 25 de Mayo, y en primero de Junio. Este concilio era general en Africa, y asistió á él despues de los dos presidentes el legado del papa, quien para sostener la apelacion del sacerdote Appiario á la santa silla, propuso los cánones de Sárdica, baxo el nombre de Nicea; lo que causó algunas contestaciones con los africanos, que no conocian estos pretendidos cánones de Nicea. Recurrieron á Constantinopla y á Alexandría para obtener las verdaderas actas de este concilio. Asimismo formaron, ó ántes bien renovaron treinta y nueve cánones hechos ántes. El veinte y quatro contiene el catálogo de las escrituras atribuidas tambien á un concilio celebrado en 397 enteramente conforme al que usamos actualmente. El padre Pagi de este concilio hace dos.

420. *Ctesiphontis*: de Ctesiphon en Persia, por Jaballana metropolitano de Seleucia: se confirmaron en él los cánones del concilio de Seleucia celebrado en 410. *Assemani, Bibl. Orient. tom. 3. Mansi, tom. 1.*

422. *Hipponense*: de Hippona, en el qual fué depuesto Antonio obispo de Fussala. Este obispo engañó al primado, y despues al papa Bonifacio; de que san Agustin tomó tanta pena, que estuvo dispuesto á dexar primero el obispado, que de ver á Antonio restablecido. *Tillemont, tom. 13. Mansi, tom. 1. pág. 310.*

423. *Ciliciense*: de Cilicia, en el qual fueron condenados los

pelagianos, á causa de Teodoro de Mopsuesta, que fué considerado como su gefe, y en cuya casa se habia retirado Juliano algun tiempo para trabajar sus ocho libros contra san Agustin. Años de J. C.

Antiochenum: de Antioquía, por Teodoto, obispo de Antioquía, contra los errores de Pelagio. Prayle, obispo de Jerusalen, á quien este heresiarca habia prevenido desde luego en su favor, asistió á este concilio, en donde reconociendo el engaño que le habia hecho Pelagio, suscribió á su condenacion. Mansi *Suplem. conc. tom. 1. pág.* 229, coloca este concilio en 418; mas el editor de Venecia que seguimos le pone en 424. 424.

Cartaginense: de Cartago, en el qual Appiario mal restablecido por el papa confesó en fin sus delitos, sobre cuyo particular los padres del concilio escribieron á Celestino, revocando la permision concedida en 419 á los africanos de apelar al papa, resueltos á sentenciar y á fenecer en Africa todos los asuntos que allí se originasen, segun los verdaderos cánones del concilio de Nicea. 425. ó cerca.

Constantinopolitanum: de Constantinopla, en 28 de Febrero, para ordenar al obispo Sisinnio, en el que se prohibió de recibir á los mesalienses relapsos. 426.

Hipponense: de Hipona, en 26 de Septiembre, en el qual declaró san Agustin por su sucesor á Eraclio; mas permaneciendo hasta la muerte de san Agustin en el órden sacerdotal dos obispos, siete sacerdotes y todo el pueblo de Hipona, consintieron en esta declaracion. 426.

Trocense, de Troyes, en Champaña, en el otoño, en el qual, por dictámen del papa Celestino, se escogió á san German de Auxerre y á san Lope de Troyes para pasar á Inglaterra á combatir á los pelagianos. Este concilio fué numeroso, segun el sacerdote Constancio, que no señala el lugar en que se celebró; pero los bolandos prueban que fué en Troyes en sus notas sobre la primera vida de san Lope. 429.

Alexandrinum: en principios de Febrero, en él escribió san Cirilo á Nestorio su segunda carta, que es muy elegante. *Tillemont.* 430.

Alexandrinum: de Alexandría, hácia el mes de Abril: habiendo sabido san Cirilo que Nestorio habia escrito al papa enviándole sus homilías, por su parte le escribió contra Nestorio. *Tillemont.* 430.

Años de J. C. 430. *Romanum*: de Roma, en 11 de Agosto, en el qual fué condenada la doctrina de Nestorio, y se le depuso, en caso de que no se retratase en el término de diez dias. En defecto fué comisionado san Cirilo para darle sucesor: fueron asimismo los pelagianos condenados en este concilio. *D. Ceillier.*

430. *Alexandrinum*: de Alexandría, en 3 de Noviembre: san Cirilo hizo en él doce excomuniones, y las envió á Nestorio con la carta del papa. *D. Ceillier.*

Romanum: de Roma, en principio de Mayo, con motivo de la carta del emperador Teodosio para la convocacion del siguiente concilio. *D. Ceillier.*

431. *Ephesinum*: de Efeso, tercero concilio general principiado el 22 de Junio, y fenecido en 31 de Julio. Presidió san Cirilo á este concilio compuesto de mas de doscientos obispos, como ocupando el lugar del papa, segun lo refieren las actas. Nestorio se negó á asistir á él ántes del arribo de Juan de Antioquía, en el qual fué anatematizado como su doctrina, lo que fué confirmado en 11 de Julio, despues de la llegada de los legados. Los pelagianos que recorrian todas las provincias, dice el papa Celestio, y por todas partes se hacian conocer para ser condedados, lo fueron tambien por el concilio de Efeso; y de consiguiente san Próspero hizo el epitafio de las heregías de Pelagio y Nestorio anatematizadas en Efeso. Juan de Antioquía y demas cismáticos fueron tambien separados de la comunion de la Iglesia.

431. * *Ephesinum*: en 27 de Junio, por Juan de Antioquía y los orientales en favor de los nestorianos. San Cirilo y Memnon de Efeso fueron depuestos por este pretendido concilio.

431. * *Tarsense*: de Tarsis en Cilicia, en el mes de Noviembre, por Juan de Antioquía contra algunos obispos inclinados á san Cirilo. *Pagi*, *Tillemont*, *Balucio.*

431. * *Antiochenum*: de Antioquía, por el mismo contra otros obispos partidarios de san Cirilo. *Sócrates*, *Balucio*, *Tillemont*. Pagi pone en duda á este concilio, y Mansi prueba su realidad.

432. *Antiochenum*: para la paz entre san Cirilo y Juan de Antioquía: mas ésta no fué concluida hasta el siguiente año. *Pagi*, *Tillemont.*

433. *Zeugmatense*: de Zeugma en Siria, en el qual se le re-

conoció á san Cirilo por ortodoxô, sin querer condenar á Nestorio, ni romper la comunion con Juan de Antioquía. *Tillemont.* Años de J. C.

Romanum: de Roma, por el papa Sixto, en 31 de Julio, para el aniversario de su ordinacion: allí recibió la noticia de la paz entre san Cirilo y los Orientales. *Tillemont.* 433.

Anazarbicum: de Anazarba, por Maxîmino, metropolitano de la segunda Cilicia. Los obispos de esta provincia, á excepcion de Melecio de Mopsuesta, entraron al exemplo de Teodoreto baxo la obediencia de Juan de Antioquía, y abrazaron la paz que habia hecho con san Cirilo, sin aprobar, no obstante, las excomuniones de este último. Balucio coloca este concilio en 433, mas Pagi demuestra que es en el año de 435. 435.

Tarsense: de Tarsis por Eladio, metropolitano de la primera Cilicia; adonde los prelados de esta provincia recibieron solemnemente el concilio de Efeso, excomulgando á Nestorio, y abrazando la paz establecida entre san Cirilo y Juan de Antioquía. Pagi prueba contra Balucio que este concilio pertenece al año 435, y no al 434.

Antiochenum: de Antioquía, en el qual se negaron á condenar la memoria de Teodoro de Mopsuesta. *Pagi.* Pretende el P. Mansi que es necesario distinguir este concilio de otro celebrado, segun él, en 440, desde donde escribió Juan de Antioquía tres cartas en favor de Teodoro, la primera al emperador, la segunda á san Cirilo, y la tercera á Proclo de Constantinopla. 435.

Regiense: de Ries en Provenza, en 29 de Noviembre, para remediar los desórdenes de la iglesia de Embrum. San Hilario de Arles le presidió, y Armentario, que habia sido elegido malamente obispo de Embrum, fué depuesto en este concilio. *Tillemont.* 439.

Arausicanum I: de Orange, en 8 de Noviembre, solamente de tres provincias. Tenemos de él treinta cánones importantes para la disciplina. 441.

Vasense: de Vaison, en 13 de Noviembre, del qual conservamos diez cánones. La fecha de este concilio es de la era (de Espagna) 480, baxo el consulado de Dïoscoro. 442.

Arelatense II: de Arles, tenemos de este cincuenta y seis cánones. El padre Pagi, que coloca á este concilio inmediatamente despues del de Vaison, no duda de que haya dado motivo á san Leon para acalorarse contra san Hi- 444.

Años de J. C. lario de Arles, que se atribuia el derecho de juntar grandes concilios en las Galias.

444. *Vesontionense:* de Besanzon, y no de Viena, al qual probablemente asistieron san Hilario de Arles y san German de Auxerre: y en donde se depuso á Celidonio, que era quizá obispo de Besanzon.

444. *Romanum:* de Roma, en donde san Leon hizo extender las actas de las abominaciones de ciertos manichêos, que él habia descubierto, y habian confesado en presencia del concilio. *D. Cellier tom. XIV.*

445. *Romanum*: baxo san Leon, en el que fué restablecido Celidonio y san Hilario de Arles, separado de la comunion de la santa silla. Se le prohibió emprender alguna cosa sobre los derechos de otro &c.

445. *Antiochenum*: concilio numeroso, en el qual fué depuesto Atanasio obispo de Perrha, y colocado á Sabinieno en su lugar.

447. *Toletanum*: de Toledo, en éste se hizo una confesion de fe contra los priscilianistas, que se encuentra entre las actas del celebrado en la misma ciudad en el año de 400, y que falsamente se ha atribuido á san Agustin. *D. Cellier tom. XIV.*

447. *Romanum*: por el papa san Leon en 29 de Septiembre: en el qual se prohibió á los obispos de Sicilia de enagenar los fondos de sus iglesias sin el consentimiento de sus compañeros. *Mansi, supl. conc. tom. 1.*

448. *Antiochenum*: de Antioquía, baxo el obispo Domno en las fiestas de Pascua, en el que se obligó á los acusadores de Ibas, obispo de Edesa, á apartarse de sus procedimientos. *Mansi, supl. conc. tom.* 1.

448. *Gallæciæ*: de Galicia, (no se sabe en qué parage) convocado por Toribio, obispo de Astorga, por órden del papa san Leon para condenar los errores y los libros de los priscilianistas. No exîsten los cánones de este concilio. *Ferreras tom. 2. (a).*

448. *Constantinopolitanum*: de Constantinopla, desde el 8 de Noviembre hasta el 22 por Flaviano; en el qual despues que se terminó una diferencia entre tres obispos, Eusebio de Dorilea presentó allí una peticion contra Eutichês que

(a) Ignórase si se tuvo tal concilio, aunque hubo órden para ello del pontífice san Leon. *Florez Esp. Sag. tom. 15. f. 226.*

fué condenado, á pesar del eunucó Crisafio enemigo de Flaviano. Años de J. C.

Tirium & Berytense: de Tiro, en 25 de Febrero, y de Beryta un poco ántes de la pascua, y no en Septiembre, como pretende el P. Labbe. En estas dos asambleas Ibas, obispo de Edessa, es absuelto de la sospecha de nestorianismo. 449.

Constantinopolitanum: de Constantinopla, en 13 de Abril, se verifican en él las actas de la condenacion de Eutichês, y se reconoce la sinceridad de ellas. 449.

* *Ephesinum*: de Efeso, en 8 de Agosto, Teodosio, que tenia tanto zelo por la Iglesia, como cortas luces para conocer á los que le engañaban, sorprehendido por Crisafio y Eutichês, les concede un concilio ecuménico, y escribe al papa que este concilio está convocado á Efeso. San Leon, temiendo las resultas, envia allí sus legados, y escribe aquella elegante carta á Flaviano, que es uno de los mas ilustres monumentos de la antigüedad. El suceso justificó el recelo de san Leon: todo fué un desórden en Efeso baxo Dioscoro obispo de Alexandría; la verdad fué allí condenada, la heregía aprobada, Eutichês absuelto, y Flaviano condenado por los obispos en número de ciento y treinta poco mas ó ménos. Reynaron en tal grado la turbacion y la violencia, que esta junta solamente es conocida baxo el nombre del latrocinio de Efeso, *latrocinium Ephesinum*.

Romanum: de Roma, en el mes de Octubre, de un número bastante grande de obispos para representar á todo el Occidente, en el qual se condenó todo lo que se habia hecho en el latrocinio de Efeso. 449.

Romanum: á fines de Junio, de un gran número de obispos de Italia. San Leon á su frente fué á encontrar en la iglesia al emperador Valentiniano, á la emperatriz Placidia su madre, y á Eudoxîa su muger, con lágrimas les rogó y les conjuró por el apóstol, á quien acababan de rendir sus respetos por su propia salvacion y la de Teodosio, se sirviesen de escribir á este príncipe para empeñarle en hacer reparar todo lo que contra el órden se habia executado en Efeso: y en disponer se juntase un concilio general, pues que este era el verdadero remedio para los males de la Iglesia, y que sobre todo era necesario á causa de la apelacion de Flaviano. San Leon hincado de rodillas obtuvo la gracia que pedia. 450.

Años de J. C.

450. *Constantinopolitanum* : de Constantinopla, en el mes de Agosto, Anatolio, sucesor de Flaviano, muerto por los malos tratamientos que habia sufrido en Efeso, juntó este concilio de todos los obispos, abades, sacerdotes y diáconos que se hallaban á la sazon en Constantinopla, en el qual se leyó y se aprobó la carta de san Leon á Flaviano, y fueron excomulgados Nestorio, Eutichês y sus dogmas; dieron gracias á Dios los legados del papa, al ver que hallaban casi á todo el mundo unido en la misma fe.

451. *Mediolanense*: de Milan, se confirmaron en él las cartas de san Leon á Flaviano.

451. *Gallicanum*: ó *Arelatense*, de Tracia ó Arles, como lo supone M. de Tillemont, en el qual quarenta y quatro obispos aprobaron la misma carta de san Leon, y le escribieron con los mayores elogios. El P. Mansi coloca este concilio con poco fundamento á fines del año 451.

451. *Chalcedonense* : de Calcedonia, el quarto concilio general y primero de Nicea, y transferido despues á Calcedonia, adonde arribaron los obispos á fines de Septiembre, cuyo número llegaba á quinientos veinte ó bien á quinientos treinta y seis comprehendiendo los ausentes, en nombre de los quales firmaron la decision de fe los metropolitanos. Todos estos obispos, exceptuando dos de Africa, y los quatro legados del papa, eran del imperio de Oriente; fué leida en este concilio, con aprobacion, la carta de san Leon á Flaviano: este justificado, y excomulgado Dioscoro. Se perdonó á los obispos que en el latrocinio de Efeso habian cedido á la violencia, y á la sazon fué tambien recibido Teodoreto á la comunion de la Iglesia, despues de haber condenado á Nestorio, fueron igualmente proscriptos el eutichîanismo y el nestorianismo, y todos los obispos firmaron el decreto de la fe.

451. *Romanum* : de Roma, por san Leon hácia fines del año, en el qual se recibió el concilio de Calcedonia, y se formaron dos cánones: el uno que ordenaba bautizar á los niños restituidos de la cautividad, con la duda de si lo han sido, el otro que prohibia reiterar el bautismo administrado por los hereges. El P. Mansi pone este concilio en 29 de Septiembre de 451, dia consagrado, segun dice, al anual sínodo de Roma, mas el concilio de Calcedonia no era aun entónces comenzado.

453. *Andegavense* : de Angers, en 4 de Octubre para la or-

denacion de un obispo, en el qual se hicieron doce cánones sobre la disciplina. Años de J. C.

Hierosolimitanum: de Jerusalen, de obispos de las tres Palestinas despues del restablecimiento de Juvenal, y de la expulsion de Teodosio. *Tillemont.* 453.

Arelatense III: El tercero de Arles, con motivo de una diferencia entre Fausto, abad de Lerins, y Teodoro, obispo de Frejos. Pagi lo coloca en el año 495, Fleury en el 461 á lo mas, y Mansi en el 456. 455.

* *Alexandrinum*: de Alexandría, por Timoteo Eluro contra el patriarca Proterio, y el concilio de Calcedonia. *Edit. Venet. tom. 4 ex Sinodico.* 457. poco mas ó ménos.

Romanum: de Roma, por san Leon, para resolver diferentes dificultades que habian originado los saqueos de los hunnos. *Tillemont.* 458.

Constantinopolitanum: de Constantinopla, por el patriarca Gemnadio contra los simoniacos, del qual conservamos la carta sinodal sin fecha. *Pagi.* 459.

Turonense: de Tours, en 18 de Noviembre: se formaron en el trece cánones. 461.

Romanum: de Roma, en el mes de Noviembre en favor de Hermes, que se habia apoderado de la iglesia de Narbona. 462.

Arelatense IV.: el quarto de Arles, á fines del año, por Leoncio metropolitano de Arles, con el motivo de la ordenacion de un obispo de Die hecha por san Mamerto de Viena, sin respeto á la ordenanza de san Leon, que habia sometido esta iglesia al arzobispo de Arles en 450. Escribió el concilio al papa Hilario para quejarse del proceder de san Mamerto, lo que en su respuesta desaprobó el papa. *Edit. Venet. tom.* 4. 463.

Tarraconense: de Tarragona, con motivo de haber ordenado Silvano obispo de Calahorra dos obispos, sin noticia de Ascanio obispo de Tarragona su metropolitano. Este á la frente de todos los obispos de su provincia escribió al papa para saber como se debia tratar á Silvanio. 464.

Venetense: de Vanner en Bretaña, por Perpetuo metropolitano de *Tours*, para dar un obispo á esta iglesia. En el qual se hicieron diez y seis cánones. 465, poco mas ó ménos.

Romanum: de Roma, en Noviembre, compuesto de quarenta y ocho obispos sobre la disciplina. El papa Hilario, como se reconoce por su contextacion á Arcadio, y 465.

Años de J. C. á los demas obispos del partido de Tarragona, con fecha de 30 de Diciembre, quiere que se perdone á Silvanio todo lo pasado, y al mismo tiempo niega por la misma carta lo que habian pedido tocante á Ireneo, á quien toda la clerecía, y el pueblo de Barcelona deseaban tener por obispo, como su predecesor le habia señalado.

470. *Cavilonense*: de Chalons, sobre el Saona, por san Paciente metropolitano de Leon, en el qual se eligió por obispo de Chalons á un santo sacerdote llamado Juan.

471. * *Antiochenum*: de Antioquía, por Pedro el Batanero, en donde se hizo al trisagio la adicion impia. *Qui crucifixus est pro nobis. Edit. Venet. tom.* 4. *ex Sinodico.*

472. *Antiochenum*: de Antioquía, en el qual fué depuesto Pedro el Batanero; de que hace mencion el papa Gelasio y Liberato. *Brev. cap.* 18.

473. *Bituricense*: de Burges, en el qual Sinodio obispo de Clermont, y presidente de esta asamblea, proclamó á Simplicio obispo de Burges, haciendo con este motivo un discurso al pueblo que conservamos.

474. *Viennense*: de Vienna, por san Mamerto, metropolitano de Vienna, en el que se establecieron el ayuno y las rogativas, segun la crónica de Cambray.

475. * *Constantinopolitanum*: de Constantinopla, por el crédito de Timoteo; el uno falso obispo de Alexandría contra el concilio de Calcedonia. Fueron restituidos á sus sillas los hereges condenados, y entre otros Pedro el Batanero.

475. poco mas ó ménos. *Arelatense & Lugdunense*: de Arles y de Leon, en el primero se pretende que el sacerdote Lucidio retrató proposiciones atrevidas á que se habia arrojado, relativas á la predestinacion. En el segundo se trataron con corta diferencia las mismas materias; estos dos concilios no nos son conocidos, sino por las obras de Fausto de Riez: obras, dice el P. Pagi, que contienen todo el veneno del semipelagianismo, y que como tales han sido colocadas entre las apócrifas por el concilio del papa Gelasio, y de setenta obispos en el año 496. Hay por otra parte pruebas de la poca delicadeza de Fausto sobre el artículo de la sinceridad.

476. * *Ephesinum*: de Efeso, por Timoteo Eluro á la cabeza de los eutichîanos contra Acacio de Constantinopla, y todos los obispos que se habian opuesto á las cartas encí-

clicas de Basilisco contra el concilio de Calcedonia. *Edit. Venet. tom. V.* Años de J. C.

* *Alexandrinum* : de Alexandría, por Timoteo Eluro contra el concilio de Calcedonia. *Ibidem.* 477.

Constantinopolitanum : de Constantinopla, por el patriarca Acacio. En el qual Pedro el Batanero, Juan de Apamea y Pablo de Efeso fueron condenados y depuestos. 478.

Lo mismo executó en Roma el papa Simplicio en otro concilio, del qual no pudo sacar fruto alguno la iglesia de Oriente, á causa de que el patriarca Acacio, de concierto con el emperador Zenon, engañó al papa, favoreciendo reservadamente á los hereges, que afectaba condenar. *Pagi, Tillemont, Muratori, Saint, Marc.*

Laodicenum : de Laodicea, en favor de Esteban III, obispo de Antioquía, acusado de heregía por los partidarios de Pedro el Batanero. *Edit. Venet. tom. V.* 481.

* *Cartaginense* : de Cartago, conferencia señalada en Cartago por Hunnérico rey de los vándalos, entre los católicos y los arrianos para el primero de Febrero de 484. Esta no se verificó; pero quatrocientos sesenta y seis obispos católicos que se habian presentado allí, fueron oprimidos y desterrados; quarenta y seis á Córcega, trescientos dos á otras partes, ochenta y ocho murieron, y se han huido veinte y ocho. 484.

Romanum I : primero de Roma, por Felix III, á la frente de sesenta y siete obispos, en 28 de Julio: en el qual fueron excomulgados y depuestos Vital y Miseno por haber comunicado con los hereges, y pronunciado en alta voz en los dípticos el nombre de Pedro Monge, falso obispo de Alexandría. Su condenacion fué allí confirmada, y la de Acacio de Constantinopla pronunciada por la primera vez. *Pagi.* 484.

Abiertamente desechaba todo el Occidente el henoticon, ó decreto de union del emperador Zenon, lo que hizo con el Oriente un cisma de treinta y cinco años. *Pagi.*

* *Seleuciense* : de Seleucia en Persia, por Barsumas metropolitano nestoriano de Nisibe, en el qual se permitió el matrimonio á los sacerdotes y á los monges. *Assemani, Biblioth. Orient. tom. III.* 485.

* *Seleuciense* : de Seleucia en Persia, por Barbucio católico y los nestorianos, en el qual se condenó la decision de Barsumas, y de su concilio. *Ibidem.* 485.

Años de J. C.

485. *Romanum II*: segundo de Roma, de setenta y siete obispos en 5 de Octubre: en el qual fué confirmada la condenacion de Acacio de Constantinopla pronunciada en el precedente concilio de Roma. Este es verosímilmente el mismo concilio en que Pedro el Batanero, patriarca intruso de Antioquía, fué anatematizado. *Pagi.*

488. *Romanum III*: el tercero de Roma, en 13 de Marzo, de quarenta obispos con el papa Felix á la cabeza, y de setenta y seis sacerdotes nombrados todos: se leyó en él la excelente carta del papa sobre los que habian abandonado la fe en la persecucion de Africa. *Mansi.*

492. *Constantinopolitanum*: de Constantinopla, en el qual se confirmó el concilio de Calcedonia, baxo el obispo Eufemio, que le habia obligado á recibir precedentemente al emperador Anastasio ántes de coronarle.

495. *Romanum*: de Roma, de quarenta y cinco obispos y cincuenta y ocho sacerdotes. Miseno legado, que habia prevaricado en 484, fué absuelto en este concilio por Gelasio Vital, su compañero habia muerto ántes. *Pagi.*

495. * *Lapetense, Seleuciense, Adriense*, tres conciliábulos de los nestorianos en Persia, celebrados por Barsumas, en los quales se confirmaron la heregía y los decretos expedidos en favor del matrimonio de los sacerdotes y de los monges. *Assemani, Bibliot. Orient. tom. III.*

495. * *Constantinopolitanum*: de Constantinopla, en el qual
ó 494. tuvieron los obispos la debilidad de deponer y excomulgar al patriarca Eufemio, eligiendo en su lugar á Macedonio, por una baxa complacencia hácia el emperador Anastasio. Los bolandos colocan este concilio en 496. *t. I. mens. Aug. pág.* 47. y no en el 494, como lo prueba el P. Pagi.

496. *Romanum*: de Roma, baxo Gelasio: se formó en él un catálogo de libros canónicos, el de las escrituras es semejante al nuestro, á excepcion de que no pone sino un libro de los Macabeos, segun la mayor parte de los exemplares; nombra á los quatro concilios generales, y los demas autorizados en la Iglesia, y despues á los padres, principiando por san Cipriano, y fenece con la carta de san Leon á Flaviano: entre las apócrifas comprehende las de Fausto de Riez, como ya mas arriba se ha notado.

499. * *Persicum*: de Persia, por Hoseo metropolitano nes-

toriano de Nisibe, en el qual se confirmaron los decretos Años de
dados baxo Barsumas en favor del matrimonio de los sa- J. C.
cerdotes y de los monges. *Assemani*, *Bibl. Orient. t. III.*

Romanum I: el primero de Roma, en primero de Mar- 499.
zo baxo el papa Simmaco. Setenta y dos obispos con el papa á su frente hicieron en él muchos decretos para cortar los abusos que se cometian en la eleccion de papa. Se declaró tambien nulo un decreto del papa Simplicio, que establecia no se procediese á la eleccion de un nuevo papa, sino en presencia del prefecto del pretorio, ó de otro semejante diputado del soberano de Roma. Baronio pretende que este decreto es supuesto; pero nada dicen los obispos del concilio. Lo cierto es que el prefecto Basilio habia concurrido á nombre del rey Odoacer á la eleccion de Felix III. *Muratori*, *ann. tom. III.*

Lugdunense: de Leon, ó mas bien conferencia de los católicos con los arrianos el 14 y 15 de Octubre en presencia del rey Gundebaro, asimismo arriano. Fueron convencidos de error los arrianos por san Avito de Vienna, y muchos se convirtieron; pero el rey, aunque amaba á los católicos, permaneció endurecido.

CRONOLOGÍA

DE LOS PAPAS.

SIGLO QUINTO.

XXXIX. *San Inocencio I.*

Inocencio, natural de Albania, fué ordenado luego des- 402.
pues de la muerte de Anastasio, por unánime consentimiento de la clerecía y del pueblo, lo que aconteció segun el P. Pagi en 21 de Diciembre del año 401; y segun Mr. de Tillemont en 27 de Abril de 402. Ha gobernado la Iglesia hasta el 12 de Marzo de 417, que es el verdadero dia de su muerte, como lo prueba el cardenal de Noris. Este santo papa ha recibido elogios de todos los grandes hombres de su tiempo, como san Gerónimo, san Agustin &c.

Años de J. C. bien merecidos por los servicios importantes que ha hecho á la Iglesia, combatiendo á los novacianos, trabajando en la reunion de las iglesias de Oriente que se hallaban divididas, defendiendo generosamente á san Crisóstomo, y sobre todo, sosteniendo las preciosas verdades de la gracia atacadas por los pelagianos, que baxo su pontificado principiaron á derramar sus errores: puso el cúmulo á sus grandes acciones Inocencio por la condenacion solemne de estos hereges á fines del mes de Enero del año 417.

XL. *San Zósimo.*

417. Zósimo, natural de Grecia, sucesor de Inocencio, fué elegido, y ordenado el domingo 18 de Marzo del año 417, y murió en 26 de Diciembre de 418, no habiendo tenido la silla de Roma sino un año, nueve meses y nueve dias. Su pontificado, aunque corto, fué célebre por lo que ha pasado en órden á los asuntos de los pelagianos. Sorprehendido desde luego por los artificios de estos hereges que creyó vueltos á la fe de la Iglesia, usó con ellos de indulgencia: mas esta sorpresa no duró mucho, y solo sirvió para hacer mas ruidosa la condenacion que se hizo de sus errores por un decreto solemne dirigido á todos los obispos en forma de carta en el mes de Abril del año de 418, de que no nos restan sino algunos fragmentos. En 30 del mismo mes obtuvo del emperador un rescripto para sacar de Roma á los pelagianos.

XLI. *San Bonifacio.*

418. Bonifacio, romano, hijo del sacerdote Yocundo, elegido por el pueblo y los presbíteros dos dias despues de la muerte de Zósimo, en 28 de Diciembre del año 418, fué consagrado al dia siguiente 29, que era domingo, fué turbada su eleccion por Eulalio, arcediano, que acompañado de muchos diáconos y pocos sacerdotes, y aprovechándose del tiempo en que se hallaban ocupados con los funerales de san Zósimo, se apoderó de la iglesia de Letran, y se hizo ordenar dos dias despues: mas Dios permitió que Eulalio echase á perder sus negocios por su precipitacion; y de consiguiente habiendo confirmado el emperador por un rescripto de 3 de Abril de 419 la eleccion de Boni-

facio, quedó éste pacífico poseedor del pontificado, y gobernó la Iglesia hasta el 4 de Septiembre del año 422. Dedicó san Agustin á este santo papa una excelente obra contra los errores de los pelagianos. Años de J. C.

XLII. *San Celestino.*

Celestino natural de Roma, inmediatamente despues de la muerte de Bonifacio, fué colocado sobre la santa silla, sin que se notase ningun partido en su eleccion; y se le consagró en el domingo siguiente 10 de Septiembre del año 422. Le da de pontificado el P. Mansi nueve años, diez meses y veinte dias, fundado en un antiguo catálogo de Córbia, que refiere su muerte en 30 de Julio de 432, cree Mr. de Tillemont que se puede colocar en 26 de Julio del mismo año. Ocupó dignamente san Celestino la silla de Roma, se levantó vigorosamente contra la heregía de Nestorio, la condenó el primero desde su orígen: los años 430 separó á Nestorio de su comunion, y sostuvo á la clerecía y al pueblo de Constantinopla contra este heresiarca con excelentes instrucciones. Desterró de Italia á los pelagianos, quitó á los novacianos las iglesias de que se habian hecho dueños en Roma, reprimió la heregía que principiaba de los semi-pelagianos, y ofreció un glorioso testimonio á la memoria de san Agustin en la admirable carta que escribió á los obispos de las Galias en el año de 431. 422.

XLIII. *San Sixto III.*

Sixto ó Xisto, natural de Roma, sucesor de Celestino, era presbítero en Roma baxo Zósimo, y subscribió en esta qualidad en el año de 418 al decreto de este papa contra los pelagianos, fué consagrado el domingo 31 de Julio de 432. Colocado sobre la santa silla encontró la Iglesia victoriosa contra las heregías de Pelagio y de Nestorio; pero afligida por la division de los Orientales, trabajó Sixto, y consiguió apagar esta especie de cisma, reconciliando á san Cirilo con Juan de Antioquía, segun san Próspero, que da á Sixto ocho años y diez y ocho dias de pontificado: murió este papa en 18 de Agosto de 440. 432.

Años de J. C.

XLIV. *San Leon el Grande.*

440. Leon el grande, nacido en Toscana, diácono de la iglesia Romana, quando el papa Sixto murió, se hallaba en las Galias. Esta distancia solo sirvió para hacer conocer la estimacion que de él hacia el pueblo Romano, que eligió por obispo á este ilustre diácono luego despues de la muerte de Sixto, y le envió una pública diputacion para suplicarle viniese á tomar el cuidado de su patria. Fué verosímilmente ordenado el domingo 29 de Septiembre del año 440, y ocupó la santa silla por espacio de veinte y un años, un mes y quatro dias, hasta el tres ó hasta el 5 de Noviembre del año 461, segun la opinion mas probable. En 443 descubrió, é hizo echar de Roma á los manichêos. En 444 procedió contra los pelagianos: en 447 no se adquirió ménos gloria contra los priscilianistas: pero lo que ha inmortalizado á san Leon es lo que trabajó contra Eutichês, y por la parte que ha tenido en la victoria que la Iglesia ha conseguido sobre esta heregía en el año 451, cuyas grandes acciones le han adquirido el sobrenombre de Grande.

XLV. *San Hilario.*

461. Hilario natural de Cerdeña, diácono de la iglesia Romana, despues de la muerte de san Leon, fué elegido para sucederle en 10 de Noviembre del año 461, y ordenado el 12 del mismo mes, que era domingo. Ha ocupado Hilario la silla de Roma seis años, tres meses y nueve dias, hasta el 21 de Febrero del año 468, que es el mismo de su muerte, segun muchos martirologios y calendarios recogidos por el P. Pagi, Bolandos y Bianchîni. Este es el primer papa que prohibió que un obispo eligiese á su sucesor. Fué muy rígido en la observancia del cánon del concilio de Nicea contra las translaciones de una silla á otra.

XLVI. *San Simplicio.*

468. Simplicio natural de Tívoli, sucesor de san Hilario, fué consagrado el domingo 25 de Febrero del año 468, despues de haber gobernado la iglesia de Roma en tiempos muy borrascosos, durante quince años y dos dias, murió

santamente en 27 de Febrero del año 483. Hizo todos sus esfuerzos Simplicio para hacer sacar á Pedro Monge de la silla de Alexandría, y á Pedro el Batanero de la de Antioquía, para colocar en su lugar á dos obispos católicos. Con su prudencia descubrió todos los artificios, de que se sirvió Acacio de Constantinopla para engañarle, por sus cartas se conoce qual ha sido el principio y orígen de este cisma funesto que dividió las dos iglesias, y no feneció hasta el gobierno de Hormisdas.

XLVII. *San Felix II.*

Felix II (III de este nombre, si se quiere colocar en- 483.
tre los papas aquel Felix que ocupó la santa silla durante el destierro de Liberio), fué elegido obispo de Roma, su patria, en 2 de Marzo del año 483, en presencia del prefecto Basilio nombrado por el rey Odoacer para asistir de su parte á esta eleccion. El domingo seis del mismo mes recibió la ordenacion; gobernó la Iglesia Felix ocho años, once meses y diez y ocho dias, y murió el 25, ó segun el P. Pagi, el 24 de Febrero del año 492. Condenó este papa en un concilio de 28 de Julio de 484 á Acacio y á los legados de la santa silla, que engañados por este hombre artificioso, y ganados con sus promesas, ó abatidos por sus amenazas habian comunicado con él, prohibió tratar con los sucesores de Acacio, á ménos que no diesen satisfaccion; y se opuso generosamente á los esfuerzos del emperador Zenon contra la verdadera fe, sin separarse del respeto debido á la real Magestad. Es Felix el primer papa que ha tratado al emperador de hijo. San Gregorio el Grande le llama su bisabuelo, de que se infiere que habia sido casado.

XLVIII. *San Gelasio.*

Gelasio, nacido en Roma, como él mismo nos lo dice, 492.
aunque todos los autores le hacen africano, despues de haber sido secretario de san Felix, le sucedió en el año 492, en un domingo primero de Marzo. Ocupó la santa silla quatro años, ocho meses y diez y nueve dias; y murió en 19 de Noviembre del año 496. Mostró este santo papa mucha firmeza y prudencia en la defensa de lo que habia trabajado contra Acacio Felix su predecesor: porque aun-

Años de J. C. que Acacio murió, desde fines del año 489 subsistia el cisma, y estaba autorizado por el emperador Anastasio, protector declarado de la heregía de Eutichês. Era muy sábio Gelasio, como lo comprueban su sacramentario, su decreto sobre los libros auténticos, y su carta al emperador Anastasio, en defensa del concilio de Calcedonia: fué el primero que ha fixado las órdenes en las quatro temporas.

XLIX. *San Anastasio II.*

496. Anastasio Romano, fué ordenado cinco dias despues de la muerte de Gelasio, en 24 de Noviembre del año 496, los esfuerzos de este papa para acabar el cisma de Acacio y separar de la heregía al emperador Anastasio, fueron inútiles: mas desde el principio de su pontificado, y en unos tiempos en que apénas ningun soberano del mundo hacia profesion de la fe católica, hallándose todos sumergidos en las tinieblas de la heregía ó del paganismo, tuvo el consuelo de ver abrazar la religion christiana á uno de los reyes mas grandes de la Europa; este fué Clodoveo, el primer rey christiano de Francia, bautizado en el año 496. Anastasio le escribió con este motivo para felicitarle, en principios del año 497: murió en 17 de Noviembre del siguiente año, no habiendo obtenido la silla de Roma, sino un año, once meses y veinte y quatro dias. *Muratori.*

L. *San Simmaco.*

Simmaco natural de Cerdeña, diácono de la iglesia Romana, fué ordenado papa el 22 de Noviembre de 498. El Patricio Festo por lograr el gusto de hacer subscribir al Henótico, hizo ordenar al arcipreste Lorenzo, lo que causó un cisma, el negocio fué llevado al juicio de Teodorico, quien declaró que aquel permaneceria sobre la santa silla, que hubiese sido ordenado el primero ó que tuviese en su favor el mayor número. En conseqüencia de esta sentencia Simmaco fué confirmado; sin embargo tuvo bastante que sufrir de los cismáticos: se le acusó tambien de un gran delito, de que fué obligado á justificarse en un concilio. Hizo asimismo su apologia con motivo de un libelo publicado contra él por el emperador Anastasio. El papa Simmaco murió el 19 de Julio del año 514, habiendo ocupado la santa silla quince años y cerca de ocho meses.

Años de J. C.

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE ANTIOQUIA.

SIGLO QUINTO.

XXXVII. *Porfirio.*

Porfirio presbítero de Antioquía fué ordenado furtivamente obispo de esta Iglesia pocos dias despues de la muerte de Flaviano. Desechado por la mayor parte de la clerecía y del pueblo, se liga con los enemigos de san Chrisóstomo, cuya conducta aumentó contra él el odio público, lo que le atrae el favor de la corte, con una ley del emperador Arcadio en que ordena comunicar con Teófilo de Alexandría, Porfirio de Antioquía, y Arsacio de Constantinopla. Las gentes honradas fueron perseguidas con motivo de esta ley. En el año 407 obtuvo Porfirio una órden para hacer transferir á san Chrisóstomo de Cucusa á Pithiunte, lo qual, segun Tillemont, fué el principal motivo de la muerte que arrebató á este santo en este viage: sin embargo aun dilató Dios su castigo por algunos años, añade el mismo escritor, y quiza hasta el año 413 ó 414 en que se cree que murió. 404.

XXXVIII. *Alexandro.*

Exercitado en la práctica de las virtudes christianas y monásticas fué elegido Alexandro cánonicamente para reemplazar á Porfirio en la silla de Antioquía. Tuvo la felicidad de apagar el cisma de esta iglesia, reuniendo lo que restaba de eustatianos á su comunion. Asimismo consiguió la gloria de restablecer en Oriente la memoria de san Chrisóstomo, habiendo dado á los obispos el exemplo de colocar su nombre en los dipticos, y al amor de la paz jun- 413. ó 414.

Años de J. C. taba una grande caridad por los pobres. Nicéforo le da solamente cinco años de obispado; pero los bolandos, Noris, Pagi y le Quien prueban que murió en 421.

XXXIX. *Teodoto.*

421. ó 422. Fué colocado Teodoto en la silla de Antioquía despues de la muerte de Alexandro. Era un hombre sabio segun Teodoreto, pero poco semejante á lo que demostraba por su carácter á su antecesor. Uno de los primeros hechos de su episcopado fué separar de los dípticos el nombre de san Chrisóstomo; mas le obligaron bien presto á restituirle las murmuraciones de su pueblo. El autor de la vida de san Alexandro patriarca de los acemetas le vitupera de procedimientos muy duros contra este venerable solitario; esto no obstante, Juan Mosch hace el elogio de su docilidad. En el año 424 pareció á la cabeza de un concilio, en el qual fué convencido Pelagio de heregía, y arrojado de los santos lugares. Teodoreto, cuya historia eclesiástica fenece en el año 428, dice habia puesto en ella la última mano en el año que murieron Teodoto de Antioquía y Teodoro de Mopsuesta, esto es, á mas tardar en el 429. Teodoto había ordenado de sacerdote y colocado en el empleo de catechîsta al famoso Nestorio.

XL. *Juan I.*

429. Educado Juan en el monasterio de san Euprepre, vecino de Antioquía, con el famoso Nestorio y el célebre Teodoreto, fué elegido para suceder á Teodoto en la silla de Antioquía. Escribió á Nestorio en el año 430 para atraerle á retratar sus errores; mas seducido por la respuesta artificiosa de este heresiarca, obligó á Teodoreto á refutar los anatematismos de san Cirilo. Convidado para el concilio general de Efeso en el año 431 difirió el presentarse en él, y pidió que se le esperase á él y á sus sufraganeos, mas no es escuchado á pesar de las representaciones de sesenta y ocho obispos: arribó en fin un sábado 27 de Junio, despues de la condenacion de Nestorio. En el mismo dia tuvo con los suyos un conciliábulo en el que depuso á san Cirilo y á Memnon obispo de Efeso. Excomulgado el mismo por el concilio legítimo, regresó

de allí á fines de Octubre; tiene dos nuevos conciliábulos en el mismo año, uno en Tarsis, y el otro en Antioquía contra san Cirilo y sus partidarios. En el año 433 en el mes de Abril hizo la paz con san Cirilo. En el 435, apurado por este prelado y Proclo de Constantinopla sobre condenar la memoria de Teodoro de Mopsuesta, lo negó él y su concilio. En el 442 murió á los trece años de su episcopado, aunque aficionado á la persona de Nestorio, conservó siempre la pureza de la fe. El concilio de Calcedonia le llama un sabio obispo, y san Eulogio de Alexandría le califica de santo. Años de J.C.

XLI. *Domno. II.*

Domno, sobrino de Juan y discípulo de san Eutimo abad, sucedió al primero en la silla de Antioquía. Antes de su episcopado habia dado pruebas de su amor por la paz y por los cuidados que habia tomado para reconciliar á su tio con san Cirilo. En el año 449 fué una de las víctimas del latrocinio de Efeso: depuesto por esta asamblea, se retiró Domno á Palestina cerca de su maestro san Eutimo, en donde terminó santamente sus dias en el año 461. 442.

XLII. *Máxîmo.*

Fué nombrado Máxîmo por la corte, á solicitud de Dioscoro, para suceder á Domno. El promotor de su nombramiento le hizo ordenar en Constantinopla por Anatalio obispo de esta iglesia; pero por mas irregular que fuese una semejante ordenacion, fué sin embargo aprobada por el concilio de Calcedonia, y por el papa san Leon, que la habia de de luego libremente desaprobado: la pureza de la fe de Máxîmo cubrió el vicio de su entrada en el episcopado. Nicéforo solo le concede quatro años de gobierno: mas el P. le Quien prueba, que es necesario darle á lo ménos seis, y que no murió á lo mas pronto que hasta en el año 455. 449.

XLIII. *Básilio.*

Basilio, sucesor de Máxîmo, solo ocupó la silla de Antioquía cerca de dos años, murió á mediados del año 458. *Le Quien.* 456.

Años de J. C.

XLIV. *Acacio.*

458. Acacio, á quien Victor de Tunone llama Alexandro, fué elegido para suceder á Basilio. Baxo su pontificado la ciudad de Antioquía fué transtornada por un horrible temblor de tierra. La fecha de este suceso, segun Evagro, fué en 14 de Septiembre del segundo año del emperador Leon: murió Acacio hácia el fin del año 459, despues de un año y quatro meses de obispado.

XLV. *Martirio.*

460. Martirio, fué elevado á la silla de Antioquía despues de la muerte de Acacio. La paz de su Iglesia fué turbada en el año 470, por el arribo de Pedro el Batanero, á quien Zenon hierno del emperador Leon habia traido á Oriente en su compañía. Este fanático sublevó al pueblo contra su obispo, acusándole de nestorianismo. Era tambien eutichîano y eutichîano atrevido, para demostrar que hasta la misma divinidad habia padecido, añadió al trisagio, *vos que habeis sido crucificado por nosotros.* Martirio viendo á su pueblo dividido, hizo públicamente su abdicacion en 471, reservandose el honor del sacerdocio.

XLVI. *Pedro el Batanero intruso.*

471. Se apoderó de la silla de Antioquía Pedro el Batanero, despues de la abdicacion de Martirio. Apénas fué instruido el emperador Leon, ordenó que fuese inmediatamente desterrado al Oasis. Pedro evitó esta órden con la huida.

XLVII. *Juliano*

471. Despues de la retirada de Pedro el Batanero, fué Juliano canónicamente colocado sobre la silla de Antioquía. En el año 475 regresó á Antioquía Pedro el Batanero, con el favor del tirano Basilisco; donde excitó tantas turbaciones, que Juliano murió allí de pesadumbre.

Años de J. C.

Pedro el Batanero por la segunda vez.

Pedro el Batanero volvió á subir á la silla de Antioquía despues de la muerte de Juliano. Nicéforo dice que la ocupó en esta vez por el término de tres años, esto es, hasta el año 478; y habiéndole depuesto nuevamente en un concilio, fué desterrado por Zenon al Ponto. 475.

XLVIII. *Juan II, llamado Codonato.*

Juan, conocido por sobrenombre Codonato, á quien Pedro el Batanero habia elegido obispo de Apamea, fué colocado en su lugar. Habia contribuido mas que otro alguno á la expulsion de este instruso: sin embargo, no era mejor católico. Fué depuesto al cabo de tres meses, y sucesivamente arrojado violentamente. *Bolandos.* 478.

XLIX. *Esteban II.*

Fué nombrado Esteban por sucesor de Juan Codonato. Le dan tres años de obispo la crónica de Nicéforo, y las tablas de Teófanes; y de consiguiente murió en el año 481. 478.

L. *Esteban III.*

Subió Esteban III. sobre la silla de Antioquía, despues de Esteban II. Baronio y otros modernos confunden malamente á estos dos prelados. El gobierno de Esteban III. fué solo de un año, su inclinacion á la sana doctrina le mereció la corona del martirio. En el año 482 los partidarios de Pedro el Batanero, habiéndose levantado contra él, le mataron al pie de los altares. La Iglesia honra su memoria en 25 de Abril. 481.

LI. *Calendion.*

Calendion, despues de la muerte de Esteban III, fué elevado y ordenado en Constantinopla por Acacio, y por obispo de Antioquía. Su obispado fué de quatro años incompletos, durante los quales reduxo muchos hereges á la unidad de la Iglesia; pero en el 485 el emperador Zenon, 482.

Años de J.C. á solicitud del pérfido Acacio, le separó de su iglesia hácia el mes de Agosto, y restableció á Pedro el Batanero. *Pagi.*

Pedro el Batanero por la tercera vez.

485. Reemplazado tercera vez Pedro el Batanero sobre la silla de Antioquía, renovó sus saqueos en todas las iglesias sometidas á su patriarcado: su muerte acaeció en el año 488 hácia el mes de Agosto.

LII. *Palades herege.*

488. Palades, sacerdote de Seleucia en Isauria, fué el sucesor de Pedro el Batanero. Era enemigo como su predecesor del concilio de Calcedonia. Palades, segun Teófanes y Nicéforo, ocupó la silla diez años, y murió en el 498 pasado el mes de Agosto.

LIII. *Flaviano.*

498. Flaviano II, sacerdote y apocrisario de la iglesia de Antioquía, fué nombrado por el emperador Anastasio para suceder á Palades: en los principios de su obispado usó de disimulacion, tocante al concilio de Calcedonia, por complacencia al emperador; mas en el año 511 impidió que no fuese proscripto en el concilio de Sidon á que asistió, y se hicieron entónces los hereges sus enemigos. En el año 512 Tenaias obispo de Hierapolis y otros prelados opuestos como él al concilio de Calcedonia, le depusieron en un conciliábulo; y seguidamente el emperador Anastasio le desterró á Patra, en donde murió en el mes de Julio de 518.

CRONOLOGÍA
DE LOS PATRIARCAS
DE ALEXANDRÍA.

SIGLO QUINTO.

XXIV. *San Cirilo.*

Años de J.C.

Cirilo, sobrino de Teófilo, fué elegido el 18 de Octubre para sucederle, aunque con bastantes dificultades. En el año 417 á instancias de san Isidoro de Pelusa consintió en colocar el nombre de san Crisóstomo en los dípticos de su Iglesia. En el año 429 se declaró contra la heregía naciente de Nestorio por una primera carta á este heresiarca. En el año 431 presidió como vicario de la santa silla en el concilio general de Efeso, y en él subscribió el primero á la condenacion de Nestorio. *Véase la cronología de los concilios.* Condenado él mismo despues por el conciliábulo de Juan de Antioquía, fué arrestado en conseqüencia de esta sentencia por el conde Juan, quien pocos dias despues le puso en libertad. En el año 433 el 23 de Abril se hizo la paz entre san Cirilo y Juan de Antioquía. En el año 444 murió san Cirilo á tres del mes Epifi ó 27 de Junio. 412.

XXV. *Dioscoro.*

Dioscoro, arcediano de la iglesia de Alexandría, fué nombrado el pastor despues de la muerte de san Cirilo. En el año 449 presidió al concilio de Efeso, convocado para el exámen de la doctrina de Eutichês; en el qual las violencias que executó convirtieron en un latrocinio á esta asamblea. El año 451 hallándose en Nicea adonde el emperador habia desde luego convocado un nuevo concilio general, obligó á diez obispos de su parcialidad á pronunciar una sentencia de excomunion contra el santo papa Leon. Excomulgado Dioscoro en el concilio de Calcedo- 444.

Años de J. C. nia, celebrado el mismo año, fué desterrado, por órden del emperador, á Gangres, adonde murió en el año 454 el quatro del mes de Thoth ó primero de Septiembre, sin dar la menor señal de arrepentimiento.

XXVI. *Proterio, Timoteo Eluro intruso.*

451. Proterio, arcipreste de la iglesia de Alexandría, fué elegido por sucesor de Dioscoro en el año 452. Envió, segun costumbre, su carta sinódica al papa san Leon, la que satisfizo plenamente al pontífice, que le felicitó sobre la pureza de su fe en su respuesta de 10 de Marzo de 454. Se originaron nuevas turbaciones en la iglesia de Alexandría en el año 457, ocasionadas por el presbítero Timoteo, y el diácono Pedro Monge, á los quales habia desterrado el emperador Marciano á causa de su inclinacion á Dioscoro. Aparecieron despues de la muerte de este príncipe, y el primero, por medio de un engaño que le dió el sobrenombre de Eluro ó de Gato, consiguió finalmente hacerse consagrar patriarca de Alexandría por dos obispos. Para consumar el delito de su intrusion, hizo matar á Proterio con otras seis personas en el bautisterio de su iglesia el viérnes Santo 29 de Marzo del mismo año 457. Timoteo, segun Elmacino, permaneció dueño de la silla de Alexandría hasta el año 460 que fué echado por el emperador Leon.

XXVII. *Timoteo Solofaciolo.*

460. Timoteo Solofaciolo, cinco meses despues de la expulsion de Eluro, fué colocado sobre la silla de Alexandría en el año 475: con la proteccion del tirano Basilisco volvió del Chêrsoneso, adonde el emperador le habia desterrado. A su arribo, Solofaciolo se halló precisado á retirarse á Canope: persuadió Eluro al tirano á condenar el concilio de Calcedonia. En el año 477, en el 7 de Mesori ó 31 de Julio, segun Liberato, se emponzoñó, ó segun otros, murió de vejez. Es notable que Eluro igualmente anetematizaba á Eutichês, y al concilio de Calcedónia; al primero porque negaba que Jesu-christo era de la misma naturaleza que nosotros, y al concilio porque admitia dos naturalezas en Jesu-christo. Le substituyeron los hereges á Pedro Monge su arcediano, á quien el emperador Zenon hizo

echar treinta dias despues de su eleccion en el año 482. Años de J. C.
Murió Timoteo de Solofaciolo cerca del mes de Abril, á quien vituperan los escritores ortodoxôs de un exceso de complacencia hácia los enemigos del concilio de Calcedonia.

XXVIII. *Juan Talaia.*

Juan Talaia, presbítero de la congregacion de Tabenna, y ecónomo de la iglesia de Alexandría, fué elegido por los católicos para suceder á Timoteo Solofaciolo. Quejoso Acacio, patriarca de Constantinopla, de que no le habia enviado la carta sinódica despues de su eleccion, le hizo sacar de su silla, y restableció á Pedro Monge hácia el mes de Octubre de 482; se retiró inmediatamente Talaia á Antioquía, desde donde, por consejo del patriarca Calendion, apeló á Roma, en donde se presentó. En el año 491 despues de la muerte de Zenon partió á Constantinopla con la esperanza de alcanzar su restablecimiento de Anastasio sucesor de este príncipe, de quien era particularmente conocido: pero al contrario, el nuevo emperador le condenó á un destierro. Juan se volvió á Roma. Entónces el papa no hallando esperanza de su restablecimiento, le dió el obispado de Nola en Campania. Juan Talaia, segun Eutichîo, no gobernó la silla de Alexandría sino seis meses, y dice Teófanes, que la ocupó tres años, en lo que visiblemente se engaña. *Tillemont, le Quien.* 482.

XXIX. *Pedro Monge.*

Despues de la expulsion de Juan Talaia, quedó Pedro Monge pacífico poseedor de la silla de Alexandría, y recibió el henótico de Zenon, como lo habia prometido; al mismo tiempo recibió el concilio de Calcedonia, y le condenó despues. Los contrarios mas ardientes de este concilio, irritados de sus variaciones y de su aficion al henótico, se apartaron de su comunion: estos fueron llamados acéfalos á causa de que no reconocian patriarca, y severianos del nombre de Severo su gefe: se puede ver en Fleury y Tillemont una relacion circunstanciada de las persecuciones que Pedro Monge hizo á los católicos de Egipto. Su muerte aconteció en el año 490 el dos ó quatro 482.

Años de J. C. del mes de Athir, segun Elmacin, que quiere decir en 29 ó 31 de Octubre.

XXX. *Atanasio II.*

490. Atanasio, por sobrenombre llamado por unos Celito, y por otros Abiras, sucedió á Pedro Monge: recibió el henótico de Zenon, y anatematizó al concilio de Calcedonia; pero la resistencia que hizo de borrar de los dípticos el nombre de su predecesor, impidió á los acéfalos de comunicar con el. Murió Atanasio un martes 20 del mes de Thoth ó 17 de Septiembre del año 496. *Pagi.*

XXXI. *Juan II.*

496. Juan, por sobrenombre Hemula Monge, sacerdote y ecónomo, fué colocado sobre la silla de Alexandría despues de la muerte de Atanasio II. Imitó á su predecesor en la aceptacion del henótico, y en la condenacion del concilio de Calcedonia; sin embargo sobre este último punto guardó silencio en las cartas sinódicas que escribió á los patriarcas. Murió Juan un viérnes 29 del mes de Abril del año 505. *Pagi.*

CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS DE JERUSALEN.

SIGLO QUINTO.

XLIII. *Prayle.*

417. Fué elegido Prayle poco tiempo despues de la muerte del obispo Juan para sucederle. En el principio de su obispado se dexó sorprehender como su predecesor por los artificios de Pelagio y de Celestio; mas recuperado bien pronto de su ilusion, echó al primero fuera de la Palestina: no

se sabe fixamente el año de su muerte. Idacio en su crónica dice que su obispado fué bastante corto. Teodoreto habla de él, como que aun vivia, en el capítulo 38 del libro quinto de su historia, y nombra su sucesor en el 40 y último, lo que prueba que murió pasado el año 428, en que feneció esta historia. El P. Pagi refiere su muerte en 425.

XLIV. *Juvenal.*

Sucede Juvenal á Prayle á lo mas en el año 428; 428.
asistió al concilio general de Efeso en el 431, en donde concurrió á la deposicion de Nestorio, y él mismo ordenó á Maxîmiano en lugar de este heresiarca. En el año 449 representó un personage bien diferente en el latrocinio de Efeso, se adhirió en esta asamblea al partido de Dioscoro, y subscribió todas las actas que este prelado hizo formar en el concilio, tanto contra la verdad católica, como contra los obispos que se empeñaron en su defensa. En el año 451 reparó esta falta en el concilio de Calcedonia, y fué él mismo uno de aquellos á quienes el concilio encargó la disposicion de su fórmula de fe, en el qual fué tan grande su crédito, que hizo ratificar por todos los padres en la séptima sesion, y sin exceptuar los legados de la santa silla, el tratado que habia hecho con Máxîmo de Antioquía: tratado por el qual quedaba convenido que el obispo de Jerusalen tendria jurisdiccion sobre las tres Palestinas, y que el de Antioquía gozaria del mismo derecho sobre las dos Fenicias y la Arabia; por lo que se elevó á la clase de patriarca, por la qual habia ya hecho tentativas en el primer concilio de Efeso. A su regreso encontró á su iglesia dividida con motivo del concilio de Calcedonia: temeroso de su poder, se huyó á Constantinopla. Durante su ausencia el monge Teodosio, autor de la revolucion, se apoderó de su silla. En el año 453 entró en su iglesia, y Teodosio huyó: en el mismo año la emperatriz Pulchêria, segun Nicéforo, habiendo pedido á Juvenal el cuerpo de la santa vírgen, si se encontrase aun, respondió que segun la tradicion no exîstia ya sobre la tierra, y le envió su ataud con los paños ó lienzos con que habia sido amortajado. Murió Juvenal en el año 458 con la reputacion de un obispo lleno de zelo y de luces: pero muy ambicioso en extender las prerogativas de su silla.

Años de J. C.

XLV. *Anastasio.*

458. Anastasio, primero monge de san Pasarion, y despues corepiscopo de Jerusalen, sucedió á Juvenal en el año 458. Su aficion al concilio de Calcedonia le atraxo el odio de los cismáticos, cuyo furor se volvió á encender con motivo de las cartas encíclicas del tirano Basilisco contra este concilio. Teniendo á su frente al archimandrita Geroncio, dieron mucho que hacer al patriarca. Su gobierno feneció con su vida en el mes de Enero de 478.

XLVI. *Martirio.*

478. Martirio, solitario del monte de Nitria en Egipto, despues ordenado sacerdote de la iglesia de Jerusalen por Anastasio, viene á sucederle en el año 478. Los cismáticos baxo su obispado, y por su actividad entraron en el seno de la Iglesia: este prelado murió en 13 de de Abril de 486.

XLVII. *Salustio.*

486. Salustio, sucedió á Martirio, tuvo la debilidad de subscribir al henótico de Zenon por amor de la paz, y no por odio de la verdadera fe: en el año de 491 ordenó de sacerdote á san Sabas, hizo la dedicacion de la iglesia de santa Laura, y le estableció archimandrita de todos los anacoretas de Palestina. Concedió el mismo encargo á san Teodosio sobre todos los cenobitas del distrito de su iglesia. Duró el gobierno de Salustio ocho años y tres meses; y murió segun el monge Cirilo, autor de la vida de san Sabas, en 23 de Julio, indiccion II, esto es, en el año 494. *Pagi.*

LXVIII. *Elias.*

494. Elias, árabe de nacion, y discípulo del abad san Eutimio, fué elegido para sucederle en 25 de Julio de 494. Asistió al concilio de Sidon en el año 511, en el qual impidió que no se condenase la fe del de Calcedonia; mas fingió al mismo tiempo no admitir este concilio. En el año 513 fué echado de su silla por el emperador Anastasio, por haber excomulgado á Severo, usurpador de la silla de An-

tioquía; en el año 518 murió Elias en Arabia el 20 de Julio; honra su memoria la iglesia Romana en 4 de Julio. Años de J. C.

CRONOLOGÍA
DE LOS PATRIARCAS
DE CONSTANTINOPLA.

SIGLO QUINTO.

XIII. *Arsaces intruso.*

Arsaces, hermano de Nestorio, sacerdote de la iglesia 404.
mayor de Constantinopla, y uno de los acusadores de san Chrisóstomo, fué colocado en su lugar en 27 de Junio de 404, á los ochenta años de su edad. Negándose el pueblo á comunicar con él, usó de la violencia para hacerse reconocer. Murió en 11 de Septiembre del año 405, despues de catorce meses, y diez y seis dias de obispo. Lo que es bien poco, dice Mr. de Tillemont, para una eternidad de tormentos que habia merecido por su ambicion, sus perjurios y otros delitos. Celebran sin embargo los griegos su fiesta en 11 de Septiembre.

XIV. *Attico.*

Attico, sacerdote de Constantinopla, tambien calum- 406.
niador de san Chrisóstomo, fué nombrado sucesor de Arsaces en el mes de Febrero de 406. El pueblo tambien se negó á su comunicacion, lo que igualmente executaron muchos obispos, persecucion violenta practicada contra estos prelados y contra los adictos á san Chrisóstomo. Despues de la muerte del santo, el papa Inocencio apuró á los orientales para el restablecimiento de su memoria. En el año 417 Attico, privado hasta entónces de la comunion de la santa silla, consintió finalmente por política en volver á poner el nombre del santo en los dípticos. En el año 421 alcanzó del emperador Teodosio una ley para someter á su silla la Iliria, cuya ley hizo revocar el papa

Años de J. C. Bonifacio en el siguiente año, y murió Attico en 10 de Octubre del año 425, en el vigésimo de su obispado. Los griegos honran su memoria harto gratuitamente en 8 de Enero.

XV. *Sisinnio.*

426. Sisinnio, sacerdote de Constantinopla, fué ordenado el 28 de Febrero por un número grande de prelados obispos de Constantinopla, despues de una eleccion vivamente disputada por el pueblo, y ocupó la silla ménos de dos años, y murió en 24 de Diciembre de 427. Lloró su muerte el papa Celestino, como por un presentimiento de los males que debia causar su sucesor.

XVI. *Nestorio.*

428. Nestorio, sacerdote de la iglesia de Antioquía, fué nombrado por el emperador Teodosio II, sucesor de Sisinnio. Se hizo su ordenacion en primero de Abril, segun Liberato, ó en diez del mismo mes, segun Sócrates. En el sermon que hizo á la salida de esta ceremonia exhortó patéticamente al emperador á perseguir á los hereges; poco tiempo despues mandó predicar, y él mismo predicó una nueva heregía, sosteniendo que el Verbo no habia nacido de María, con cuya novedad se sublevó el pueblo, y muchos se apartaron de su comunion. En el año 431 se juntó contra él un concilio general en Efeso, en el qual fué depuesto el 22 de Junio despues de tres citaciones, á las quales se habia resistido á condescender. En el mes de Septiembre siguiente se retiró á un monasterio de Antioquía. En el año 432 fué desterrado al Oasis, de donde pasó á la Tebaida, y aquí murió miserablemente entre el año 439 y el de 440.

XVII. *Maxîmiano.*

431. Maxîmiano, sacerdote y monge, fué substituido á Nestorio en 25 de Octubre de 431: su obispado fué de dos años y cinco meses, durante los quales se aplicó á restablecer la paz en la Iglesia. Maxîmiano murió el juéves santo 12 de Abril del año 434.

Años de J. C.

XVIII. *Proclo.*

Proclo, nombrado en el año 426 para el obispado de Cicica, sin haber podido entrar en posesion de esta Iglesia, fué elegido para suceder á Maxîmiano en la de Constantinopla, ántes que éste fuese enterrado. En 27 de Enero del año 438 dispuso la translacion del cuerpo de san Chrisóstomo en Constantinopla. En el año 447 despues de haber trabajado continuamente en la extirpacion del error, y en el restablecimiento de la disciplina, murió el 22 de Julio al cabo de trece años y tres meses de obispado. La iglesia griega honra su memoria en 28 de Octubre. *Le Quien.* 434.

XIX. *Flaviano.*

Flaviano, sacerdote de Constantinopla, fué el sucesor 447. de Proclo. En el año 448 convocó un concilio que tuvo principio á 8 de Noviembre, en el qual Eusebio de Dorilea, el mismo que se habia opuesto á Nestorio abiertamente en la iglesia delante de un numeroso concurso, delató al archimandrita Eutichês como culpable de una nueva heregía. En 22 del mismo mes Flaviano con el concilio pronunció una sentencia de anatema y de deposicion contra Eutichês, despues de haberle convencido, de confundir las dos naturalezas en Jesu-christo. En 8 de Agosto de 449 fué el mismo Flaviano depuesto en el latrocinio de Efeso, pisado, y en fin tan cruelmente maltratado, que murió tres dias despues, el 11 de Agosto, en Epipo en Lidia, cerca del camino del lugar adonde habia sido desterrado.

XX. *Anatolio.*

Anatolio, sacerdote de la iglesia de Alexandría, fué 449. colocado sobre la silla de Constantinopla por Dioscoro de Alexandría despues de la muerte de Flaviano, y ordenado por éste hácia fines de Noviembre del año 449. Juntó un concilio en Constantinopla en el año 450, en el que subscribió la carta de san Leon á Flaviano, y anatematizó á Eutichês. En el año 451 asistió al concilio de Calcedonia, en el que ocupó el primer lugar despues de los legados de la santa silla, en el qual sostuvo la causa de

la fe, al mismo tiempo trabajó por los intereses de su silla, y consiguió hacer formar en ausencia de los legados el cánon veinte y ocho, que somete á su jurisdiccion las iglesias de Tracia, de Asia y del Ponto, le hace superior á los demas patriarcas de Oriente, y le da las mismas prerogativas de que gozaba la iglesia de Roma, y murió en el mes de Julio del año 458.

XXI. *Gennadio.*

458. Gennadio, sacerdote de la iglesia de Constantinopla, fué el sucesor de Anatolio. Baronio le apellida un conservador fiel, y un zeloso defensor de la fe, y de la disciplina de la Iglesia. En el año 459 celebró un concilio contra los simoniacos. En el de 462 favoreció la fundacion del monasterio de Stude en Constantinopla, que en lo sucesivo ha sido tan célebre, y murió Gennadio en opinion de santidad en el año 471 hácia el 25 de Agosto, en cuyo dia los griegos hacen su fiesta.

XXII. *Acacio.*

471. Acacio, presbítero de Constantinopla, fué elevado á la silla de esta Iglesia despues de la muerte de Gennadio. En el año 475 resistió al tirano Basilisco, y se negó á admitir su carta circular contra el concilio de Calcedonia: por cuyo motivo en el año 476 fué depuesto en el concilio de Efeso por Timoteo Eluro, falso patriarca de Alexandría; pero esta deposicion no tuvo efecto. En el año 483, por una mudanza extraña, empeñó al emperador Zenon á publicar su henótico que derriba la autoridad del concilio de Calcedonia; poco tiempo despues hizo colocar á Pedro Mongo sobre la silla de Alexandría. En el año 484 fué excomulgado y depuesto en un concilio por el papa Felix, por haberse unido con los enemigos de la verdadera fe. El papa pasó mas adelante, separó de la comunion á todos los que no se apartasen de la de Acacio, lo que ocasionó un cisma de treinta y cinco años. Murió Acacio hácia el mes de Agosto del año de 489, espíritu impostor, artificioso, altivo y ambicioso, que solo se ocupó en lisonjear al príncipe que debia instruir, en perseguir á los zelosos católicos que debia apoyar, y en unirse con los hereges que debia reprimir.

XXIII. *Fravita.*

Fravita, sacerdote godo del arrabal de Sicques, fué puesto sobre la silla de Constantinopla despues de la muerte de Acacio. Envió sus letras sinódicas á Pedro Monge para pedirle su comunion, y dirigió otras semejantes al papa Felix, que le suspendió de su comunion, hasta tanto que hubiese borrado de los dípticos los nombres de Acacio y de Pedro Monge. Murió Fravita ántes de haber recibido la respuesta del papa, tres meses y diez y siete dias despues de su eleccion, hácia el mes de Marzo de 490. 489.

XXIV. *Eufemio.*

Eufemio sucedió á Fravita, pidió la comunion de Roma, y no pudo alcanzarla por la misma razon que se habia negado á su predecesor. En el año 495, segun Muratori, ó en 496, segun Pagi, el emperador Anastasio que conocia su inclinacion á la verdadera creencia, le hizo deponer, y le envió desterrado á Euchaites, y murió en Ancira en el año 515. 490.

XXV. *Macedonio.*

Macedonio, sobrino, segun se cree, de Gennadio, y sacerdote de Constantinopla, fué substituido por el emperador Anastasio al patriarca Eufemio; firmó el henótico como sus antecesores, que era esta su única puerta en Oriente para entrar en el obispado: esto no obstante, Macedonio estaba declarado por la fe católica, y en el año 507 Anastasio hizo vanos esfuerzos para empeñarle á condenar el concilio de Calcedonia. En el año 510 Macedonio se negó á comunicar con Severo cabeza de los acéfalos, á quien Anastasio habia atraido á Constantinopla. En el año 511 en el fin de Agosto fué arrestado una noche por órden del emperador, transportado al Ponto, en donde fué depuesto por un conciliábulo, y despues des- 495. ó 496.

terrado á Euchaites, cerca de san Eufemio su predecesor, y murió en el año 515 en Gangres, adonde los estragos de los hunnos le habian obligado á refugiarse. La iglesia Griega celebra su memoria en 25 de Abril.

SINCRONIS

EMPERADORES DE ORIENTE.

Teodosio el jóven, hijo de Arcadio y de Eudoxia, nacido en el mes de Herano ó de Abril de 401, declarado Augusto el 402 sucede á su padre en 408, y muere en Constantinopla de una caida de un caballo el 450.

Marciano, nacido en Tracia en el año 391, despues de la muerte de Teodosio es elevado al imperio el 450, y muere en 457.

Leon I, de Tracia, es proclamado emperador por el exército en 457, y muere en 474.

Leon II, llamado el jóven: Zenon y Basilisco.

Leon II, hijo de Zenon, nacido en el año 459, es declarado césar por Leon I, su abuelo, á fines del 473; pero por su corta edad es colocado Zenon su padre para gobernar en su nombre, despues de la muerte de Leon I; mas no contentándose Zenon con el título de regente, toma la púrpura, y se hace declarar emperador el 474; y habiendo muerto el jóven Leon, en el mismo año queda Zenon dueño absoluto del imperio. En el año 476 es arrojado por Basilisco, que habiéndose apoderado del trono, fué tambien derribado en 477 por aquel á quien habia desposeido: muere Zenon el año de 491.

Anastasio Dicoro, natural de Iliria, sucede á Zenon el 491, y muere en 518.

EMPERADORES DE OCCIDENTE.

Valentiniano III, hijo del general Constancio y de Placidia, nacido en 419, declarado césar en Tesalónica en 424, es asesinado en el año de 455.

Máximo, nacido en el 395, es declarado Augusto en Roma en 455, y asesinado el 12 de Junio del mismo año.

Avito, prefecto de las Galias, es proclamado Augusto en Tolosa el 455, despojado de la purpura, al cabo de 14 meses fué ordenado obispo de Plasencia. Es incierto el tiempo de su muerte.

Mayoriano, en 457 es proclamado emperador en Ravena, engañado por los artificios de Ricimero, á quien daba zelos su reputacion, fué depuesto del imperio el 2 de Agosto de 461, y muerto al cabo de cinco dias.

Severo en 461 es proclamado emperador en Ravena, y muere en 465.

Queda sin emperador el Occidente hasta Abril de 467.

Antemio es elegido emperador de Occidente por el senado, tropa y pueblo romano, declarado césar por Leon I, emperador de Oriente, es proclamado Augusto cerca de Roma en 461, asesinado en 472 por Ricimero, que murió tres meses despues.

Olybrio es proclamado emperador en 472 por el mismo Ricimero contra quien Leon le habia enviado, muere en Octubre del mismo año.

Glicerio toma por sí mismo el título de emperador en Ravena el 473. Reconocido Nepos en Occidente por el emperador Leon, le obliga á renunciar el imperio, y cortándole el pelo, le hace ordenar obispo de Salona en Dalmacia.

Julio Nepos en el mes de Febrero de 474 es declarado césar por Domiciano, oficial del emperador Leon, y proclamado emperador en 24 de Junio del mismo año, mas no pudiendo Glicerio perdonarle su deposicion, le hace asesinar en el año de 480.

Augústulo, el 475 es reconocido solemnemente emperador en Ravena en lugar de Nepos, que solo habia reynado un año. Odoacer, rey de los herulos, habiéndole aprisionado en Ravena, ó en Roma, le fuerza á devolver las imperiales insignias al emperador Zenon, desterrándole despues al castillo de Suculana en campaña, así fué extinguido en Occidente el imperio romano; habiendo durado desde la batalla de Actio 507 años ménos algunos dias.

REYES SASSANIDES DE LOS PERSA

Isdegerdo I, hijo de Sa por III, principia á reynar en año de 399, y muere el de 4

Varananes IV toma pose sion del trono despues de muerte de su padre Isdegerd y muere en 440.

Isdegerdo II ocupa el tron despues de la muerte de su pa dre Varananes hasta la suya que acaeció en el año de 45

Peroso se apodera del tron en perjuicio de Hormoz, s hermano, y muere en un com bate en el de 488.

Balasces, hijo de Peroso, des pues de la muerte de su padr sube al trono, disgustados lo sátrapas le destronizaron en 49

Cavades, hijo segundo d Peroso, es substituido á su her mano Balasces por los sátra pas, en el 531 es la época d su muerte.

REYES DE ITALIA.

Odoacer, rey de los hé rulos, despoja á Augústulo d la dignidad imperial, y se hac proclamar rey de Italia en 476

Teodorico, arrojándose so bre la Italia á la frente de lo ostrogodos, le derrota en tre batallas, toma á Ravena don de se habia refugiado, y á pe sar del juramento que le habi hecho de conservarle la vid le da muerte en el de 493.

Teodorico, primer rey d los godos, hijo natural d Teodomiro, nacido en Pano nia en el año de 456, pasa Italia en el de 489 con bene plácito del emperador Zeno para hacer la guerra á Odoa cer, á quien arroja del tron en 493, muere en el de 526 habiendo reynado treinta siete años despues de su arri bo á Italia, y treinta y tre despues de la muerte de Odoa cer.

...IO DE LOS SOBERANOS.

...IGLO QUINTO.

REYES DE LOS HUMNOS.

ADVERTENCIA.

Principiaron los humnos á hacerse conocer en el imperio romano en el año 376 baxo el reynado de Valente: este nuevo pueblo á quien Dios reservó para ser el instrumento de sus venganzas, estaba situado al Oriente de la laguna Meotis, y de aqui salieron para extenderse por la Europa adonde causaron infinitos males. En 376 tenian por cabeza á Balomiro, baxo cuya conducta se apoderaron de todo el pais que hay entre el Tanais y el Danubio, del qual salieron los godos, los alanos y otros bárbaros que inundaron la Europa.

Uldo ó Uldino, rey de los humnos en el 400, baxo el reynado de Arcadio, hizo alianza con los romanos, con quienes se enemista baxo Teodosio el jóven, se coloca su fin hácia el año de 412.

Carathon, era el xefe principal de los humnos, á quien con regalos compra la paz Teodosio el jóven; cesa de reynar segun se cree hácia el año 424.

Roilas, cabeza de los humnos meridionales, en el año 425 penetra en la Tracia, y quando marchaba á Constantinopla, fué muerto de un rayo en el mismo año 425.

Rova ó Rugula se hace dueño de la Panonia entre el año 427 ó 432, se cuenta su muerte en 433.

Attila, por sobrenombre *el azote de Dios*, despues de la muerte de su tio Rova, se hace cabeza de los humnos, se sabe la irrupcion que hizo en Europa, y los estragos que en ella ha causado desde el año 449 hasta el 453, que fué el tiempo de su muerte.

REYES DE LOS VANDALOS.

ADVERTENCIA.

Los vándalos, pueblos venidos de las orillas del mar Báltico, se detuvieron desde luego en la antigua Dacia, y despues se establecieron en la Panonia, y desde aquí les llama á las Galias Stilicon á principios del siglo quinto.

Gndigiselo es el primer rey conocido de los vándalos, y es muerto en un combate contra los franceses en 406.

Gunderico, hijo de Godigiselo, es elegido rey despues de la muerte de su padre, penetra en las Galias, pasa á España en donde establece su residencia en 411, y muere el 328.

Genserico, hermano de Gunderico, le sucede en 428; en el año siguiente pasa á Africa, de que se apodera en poco tiempo, y establece su imperio, y despues de un reynado de 37 años muere en 477.

Hunnerico sucede á Genserico su padre en el año de 477, y muere en el de 484.

Guntamundo, sucesor de Hunnerico, muere en 496.

Trasamundo, hermano del precedente, le sucede en 496, y acaba sus dias en 523.

REYES DE LOS GODOS DE ESPAÑA.

ADVERTENCIA.

Segun la mas comun opinion, los godos eran originarios de la Scandinavia, que comprehende la Suecia y la Noruega, y acaso habian tomado su nombre de la isla de Gotlandia, estaban divididos en muchas tribus, de las quales las principales eran la de los ostrogodos ó godos orientales, y la de los visogodos occidentales, porque estos pueblos habian salido de su residencia para ir á establecerse en otros paises, unos tomaron el camino de Oriente, y otros el de Occidente.

Alarico I en el año de 400 es elegido rey de los godos de Occidente: despues de haber tomado y saqueado á Roma, se preparaba para pasar á Africa quando murió en 410.

Ataulfo, nombrado rey de los visogodos en 410 despues de la muerte de Alarico I, su cuñado, muere asesinado por uno de sus domésticos en 415.

Sigerico sube al trono de los visogodos con ambicion y violencia en 415, á quien sus vasallos le hicieron perecer al séptimo dia de su reynado.

Vallia, cuñado de Ataulfo, es elegido rey en 415, despues de la muerte de Sigerico se apodera de Tolosa, á la que hizo su capital en 419, y de toda la Aquitania: muere en el mismo año.

Teodorico I sucede á Vallia en 419 ó 420 por eleccion de los godos, y pierde la vida en una batalla contra Attila en 451.

Turismundo es elegido en lugar de su padre Teodorico, y es asesinado por dos de sus hermanos en 453.

Teodorico II, hermano y homicida de Turismundo, le sucede en 453, y asimismo es asesinado en 466 por su hermano Eurico.

Eurico ó Evarico sucede á su hermano que habia hecho perecer, y muere á fines de 484 ó al principio del 485.

Alarico II fué reconocido rey despues de la muerte de su padre Eurico, y pierde la vida en una batalla en que le venció Clodoveo cerca de Potiers en 507.

REYES DE FRANCIA.

ADVERTENCIA.

La monarquía francesa, una de las mas antiguas de la Europa, tiene por fundador á un pueblo, cuyo origen no es bien conocido: comienzan á aparecer los francos en 241 baxo el imperio de Galiano. Estos pueblos que habitaban entre el Rhin, el Mein y el Wveser, se habian ligado para defender su libertad contra los romanos. El nombre de francos que se daban, significaba libres de toda dominacion, formaban muchas hordas independientes las unas de las otras, que tenian sus gefes ó reyes particulares, y que en las necesidades se reunian contra el enemigo comun.

Faramundo es el primero, cuyo nombre es conocido en la historia, se coloca el principio de su reynado en 418 ó 420, y su muerte hácia el año de 427, despues de siete ú ocho años de reynado.

Clodion, hijo de Faramundo, segun unos, y de Teodomero segun otros, sube al trono en 427, y muere en 448.

Moroveo, hijo, ó á lo menos pariente cercano de Clodion, le sucede en el año de 448, muere en el de 456, y de su nombre la primera línea de los Reyes de Francia ha tomado el de moroveos.

Childerico I sucede á su padre Moroveo en el año de 456, en el siguiente arrojado del trono, y restituido en 464, muere en el año de 481.

Clodoveo I sucede á su padre Childerico en el año de 481, y despues de un reynado glorioso muere en 511, se le mira como al fundador del imperio frances, que extendió con sus conquistas, y afirmó con su poder.

TABLA

DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO PRIMERO.

SIGLO I. DE LA IGLESIA.

SIGLO II.

SIGLO III.

SIGLO IV.

SIGLO V.


TYCHO BRAHE
né en 1546 mort en 1601

